

DA  
ORO  
SO  
TE

DA

Ayuntamiento de Madrid







XVII - 55



Reg. 10.326

SEGUNDO  
TOMO DEL  
INGENIOSO HIDALGO  
DON QUIXOTE DE LA MANCHA,  
que contiene su tercera salida : y es la  
quinta parte de sus auenturas.

*Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de  
Auellaneda, natural de la Villa de  
Tordesillas.*

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble  
villa del Argamesilla, patria feliz del hidalgo  
Cauallero Don Quixote  
de la Mancha.



Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe  
Roberto, Año 1614.

1780

JUAN DE  
INSTRUMENTO

Yo el infrascripto

Don Juan de

Don Juan de

Don Juan de

Don Juan de

Don Juan de



**P**OR comission del señor doctor Fráncisco de Torme y de Liori, Canonigo de la santa Iglesia de Tarragona, Oficial y Vicario general, por el illustrissimo y Reuerendissimo señor dō Iuan de Mócada Arçobispo de Tarragona, y del Consejo de su Magestad: he leydo yo Raphael Orthoneda, doctor en santa Theologia, el libro intitulado, següdo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha: Cõpuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Auellaneda, y me parece q̄ no contiene cosa desonesta ni prohibida, por la qual no se deua imprimir, y que es libro curioso, y de entretenimiento: y por tanto lo firmo de mi mano, oy a 18. de Abril, del Año de 1614.

*El Doctor Raphael Orthoneda.*

**N**O S el doctor Francisco de Torme y de Liori, Canonigo de la santa Iglesia de Tarragona, y por el illustrissimo y Reuerendissimo señor don Iuan de Mócada por la gracia de Dios Arçobispo de Tarragona, y del Cõsejo de su Magestad, en el Espiritual y tēporal. Vicario general y Oficial. Atendida la relacion ael doctor Raphael Orthoneda, a quien camitimos q̄ viesse y examinasse este libro q̄ se intitula següdo tomo de don Quixote de la Mancha: Cõpuesto por el Licenciado Alonso Fernãdez de Auellaneda, q̄ no cõtiene cosa desonesta, ni prohibida, damos y otorgamos licencia q̄ se pueda imprimir y vender en este Arçobispado. Fecha de nuestra propria mano en la dicha ciudad de Tarragona a 4. de Julio. 1614.

**El doctor y Canonigo Francisco de Torme,  
y de Liori, Vicar, Gen. y Offi.**

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos de  
la noble Villa del Argamefilla de la Mancha,  
patria feliz del hidalgo Cauallero don  
Quixote, lustre de los professo-  
res de la Caualleria An-  
dantesca.

**A**Ntigua es la costumbre de dirigirse los li-  
bros de las excelencias y hazañas de algun  
hombre famoso, a las patrias illustres, que como  
madres los criaron y sacaron a luz: y aun com-  
petir mil Ciudades, sobre qual lo auia de ser de  
vn buen ingenio y graue personage: y como lo  
sea tanto el hidalgo Cauallero don Quixote de  
la Mancha (tan conocido en el mundo, por sus  
inauditas proezas) justo es para que lo sea tam-  
bien essa venturosa Villa que vs. ms. rigen, pa-  
tria suya, y de su fidelissimo escudero Sancho  
Pança, dirigirles esta segunda parte que relata  
las vitorias del vno, y buenos seruicios del otro,  
no menos imbidados que verdaderos. Reciban  
pues vs. ms. baxo de su Manchega proteccion, el  
libro y el zelo de quien contra mil detracciones  
Je ha trabajado, pues lo merece, por el y por el  
peligro a que su autor se ha puesto, poniendole  
en la plaça del vulgo, que es dezir en los cuernos  
de vn toro indomito, &c.

Como

PROLOGO.

Como casi es comedia toda la historia de don Quixote de la Mancha, no puede ni deue yr sin prologo: y assi sale al principio de esta segunda parte de sus hazañas este menos cacareado, y agressor de sus letores, q̄ el que a su primera parte puso Miguel de Ceruantes Saauedra, y mas humilde que el que sugūdò en sus Nouelas mas satiricas que exemplares, si bien no poco ingeniosas, no le parecerã a el lo son las razones desta historia q̄ se profigue, cõ la autoridad que el la començò, y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron (y digo mano, pues cõfiessa de si q̄ tiene sola vna, y hablando tanto de todos, emos de dezir del, que como soldado tan viejo en años, quanto moço en brios, tiene mas lengua que manos) pero que xesse de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte pues no podra por lo menos dexar de confessar tenemos ambos vn fin, q̄ es desterrar la perniciofa licion de los vanos libros de cauallerias, tan ordinaria en gente rustica y ociosa, si bien en los medios diferenciamos, pues el tomò por tales el ofender a mi, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones mas estrange- ras, y la nuestra deue tanto por auer entretenido honestissima, y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas, è innumera- bles comedias, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de vn ministro del santo Oficio se deue esperar.

No

Prologo.

No solo he tomado por medio entremessar la presente Comedia con las simplicidades de Sâcho Pança, huyendo de ofender a nadie, ni de hazer ostentacion de sinomomos voluntarios, si bien supiera hazer lo segundo, y mal lo primero: solo digo, que nadie se espante de que salga de diferente autor, esta segunda parte; pues no es nueuo el proffeguir vna historia diferêtes sujetos; quantos han hablado de los amores de Angelica, y de sus suceffos: las Arcanas, diferentes las han escrito: la Diana no es toda de vna mano. Y pues Miguel de Ceruantes es ya de viejo como el Castillo de san Ceruantes, y por los años tâ mal contentadizo, q̄ todo y todos le enfadan, y por ello està tan falto de amigos, que quando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, auia de ahijarlos (como el dize) al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapifonda (por no hallar titulo quiças en España, que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos, baxan los suyos en los principios de los libros del autor, de quien murmura; y plegue a Dios aun dexe aora que se ha acogido a la Iglesia, y sagrado. Contente se cõ su Galatea, y comedias en prosa, que esso son las mas de sus Nouelas no nos cãse. Sâto Thomas en la 2. 2. q. 36 enseña que la embidia es tristeza del biẽ y aumẽto ageno, dotrina q̄ la tomò de S. Iuan Damasceno: a este vicio da por hijos S. Gregorio en el libr. 31. capit. 31. de la exposi-

Prologo.

ciõ moral q̄ hizo a la historia del santo Iob, aludido, susurracion, detraccion del proximo, gozo de sus pesares, y pesar de sus buenas dichas, y bien se llama este pecado inuidia, a non videndo quia inuidus non potest videre bona aliorum, efectos todos tan infernales como su causa, tã contrarios a los de la caridad Christiana, de quiẽ dixo S. Pablo 1. Corint. 13. *Charitas patiens est, benigna est, nõ emulatur, non agit perperam: nan inflatur, nõ est ambiciosa, congaudet veritati, &c.* pero disculpã los hierros de su primera parte en esta materia el auerse escrito entre los de vna carcel, y asì no pudo dexar de salir tiznada dellos, ni salir menos q̄ quexosa, mormuradora, impaciẽte, y colerica, qual lo estã los encarcelados, en algo diferẽcia esta parte dela primera suya, por q̄ tẽgo opuesto humor tãbiẽ al suyo, y en materia de opiniones, en cosas de historia, y tã autẽtica como esta: cada qual puede echar por donde le pareciere, y mas dãdo para ello tã dilatado campo la casilla de los papeles que para componerla he leydo, que son tantos como los que he dexado de leer.

No me murmure nadie de q̄ se permitan impresiones de semejãtes libros, pues este no ensea a ser deshonesto, sino a no ser loco, y permitiendose tantas Celestinas, q̄ ya andan madre y hija por las plaças: bien se puede permitir por los campos vn don Quixote, y vn Sancho Pança, a quienes jamas se les conocio vicio, antes bien buenos desleos de deslagrauiar huérfanas, y deshazer tuertos, &c.



De Perofernandez.

SONETO.

**M**Aguer que las mas altas fechorias,  
Homes requierẽ doctos, è sesudos,  
E yo soy el menguado entre los rudos;  
De buentalante escriuo a mas porfias:  
Puesto que auia vna sin fin de dias  
Que la fama escondia en libros mudos  
Los fechos mas sin tino y cabeçudos  
Que se han visto de Illescas haſta Olias  
Ya vos endono nobres leyenderos  
Las segundas sandezes sin medida  
Del Manchego fidalgo don Quixote;  
Para que escarmenteys en sus hazeros  
Que el que correr quisiere tan al trote  
Non puede auer mejor solaz de vida.



# Q V I N T A

## P A R T E D E L I N G E -

nioso hidalgo don Quixote de la  
Mancha, y de su andantes-  
ca Caualleria.

CAPITULO PRIMERO, DE COMO  
don Quixote de la Mancha boluò a sus desuaneci-  
mientos de Cauallero andante, y de la venida a su lu-  
gar del Argamesilla ciertos Caualleros Granadinos.

**E**L Sabio Alifolan historiador, no me-  
nos moderno que verdadero dize,  
q̄ siendo expelidos los Moros Aga-  
renos de Aragon, de cuya nacion el  
decèdia, entre ciertos Annales de historias hallò  
escrita en Arabigo la tercera salida que hizo del  
lugar del Argamesilla, el inuicò hidalgo don  
Quixote de la Mancha, para yr a vnas justas que  
se hazian en la insigne Ciudad de Çaragoça, y  
dize desta manera. Despues de auer sido lleua-  
do

A

do

Segunda parte de

do don Quixote por el Cura, y el Barbero; y la hermosa Dorothea a su lugar, en vna jaula, con Sancho Pança su escudero, fue metido en vn aposento, con vna muy gruesa y pesada cadena al pie, adonde no con pequeño regalo de pistos, y cosas conseruatiuas y sustanciales, le boluieron poco a poco, a su natural juyzio. Y para que no boluiesse a los antiguos desuanecimiētos, de sus fabulosos libros de Cauallerias, passados algunos dias de su encerramiento, empeçò con mucha instancia a rogar, a Madalena su sobrina, que le buscase algun buen libro en que poder entre tener aquellos setecientos años que el pensaua estar en aquel duro encantamiento: la qual por consejo del Cura Pedro Perez, y de maese Nicolas Barbero, le dio vn Flos Sanctorum de Villegas, y los Euangelios y Epistolas de todo el año en vulgar, y la Guia de pecadores de fray Luys de Granada, con la qual licion oluidandose de las quimeras de los caualleros andâtes, fue redúzido dentro de seys meses, a su antiguo juyzio, y suelto dela prision en que estaua. Comêçò tras esto a yr a missa, con su rosario en las manos, cò las oras de nuestra Señora: oyendo tambien con mucha atencion los sermones, de tal manera, que ya todos los vezinos del lugar pensauan que totalmente estaua sano de su accidente, y dauan muchas gracias a Dios, sin osarle dezir ninguno (por consejo del Cura) cosa de las que



que por el auian passado , ya no le llaman don Quixote, sino el señor Martin Quijada, que era su proprio nombre, aunque en ausencia suya tenian algunos ratos de passatiempo, cō lo que del se dezia, y de que se acordaron todos , como lo del rescatar, o libertar los galeotes, lo de la penitencia que hizo en Sierra Morena, y todo lo demas que en las primeras partes de su historia se refiere. Sucedió pues en este tiempo que dandole a su sobrina el mes de Agosto vna calentura, de las que los Physicos llaman ephimeras, que son de veynte y quatro horas, el accidente fue tal que dentro desse tiempo la sobrina Madalena murio, quedando el buen hidalgo solo y desconsolado, pero el Cura le dio vna hartto deuota vieja, y buena Christiana para que la tuuiesse en casa: le guisasse la comida, le hiziesse la cama, y acudiesse a lo demas del seruicio de su parsona, y para que finalmente les diesse auiso, a el o al Barbero, de todo lo que don Quixote hiziesse, o dixesse dentro, o fuera de casa para ver si boluia a la necia porfia de su caualleria andantesca. Sucedió pues en este tiempo, q̄ vndia de fiesta despues de comer que hazia vn calor excessiuo, vino a visitarle Sancho Pança, y hallandole en su aposento leyendo en el Flos Sanctorum le dixo. Que haze señor Quijada? como va? o Sancho( dixo don Quixote) seas biē venido, sientate aqui vn poco, que a fe que tenia hartto

Segunda Parte de

deſſeo de hablar cõtigo. Que libro es eſſe (dixo Sancho) en que lee ſu merce, es de algunas cauallerias, como aquellas en que noſotos anduui-  
mos tã neciamẽte el otro año. Lea vn poco por ſu vida a ver ſi ay algun eſcudero q̃ medraſe me  
jor que yo, que por vida de mi ſayo que me col-  
tò la burla de la caualleria mas de veynte y ſeys  
reales, mi buen Rucio que me hurtò Gineſillo  
el buena voya, y yo me quedo tras todo eſſo ſin  
ſer Rey ni Roque, ſi ya eſtas Carneſtoliendas  
no me hazen los muchachos, Rey de los gallos:  
en ſin todo mi trabajo aa ſido haſta agora en  
vano. No leo (dixo don Quixote) el libro de  
cauallerias, que no tengo alguno, pero leo en eſ-  
te Flos Sanctorum, que es muy bueno. Y quien  
fue eſſe Flos Sanctorum (replicò Sancho) fue  
Rey, o algun gigante de aquellos que ſe torna-  
ron molinos aora vn año? Toda via Sancho (di-  
xo don Quixote) eres necio y rudo. Eſte libro  
trata de las vidas de los Santos: como de San  
Lorenço, que fue aſado, de San Bartolome que  
fue deſſollado, de Santa Catalina q̃ fue paſſada  
por la rueda de las nauajas, y aſi miſmo de to-  
dos los demas Santos y martyres de todo el  
año. Sientate y leertehe la vida del Santo que  
ay a veynte de Agoſto; celebra la Igleſia que  
es San Bernardo. Par Dios (dixo Sancho) que  
yo no ſoy amigo de ſaber vidas agenas, y mas  
de mala gana me dexaria quitar el pellejo, ni  
aſar

asar en parrillas : Pero digame a San Bartholome quitaronle el pellejo, y a San Lorenço pusieronle a asar despues de muerto, o acabando de viuir. Oygan que necesidad (dixo don Quixote) viuo defollaron al vno, y viuo asaron al otro. Ho ydeputa (dixo Sancho) y como les escoceria, pardiobre no valia yo vn higo para *Flas Sanctorum*, rezar de rodillas media dozena de credos, vaya en hora buena, y aun ayunar como comiesse tres vezes al dia razonablemente, bien lo podria llevar. Todos los trabajos (dixo don Quixote) que padecieron los Santos que te he dicho, y los demas de quien trata este libro, los sufrian ellos valerosamente por amor de Dios, y assi ganaron el Reyno de los cielos. A fe (dixo Sancho) que passamos nosotros aora vn año, hartos desafortunios para ganar el Reyno Miconico, y nos quedamos hechos Micos, pero creo que v. m. querra aora que nos boluamos Santos andantes, para ganar el Parayso terrenal. Mas dexado esto a parte, lea y veamos la vida, que dize, de San Bernardo. Leyola el buen hidalgo, y a cada hoja le dezia algunas cosas de buena consideracion, mezclando sentencias de Philosophos, por donde se descubria ser hombre de buen entendimiento, y de juyzio claro, fino le huiera perdido por auerse dado sin moderacion a leer libros de cauallerias, que fueron la causa de todo su desuanecimiento. Acabando

Segunda parte de  
don Quixote de leer la vida de san Bernardo,  
dixo, que te parece Sancho, has leydo Santo que  
mas aficionado fue ffe a nuestra Señora que este?  
mas deuoto en la oracion? mas tierno en las lavi-  
grimas? y mas humilde en obras y palabras? a fe,  
dixo Sancho, que era Santo de chapa, yo le quie-  
ro tomar por deuoto de aqui adelante por si me  
viere en algun trabajo, como aquel de los bara-  
nes de marras, o mātā de la veta, y me ayude, ya  
que v. m. no pudo saltar las bardas del corral:  
pero sabe señor Quijada que me acuerdo que el  
Domingo passado lleuò el hijo de Pedro Alon-  
so, el que anda a la escuela, vn libro debaxo de  
vn arbol junto al molino, y nos e. auo leyendo  
mas de dos horas en el, el libro es lindo a las  
mil marauillas, y mucho mayor q̄ esse *Flas San-*  
*torum*, tras que tiene al principio vn hombre ar-  
mado en su cauallō, con vna espada mas ancha  
que esta mano, desembaynada, y da en vna pe-  
ña vn golpe tal que la parte por medio de vn  
terrible porrazo, y por la cortadura sale vna  
serpiente, y elle corta la cabeça. Este si cuerpo  
non de Dios ques buen libro. Como se llama  
(dixo don Quixote) que si yo no me engaño el  
muchacho de Pedro Alonso, creo que me le hur-  
tò, aora vn año, y se ha de llamar don Florisbran-  
de Candaria, vn Cauallero valerosissimo, de  
quien trata y de otros valerosos, como son Al-  
miral de Quazia, Palmerin del Pomo, Blastrodas  
de la

don Quixote de la Mancha, 4  
de la Torre, y el Gigante Maleorte de Bradan-  
ca con las dos famosas encantadoras, Zuldasa, y  
Dalphadea. A fe que tiene razon, dixo Sancho,  
que essas dos lleuaron a vn Cauallero, al castillo  
de no se como se llama. De Azefaros, dixo don  
Quixote. Si a la fe, y que si puedo se le tengo de  
hurtar, dixo Sancho, y traerle acá el Domingo  
para que leamos, que aunque no se leer, me ale-  
gro mucho en oyr aquellos terribles porrazos y  
cuchilladas, que parten hombre y cauallo. Pues  
Sancho, dixo don Quixote, hazme plazer de tra-  
hermele, pero ha de ser de manera que no lo se-  
pa el Cura, ni otra persona. Yo se lo prometo,  
dixo Sancho, y aun esta noche si puedo tengo de  
procurar traersele debaxo de la halda de mi  
fayo; y con esto quede con Dios, que mi muger  
me estará aguardando para cenar. Fuesse San-  
cho, y quedó el buen hidalgo leuantada la mo-  
llera con el nueuo refresco que Sancho le traxo  
a la memoria, de las desuanecidas cauallerias.  
Cerrò el libro, y començò a passearse por el  
aposento, haziendo en su imaginacion terribles  
quimeras, trayendo a la fantasia todo aquello  
en que solia antes desuanecerse. En esto tocarò  
a Visperas, y el tomando su capa y rosario se fue  
a oyrlas con el Alcalde, que viuia junto a su ca-  
sa, las quales acabadas, se fueron los Alcaldes,  
el Cura, don Quixote, y toda la demás gente de  
quenta del lugar, a la plaça, y puestos en corri-

## Segunda Parte de

llo començaron a tratar de lo que mas les agradaua. En este punto vieron entrar por la calle principal en la plaça, quatro hombres principales a cauallo con sus criados y pajes, y doze lacayos, que trahian doze cauallos de diestro, ricamente enjaezados, los quales visto por los que en la plaça estauan, aguardaron vn poco a ver que seria aquello, y entonces dixo el Cura hablando con don Quixote, por mi santiguada señor Quijada, que si esta gēte viniera por aquí oy haze seys meses, que a v. m. le pareciera vna de las mas estrañas y peligrosas auenturas, que en sus libros de cauallerias auia jamas oydo ni visto, y que imaginara v. m. que estos caualleros lleuarian alguna Princesa de alta gnisa forçada, y que aquellos que aora se apean, eran quatro descomunales gigantes señores del Castillo de Bramiforan el encantador. Ya todo esso señor licenciado, dixo don Quixote, es agua passada con la qual, como dizen, no puede moler el molino, mas lleguemonos házia ellos a saber quien son, que si yo no me engaño deuen de yr a la Corte a negocios de importancia, pues su trage muestra ser gente principal: llegaronse todos a ellos, y hecha la deuida cortesía, el Cura como auisado les dixo desta manera. Por cierto señores caualleros que nos pesa en estremo que tanta nobleza, haya venido a dar cabo en vn lugar tan pequeño como este, y tan desapercibido

de to-

de todo regalo, y bué acogimiento como vs. ms. merecen, porque en el no ay meson, ni posada capaz de tanta gente y cauallos como aqui vienen, más con todo, estos señores y yo si de algun prouecho fuéremos, y vs. ms. determinaren de quedar aqui esta noche procuraremos que se les dè el mejor recado que ser pudiere. El vno dellos que parecia ser el mas principal le rindio las gracias, diziendo en nombre de todos. En estremo señores agradecemos essa buena voluntad, que sin conocernos se nos muestra, y quedaremos obligados con muy justa razon, a agradecer, y tener en memoria tan buen desseo, nosotros somos Caualleros Granadinos, y vamos a la insigne Ciudad de Çaragoça, a vnas justas que alli se hazen, que teniendo noticia, que es su mantenedor vn valiente Cauallero, nos auemos dispuesto a tomar este trabajo para ganar en ellas alguna honra, la qual sin el, es imposible alcançarse. Pensauamos passar dos leguas mas adelante, pero los cauallos y gente viene algo fatigada, y assi nos parecio quedar aqui esta noche, aunque ayamos de dormir sobre los poyos de la Iglesia, si el señor Cura diere licencia para ello. Vno de los Alcaldes que sabia mas de segar y de vnzir las mulas y bueyes de su labrãça, que de razones cortesanas, les dixo: No se les dè nada a sus mercedes, que aqui les haremos merced de alojarles esta noche, que sieteçientas vezes el

año

año tenemos capitánias de otros mayores fan-  
 farrones que ellos, y no son tan agradecidos, y  
 bien hablados como vs. ms. son, y a fe que nos  
 cuesta al concejo mas de nouêta marauedis por  
 año. El Cura por atajarle que no pasasse ade-  
 lante con sus necesidades, les dixo: vs. ms. mis  
 señores han de tener paciencia, que yo les tengo  
 de alojar por mi mano, y ha de ser desta mane-  
 ra, que los dos señores Alcaldes se lleuen a sus  
 casas estos dos señores Caualleros, con todos  
 sus criados y caualllos, y yo a v. m. y el señor  
 Quijada a esotro señor, y cada vno conforme  
 sus fuerças alcançaren, procure de regalar a su  
 huesped, porque como dizen el huesped quien  
 quiera que sea, merece ser honrado, y siendolo  
 estos señores, tanta mayor obligacion tenemos  
 de seruirles, si quiera porque no se diga que lle-  
 gando a vn lugar de gente tan politica, aunque  
 pequeño, se fueron a dormir, como este señor di-  
 xo lo harian, a los poyos de la Iglesia. Don Qui-  
 xote dixo, a aquel que por fuerte le cupo, que  
 parecia ser el mas principal, por cierto señor  
 Cauallero que yo he sido muy dichoso en que  
 v. m. se quiera seruir de mi casa, que aunque  
 es pobre de lo que es necessario para acudir al  
 perfeto seruicio de vn tan gran Cauallero, será  
 alomenos muy rica de voluntad, la qual podrá  
 v. m. recibir sin mas ceremonias. Por cierto se-  
 ñor hidalgo, respondió el Cauallero que yo me  
 tengo



tengo por bien afortunado en recibir merced, de quien tan buenas palabras tiene, con las quales es cierto conformaran las obras. Tras esto despidiendose los vnos de los otros, cada vno con su huesped se resolvieron al partir en que tomasen vn poco la mañana, por cause de los excessiuos calores, que en aquel tiempo fazia. Don Quixote se fue a su casa con el Cauallero que le cupo en suerte, y poniendo los cauallos en vn pequeño establo: mandò a su vieja aua que adereçase algunas aues y palominos, de que el tenia en casa no pequeña abundancia, para cenar toda aquella gente que consigo trahia, y mandò juntamente a vn muchacho llamasse a Sancho Pança, para que ayudasse en lo que fuesse menester en casa, el qual vino al punto de muy buena gana. Entretanto que la cena se aparejaua començaron a passearse, el Cauallero y don Quixote por el patio, que estaua fresco, y entre otras razones, le preguntò don Quixote, la causa que le auia mouido a venir de tantas leguas a aquellas justas, y como se llamaua: a lo qual respondió el Cauallero, que se llamaua don Aluaro Tarfe, y que decendia del antiguo linage de los Moros Tarfes de Granada, deudos cercanos de sus Reyes, y valerosos por sus personas, como se lee en las historias de los Reyes de aquel Reyno, de los Abencerrajes, Zegries, Gomeles, y Mazas, que fueron Christianos, despues que

Segunda parte de <sup>nos</sup>  
que el Chatholico Rey Fernando, ganò la infigne ciudad de Granada, y aora esta jornada por mandado de vn Seraphin, en habito de muger, el qual es Reyna de mi volúrad, objeto de mis desseos, centro de mis suspiros, archiuo de mis pensamientos, paraylo de mis memorias, y finalmente consumada gloria de la vida que poseo. Esta mo digo me mandò que partiesse para estas vastas y entrasse en ellas en su nombre, y le truxere alguna de las ricas joyas y preseas, que en premio se les a de dar a los venturosos auentureros vencedores, y voy cierto, y no poco seguro de que no dexarè de lleuarsela, porque yendo ella conmigo, como va dentro de mi coraçon, sera el vencimiento infalible, la vitoria cierta, el premio seguro, y mis trabajos alcançaran la gloria que por tan largos dias he con tan inflamado afecto desseado. Por cierto señor don Alvaro Tarfe, dixo don Quixote, que aquella señora tiene grandissima obligacion a corresponder a los justos ruegos de v. m. por muchas razones. La primera, por el trabajo que toma v. m. en hazer tan largo camino, en tiempo tan terrible. La segunda, por el yr por solo su mandado, pues con el aunque las cosas sucedan al contrario de su desseo, aura cumplido con la obligacion de fiel amante, auiendo hecho de su parte todo lo possible: ma suplico a v. m. me dè cuenta dessa hermosa señora, y de su edad y nombre,  
y del

y del de sus nobles padres. Menester era respondió don Alvaro vn muy grande Calapino, para declarar vna de las tres cosas que v. m. me ha preguntado, y passando por alto las dos postreras, por el respeto que deuo a su calidad, solo digo de sus años, que son diez y seys, y su hermosura tanta, que ha dicho de todos los que la miran, aun con ojos menos apasionados que los míos, afirman della no auer visto, no solamente en Granada, pero ni en toda la Andaluzia, mas hermosa criatura, por que fuera de las virtudes del animo, es sin duda blanca como el sol, las mexillas de rosas rezien cortadas, los dientes de marfil, los labios de coral, el cuello de alabastro, las manos de leche, y finalmente tiene todas las gracias perfetísimas, de q̄ puede juzgar la vista: si bié es verdad, que es algo pequeña de cuerpo. Pareceme señor don Alvaro, replicò don Quixote, que no dexa essa de ser alguna pequeña falta, porque vna de las condiciones que ponen los curiosos para hazer a vna dama hermosa, es la buena disposicion del cuerpo, aunque es verdad que esta falta muchas damas la remedian cò vn palmo de chapin Valenciano, pero quitado este, que no en todas partes, ni a todas horas se puede traer, parecen las damas quedando en çapatillas algo feas, por q̄ las vasquiñas y ropas de sedas y biocados, que estan cortadas a la medida de la disposicion que tienen sobre los çapines

Segunda Parte de  
pinés les vienen largas de tal modo, que arrastran dos palmos por el suelo: y así no dexará esto de ser alguna pequeña imperfección en la dama de v. m. Antes señor hidalgo, dixo don Alvaro: esta la hallo yo por vna muy grande perfección, verdad es, que Aristoteles en el quarto de sus Ethicas, entre las cosas que ha de tener vna muger hermosa, qual el allí la describe, dize que ha de ser de vna disposición que tiene a lo grande, mas otros ha oido de contrario parecer, por que la naturaleza, como dizen los Philosophos, mayores milagros hazé las cosas pequeñas que las grandes, y quando ella en alguna parte huiesse errado en la formación de vn cuerpo pequeño, será mas dificultoso de conocer el yerro, que si fuesse hecho en cuerpo grande, no ay piedra preciosa que no sea pequeña, y los ojos de nuestros cuerpos son las partes mas pequeñas que ay en el, y son las mas bellas, y mas hermosas: así que mi Seraphin es vn milagro de naturaleza, la qual a querido darnos a conocer por ella, como en poco espacio puede recoger con su maravilloso artificio, el innumerable numero de gracias que puede producir, porque la hermosura, como dize Ciceron: no consiste en otra cosa, que en vna conueniente disposición de los miembros, que con deleyte mueue los ojos de los otros a mirar aquel cuerpo, cuyas partes entre si mesmas, con vna cierta ociosidad

se corresponden. Pareceme señor don Alvaro, dixo don Quixote que v. m. ha satisfecho con muy fútiles razones a la objecion que contra la pequeñez del cuerpo de su Reyna propuse. Y porque me parece que ya la cena por ser poca estará aparejada, suplico a v. m. nos entremos a cenar, que despues sobre cena tēgo vn negocio de importancia q̄ tratar con v. m. como con persona q̄ tambien sabe hablar en todas materias.

*CAP. II. DE LAS RAZONES QUE PASSARON ENTRE DON ALVARO TARSE, Y DON QUIXOTE, SOBRE CENA, Y COMO LE DESCUBRE LOS AMORES QUE TIENE CON DULCINEA DEL TOBOSO, COMUNICANDOLE DOS CARTAS RIDICULAS, POR TODO LO QUAL, EL CAUALLERO CAE EN LA CUENTA DE LO QUE ES DON QUIXOTE.*

**D**Espues de auer dado don Quixote razonablemente de cenar a su noble huesped, por postre de la cena, leuantados ya los manteles, oyó de sus cuerdos labios, las siguiétes razones. Por cierto señor Quijada que estoy en estremo marañillado, de que en el tiempo que nos ha durado la cena, he visto a v. m. algo diferente del que le vi, quando entré en su casa, pues en la mayor parte della le he visto tan absorto y elevado en no se que imaginacion, que a penas me ha respondido jamas a proposito, sino tan adphesios como dizen que he venido a sospechar que

Segunda Parte de

que algun graue cuydado le afflige, y aprieta el animo, porque he visto quedarle a ratos con el bocado en la boca, mirando sin pestañear a los manteles, con tal suspension, que preguntandole si era casado, me respondió, rocinante? señor el mejor cauallo es que se ha criado en Cordoua: y por esto digo que alguna passion, o interno cuydado atormentar a v. m. porque no es posible nazca de otra causa tal efecto, y tal puede fer, que como otras muchas vezes he visto en otros, pueda quitarle la vida, o alomenos si es vehemente apurarle el juyzio, y assi suplico a v. m. se sirua comunicarme su sentimiento, porque si fuere tal la causa del, que yo con mi persona pueda remediarla, lo harè con las veras que la razon y mis obligaciones piden, pues assi como có las lagrimas que son sangre del coraçon, el mesmo desfoga y descansa, y queda aliviado de las melancolias que le oprimen, vaporeando por el venero de los ojos, assi ni mas ni menos el dolor y affliccion, sièdo comunicado, se alivia algun tanto, porque suele el que lo oye, como desapasionado dar el consejo que es mas sano y seguro, al remedio de la persona affigida. Don Quixote entonces le respondió, agradezco señor don Alvaro essa buena voluntad, y el desseo que muestra tener v. m. de hazermela, pero e fuerza que los que professamos el orden de caualleria, y nos emos visto en tanta multitud de peligros

peligros, ya con fieros, y descomunales jayanes,  
 ya con malendrines sabios, o Magos defencan-  
 tando princesas, matando grifos y serpientes,  
 Rinocerontes y Endrigos, lleuados de alguna  
 imaginacion destas, como son negocios de hon-  
 ra quedemos suspensos, y eleuados, y puestos en  
 vn honroso extasi, como el en que v. m. dize  
 auerme visto, aunq̃ yo no he echado de verlos:  
 verdad es que ninguna cosa destas por aora me  
 ha suspendido la imaginacion que ya todas han  
 passada por mi. Marauillose mucho don Aluaro  
 Tarfe de oyrle dezir que auia defencãtado Prin-  
 cesas, y muerto gigantes, y començò a tenerle  
 por hombre que le faltaua algũ poco de juyzio,  
 y asì para enterarse dello le dixo. Pues no se  
 podra saber que causa por aora afflige a v. m.  
 Son negocios dixo don Quixote, que aunque a  
 los Caualleros andantes, no todas las vezes es  
 licito dezirlos? por ser v. m. quien es y tan noble  
 y discreto, y estar herido cõ la propia saeta, con  
 q̃ el hijo de Venus me tiene herido a mi, le quie-  
 ro descubrir mi dolor; no para que me dé teme-  
 dio para el, que solo me le puede dar aquella be-  
 lla ingrata y dulcissima Dulcinea, robadora de  
 mi voluntad; sino para que v. m. entienda que  
 yo camino y he caminado por el camino real de  
 la caualleria andantesca, imitando en obras, y  
 en amores, a aq̃llos valerosos, y primitiuos Ca-  
 ualleros andantes, que fuerõ luz y espejo de to-  
 dos

B

dos

dos aquellos que despues dellos há por sus buenas prendas merecido professar el sacro Orden de caualleria que yo professo : como fueron el inuiecto Amadis de Gaula, don Belianis de Grecia, y su hijo Esplandiá, Palmerin de Oliba, Tablante de Ricamonte, el Cauallero del Pueblo, y su hermano Rosicler, con otros valentissimos Principes, aun de nuestros tiempos, a todos los quales ya que les he imitado en obras y hazien- das, los sigo tambien en los amores: así q̄ v. m. sabra que yo estoy enamorado. Don Aluaro como era hóbre de sutil entendimiéto, luego cayò en todo lo que su huesped podia ser, pues dezia auer imitado, a aquellos caualleros fabulosos de los libros de caualleria, y así marauillado de su loca enfermedad, para enterarse cumplidamente della le dixo : admirome no poco, señor Quijada, que vn hombre como v. m. flaco y seco de cara, y que a mi parecer, passa ya de los quaréta y cinco, ande enamorado, porq̄ el amor no se alcança sino con muchos trabajos, malas noches, peores dias, mil disgustos, zelos, çoço- bras, pendencies, y peligros, que todos estos, y otros semejantes, son los caminos por donde se camina al amor. Y si v. m. ha de passar por ellos, no me parece tiene sujeto para sufrir dos noches malas al sereno, aguas y nieues, como yo se por experiencia que passan los enamorados: mas digame v. m. con todo, essa muger que ama es de  
 aqui



aqui del lugar, o forastera? que gustaria en estremo, si fuesse posible verla antes que me fuesse, porque hombre de tan buen gusto, como v. m. es, no es creyble, sino que ha de auer puesto los ojos en no menos que en vna Diana Ephesina, Policena Troyana, Dido Carraginese, Lucrecia Romana, ò Doralize Granadina. A todas essas, respondió don Quixote, excede en hermosura y gracia; y solo imita en fiereza y crueldad a la inhumana Medea: pero ya querra Dios, q̄ con el tiempo que todas las cosas muda, trueque su coraçon diamantino, y con las nueuas que de mi, y mis inuencibles fazañas terna, se mollifique y sujete a mis no menos importunos que justos ruegos. Afsi que señor, ella se llama Princesa Dulcinea del Toboso (como yo don Quixote de la Mancha) si nunca v. m. la ha oydo nombrar que si aura, siendo tan celebre por sus milagros y celestiales prendas: quiso reyrse de muy buena gana don Alvaro quando oyò dezir la Princesa Dulcinea del Toboso, pero dissimulò, porque su huesped no lo echasse de ver, y se enojasse: y afsi le dixo. Por cierto señor hid algo, o por mejor dezir, señor Cauallero, que yo no he oydo en todos los dias de mi vida nombrar tal Princesa, ni creo la ay en toda la Mancha, sino es que ella se llame por sobre nombre Princesa, como otras se llaman Marquesas. No todos saben todas las cosas, replicò don Quixote, pero yo

harè antes de mucho tiempo que su nombre sea conocido, no solamente en España, pero en los Reynos y Prouincias mas distantes del mundo. Esta es pues señor la que me eleua los pensamiētos, esta me enagena de mi mismo, por esta he estado desterrado muchos dias de mi casa y patria, haziendo en su seruicio heroycas hazañas, embiandole Gigantes, y brauos Iayanes, y Caualleros rendidos a sus pies: y con todo esto ella se muestra a mis ruegos vna leona de Africa, y vna Tigre de Hircania, respondiendome a los papeles, que le embio llenos de amor y dulçura, con el mayor desabrimiento y despego que jamas Princeza a Cauallero andante escriuio: yo le escriuo mas largas arengas que las que Catalina hizo al Senado de Roma, mas heroycas poesias que las de Homero, o Virgilio, con mas ternezas que el Petrarcha escriuio a su querida Laura, y con mas agradables Episodios que Lucano, ni Ariosto pudieron escriuir en su tiempo, ni en el nuestro ha hecho Lope de Vega a su tilis, Celia Lucinda, ni a las demas, que tan diuinamente ha celebrado, hecho en auenturas vn Amadis: en grauedad, vn Ceuola: en sufrimiento, vn Perineo de Persia: en nobleza, vn Eneas en astucia, vn Vlises: en constancia, vn Belifario: y en derramar sangre humana, vn brauo Cid campeador: y porque v. m. señor don Aluaro, vea ser verdad todo lo que digo, quie-

ro sacar dos cartas que tengo allí en aquel escritorio, vna que con mi escudero Sancho Pança, la escriui en los dias passados, y otra que ella me embiò en respuesta suya. Leuantose para sacarlas, y don Alvaro se quedò haziendo cruces, de ver la locura del huesped, y acabò de caer en la cuenta de que el estaua desuanecido con los vanos libros de cauallerias, teniendolos por muy autenticos y verdaderos. Al ruydo q̄ don Quixote hizo abriendo el escritorio, entrò Sancho Pança, harto bien llena la barriga de los relieves que auian sobrado de la cena. Y como don Quixote se assentò con las dos cartas en la mano, el se puso repantigado tras las espaldas de su filla para gustar vn poco de la conuersacion; ve aqui, dixo don Quixote v. m. a Sancho Pança mi escudero, que no me dexarà mentir a lo que toca al inhumano rigor, de aquella mi señora. Si a fe, dixo Sancho Pança, que Aldonça Lorêço, alias Nogales, (como assi se llamaua la infanta Dulcinea del Toboso por proprio nombre, como consta delas primeras partes desta graue historia) es vna grandissima, tengafelo por dicho, porque cuerpo den Ciruelo, ha de andar mi señor hendo tantas cauallerias, de dia y de noche, y hendo cruel penitencia en Sierra Morena; Dãdose de calabaçadã, y sin comer por vna? mas quiero callar, alla se lo aya, con su pan se lo coma, que quien yerra y se enmienda, a Dios se en

comienda, que vna anima sola, ni canta, ni llora, y quando la perdiz canta, señal es de agua, y a falta de pan, buenas son tortas. Passara adelante Sancho con sus refranes, si don Quixote no le mandara, imperatiuo modo, que callara, mas contodo replicò, diciendo: Quiero saber señor don Tarfe, lo que hizo la muy zurrada quando la lleuè essa carta, que aora mi señor quiere leer, estauase en la caualleriza la muy puerca, porque llouia, hinchendo vn seron de basura, con vna pala: y quando yo le dixè que le trahia vna carta de mi señor, (infernai torçon le dè Dios por ello) tomò vna gran palada del estiercol, que estava mas hondo y mas remojado, y arrojomele de boleo, sin dezir agua va, en estas pecadoras barbas. Yo como por mis pecados las tégò, mas espesas que escobilla de barbero, estuue despues mas de tres dias, sin poder acabar de agotar, la porqueria que en ellas me dexò. Perfètamente diose, oyendo esto vna palmada en la frente dõ Aluaro, diciendo: Por cierto señor Sancho que semejàte porte, que esse no le merecia la mucha discrecon vuestra. No se espante v. m. replicò Sancho, que a fe que nos ha sucedido a mi y a mi señor, andando por amor della en las aventuras, ò desuertas del año passado, darnos passadas de quatro vezes, muy gètiles garrotaços. Yo os prometo, dixo (colerico) don Quixote que si me leuanto don vellaco desuergõçado, y coxo vna estaca

estaca de aquel carro que os muela las costillas, y haga q̄ se os acuerde per omnia secula seculorum. Amen respondió Sancho. Leuantarase dō Quixote a castigarle la desuerguença, si don Alvaro no le tuuiera el braço, y le hiziera boluer a sentar en su silla, haziendo con el dedo señas a Sancho, para que callasse, con que lo hizo por entonces, y don Quixote abriendo la carta dixo, ve aqui v. m. la carta que este moço lleuò, los dias passados a mi señora, y juntamente la respuesta della, para que de ambas colija v. m. si tengo razon de quearme de su inaudita ingratitude.

*Sobre escrito de la carta.*

*A la Infanta Dulcinea del Toboso.*

Si el amor afincado, o bella ingrata, que assaz bulle por los poros de mis venas, diera lugar a q̄ me ensañara contra vuestra fermosura, cedo tomara vengança de la sandez con que mis cuytas os dan enojoso reproche, cuydades dulce enemiga mia, que non atiendo con todas mis fuerças en al, que en desfazer tuertos de gente menesterosa, maguer que muchas vezes ando embuelto en sangre de jayanes, cedo el pensamiento sin polilla esta a demas ledo, y tiene remembrance q̄ està preso por vna de las mas altas fermbras, que entre las Reynas de alta guisa fallar se puede. Empero lo q̄ seran vos demandando, es que si alguna desmesurãça he tenido me perdonedes

Segunda Parte de

que los yerros por amare dignos son de perdonare. Esto pido de finojos ante vuestro imperial acatamiento: vuestro hasta el fin de la vida.

*El Cauallero de la triste figura*

*Don Quixote de la Mancha.*

Por Dios dixo don Alvaro, riendose, que es la mas donosa carta que en su tiempo pudo escribir el Rey don Sancho de Leon, a la noble doña Ximena Gomez, al tiempo que por estar ausente della, el Cid la consolaua, pero siendo v. m. tan cortefano, me espanto que escriuiesse esta carta aora tan a lo del tiempo antiguo, porq̃ ya no se vsan estos vocablos en Castilla, sino es quando se hazen comedias de los Reyes, y Condes de aquellos siglos dorados. Escriuola desta suerte, dixo don Quixote, porque ya que imito a los antiguos en la fortaleza, como son al Cõde Fernan Gonçalez, Peranzules, Bernardo, y al Cid: los quiero tãbien imitar en las palabras. Pues para que replicò don Alvaro puso v. m. en la firma, el Cauallero de la triste figura. Sancho Pança q̃ auia estado escuchando la carta, dixo yo se lo aconsejè, y a fe en toda ella no va cosa mas verdadera q̃ esta. Puseme el de la triste figura, añadiò don Quixote no por lo que este necio dize, sino porque la ausencia de mi señora Dulcinea me causaua tanta tristeza, que no me podia alegrar, de la suerte que Amadis se llamó Beltenebros,

bros, otro el Cauallero de los fuegos, otro de las imagenes, ò de la ardiente espada. Don Alvaro le replicò, y el llamarle v. m. don Quixote a imitacion de quien fue? Amitacion de ninguno, dixo don Quixote, sino como me llamo Quijada faquè deste nombre el de don Quixote, el dia q̄ me dieron el orden de caualleria. Pero oyga v. m. le suplico la respuesta, que aquella enemiga de mi libertad me escriue. *Sobre escrito.*

*A Martin Quijada el Mentecapto.*

El portador desta auia de ser vn hermano mio, para darle la respuesta en las costillas, con vn gentil garrote. No sabe lo que le digo señor Quijada, que por el siglo de mi madre, que si otra vez me escirue de Emperatriz, o Reyna, poniendome nombres burlescos, como es a la infanta Manchega Dulcinea del Toboso, y otros semejantes que me suele escriuir, que tengo de hazer que se le acuerde. Mi nombre proprio es Aldonza Lorenço, o Nogales por mar y por tierra.

Vea v. m. si aura en el mundo Cauallero andante por mas discreto y sufrido que sea, que pueda sin morir tolerar semejantes razones. Hoy de puta, dixo Sancho Pança, conmigo las auia de auer la relamida, a fe que la auia de her peer por ingenio, que aunque es moça forçada, yo fio q̄ si la agarro, no se me escape de entre las vñas: mi señor don Quixote es muy demasado de blando

blãdo, si el la embiassse media dozenas de cozes, dentro vna carta, para que se la depositassen en la barriga, a fe q̄ no fuera tan repostona, sepa v. m. que estas moças yo las conozco mejor q̄ vn hueuo vale vna blanca, si las hablan bien, dan al hombre el pescocõn y passa gonçalo, que le hazen saltar las lagrimas de los ojos: sobre mi que cõmigo no se burlan, porque luego les arrojõ vna coz mas redonda que de mula de frayle Hieronymo, y mas si me pongo los çapatos nuevos, malaño para la mula del preste Iuan, que mejor las endilgue. Levantose riendo don Alvaro, y dixo: por Dios q̄ si el Rey de España supiesse que este entretenimiento auia en este lugar, que aunque le costasse vn millon, procurara tenerle cõfigo en su casa. Señor don Quixote ello emes de madrugar, por lo menos vna hora antes del dia, por huyr del Sol, y asì con licencia de v. m. querria tratar de acostorme. Don Quixote dixo que su merced la tenia, y asì començò a desnudarse para hazerle la cama, q̄ en el mesmo aposento estaua, y mandò a Sancho Pança que le descalçassse las botas. Llegarõ en esto a querer lo hazer dos pajes del mesmo don Alvaro, que auian estado oyendo la conuersacion desde la puerta, pero no consintio Sancho Pança, q̄ otro que el hiziesse tal oficio, de q̄ gustò en estremo don Alvaro: el qual le dixo mientras don Quixote salio a fuera por vn asno en conserua, pa



radarle; tirà hermano Sancho bien, y tened paciencia, si tendrà respondió Sancho, que no son bestias, y aunque no soy don, mi padre lo era: como es esto, dixo don Alvaro, vuestro padre tenia don; si señor dixo Sancho, pero teniale a la postre, como a la postre, replicò don Alvaro, llamauase Francisco dō, Iuan don, o Diego don: no señor, dixo Sancho, sino Pedro el remendon: rieron mucho del dicho los pajes y dō Alvaro, que prosiguió, preguntandole si era aun su padre viuo: y el respondió, no señor, que mas ha de diez años que murio, de vna de las mas malas enfermedades que se puede imaginar. De que enfermedad murio, replicò don Alvaro: de sauañones respondió Sancho. Santo Dios, dixo don Alvaro, con grandissima risa, de sauañones? el primero hombre que en los dias de mi vida ohi dezir, que muriessse dessa enfermedad, fue vuestro padre, y assi no lo creo. No puede cada vno, dixo Sancho, morir la muerte que le da gusto? pues si mi padre quiso morir de sauañones, que se le da a v. m. en medio de la risa de don Alvaro, y sus pajes, entrò don Quixote, y su ama la vieja, con vn plato de peras en conserua, y vna garrafa de buen vino blanco, y dixo v. m. mi señor don Alvaro podra comer vn par destas peras, y tras ellas tomar vna vez de vino, que le dara mil vidas. Yo beso a v. m. las manos, respòdio dō Alvaro señor dō Quixote, por la merced q̄ me haze  
pero

Segunda Parte de

pero no podre seruirle, porque no acostumbro  
 comer cosa alguna sobre cena, q̄ me daña, y tē-  
 go larga esperiencia en mi, de la verdad del Afo-  
 rismo de Auicena, ò Galeno, q̄ dize q̄ lo crudo  
 sobre lo indigesto, engendra enfermedad. Pues  
 por vida de la que me pario, dixo Sancho: que  
 aunque esse Açucena, ò Galena, que su merce d  
 ze, me dixessē mas latines q̄ tiene todo el a, b, c  
 así dexasse yo de comer, auendolo a mano, co-  
 mo de escupir? mirà que cuerpo de san Belorge  
 el no comer, para los Castraleones, que se sustē-  
 tan del ayre. Pues por vida dela que adoro, dixo  
 don Alvaro, tomando vna pera con la punta del  
 cuchillo, que os aueys de comer esta, con licēcia  
 del señor don Quixote. Ha no por su vida señor  
 don Tarfe, respondió Sancho, q̄ estas cosas dul-  
 ces siendo pocas me hazen mal, aunque es ver-  
 dad, que quando son en cantidad me hazen grã  
 disimo prouecho: con todo la comio, y tras es-  
 to se puso don Alvaro en la cama, y a los pajes  
 les hizierõ otra, junto a ella, do se acostassen co-  
 mo lo hizieron. En esto dixo don Quixote a Sã-  
 cho, vamos Sancho amigo al aposento de arriba  
 ba, que alli podremos dormir, lo poco que de  
 la noche queda, que no ay para que yrte aora a tu  
 casa, que ya tu muger estara acostada, y tambien  
 que tengo vn poco que comunicar contigo esta  
 noche, sobre vn negocio de importãcia. Pardiez  
 señor, dixo Sãcho, que estoy yo esta noche para  
 dar

dar buenos consejos, porque estoy redondo como vna chueca, solo sera la falta que me dormire luego, porque ya los bostezos menudean mucho. Subieronse arriba tras esto ambos, a acostar, y puestos en vna misma cama, dixo don Quixote. Hijo Sancho bien sabes, o has leydo q̄ la ociosidad, es madre y principio de todos los vicios, y que el hombre ocioso, està dispuesto para pensar qualquier mal, y pensandolo, ponerlo por obra, y que el diablo de ordinario acomete, y vence facilmente a los ociosos, porque haze como el caçador, que no tira a las aues mientras que las ve andar volando, porque entóces seria la caça incierta, y dificultosa, sino que aguarda a q̄ se assienten en algun puesto, y viendolas ociosas, les tira, y las mata: digo esto amigo Sancho, porque veo que ha algunos meses que estamos ociosos, y no cumplimos, yo con el orden de cavalleria que recebi, y tu con la lealtad de escudero fiel, q̄ me prometiste: querria pues ( para que no se diga que yo he recebido en vano el talento que Dios me dio, y sea reprehendido, como aquel del Euágelio, que atò el que su amo le fiò, en el pañizuelo, y no quiso grangear con el) que boluiessemos lo mas presto que ser pudiesse a nuestro militar exercicio, porq̄ en ello haremos dos cosas, la vna seruicio muy grãde a Dios, y la otra prouecho al mũdo, desterrando del los descomunales jayanes, y soberuios gigantes, que hazen

Segunda parte de  
hazen tuertos de sus fueros y agrauios, a Caualleros menesterosos, y a donzellas affligidas, y juntamente ganaremos honra y fama para nosotros, y nuestros successores, conseruando, y aumentando la de nuestros antepassados, tras que adquiriremos mil Reynos y Prouincias, en vn quita allà essas pajas, con q̄ seremos ricos, y enriqueceremos nuestra patria. Señor, dixo Sancho no tiene que meterme en el caletre effos guerreamientos, pues ya veo lo mucho que me costaron esse otro año con la perdida de mi rucio, que buen siglo aya, tras que jamas me cumplio lo q̄ mil vezes me tenia prometido, de que nos veriamos dentro de vn año, yo adelátado, o Rey por lo menos, mi muger Almiranta, y mis hijos infantiles: ninguna de las quales cosas veo cumplidas por mi (oye v. m. ò duermese) y mi muger tan Marigutierrez ses oy, como aora vn año: assi que yo no quiero perro con cencerro, y fuera deffo si nuestro Cura el licenciado Pero Perez, sabe que queremos tornar a nuestras cauallerias, le tiene de meter a v. m. con vna cadena por vnos seys, o siete meses en domus Getro, que dizen, como la otra vez, y assi digo que no quiero yr con v. m. y dexeme dormir por vida fuya, que ya se me van pegando los ojos. Mira Sancho, dixo don Quixote, q̄ yo no quiero que vayas como la otra vez, antes quiero comprarte vn año en que vayas como vn Patriarcha, mucho

cho mejor que el otro que te hurtó Ginesillo, y en fin yremos ambos con mejor orden, y llevaremos dineros, y prouisiones, y vna maleta con nuestra ropa, que ya he echado de ver q̄ es muy necesario, porque no nos suceda lo que en aquellos malditos Castillos encantados nos sucedio. Aun dessa manera respondió Sancho, y pagádomme cada mes mi trabajo yo yré de muy buena gana. Oyendo su resolucion, alegre don Quixote, prosiguió diziendo, pues Dulcinea se me ha mostrado tan inhumana y cruel, y lo que peor es desagradedida a mis seruicios, forda a mis ruegos, incredula a mis palabras, y finalmente contraria a mis desseos: quiero prouar, (a imitacion del Cauallero del Phebo que dixo, a Claridana, y otros muchos que buscarõ nuevo amor) y ver si en otra hallo mejor fe, y mayor correspondencia a mis feruorosos intétos: y ver juntamente, duermes Sancho? ha Sancho? en esto Sancho recordò diziendo. Digo señor que tiene razon, que esos jayanazos son grandísimos vellacos, y es muy biẽ que les hagamos tuertos. Por Dios dixo don Quixote, que estas muy bien en el cuento, estoyme yo quebrando la cabeça diziendote lo que a ti y a mi mas ( despues de Dios) nos importa, y tu duermes como vn liron: lo que digo Sancho es, entiendes? ò reniego de la puta que me pariò, dixo Sancho, dexeme dormir con Barrabas, que yo creo bien, y verdaderamente

Segunda Parte de  
mente quanto me dixere, y piensa dezir todos los dias de su vida. Harto trabajo tiene vn hombre, dixo don Quixote, que trata cosas de peso con saluajes como este, quierole dexar dormir que yo mientras que no diere fin, y cabo a estas honradas justas, ganando en ellas el primero, segundo, y tercero dia, las joyas de mas importancia que huuiere: no quiero dormir, sino velar traçando con la imaginacion, lo que despues tengo de poner por efecto, como haze el Sabio Architecto, que antes que comience la obra, tien confusamente en su imaginatiua todos los aposentos, partios, chapiteles, y ventanas de la casa para despues sacallos perfetamente a luz. En fin al buen hidalgo se le passò lo que de la noche quedaua, haziendo grandissimas quimeras, en su desuanecida fantasia, ya hablando con los caualleros, ya con los juezes de las justas, pidiendoles el premio, ya finalmente saludando con grandissima mesura, a vna dama hermosissima, y ricamente adereçada, a quien presentaua des del cauallo con la punta de la lança vna rica joya. Con estos y otros semejantes desuanecimiètos se quedò al cabo adormido.

CAP. III. DE COMO EL CVRAYDON

Quixote se despidieron de aquellos Caualleros, y de los que a el le sucedio con Sancho Pança despues de ellos ydos.

Vna hora antes que amaneciese, llegaron a la puerta de don Quixote, el Cura, y los Alcaldes, a llamar que venian a despertar al señor don Alvaro, a cuyas voces don Quixote llamó a Sãcho Pança para que les fuesse a abrir, el qual despertò con harto dolor de su coraçon; entrados que fueron al aposento de dõ Alvaro, el Cura se asentò junto a su cama, y le començò preguntar como le auia ydo cõ su huesped, a lo qual respondió, contandole breuemente lo que con el, y con Sancho Pança le auia pasado aquella noche, y dixo q̃ fino fuera el plaço de las justas tan corto, se quedara alli quatro, o seys dias, a gustar de la buena conuersacion de su huesped, pero propuso de estarle alli mas de espacio a la buelta. El cura le contó, todo lo que dõ Quixote era, y lo que con el le auia acontecido, el año pasado, de lo qual quedó muy marauillado, y mudando platica, fingieron habluar de otro, porque vieron entrar a don Quixote, con cuyos buenos dias, y apazible vision, se leuantò dõ Alvaro, y mandò aprestar los cauallos, y demas recado para yrse. Entretãto los Alcaldes, y el Cura boluieron a dar de almorzar a sus huespedes, quedando concertados que todos boluerian a casa de don Quixote, para partirse desde alli juntos. Y dos ellos, y vestido don Alvaro, dixo aparte a don Quixote, señor mio, v. m. me la ha de hazer, de que vnas armas grauadas, de Milan q̃

C

craygo

traygo aqui, en vn baul grande, se me guarde  
 con cuydado en su casa hasta la buelta, q̄ me pa  
 rece que en Çaragoça, no serã menester, pues no  
 faltaran en ella amigos que me proveã de otros  
 que sean menos sutiles, pues estas lo son tanto  
 que solo pueden seruir para la vista, y es notable  
 el embaraço que me causa el llevarlas : hizola  
 facar luego alli todas en diziendo esto, y era  
 peto, espaldar, gola, braçales, escarcelas, y mo  
 rion: y don Quixote quando las vio, se le alegrò  
 la pajarilla infinitamente, y propuso luego en su  
 entendimiento lo que auia de hazer dellas, y al  
 le dixo: por cierto mi señor don Aluaro que es  
 to es lo menos, en q̄ yo pienso seruir a v. m. pues  
 espero en Dios, vendra tiempo en que v. m. se  
 holgarã mas de verme a su lado, que no en el Ar  
 gamesilla. Y prosiguiò preguntandole (mientras  
 se boluian a poner en el baul las armas) que di  
 uina pensaua facar en las justas? que libreas? que  
 letras? o que môtes : a todo lo qual, por compl  
 zerle le respondió don Aluaro, no entendien  
 do que le passaua por la imaginacion el yr a Çar  
 agoça, ni hazer lo que hizo, q̄ adelante se dirã  
 En esto entrò Sancho muy colorado, sudandole  
 la cara, y diziendo, bien puede mi señor dō Tar  
 se sentarse a la mesa, q̄ ya està el almuerzo a pũ  
 to, a lo qual respondió don Aluaro, teneys buen  
 apetito de almorzar Sancho amigo? esse (dixo  
 el) señor mio gloria tibi domine, nunca me fal



y es de manera que, (en salud sea mentado, y  
 vaya el diablo para ruyñ) no me acuerdo en to-  
 dos los dias de mi vida auerme leuantado harto  
 de la mesa, sino fue aora vn año, que fiendo mi tio  
 Diego Alonso mayordomo del Rosario, me hi-  
 zo a mi repartidor del pã y queso de la caridad,  
 que da la confadria, y entonces alli huue de aflo-  
 rar dos agujeros el cinto. Dios os conserue, di-  
 xo don Aluaro, essa disposicion, que solo della, y  
 de vuestra buena condicion os tengo embidia.  
 Almorzò don Aluaro, y luego llegaron los tres  
 Caualleros con su gente, y có el Cura, porque ya  
 amanecia, y viendolos don Aluaro, se puso al  
 momento las espuelas, y subio a cauallo, tras lo  
 qual sacò don Quixote del establo a Rocinante  
 enfillado y enfrenado, para acòpañarles, y dixo  
 (teniendole por el freno) a don Aluaro. Ve aquí  
 v. m. señor don Aluaro, vno de los mejores ca-  
 uallos, que a duras penas se podrian hallar en to-  
 do el mundo; no ay Bucefalo, Alfama, Sayano,  
 Babiaca, ni Pegaso que se le yguale. Por cierto  
 dixo don Aluaro, mirandole, y sonriendose, que  
 ello puede ser como v. m. dize, pero no lo mues-  
 tra en el talle, porque es demasiado de alto, y so-  
 brado de largo, fuera de estar muy delgado, pe-  
 ro deue ser la causa, del estar tan flaco, el ser de  
 su naturaleza algo Astrologo, o Philosofo, o la  
 larga esperiencia que tendra delas cosas del mū-  
 do, que no deuen auer passado pocas por el, se-

gun los muchos años que descubre tener encubiertos, baxo la filla, pero como quiera que se le es digno de alabança, por lo que muestra se discreto y pacifico. En esto salieron todos a cauallo, y el Cura y dō Quixote les acompañaron casi vn quarto de legua del lugar, yua el Cura tratando con don Alvaro de las cosas de don Quixote, el qual se marauillaua en estremo, de su estraña locura, despidieronse forçados de los ruegos de los caualleros: y bueltos al Argamefilla el Cura se fue a su casa, y llegando a la suya don Quixote, lo primero que hizo en apeandose, fue embiar luego a llamar con su ama, a Sãcho Pança, con orden de que le dixesse, traxesse consigo quando viniessse, aquello que le auia dicho de traer, que era Florisbian de Candaria: libro no menos necio q̄ impertinēte. Vino luego bolando Sancho, y cerrando el aposento por adentro, y quedando en el solos, y el don Quixote, sacò el libro debaxo de las aldas del sayo y dioselo le, el qual le tomò en las manos con mucha alegría, diziendo. Ves aqui Sãcho vno de los mejores y mas verdaderos libros del mūdo, dōde se ven los Caualleros de tan grãde fama y valor, q̄ malañ para el Cid, o Bernardo del Carpio, que les lleguen al çapato. Al punto le puso sobre vn escritorio, y boluio de nuevo a repetir a Sãcho por estenso, todo lo que la noche passada le auia dicho, y no auia podido entender por estar dormido

dormido, concluyendo la platica, con dezir que se-  
ria partir para Çaragoça, a las justas, y que pen-  
sava olvidar a la ingrata infanta Dulcinea del  
Toboso, y buscar otra dama que mejor corres-  
pondiesse a sus seruicios, y que de alli pensava  
despues yr a la Corte del Rey de España, para  
darse a conocer por sus fazañas, y trauarè amif-  
tad (añadia el buen don Quixote) con los gran-  
des, Duques, Marqueses, y Côdes, que al seruicio  
de su Real persona asisten, do verè si alguna de  
aquellas fermosas damas que estan con la Rey-  
na, enamorada de mi tallazo, en competencia  
de otras, muestra algunas señales de verdadero  
amor, ya con apariencias exteriores de la perso-  
na y vestido, ya con papeles, o recados embia-  
dos al quarto, que sin duda el Rey me darà en su  
Real palacio, para que desta manera, siendo em-  
bidado de muchos Caualleros de los del tuson,  
procuren todos por varios caminos descompo-  
nerme con el Rey, a los quales en sabiendolo,  
desafio, y reto, matando la mayor parte dellos,  
con que vista mi gran valentia por el Rey nuef-  
tro señor, es fuerça que su Magestad Catholica,  
me alabe por vno de los mejores Caualleros de  
Europa. Todo esto dezia el, con tanto brio, le-  
uantando las cejas con voz sonora, y puesta la  
mano sobre la guarnicion de la espada (que no  
se auia aũ quitado desde que auia salido a acom-  
pañar a don Alvaro) que parecia que ya passaua

Segunda parte de  
por el, todo lo que yua diziendo. Quiero pues,  
Sancho mio, (proseguia luego) q̄ veas aora vnas  
armas que el Sabio Alquife, mi grande amigo  
esta noche me ha traydo, estando yo traçando la  
dicha yda de Çaragoça, porque quiere que con  
ellas entre en las aplazadas justas, y lleue el me-  
jor precio que dieren los Iuezes, con inaudita  
fama, y gloria de mi nombre, y de los andantes  
Caualleros antepassados, a quien imito, y aun  
excedo: y abriendo vna arca grande, adonde las  
auia metido, las sacò. Quando Sancho vio las ar-  
mas nuevas, y tã buenas, llenas de trofeos, y gra-  
uaduras Milanefas, acicaladas, y limpias, pêso sin  
duda, que eran de plata, y dixo pasmado: por vi-  
da del fundador de la torre de Babylonia, que si  
ellas fueran mias, que las auia de hazer todas de  
reales de a ocho, de stos que corren aora, mas re-  
dondos que hostias, porque solamente la plata  
(fuera de las imagines, que tienen) vale al meno-  
rete, a quererlas echar en la calle, mas de souenta  
mil millones: o hi deputa traydoras, y como re-  
luzen: y tomando el morriõ en las manos, dixo:  
pues el sombrero de plata es bouo por las bar-  
bas de Pilatos, que si tuuiera quatro dedos  
mas de falda, se le podria poner el mesmo Rey,  
y a vn juro que el dia de la procession del Rosa-  
rio se le auemos de poner en la cabeça al señor  
Cura, pues saldrà con el, y con la çapa de broca-  
do, por estas calles hecho vn reloj. Mas digame  
señor

Señor estas armas quien las hizo? hizolas esse Sabio Esquife, o nacieronse assi del vientre de su madre? O gran necio, dixo don Quixote, estas se hizieron, y forjaron junto al rio Leteo, media legua de la barca de Acaronte, por las manos de Vulcano, herrero del infierno. O pestilencia en el herrero, dixo Sancho, el diablo podia yr a su fragua, a sacar la punta de la reja del arado: yo apostarè q como no me conoce, me echase vna grande escudilla de aquella pez y tremétina, que tiene ardiendo sobre estas virginales barbas, tal que fuera harto peor de quitar, y aun de sanar, que la basura que me echò en ellas Aldonça Lorenzo los otros dias. Tomò en esto las armas don Quixote, dizièdo, quiero amigo Sàcho que veas como me estan, ayudamelas a poner: y diziendo y haziendo, se puso la gola, peto, y espaldar: y dixo Sancho, par diez, que aqueestas planchas parecen vn capote, y fino fueran tan pesadas, eran lindissimas para segar, y mas con estos guantes: lo qual dixo tomando las manoplas en la mano. Armose don Quixote de todas pieças, y luego habló con voz entonada a Sancho, desta manera. Que te parece Sancho, estanme bien, no te admiras de mi gallardia, y braua postura? esto dezia paseandose por el aposento, haziendo piernas, y continentes, pisando de carcaño, y levantando mas la voz, y haziendola mas gruessa, graue y reposada: tras lo qual le vino luego su-

Segunda parte de

bitamente vn accidēte tal en la fantasia, que me  
 tiendo con mucha presteza mano a la espada, se  
 fue acercando con notable colera a Sancho, di-  
 ziendo: Espera dragon maldito, fierpe de lybia,  
 basilisco infernal, veras por esperiencia el valor  
 de don Quixote, segūdo san Iorge en fortalezap  
 veras digo, si de vn golpe solo puedo partir, no  
 solamente a ti, sino a los diez mas fieros gigātes  
 que la nacion gigantea jamas pruduxo. Sancho  
 que le vio venir para si tan desafortado, comen-  
 çò a correr por el aposento, y metiendose detras  
 de la cama, andaua al derredor della, huyendo  
 de la furia de su amo, el qual dezia (dando mu-  
 chas cuchilladas, atuestas y derechas, por el apo-  
 sento, cortando muchas vezes las cortinas, man-  
 y  
 tas, y almohadas de la cama) espera jayan sober-  
 uio, que ya ha llegado la hora en que quiere la  
 Magestad diuina q̄pagues las malas obras que  
 has hecho en el mundo. Andaua en esto, tras el  
 pobre de Sancho al derredor de la cama, dizien-  
 dole mil palabras injuriosas, y juntamente con  
 cada vna, arrojandole vna estocada, o cuchillada  
 larga, q̄ si la cama no fuera tan ancha como era,  
 lo passara el pobre de Sancho harto mal. El qual  
 le dixo, señor dō Quizote, por todas quātas lla-  
 gas tuuieron Iob, el señor san Lazaro, el señor  
 S. Francisco, y lo que mas es, nuestro Señor Iesu  
 Christo, y por aquellas benditas saetas que sus  
 padres tiraron al señor san Sebastian, que tenga  
 com.

ne compafsion, piedad, laftima, y misericordia de  
 a, fani anima pecadora: embraueciafe mas con efto  
 didon Quixote, diziendo: O soberuio agora pien-  
 bias con tus blandas palabras, y ruegos aplacar la  
 lojufta yra que contigo tengo, buelue, buelue, las  
 zaprincefas, y Caualleros que contra ley y razon  
 non en este tu Castillo tienes, buelue los grandes te-  
 tesforos que tienes vfurpados, las dözellas que tie-  
 honen encantadas, y la Maga encantadora, causa-  
 endora de todos eftos males. Señor pecador de  
 rasmi, dezia Sancho Pança, q̄ yo no foy Princesa, ni  
 do Cauallero, ni eſta ſeñora Maga que dize, fino el  
 u-negro de Sancho Pança ſu vezino, y antiguo eſ-  
 pocudero, marido de la buena Mari Gutierrez, que  
 n-ya v. m. tiene media viuda, defuenturada de la  
 er-madre que me pario, y de quien me metio aqui.  
 la Sacame aqui luego (añadia con mas colera don  
 ue Quixote) ſana y ſalua, y ſin liſion, ni detrimento  
 el alguno, la Emperatriz q̄ digo, que despues que-  
 ndara tu vil y ſuperba perſona a mi merced, dan-  
 doteme primero por vencido. Si harè con to-  
 da dos los diablos, dixo Sancho, abrame la puerta,  
 a, y meta la eſpada en la vayna primero, que yo le  
 al trahere luego, no ſolamente todas las Princesas  
 a- que ay en el mundo, fino al meſmo Annas, y Cay  
 or fas, cada y quando ſu merced los quiera. Embay  
 ſu nõ don Quixote con mucha pauſa y grauedad,  
 as quedando molido y ſudado, de dar cuchilladas  
 a en la pobre cama, cuyas mantas y almohadas de-

xò hechas vna criba, y lo mesmo hiziera del pobre Sancho si pudiera alcançarle. El qual salio de detras de la cama descolorido, ronco, y lleno de lagrimas de miedo, y hincandose de rodillas delante de don Quixote lo dixo, yo me doy por vencido señor Cauallero andante, su merced mande perdonarme que yo fere bueno, todo lo restante de mi vida. Don Quixote le respondió con vn verso Latino que el sabia, y repetia muchas vezes, diziendo. *Parcere pastratis, docuit nobis ira leonis.* Y tras el le dixo, soberuio jayan, aun que tu arrogancia no merecia clemencia alguna a imitacion de aquellos Caualleros, y Principe antiguos, a quien imito, y pienso imitar, te perdono, con presupuesto, que del todo dexes las malas obras passadas, y seas de aqui adelante amparo de pobres, y menesterosos, defaziendo los tuertos, y agrauios, que en el mundo con tanta sinrazon se hazen. Yo lo juro y prometo, dixo Sancho de her todo esto que me dize, pero digame en lo de deshazer estos tuertos, ha de entrar tambien, el licenciado Pedro Garcia beneficiado del Toboso, que es tuerto de vn ojo, porque no me quifera meter en cosas de nuestra santa madre la Iglesia. Leuantò entonces don Quixote a Sancho diziendo, que te parece amigo Sancho? Quien haze esto en vn aposento cerrado con vn hombre solo como tu, mejor lo hiziera en vna campaña, con vn exercito de hombres



por brauos que fuesſen. Lo que me parece dixo Sãcho, q̄ ſi eſtas eſperiencias quiere her muchas vezes conmigo, que me echaré cõ la carga. Don Quixote le reſpondio, no ves Sancho que todo era fingido, no mas de por darte a entender mi grande eſfuerço en el combatir, deſtreza en el derribar, y maña en el acometer. Mal aya el puto de mi linage, replicò Sancho, pues porque me arrojaua aq̄llas deſcomunales cuchilladas? Que ſino fuera porque quando tirò vna, me encomendè al glorioſo San Anton, me lleuara medias narizes, pues el ayre dela eſpada me paſſò zorriando por las orejas. Eſſos enſayamientos quiſiera yo que v. m. huuiera hecho quando aquellos paſtores de marras, de aquellos dos exercitos de quejas le tiraron con las hondas aquellas lagrimas de Moyſen, con que le derribaron la mitad de las muelas, y no conmigo, pero por ſer la primera vez, paſſe y mire lo que haze de aqui adelante, y perdone que me voy a comer. Eſſo no Sancho, dixo dõ Quixote, deſarmame, y quedate a comer conmigo, para que deſpues de comer tratemos de nueſtra partida. Acetò facilmente el combite Sancho, y deſpues de comer le mandò que de caſa de vn çapatero le truxeſſe dos, o tres badanas grandes para hazer vna fina adarga, la qual el hizo, con ciertos papelones, y engrudo, tan grande como vna rueda de hilar caſtamo. Vendio tambien dos tierras, y vna har-

## Segunda Parte de

to buena viña, y lo hizo todo dineros, para la jornada que pensaua hazer. Hizo tambien vn buen lançon, cõ vn hierro ancho como la mano, y comprò vn jumêto a Sancho Pança, en el qual lleuaua vna maleta pequeña, cõ algunas camissas fuyas, y de Sancho, y el dinero que sería mas de trezientos ducados, de suerte, que Sancho cõ su jumento, y don Quixote con rocinante, segun dize la nueua y fiel historia, hizieron su tercera y mas famosa salida del Argamesilla, por el fin de Agosto, del año que Dios sabe, sin que el Cura, ni el Barbero, ni otra persona alguna los echasse menos, hasta el dia siguiente de su salida.

*CAP. IIII. COMO DON QUIXOTE da la Mancha, y Sancho Pança su escudero, salieron tercera vez del Argamesilla de noche, y de lo que en el camino desta tercera y famosa salida le sucedio.*

**T**Res horas antes que el rojo Apolo esparziese sus rayos sobre la tierra, salieron de su lugar, el buen hidalgo don Quixote, y Sancho Pança: el vno sobre su cauallo rocinante, armado de todas pieças, y el murrion puesto en la cabeça con gentil talante y postura, y Sancho con su jumento enalbardado, con vnas muy buenas alforjas encima, y vna maleta pequeña, en que lleuauan la ropa blanca. Salidos del lugar, dixo don Quixote a Sancho; ya ves Sancho mio como

mo en nuestra salida todo se nos muestra favorable, pues como ves, la luna resplandece, y está clara, no emos topado en lo que hasta aqui auemos andado, cosa de que podamos tomar mal agüero, tras que nadie nos ha sentido al salir, en fin hasta aora todo nos viene a pedir de boca. Es verdad, dixo Sancho, pero temo que en echandonos menos en el lugar, han de salir en nuestra busca, el Cura y el Barbero, có otra gente, y topandonos, a pesar nuestro nos han de boluer a nuestras cosas agarrados por los cabecõnes, o metidos en vna jaula, como el año pasado, y sital fuese, par diez que seria peor la cayda, que la recayda. O Barbero couarde, dixo dõ Quixote, juro por el orden de caualleria que recibí, que solo por esso que has dicho, y porque entiendas que no puede caber temor alguno en mi coraçon: estoy por boluer al lugar, y desafiara singular batalla, no solamente al Cura, sino a quantos Curas, Vicarios, Sacristanes, Canonigos, Arcedianos, Deanes, Chãtres, Racioneros, y Beneficiados tiene toda la Iglesia Romana, Griega, y Latina: y a todos quantos Barberos, Medicos, Cirujanos, y albeyteres, militan debaxo de la bandera de Esculapio, Galeno, Hipocrates, y Auicena. Es posible Sancho, que en tan poca opinion estoy acerca de ti, y que nunca has echado de ver el valor de mi persona? las inuencibles fuerças de mi braço? la inaudita ligereza de

Segunda Parte de  
de mis pies? y el vigor intrínseco de mi animo?  
Ofríate apostar (y esto es sin duda) que si me  
abriesen por medio, y sacasen el corazón, que le  
hallarian como aquel de Alexandro Magno: de  
quien se dize, que le tenia lleno de vello, señal  
evidentissima de su gran virtud, y fortaleza;  
portanto Sancho, de aqui adelante no pienses  
asombrarme, aunque me pongas delante, mas  
Tigres que produze la Hircania, y mas Leones  
que sustentan la Africa, mas sierpes que habitan la  
Lybia, y mas exercitos que tuuo Cesar, Anibal,  
o Xerxes: y quedemos en esto por aora, que la  
verdad de todo verás en aquellas famosas justas  
de Çaragoça, donde aora vamos: alli verás por  
vista de ojos lo que te digo, pero es menester  
Sancho para esto, en esta adarga que lleuo (me-  
jor que aquella de Fez, que pedia el brauo Mo-  
ro Granadino, quando a voces mandaua que le  
enfillassen el potro ruzio del Alcalde de los Ve-  
lez) poner alguna letra, o diuísia, que denote la  
palsion que lleua en el corazón el Cauallero que  
la trae en su brazo, y así quiero que en el pri-  
mer lugar que llegaremos, vn pintor me pinte  
en ella dos hermosissimas donzellas, que esten  
enamoradas de mi brio, y el Dios Cupido enci-  
ma, que me esté afeñtando vna flecha, la qual yo  
reciba en el adarga, riendo del, y teniendolas en  
poco a ellas, con vna letra, que diga al derre-  
dor de la adarga,

El

El Cavallero desamorado.

Poniendo encima esta curiosa, aunque agena, de fuerte que estè entre mi, y entre Cupido, y las damas.

Sus flechas faca Cupido,

De las venas del Pyru,

A los hombres dando el Cu,

Y a las damas dando el pido.

Y que auemos de her, dixo Sancho, nosotros con essa Cu, es alguna joya de las que auemos de traher de las justas? No replicò don Quixote que aquel Cu, es vn plumaje de dos releuadas plumas, que suelen ponerse algunos sobre la cabeza, a vezes de oro, a vezes de plata y a vezes de la madera que haze Diafano encerrado a las linternas, llegando vnos con dichas plumas hasta el signo Aries, otros al de Capricornio, y otros se fortifican en el Castillo de San Cernantes. Par diez, dixo Sancho, que ya que yo me huuiesse de poner essas plumas, me las auia de poner de oro, o de plata: no te conuienen a ti, dixo don Quixote, esos dices, que tienes la muger buena Christiana y fea. No importa esso, dixo Sancho, que de noche todos los gatos son pardos, y afalta de colcha, no es mala manta. Dexemos esso replicò don Quixote, porque delante de nosotros tenemos ya vno de los mejores Castillos q̄ ha duras penas se podrá hallar en todo los payses altos y baxos, y estados de Milan, y Lombardia

dia, (esto dixo por vna venta, que vn quarto de  
 legua lexos se diuísaua ) respondió Sancho; es  
 buena fe que me huelgo, porque aquello q̄ v. m.  
 llama Castillo, es vna venta para la qual, pues ya  
 el Sol se va poniendo, será bueno que enderece  
 mos el camino para passar en ella la noche, muy  
 a nuestro plazer, q̄ mañana prosiguiremos nues  
 tro viaje. Porfiava don Quixote en q̄ era Casti  
 llo, y Sancho en que era venta acertaron en el  
 to a passar dos caminantes a pie; los quales ma  
 rauillados de ver la figura de don Quixote, as  
 mado de todas pieças, y con morrion, haziend  
 el calor que hazia, que no era poco, se detuue  
 ron mirandole, a los quales se llegó don Quixo  
 te, diziendo. Valerosos Caualleros, a quien al  
 gun soberuio jayan contra todo orden de cau  
 lleria, haziendo batalla con vosotros ha quitado  
 los caualllos, y alguna fermosa donzella, que es  
 vuestra compañía trahiades, hija de algun Prin  
 cipe, o señor destos Reynos, la qual auia de se  
 casada con vn hijo de vn Conde, q̄ aunque mo  
 ço, es valeroso Cauallero por su persona, fabled  
 y dezidme punto por punto vuestra cuyta, que  
 aqui está en vuestra presencia el Cauallero desfa  
 morado, si nunca le oystes nombrar, ( que  
 abreys, pues tan conocido es por sus fazañas )  
 qual os juro por las ingratitudes de la infant  
 Dulcinea del Toboso, causa total de mi desamor  
 de vos fazer tambien vengados, y tan a vuestra  
 sabor

de favor, que digays que en buen dia la fortuna os  
 et ha ofrecido en este camino, quien vos desfaga  
 m el tuerto que se os a fecho. Los dos caminantes  
 y no supieron que les responder; sino mirandose  
 co el vno al otro le dixeron: Señor cauallero noso-  
 nu tros cõ ningun sobetuiõ jayan emos peleado, nã  
 el tenemos cauallos, ni donzellas que se nos ayan  
 fi quitado, pero si su merced habla de vna batalla  
 el que auemos tenido alli debaxo de aquellos ar-  
 na boles; con cierto numero de gente que nos dauã  
 ar harto fastidio en el cuello del jubõ y pliegues de  
 d los calçones, ya emos auido cumplida vitoria de  
 ie semejante gente, y fino es que alguno se nõs aya  
 co escapado por entre los bosques de los remiẽdos,  
 al todos los mas hã sido muertos por el Conde de  
 ua Vnate. Antes que respondiẽse don Quixote; sa-  
 d liõ Sancho diziendo. Digan nos señores camina-  
 e tes, aquella casa que alli se ve es venta, o Casti-  
 in llo? replicò don Quixote, majadero insensato  
 se no ves desde aqui los altos chapiteles, la famosa  
 no puerte lleuadiza, y los dos muy fieros Grisoõs que  
 ac defienden su entrada, a aquellos que cõtra la vo-  
 luntad del Castellano pretenden entrar dentro.  
 Los caminantes dixerõ, si v. m. es seruido señor  
 e Cauallero armado, aquella es la venta q̃ llaman  
 del ahorcado, desde que junto a ella ahorcaron  
 nt ora vn año al ventero, porq̃ matò a vn huese-  
 o ped, y le robò lo que tenia. Aora pues andad en  
 r hora mala, dixo dõ Quixote que ello serã lo que

D

yo

yo digo, a pesar de todo el mudo. Los caminantes se fueron muy marauillados de la locura del Cauallero. Y don Quixote, ya que llegauan a tiro de arcabuz de la venta, dixo a Sancho: Conuiene mucho Sancho, para que en todo cumplamos con el orden de caualleria, y vamos por el camino que la verdadera milicia enseña, que te vayas delante, y te llegues a aquel Castillo, como si fueses verdadera espia: y aduertias en el con mucho cuydado la anchura, altura, y profundidad del foso, la disposicion de las puertas, y puentes leuadizas, los torreones, plataformas, estradas encubiertas, diques, contradiques, trincheas, rastrillos, garitas, plaças, y cuerpos de guardia, que ay en el artilleria que tienen los dentro, que bastimentos, y para quantos años, municiones, si tienen agua en las cisternas, y finalmente quantos, y que tales son los que tan gran fortaleza defienden. Cuerpo de quien me pario dixo Sancho, esto es lo que me agota la paciencia en estas auenturas, o desuuenturas, que andamos buscando por nuestros pecados, tenemos la venta aqui, al ojo donde podemos entrar sin embaraço ninguno, y cenar con nuestros dineros, muy a nuestro plazer, sin tener batalla, ni pendencia con nadie, y quiere v. m. que yo vaya a reconocer puentes, y fossos, y estrañas cubiertas o como diablos llama, esta letania que ha nombrado a donde salga el ventero viendo



me andar al rededor de la casa midiendo las paredes, cō algun garrote, y me muela las costillas, pensando que le voy a hurtar por los trascorrales las gallinas, o otra cosa. Vamos por vida suya que yo salgo por fiador a todo aquello que nos puede suceder, sino es que nosotros mismos nos tomemos las pependencias con las manos. Bien parece Sancho, dixo don Quixote, que no sabes lo que a la buena espia toca de hazer, pues por que lo sepas, entiende, que lo primero ha de ser fiel, que si es espia doble, dando auiso a vna parte, y a otra, de lo que passa, es muy perjudicial al exercito, y digno de qualquier castigo. Lo segundo ha de ser diligente, auisando con presteza de todo lo que ha oydo y visto en los contrarios, pues por venir tarde el auiso, se suele a vezes perder todo vn campo. Lo tercero, ha de ser secreta de tal manera, que a persona nacida aunque sea grande amigo, o camarada, no ha de dezir el secreto que trae en su pecho, sino es al proprio General en persona. Por tanto Sancho ve al momento, y haz lo que te digo, sin replica alguna; que bien sabes, y has leydo que vna de las cosas por donde los Españoles, son la nacion mas temida y estimada en el mundo, fuera de su valor y fortaleza, es por la prompta obediencia que tienen a sus superiores en la milicia, esta los haze victoriosos casi en todas las ocasiones, esta desmaya al enemigo, esta da animo a los couar-

Segunda Parte de  
des y temerosos: y finalméte por esta los Reyes  
de España han alcançado el venir a ser señores  
de todo el orbe, porque siendo obedientes lo  
inferiores a los superiores, con buen orden  
concierto se hazen firmes y estables, y dificulto  
sáméte son rompidos y desbaratados, como ve  
mos lo son, con facilidad muchas naciones, por  
faltarles esta obediencia: que es la llave de todo  
suceso prospero en la guerra, y en la paz. Aora  
bien dixo Sancho, no quiero mas replicar, pue  
nunca acabariamos, v.m. se venga tras mi poco  
a poco, que yo voy cõ mi jumento a her lo que  
me manda: y sino ay nada de lo que v.m. me di  
ze, podremos quedar allí, porque a fe que m  
zorrian ya las tripas de pura hambre. Dios te d  
ventura en lides, dixo don Quixote, para que e  
esta empresa que aora vas, salgas con mucha  
honra, y alcances por los maeses de Cãpo, o Ge  
nerales de algun exercito, alguna ventaja hon  
rosa para todo los dias de tu vida, y mi bendi  
cion, y la de Dios te alcance, y mira que no te  
uides de lo que te he dicho, deue hazer la buer  
espia. Començò Sancho a harrear su asno de  
manera, que llegò breuemente a la venta, y co  
mo vio que no auia fossos, puentes, ni chapitel  
como su amo dezia, rióse mucho entre si, dizi  
do, sin duda que todos los torreones, y fossos  
que mi amo dezia, que auia en esta venta, los de  
ue el tener metidos en la cabeça, porque yo

veo aqui fino solo vna casa con vn corralazo, y es sin duda venta, como yo dixere. Acercose a la puerta della, y preguntò al ventero si auia posada, dixole que si, con que baxò luego de su asno, y dio al ventero la maleta, para que le diese cuenta della quando se la pidiese, tras lo qual le preguntò si auia que cenar. Y respondiendole el ventero, que auia vna muy buena olla de vaca, carnero, y tocino, con muy lindas verças, y vn conejo asado: dio dos saltos de contento, en oyr nombrar aquella deuota olla, el buen Sancho, pidio al punto ceuada y paja para su jumento, y lleuole con esta prouision a la caualleriza, y mientras estaua ocupado en ella en darsela llegò don Quixote cerca de la venta, sobre su rocin, con la figura ya dicha. El ventero y otros quatro, o cinco que estauan cò el a la puerta, se marauillaron infinito de ver semejante estantigua, y esperarò a ver lo que haria, o diria. Llegò el, sin hablar palabra a dos picas de la puerta, y mirando de medio lado, y con graue continente a la gente que en ella estaua, passò sin hablar palabra, y dio vna buelta al rededor de toda la venta, mirandola por arriba y por abaxo, y a vezes midiendo con el lançon la tierra desde la pared por defuera, y auiendo dado la buelta, se puso otra vez delante de la puerta, y con vna voz arrogante, puesto de pies sobre los estribos, començò a dezir. Castellano desta fortaleza, y vosotros Caualleros

## Segunda parte de

que para defenderla con todos los soldados que dentro estan, atalayays, puestos en perpetua centinela dias y noches, inuierno y verano con intolerables frios, y fastidiosos calores, los enemigos que os vienen a dar asaltos, y a hazer salir en campaña a prouar ventura, dadme luego aqui sin replica alguna, vn escudero mio, que como falso y aleboso contra todo orden de caualleria aueys prendido, sin hazer batalla primero con el, que yo se por esperiencia que el es tal por si persona que a hazerlo, no tenia para empear en diez de vosotros, y pues estoy certificado de que le prendistes como aleuosos, cõ la fuerza de encantamiento de la vieja Maga, que dentro teney, o por trayciõ, demasiado de comedimiento os hago en pedir oslo con el termino que os le pido, boluedme digo otra vez al punto, quereys quedar con las vidas, y escusar de que no os palse a todos con los filos de mi espada, desaga este Castillo, sin dexar en el piedra sobre piedra: ea entregadme lo luego (dezia leuantando la voz con mas coleta) aqui sano, saluo, y sin lesion alguna, juntamente con todos los Caualleros, donzellas, y escuderos, que en vuestras escuaras mazmorras cõ crueldad inhumana teney presos: y sino salid todos juntos, no desarmados como aora os veo, sino con vuestros preciados cauallos, puestas vuestras, coraças fuertes, vuestras blãdcadoras lanças de rezio fresno, que  
a todo

a todos os espero aqui: y con esto tiraua a cada passo a rocinante de las riendas hàzia atras, porque se fatigaua mucho, por entrar en la venta, que tambien tenia picado el molino como Sancho Pança. El ventero, y los demàs marauillados de las razones de don Quixote. Y viendo que la lança baxa les desafiava a batalla; llamandoles gallinas y cobardès, haziendo piernas en su cauallò, llegaronse a el y dixole el ventero: señor Cauallero aqui no ay castillo ni fortaleza, y si alguna ay es la del vino, que estan brauo y fuerte que basta no solamente para derribar, sino para hazer dezir mucho mas delo que v. m. nos ha dicho, y assi dezimos y respondemos todos en mi y yo por todos, que aqui no ha venido escudero alguno de v. m. si quiere posada entre que le daremos buena cena y mejor cama, y aun si fuere menester, no faltara vna moça Gallega que le quite los çapatos, que aunque tiene las tetas grandes, es ya cerrada de años y como v. m. no cierre la bolsa, no aya miedo que ella cierre los braços, ni dexè de recebirle en ellos. Por el orden de caualleria que professa, replicò dõ Quixote que si como digo no me days el escudero, y aquessa princesa Gallega que dezis, que aueys de morir la mas abatida muerte que venteros andantes ayan muerto en el mundo. Al ruydo salio Sancho diziendo: Señor don Quixote bien puede entrar, que al punto que yo

lleguè se dieron todos por vencidos; baxe, baxe  
 que todos son amigos y auemos echado peli-  
 llos a la mar, y nos estan aguardando con vna  
 muy gentil olla de vaca, tocino, cornero, nabos,  
 y verças, que està diziendo: comeme, comeme.  
 Como don Quixote vio a Sancho tan alegre, le  
 dixo: Dime por Dios Sancho amigo, si esta gen-  
 te te ha hecho algun tuerto, o defaguitado que  
 aqui estoy como ves a punto de pelear. Señor  
 dixo Sancho, ninguno desta casa me ha hecho  
 tuerto, que como v. m. ve los dos ojos me ten-  
 go sanos, y buenos que saquè del vientre de mi  
 madre, ni tampoco me han hecho defaguitado,  
 antes tienè guisada vna olla y vn conejo, tal que  
 el mismo Iuan de espera en Dios la puede co-  
 mer. Pues toma Sancho dixo don Quixote esta  
 adarga y tenme del estribo mientras me apeo  
 me parece esta gente de buena condicion, aun  
 pagana; y como si es pagana respondió Sancho  
 pues en pagado tres reales y medio seremos se-  
 ñores disolutos de aquella grasissima olla. Ba-  
 xó en esto del cauallo, y Sancho le lleuò a la ca-  
 ualleriza con su jumento. El ventero dixo a don  
 Quixote que se desarmasse, que en parte segun  
 estaua, donde pagando la cena y cama no abria  
 dependencia alguna, pero el no lo quiso hazer di-  
 ziendo: que entre gente pagana, no era mene-  
 ster fiarse de todos. Llegò en esto Sancho, y pu-  
 do acabar con el a puros ruegos se quitasse el  
 morrión

morrión, tras lo qual le puso delante vna mesa  
pequeña con sus manteles, y dixo al ventero que  
truxesse luego la olla, y el conejo asfado, lo qual  
traydo en vn punto; de todo lo qual cenò harto  
poco dó Quixote, pues lo mas dela cena, se le fue  
en hazer discursos y visages. Pero Sancho sacò  
de vergüença a su amo, puesa dos carrillos se co-  
mio todo lo que quedaua de la olla, y conejo,  
con la ayuda de vn gentil azumbre de lo de ye-  
pes. De suerte que se puso hecho vna trompa.  
Alçada la mesa lleuò el ventero a don Quixote  
y a Sancho a vn razonable aposento, para acos-  
tarse, y despues que Sancho le huuo desarmado  
se fue a echar el segundo pienso, a rocinante y  
a su jumento, y a llevarles a la agua. Mientras  
pues que Sancho andaua en estos bestiales exer-  
cicios, llegó vna moça Gallega (q̄ por ser muy  
cortes era facil en el prometer, y mucho mas en  
el cūplir) y dixo a don Quixote; buenas noches  
tenga v. m. señor Cauallero, manda algo en su  
seruicio, que aunque negras no tiznamos, gusta  
v. m. le quite las botas, o le limpie los çapatos,  
o que me quede aqui esta noche, por si algo se  
le ofreciere, que por el figlo de mi madre; que  
me parece auerle visto aqui otra vez, y aunque  
en su cara y figura me parece a otro que yo qui-  
se harto, pero agua passada no muele molino,  
dexome, y dexele, libre como el cuchillo, no soy  
yo muger de todos como otras disolutas: donze  
lla,

Segunda Parte de

lla, però recogida muger de bien, y criada de v  
 ventero honrado, y engañome vn traydor d  
 vn Capitan que me sacò de mi casa; dandom  
 palabra de casamiento, fuesse a Italia y dexom  
 perdida como v. m. vee, lleuome todas mis ro  
 pas y joyas que de casa de mi padre auia sacado  
 comêço la moça a llorar tras esto, y dezir: ay de  
 mi, ay de mi, huerfana y sola y sin remedio algu  
 no sino del cielo, ay de mi; y si Dios depara  
 quien a aquel vellaco diessè de puñaladas ven  
 gandome de tãtos agrauios como me ha hecho  
 don Quixote que oyo llorar aquella moça, co  
 mo era compasiuo de suyo le dixo. Cierta fer  
 mosa donzella que vuestras dolorosas cuytas  
 de tal manera han ferido mi coraçon que cò se  
 para las lides de azero, vos me le auedes torna  
 do de cera, y afsi por el orden de caualleria o  
 juro y prometo como verdadero cauallero an  
 dante, cuyo oficio es desfazer semejantes tuer  
 tos, de no comer pan en manteles, nin con la  
 Reyna folgare, nin peynarme barba, o cabello,  
 nin cortarme las vñas de los pies, ni de las ma  
 nos, y aun de non entrar en poblado, passadas  
 las justas donde agora voy a Zaragoza, fasta fa  
 zeros bien vengada de aqueste desleal Caualle  
 ro, o Capitan tan a vuestro sabor, q̄ digays que  
 Dios vos ha topado con vn verdadero desfaze  
 dor de agrauios: dadme dōzella mia esta mano,  
 que yo vos la doy de Cauallero de cūplir quan



to digo, y mañana en esse dia subid sobre vuestro preciado palafren, puesto vuestro velo delante de vuestros ojos, sola o con vuestro enano, que yo vos seguire, y aun podria ser en las justas Reales donde agora voy a defender cō los filos de mi espada contra todo el mundo vuestra ferrosura, y despues faceros Reyna de algun extraño Reyno, ò Isla a donde seays casada con algũ Principe poderoso; por tanto ydos agora a acostar, y reposad en vuestro blando lecho, y fiad de mi palabra que no puede faltar. La disoluta moçuela que se vio despedir de aquella manera cōtra la esperança que ella tenia de dormir con don Quixote, y que le daria tres o quatro reales, se puso muy triste con tan resoluta respuesta tras tan prolija arenga, y assi le dixo, yo por agora señor no puedo salir de mi casa por cierto inconveniente, lo que a v. m. suplico si alguno me piensa hazer es, se sirua de prestarme hasta mañana dos reales, q̄ los he mucho menester, porque fregando ayer quebre dos platos de Talauera: y sino los pago me darà mi amo dos docenas de palos muy bien dados. Quien a vos os tocara dixo don Quixote me tocarà a mi en las niñas de los ojos, y yo solo sere bastante para desafiar a singular batalla, no solamente a esse vuestro amo que dezis, sino a quantos amos oy gouernan Castillos y fortalezas. Andad y acostaduos sin temor, que aqui està mi braço, que faltaruos

non

non puede. Afsi lo tengo yo creydo dixo la moça, y mire fi me haze merced deffos dos reales; agora que aqui eftoy para lo que v. m. mandare. Don Quixote no entendia la musica de la Gallega, y afsi le dixo: Señora Infanta no digo yo los dos reales que me pedis, fino doziētos ducados os quiero dar luego a la hora, la moça que sabia que quien mucho abraça poco aprieta, y q̄ mas vale paxaro en mano que buytre bolando, se llegò a el para abraçarle por ver fi por alli le podia facar los dos reales que le auia pedido. Pero dō Quixote se leuantò diziendo: Muy pocos caualleros andantes he viſto, ni leydo que pueſtos en femejantes trances qual eſte en q̄ yo me veo hayan caydo en deshonestidad alguna, y afsi ni yo tan poco imitandotes a eſtos, pienſo caer en ella; començò tras eſto a llamar a Sancho diziendo: Sancho, Sancho, ſube, y traeme eſſa maleta; ſubio Sancho (que auia eſtado haſta entonces ocupado en vna grande platica cō el ventero y los hueſpedes, alabādole la ſingular fortaleza de ſu ſeñor, echando de la glorioſa como eſtaua tan relleno con la olla podrida que auia cenado) ſubiendo juntamente la maleta; y dixole don Quixote, Sancho abre eſſa maleta, y dale a eſta ſeñora Infanta a buena cuenta doziētos ducados, deffos que ahi traemos, que en haziendola vengada de cierto agrauio que contra ſu voluntad le han fecho, ella te dara no ſolamente eſſo, pe-

ro muchas, y muy ricas joyas, que vn descortes  
Cauallero a pesar fuyo la ha robado. Sancho  
que oyó el mandato le respondió colerico, co-  
mo dozientos ducados? por los hueffos de mis  
padres, y aun de mis aguelos, los puedo yo dar,  
como dar agora vna testarada en el cielo. Mi-  
refe la muy zurrada hija de otra? no es ella la  
que denantes me dixo en la caualleriza, que si  
queria dormir con ella, que como le diesse ocho  
quartos, estaua alli para herme toda merced,  
pues a fe que si la agarro por los cabellos, q̄ ha  
de saltar de vn brinco las escaleras. Como la po-  
bre Gallega vio tan enojado a Sancho; le dixo  
hermano vuestro señor ha mandado q̄ me deys  
dos reales, que ni pido ni quiero los dozientos  
ducados, que bien veo q̄ este señor lo dize por  
hazer burla de mi. Estaua en esto don Quixote  
marauillado de ver lo que Sancho dezia, y así  
le dixo. Haz Sancho luego lo que te digo; dale  
luego los dozientos ducados, y si mas te pidiere  
dale mas, que mañana yremos con ella hasta su  
tierra, donde seremos cumplidamente pagados.  
Aora sus dixo Sancho baxe aca baxo señora; af-  
si señora seays de la mala perra que os pario, y  
agarrando de la maleta; baxò la moça delante  
del, y diole quatro quartos, diziendo por las ar-  
mas del Gigante Golias, que si dezis a mi amo  
que no os he dado los docientos ducados, q̄ os  
tengo de hazer mas tajadas que ay puntos en la  
albarda

Segunda Parte de  
albarda de mi asno. Señor dixo la Gallega de-  
me estos quatro quartos, que con ellos quedo  
contentissima. Sancho se los dio diziendo, y aun  
pagada queda la muy çurrada de lo que no ha  
trabajado, y el ventero, en esto llamo a Sancho  
para que se acostasse en vna cama que de dos jal-  
mas le auia hecho, y Sancho lo hizo echando su  
maleta por cabecera, con que durmio aquella  
noche muy de repapo.

*C A P. V. D E L A R E P E N T I N A*  
*pendencia, que a nuestro don Quixote se le ofrecio con*  
*el huesped al salir de la venta.*

**L**egada la mañana, Sancho echò de comer  
la rocinante y a su jumento, y hizo poner a  
assar vn razonable pedaço de carnero, sino es q  
fuesse de su madre, que de la virtud del ventero  
todo se podia presumir, y tras esto se fue a des-  
pertar a don Quixote; el qual en toda la noche  
no auia podido pegar los ojos, sino al amanecer  
vn poco, desuelado con las traças de sus negras  
justas, que le sacauan de juyzio, y mas aquella  
noche que auia imaginado defender la hermosa  
ra de la Gallega, contra todos los caualleros  
estrangeros y naturales, y llevarla al Reyno, o  
Prouincia de donde imaginaua que era Reyna  
o señora. Despertò don Quixote despaorido a  
las voces q̄ dio Sancho, diziendo date por ven-  
cido;

cido, o valiente Cauallero, y confieſſa la hermoſura de la princesa Gallega, la qual es tan grande, que ni Policena, Porcia, Albana, ni Dido fueran dignas ſi viuieran de deſcalçarle, ſu muy juſto, y pequeño çapato. Señor dixo Sancho la Gallega eſta muy cõtenta y bien pagada que ya yo le he dado los dozientos ducados que v. m. me mandò y dize que beſa a v. m. las manos y que la mande, que alli eſtà pintipintada para helle toda merced. Pues dile Sancho dixo don Quixote, que apareje ſu preciado palafren, mientras yo me viſto y armo para que partamos. Baxò Sancho y lo que primero hizo fue yr a ver ſi eſtaua adereçado el almuerço, enfillò a Rozinante y en albardò a ſu jumento, poniendo a punto el adarga y lançon de don Quixote: el qual baxò muy de eſpacio con ſus armas en la mano, y dixo a Sancho que le armaffe porque queria partir luego. Sancho le dixo que almoçaſſe que deſpues ſe podria armar, lo qual el no quiſo hazer en ninguna manera, ni quiſo tampoco ſentarse a la meſa, porque dixo q̄ no podia comer en manteles haſta acabar cierta auentura que auia prometido, y aſſi comio en pie quatro bocados de pã, y vn poco de carnero aſſado: y luego ſubio en ſu cauallo con gentil continente, y dixo al ventero y a los demas hueſpedes que alli eſtauan. Caſtellano y caualleros mirad ſi de preſente ſe os ofrece alguna coſa en que yo os ſea de prouecho: q̄  
 aqui

aqui estoy prompto y aparejado Para seruiros  
 El ventero respondio: señor Cauallero aqui no  
 auemos menester cosa alguna; saluo q̄ v. m. o es-  
 te labrador que consigo trae me paguē la cena,  
 cama paja, y cevada, y vayanse tras esto muy en  
 hora buena. Amigo dixo don Quixote yo no he  
 visto en libro alguno que aya leydo que quan-  
 do algun Castellano, o señor de fortaleza mere-  
 ce por su buena dicha hospedar en su casa algun  
 Cauallero andante, le pida dinero por la posada,  
 pero pues vos dexádo el honroso nombre  
 de Castellano, os hazeys ventero, yo soy con-  
 tento que os paguen, mirad quanto es lo que os  
 deuemos, dixo el ventero, que se le deuián cator-  
 ce reales y quatro quartos. De vos hiziera yo  
 ellos por la desuerguença de la quenta (replicó  
 don Quixote) si me estuiera bien, pero no qui-  
 ro emplear tan mal mi valor. Y boluiendose  
 Sancho le mandò se los pagasse. A la que bolui-  
 la cabeça para dezirselo, vio jūto al ventero a  
 moça Gallega q̄ estaua con la escoba en la mano  
 para barrer el patio, y dixola con mucha corte-  
 sia. Soberana señora yo estoy dispuesta para cum-  
 plir todo aquello que la noche passada vos me  
 prometido, y sereys sin duda alguna muy presto  
 colocada en vuestro precioso Reyno, que no es  
 justo que vna Infanta como vos ande assi de  
 fuerte y tan mal vestida como estays, y barrien-  
 do las ventas de gente tan infame como esta

por tanto subid luego en vuestro vistoso palafren, y si a caso por la buelta que ha dado la enemiga fortuna no le teneys, subid en este junéto de Sancho Pança mi fiel escudero, venios conmigo a la ciudad de Zaragoza, que alli despues de las justas defenderè contra todo el mundo, vuestra estremada fermosura, poniendo vna rica tienda en medio de la plaça, y junto a ella vn cartel junto el cartel vn pequeño, aunque bien rico tablado, con vn precioso sitial, adónde vos estey s vestida de riquíssimas vestiduras, mientras yo pelearè contra muchos caualleros, q̄ por ganar las volúntades de sus amantes damas, vendran alli con infinitas cifras, y motes que declararan bien la pafsion que traheran en sus fogosos coraçones, y el desseo de vencerme, aunque les sera dificultosa empresa (por no dezir imposible) emprender, ganar la presa y honra que yo les ganarè có facilidad, amparado de vuestra beldad. Y assi digo señora, que dexando todas las cosas, os vengays luego conmigo. El vétero, y los demas huespedes, que semejantes razones oyeron a don Quixote, le tuuieron totalmente por loco, y se rieron de oyr llamar a su Gallega princesa y infanta: có todo el ventero se boluio a su moça colerico, diziendola, yo os boto a tal doña puta desuergonçada, q̄ os tengo de hazer que se os acuerde el concierto, que con este loco auéys hecho, q̄ ya yo os entiendo, assi me agradeceys

E  
deceys

deceys el aueros sacado de la puteria de Alcalá, y aueros trahido aqui a mi casa, donde estays hórada, y aueros comprado essa sayuela que me costò diez y seys reales, y los çapatos tres y medio, tras q̄ estaua de oy para mañana, para compraros vna camisa, viendo no teneys andrajo della? Pero no me la haga yo en bacin de Barbero, sino me la pagarades todo junto, y despues os tégo de embiar como vos mereceys, con vn espigon( como dizen) en el rabo, auer si hallareys que nadie os haga el bien q̄ yo en esta venta os he hecho. Andad aora en hora mala vellaca a fregar los platos, que despues nos veremos: y diziendo esto, alçò la mano, y diola vna bofetada, con tres o quatro cozes en las costillas, de fuerte que la hizo yr tropeçando y medio cayendo. O santo Dios, y quien pudiera en esta hora, notar la inflamada yra<sup>a</sup>, y encendida colera que en el coraçon de nuestro Cauallero entró. No ay aspíd pisado con mayor rabia, que la con qué el puso mano a su espada, leuantandose bien sobre los estribos, de los quales, cõ voz soberuia, y arrogante dixo. O sandio y vil Cauallero, así has ferido en el rostro a vna delas mas fermosas sembras, que a duras penas en todo el mundo se odra fallar, pero no querra el cielo q̄ tã grande follonia, y sandez quede sin castigo: arrojò en esto vna terrible cuchillada al ventero, y dióle con toda su fuerça sobre la cabeza, de fuerte que



que a n torcer vn poco la mano don Quixote, lo passara sin duda mal, pero con todo esso le descalabrò muy bien. Alborotaronse todos los de la venta, y cada vno tomò las armas, que mas cerca de si hallò, el ventero entrò en la cozina, y facò vn assador de tres ganchos, bien grande, y su muger vn medio chuzo de viñadero. Don Quixote boluio las riendas a rocina, e, diziendo a grandes voces: guerra, guerra. La venta estava en vna cuestezilla, y luego a tira de piedra auia vn prado bien grande; en medio del qual se puso don Quixote hazendo gambetas con su cauallo la espada desnuda en la mano, porq̃ Sancho tenia la adarga y lançon, al qual luego q̃ vio todo el calor rebuelto, se le representò que auia de ser segunda vez manteado, y assi peleaua quãto podia por fofseggar la gente; y aplacar aquella prudencia; pero el ventero como se sintio descalabrado, esta a hecho vn Leon, y pedia muy aprissa su escopeta, y sin duda fuera, y matara cõ ella a don Quixote, si el cielo no le tuuiera guardado para mayores trances. Estoruolo la muger, y los huespedes con Sancho, diziendo, que aquel hombre era falto de juyzio, y pues la herida e a poca, que le dexasse yr con todos los diablos. Con esto se fofsegò, y Sancho escusandose que no tenia culpa de lo sucedido, se despidio dellos muy cortesmente, y se fue para su amo, lleuando al jumento del cauero, y la adarga y

Segunda Parte de

lançon: llegando a don Quixote le dixo. Es posible señor, que por vna moça de soldada, peor que la de Pilatos, Anas, y Cayfas: que està hecha vna picara, quiere v. m. que nos veamos en tanta rebuelta, que casi nos costara el pellejo, pues queria venir el vètero con su escopeta a tirarle, y a hazerlo, sobre mi que no le defendieran sus armas de plata, aunque estuieran aforradas en terciopelo. O Sancho, dixo don Quixote, quanta gente es la que viene? viene vn esquadron volante, ò viene por tercios? quanta es la artilleria, coraças, y morriones que traen, y quantas compañías de flecheros? los soldados son viejos, ò visoños? estan bien pagados? ay hambre, ò peste en el exercito? quantos son los Alemanes, Tudescos, Franceses, Españoles, Italianos, y Esquizaros? como se llaman los Generales, maesses de campo, Prebostes, y Capitanes de cãpaña: presto Sancho, presto dilo: que importa, para que conforme a la gente, hagamos en este grande prado, trincheas, fossos, contrafossos, reuellines, plataformas, bestiones, estacadas, mantas, y reparos, paraq̃ dentro les echemos narãjas y bombas de fuego: disparando todos a vn tiẽpo nuestra artilleria, y primero las piẽças que estan llenas de clauos, y medias balas, porque estas hazẽ grande efeto al primero impetu y assalto. Respondio Sancho: señor aqui no ay peto, ni salto, pecador de mi, ni ay exercitos de Turquescos, ni

Ani-

Animales, ni borricadas, ni bestrones, bestias si  
q̄ lo seremos nosotros, sino nos vamos al punto.  
Tome su adarga, y lança que quiero subir en mi  
asno, y pues nuestra Señora de las dolores, nos  
ha librado de los que nos podian causar los pa-  
los, q̄ tambien merecidos teniamos en esta ven-  
ta: huyamos della como de la ballena de Ionas,  
que no le faltará a v. m. por estos mundos otras  
aventuras mas faciles de vencer que esta. Calla  
Sancho dixo don Quixote, que si me ven huyr,  
diran que soy vn gallina couarde: pues pardiez  
replicò Sancho, que aunque digan que somos  
gallinas, capones, ò fayfanes, que por esta vez  
que nos tenemos de yr, arre acà señor jumento.  
Don Quixote que vio resuelto a Sancho, no qui-  
so contradizirle mas, antes començò a caminar  
tras el, diziendo: Por cierto Sãcho que lo emos  
errado mucho en no boluer a la venta, y retår a  
todos aquellos por traydores, y aleuosos, pues  
lo son verdaderamente, dandoles despues desto  
a todos la muerte, porque tan vil canalla, y tan  
foez, no es bien viua sobre la haz de la tierra,  
pues quedando como ves quedan viuos, maña-  
na diran que no tuuimos animo para acomete-  
llos, cosa que sentirè a par de muerte se diga de  
mi. En fin Sancho nosotros auemos sido en bol-  
uernos grandísimos borrachos. Borrachos se-  
ñor, respondió Sancho? borrachos seamos de-  
lante de Dios, q̄ para lo deste mundo, ello emos

hecho lo que toca a nuestras fuerzas, por tanto caminemos antes que entre mas el Sol, que dexa v. m. bien castigados todos los de la venta.

*CAP. VI. DE LA NO MENOS ESTRANIA que peligrosa batalla, que nuestro Cauallero tuuo con vna guarda de vn melonar, que el pensaua ser Roldan el furioso.*

**C**Aminaron la via de Zaragoza el buen hidalgo don Quixote y Sancho Pança, su escudero, y anduuieron seys dias sin que les sucediese en ellos cosa de notable consideracion, solo que por todos los lugares que passauan, eran en extremo notados, y en qualquiera parte dauan harto que reyr las simplicidades de Sancho Pança, y las quimeras de don Quixote, porque se ofrecio en Ariza, hazer el proprio vn cartel, y fixarle en vna poste de la plaça, diziendo q̄ qualquier Cauallero natural, ò andante que dixesse que las mugeres merecian ser amadas de los Caualleros, n̄etia, como el solo selo haria confessar vno a vno, ò diez a diez. Bien que merecian ser defendidas y amparadas en sus cuytas, como lo manda el ordē de Caualleria, pero que en lo demas que se firuiesse los hombres dellas, para la generacion, con el vinculo del santo Matrimonio, sin mas arrequiues de festeos, pues desengañauan bien de quan gran locura era lo contrario, las ingraticudes de la infanta Dulcinea del

Tobofo: y luego firmaua al pie del cartel. El cauallero desamorado. Tras este pasaron otros tan apazibles y mas estraños cuentos en los demas lugares del camino: hasta que sucedio, que llegando el y Sancho cerca de Calatayud, en vn lugar que llaman Ateca, a tiro de mosquete de la tierra, yendo platicando los dos, sobre lo que pensaua hazer en las justas de Zaragoza, y como desde alli pēsaua dar la buelta a la corte del Rey, y dar en ella a conocer el valor de su persona, boluio la cabeça, y vio en medio de vn melonar, vna cabaña, y junto a ella vn hombre q̄ la estaua guardando cō vn lançō en la mano, detuuose vn poco mirándole de hito a hito, y despues de auer echo en su fantasia vn desuariado discurso dixo. Detēte Sancho, detēte, que si yo no me engaño, esta es vna delas mas estrañas, y nunca vistas auēturas q̄ en los dias de tu vida ayas visto, ni oydo dezir: porque aquel que alli ves con la lança, ò venablo en la mano; es sin duda el señor de Anglante Orlando el furioso, que como se dize en el autentico y verdadero libro, que llaman espejo de Cauallerias fue encantado por vn moro, y llenado a que guardasse y defendiesse la entrada de cierto Castillo, por ser el el Cauallero de mayor fuerças del vniuerso, encantandole el moro; de suerte que por ninguna parte puede ser ferido ni muerto, sino es por la planta del pie. Este es aquel furioso Roldan que de rabia y enojo,

Segunda parte de

porque vn moro de Agramante llamado Medoro le robò Angelica la bella, se tornò loco, arrancando los arboles de rayz: y aũ se dize por muy cierto (cosa que yo la creo rebié de sus fuerças) que ahiò de vna pierna a vna yegua sobre quien yua vn desdichado pastor, y bolteandola sobre el braço derecho; la arrojò de si dos leguas, con otras cosas estrañas semejantes a esta; que alli se cuenta por muy estenso: donde las podras tu leer. Ahsi que Sancho mio yo estoy resuelto de no passar adelãte, hasta prouar con ella la ventura, y si fuere tal la mia (que si sera segun el esfuerço de mi persona, y ligereza de mi canallo) que yo le venciere y matare, todas las glorias, victorias, y buenos sucessos que tuuo, seran sin duda mios y a mi solo se atribuyran todas las fazañas, vencimientos, muerres de Gigantes, delquixamientos de Leones, y rompimientos de exercitos, que por sola su persona hizo, y si el echò (como se cuenta por verdad) la yegua con el pastor dos leguas, dira todo el mundo que quien vencio a este que tal hazia, bien podra arrojar a otro pastor como aquel a quatro leguas, cõ esto ferè nombrado por el mundo: y sera temido mi nombre, y finalmente sabiendolo el Rey de España me embiarà a llamar, y me preguntarà punto por punto; como fue la batalla, que golpes le di, con que ardidés le derribè, y con que estragemas le falsee, las tretas paraq̄ diessen en va-

zio.

zio, y finalmente como le di la muerte por la planta del pie cō vn alfiler de ablanca. Informado su Magestad de todo, y dandote a ti por testigo ocular ferè sin duda creydo, y llevando como lleuaremos la cabeça en essas alforjas, el Rey la mirará y dirá. Ha, Roldan, Roldan, y como siendo vos la cabeça de los doze pares de Francia, aueys hallado vuestro par, no os valio, ò fuerte cauallero vuestro encantamiento, ni el auer rompido de sola vna cuchillada vna grandissima peña. O Roldan, Roldan y como de oy mas se lleua la gala y fama, el inuicto Manchego y gran Español don Quixote. Afsi que Sancho no te muevas de aqui hasta que yo aya dado cabo y cima a esta dudosa auentura, matando al señor de Aglante y cortandole la cabeça. Sancho que auia estado muy atento a lo que su amo dezia le respondió diziendo: señor Cauallero desamorado; lo que a mi me parece es, q̄ no ay aqui a lo q̄ yo entiendo ningun señor de Argãte. porq̄ lo q̄ yo alli veo; no es sino vn hōbre q̄ està con vn lançon guardado su melonar, q̄ como va por aqui mucha gente a Çaragoça a las fiestas, se le deuē de festejar por los melones, y afsi digo q̄ mi parecer es, no obstante el de v. m. que no alborotemos a quien guarda su hazienda, y guardela muy en hora buena q̄ afsi hago yo la mia, quien le mete a v. m. con Giraldo el furioso, ni en cortar la cabeça a vn pobre melonero, quiere

re que despues se sepa, y q̄ luego salga tras nosotros la santa hermadad y nos ahorque y afaetee, y despues eche a galeras por siereciétos años: de dōde primero q̄ salgamos ternemos canas en las pátorrillas. Señor don Quixote no sabe lo q̄ dize el refran, que quien ama el peligro mal que le pese ha de caer en el: de lo al diablo y vamos al lugar que està cerca, cenaremos muy a nuestro plazer, y comeran las caualgaduras, que a fe que si a rocinante que va vn poco cabizbaxo le preguntasse, dōde querria mas yr al meson, ò guerrear con el melonero, que dixesse que mas querria medio celemin de cenada, q̄ ciē hanegas de meloneros, pues si esta bestia siendo insensitiua lo dize y le lo ruega, y yo tambien en nombre della y de mi jumento se lo suplicamos mal y caramente, razon es nos crea, y mire v. m. que por no auer querido muchas vezes tomar mi consejo, nos han sucedido algunas desgracias. Lo que podemos her es, yo llegarè y le cōprarè vn par de melones para cenar, y si el dize que es Gayteros, ò Bradamonte, ò effotro demonio que dize: yo soy muy contèto que le despanzorremos, sino dexemosse para quien es, y vamos nosotros a nuestras justas Reales. O Sancho Sancho, dixo don Quixote, y que poco sabes de achaque de auenturas: yo no sali de mi casa sino para ganar honra y fama, para lo qual tenemos aora ocasion en la mano, y bien sabes que la pintauã

los



los antiguos cō copete en la frente y calua de todo el cerebro, dandonos cō esso a entender que passada ella no ay de dōde asirla: yo Sancho por todo lo que tu y todo el mūdo me dixere no he de dexar de prouar esta empreſſa, ni de llevar el dia q̄ entrare en Zaragoza, la cabeça deste Rolandan en vna lança cō vna letra debaxo della que diga, venci al vencedor. Mira pues tu Sancho quanta gloria se me seguira desto. pues sera ocasion de que en las justas todos me rindan vassallage, y se me den por vencidos, con la qual todos los precios dellas serā sin duda mios, ya voy Sancho encomiendame a Dios, que voy a meterme en vno de los mayores peligros que en todos los dias de mi vida me he visto, y si a caso (por ser varios los peligros de la guerra) muriere en esta batalla llevarme has a san Pedro de Cardēña, que muerto estando con mi espada en la mano como el Cid, sentado en vna silla yo fio que si como a el algun Iudio a caso por hazer burla de mi, quisiere llegarme a las barbas que mi braço yerto sepa meter mano y tratarle peor que el catolico campeador, tratò al que con el hizo lo proprio. O señor respondio Sancho: por el arca de Noe le suplico, que no me diga esso de morir, que me haze saltar de los ojos las lagrymas como el puño, y se me haze el coraçon añicos de oyrſelo, de puro tierno que soy de mio, desdichada de la madre que me pario, que haria

## Segunda Parte de

haria despues el triste Sancho Pança solo en tierra agena, cargado de dos bestias, si v. m. muriessse en esta batalla. Començo Sancho tras esto a llorar muy de veras, y dezir ay de mi señor don Quixote, nunca yo le vuiera conocido por tan poco, que haran las donzellas defaguifadas, quitara y deshara tuertos, perdida queda de oymas toda la nacion Manchega, no abra fruto de Caualleros andâtes: pues oy acabò la flor dellos en vuestra merced, mas valiera que nos huieramos muerto aora vn año cò aqillos desalmados Yaguessos: quando nos molieron las costillas a garrotaços. ay señor don Quixote pobre de mi y que tengo de her solo y sin v. m. ay de mi. Doy Quixote lo consolò diziendo: Sancho no llores que aun no soy muerto, antes he oydo y leydo de infinitos Caualleros, y principalmente de Amadis de Gaula; que auiendo estado muchas vezes apique de ser muertos, viuian despues muchos años, y venian a morir en las tierras, en casa de sus padres, rodeados de hijos y mugeres con todo esto estese dicho, hagas si muriere lo que te digo. Yo lo prometo señor dixo Sancho si Dios le lleva para si, de llevar a enterrar su cuerpo, no solamente a san Pedro de Cerdeña que dize: sino que aunque me cueste el valor de su juneto, le tengo de llevar a enterrar a Constantinopla, y pues va determinado de matar esse melonero, arrojememe aca antes que parta su bendiccion.

cion, y deme la mano para que se la bese, que la mia y la del señor san Christoual le cayga. Diofela don Quixote con mucho amor, y luego començo a espolar a rocinante, que de cansado ya no se podia mouer. Entrando por el melonar, y picando derecho hàzia la cabaña donde estaua la guarda, yua dando a cada passo a la maldicion a rocinante por ver que cada mata, como era verde, le daua apetito (aunque tenia freno) de prouar algunas de sus ojos, ò melones fatigado de la hambre. Quando el melonero vio q se yua allegando mas a el aquella fantasma, sin que reparasse en el daño que hazia en las matas, y melones, començole a dezir a voces: que se tuuiesse a fuera, sino que le haria salir con todos los diablos del melonar. No curandose don Quixote de las palabras que el hombre le dezia: yua prosiguiendo su camino, y ya que estubo dos ò tres picas del; començo a dezirle puesta la lâça en tierra. Valeroso Conde Orlando cuya fama y cuyos hechos tiene celebrados el famoso y laureado Ariosto, y cuya figura tienen esculpida sus diuinos y heroycos versos, oy es el dia inuécible Cauallero, en q tengo de prouar contigo la fuerça de mis armas: y los agudos filos de mi cortadora espada, oy es el dia valiente Roldan en que no te han de valer tus encantamientos ni el ser cabeça de aquellos doze paganos, de cuya nobleza y esfuerço la gran Francia

seglo

Segunda parte de  
se gloria, que por mi has de ser (si quiere la fortuna) vécido y muerto, y llevada tu soberuia cabeza, ò fuerte Frances, en esta lança a Zaragoza. Oyes el dia en que yo gozarè de todas tus fa-  
zañas y vitorias, sin que te pueda valer el fuerte exercito de Carlo Magno, ni la valentia de Reynaldos de Montaluan tu primo; ni Montenos, ni Oliueros, ni el hechizero Malgisi, con todos sus encantamiètos, veinte veinte, para mi que vn solo Español soy, no vengo como Bernardo del Crapio, v el Rey Marfilio de Aragon con poderoso exercito contra tu persona, solo vengo con mis armas y cauallo contra ti, que tuuiste algun tiempo por afrentado de entrar en batalla con diez Caualleros solos. Responde, no estès mudo, sube sobre tu cauallo, o vente para mi de la manera que quisieres. Mas porque entiendo segun he leydo que el encantador que aqui te puso, no te dio cauallo, yo quiero baxar del mio, que no quiero hazer batalla contigo con ventaja alguna, y baxò en esto del cauallo, y viendolo Sancho començò a dar voces diziendo: remeta nueßlamo, arremeta, que yo estoy aq-  
rezando por su ayuda, y he prometido vna misa a las benditas animas, y otra al señor san Anton, que guarde a v. m. y a rocinante. El melonero que vio venir para si a don Quixote con lança en la mano, y cubierto con el adarga començole a dezir que se tuuiesse a fuera, sino  
le ma

le mataria a pedradas. Como don Quixote proseguiese adelante, el melonero arrojò su lançò, y puso vna piedra poco mayor que vn huevo en vna honda, y dando media buelta al braço la despidió como de vn trabuco contra don Quixote, el qual la recibio en el adarga, mas fálzola fácilmente como era de solo badana, y papelones, y dio a nuestro Cauallero tan terrible golpe en el braço izquierdo, que a no cogelle armado cò el braçalete, no fuera mucho quebrarsele, aunque sintio el golpe brauissimamente: como el melonero vio que toda via porfiava, para acerca sele, puso otra piedra mayor en la honda y tiròla tan derecha, y con tanta fuerça, que dio cò ella a don Quixote en medio de los pechos, de fuerte que a no tener puesto el peto grauado, sin duda se la escondiera en el estomago: con todo como yua tirada por buen braço; dio con el buen hidalgo de espaldas en tierra: recibiendo vna mala y peligrosa cayda, y tal que con el peso de las armas y fuerça del golpe, quedò en el suelo medio aturdido. El melonero pensando que le auia muerto, o mal parado: se fue huyendo al lugar. Sancho que vio caydo a su amo, entendièdo que de aquella pedrada auia acabado don Quixote, en todas las auenturas, se fue para el, lleuando al jumento del cabestro, lamentandose, y diziendo. O pobre de mi señor desamorado no se lo dezia yo que nos fuéramos muy en  
hora

hora mala al lugar, y no hizieramos batalla con este melonero, que es mas lutherano que el Gigante Goliath, pues como se atreuió a llegar a el fin cauallo pues sabia en Dios y en su conciencia que no le podia matar, sino metiendole vna aguja, ó alfiler de ablanca por la planta del pie. Llegose en esto a su señor, y preguntole si estava mal herido. el respondió que no, pero que aquel soberbio Roldan le auia tirado vna gran peña y le auia derribado con ella en tierra. Añadiendo, dame Sancho la mano, pues ya he fallido con muy cumplida vitoria, que para alcanzarla bastame que mi contrario aya huydo de mi, y no ha osado aguardarme, y el enemigo que huye hazerle la puente de plata como dicen, dexemosle pues yr, que ya vendra tiempo en que yo le busque, y a pesar fuyo acabè la batalla començada, solo me siento en este brazo yzquierdo mal herido, q̄ aquel furioso Orlando me deuio tirar vna terrible maça que tenia en la mano, y sino me defendieran mis finas armas entiendo que me viera quebrado el brazo. Maça dixo Sancho bien se yo que no la tenia, pero le tirò dos guijarros con la honda, que si con qualquiera dellos le diera sobre la cabeça, sobre mi que por mas que tuuiera puesto en ella el chapitel de plata, o como le llama; huieramos acabado con el trabajo que auemos de passar en las justas de Çaragoça. Pero agradezca la vida que

que tiene, a vn romãce que yo le reze del Conde Peranzules, que es cosa muy prouada, para el dolor de hijada. Dame la mano Sancho, dixo don Quixote, y entremonos vn rato a descãsar, en aquella cabaña, y luego nos yremos, pues el lugar està cerca. Leuantose don Quixote tras esto, y quitò el freno a rocinante, y Sancho quitò la maleta de encima de su jumento, juntamente con la albarda, metiolo todo en la cabaña, quedãdo rocinante y el jumento, señores absolutos del melonar, del qual cogio Sãcho dos melones, harto buenos, y con vn mal cuchillo que trahia los partio, y puso encima la albarda para que comiesse don Quixote, si bien el tras solos quatro bocados que tomò dellos mandò a Sancho que los guardase para cenar en el meson a la noche. Pero a penas auia Sancho comido media dozena de reuanadas, quando el melonero vino con otros tres harto biẽ dispuestos moços; trahiendo cada vno, vna gentil estaca en la mano, y como vieron el rocin y jumento sueltos, pisando las matas, y comiendo los melones, encendidos en colera, entraron en la cabaña, llamandolos ladrones, y robadores de la hazienda agena, acõpañando estos requiebros con media dozona de palos, que les dieron muy bien de los, antes que se pudiesen leuãtar, y a don Quixote (que por su desgracia se auia quitado el morrion) le dieron tres, o quatro en la cabeça, con que le dexa-

Segunda Parte de

ron medio a turbido, y aun muy biẽ descalabrado, pero Sancho lo passo peor, que como no tenia reparo de cofelete, no se le perdio garrotazo, en costillas, braços, y cabeça, quedando tambien atordido, como lo quedaua su amo. Los hõbres sin curar dellos, se lleuaron al lugar en prendas el rocin y jumento, por el daño que auia hecho. De alli a vn buen rato, buelto Sancho en si, y viẽdo el estado en que sus cosas estauan, y que le dolian las costillas y braços, de fuerte que casi no se podia leuantar, començò a llamar a don Quixote, diziendo. Ha señor Cauallero andante, andadose vea el con todos quantos diablos ay en los infiernos: parecele que quedamos buenos? Es este el triunfo con que auemos de entrar en las justas de Çaragoça? Ques de la cabeça de Roldan el encantado, que emos de lleuar espetada en lança, los diablos le esperen en vn asador, plegue a santa Apolonia: estoyle diziendo sieteçientas vezes, que no nos metamos en estas batallas impertinentes, sino que vamos nuestro camino sin hazer mal a nadie y no ay remedio? pues tome se esos peruetanos, q̃ le han venido, y aun plegue a Dios, si aqui estamos mucho no vengán otra media dozena dellos, a acabarla batalla, que los primeros començaron. Alcese pesia a las herraduras del cauallo de San Martin, y mire q̃ tienela cabeça llena de chinchones, y le corre la sangre por la cara abaxo-  
siendo



siendo aora de veras el de la triste figura, por sus bien merecidos disparates. Don Quixote boluiendo en sí, y sossegandose vn poco, como ço a dezir. Rey dō Sancho, Rey don Sācho, no diras que no te auiso, q̄ del cerco de Zamora vn traydor auia salido. Malaya el anima de Antichristo, dixo Sancho, estamos con las nuestras en los dientes, y aora se pone muy de espacio al Romāce del Rey dō Sancho: vamonos de aqui por las entrañas de todo nuestro linage, y curemonos, que estos Barrabases de Gayteros, o quien son, nos han molido, mas que sal, y a mi me han dexado los braços de suerte, que no los puedo leuantar a la cabeza. O buen escudero, y amigo, respondió dō Quixote, has de saber que el traydor, que desta suerte me ha puesto, es Bellido de Olfos, hijo de Olfos Bellido. O reniego de esse Bellido, o vellaco de Olfos, y aun de quien nos metio en este melonar. Este traydor, dixo don Quixote, saliendo conmigo mano a mano, camino de Zamora, mientras que yo me baxè de mi cauallo, para prouerme de tras de vnas matas (este aleuoso, digo de Bellido) me tirò vn venablo a traycion, y me ha puesto de la suerte que ves, por tanto, o fiel vassallo, conuiene mucho que tu subas en vn poderoso cauallo, llamandote don Diego Ordoñez de Lara, y que vayas a Zamora, y en llegando junto a la muralla, veras entre dos Almenas el buen viejo Arias Gonçalo,

## Segunda Parte de

ante quien retaràs a toda la Ciudad, torrés, ci-  
mientos, almenas, hombres, niños, y mugeres: el  
pan que comen, y el agua que beuen, con todos  
los demas retos, con que el hijo de don Bermu-  
do retò a dicha Ciudad, y mataràs a los hijos de  
Arias Gôngalo, Pedro Arias y los demas. Cuer-  
po de San Quintin, dixo Sancho, si v. m. ve qua-  
les nos han puesto quatro meloneros: para que  
diablos quiere q̄ vamos a Zamora, a desafiar to-  
da vna Ciudad tan principal como aquella. Quie-  
re que salgan della cinco, o seys millones de hõ-  
bres a cauallo, y acaben con nuestros bienes sin  
que gozemos de los premios de las reales justas  
de Çaragoça? Deme la mano y leuantese, y yre-  
mos al lugar que està cerca, para que nos curen, y  
a v. m. le tomen essa sangre. Leuátose don Qui-  
xote, aunq̄ con harto trabajo, y salieron los dos  
fuera dela cabaña. Pero quãdo no vieron el rocí-  
nãte, ni el jumêto: fue grandissimo el sentimien-  
to que don Quixote hizo por el, y Sancho, dan-  
do bueltas al rededor de la cabaña, buscando su  
asno, dezia llorando. Ay asno de mi anima,  
que pecados has hecho para que te ayan lleuado  
de delante mis ojos: tu eres la lübre dellos, asno  
de mis entrañas: espejo en que yo me miraua  
quien te me ha lleuado. Ay jumêto mio, que por  
ti solo, y por tu pico, podias ser Rey de todos los  
asnos del mundo. Adonde hallarè yo otro tal  
hombre de bien como tu, aliujio de mis trabajos

con

consuelo de mis tribulaciones . Tu solo me entendias los pensamientos, y yo a ti, como si fuera tu proprio hermano de leche : ay asno mio, y como tengo en la memoria que quando te yua a echar de comer a la caualleriza , en viendo cer-  
ner la ceuada rebuznavas y rehias con vna gracia como si fueras persona, y quando respirauas hàzia dentro, dauas vn gracioso silbo, respòdiendo por el organo trasero con vn gamaut , que malaño para la guitarra del Barbero de mi lugar, q̄ mejor mùica haga, quando canta el pass<sup>o</sup> calles de noche. Don Quixote le consoló, dizien-  
do, Sancho no te afijas tanto por tu jumento, que yo he perdido el mejor cauallo del mundo: pero sufro y disimulo hasta que le halle , porque le pienso buscar por toda la redondez del vni-  
uerso. O señor, dixo Sancho, no quiere que me lamente pecador de mi, si me dixeró en nuestro lugar que este mi asno era pariente muy cercano de aquel gran Retorico asno de Balan, que buen siglo aya : y bien se ha echado de ver en el valor que ha mostrado en esta reñida batalla, que con los mas soberuios meloneros del mūdo auemos  
tenido . Sancho , dixo don Quixote, para lo passado no ay poder alguno , segun dize Aristoteles: y asì lo que por aora puedes hazer, es tomar esta maleta debaxo del braço, y llevar esta albarda a cuestras hasta el lugar, y alli nos informaremos de todo lo que nos fuere necesario,

Segunda parte de  
para hallar nuestras bestias: sea como v.m. mandare, dixo Sancho tomando la maleta, y diziendo a don Quixote que le echasse la albarda encima. Mira Sancho, replicò el, si la podras llevar, fino lleva primero la maleta, y luego bolueras por ella: Si podre, dixo Sancho, que no es esta la primera albarda que he lleuado a cuestras en esta vida. Pusolela encima, y como el ataharre le viniessè junto a la boca, dixo a don Quixote que se la echasse tras de la cabeza, porque le oia naja mal mascada.

*C A P. VII. COMO DON QUIXOTE y Sancho Pança llegaron a Ateca, y como vn caritativo Clerigo llamado Mossen Valentin los recogio en su casa haziendoles todo buen acogimiento.*

**C**Omençaron a caminar don Quixote con su Cadarga, y Sancho con su albarda que le venia como anillo en dedo, y en entrando por la primera calle del lugar, se les començo a juntar vna grande multitud de muchachos, hasta que llegaron a la plaça: donde en viendo llegar aquellas estrañas figuras, se empeçaron a reyr los que en ella estauan, y llegaronseles los Jurados, y seys o siete Clerigos y otra gente honrada que con ellos estauan, como se vio dō Quixote en la plaça; cercado de tanta gente, viendo que todos se reyan començo a dezir: Senado ilustre, y pue-  
ble

blo Romano inuícto, cuya Ciudad es y ha sido cabeça del Vniuerso. Mirad si es licito, que de vuestra famosa ciudad ayan salido malteadores (los quales vosotros jamas consentistes en vuestra clara republica, en los antiguos siglos) y me ayan robado a mi, mi preciado cauallo, y a mi fiel escudero su jumento, sobre quien trae las joyas y precios, que en diferentes Justas y torneos he ganado, o podido ganar, por tanto si aquel valor antiguo ha quedado en vuestros coraçones de piadosos Romanos, dadnos aqui luego lo que se nos ha robado, juntamente con los traydores, que estando nosotros a pie y descuydados, nos han ferido de la suerte que veys: fino yo os reto a todos por aleuosos, y hijos de otros tales, y así os aplaço a que salgays conmigo a singular batalla, vno a vno, o todos para mi solo. Dieron todos en oyendo estos disparates vna grandissima risada, y llegandoseles vn Clerigo, que mas discreto parecia, les rogò callassen que el poco mas, o menos conocia la enfermedad de aquel hombre, y le haria dar de si con entretenimiento de todos: y tras esto y el vniuersal silencio que los circunstantes le dieron se llegó a don Quixote, diciendo. V. m. señor Cauallero, sabra nos dezir las señas de los que le han descalabrado, y hurtado esse cauallo que dize: porque dando aqui a los Ilustres Consules, los malhechores no solamente seran por ellos

## Segunda Parte de

castigados, fino que juntamente se le boluera a v.m. todo lo que se hallare ser suyo. Don Quixote le responcio: Al que hizo batalla conmigo dificultosa cosa sera hallarlo, porque a mi parecer dixo: que era el valeroso Orlando el furioso, o por lo menos el traydor de Bellido de Olfos. Rieronse todos pero Sancho que estaua cargado con su albarda a cuestras dixo: Para que es menester andar por zorrinloquios, el que derribò a mi amo con vna pedrada, es vn hombre que guardaua vn melonar, moço lampiño, de barba larga, con vnos mostachos rehondidos, a quien Dios cohonda, este nos hurtò señores, el rocin, y a mi me ha lleuado el jumento que mas quifiera me huiera lleuado las orejas que veo. Mosen Valentin que assi se llamaua el Clerigo, acabò de conocer de que pie coxeauan don Quixote y su escudero, y assi como era hombre caritatiuo, dixo a don Quixote v. m. señor Cauallero se venga conmigo, y este su moço, que todo se hara a su gusto. Lleuolos luego a su casa, y hizo acostar a don Quixote en vna harto buena cama, y llamò al barbero del lugar que le curasse los chinchones q̄ tenia en la cabeça, aunque no eran heridas de mucho peligro. Mas como vio don Quixote al barbero que ya le queria curar le dixo. Huelgo mucho en extremo, o maestro Elizebad en auer caydo oy en vuestras venturosas manos, que yo se y he leydo que

VOS

vos las teneys tales juntamente con las medicinas, y yeruas, que a las heridas aplicays que Auicena, Auerroes, y Galeno pudieran venir a aprender de vos. Afsi que, o sabio maestro dezidme si estas penetrantes feridas son mortales, porque aquel furioso Orlando me hirio con vn terrible tronco de enzina, y afsi es imposible no lo sean, y fiendolo, os juro por el orden de Caualleria, que professo de no consentir ser curado hasta que tome entera satisfacion, y vègança de quien tan a su saluo me hirio, a traycion sin aguardar como Cauallero a que yo metiesse mano a la espada. El Clerigo y el Barbero que semejantes razones oyeron dezir a don Quixote, acabaron de entender que estaua loco, y sin responderle, dixo el Clerigo al Barbero, que le curasse y no le respondiesse palabra por no darle nueua materia de hablar. Despues que fue curado, mandò mossen Valentin que le dexassen reposar, lo qual se hizo afsi. Sancho que auia tenido la candela para curar a su amo, estaua rebentando por hablar, y afsi en viendose fuera del aposento, dixo a mossen Valentin, v. m. ha de saber que aquel Gírnaldo el furioso; me dio no se si era con la mesma enzina que dio a mi amo, o cò alguna barra de oro, y si haria, pues dizen del està encantado, y segun me duelen las costillas, sin duda me deuio de dexar alguna endiablada calentura en ellas, y es de suerte mi mal que en todo

mi cuerpo, q̄ Dios aya, ninguna cosa me ha dexado en pie, sino es quando mucho, alguna poquilla gana de comer, que si esta me quitara, al diablo huiera ya dado a todos los Roldanes Ordoños, y claras del mundo. Mossen Valentin que entedió el apetito de Sâcho, le hizo dar de cenar muy bien, miêtras el yua a informarse de quiê seria el q̄ lleuò a dō Quixote el cauallo, y a Sancho su jumento, y aueriguado quien les hizo el salto, dio ordê en cobrar y boluer a su casa a rocinâte con el jumento, al qual como vio Sancho que estava sentado al çaguan, se leuantò de la mesa, y abraçandolo le dixo. Ay asno de mi alma, tu seas tan bien venido como las buenas pascuas, y dete las Dios a ti y a todas las cosas en que pusieres mano tan buenas como me las has dado a mi còtu buelta, mas dime como te haydo a ti en el cerco de Zamora; con aquel Rodamôte a quien rodado vea yo por el monte abaxo en que Sata nas tentò a nuestro Señor Iesu Christo. Mossen Valentin que vio a Sancho tan alegre, por auer hallado su asno le dixo. No se os de nada Sancho que quãdo vuestro asno no pareciera yo por lo mucho q̄ os quiero, os diera vna burra tan buena, como el y aun mejor. Esto no podia ser dixo Sancho, porque este mi jumento me sabe ya la condicion, y yo se la fuya: de suerte que apenas a començado a rebuznar quando le entiendo, y se si pide ceuada, o paja, o si quiere beuer, o que



o que le defalbarde para echarse en la caualleriza, y en fin le conozco mejor que si le pariera. Pues como ( dixo el Clerigo ) señor Sancho entendeys vos, quando el jumento quiere reposar? Yo señor Valentin respondió Sancho, entiendo la lengua asnoa muy lindamente, riyò el Clerigo mucho de su respuesta, y mandò que le diessè muy buen recado, assi a el como a su jumento, y a rocinante pues ya don Quixote reposaua, lo qual fue hecho con mucha puntualidad. Despues de cena, llegaron otros dos Clerigos amigos de Mossen Valentin a su casa, a saber como le yua con los huespedes, el qual les dixo: Por Dios señores que tenemos con ellos el mas lindo passatiempo agora en esta casa, q̄ se puede imaginar, porque el principal que es el que està en la cama se finge en su fantasia cauallero andã te como aquellos antiguos Amasos, o Febo, que los mentirosos libros de Cauallerias llaman andantes, y assi segun me parece el piensa con esta locura yr a las lustras de Zaragoza, y ganar en ellas muchas joyas y premios de importancia, pero gozaremos de su conuersacion, los dias que aqui en mi casa se estuuiere curando, y aumentará nuestro entretenimiento la intrinseca simplicidad deste labrador, a quien el otro llama su fiel escudero. Tras esto començaron a platicar con Sancho, y preguntaronle punto por punto, de todas las cosas de don Quixote. El qual les

contò

## Segunda Parte de

contò todo lo que con el auia passado el otro año, y los amores de Dulcinea del Toboso, y como se llamaua don Quixote dela Mancha, y agora el Cauallero desamorado, para yr a las Justas de Zaragoza, y a este compas desbuchò don Sancho todo lo que don Quixote sabia: pero rieron mucho con lo de los galeotes, y penitencia de sierra Morena, y encerramiento de la jaula: con lo qual acabaron de entender lo que don Quixote era, y la simplicidad con que Sancho le seguia alabando sus cosas. De suerte que estuuieron en casa de mossen Valentin; casi ocho dias: Sancho, y don Quixote, al cabo de los quales pareciendole a el que estaua ya bueno, y que era tiempo de yr a Zaragoza, a mostrar el valor de su persona en las justas, dixo vn dia despues de comer a mossen Valentin. A mi me parece, o buen sabio Lirgando, pues por vuestro grã saber he sido traydo y curado en este vuestro insigne Castillo, sin tenerlo seruido, que ya es tiempo de que con vuestra buena licencia me parta luego para Zaragoza, pues vos sabeys lo mucho que importa a mi honra y reputacion, q si la fortuna me fuere fauorable (y si sera siendo vos de mi parte) yo pienso presentaros alguna de las mejores joyas que en ellas huuiere, y la aueys de recibir por me hazer merced, solo os suplico, que no me oluideys en las mayores necesidades, porque muchos dias ha que el sabio

Alqui-

Alquife (a cuya cuenta esta el escriuir mis fazañas) no lo he visto, y creo que de industria haze el dexarme solo en algunos trabajos, para que assi aprenda dellos a comer el pan con corteza, y me valga por mi pico como dizen: por tanto yo me quiero partir luego a la hora, y si soys seruido de embiar conmigo algun recado en mi recomendacion a la sabia Vrganda, la desconocida para que si fuere herido en las justas, ella me cure, y me hareys muy grande merced en ello. Mossen Valentin despues de auerle escuchado con mucha atencion le dixo v.m. Señor Quijada se podra yr quando fuere seruido, pero aduertida que yo no foy Lirgando esse mentiroso sabio que dize, sino vn Sacerdote honrado que mouido de compafsion de ver la locura en que v.m. anda con sus quimeras, y Cauallerias, le he recebido con fin de dezirle y aconsejarle lo que le haze al caso, y aduertirle a solas de las puertas a dentro de mi casa, como anda en pecado mortal, dexando la fuya, y su hazienda con aquel sobrinito que tiene andando por esos caminos como loco, dando nota de su persona, y haciendo tantos desatinos: y aduertida que alguna vez podra hazer alguno, por el qual le prendala justicia, y no conociendo su humor le castigue con castigo publico, y publica deshonra de su linage: o no auiendo quien le fauorezca, o conozca, quiza por auer muerto alguno en la  
cam-

Segunda parte de *Don Quixote*  
mano y tyrano cruellas metes en este castillo, y  
no para regalarlas y darles bué acogimiêto, sino  
para metelles en cruels, y obscuras mazmorras  
con otras muchas Princesas, Caualleros, pages,  
escuderos, carroças, y caualllos, que en el tienes,  
por tanto, ò sangriento fiero è indomito Gigan  
te, facame luego aqui sin replica ninguna, toda  
la gente que digo, boluiendoles a cada vno la  
oprimida libertad, y quâtos thesoros cõ ellas les  
has robado, y juro prostrado en tierra, en manos  
de la fermosa y sin par gran Reyna Zenobia que  
conmigo viene de enmendar, la mala vida pas-  
sada, y de fauorecer de aqui adelante a dueñas  
y donzellas, y de desfazer juntamente los tuer-  
tos de la gente menesterosa, que con esto y con  
darte a merced te dexare por agora con la vi-  
da, que tan justamente muchos años ha te auia  
de auer quitado: y si no lo quieres hazer salgan  
luego a batalla conmigo todos los que en essa tu  
fortaleza tienes, a pie, ò a cauallo y con el ge-  
nero de armas que quisieren, todos juntos co-  
mo es costumbre de la gente pagana y barbara,  
tal qual vosotros soys, y no pienses que porque  
està con esse libro y vara en las manos, qual en-  
cantador, y supersticioso Mago, que por mas q̃  
lo feas han de valer tus hechizos contra los filos  
de mi espada, porque cõmigo traygo inuisible-  
mente al sabio Alquife mi choronista y defensor  
en todos mis trabajos, ya la sabia Vrganda la  
des-

vos siendo como tengo dicho composicion mentirosa : por tanto señor Quijada; por la passion que Dios passò le ruego que buelua sobre si, y dexee esta locura en que anda, boluiendose a su tierra, y pues me dize Sancho que v. m. tiene razonablemête hazienda, gastela en seruicio de Dios, y en hazer bien a pobres, confessando y comulgando a menudo, oyendo cada dia su Missa, visitando enfermos, leyendo libros deuotos, y conuersando con gente honrada, y sobre todo con los clerigos de su lugar, que no le dieran otra cosa de lo que yo le digo, y vera con esto como sera querido y honrado, y no juzgado por hombre falto de juyzio como todos los de su lugar, y los que le ven andar dessa manera le tienen, y mas que le juro por las ordenes que tengo, que yre con v. m. ( si dello gusta ) hasta dexarle en su propria casa, aunque aya de aqui a ella quarenta leguas, y aun le hare todo el gasto por el camino, porque vea v. m. como desseo yo mas su honra, y el bien de su alma que v. m. proprio, y dexee estas vanidades de auenturas, ó por mejor dezir desueltas, que ya es hombre mayor, no digan que se buelue a la edad de los niños, echandose a perder asì y a este buen labrador que le sigue, que tan poco ha cerrado la mollera como v. m. Sancho que a todo lo que mossen Valentin auia dicho, auia estado muy atento sentado sobre la albarda de su caro jumento

Segunda parte de 805  
ro dixo. Por cierto señor licenciado que su Reuerencia tiene grandissima razon, y lo propio que v. m. le dize a mi señor, le digo yo, y le ha dicho el Cura de mi tierra, y no ay remedio con el; sino que auemos de yr buscando tuertos por esse mundo, el año passado, y este jamas auemos hallado, sino quien nos sacuda el poluo de las costillas, viendonos cada dia en peligro de perder el pellejo, por los grandes desafortisimos q̄ mi señor haze por eslos caminos, llamando a las ventas Castillos, y a los hombres, a vnos Gayteros, a otros Guirnaldos, a otros Bermudos, a otros Rodamontes, y a otros diablos que se los lleuen, y es lo bueno que son, o meloneros, o harrieros, o gente passagera: tanto que el otro dia a vna moça Gallega de vna venta, hecha vna picarona, que me brindaua por quatro quartos, cō los que sacó del vientre de su madre, llamaua a boca llena a la Infanta Galliciana, y por ella aporreò al ventero, y nos pensamos ver en vn inflicto de la maldicion, y creame v. m. y plegue a santa Barbara abogada de los truenos y relampagos, que si miento en quanto digo, esta albarda me fale a la hora de mi muerte, y tengo quebrada ya la cabeça de predicarle sobre estos auisos, però no ay remedio con el, sino que quiere, que aunque me pese le siga y para ello me ha comprado este mi buen jumento, y me da cada mes por mi trabajo nueue reales, y  
de

de comer, y mi muger que se lo busque, que así  
hago yo, pues tienen tan buenos quartos. Don  
Quixote auia estado cabizbajo a todo lo que  
moñen Valentin y Sancho Pança auian dicho, y  
como quien despierta començò a dezir desta  
manera, a fuera pereza. Mucho señor Arçobispo  
Turpin me espanto, de que siendo V. S. de aque-  
lla Ilustre casa del Emperador Carlos, llamado  
el Magno por excelencia, y pariente de los doze  
Pares de la noble Francia, sea tanta su pusilani-  
midad y couardia, que huya de las cosas arduas,  
y dificultosas, apartándose de los peligros, sin los  
quales es imposible poderse alcançar la verda-  
dera honra: nunca cosas grandes se adquirieron  
sin grâdes dificultades y riesgos, y si yo me pon-  
go a los presentes y venideros, solo lo haga co-  
mo magnanimo, por alcançar honra para mi, y  
quantos me sucedierẽ, y esto es licito: pues quiẽ  
no mira por su hõra mal mirará por la de Dios;  
y así Sancho dame luego a la hora mis armas y  
cauallo, y partamos para Çaragoça, que si yo fu-  
piera la couardia y pusilanimidad q̄ auia en esta  
casa, nunca jamas la ocupara, pero salgamos de-  
lla al punto porque no se nos apegue tan mala  
polilla. Sancho fue luego a enfiellar a rocinante, y  
albardar juntaenta su rucio: pero el buen cle-  
rigo que vio tan resuelto y empedernido a don  
Quixote, no le quiso replicar mas, antes estava  
escuchando todo quanto dezia: cada pieça que

G

Sancho

Sancho le poniadel arnes, que eran cosas graciosissimas, en sartando mil principios de Romances viejos, sin ningun orden ni concietto: y al subir en el cauallo, dixo con grauedad, ya caualga Calaynos, Calaynos el infante, y luego boluiendose a mossen Valentin, con su lança y adarga en la mano, le dixo con voz arrogante. Cauallero illustre, yo estoy muy agradecido de la merced que en este vuestro Imperial Alcaçar se me ha hecho a mi y a mi escudero: por tãto mirad si yo os soy de algun prouecho para hazeros vengado de algun agrauio que algun fiero Gigante os ha hecho, que aqui està Mucio Cenola, aquel que sin pavor ni miedo, pensando matar al Porfena, que tenia cercada a Roma, puso intrepido su desnudo braço sobre el brasero de fuego, dando muestras en el hecho de tan grande esfuerço y valentia, quanto las dio de corrimiento en la causa del: y estad cierto que os harè vengado de vuestros enemigos, tã a vuestro sabor, que digays que en buena hora me recibistes en vuestra casa: y diziendole tras esto se quedasse con Dios, sin aguardar respuesta dio de espuelas a rocinante, y llegando a la plaça, en viendole los muchachos començaron a gritar, al hombre armado, al hombre armado, y seguido dellos, passò adelante a medio galope, hasta que salio del lugar, dexando maraillados a todos los que le mirauan. El bueno de Sancho enal-

bardo



barò su jumento, y subiendo en el, dixo señor  
 Valentin yo no le ofrezco a v. m. peleas, como  
 mi amo a hecho, porque mas se de ser apaleado,  
 que de pelear, pero yo le agradezco mucho el  
 seruicio que nos ha hecho, por muchos años lo  
 pueda continuar: mi lugar se llama el Argamesi  
 lla, quando yo estè allà, estarè aparejado para  
 helle toda merced, y mi muger Mari Gutierrez  
 se de cierto que le besa a v. m. las manos, en estè  
 punto. Sancho hermano dixo mossen Valentin,  
 Dios os guarde, y mirad que os ruego, que quã-  
 do vuestro señor buelua a su tierra, vengays por  
 aqui, que fereys vos y el en recibidos, y no  
 aya falta. Respondio Sancho, yo se lo prometò  
 a v. m. y que se con Dios, y plegue a la señora  
 santa Agueda, uogada de las tetas, q̄ vina v. m.  
 tã largos años como viuio nuestro padre Abra-  
 ham: comẽço tras esto cõ toda priessa a harrear  
 su asno, y passando por la plaça, le cercaron los  
 jurados, y todos los q̄ en ella estauã por reyr vn  
 poco con el: el qual como los vio juntos les di-  
 xo: señores mi amo va a Zaragoza, a hazer vnas  
 justas, y torneos Reales, si matamos alguna  
 grueffa de aquellos gigantones, ò Fierablasas q̄  
 dizen, ay alla muchos, yo les prometo, pues nos  
 han hecho seruicio de boluernos a rocinante, y  
 al rucio, de traelles vna de aquellas ricas joyas  
 que ganaremos, y vna media dozena de gigan-  
 tones en escabeche, y si mi amo llegare a ser (q̄  
 si harè

Segunda Parte de

si harà, segun es de valiente ) Rey, o por lo menos Emperador, y yo tras el me viere Papa, o monarca de alguna Iglesia, les prometemos de hellos a todos los deste lugar, quãdo menos Canonigos de Toledo; dieron todos con el dicho de Sancho vna grandissima risada, y los muchos que estauan detras de todos, como vieron que los jurados, y clerigos hazian burla de Sancho, el qual estaua cavallero en su asno, comenzaron a siluarle, y juntamente a tirarle con pepinos y berengenas, de suetre que no bastaron todos los que alli estauan a detener su furia, y assi a Sancho le fue forçoso baxar del asno, y darle con el palo muy a prissa, hasta q̄ salio del lugar, y topò a don Quixote que le estaua esperando, el qual le dixo: Ques Sancho, que has hecho? en que te has detenido: respòdio Sancho, ò reniego de los çancajos de la muger de Iob, como se vino v. m. y me de dexò en las manos delos Caldereros de Sodoma: que le prometo (assi yo me vea Açobispo de aquella Ciudad que me prometio el año passado) que me agarraron en yendose v. m. entre seys o siete de aquellos Escribas y Fariseos, y me lleuaron en casa del Boticario, y me echaron vna melecina de plomo derretido, tal que me haze venir despidiendo perdigones calientes por la puerta falsa, sin que pueda reposar vn punto. No se te dé nada, dixo don Quixote, que ya vendra tiempo en que nos hagamos

mos bien vengados de todos los agrauios que en este lugar por no conocernos, nos han hecho, pero aora, caminemos para Zaragoza, que es lo que importa, que alli oyrás y veras maravillas.

CAPIT. VIII. DE COMO EL BUEN

*Hidalgo don Quixote llegó a la ciudad de Zaragoza, y de la estraña aventura, que a la entrada della les sucedio, con vn hombre que lleuauan açotando.*

TAN buena maña se dieron a caminar, el buen don Quixote y Sancho, que a otro dia a las onze se hallaron vna milla de Zaragoza, toparon por el camino mucha gente, de pie, y de a cauallo, la qual venia de las justas que en ella se auia hecho: que como don Quixote se detuvo en Ateca ocho dias curandose de sus palos, se hizieron sin que el las honrasse con su presencia como desseaua: de lo qual informado en el camino de los passageros, estaua como desesperado, y assi yua maldiziendo su fortuna por ello, y echaua la culpa al Sabio encantador su contrario, diziendo que el auia hecho por donde las justas se huiesen hecho con tanta presteza, para quitarle la honra y gloria, que en ellas era forçoso ganar, dando la vitoria a el denida, a quien el maliciosamente fauorecia. Con esto yua tan mohino y melácolico, que a nadie queria nabl

## Segunda Parte de

por el camino, hasta tanto que llegó cerca de la Alxaferia, a donde como se le llegassen por verle de cerca algunas personas, con desseo de saber quien era, y a que fin entraua armado de todas pieças en la Ciudad, les dixo en voz alta: dezidme Caualleros quantos dias ha que se acabaron las justas, que en esta ciudad se han hecho, en las quales no he merecido poderme hallar, cosa de que estoy tan desesperado, quanto descubre mi rostro, pero la causa ha sido el estar yo ocupado en cierta auentura, y encuentro que con el furioso Roldan he tenido, (nunca yo con el topara) pero no serè yo Bernardo del Carpio, si ya que no tuue ventura de hallarme en ellas, no hiziere vn publico desafio a todos los Caualleros q̄ en esta Ciudad se hallaren enamorados, de suerte q̄ venga por el a cobrar la honra q̄ no he podido ganar, por no hauerme hallado en tan celebres fiestas: y sera mañana el dia del, y desdichado aquel que yo encontrare con mi lança, ò arrebataren los filos de mi espada, que en el, por ellos pienso quebrar la colera y enojo con que a esta Ciudad vengo, y si ay aqui alguno de vosotros, ò estan algunos en este vuestro fuerte Castillo, q̄ seã enamorados, yo los desafio y reto, luego a la hora por couardes y fementidos, y se lo hare cõfessar a voces en este llano: y salga el justicia que dizen ay en esta ciudad, con todos los Jurados, y Canailetos della: que todos son follones, y pa  
ra

ra poco, pues vn solo Cauallero los reta, y no salen como buenos Caualleros, a hazer batalla conmigo solo: y porque se que son tales que no tendran atreuimiento de aguardarme en el campo, me entro luego en la ciudad, donde fixare mis carteles por todas sus plaças y cantones, pues de miedo de mi persona, y de embidia de que no lleuasse el premio, y honras de las justas, las han hecho con tanta breuedad. Salid salid, malendri nes Zaragozaños, que yo vos fare confessar vuestra sandez y descortesía. Dezia esto boluiendo y reboluiendo acá y acullá su cauallo, de suerte que todos los que le estauan mirando ( siendo mas de cinquenta los que se auian juntado, a hazello ) estauan marauillados, y no sabian a que atribuyrlo, vnos dezian: voto a tal que este hombre se ha buuelto loco, y que es lunatico, otros no, sino que es algun grandísimo vellaco, y a fe que si le coge la justicia que se le ha de acordar para todos los dias de su vida, mientras el andaua haziendo dar saltos a rocínante, que quisiera mas medio celemin de ceuada. Dixo Sancho a todos los que estauan hablando de su amo: señores no tienen que dezir de mi señor, porque es vno de los mejores Caualleros que se halle en todo mi lugar, y le he visto con estos ojos hazer tantas guerreaciones en la Mancha y sierra Morena, que si las huiesse de contar seria menester la pluma del Gigante Golias, ello es verdad

Segunda parte de nob  
dad que no todas vezes, nos salian las auentu-  
ras como nosotros quixeramos, porque quatro  
ò cinco vezes, nos santiguaron las costillas con  
vnas raxas, mas con su pan se lo coman que a fe  
que tiene jurado mi señor, que en topandolos  
otra vez como los cojamos solos, y dormidos,  
cortados de pies y manos, que los emos de quitar  
los pellejos y hazer dellos vna adarga muy lin-  
da para mi amo. Començaron todos cõ esto  
a reyr, y vno dellos le preguntò que de a donde  
era: a lo qual respondió Sancho yo señores ha-  
blando con denido acatamiento de las barbas  
honradas, soy natural de mi lugar, que con per-  
don se llama la Argamefilla de la Mancha. Por  
Dios dixo otro, que entendia que vuestro lugar  
se llamaua otra cosa, segun hablastes de cortes-  
mente al nombralle, pero que lugar es la Arg-  
amefilla que yo nunca le he oydo dezir. O cuer-  
po de quien me comadredò al nacer, dixo San-  
cho, vn lugar es harto mejor que esta Zarago-  
ça, ello es verdad, que no tiene tantas terres  
como esta, que no ay en mi lugar mas de vna so-  
la, ni tiene esta tapia grande de tierra que la cer-  
ca al derredor, pero tiene las casas ya que no son  
muchas, con lindissimos corrales, que caben en  
cada vno dos mil cabeças de ganado, tenemos  
vn lindissimo herrero que aguza las rejas que  
es para dar mil gracias a Dios. Aora quando sali-  
mos del, tratauan los Alcaldes de embiar al To-  
boso,

boso, que no lo ay en mi lugar, tenemos tambien una Iglesia que aunque es chica, tiene muy lindo altar mayor, y otro de nuestra Señora del Rosario, con vna madre de Dios que tiene dos varas en alto; con vn gran Rosario al rededor, con los padres nuestrros de oro, tan gordos como este puño, ello es verdad que no tenemos relox, pero a fe q̄ ha jurado el Cura, que el primer año santo que venga, tenemos de her vnos riquissimos organos. Con esto el buen Sancho queria yrse a donde estaua su amo cercado de otra tanta gente, mas asiendole vno del brazo le dixo. Amigo dezidnos como se llama aq̄l cauallero, para que sepamos su nombre, señores, para dezilles la verdad (dixó Sancho) el se llama don Quixote de la mancha, y agora vn año se llamaua el de la triste figura, quando hizo penitencia en la sierra Morena, como ya deuen de saber por acá, y ahora se llama el Cauallero de amorado, yo me llamo Sancho Pança su fiel escudero, hombre de bien segun dizen los de mi pueblo, y mi muger se llama Mari Gutierrez, tan buena y honrada, q̄ puede con su persona dar satisfacion a toda vna comunidad, con esto baxò del asno; dexando riendo a todos los q̄ presentes estauan, y caminò para donde estaua su amo, cercado de mas de cien personas, y los demas dellos Caualleros, q̄ auian salido a tomar el fresco, y como auian visto tanta gente junta en corrillo,

rillo, y en hombre armado en medio; llegaron con los cauallos a ver lo q̄ era, a los quales como viesse don Quixote les començo a dezir: Puesto el cuento de la lança en tierra: Valerosos Principes y Caualleros Griegos cuyo nombre y cuya fama del vno hasta el otro Polo, del Artico al Artantico, del Oriente, al Poniente, del Setentrion, al medio dia, del blanco Aleman hasta el adusto Scyta està esparcida, floreciendo en vuestro grande imperio de Grecia, no solamente aquel grande Emperador Trebacio y don Belianis de Grecia, pero los dos valerosos y nunca vencidos hermanos, el Cauallero del Febo y Rosicler, ya veys el porfiado cerco q̄ sobre esta ciudad famosa de Troya por tãtos años auemos tenido, y que en quantas escaramuças auemos trañado con estos Troyanos, y Hec̄tor mi contrario (a quien siendo yo como soy Aquiles vuestro capitan general, nunca he podido cogger solo para pelear con el cuerpo a cuerpo: y hazerle dar a pesar de toda su fuerte Ciudad a Elena, con la qual se nos han alçado por fuerza) conniene pues. O valerosos Heroes que tomeys agora mi consejo, (si es que desseays salgamos con cumplida vitoria destes Troyanos, acabandolos todos a fuego y a sangre, sin que dellos se escape, sino el piadoso Eneas; que por disposicion de los cielos, sacado del incendio a su padre Anchises en los hombros, ha de yr con ciert-



ta gente y naues a Cartago, y de alli a Italia, a poblar aquella feltil Prouincia con toda aquella noble gente que lleuara en su compañia) el qual es; que hagamos vn paladion, ò vn cauallo grande de bronze, y que metamos en el, todos los hombres armados que pudieremos, y le dexemos en este campo con solo Synon (a quien los mas conoceys) atado de pies y manos, y que nosotros finjamos retirarnos del cerco, para que ellos saliendo de la ciudad informados de Synon, y engañados por el con sus fingidas lagrymas, a persuasion suya, a metan dentro della nuestro grã cauallo, a fin de sacrificarle a sus dioses, que lo haran sin duda rompiendo para su entrada vn lienço de la muralla, y despues que todos se sofieguen, seguros saldran a la media noche de su preñado vientre los caualleros armados, e estaran en el, y pegaran fuego a su saluo a toda la ciudad, acudiendo despues nosotros de improuiso como acudiremos a aumentar su fiero incendio, leuantando los gritos al cielo, al compas de las llamas que se ceuarian en torres, chapiteles, almenas, balcones, diziendo: fuego suena, fuego suena, que se nos alça Troya con Elena, y con este dio de espuelas a rocinante dexandolos a todos marauillados de su estraña locura. Sancho tambien començo a arrear su asno, y fuesse tras su amo, el qual en entrando por la puerta del Portillo començo a detener su rocin, e yr la calle adclan-

Segunda parte de

adelante muy poco a poco, mirando las calles y ventanas con mucha pausa. Yua Sancho detras del con el asno del cabestro aguardando ver en que meson paraua su amo, porque rocinante a cada tablilla de meson que vey a le paraua, y no queria passar, pero don Quixote lo espoleaua hasta que a pesar suyo le hazia yr adelante, lo qual sentia Sancho apar de muerte, porque rabiaua de cansacio y hambre. Sucedio pues que yendo don Quixote la calle adelante dando hartto que dezir a toda la gente que le vey a yr de aquella manera: traya la justicia por ella a vn hombre cauallero en vn asno, desnudo de la cintura arriba, con nna soga al cuello, dandole dozientos açotes por ladron, al qual acompañaan tres o quatro Alguaziles, y Escriuanos, con mas de docientos muchachos detras. Visto este espectáculo por nuestro Cauallero deteniedo a rocinante, y puesto en mitad de la calle con gentil continente la lança baxa, començo a dezir en alta voz desta manera: O vosotros infames y atreuidos Caualleros, indignos deste nombre, dexad luego al punto, libre, sano, y saluo, a este Cauallero que injustamente, con traycion aueys prendido vsando como villanos inauditos estratagemas, y enredos para cogerle descuydado, por que el estaua durmiendo cerca de vna clara fuente, a la sombra de vnos frondosos alisos, por el dolor que le deuia de causar el ausen-

ausencia, o el rigor de su dama, y vosotros follo  
nes, y malendrines, le quitastes sin hazer rumor  
su cauallo, espada y lança, y las demas armas, y  
le aueys desnudado sus preciosas vestiduras, lle-  
uandole arado de pies y manos, a vuestro fuer-  
te Castillo, para metelle con los demas Caualle-  
ros: y Princesas que alli sin razon teneys en  
vuestras tan obsuras, quanto humedas maz-  
morras, por tanto dadle luego aqui sus armas, y  
suba en su poderoso cauallo, que el es tal por su  
persona, que en breue espacio dara cuenta de  
vuestra vil canalla gigantea: soltadle, soltadle,  
presto vellacos, ò venios todos juntos como es  
vuestra costumbre, para mi solo, que yo os dare  
a entender a vosotros, y a quien con el os em-  
bia, q̄ todos soys infames y vil canalla. Los que  
lleuauan el açotado, que semejantes razones  
oyeron dezir a vn hombre armado con espada  
y lança, no supieron que le responder, pero vn  
escruiano de los que yuan a cauallo, viendo que  
estauan detenidos en medio de la calle, y que a-  
quel hombre no dexaua passar adelante la exe-  
cucion de la justicia, dando de espuelas al rocin  
en que yua, se llegó a don Quixote, y asiendole  
de la rienda a rocinante le dixo, que diablos de-  
zis hombre de satanas? tiraos a fuera, estays lo-  
co? O santo Dios y quien pudiera pintar la en-  
cendida colera que del coraçon de nuestro Ca-  
uallero se apoderò en este punto, el qual hazien-  
dose

Segunda Parte de

dose vn poco atras arremetio cō su lançon para el pobre del escriuano, de fuerte q̄ fino se dexara caer por las ancas del rocín, sin duda le escondiera don Quixote en el estomago el hierro mohoso del lançon, mas esto fue causa de que nuestro Cauallero errasse el golpe. Los Alguaziles, y demas ministros de justicia que alli venian, viendo vn caso tan no pensado, sospechando que aquel hombre era pariente del que yuan açotando, y que se le queria quitar por fuerça, comenzaron a gritar fauor a la justicia, fauor a la justicia, la gente que alli se hallò que no era poca, y algunos de acuallo que al rumor llegaron, procurauan con toda instancia de ayudar a la justicia y prender a don Quixote, el qual viendo toda aquella gente sobre si, con las espadas desnudas, començo a dezir a grandes voces, guerra, guerra, a ellos Sanctiago, san Dionis, cierra, cierra, mueran, y arrojò tras las voces la lança a vn Alguazil con tal fuerça, que si no le acertara a passar por debaxo del braço izquierdo lo passara harto mal, soltò luego la adarga en tierra, y metiendo mano la espada de tal manera la reboluia entre todos con tanta braueza y colera, que si el caualllo le ayudara que a duras penas se queria mouer segun estaua cásado y muerto de hambre, pudiera ser no passarlo tan mal como lo passo. Pero como la gente era mucha, y la grita que todos dauan siempre de fauor a la

justicia,

justicia, allegasse siempre mas las espadas que sobre don Quixote cayan eran infinitas : con lo qual , y con la pereza de rocinante, junto con el cansacio con que nuestro Cauallero andaua, pudieron todos en breue rato ganarle la espada, y quitandose la de la mano le abajaron de rocinante, y a pesar suyo se las ataron ambas a tras, y agarrandole cinco, o seys corchetes, le llevaron a empellones a la carcel: el qual viendose llevar de aquella manera, daua voces diziendo: O sabio Alquife, o mi Vrganda astuta, aora estiempos que mostreys contra este falso hechizero, si soys verdaderos amigos, y con esto hazia toda resistencia que podia para soltarse, pero era en vano. El açotado prosiguió adelante su procesion, y a nuestro Cauallero por las mismas calles que el le auia empeçado le llevaron a la carcel y le metieron los pies en vn cepo con vnas esposas en las manos, auindole primero quitado, todas sus armas. En esto llegando vn hijo del carcelero cerca del, para dezir a vn corchete, que le echasse vna cadena al cuerpo, oyendolo alço en alto las manos con las esposas, y le dio con ellas al pobre moço tan terrible golpe sobre la cabeça, que no valiendole el sombrero que era nueuo, le hizo vna muy buena herida, y segundara con otra si el padre del moço que estava presente no leuantara el puño, y le diera media dozena de moxicones en la cara, haziendole

dole saltar la sangre por las narizes y boca, dexando con esto al pobre cauallero que aun no se podia limpiar hecho vn retablo de duelos. Las cosas que dezia y hazia en el cepo, no habra Historiador por diligente que sea, que baste a contarlas. El bueno de Sancho que se auia hallado presente a todo lo passado con su asno del cabestro, como vio llevar a su amo de aquella manera començò a llorar amargamente, proseguendo el camino por donde le lleuauan, sin dezir que era su criado, mal dezia su fortuna, y la hora en que don Quixote auia conocido, diciendole. O reniego de quien mal me quiere, y de quien no se duele de mi en tan triste trance, quien demonios me mandò a mi boluer con este hombre auiendo passada la otra vez, tantos desafortunios, siendo ya apaleado, ya amantado, y puesto otras vezes a peligro de que me cogiera la santa hermandad, me pasiera en quatro caminos, para que despues no pudiera ser Rey, ni Roque, que hare pobre de mi, que estoy por yrme desesperado por estos mundos y por estas Indias y meterme por estos mares entre montes y valles, comiendo aues del cielo, y alimañas de la tierra, haziendo grandissima penitencia, y tornandome otro fray Iuan Guzman, andando a gachas como vn oso seluatico, hasta tanto que vn niño de setenta años me diga leuantate Sancho, que ya don Quixote esta fuera.

fuera de la carcel. Con estas endechas y mesandose las espesas barbas, llegó a la puerta de la carcel, en que vio meter a su amo, y el se quedò arrimado a vna pared con su asno del cabestro, hasta ver en que paraua el negocio: Lloraua de rato en rato, particularmente quando ohia dezian los que bajauan de la carcel, a quantos passauan por delante della: como ya querian sacar a açotar al hombre armado, de quien vnos dezian, que merecia la horca, por su atreuimiento, otros le condenauan solo (mouidos de mas piedad) a docientos y galeras, por el breue rato que cõ su buena platica detuvo la execucion de la justicia, otros dezian, no quisiera yo estar en su pellejo, aunque ponga por escusa de su insolencia, que estaua borracho, o loco. Todo esto sentia Sancho, a par de muerte, pero callaua como vn Santo. Sucedió pues. que los dos Alguaziles, el carcelero y su hijo se fueron juntos a la justicia, ante quien acriminarò de suerte el caso que el justicia mandò que luego en fragante sin mas informacion le sacassen a la verguença por las calles, y le boluiesse despues otra vez a la carcel, hasta saber juridicamente la verdad del delicto. Quando los Alguaziles veniã de buelta a executar la dicha repentina sentencia, acabaua de boluer el açotado, en su asno a la puerta de la carcel, con el acompañamiento de muchachos, que los tales suelen: y al punto que le vio vno

H

de los

Segunda Parte de

De los Alguaziles dixo, a vista de Sancho, al verdugo, ea baxad esse hombre, y no boluays el afno, porque en el aueys de subir luego a paslear por las mismas calles a aquel medio loco, que ha pretendido estoruar la justicia, que esto manda la mayor de la Ciudad, se le dè luego, como por principio de las galeras y açotes, que se le esperã. Infinita fue la tristeza que en el coraçon del pobre Sancho entró, quando oyò semejantes palabras al Alguazil, y mas quando vio que todo se aparejaua para sacar a la verguença a su amo, y que toda aquella gente estaua a la puerta de la carcel, diziendo. Bien se merece el pobre Cauallero armado los açotes que le esperan, pues fue tã necio que metio mano, sin para que, contra la justicia, y sin esso, en la misma carcel ha descabrado al hijo del carcelero. Estas y otras semejantes razones, tenian a Sancho hecho loco, sin saber que hazer, ni dezir: y assi no hazia otra cosa, sino escuchar aqui, y preguntar alli, pero en todas partes ohia malas nueuas de las cosas de su amo, al qual començauan ya de hecho a desherrar del cepo para sacarle a la verguença.

*CAP. VIII. DE COMO DON QUIXOTE  
por vna estraña auentura fue libre de la carcel, y de la  
verguença a que estaua condenado.*

**E**Stando el pobre de Sancho llorando lagrimas viuas, y esperando, echo ojos, quando



auia de ver a su señor defoudo de medio arriba, y cauallero en su asno, para darle los docientos açotes, que auia oydo le auian de dar de presente. Passaron siete o ocho Caualleros de los principales de la Ciudad por alli a cauallo, y como vieron tanta gente a la puerta de la carcel, a hora tan extraordinaria, pues eran mas de las quatro: preguntaron la ocasion de la junta, y vn mancebo les contó lo que aquel hõbre armado, que dezian auian de baxar para açotarle por las calles auia hecho, y dicho, dentro, y fuera de la Ciudad, y en la carcel, y como auia querido quitar vn açotado a la justicia, en medio de la calle: de lo qual se marauillaron, y mucho mas quando supieron que no auia hombre ni muger en toda la Ciudad que le conociesse, tras este llegó otro, y les dixo todo lo que antes de entrar en la Ciudad auia dicho, a vna tropa de Caualleros, los quales alli nombro, con lo qual rieron mucho, pero marauillaronse de que no huiesse persona que les dixesse a que proposito yua armado, con adarga y lança. Estando en esto, quiso la suerte que Sancho se llegasse a escuchar lo que alli se dezia de su amo, y mirando bien a los Caualleros, conoció entre ellos a don Alvaro Tarfe, el qual aunque auia seys dias que las justas se auian hecho, el no se auia ydo, por aguardar vna fortija, que vnos Caualleros de la Ciudad, de las mas principales y el, tenian ordenada para el Domingo

Segunda parte de  
mingo siguiente. Soltò Sancho el asno del cabestro en viendolo, y puesto de rodillas en mitad de la calle, delante de los Caualleros, con su caperuça en la mano, llorando amargamente, comenzó a dezir. Ha señor don Alvaro Tarfe, por los Euangelios del señor san Lucas, que v.m. tenga compasión de mi, y de mi señor don Quixote, el qual està en esta carcel, y le quierẽ facar a açoitarse quando menos, si señor san Anton, y v.m. no le remedian: porque dizen q̄ ha hecho aqui ala justicia no se q̄ sin justicia, y defaguisado, y por ello le quierẽ echar a galeras, por treynta, o quarrenta años. Don Alvaro Tarfe luego conoció a Sâcho Pança, y sospechó todo lo que podia ser, y assi marauillado de verle, le dixo. O Sancho q̄ es esto? que vuestro señor es para quien se apareja todo este carruage: pero de su locura, y vana fantasia, y de vuestra necesidad, todo se puede presumir, pero no lo acabo de creher, aunque me lo afirmays con los estremos, con que me lo aueys representado. El es señor, pecador de mi dixo Sancho, entre v.m. allá, y hagale vna visita de mi parte, diziendo, que le beso las manos, y que le aduerto, que si le han de facar en aquel asnillo que metieron aora, que de ninguna manera suba en el, porque yo le tengo aparejado aqui el rucio, en que podra yr como vn Patriarca, el qual como ya sabe, anda llano de tal manera, que el que va encima puede llevar vna taza

de vino en la mano vazia, sin que se le derrame gota. Don Alvaro Tarfe riendose de lo que el simple de Sancho le auia dicho, le mādò que no se fuesse de alli hasta que el boluiesse a salir, y hablando con dos Caualleros de aquellos se entrò con ellos en la carcel, donde hallaron al buen hidalgo don Quixote, que le estauan desherrando para facarle a la verguença, al qual como vio don Alvaro tan mal parado, llena de sangre la cara y manos, y cò vnas esposas en ellas, le dixo. Que es esto señor Quijada? y que auentura, o desuventura ha sido la presente, parecele a v. m. que es aora bueno tener amigos en la corte? pues yo lo sere esta vez tal de v. m. como vera por la esperiencia, pero digame q̄ desgracia ha sido esta? Don Quixote le mirò en la cara, y luego le conocio, y con vna risa graue le dixo. O mi señor don Alvaro Tarfe, la v. m. sea bien venido, marauillome en estremo de la estraña auentura que v. m. a acabado, digame luego por Dios, de que suerte a entrado en este inespugnable Castillo, adòde yo por arte de encantamiento he sido preso, cò todos estos Principes, Caualleros, donzellas, y escuderos, que en estas duras prisiones emos estado tan largo tiempo, de que manera a muerto los dos fieros Gigantes, que a la puerta estan, leuantados los braços con dos maças de fino azero, para estoruar la entrada, a los que a pesar suyo quisieren entrar dentro? como o de q̄ suerte

fuerte matò aquel ferocissimo Grifo, q̄ en el primer patio del Castillo està, el qual cõ sus rapan-  
tes garras coje vn hombre armado de todas pie-  
ças, y le sube a los vientos, y alli le despedaçan;  
embidia tengo sin duda a tan soberana hazaña,  
pues por manos de v. m. todos seremos libres,  
este sabio encantador mi contrario sera cruelis-  
simamente muerto, y la Maga su muger, que tan-  
tos males ha causado en el mundo, ha de ser lue-  
go sin misericordia açotada cõ publica verguen-  
ça. Sacaranle a ella a v. m. (dixo don Alvaro) sin  
duda si su buena fortuna, o por mejor dezir  
Dios que dispone todas las cosas con suavidad,  
no huiera ordenado mi venida, pero como  
quiera que sea, yo he muertos todos estos Gi-  
gantes que dize, y dado la libertad deseada, a  
estos caualleros que le acompañan, pero conuie-  
ne por agora pues yo he sido su libertador, que  
v. m. obedeciendome, como lo pide el agrade-  
cimiento que me deue, se estè solo aqui en esta  
fala con estas esposas en las manos, hasta que  
yo ordene lo contrario, que assi importa para  
el buen remate de mi feliz auentura. Mi señor  
don Alvaro (dixo don Quixote) sera v. m. obe-  
decido en esto puntualmente, y quiero por ha-  
zer algun nueuo seruicio a v. m. permitirle que  
de aqui adelante se acompañe conmigo, cosa  
que jamas pensè hazer con Cauallero del mun-  
do, pero quien ha dado cabo y zima a vna tan  
peli-

peligrosa hazaña como esta juntamente merecè  
 mi amistad y compañía, porque vaya viendo-  
 me en mi como en vn espejo lo que por todos  
 los Reynos del mundo, insulas y peninsulas, he  
 hecho, y pienso hazer, hasta ganar el grandissi-  
 mo Imperio de Trapifonda, y ser casado alli con  
 vna hermosa Reyna de Inglaterra, y tener en  
 ella dos hijos auidos por muchas lagrymas, pro-  
 mesas y oraciones. El primero de los quales, por  
 que nacera con vna señal de vna espada de fue-  
 go en los pechos, se llamará el de la ardiente es-  
 pada; el otro porque en el lado derecho, tendra  
 otra señal parda de color de azeró, a modo de  
 vna maça significadora de las terribles maçadas  
 que ha de dar en este mundo, se llamara Mazin-  
 bruno, de Trapifonda. Dieron todos vna gran  
 risada, mas don Alvaro Tarfe disimulando, los  
 mandò salir a todos fuera, y rogò a vno de los  
 dos Caualleros, que con el auian entrado se que-  
 dase alli, para que ninguno hiziesse mal a don  
 Quixote, mientras el con el otro que era deudo  
 muy cercano del justicia mayor yuã a negociar  
 su libertad, pues seria cosa facil el alcançarsela  
 constando tan publicamente a todos de su lo-  
 cura. En salir de la carcel, subieron en sus ca-  
 uallos, y dixo don Alvaro a vn page fuyo, que  
 lleuasse a Sancho Pança pues ya le conocia, a su  
 casa, y le diessè luego en ella muy bien de co-  
 mer sin permitirle saliesse della vn punto, hasta

su buelta. Replicò Sancho a voces, mi señor don Alvaro, aduertida v. m. que mi rucio està tan melancolico por no ver a rocinãte su buen amigo y fiel cõpañero, como yo por no ver ya por estas calles a mi señor don Quixote, y asì v. m. pida cuenta a los Fariseos que prendieron a mi amo, de dicho noble rocinante, porque ellos se lo llevaron, sin que el pobre en la pendencia huiesse dicho a ninguno, ninguna mala palabra, y sepa v. m. tambien nueuas, (que ellos se las daran) de la insigne lança, y preciosa adarga de mi señor, que a fe que nos costò treze reales, de hazerla pintar toda al olio, a vn pintor viejo, q̄ tenia vna gran barruga en las espaldas, y viuian en no se que calle, de las de Ariza, que mi amo me daria a la landre, sino le diessse cuenta dello. Andad Sancho (dixo don Alvaro) comed y reposad, y descuydad de lo demas, que todo tendra buen recado. Fuesse Sancho con el page, tirando del cabestro a su jumento poco a poco, y llegados a casa le pusieron en la caualleriza con bastante comida, y a Sancho se la dieron tan buena en cantidad, quanto ella dio graciosa con mil simplicidades, a los pages, y gente de casa; a todos los quales contò, quanto por el camino les auia sucedido a el y a su amo, asì con el ventero, como con el melonero, y en Ateca, lo qual todo refirieron ellos despues a don Alvaro, que a estas horas estaua con el otro Caualle-

ro informando al justicia mayor de lo que era don Quixote, y de quanto le auia sucedido assi con el agotado como cō el carcelero, y con ellos en la carcel. El Iusticia mandò luego con mucho gusto a vn portero fuesse a la carcel, y mandasse de su parte assi al carcelero, como a los Alguaziles, entregassen aquel preso, libre y sin costas con el cauallo, y todo lo demas que le auian quitado al señor don Alvaro Tarfe, lo qual todo fue hecho assi. Llegó don Alvaro a la carcel, a la que boluian a armar a don Quixote, ya libre de las prisiones, y a la que le entregaron la adarga, rieron mucho quando la vieron con la letra del Cauallero desamorado, y figuras de Cupido, y damas, y aguardando que anocheciesse, para que no fuesse visto, le hizo llevar a su posada, con vn page a cauallo en rocinante. Cenaron en ella con el, los Caualleros amigos de don Alvaro cō mucho gusto, haziendo dezir a Sancho Pança sobre cena todo lo que por el camino le auia sucedido, y quando Sancho dixo que auia burlado a su amo, en no auer querido dar a la Gallega los dozientos ducados, sino solos quatro quartos, se metio don Quixote en colera, diziendo: o infame vil, y de vil casta, bien parece que no eres cauallero noble pues a vna princesa como aquella a quien tan injustamente hazes moça de venta, diste quatro quartos, yo juro por el orden de Caualleria que recebi, que la

la primera prouincia, Infula, o península, que gane ha de ser fuya; a pesar tuyo, y de quantos villanos como tu ay en el mundo: marauillaronse todos aquellos Caualleros de la colera de don Quixote, y Sancho, viendo enojado a su amo le respondió: o pesia a los viejos de Santa Susana, y no conocia v. m. en la filomia y andrajos de aquella moça que no era Infanta, ni Almiranta, y mas que le juro a v. m. que fino fuera por mí, se la lleuara vn mercadante de trapos viejos para her della papel de estraça, y la muy fuzia no me lo agradece agora, pues a fe que fino fuera porque le tuue miedo, que la huiera hecho a moxicones, que se acordara de Sancho Pança, flor de quantos escuderos andantes ha auido en el mundo, pero vaya en hora buena, que si vna vez me dio vna bofetada y dos coces en estas espaldas, buen pedaço de queso le comi, que tenia escondido en el basar. Leuantose don Alvaro riendo de lo que Sancho Pança auia dicho, y con ellos demas: y dio orden que lleuassen a don Quixote a vn buen aposento, donde le hizieron vna honrada cama. En la qual estuuo reposando, y rehaziendose dos, o tres dias, y a Sancho se le lleuaron los pages a su quarto, con el qual tuuieron donosissima conuersacion.



CAPITULO, X. COMO DON Alvaro Tarfe combidò ciertos amigos suyos a comer para dar con ellos orden que libreas auian de sacar en la forja.

VENIDA la mañana entrò dō Alvaro Tarfe en el aposento de don Quixote, y sentandose juto a su cama en vna silla le dixo. Como le va a v. m. mi señor don Quixote, flor de la Caualleria Manchega en esta tierra? ay alguna auentura de nuevo, en q̄ los amigos podamos ayudar a v. m. porque en este Reyno de Aragon se ofrecen muchas y muy peligrosas cada dia a los Caualleros andantes, y en los dias passados en las justas que aqui se hizieron, vinieron de diuersas prouincias muchos y muy membrudos gigantes y descomunales jayanes, y huno aqui algunos caualleros, a quien dieron bien en que entender, y solo faltò que v. m. se hallasse aqui, para que dierra a semejante gente el castigo, q̄ por sus malas obras merecen: pero ya podra ser que v. m. los tope por el mundo, y les haga pagar lo de antaño, y lo de ogaño. Mi señor don Alvaro respondió don Quixote yo estoy, y he estado con grandissima pena por no auerme hallado en estas Reales justas, pues si en ellas me hallara, creo que ni esos gigantazos se fueran riendo, ni algunos de los Caualleros llenaron las preciosas joyas, que a falta mia llenaron, pero yo sospe-

cho que *nondam sunt completa peccata Amorreorum*, quiero dezir que no deue de ser cumplido, aun el numero de sus pecados, y que Dios querra que quando lo sea yo los castigue. Pues señor don Quixote, dixo don Alvaro v. m. ha de saber que para despues de mañana, que es Domingo tenemos concertada vna famosa fortija entre los Caualleros desta ciudad, y yo: en la qual ha de auer muy ricas joyas, y premios de importancia, han de ser juezes della los mismos que lo fueron de las justas, que son tres Caualleros, de los mas principales deste Reyno, vn titular y dos de encomienda. Asistiran tambien a ellas muchas y muy hermosas infantas, princesas y camareras de peregrina belleza, boluiendo en cielo, las ventanas, y balcones de la famosa calle del Coso, adonde podra v. m. hallar a manos llenas dos mil aventuras, todos auemos de salir en ella de librea, echando al entrar de la calle sus motes volantes, o escritos en las targetas de los escudos, que contengan dichos de rifa, y de passatiempo, si v. m. se dispone, y esfuerça, para entrar en ella yo me ofrezco de acompañarle y darle librea, para que quede con su lado participante de su buena fortuna, y para que entienda esta Ciudad y Reyno que tégó vn amigo tal y tan buen Cauallero, que basta por sí solo a ganar todos los precios de la fortija. Yo soy dello muy contento (dixo don Quixote sentandose en la

en la cama ) solo porque v. m. vea por vista de ojos las cosas que ha oydo de mi esfuerço , que aunque es verdad como dize el refran latino, que la alabanga pierde dicha por la boca del sujeto a quien se encamina, cõ todo puedo y quiero dezir de mi lo que digo por ser tan publico: yo lo creo assi , dixo don Alvaro , pero vueſſa merced se estè quedo en la cama y repose, para que lo haga con mas comodidad. Aqui delante della pondremos la mesa, y comeremos yo y algunos Caualleros de mi quadrilla, y sobre mesa trataremos de lo que se ha de hazer , guiandonos todos en todo por el discreto voto de quiẽ tanta experiencia tiene de semejantes juegos, como v. m. Fuesse don Alvaro y quedò el buen hidalgo con la fantasia llena de quimeras, y sin poder reposar se levantò, y començo a vestirse, imaginando ahincadamente en su negra fortija, y con la vehemente imaginacion se quedò mirando al suelo sin pestañear con las bragas, a medio poner, y de alli a vn buen rato atremetio cõ el braço muy derecho hazia la pared dando vna carrera, y diziendo, de la primera vez he lleuado el anillo metido en la lança , y assi vueſſas Excelencias reũssimos juezes me manden dar el mejor premio, pues de justicia se me deue a pesar de la imbidia de los circunstantes auentureros y miradores. A la voz grande que dio, subieron vn page y Sancho Pança, y entrando

do dentro del aposento: hallaron a dō Quixote las bragas caydas, hablando con los juezes mirando al techo, y como la camisa era vn poco corta por delãte, no dexaua de descubrir alguna fealdad, lo qual visto por Sancho Pança le dixo: cubra señor defamorado pecador de mi, el excetera que aqui no ay juezes, que le pretendan echar otra vez preso, ni dar docientos açotes, ni sacar ala verguença, aunque harto saca v. m. a ella las fuyas sin para que, que bien puede estar seguro. Boluio la cabeça don Quixote y alcançando las bragas de espaldas para ponerse las, baxose vn poco, y descubrio de la trasera, lo que de la delantera, auia descubierta, y algo mas asqueroso: Sancho que lo vio le dixo, pesia a mi sayo, señor que haze, que peor està que estava, esso es querer saludarnos con todas las inmundicias que Dios le ha dado, rióse mucho el page, y dō Quixote componiendose lo mejor que pudo se boluio a el diziendo. Digo que soy muy contento señor Cauallero, que la vuestra batalla se haga de la suerte que a vos os parece, sea a pie, o sea a cauallo, con armas, o sin ellas, que a todo me hallareys dispuesto, que aunque estoy seguro de la victoria, con todo me huelgo en estremo de hazer batalla con vn tan nombrado cauallero, y delante de tanta gente, que veran por vista de ojos el valor de persona tan desamorada como yo soy. Señor Cauallero respondió

dio el page aqui no ay ninguno que pretenda ha-  
zer batalla con v. m. y si alguna auemos de ha-  
zer ha de ser de aqui a dos horas con vn gentil  
pauo, que està aguardando nos para ser nues-  
tro combidado a la mesa. Esse Cauallero, re-  
plicó don Quixote que llamays pauo es natu-  
ral deste Reyno, o estrangero, porque no quer-  
ria por todas las cosas del mundo que fuesse pa-  
riente, ni paniaguado del señor don Aluaro.  
Oyendo esto salio de traues Sancho diziendo:  
Por vida del foguero, que hizo el lazo, con  
que se ahorcò Indas, que no lo entiende. v. m.  
con todos sus libros que ha leydo, y Latines, o  
Ledanias que ha estudiado, baxe aca, abaxo, y  
vera la cozina llena de asadores, con dos, o tres  
ollas, como medias tinagillas de las que vfa-  
mos, en el Toboso, tanto pastel en bote; pelo-  
ta, de carne y empanadas, que parece toda ella  
vn parayso terrenal, y aun a fe que si me pidief-  
se vn poco de saliuva en ayunas, que no se la po-  
dria dar, que tengo en el cuerpo tres de malua-  
fia que llaman en esta tierra, y a fe con razon  
porque esta mal la taça quando està vazia de-  
lla, y es mejor que el de Yepes que v. m. tam-  
bien conoce y este señor; porque el beuer no  
me hiziesse mal me dio vn panezillo blanco de  
casi dos libras y media, dos pescueços el co-  
zintero coxo, que no se si eran de abestruzes, y  
siferian porque yo me comia las manos tras  
ellos,

ellos, con todo lo qual en vn instante hize  
 cama a la beuida, y refozilé el estomago: Esto  
 me parecen a mi señor, que son las verdaderas  
 aventuras, pues las topo yo en la cocina, dispense  
 y boticaria, o como la llaman, muy a mi gusto  
 y le pordonaria a v. m. el salario que me da cada  
 mes, finos quedassemos aqui sin andar buscando  
 meloneros q̄ nos santigué el espinazo, y creamos  
 v. m. que esto es lo mas acertado, que alli está  
 el cozinero cojo, que me adora, y todas las ve  
 zes que entro a velle, que no son pocas, me hin  
 che vn gran plato de carne friatica, que en he  
 así me la esqeto, como quien se sorbe vn hue  
 uo, y el no haze fino reyr de ver la gracia y libe  
 ralidad con que como, que es para dar mil gra  
 cias a Dios, ello es verdad, que a noche vn  
 destos señores pages, o pajaros, o que son me  
 dixo que sorbiesse vna escudilla de caldo que  
 trahia en la mano, porque me daria la vida de  
 pues de Dios, y yo no cayendo en la vellaquera  
 la agarre con ambas manos, y por hella feruicia  
 di tres, o quatro sorbiscones ( que no deniera  
 porque el grandissimo ( y tengaselo por dicho  
 del page, auia puesto la escudilla sobre las bra  
 zas, de manera que me yua zorriado por el esto  
 mago abaxo, y me hizo saltar de los ojos, otro  
 tanto caldo, como el que sorbi, y el cozinero,  
 el, y este señorete se reyan que se desquixaraua  
 mas a fe que no me burlen otra vez de aquella

manera

manera, porque como quede escarmentado, de-  
nantes me dio el cozinero, vna gentil reuanada  
de melon, y la tentè muy bien primero, poco a  
poco por ver si estava abrafando. O grã bestia,  
dixo don Quixote, y la reuanada auia de abra-  
far? pero ahi le echa de ver q̄ eres goloso, y que  
no es tu principal intento buscar la verdadera  
honra de los Caualleros andantes, sino como  
Epicureo henchir la pança. Hago en esto como  
quien soy, dixo Sancho. Estando en esto sintie-  
ron que venia a comer don Alvaro con cinco, o  
seys Caualleros principales, de los que auian de  
salir a la fortija, a los quales auia combidado, pa-  
ra dar orden en las libreas, que cada vno auia de  
facar en ella, y para que gustassen de don Quixo-  
te, como de vnica pieça: y asì se subieron de-  
rechos a su aposento, y hallandole medio vesti-  
do, y cõ la figura, que queda dicho, rieron mu-  
cho: pero riñolè don Alvaro porque se auia le-  
uantado contra su orden, y mandole se boluiesse  
a acostar luego, porque no comerian de otra  
suerte; hizolo a puras perfiyas, tras lo qual se pu-  
so la mesa y traxo la comida, llamándole siempre  
todos ellos soberano Principe, a don Quixote.  
Passaron en el discurso dello graciosos cuentos,  
hazièdole todos estrañas preguntas de sus auen-  
turas, a las quales respondia el con mucha gra-  
uedad y reposo olvidandose muchas vezes de  
comer, por cõtar lo q̄ pensaua hazer, en Constan-

Segunda Parte de

tinopla, y Trapifada, ya con tal infanta, y ya con tal Gigante, diciendo vnos nombres tan extraordinarios, que con cada vno dellos, dauan mil arqueadas de risa los cóbidados, y fino fuera por don Alvaro, que boluia siembre por don Quixote, abonando sus cosas, con discreto artificio, y disimulacion, algunas vezes se enojara muy de veras: con todo les dezia, que no era de valientes Caualleros, reyrse sin proposito, delas cosas que cada dia suceden a los Caualleros andantes, qual el era: y don Alvaro les dixo, bien parece señores que vs.ms. son noueles, y que no conocen el valor del señor don Quixote de la Mancha como yo, pues fino saben quien es, preguntenselo a aquellos Caualleros, que lleuauan açotando por las calles el otro dia aqu' soldado, que ellos diran lo que hizo, y dixo en su presencia, y en defensa del açotado, a fin de deshazer el tuerto que le hazian, como verdadero Cauallero andante. Acabose en estas platicas la comida, y alçaronse las mesas, y començaron a tratar de las libreas q̄ cada vno tenia para la fortija, y las cifras y motes que auian de llevar. Despues dixo el vno: y el señor don Quixote que librea ha de sacar, no dexemos al mejor jugador sin cartas, porque a mi me parece que la saque de verde, de color de alcazel, que es esperança, pues el la tiene de alcançar y ganar todos los premios de la fortija. Otro dixo que no, sino  
 pues



pues se llamaua el Cauallero desamorado, saliese de morado, con algun mote cõ q̃ picasse a las damas. Antes por ser desamorado, dixo otro Cauallero, ha de llevar la librea blanca, en señal de su gran castidad, que no es poco, vn Cauallero de tantas prendas, estar sin amor, si ya no es, que dexè de amar, por no auer en el mundo quien le merezca. El vltimo Cauallero replicò, dizièdo: pues mi voto señores es, que pues el señor don Quixote es hombre, que ha muerto y mata tantos Gigantes, y jayanes, haziendo viudas a sus mugeres, que salga con librea negra, que afsi dara a entender a todos los que con el pretendieren entrar en batalla, que han de tener negra la ventura. Aora sus dixo don Aluaro, q̃ con licencia de vs. ms. tengo de dar mi parecer, y ha de ser singular, como lo es el señor don Quixote, y afsi me parece, que su merced no saque librea alguna, antes como verdadero Cauallero andante, es bien salga en la plaça armado de todas pieças y armas: y porque sean proprias las q̃ facare, le hago donacion de las que trae; que son las famosas de Milan, que en el Argamesilla le dexè en guarda, pues solo estan honradas en su poder, como en el mio ociosas, y porque està algo deflustradas, del poluo del camino, y de la sangre que ha derramado, de diuersos Gigantes, en diferentes batallas, darè orden se le limpiè, y açicalen para que salga mas luzido. Por empresa

I a bastale

## Segunda Parte de

bastale la que trahe en el cuerpo de su adarga,  
 que pues nadie la ha visto en Çaragoça, y desde  
 Ariza donde la pintò, hasta aqui la ha traydo cu-  
 bierta de vn cendal, todo el camino, porque no  
 se le deslustrasse: nueva fera, y bien mirada, fir-  
 uiendole de alma el lançon proprio, que lleuara  
 có ella, su gallardo talle, y la ligereza del famoso  
 rocínante, señas bastantes para que por ellas en-  
 tiendan todos, que su merecer es el ilustre Ca-  
 uallero andante, que el otro dia boluio publica-  
 mente por la honra de aquel honrado açotado,  
 y quien ha hecho las auenturas del melonero, có  
 las demas que mucho ignoran: dixeron todos  
 que era muy acertado lo que el señor don Alua-  
 ro auia pensado, y a don Quixote le parecio  
 perlas, y así dixo. Lo que el señor don Alua-  
 ro ha dicho, es verdaderamente lo que importa  
 porque suele suceder en semejâtes fiestas, veni-  
 algun famoso gigante, ò descomunal jayan, Re-  
 de alguna isla estrangera, y hazer algunos desco-  
 medidos desafios, contra la honra del Rey,  
 Principes de la Ciudad, y para abatir semejante  
 soberuia, es bien que yo esté armado de toda  
 picças y armas, y beso al señor don Alvaro  
 vezes las manos, por la liberalidad con que me  
 haze merced, de las q̄ venia a restituylle en esta  
 ocasion y tierra, pero yo aseguro que con el  
 haga que el traydor aleuoso, de cierto Gigante  
 zo, que va haziendo grandes desaguifados

el mundo, no se alabe que en este famoso Rey-  
 no de Aragon, no ay quien se atreua a hazer sin-  
 gular batalla con el. Y saltando en vn brinco de  
 la cama con vna repentina y no pensada furia, se  
 salio del aposento y cama a la sala, con su camisa  
 corta como estaua, y metio mano a la espada q̄  
 tenia en el mismo aposento, començo a dezir a  
 voces, (sin que los circunstantes tuuiesen tiem-  
 po de reconocerse, ni detenerle) pero aqui estoy  
 yo, ò soberuio Gigante, contra quien no valen  
 arrogantes palabras, ni valerosas obras, y dan-  
 do seys, ò siete cuchilladas en los tapizes, que  
 estauan colgados por las paredes dezia, o pobre  
 Rey, si lo eres llegado es el tiempo en que Dios  
 está ya cansado de tus malas obras. Los Caualle-  
 ros y don Alvaro, que semejante accidente vie-  
 ron, se leuataron, y retiraron todos a vna par-  
 te, pensando que don Quixote daría también tras  
 ellos, y los tendria por jayanes de allá, de alien-  
 ta la insula Maleandritica. Con todo don Al-  
 varo le asió del brazo ( con notable passion de  
 ver el y los demas, de ver la infernal vision del  
 manchego) diziendo, ea flor de la caualleria de  
 la Mancha, meta v. m. la espada en la vayna, y  
 que se uelua a costar, que el gigante a huydo por la  
 escalera abajo, y no ha osado aguardar los filos  
 de su cortadora espada. Afsilo creo yo, dixo dō  
 Quixote, que estos y otros semejantes, maste-  
 nen de voces y palabras, a vezes, que de obras,

yo por amor de v. m. no le he querido seguir, pero viua, que para mayor mal suyo serà, pero yo fio, que el se guarde de encontrar otra vez conmigo. Quedò con esto, como estaua tan flaco y debilitado hijadeando, de fuerte que no le alcançaua vna respiracion a otra: y dexandole puesto en la cama, con orden de que no se mo- uiesse della, hasta el dia de la sortija, mandò don Alvaro subir a Sancho para que le hiziesse com- pañia: y el con los demás Caualleros se despidie- ron del: diziendo yuan a ver a los otros sus amigos Granadinos, en la posada de cierto Ca- uallero principal, donde posauan, para saber de ellos como pensauan salir ala sortija: al qual fuerò de hecho, y a dar parte a mucha gète principal y de humor, del es traordinario q̄ gastaua dō Qui- xote, y de lo que cò el pensauan holgar se, y dar que reyr a toda la plaça, el dia de la sortija.

*CAP. XI. DE COMO DON ALVARO Tarfe, y otros Caualleros Çaragoçanos y Granadinos jugaron la sortija en la calle del Coso, y de lo que en ella sucedio a don Quixote.*

**T**RES Dias estuuò violentado en la cama. A puros ruegos, y guardas don Quixote puestenia siempre como tales, a Sancho Pança y algunos pages de don Alvaro, y dos Caualle- ros amigos suyos, asì Granadinos como de los

los naturales de Zaragoza, con las quales pasaron historias donosísimas, porque por momentos se le representaua salia a la fortija, disputaua con los juezes, reñia con gigantes feroces, y otros ciertos mil dilates, porque estaua rematadamente loco, y Sancho ayudaua mas a todo, con sus simplicidades, y bouerías. Solo tenia de bueno don Quixote el recado y regalo, porque se le daua bonísimo en presencia de don Alvaro, que siempre comia y cenaua con el acompañado de diferentes Caualleros cada vez. Llegò pues el Domingo que en los que auia de jugar la fortija, para vniuersal passatiempo se aprestaron, y adereçaron lo mejor que pudieron de sus ricas libreas, llevando todos solamente a la entrada del Coso vnos escudos, ò targetas blancas, y en ellas escrita cada vno la letra que mas a proposito venia a su pensamiento, y al fin de alegrar la fiesta. Pero no quiero passar en silencio lo que auia en dos arcos triumpales, que estauan costosa y curiosamente hecho a las dos bocas de la calle. El primero de la primera entrada como venimos de la plaza, era todo de damasco azul, de color de cielo, y estaua en el medio del, Por lo alto, el Inuictísimo Emperador Carlos Quinto, aguelo gloriosísimo de nuestro Catolico, y gran Monarca el tercero Philipo Herminigildo armado, ala Romana, con vna guirnalda de laurel sobre la

I 4      cabeça,

Segunda Parte de

cabeça, y vn baston de General sobre la mano derecha, ocupandolo mas alto del arco dos versos latinos, que dezian desta manera.

*Frena quod imperij longo moderaris ab equo.*

*Austria, non hominis numinis extat opus.*

El pie derecho tenia puesto sobre vn múdo de oro, y al derredor del vna letra que dezia

Mando su medio Alexandro

Mas nuestro Cesar de veras,

Sus tres partes mandò enteras.

El pie izquierdo tenia sobre tres, ò quatro Turcos rendidos con vna letra latina que dezia.

*Qui oues amat, in lupos seuit.*

Al pie del arco de la mano derecha, arrimado a la mesma coluna del arco, estaua sobre vna pequeña peaña, el famoso Duque de Alba, don Fernando Aluarez de Toledo, armado con su baston de General en la mano derecha, y al pie del la fama como la pintan con vna trompa y en ella escrito

*A solis ortu vsq; ad occasum.*

Al pie de la otra coluna del arco que era la izquierda sobre otra pequeña peaña, estaua don Antonio de Leyua armado, y con baston de General como el Duque, y tenia esta letra sobre la cabeça.

Si bien a mi Rey serui

Bien tambien premiò mi amor,

A mi Don, dando vn señor.

El segundo arco era todo de damasco blanco bordado, y sobre lo alto del estaua el prudentissimo Rey don Phelipe Segundo, riquissimamente vestido, y a sus pies este famoso epigrama, del excelente Poeta Lope de Vega Carpio familiar del santo Oficio.

*Philippo Regi cesari inuictissimo,  
Omnium maximo Regum triumphatori,  
Orbis vtrisque; & maris felicissimo,  
Catholici Charoli successori,  
Totius Hispaniae principio dignissimo,  
Ecclesiae Christi, & fidei defensori  
Fama (præcingens tempora alma, lauro)  
Hoc simulacrum dedicat ex auro.*

A la mano derecha, estaua su Christianissimo y vnico Phenix, dō Phelipe tercero nuestro Rey y señor vestido todo de vna tela riquissima de oro cō dos versos jutos assi, q̄ en lēgua latina dezian,

*Nulla est virtutis species quæ maxime Princeps,  
Non colat ingenium nobilitate tuum.*

A la siniestra mano estaua el inuictissimo Principe don Iuan de Austria, armado de todas piezas cō el baston de General en la mano, y puesto el pie derecho sobre la rueda de la fortuna, y la mesma fortuna q̄ con vn clauo, y martillo, claua la rueda haziendola inmoble, y esta letra.

*El merecimiento insigne,  
Que te leuanto en mi rueda  
Qual clauo la tiene queda.*

Otras

Segunda Parte de

Otras muchas curiosidades, de enigmas y cifras auia en los arcos, que por euitar prolixidad, y no hazer a nuestro proposito se dexan. Solo digo, que el dia que ia fortija se auia de jugar, estuuo en comièdo la calle del Coso riquisimamente adereçada, y compuestos todos sus balcones y ventanas, con brocados y tapizes muy bien bordados, ocupando los infinitos seraphines, con esperanças cada vno de recibir de la mano de su amante, de la de alguno de aquellos Caualleros auentureros la joya que ganasse. Vino a la fiesta la nobleza del Reyno y Ciudad, Visorrey, Iusticia mayor, Diputados, Jurados, y los demas titulos y Caualleros, poniendose cada vno en el puesto que le tocaba. Vinieron tambien los juezes de la fortija muy acompañados y galanes, que como hemos dicho: eran vn titular, y los Caualleros de habito, y pusieronse en vn tablado no muy alto, curiosamente compuesto. A cuyo recibimiento començaron a sonar los menestriles y trompetas, y al mismo son començaron a entrar por la ancha calle de dos en dos los Caualleros que iban de correr. Los primeros fueron dos galhardos mancebos con vna mesma librea, sin diferenciar en cabellos, ni vestidos, que eran de raso blanco y verde, con plumas en los bonetes, de lo alto delas quales sacò el vno vna mano cò vn rico salero: cuya sal yua derramado sobre



las mismas plumas, que dauan al viêto esta letra.

En mi alma, el Sol diuino

Los rayos con que me inflama

Qual sol de gracias derrama.

El otro que era recién casado, con vna dama muy hermosa, venia pintado en el escudo trayendola el mismo de la mano, como que la escudereaua con vna letra qual la siguiente.

Della gozo, y me ha quedado

Por ser tan vnica y bella,

solo el temor de perdella.

Tras estos salieron otros dos, entrambos vestidos de damasco azul, ricamente bordado: trahian esta librea, porque ambos eran moços enamorados y zelosos, el vno traya en el escudo, pintada vna ferocissima leona, vestida de piel de oveja, y el mismo venia pintado, y puesto de rodillas delante della, y con esta letra.

Solo con piel de cordero

De palabras me corona

Que en las obras es leona.

El otro lleuaua en campo negro el retrato de su dama, a quien el quitaua la gorra, pedia la mano negandose la ella, con desden, causa por la qual auia venido a la sortija, y siendo mancebo desbarbado salio con barba blanca postiza, disfraz, que dio harta suspension a toda la gente que le conocia, pero quitauase la esta siguiente letra, que traya en el escudo.

Amando

Segunda parte de  
Amando tan defamado  
Caducando juzgo estoy,  
Y afsi dello muestras doy.

Tras estos dos entraron otros dos, tambien gallardos moços, totalmente diferentes en las libreas, porque el vno tenia vestido de tela de plata, ricamente bordado sobre vn cauallo blanco, no menos ligero que el viento, trayendo en el escudo en campo tambien blanco, el retrato de su dama, la qual abaxandose daua la mano a vn muerto, que estaua ya con la mortaja puesta, y tenia por Cruz en los pechos esta letra.

Matome su vista sola  
Mas por su diuina mano,  
Nueva vida y gloria gano.

El segundo era vn mancebo recién casado, rico de patrimonio; pero grandissimo gastador y tan prodigo, que siempre andaua lleno de deudas, sin auer mercader ni oficial, a quien no deuiesse, porque aqui pedia, aculla engañaua, aqui hazia vna moatra, alli empeñaua, ya la mas rica cadena de oro que tenia, ya su mejor colgadura, desuerte que despues que el padre le faltò, andaua tan empeñado q̄ la necesidad le obligaua a no vestir sino vayeta, atribuyendolo al luto y sentimiento, de la muerte de su padre, y para satisfazer a la murmuracion del vulgo, traya pintada en el cãpo negro de la adarga vna beata, cubierta tãbien de negro, mas obscura q̄ el del cãpo de la adarga con esta letra.

Pues

Pues beata es la pobreza

Cubrame la mia bien,

Vayeta, y vaya me den.

Tras estos entraron veynte, ò treynta Caualleros de dos endos, con libreas tambien muy ricas y costosas, y con letras, cifras y motes graciosissimos, y de agudo ingenio, que dexo de referir, por no hazer libros de versos, el que solo es Cronica de los quimericos hechos de don Quixote, y asì de sola su entrada haremos mencion, lo qual fue en la retraguardia de todos los auentureros, al lado del señor don Alvaro Tarfe, que esta traça auian dado para su entrada los juezes. Venia don Alvaro en vn buen cauallo Cordones, rucio, rodado, enjaezado ricamente, el vestido de tela de oro, bordado de azuçenas y rosas enlazadas, y en el campo blanco de su escudo traya pintado a don Quixote, con la auentura del açotado muy al viuo, y esta letra en el.

Aquí traygo al que ha de ser

Segun son sus disparates,

Principe de los Orates.

Con la letra rieron todos, quantos sabian las cosas de don Quixote, el qual venia armado de todas pieças, trayendo hasta su morrion en la cabeça. Entrò con gentil continente sobre rocicante, y en la punta del lançon traya con vn cordel atado vn pergamino grande tendido, escrita en el con letras goticas el Aue Maria y sobre los

los motes, y pinturas q̄ traya en su adarga, aua añadido a ellas este quartete, en explicacion del pergamino que traya pendiente de la lança.

Soy muy mas que Garcilaso,

Pues quitè de vn Turco cruel

El aue, que le honra a el.

Marauillauase mucho el vulgo de ver aquel hombre armado para jugar la sortija, sin saber a q̄ proposito traya aquel pergamino atado en la lâça, si bien de solo ver su figura, flaqueza de rozinante, y grande adarga llena de pinturas, y figuras de vellaquissima mano, se reyan todos, y le siluauan. No causaua esta admiracion, su vista a la gente principal, pues ya todos los que entrauan en este numero sabian de don Alvaro Tarfe, y demas Caualleros amigos suyos, quien era don Quixote, su esotraña locura, y el fin para que salia a la plaça, pues era para regozijarla cõ alguna disparatada auentura, y no es cosa nueva en semejantes regozijos, sacar los Caualleros a la plaça, locos vestidos, y adereçados, y con humos en la cabeça, de q̄ han de hazer suerte, tornear, justar, y lleuarse premios como se ha visto algunas vezes, en ciudades principales, y en la misma Zaragoza. Con presupuesto pues de regozijar la plaça, passaron todos aquellos Caualleros delante de sus damas, haziendoles la deuidda cortesía, qual hazia hincar al enseñado cauallero de rodillas, delante de aquella, que era se-  
ñora

hora de su libertad, qual le hazia dar saltos, y corcouos con mucha ligereza, qual le hazia hazer caracoles, y finalmente todos hazian todo lo q̄ con ellos podian para parecer bien. Solo el de don Quixote yua pacifico y manso, el qual llegando con don Alvaro, a emparejar con el balcon donde estauan los juezes, haziendo vna cūplida cortesía, los dos al titulo, y a los demas: vno dellos que era el de mejor humor se echò sobre el antepecho del tablado, y hablò a don Quixote desta manera en voz alta, cò risa de los circunstantes. Famoso Principe, espejo y flor de la Caualleria andantesca, yo y toda esta Ciudad estamos en estremo agradecidos de que v. m. aya tenido por bien, el auernosla queriendo honrar, con su valerosa persona, ello es verdad, que algunos destos señores Caualleros estan tristes, porque tienen por cosa cierta que v. m. les ha de ganar en esta sortija las mas preciosas joyas, pero yo he determinado aunque v. m. las merezca y gane todas, no darle sino solamente vna de las mas preciosas, para mejor poder asì satisfazer a todos estos principes y Caualleros. Don Quixote con mucho sosiego y grauedad le respondió, diziendo: Por cierto ilustrissimo juez, mas recto que Rodamonte, espejo de los juezes, que estoy tan pesaroso en no hauerme hallado en las justas passadas, que estoy para rebentar, mas la causa fue el estar ocu-  
pado

pado en no se que aventuras, de no pequeña importancia: pero ya que en ellas no pude por mi ausencia mostrar el valor q̄ ay en mi persona: quiero que en esta fortija ( aunque ello es cosa de juguete, para mis exorbitâtes brios) v. m. vea con sus ojos, si todo lo que ha oydo dezir de mi, y de mis cosas, son tan firmes y verdaderas como las de Amadis, y las de los demas Caualleros antiguos que tanta honra ganaron por el mundo: aunque bien se echara de ver mi valor, pues ya esta mañana al asomar por los balcones de nuestro orizonte, el ardiente enamorado de la esquiua Daphnes, me corone con el aue de la fortaleza de Dios, que es dezir, de la q̄ traxo a la Virgen el Angel san Gabriel, auiendo la quitado como muestra la letra de mi adarga, a vn desafortado Turco que la traya colgâdo de la cola de vn soberuio frison, con quien passò delante de mi balcon, irritâdo mi Christiana paciencia. Pero topò en mi otro Manchego Garcia, con mas brios y años que el primero, que vengò tal insolencia. Con esto tomò el juez que hablaua con don Quixote su pergamino y adarga, y enseñandolo todo, a los otros dos juezes y demas Caualleros que los acompañauan des-pues de auerlo mirado y bien reydo, se lo boluio todo. Passò adelante don Quixote, tomadas sus prendas, pomponendose, y mirando muy hueco a todas partes, y llegando al cabo de

la calle, donde los demas que auian de jugar la fortija estauan parados, començaron a sonar las chirimias y trompetas, en señal de que los primeros Caualleros querian ya empeçar a correr la. Auian ordenado los juezes, que despues de auer corrido todos la fortija, se darian cada vez quatro joyas, a los quatro Caualleros, que mejor lo huuiesen hecho: assi desta vez se las dieron a quatro aunque solo el vno dellos se lleuo el anillo en la lança, que fue don Alvaro Tarfe, que quiso correr con los primeros. El qual por orden de los juezes, dixo a don Quixote, que no corrieste hasta la postre, porque assi conuenia. Llevaron aquellos Caualleros los precios que auian ganado, cada vno a su dama, y don Alvaro que tenia el sujeto de sus pasiones en Granada, dio el suyo, q̄ era vnos guantes de ambar, ricamente bordados, a vna donzella, harto hermosa, hermana de vn titular de aquel Reyno, la qual la recibio con muestras de gran cortesía, y agradecimiento. Corrieron segunda vez, y fueles dado el premio a otros quatro, de los quales los dos se llevaron el anillo, y estos como los primeros, les presentaron a sus damas: de suerte que muy pocos, o ningun cauallero huuo, que no presentasse joyas a la dama que mejor le parecia. Pues como ya se hiziesse tarde, y dó Quixote diesse prissa a don Alvaro, que le dexasse correr su lança, sino que a pesar de quantos jue-

Segunda Parte de

zes auia en la Europa correria, aduertida su locura, de los juezes, hizieron señas a don Alvaro para que le dexasse correr dos carreras: y assi tomandole el por la mano, le puso en medio de la calle, frontero del anillo, aguardando la seña de las trompetas, al son de las quales, partio nuestro Cauallero, solo cõ su adarga en el braço yzquierdo, espoleando muy a prissa a rocinante, que cõ toda la que el le daua, corria poco mas de a medio galope, pero fue tan desgraciado, que llegando a la fortija, echò el lançon cosa de dos palmos mas arriba della, por encima de la cuerda, y acabando la carrera baxó muy a prissa la lanza mirando cõ mucha atencion si lleuaua en ella el anillo: lo qual cautó notable risa en toda la gente, y mas viendo, que como el no la hallò en ella, començò con gran colera a boluer el cauallito al principio de la carrera, adonde estaua don Alvaro, que le dixo con dissimulacion, v. m. señor don Quixote, de luego al punto segunda carrera, porque el cauallito no se le resfrie, que aunque v. m. no lleuo la fortija, el golpe ha sido estremado, pues fue por arriba, no mas de media vara: dõ Quixote sin respõderle palabra boluio la riêda a rocinante, y començò a correr, no con poca risa de los que le mirauan, yendo don Alvaro a medio galope tras el, llegó pues don Quixote a la fortija segunda vez, y con la colera y turbaciõ que lleuaua, erola por porte de aba-



no otra media vara, pero el discreto don Alvaro viendo quan desgraciadamente lo auia hecho su compañero, puesto de pies sobre los arribos, alargò quanto pudo la mano desde el cauallo, y afiendo la sortija, y llegandose don Quixote con mucha futiliza se la puso en el hierro de la lança, que lo pudo hazer sin que el lo echasse de ver, por llevarla puesta sobre el ombro, desque hizo el golpe en señal de gala: y dixole, ha mi señor dō Quixote lustre de la Mancha, victoria, victoria, que la sortija lleva v. m. en la lança, sino me engaño: miró arriba don Quixote (el qual no pesaua auer topado en ella como era la verdad) y dixo, ya yo me marauillaua señor don Alvaro, de que dos vezes la huiesse errado, pero la culpa de la primer carrera la tuuo rocinante, que mala Pascua le de Dios, pues que no pasò cō la velocidad q̄ yo quisiera. Todo se ha hecho muy bien, dixo don Alvaro, y assi vamos a los juezes, y pidales v. m. la justicia que tiene. Yua el buen hidalgo tan ancho y vanaglorioso, que no cabia en toda la calle, y puesto delante los juezes, dixo leuando la lança con la sortija puesta en ella. Miren vuestras señorias lo que pide esta lança, y el anillo que della cuelga, y aduertan que ella mesma por si demanda el premio que justamente se me deue. El juez que al entrar de la plaça auia hablado con el, auia hecho traer a vn page dos dozenas de agujetas grâdes, de cuero que

valdrian hasta medio real, y tomandolas en la mano, llamando primero a todos los Caualleros, para que oyessen lo que dezia a don Quixote, se las atò en el lançon, diziendole en voz alta: yo segundo Rey Fernando, os doy con mi propria mano, a vos el inuicto Cauallero andante, flor de la andantesca caualleria, esta insigne joya, que son vnas cintas trahidas de la India, hechas del pellejo del aue Fenix, para que las deys, pues foys Cauallero desamorado, a la dama, que os pareciere, q̄ tiene menos amor de quantas ocupan effos balcones, y fuera dello os mando, so pena de mi desgracia, q̄ vos y don Alvaro Tarfe ceneys conmigo en mi propria casa esta noche, juntamente con vn escudero vuestro, de quien se que es fidelissimo, y digno de seruir a persona de vuestras prendas. Tocaron luego las chirimias, y don Quixote al son dellas fue mirando a todos los balcones y ventanas, y vio en vna que estaua algo baxa, a vna honrada vieja, que deuia saber mas de la propiedad de la ruda y berbena, que de recibir joyas: la qual estaua cõ dos donzellas afeytadas de las que se vsan en Çaragoça: a esta pues llegó nuestro Cauallero, y poniendo le las agujetas en el poyo de la ventana con el lançon, la dixo en voz que todos lo pudieron oyr. Sapiantissima Virganda la desconocida, este vuestro Cauallero a quien tanto siempre vos auays fauorecido en todas las ocasiones, os su-

plica le perdoneys el atreuimiento y recibays estas peregrinas cintas, hechas segun estoy informado, del mismo ave Fenix, y tenedlas en mucho, porque valen vna ciudad: las dos mugeres que semejantes razones oyeró dezir a aquel hombre armado, y vehian que todo el mundo se estaua riendo de verle presentar las agujetas de cuero, a vna vieja, tal qual la que las acompañaua, que passaua de los sesenta, corridas y medio riendose, le dieron cō la ventana en los ojos cerrandola, y entrandose dentro sin hablarle palabra: Quedò algo corrido don Quixote del suceso. Pero Sancho Pança, que desde el principio de las justas auia estado con dos moças de cocina, a ver la sortija, y los premios que su amo auia de ganar, como vio que daua las agujetas a aquella vieja, y no las auia querido recibir, antes le auia cerrado la ventana, leuantò la voz diziendo. Cuerpo de quien la pario a la muy puta vieja, del tiempo de Mari Castaña, muger del gran judio, y mas puto viejo de los dos de Santa Susana, assi ha de cerrar la ventana a vno de los mejores Caualleros de todo mi lugar, y no ha de querer recibir las agujetas que le dan, y mal prouecho la hagã si buena no ha de ser, pero que ha de ser: quien como mi señor dize, se llama Vrganda, y siendolo, mal puede merecer tales agujetas, que segun ellas son de grandes y buenas, sin duda deuen de ser de perro, pues a fe que si agarro

Segunda Parte de

vn medio ladrillo que yo las haga a todas que abran aunque les pese. Y boluiendose a don Quixote, le dixo, echelas aca v. m. pues no las quieren, ni merecen, que yo las guardarè, y esto nos ahorraremos, y mas que yo he menester vna como el pan de la boca, para mis çaraguelles, que ya tengo esta de delante llena de ñudos: muelle aca digo, cuerpo nõ de Dios, pues seruiran para esta mejor ocasion. Don Quixote abaxò la lãça, diciendo, toma Sancho, guarda estas preciosas cintas, y metelas en nuestra maleta hasta su tiempo: Sancho las tomò diziendo, miren cuerpo de barrabas lo q̃ no quiso, la muy hechizera, pues en buena fe q̃ no me las saquen de las vñas, aora por menos de veynte maravedis, aunque no los valgan, que por el menorete son de liebre, o trucha, o no se de que diablos. Llegaronse diez o doze personas a ver las joyas de las agujetas, que aquel labrador tenia en la mano, y fue el caso que entre aquella gente que se juntò, havia vn moço de harta poca ropa, no menos ligero de pies, que sutil de manos, el qual cõ suma prefeza, asio de dichas agujetas, y tomando las armas del conejo, en quatro brincos se puso fuera de la calle del Cosso. Esto no lo vio don Quixote, que ha verlo, la mayor tajada del moço fuera la oreja. Pero el bueno de Sancho Pança, que estava seguro a su parecer, de caso tan repentino, començò a dar voces, diziendo,

ten:

tenganle señores, tenganle pecador de mi, que me lleua hurta da la mejor joya del Torneo. Mas quando el pobre vio las esperanças perdidas de poderle alcançar, començo a llorar amargamente, mesandose las espesas barbas, juntandovna mano con otra, y diziendo. O desventurado de la madre que me pario, o dia aziago para mi, pues en el he perdido vnas agujetas tan preciosas y las mejores de toda la Lombardia, ay de mi que hare? y que cuenta dare a mi señor de la joya que me encomendo? que escusa tendre para huyr de su andantesca colera, para que no me sacuda con ella las costillas con algun ñudo so roble. Si le digo que las he perdido, tendrame por escudero desmazalado, y si le digo que me las hurtò vn picaro, tomará tato enojo, que desafiará luego a batalla cápal, no solamente al que las hurtò, sino a quátos picaros se pueden hallar en toda la picardia, no vendria ya la muerte a lleuarme para si, antes que passar tan grã dolor. Yo digo que de muy buena gana me mataria; sino fuera porque temo hazerme mal: alto, manos a la labor, yo quiero yr luego al cozinero coxo de don Alvaro, y pedirle dos quartos prestados, para comprar vna foga y ahorcar me con ella, que despues se los tornare doblados, y si a caso hallo algun arbol ( como sea tal q desde el pueda llegar los pies al suelo ) echarè el cordel en la primera rama, y aguardaré a q pas-

Segunda parte de  
se algun hombre caritativo, a quien rogarè con  
muchas lagrymas me haga limosna, y charidad  
de ayudarme a ahorcar por amor de Dios, que  
soy vn pobre hombre, huerfano de padre y ma-  
dre, y asì alto, quedate con Christo, don Quixo  
te dela Mãcha, el mas valiente Cauallero de quã  
ros andãtes cria el cierço, y la tramontana, que-  
date en paz tãbien rocinãte de mi alma, y acuer-  
date de mi, pues yo me acordaua de ti todas  
las vezes que te yua a echar de comer, y acuer-  
date tambien de aquel dia en que passando des-  
cuydado por junto tu postigo trafero, diziendo  
te amigo rocinante como va, y tu que no sabias  
aun hablar romance, me respondiste con dos pa-  
res de castañetas, disparando por el puerto mu-  
ladar vn arcabuçazo, con tanta gracia, que fino  
le recibiera entre ozicos y narizes no se que fue-  
ra de mi. Quedate pues rocin de mis ojos con  
la bendiciõ de todos los rocines de Ronces Va-  
lles, que si supieses la tribulaciõ en q̃ estoy pue-  
sto, yo fìo me embiaras algun consuelo, para ali-  
uio de mi gran dolor. Aora sus yo voy a contar  
mi desgracia, como digo a mi amigo el cozine-  
ro, de quien espero algun remedio, pues mas va-  
le que lo que se ha de hazer temprano se haga  
tarde, que al que Dios madruga mucho se ayu-  
da, en fin allã daras fayo en casa el rayo, pues  
mas vale buytre volando que pajaro en mano,  
y a este compas se fue enfartando mas de qua-  
renta refranes a desproposito.

CAP.

*CAP. XII. COMO DON QUIXOTE, y don Alvaro Tarfe fueron, combidados a cenar con el juez que en la sortija les combidò, y de la estraña y jamas pensada aventura que en la sala se ofrecio aquella noche a nuestro valeroso hidalgo.*

**A** Cabada de jugar la sortija, y de auer corrido en ella los Caualleros de dos en dos, delante de toda la ciudad. Desocuparon todos sus puestos, boluiendose a sus casas, por venir la noche, para hazer pues lo mesmo, don Alvaro asio de la mano a don Quixote diziendole: vamos mi señor don Quixote a dar vn par de bueltas por estas calles, mientras se haze hora de acudir a cenar con el señor que v. m. sabe: que como juez liberalissimo nos ha combidado esta noche. Vamos dixo don Quixote donde v. m. mandare, y sin que huuiesse remedio con el de que diera la adarga y lançon a vn page, para que como don Alvaro queria lo lleuasse a su casa, se fue con todo este carruage acompañandole. Llegaron a muy buena hora en la noble casa del huésped que los auia combidado a cenar, y tomando en el zaguá vn page fuyo la lança, y adarga de don Quixote se apearon, y subieron al pūto al aposento de don Carlos, (que así se llamaua el juez) el qual se levantó (con otros Caualleros amigos que tenia tambien combidados) pa-

Segunda parte de  
ra yr a abraçar a don Quixote, como lo hizo, di-  
ziendole. Bien sea venido el señor Cauallero  
andante, y con la salud que todos desseamos,  
como lo hazemos tambien, que para mayor ali-  
nio del trabajo passado, se quite v. m. las ar-  
mas, pues está en parte segura y entre amigos,  
que dessean seruir a v. m. y aprender de su va-  
lor todo buen orden de milicia, que creo lo aue-  
mos bien menester segun lo mal que los Caua-  
llos lo han hecho en la fortija, que si v. m. no  
remediara sus faltas, quedaran las fiestas harto  
frias. Don Quixote le respondió: señor dō Car-  
los yo no tengo por costumbre en ninguna par-  
te que vaya, sea de amigos, o enemigos, quitar-  
me las armas, por dos razones. La primera por-  
que trayendolas siempre puestas se haze el hom-  
bre a ellas, que como dizen los Philosophos, *ab-  
assuetis non fit passio*. Pues la costumbre como  
v. m. sabe conuierte las cosas en naturaleza, con  
que ningun trabajo ay que dè pesadumbre: La  
segunda porque no sabe el hombre de quien se  
há de fiar, ni lo que le puede acontecer, por ser  
varios los sucessos de la guerra, y me acuerdo  
auer leydo en el autentico libro de las hazañas  
de don Belianis de Grecia que yendo el, y otro  
Cauallero armados de todas pieças, perdidos  
por vn bosque llegaron a cierto prado donde  
hallaron diez, o doze saluages que estauan asan-  
do vn venado, los quales por señas les combi-  
daron



daron a comer del. Los Caualleros que lleuauan no poca necesidad y hambre, viendo la humanidad que mostrauan aquellos barbaros, baxaró de sus caualllos quitandoles los frenos, para que pacieffen, pero ellos no se quisieron quitar las celadas, sino leuantadas vn poco las viseras, sentados en las yernas comieron de vna pierna del venado, q̄ los saluages les pusieró delante, y apenas vuieró comido media dozena de bocados, quando concertados entre si, en lenguaje que no entendieron los forasteros, llegando passito por detras dos dellos con dos maças, y aun tiempo, les dieron tan fuertemente sobre las cabeças, que a no llevar puestas las celadas, fueran sin duda fatal sustento de aquellos barbaros, con todo cayeron en tierra aturridos, y ellos cō grande algazara començarō a desarmarlos, pero como no sabian de aquel menester, no hazian sino reboluerlos por aquel prado aca y acullá. De suerte que dandoles vn poco el viento y viendo el triste estado en que sus cosas estauan, se leuantaron muy ligeramente, y metiendo mano en sus ricas espadas: començaron a dar tras los saluajes como en real de enemigos, sin dar reues con que no hizieffen de vn saluaje dos, por estar desnudos. Dezia esto don Quixote con tanta colera, que metiendo el tambien mano en su espada, profiguio diciendo: dando aqui tajos, aculla cuchilladas, aqui partian vno hasta los pe-

chos,

chos, allí dexauan otro en vn pie como grulla hasta que mataron la mayor parte dellos. Don Carlos le hizo embaynar riendo con aquellos Caualleros, de la colera que auia tomado contra los saluajes, pues parecia que los tenia delante, y afiendole por la mano, y entrandole en otra sala, hallaron puestas las mesas para cenar donde boluendo la cabeça don Carlos, dixo vn page suyo de los que allí estauan, y d volando a la posada del señor don Alvaro, pues ya beyes, y llamad al escudero del señor don Quixote, Sancho Pança, diziendole: que su amo le manda se venga luego cõ vos, que tãbien està convidado, y no vengays sin el de ninguna suerte. Tomò el page la capa, fue por el al momento, y hallandolo en la cozina con el cozinero, a quien con mucha melancolia estaua contando la desgracia del huerto delas preciosas agujetas, le dixo: Señor Sancho v. m. se venga conmigo instante, porque el señor don Quixote le llama. Viendo que mi señor don Carlos no se quiere asentar a la mesa con los convidados hasta venirle a v. m. en la sala. Señor page (respondio con mucha flema Sancho.) V. m. podra dezir a esos señores, que les beso las manos, y que no estoy en casa, y que por esto no voy: y porque ando por la plaça buscando vn cierto negocio de importancia que se me ha perdido. Pero que Dios me alumbra con bien para que lo halle,

doy palabra de yr luego. Eſſo no dixo el page v. m. ha de venir conmigo que aſſi me lo han mandado , porque es tambien combidado a la cena, hablara yo para mañana reſpondio Sancho, que ſiendo aſſi; claro eſtà que yre de muy rebuena gana al punto, y a fe que me coge en tiepo que no tengo muy mala diſpoſicion, porque ha mas de tres horas, que no ha entrado en mi cuerpo coſa alguna, ſino es vn platillo de carne ſiambre, y vn panecillo que medio aqui el ſeñor cozinero que Dios guarde, con que me tornò el alma al cuerpo, pero vamos que no quiero hazer falta, ni que me tengã por deſcuydado. Fueron ſeambos, en diziendo eſto, deſpidiendose primero del cozinero, llegaron a la ſala donde eſtauan ya cenando , don Carlos a la cabecera de la meſa con don Quixote a ſu lado, y los demas Caualleros por ſu orden , que ſerian mas de veynte. Llegò Sancho junto a ſu amo, y quitandose la caperuça con entrambas manos, haziendo vna gran reuerencia dixo: Buenas noches de Dios a vueſſas mercedes, y los tenga en ſu ſanta gloria. O Sancho dixo don Carlos ſeays bien venido, pero como dezis, que Dios nos tenga en ſu ſanta gloria: pues aũ no ſomos inuertos, ſino es que eſtos caualleros lo eſten de hambre ſegun es la cena poca, aunque ſi es aſſi, ſu falta ſuplira mi voluntad, que es mucha. Mi ſeñor dixo Sancho, como para mi no ay otra gloria, ſino quando eſtà

Segunda Parte de

està la mesa puesta tengola grande, viendo sobre esta tantos platos, llenos de abstruzes y carne, y de pastel en botes que no puedo tragar la saluia de contento. Tomò don Alvaro Tarfe en esto vn melon q̄ estaua en la mesa, y le dio a Sancho diziendo, prouad Sancho este melon, y si es el bueno, yo os dare su peso de carne de la deste plato. Dauale con el vn cuchillo para que le hiziese la cala, y el dixo que no le auia ydo bien en el melonar de Ateca, en partir con cuchillo los melones, y q̄ asì le partiria cõ su licencia, como los partia en su tierra, y diziendo esto le dexò caer de golpe en el suelo, y luego le leuante hecho quatro pieças, diziendo. Hele aqui partido de vna vez a v. m. sin andar hendo reuendicas con el cuchillo. A fe Sancho dixo don Carlos, que soys curioso, y me huelgo de vuestra discrecion, pues hazeys de vna vez lo que otros no hizieran de ocho. Tomad que me mi os aueys de comer este capon: (esto yo dandole vno famoso que auia en vn plato que me dizen que para hazello os ha dado particular gracia. La santa Trinidad se lo pagó a v. m. replicò Sancho quando deste mundo ya. Tomò el capon, el qual estaua ya partido por sus junturas, y espetosele casi inuifiblemente, viendo la sutileza de sus dientes los pagadores dieron en vaziarle en la caperuça, quantos platos alcançauan de la mesa, con lo qual se

en breue rato Sancho, vna trópa de Paris, Pero  
 do Carlos tomádo vn grã plato de Albondigui-  
 llas, dixo atreuerosheys Sãcho a comer dos doze  
 nas de albódiguillas, si estuuiessen bien guisadas.  
 No se respondió Sãcho, q̄ cosas son alhondigui-  
 llas, alhondigas si que las ay en mi pueblo, pero  
 no son essas de comer; sino el trigo q̄ està dentro  
 despues de amafado. No son sino estas peloti-  
 llas de carne dixo don Carlos, dandole el plato  
 el qual tomò Sancho, y vna, a vna, como quien  
 come vn razimo de vuas se las metio entre pe-  
 cho y espalda, con harta marauilla, delos que su-  
 buena disposicion veyan: y en acabando de co-  
 merlas, dixo ó hieputa traydores, y que bien  
 me han sabido, pardiez que pueden ser peloti-  
 llas con que juegen los niños del lymbo, a fe q̄  
 si torno a mi lugar que en vn huerto que tengo  
 junto a mi casa, he de sembrar por lo menos vn  
 celemin dellas, porque se que no se siembran en  
 todo el Argamefila, y aun podra ser si el año se  
 acierta que los regidores me las pongan, a ocho  
 maravedis la libra, y si es assi no seran oydas, ni  
 vistas. Dezia esto Sancho tan senzillamente, co-  
 mo si en realidad de verdad fuera cosa que se pu-  
 diera sembrar, y viendo que todos se reyan di-  
 xo. Solo vn desconueniente hallo yo en sembrar  
 estas, y es que como soy de mi naturaleza aocio-  
 nado a el me las comeria antes que llegassen  
 a madurar, sino es que mi muger me pudiesse al-

gun espantajo para que no llegasse a ellas, y aun Dios y ayuda que bastasse. Casado soys Sancho dixo don Carlos, segun esso para seruir a v. m. con mi muger, lo soy replicò Sancho, la qual le besa muchas vezes las manos, por la merced que me haze. Rieron todos de la respuesta: y Preguntole de nuevo don Carlos si era hermosa, lo qual respondió, y como cuerpo de san Ciruelo si es hermosa, ello es verdad que si bien me acuerdo, hara por estas yernas que vienen cinquenta y tres años, y esta vn poco la cara prieta de andar al sol, con tres dientes, que le faltan arriba dos muelas abaxo: mas con todo esso, no ay Aristoteles que le llegue al çapato, solo tiene que en llegando a su poder los dos, o tres quatro, luego los deposita en casa de Juan Perez tabernero de mi lugar, para lleuallos de pues de agua de cepas, en vn jarro grande que tenemos desbocado, de puro boquearle ella la boca. Vuestra muger buena beuedora, dixo don Carlos, y vos siépre con buena disposicion de comer, hareys muy buenos casados, y alargado la mano tras esto a vn plato grande que tenia seys pellas de manjar blanco, le dixo aueys dexado Sancho algun rincon desembaraçado para comer estas seys pellas? que segun aueys comido no tendreys apetito dellas. Beso a v. m. las manos (dixo Sancho alargando las suyas y tomándolas) por la que me haze, y fie de mi

me las comere siendo Dios seruido, y su bendita madre, y apartandose a vn lado se comio las quatro con tanta prisa y gusto como dieron señales dello las barbas q̄ quedaron no pocas xaluegadas del manjar blanco, las otras dos q̄ del le quedauan, se las metio en el seno cō intencion de guardarlas para la mañana. Acabada la cena se sentaron todos, quitadas las mesas por su orden al rededor de la sala, y don Aluaró Tarfe, y don Quixote a la mano yzquierda de don Carlos, que hizo sentar a sus pies a Sancho Pança. A la que platicauan don Aluaro con don Quixote (haziendole dezir mil dislates, por lo que en la cena auia estado mudo, parte por dar lugar a que gustassen de Sâcho los combidados, y parte por las quimeras que reboluia en su entendimiento, sobre la vengança que seria bien tomase de la fabia Vrganda, que tan en publico le auia desfauorecido, cerrandole la ventana sin aceptar las preciosas agujetas q̄ le presentaua) y don Carlos con Sancho Pança, y los demás Caualleros entre si. Entraron por la sala dos estremados musicos con sus instrumetos, y vn moço que trahian los representantes, gallardo çapateador: cantaron muchas y muy buenas letrás, y tonos los musicos, y despues çapateo, y volteo el moço por extremo, y mientras lo yua haziendo, baxò don Carlos la cabeça, y preguntò a Sâcho, de manera que todos lo pudieron oyr, si se

L

atre-

Segunda parte de  
atreueria a dar algunas bueltas de las que aquel  
moço daua; el qual respondió bostezando y ha-  
ziendose la cruz con el dedo pulgar en la boca,  
porque le cargaua el sueño con la mucha cena:  
pardiobre señor q̄ voltearia yo lindissimamen-  
te recostado aora sobre dos, o tres jalmas, este  
diablo de hombre no deue de tener tripas, ni  
asadura, pues tan ligero salta, y si està hueco por  
de dentro, no ay mas que meterle vna candela  
encédida por el organo trasero, y seruirà de lin-  
terna. En esto llamò don Carlos a vn page y le  
hablò al oydo dizièdo, andad y dezid al Secre-  
tario que ya es hora. Ha se de aduertir que entre  
don Alvaro Tarfe, dō Carlos, y el mismo Secre-  
tario auia concierto hecho de traer aquella no-  
che a la sala vno de los Gigantes que sacan en  
Çaragoça el dia del Corpus en la procession, que  
son de mas de tres varas en alto, y con serlo tan-  
to, con cierta inuencion los trae vn hombre so-  
lo sobre los ombros. Pues estàdo la gente como  
he dicho en la sala, en recibiendo el recado de  
don Carlos, el Secretario, entrò cō el Gigante  
por vn cabo della, que de proposito estaua ya  
sin luz, y encima de la puerta, por donde entrò:  
estaua en lo alto junto al techo vna ventana pe-  
queña a modo de claraboya, que venia a dar en  
la cabeça del mismo Gigante, por ser de su mis-  
ma altura, y por la qual arrimado a ella, auia sin  
ser visto, de hablar el Secretario, que en sacan-  
do, y



do, y poniendo en dicho pueſto, al que traya ſobre ſus ombros dicho Gigante, ſe boluio a entrar, para ponerſe en dicha ventanilla. A la viſta primera, que todos tuuieron del Gigante, hizieron de induſtria como que ſe alborotauan, poniendo las manos ſobre las guarniciones de las eſpadas. Mas don Quixote ſe leuantò diziendo, *las vs. ms. ſe ſoſieguen q̄ eſto no es nada, y yo ſolo ſe que coſa puede ſer, que deſtas auenturas cada dia ſucedian en caſa de los Emperadores antiguos: ſientenſe todos digo, y veremos lo que eſte Gigante quiere, y conforme a ello ſe le darà la reſpueſta, todos ſe aſſentaron, y el Secretario que era vn hombre muy diſcreto, y eſtaua bien enſeñado de lo que auia de hazer, quando vio toda la gente ſoſſegada, començò a dezir en voz alta, quien de voſotros aqui, es el Cauallero deſamorado. Todos callaron, y don Quixote con vna voz muy repoſada le reſpondio, diziendo: Soberuio y deſcomunal gigante, yo ſoy eſſe por quien preguntas. Gracias doy (dixo el Secretario, hablando deſde lo alto, metida la cabeza dentro lo hueco de la del Gigante) a los dioses inmortales, y principalmente al gran Marte, que lo es de las batallas, pues al cabo de tan largo camino, y de tantos trabajos he venido a hallar en eſta ciudad, lo que con tanta ſolicitud, mil dias ha que ando buſcando, que es el Cauallero deſamorado. Sabed principes y Caualleros,*

llos, que en este vuestro real palacio os aueys juntado, q̄ yo soy, si nunca le oyistes dezir Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre, el qual Reyno ganè por sola mi persona, quitandosele a su legitimo señor, y aplicandomele a mi, como quien mejor que el le merecia: y llegando en dicho mi Reyno a mis oydos las nueuas delas inauditas fazañas, y estrañas aventuras del Principe don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el de la triste figura, ò desamorado: sintiendo por gran mengua mia que aya en toda la redondez de la tierra quien a mi valor y fortaleza iguale, he dexado mi Reyno, passando por otros muchos estraños, a pesar de los que los gouernauan, buscando inquiriendo, y preguntando con asombro y miedo de quantos me vián, a donde, o en que Reyno, ò Prouincia estaria, dicho Cauallero, que tanta fama tenia por todo el mundo: porque como es verdad, y no lo puedo negar por do quiera que he passado, no se trata, ni se habla de otra cosa, en las plaças, templos, calles, hornos, tauernas, y cauallerizas oy, sino de don Quixote de la Mancha. Yo pues como digo, estimulado de la embidia de tantas fazañas tuyas, ò gran don Quixote, he venido a buscarte solamente para dos cosas. La primera para hazer batalla cõtigo, y quitarte la cabeça, y llevarla a Chipre, para ponerla en la puerta de mi Real palacio, haziédome con esto

señor

señor de todas las victorias que has auido con  
 tantos Gigantes, y jayanes: para que acabe el  
 mundo de entender, que yo solo soy sin segun-  
 do, y solo quien merece ser alabado, estimado,  
 honrado, y nombrado en todos los Reynos del  
 vniuerso, por mas brauo, mas valiente, y de ma-  
 yor fama que tu, y quantos antes de ti fueron, y  
 despues de ti seran. Por tanto si te quieres escu-  
 sar del trabajo de entrar conmigo en batalla, má-  
 da luego a la hora sin escusa ninguna darme tu  
 cabeça para que la lleue en mi lança, y quedate a  
 la buena ventura. La segunda cosa a que vengo  
 es, que tambien he oydo dezir, como tiene dō  
 Carlos, dueño deste fuerte Alcaçar vna hermana  
 de quinze años, de peregrina hermosura y  
 gracia, la qual quiero, y es mi voluntad que jun-  
 tamente con tu cabeça se me dē al punto, para-  
 que me la lleue a Chipre, y la tenga por mi ami-  
 ga, todo el tiempo que me pareciere, pues dello  
 le resultará sobrada honra, y sino lo quisiere ha-  
 zer, le desafio y reto a el y a todo el Reyno de  
 Aragon junto, y a quantos Aragoneses, Cathala-  
 nes, y Valencianos ay en su Corona, que salgan  
 contra mi a pie, o a cauallo, que a la puerta deste  
 grā palacio tégo mis fortissimas y encantadas  
 armas, las quales tiran de vn carro seys pares de  
 robustissimos bueyes de Palestina, por q̄ mi lâça  
 es vna entena de vn nauio, mi celada yguala en  
 grandeza al chapitel del campanario del gran

Segunda Parte de  
templo de santa Sophia de Constantinopla, y mi  
escudo vna rueda de molino. Responde pues  
luego a todo: tu el defamorado Cauallero, por-  
que estoy de prisa, y tengo mucho que hazer, y  
hago falta en mi Reyno. Callò en esto el Gigan-  
te, y todos los que la maraña sabian, dissimula-  
ron quanto pudieron: aguardando a verlo que  
don Quixote responderia al Gigante. El qual  
levantandose de su asiento, hincò las rodillas  
en tierra delante de don Carlos, diziendole: So-  
berano Emperador Trebacio de Grecia, la vue-  
stra Magestad sea seruida pues me aueys aceta-  
do en este vuestro Imperio por hijo, de me dar  
licencia de hablar y responder por todos, a esta  
endiablada bestia, particularmente por vos, y  
por todo este nobilissimo Reyno, para que assi  
pueda mejor despues darle el castigo, que sus  
blasfemias, y sacrilegas palabras merecen. Don  
Carlos mordiendose los labios de risa, y dissim-  
ulando quanto pudo le echò los braços al cue-  
llo, y le levantò diziendo. Soberano Principe de  
la Mancha, esta causa no solamente es mia sino  
tambien vuestra, pero yo he cobrado tan gran  
temor al Gigante Bramidà de Tajayunque, que  
el coraçon se me quiere saltar del cuerpo, y assi  
digo; que si a vos os parece, sera bueno para li-  
brarnos de la vniuersal traycion que nos ame-  
naça, concederle las dos cosas que nos pide, y  
es que vos le deys vuestra cabeça, que ya yo  
de mi

de mi Parte estoy dispuesto, mas por fuerza que por grado, de dalle tambien a mi bella hermana Lucrecia, y que se vaya cõ todos los diablos, antes que haga mayores males, y aunque este es mi voto, con todo dexo al vuestro, la resolucion del caso, y asì conforme a el dadle amado Principe la respuesta que os pareciere, pues sera la mas acertada. Sancho que auia cobrado grãdissimo temor al Gigante, como oyò lo que don Carlos auia dicho a su amo, le dixo hecho ojos, ea mi señor don Quixote, por los quinze auxiliados, de quien es Miguel Aguilledo, sacrifican dela Argamesilla q̃ es muy deuoto le suplico haga lo que el señor don Carlos le dize. Para que quiere hazer batalla con este Gigante, que dizè del que parte por medio vn ayunque mayor que la del herrero de nuestro lugar, que por esso referen graues Autores, se llama Tajayunque, y mas que segun el dize (y lo creo, porque tan gran hombre de biè, no dira vna cosa por otra) trae vna rueda de molino por escudo, de lo pues esto es asì a los Satanases, y despachemos le con lo que pide de vna vez, y no perdamos mas tiempo con el, ni demos que reyr al diablo. Don Quixote le dio vn puntillon terrible en las nalgas diziendo. O villano Sandez, y Soez, hartito de ajos desde la cuna, y quien te mete a ti en lo que no te va, ni te viene, y poniendose en medio de la sala: frontero del Gigante le dixo

Segunda parte de  
con voz graue desta manera. Soberuio Giganté  
Bramidan de Tajayunque con atencion he escu-  
chado tus arrogantes palabras, de las quales en-  
tendiendo tus locos, y desuariados desseos, y ya  
huuieras lleuado el pago dellas y dellos antes q̄  
desta real sala salieras, sino fuera porq̄ guardo el  
deuido respeto al Emperador y Principes que  
presentes estan, y porque quiero darte el casti-  
go merecido en publica plaça, delante todo el  
mundo, y porque sirua de escarmiento, para que  
otros tales como tu, no se atreuan de aqui ade-  
lante a semejantes disparates, y locuras, con que  
respondiendo aora a tus demandas, digo q̄ ace-  
pto lo batalla que pides, señalando por puesto de  
ella para mañana despues de comer, la ancha pla-  
ça que en esta Ciudad llaman del Pilar, por es-  
tar en ella el sacro templo y dichoso Sanctuario  
que es felicissimo deposito del Pilar diuino, so-  
bre quien la Virgen benditissima hablò y conso-  
solò en vida a su sobrino, y gran patron de nue-  
stra España el Apostol Sanctiago: en esta plaça  
pues podras salir con las armas que quisieres  
seguro. De que si tu tienes por escudo vna rue-  
da de molino, yo tengo vna adarga de Fez, que  
no le haze ventaja la mesma rueda de la Fortu-  
na, y en cambio de la cabeça q̄ me pides. Juro  
y prometo de no comer pan en manteles, ni hol-  
garme con la Reyna, (y en suma juro todos los  
demas juramentos que en semejantes trances  
suelen

fuelen jurar los verdaderos caualleros andâtes, cuya lista hallaras en la historia que refiere el amargo llanto que se hizo sobre el malogrado Valdouinos,) hasta cortarte la tuya, y ponerla sobre la puerta deste gran palacio del Emperador mi señor y padre. O dioses inmortales (dixo el secretario con vna voz gruessa y treméda) y como consentis que semejantes afrentas me diga vn hombre solo, sin que le haga y conuier-ta luego mi colera en albondiguillas? yo juro por el orden de secretario que recebi: de no comer pan en el suelo, ni folgar con la Reyna de espadas, copas, bastos, ni oros, ni dormir sobre la punta de mi espada, hasta tomar tan sanguinolenta vengança del Principe don Quixote de la Mancha, que los braços le queden col-gados de los ombros, y las piernas y muslos, asfi-dos a las caderas, y la cabeça se le ande a todas partes y la boca (a pesar de quantos ni han naci-do, ni han de nacer) le ha de quedar debaxo de las narizes. Aturdido Sancho del tropel de tan graues amenazas y execraciones, se leuantò del suelo donde estava affentado, y poniendose en-tre don Quixote, y el Gigante, quitandose prime-ro la caperuça con ambas manos le dixo: con mucha cortesía, A señor Bramidan de Partejun-ques, no por la passión que Dios passò, no le ha-ga tanto mal a mi amo, que es hombre de bien, y no quiere her batalla con v. m. porque no es-

## Segunda parte de

tà hecho a hazerla con semejantes Comejunques, traygale v. m. media dozena de meloneros, que a fe que con ellos se entienda el lindisimamente, y aun con todo es menester el fauor del señor san Roque abogado de la pestilencia. El gigante sin hazer caso de lo que Sancho dezia, sacò vn guante de dos pellejos de cabrito, que traya ya hecho para aquel efeto, y dixo arrojandole a don Quixote, leuanta Cauallero conarde esse mi estrecho y pequeño guante, en señal y gaje, de que mañana te espero en la plaça, que dixiste despues de comer. Y con esto boluio las espaldas por la puerta que auia entrado. Don Quixote alçò el guante que era sin duda de tres palmos, y diosele a Sancho diziendo: toma Sancho guarda esse guante de Bramidan hasta mañana despues de comer q̄ veras marauillas. Tornole Sancho, y santiguandose aixo: valgate el diablo por Balandran de Tragajunques, (ò como es tu gracia) y que terribies manos que tienes, ò y deputa traydor, el vellaco que le esperase vn bofeton: a fe señor que tenemos bien en que entender con este demonio; segun es de grande y despauorido, y acuerdese lleua jurado le ha de hazer como aquellas alhondiguillas que comimos esta noche. Pero v. m. antes que llegue esse tiempo hagale a el pellas de manjar blãco, que tambien las emos cenado, y me saben bien: y aun yo tengo dos dellas en el seno para



para vn menester. En esto se leuantò don Carlos de la silla, y mandando encender hachas para acompañar con con ellas aquellos Caualleros a sus casas, y por ser tarde, se despidio dellos, y de don Quixote, y de don Alvaro, que asiendole de la mano, se le lleuò juntamente con Sancho Pança a su casa, a donde el buen hidalgo passò vna delas peores noches que jamas auia passado, pensando en la peligrosa batalla en que otro dia auia de entrar, con aquel desproporcionado gigante quel imagina ser verdadero Rey de Chipre, como el mismo auia dicho.

*Aquí da fin la quinta parte del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha.*

\* \* \*

# SEXTA PARTE, DE L INGENIOSO

Hidalgo don Quixote de la  
Mancha.

CAP. XIII. COMO DON QUIXOTE  
*Salio de Zaragoza, para yr a la Corte del Rey Catho-  
lico de España a hazer la batalla cõ el Rey de Chipre.*



TORMENTARON Tãto las  
traças de la desuaneada fantasia del  
desamorado Manchego, su triste juy-  
zio y desuelado sosiego, que quan-  
do empeçauan sus ojos a tomar al-  
guno a la madrugada, tocaron al arma de tal  
suerte las fantasmas de los dislates quimereados  
en el sentido comun, que siendolo en todos sus  
miembros la alteracion, que por esta causa, y la  
que dio con ella vn sueño que tuuo de que auia  
entrado por traycion en aquel Castillo el sober-  
nio Bramidan, para matarle con ella, mas a su  
saluo cogiendolo descuydado, se leuantò furio-  
sissimo en su busca, como si realmente supiera  
que estaua en casa, y cõ la vehemente aprehen-  
sion, y colera desto yua diziendo : espera tray-  
dor,

dor, que no te valdran traças, estratagemas, embustes, ni encantamientos para librarte de mis manos. En esto se puso la celada, peto, y espaldar, y tomando la adarga y lançon, yua mirando por todas partes: Salio luego a la sala, en la qual vio claridad que salia por la puerta de vn aposentillo, que por amanecer ya, y estar la ventanilla del, entreabierta, entraua la primera luz de la clara Aurora por ella. Entrose ciego de rabia en el dicho aposento, y quiso la desgracia que era el en que dormia el triste Sancho, y como se auia acostado cansado, y tarde: auia se dormido medio cubierta la cabeça, junto a la qual se auia dexado el grande guante, que le auia el mesmo encomendado, y era el gaje del desafio, que el Rey de Chipre Tajayunque auia hecho con el la noche antes. Antojosele a don Quixote en viendo el guante, que era el compañero del que el auia dado en guarda a Sancho, y que el que dormia era el mismo Gigante, que de cansado de escalar el castillo por la ventana se auia echado a reposar, hasta hallar ocasion de poder executar lo que pensaua a su saluo, con muerte del mismo dô Quixote. Con esta quimera pues le dio luego con el lançon, vn terrible porrazo en las costillas, dizendo. Afsi pagan los traydores, y aleuosos las trayciones que vreden. Muere vil Tajayunque pues lo merece hazer quien teniendo tales enemigos como tu en

má

Segunda Parte de

mi tienes duermes descuydado. Despertò Sãcho a las voces, y golpe medio aturdido, y a penas se sentò en la cama para leuantarse, y ver quien le daua tan buenos dias, quando ya don Quixote que auia arrojado el lançon le dio vna grande puñada en los ozicos, diciendo: no ay que leuantarte traydor que aqui moriras. Empezò Sancho a vozear, saltando de la cama lo mejor que pudo, y saliendo a la sala dezia: que haze señor, que ni yo he escalado el castillo, ni soy fino su escudero Sancho. No eres fino Bramidã traydor, dixo don Quixote: que bien se echa de ver en el guante, con que te he hallado compañero del que ayer me arrojaste, quando aplazaste el desafio. Estauan los dos en camisa, porç don Quixote con la imaginacion vehemente: con que se leuantò no se puso mas de celada, peto y espaldar, como queda dicho, olvidandose de las partes, que por mil razones piden mayor cuydado de guardarse. Sancho tambien salio en camisa, y no tan entera como lo era su madre el dia que nacio, la sala estaua algo escura, y como con esto, y con la colera no acabasse don Quixote de conocer a Sancho, mas porfiava en que le auia de matar, y estaua tan terco en esto, quanto Sancho lo estaua: en inuocar Santos en su ayuda, en vozear, y pedir socorro. Alborotose la casa a las voces de ambos (que eran tantas, que bien se podia llamar casa de locos, pues lo eran los

los principales que la regozijauã,) y saliendo de sus aposentos en camisa algunos criados para apaziguar la question, y ver quien la mouia, fue su salida echar leña al fuego, porque en viendo los don Quixote a todos de vna librea antojose le que eran Gigantes de nuevo venidos alli, por arte de encantamiento, para ayudar al encantado Bramidan, y con esta quimera empeçò a jugar del lançon por todas partes con tanto desatino, que aqui derribaua al vno, acullà descalabraua al otro, y todo tan a su saluo, por auer salido sin ningunas armas, que era vn juyzio oyr los gritos, y maldiciones de los heridos, y lo peor fue que para asegurarse de ellos, cerrò tras si el aposento de Sancho, y se puso con el lançon en la puerta de los criados, diziendo veamos si todos juntos, o viles malandrines me ganareys la famosa puente deste inexpugnable baluarte. Leuantaua Sancho las voces al cielo, llamado a don Alvaro, el qual sospechando todo lo que podia ser, abriendo las ventanas de su aposento, y tomando la espada en la mano, vestido de vna ropa larga de damasco, salio con chinelas a la sala, y pasmado de las figuras que vio, y del miedo y llanto de tres, ò quatro pages suyos, y de ver que don Quixote, estaua echando brauatas con el guante en la mano, se puso para apaziguar aquella Tragedia al lado de Sancho, diziendo. Ea señor don Quixote mueran los vellacos,

que

## Segunda Parte de

que a qui estamos Sancho, y yo prestos para dar la vida en seruicio de v. m. y en defenſa de ſu honra, y en vengança de ſus agrauios, pero para q̄ lo podamos hazer todo como deſſeamos: reficranos v. m. luego los que ha rectbido, y de que gente; que por vida de quanto puedo jurar, juro de tomar vengança exemplar de ſus contrarios, al punto. Quienes han de ſer los mios dixo don Quixote, fino los deſcomunales jayanes, insolentes Gigantes, que tienen por oficio yr por el mundo, hazaziendo tuertos, forjando deſaguifados, agraniando Princeſas, ofendiendo dueñas de honor, y finalmente traçando otras trayciones yguales, a la que contra mi perſona y valor auia traçado eſta noche, el insolête Bramidan de Trajayunque, que por arte de encâta- miento acompañado deſſos Malendrines que v. m. ahi vee, auia escalado eſte fuerte Caſtillo, para darme muerte a traycion, medroſo de la q̄ tenia por cierto, le daria yo eſta tarde en la plaça del Pilar, ſi conmigo ſalia en la aplazada batalla: pero no ſe le han logrado ſus intentos, que por ſecreto auiso del ſabio Lirgando ( en cuyo Caſtillo eſtuye en Ateca, y por cuyas manos recebi la ſalud y fuerças, que las del furioſo Orlando con mil deſaforadas feridas me auia quita do) he ſabido que auia escalado eſta fortaleza, para cojerme a ſu ſaluo, y deſcuydado: pero eſtã dolo el, mi buena diligencia le ha cogido con el

el huerto en las manos, y có este guante adorno de las fuyas, y compañero del que tiene Sancho, y por ello las mias se han dado la deuida priessa y diligencia en acabar con el, y hizieralo presto, si v. m. no saliera a enfrenar mi furia en compañía de Sancho, pero deuo al vno por mercedes recibidas, y al otro, por fidelissimos seruicios, toda buena correspondencia y paga. Afe q̄ me la dio (dixo Sancho) bonissima, tal se la dè Dios a v. m. y a sus hueffos, que le deuen los mios señor para moler melos a palos al amanecer, q̄ ni yo soy Bramidan, ni parteyunques? bramidos si que los dan todos mis miembros al cielo, cansados de verse molidos, ya en Castillos, ya por caminos, y ya en melonares. Essa es mi quexa, dixo don Quixote, hijo Sancho, ques posible, que a ti te ha aora aporreado el desaforado Bramidã. O perro vil soez y de ruyn ralea, que en mi fidelissimo escudero, has puesto las manos, por todos los doze signos del Zodiaco te juro, que me lo has de pagar al momento: yua en esto a segundar los palos en los pajes, con vna furia infernal, pero baxandose por la escalera ellos, y de teniendole don Aluaro a el, huuo de dar los golpes en vazio, y asì có esto y có la impaciencia de Sancho q̄ se daua a treyntamil diablos de ver que su amo, despues de auerle muy biẽ aporreado echaua la culpa a Bramidan, vino a dezir a don Aluaro con mucha hmildad don Quixote,

M

entran

## Segunda Parte de

En trance tan preciso, negocio tã arduo, peligro-  
 ran graue, y suceso tan estraño, deme v. m. el  
 consejo que le pareciere sera bien siga que no  
 saldre del vn punto. Mas de espacio (dixo don  
 Alvaro) se ha de hazer la consulta de tan inaudi-  
 to caso. Y asì hasta el deuido tiempo, y hasta  
 saber con resolucìon deste mal Gigante, y la que  
 ha tomado, acerca de si saldra, o no a la plaça,  
 me parece deue v. m. recogerse en su aposento,  
 sin mostrarse en publico para mas assegurarle,  
 que en lo demas yo harè los officios que deuo en  
 buscarle, y espiarle, y lo mismo harà Sãcho por  
 su parte, que harto por contento se deue v. m.  
 tener por aora de auerle ahuyentado, y obliga-  
 do a que se dexasse en su poder esse guante, que  
 serà perpetuo testigo, asì de su couardia, como  
 del valor dese braço. Pareciòle bien a don Qui-  
 xote el consejo, y sin mas replicar se entrò en su  
 aposento, adonde boluiendose a desarmar se  
 acostò muy satisfecho de la vitoria alcançada:  
 cerrole la puerta don Alvaro, para mas assegu-  
 rarle, y estandolo de que no podia salir, llamò a  
 los pages que estauan, no poco desatinados de  
 la pesada burla, y consolandolos lo mejor que  
 pudo, con representacion, de que no auia que  
 hazer caso, ni que quejarse de cosas de vn loco,  
 sino guardarse del, y dellas, les mandò se visties-  
 sen para acompañarle fuera de casa, los que esta-  
 uan menos descalabrados, para poderlo hazer.

Entrose



Entrose hecho esto en su aposento a vestirse, y mandò a Sancho truxesse en el su ropa, de aquel en que auia dormido, porque queria le hiziesse compañia, y le entretuuiesse en el mientras se vestia, pues podria hazer el alli lo proprio: pero estaua Sancho tan medroso, que le dixo, v. m. perdone, que por las enziias barras, y huesos de mi rucio, le juro de no entrar mas en esse aposento, ni tomar la ropa que tengo en el, en todos los dias de mi vida, aunque sepa andarme en cueros, que mas valia nuestro Padre Adam y lo andana. Cuerpo de mi sayo, auindome sucedido dentro lo que me ha sucedido, quiere v. m. que en entrando buelua otra vez mi amo hecho vn Roldan, y me acabe de moler por el lado derecho como ha hecho por el yzquierdo, para igualar la sangre, pensando que otra vez ha buelto a reuестirse en mi parte jùques, bonita ha sido la burla, yo se la dare a v. m. de quatro la vna que se ponga en mi lugar, en mi cama, y sufra de mi amo lo que yo he sufrido, harto hago en no salirme luego de casa y dexarle, pero no quiero perder lo que tengo ganado por mi buena lança (o por la mala de mi amo, q̄ mala se la de Dios) que es el gouierno de la primera península, que conquistará, que tantos dias ha me tiene ofrecido. Riose don Aluaro infinito de su simplicidad y miedo, y entrando el mismo en el aposento le arrojò a fuera la ropa: la qual tomandola San-

Segunda parte de

cho baxo el sobaco, se entró con don Aluaro en su aposento, figuiendole, y vistiendose dentro con la misma forma que lo yua haciendo don Aluaro: pero yua diziendo tantas simplicidades todo el dicho tiempo, con que durò mas de hora y media el detenerse ambos dentro, se le hizo vn instante a don Aluaro. Apenas se auia acabado de vestir, y salir del aposento, para tratar de hazer lo de casa con fin de yr a la de don Carlos a darle cuenta de la sucedida aventura, y a reyr della cõ el, tomando ocasion para nuevos entretenimientos del desuanecimiento de don Quixote, en materia de tener ojeriza con Bramidan. Quando vio subir por la escalera de su casa al Secretario de don Carlos, autor de la burla primera, que venia de parte de su amo (bien ageno desta) a tratar con el de vna yda que a la corte se le ofrecia de repente, para concluir el casamiento de su hermana con vn titular de la camara, deudo suyo, por cartas que para emprenderla acabaua de recibir con vn proprio, holgoffe don Aluaro con la nueua, por ser de tanto gusto para su amigo, y tambien porque se le ofrecia la mejor compañia que podia dessear para su buelta hasta la corte, que pensaua hazer luego: y despues de auer hablado en este negocio, y de cosas concernientes a el, le dixo. El mayor inconueniente que hallo para efectuar mi partida es, el no saber como desembaraçarme de

de don Quixote , porque es imposible yendo con el, yr con la diligencia necesaria, pues a cada passo se le ofreceran aventuras , y historias que aura menester muchos dias para reyrías, y apaziguarlas , como la que aora se le acaba de ofrecer la mas donosa del mundo , con que me ha dado tanto que reyr a mi , como a otros que llorar, y contandofela muy por estenso : se hizo cruces el Secretario del disparate , y esso mismo le dio pie para dezirle : antes es de importancia que dmos orden ( si a v. m. le parece ) que peça tan singular , y que es tan de Rey , entre por nuestra industria en la corte , para regozijarla, y esso auemos de procurar todos. No holgaria yo poco ( dixo don Alvaro ) de que el allà llegasse, como fuesse yendo por diferente camino , y no con nosotros, sino de suerté que hiziesse el viaje a su modo con Sancho , de manera que quando llegassemos alla, o dentro de breues dias, topassemos con el , para darle a conocer . Traça se me ofrece a mi luego ( dixo el Secretario ) para hazer se haga todo , muy a nuestro gusto , y mas aora que el està con la quimera de que Bramidan se le ha escapado de miedo por los pies , y para efetuarla dexeme v. m. disfraçar , y poner en traje de negro, que con el entrare delante de todos los de casa , a darle vn recado como criado del mismo Bramidan, desafiandole con el de su parte, para que dentro de quarenta dias, so pe-

Segunda Parte de  
na de couarde se presente en la corte, a execu-  
tar en ella la batalla y desafío aplazado, atento  
que no tiene para el por figuro este lugar, don-  
de tiene tantos amigos, padrinos, y aficionados.  
Parecio tan aguda la inuencion a dō Aluaro que  
alabando por ella al secretario, le rogo se entra-  
se luego en su aposento, para hazer el disfraz de  
la suerte que mejor le pareciesse. Hizolo así en  
vn instante, porque hallò muy a mano en el quan-  
to podia desfeear para el efeto. Disfrazado pues,  
y salido a la sala, llamò don Aluaro a todos sus  
criados, con vno de los quales embio a sacar de  
la cozina tambien a Sancho ( que ya estaua en  
ella, dando buenos dias a sus tripas, con lo que  
le auia ofrecido el cozinero coxo, compadecido  
en parte de la lastima, con que le auia contado  
los palos que su amo le auia dado, porque por  
ilusion del demonio, le auia topado en su cama  
en figura de Bramidan.) Y subido el, y puesto  
al lado dellos ( que no sabiendo el mysterio, es-  
tauan pasmados de ver aquel hombre vestido  
con vna ropa de terciopelo negro, y debaxo de-  
lla vna calça de color de obra, con bonete muy  
adereçado de camafeos y plumas, cargado el  
cuello de cadenas y joyas, con dorados tyros  
y espada, grande cuello, y el rostro tiznado  
todo, y lo mesmo las manos, llenos sus dedos  
de fortijas y anillos, y estaua en fin tal que  
parecia vn Rey negro, de los que pintan en los

retablos de la Adoracion) dixo don Aluaro, agora que ay testigos y tan abonados, podreys noble mensajero dezir quien soys, y lo que quereys. Al inuiecto Principe Manchego don Quixote (replicó el secretario) buscò, a quien traygo vna importante embaxada, y se que posa en este gran palacio. Si posa (añadio don Aluaro) y en este quarto le podreys hablar, y abriendo luego la puerta del aposento de don Quixote le entrò en el con todos los demas diziendo: aqui tiene v. m. señor don Quixote vn embaxador de no se que Principe, y dicho esto leuantò don Quixote la cabeça, y visto el negro: le preguntò que embaxada traya, y de parte de quien, diziendo todo esto con voz desentonada. El secretario respondio, eres tu por ventura el Cauallero desamorado. Esse soy yo replicò don Quixote, que es lo que quieres Cauallero desamorado (dixo luego con grande voato el secretario) Bramidan de Tajayunque Rey potentissimo de Chipre, y señor mio me embia a ti (principe) a ra que te haga saber como se le ha ofrecido cierta auentura de ayer aca, en la Corte del Rey de España, a la qual no puede dexar de acudir luego, y en parte huelga dello, por sacarte para el desafio en la plaça mayor de Europa, y donde tengas menos padrinos, que tendrias en la desta Ciudad para aquella, pues te desafia, y reta con plaço de que ayas de comparecer en la arma-

Segunda parte de nob  
do de todas armas dentro de quarenta dias, que  
alli quiere prouar si todas las cosas que el mun-  
do publica y dize de ti, son verdaderas, pues con  
firmara tu opinion, el animo que mostrares en  
no saltar a tan precisa obligacion y justo reto,  
donde no, yra por todos los Reynos y Prouin-  
cias del orbe publicando tu couardia, y la poca  
opinion que mereces, por esso: ocasion se te ofre-  
ce de augmentarla ( lo que no creo que hagas,  
peleando con vn Principe de las fuerzas que tie-  
ne mi Rey ) y en puesto en que saliendo con vi-  
toria, serã la nobleza de España testigos: de co-  
mo quedas por legitimo Rey y señor, por la fuer-  
ça de tu inuencible espada, del illustre y ameno  
Reyno de Chipre, en el qual podras hazer Go-  
uernador de Famagusta, o Belgrado, que son  
las dos principales Ciudades suyas, a vn fiel es-  
cudero que me dizen tienes, llamado Sancho  
Pança, proprio por su buen natural, y escuderil  
vigilãcia para regirles, pues en ellas se crian los  
fertilis arboles, que producen las sabrosas Al-  
bondiguillas, y dulces pellas de manjar blanco.  
Sancho que auia estado escuchando al mensage-  
ro, haziendosele la boca agua de oyr nombrar  
Albondiguillas, y manjar blanco le dixo: diga-  
me señor negro; assi tales Pascuas le de Dios, co-  
mo el tiene la cara: essas dos benditas Ciudades  
de buen grado y fambre ajusta, estan passado  
mas allà Sibilla y Barcelona, o de esta otra parte  
hazia

hazia Roma, y Constantinopla, que daria vn ojo de la cara, porque nos partiessemos luego para ellas. Por ventura (dixo el secretario) soys vos el escudero del Cauallero defamorado. El entõces poniendose muy derecho, haziendo piernas y adereçandose los bigotes le dixo: con voz arrogante, soñandose ya por Governador de Chipre. Soberuio y descomunal escudero, yo soy esse por quien preguntas, como se echa de ver en mi Philosomocozia. Aqui se le agotò a don Aluaro todo el sufrimiento de dissimulaciõ que auia tenido, y vuo de boluer el rostro diziendo: o mi dõ Carlos, y q̄ passo te pierdes. Dissimulò quanto pudo, con todo esso la rifa, y profiguio el secretario diziendo. Respondeme con breuedad Cauallero defamorado, porque tengo de alcançar al Gigante mi señor, que va ya camino de Madrid con mucha prisa. Tal se la han dado mis manos dixo don Quixote para no yr por la posta, pero dezilde que vaya seguro de que acudire dentro del aplaçado tiempo que las mismas manos y brios me terne alli, que he tenido aqui esta madrugada: pero bien haze de dilatar la batalla quarenta dias, para tener si quiera esos de vida, quien la ha tenido tan jugada poco ha. Yd con esto en paz, y agradeced soys mensagero, y por serlo teneys saluo conducto, segun buenas leyes en todas las naciones, por mas contrarias que seã, que sino sobre mi que pagarades la tray

Segunda Parte de nob  
ción de vuestro amo, y el mal tratamiento que  
ha hecho a mi fiel escudero cogiendole durmien  
do. El secretario se despidio medio riendo, y a  
la que llegaua a la puerta del aposento, le llamó  
Sancho diziendo: A señor negro, por los palos  
que dice mi amo, que el fuyo me dio, lo qual no  
creo, que me diga si el Governador de essas ciu  
dades que tengo de ser yo, es señor disoluto de  
todas essas Alondiguillas que dice? si hermano  
respondio el secretario? pues andad con Dios,  
dixo Sancho, que presto yremos alla mi señor,  
y yo con Marigutierrez, que es mi muger: como  
saben Dios y todo el mundo. Bien podeys dixo  
el secretario, que tambien ha de gouernar con  
el que rige la tierra la muger suya, a las mugeres  
de Chipre. Pardiez dixo Sancho, mi muger no  
sabrá mas gouernar q̄ mi ruzio, y mas que si yo  
me empieço a entretener entre aquellas alhondi  
guillas, no se me acordara mas de la gouernadu  
ria, que sino naciera para ello. Fuese el secreta  
rio, y boluiendose al aposento de don Aluaro,  
le desnudò, y lauò y boluio a vestir sus vestidos  
sin que los criados lo echassen de ver, porque  
de industria su amo los auia entretenido cò San  
cho y don Quixote, hablando de la embaxada,  
y haziendo mil disparatados discursos, y traças  
sobre ella, hasta q̄ le parecio abria tenido tiẽpo  
el secretario de hazer lo que auemos dicho hi  
zo, y de boluerse a su casa, a dar cuenta de todo  
don



Don Carlos, como realmente lo auia ya hecho. Desde este dia, siempre daua Sancho prisa a su amo que fuesen a Chipre, y cada mañana se leuantaua con esta oracion, hasta que le dixo don Quixote que no podia yr allà sin matar primero en publica batalla, en la plaça de Madrid, al gran Tajayunque Rey de aquel Reyno. Don Aluaro se fue a ver con don Carlos, y a tratar asy de la partida; como de los dislates de don Quixote, y de la determinacion cõ que quedaua por la embaxada del negro, escudero de Tajayunque: y concertados de que se partirian ambos con los demas Caualleros Granadinos amigos suyos dentro de dos dias, se boluio a casa a dar calor a la partida de don Quixote para desembaraçar se del. Llegò de buelta a casa, y hablò en ella a don Quixote, y aprestando su viage con tanta diligencia, que poca necesidad tuuo de valerse de la suya don Aluaro para despedirle. Porque en viendolo le dixo don Quixote, no permite mi reputacion señor don Aluaro que me detenga mas vn dia en esta Ciudad, sino que me es forçoso salir luego della, y yr a los alcances de mi soberuio contrario. V. m. me tenga por escudado, si con tan pocos cumplimientos agradezco las mercedes recebidas: pero viua seguro de que por ellas tendra en mi vn alquitran de sus enemigos, vn rayo de sus emulos, y mil Hercules, hectores, y Aquiles en este braço inuencible,

Segunda Parte de

para castigar las injurias, que solo con el pensamiento le hizieren los q̄ mal le procuraren, aunque sean los mesmos Gigantes que fundaron la Torre de Babylonia, si de nuevo boluieffen a refucitar solo para ello. Y boluiendose a Sancho le dixo : ea Sancho enfilla presto a rocinante pues te va tanto a ti en la breuedad del negocio como a mi, por la feliz gouernaciõ que esperas. Si espero dixo Sancho, pero tambien nos espera baxo vna muy buena comida, y no es razon perderla, ni hazer agrauio, de no comerla al cozinero coxo mi grande amigo, que por mi respecto, me dixo denantes, la ha adereçado con la mayor elegancia, y policia que pueden imaginar quantas imagines ay en las boticas y tiendas de todos los pintores del nuevo mundo, y a fe que por ello le he ya ofrecido llevar a Chipre, y helle allà Rey de los cozineros, y adelantado de las cazuelas, pues es mas sabio, en cosas de platos, que lo fue Platon, o Pluton, o como diablos le llaman los boticarios. Alabò mucho don Alvaro el parecer de Sancho, y afsi mandò poner las mesas por su voto, que si aguardaran el de don Quixote en esta parte, jamas se tratara de comer. Hizieronlo todos juntos con gusto luego, dandoles vna muy buena comida el cozinero, que estaua preuenido de que lo hizieffe, porque aguardaua don Alvaro nuevos combidados, y de consideracion, si bien despues se le quedò

quedó con ellos don Carlos, quando fue a visitarle, porque ya les halló con el tratando de su partida, cuya nueva se yua publicando. Acabado de comer, enfillò Sancho a rocinante, y armò a su amo. el qual subiendo con lança, y adarga luego a cavallo, se salio de casa con vna presteza increyble, despedido de don Alvaro con esperanças de verle en la Corte, a donde le auia ofrecido a acudir para apadrinarle sin falta en el desafío. Enalbardò tambien Sancho a su yumento y echando en sus alforjas, por mandado de don Alvaro, los relieues de pan y carne, que de la mesa auian sobrado que no eran pocos, em bueltos en vna toalla, se despidio con mil Aleluyas, disparates y promesas de su gouernacion de Chipre, de amo, y criados, y tras esto cargò al rucio de las alforjas y maleta, y de sus repolludos quartos, harreandole a prisa, para yr como el dezia, en busca de su señor don Quixote, y en alcance del soberuio Bramidan.

*CAP. XIII. DE LA REPENTINA  
pendencia que tubo Sancho Pança, cõ vn soldado que  
de buelta de Flandes, yua destròçado a Castilla en  
compañia de vn pobre hermitaño.*

**N**O pudo Sancho alcançar a su amo (por mucha diligencia que se dio, para hazello) hasta a la salida de la Ciudad, donde le hallò parado, frontero el Aljaferia, que de corrido de la  
grita

grita de los muchachos, que lleuaua tras si, no se atreuió yrle aguardando, pero hizolo en dicho puesto seguro dellos con la compañía de vn pobre soldado, y venerable hermitaño, que yuá a Castilla, y Dios le deparò con quienes le hallò hablando, y uan ambos a pie, y empeçaron a caminar, viendolo házia don Quixote: luego que llegó Sancho, el qual se marauillò de verle platicar con mucha atencion con el soldado, preguntandole de dõde venia, coligiendolo de que oyo dezir al soldado, venia de seruir a su Magestad, en los estados de Flandes, donde le auia sucedido cierta desgracia, la qual le forçó a salir del campo sin licencia, y que en los confines de los estados, y del Reyno de Francia le auian desbalijado ciertos fragutes, y quitado los papeles, y dineros que traya. Quantos eran ellos dixo don Quixote: quatro respondió el, y con bocas de fuego. Salio Sancho oyendo la respuesta diciendo: O hideputa traydores, y bocas de fuego trayan, yo apostare que eran fantasmas del otro mundo, si ya no eran animas de Purgatorio, pues que dezis que echauan fuego por las bocas. Boluio el soldado a mirar a Sancho, y como le vio con las barbas espesas; cara de bouo, y relleno en su jumento, pensando que era algun labrador zafio de las aldeas vezinas, y no criado de don Quixote le dixo. Quien le met al muy villano en echar su cucharada, donde no le va ni le vie-

ne, yo le boto a tal que le dè si meto mano, mas espaldaraços, que cerdas de puerco espin tiene en la brba, que no deue de saber tengo yo mas villanos como el apaleados, que he beuido tragos de agua desde que naci. Sancho que oyò lo q̄ el soldado auia dicho dādo muchos palos a su asno, arremetio para el, con intento de atropellarle diziendo. Vos soys el puerco espin, y medio celemin, y el tragador de puercos espines, y medio celemines: el soldado q̄ no sabia de bur-las metio mano, y sin que el hermitaño, ni don Quixote lo pudiesen estoruar le dio media do-zena de espaldaraços, y asiendole de vn pie le echò del asno a baxo, y prosiguiera en darle de cozes si don Quixote no se pusiera en medio, el qual dando cò el cuèto del lançon al soldado en los pechos le dixo, Teneos mucho en hora ma-la para vos, y tened respecto si quiera, a que es-toy yo presente, y que este moço es mi criado. El soldado reportandose dixo perdone v. m. se-ñor Cauallero, que no entendi, que este labra-dor era cosa luya. Ya se auia Sancho leuantado en esto, y con vn gentil guijarro, que auia cogi-do del suelo, començo a dezir a grandes voces. Quite-se mi señor don Quixote de delante, y apartese dexandome solo con el, que yo le ha-ré de la primer pedrada, que se acuerde de la grandissima puta que le pario. El hermitaño se asió del, y no podia detenerle segun estava de co-

lerico. Mas ya que reportò su furia vn poco, di-  
 xo : cuerpo de mi sayo señor don Quixote, yo  
 no le dexo a v. m. en sus auenturas, sin hazerle  
 ningun estoruo? Pues porque siendo asì no me  
 dexa a mi tambien con las que Dios me depara?  
 como quiere que aprenda yo a vencer los Gigã  
 tes, y aunque este picaro no lo es: biẽ sabe v. m.  
 que en la barba del ruyn se enseña el barbero. El  
 hermitaño le dixo hermano no aya mas por cha-  
 ridad, soltad la piedra, Sancho respondio que  
 no quiero, si primero aquel jayã no se daua por  
 vencido. Llegò al soldado el hermitaño dizien-  
 dolo. Señor soldado este labrador es medio ton-  
 to, como a podido colegir de sus razones, no  
 aya mas por amor de Dios. Digo señor (dixo el  
 soldado) que yo quiero ser su amigo, por man-  
 darlo su reuerencia, y este señor Cauallero. Lle-  
 garonse todos a Sancho, y dixo el hermitaño.  
 Ya este soldado se da por vencido como v. m.  
 quiere, solo falta sean amigos, y q̄ le dè la mano.  
 Quiero pues antes, y es mi voluntad (respondio  
 Sãcho) o soberuio y descomunal Gigante, ò sol-  
 dado, o lo que diablos fueres, ya q̄ te me has da-  
 do por vécido; q̄ vayas a mi lugar, y te presentes  
 delante de mi noble muger, y fermosa señora  
 Mari Gutierrez Governadora que ha de ser de  
 Chipre, y de todas sus Alhondiguillas, a quien  
 ya sin duda deues de conocer por su fama; y pue-  
 sto de rodillas delante della, le digas de mi par-

te, como yo te venci en batalla campal, y si tienes por ahí a mano, ò en la faltriquera alguna gruesa cadena de hierro, pontela al cuello para que parezcas a Ginefillo de Pafamonte, y a los demas galeotes que embio mi señor, defamorado, quando Dios quiso fuesse el de la triste figura, a Dulcinea del Toboso, llamada por su proprio nombre Aldonça Loréço, Fija de Aldonça Nogales, y de Lorenço Corchuelo, y boluiose dicho esto a don Quixote diziêdo, que le parece señor don Quixote a v. m. han se de her desta manera las aventuras, parecele que les voy dando en el hiro: pareceme Sancho dixo don Quixote, q̄ el q̄ se llega a los buenos a de ser vno dellos, y quien anda entre leones, a bramar se enseña; esto si dixo Sancho, pero no a rebuznar quien va entre asnos, que de otra suerte, dias ha que podria ser ya Maesse de Capilla, de semejantes monazillos, segun ha tiempo que ando cõ ellos, pero he aqui la mano con el diablo, tomela con mucha alegria y vana gloria señor soldado, y seamos amigos vsque ad mortuum, y en lo de la yda al Toboso, auerse con mi muger, yo le doy licencia para que lo dexé por aora, y abraçandole, sacò de las alforgas vn pedaço de carnero fiambre de los reliues que traya en ellos y se la dio, y el soldado cõ vn çoque de pan que tenia guardado en la faltriquera refozilò su debilitado estomago, subidò luego

N

Sancho

Sancho en su rucio, y començaron a caminar to-  
 dos poco a poco, y don Quixote dixo a Sancho  
 reflection he estado haziendo hijo Sancho, de  
 lo que acabo de ver has hecho agora, y de ello  
 colijo, que con pocas auenturas destas te po-  
 dras graduar meritissimaméte de Cauallero an-  
 dante. O cuerpo de Aristoteles dixo Sancho, ju-  
 role por el orden de escudero andante, que re-  
 cebi el dia que mantearon mis guefflos a vista de  
 todo el cielo, y de la honestissima Mari Tormes,  
 que si v. m. me dize cada dia dos, ó tres dozenas  
 deliciones en ayunas, que està el ingenio mas  
 quillotrado de lo que tengo de her, que me obli-  
 gasse dentro de veynte años, a salir tan buen ca-  
 uallero andante como le aya de çocodouer al al-  
 cana de la imperial ciudad de Toledo. El solda-  
 do y hermitaño, començaron a yr conociendo  
 el humor delos compañeros con quien yuan. Pe-  
 ro al fin don Quixote los conuidó a cenar aque-  
 lla noche, y otras dos q̄ anduieron jutos, y po-  
 co a poco, hasta tãto que cerca de Ateca les di-  
 xo a boca de noche. Señores yo y Sãcho mi fiel  
 escudero tenemos de yr forçosamente esta no-  
 che alojar en casa de vn amigo clerigo, vs. ms.  
 se vengán con nosotros que el es hombre de tã  
 buenas entrañas y tã cumplido, que a todos nos  
 hara merced de recibir, y dar posada: como yuã  
 los dos tan flacos de bolsa, acetaron facilmente  
 el embite, y assi se fueron juntos para el lugar, y  
 don



dó Quixote preguntò antes de llegar a el, al hermitaño como se llamaua el qual le respondió que su nombre era fray Estevan, y que era natural de la Ciudad de Cuenca, y por auer se le ofrecido cierto negocio auia ydo forçosamente a Roma, pero que ya se boluia a su tierra, donde seria bien recibido, y podria ser ofrecerse ocasion en que le pagasse en ella la merced que le hazia en este camino. El soldado le dixo luego (preguntado tambien de su nombre) que se llamaua Antonio de Bracamonte natural de la ciudad de Auila, y de gente illustre della. Tras lo qual llegaron juntos al lugar, y fueronse derechamente en casa de mossen Valentin, y llegando a su puerta, se apeò Sancho de su asno, y entrando en el zaguan, començò a dar voces diciendo, ha señor mossen como se llama, aqui estan sus antiguos huespedes que bueluen a herle toda merced y honra, como se lo rogò hiziesen quando yuamos a las justas Reales de Zaragoza. Salio la ama a las voces con vn candil en la mano, y como conoció a Sancho, entrò corriendo a su amo diziendole. Salga señor que aqui està nuestro amigo Sancho Pança: Salio el clerigo con vna vela en la mano, y como vio a don Quixote, y a Sancho que ya estauan apeados, diola a la ama y fuesse para don Quixote, y abraçandole le dixo. Bien sea venido el espejo de la caualleria andatesca, con el bueno y fiel escudero suyo San-

82 Segunda parte de  
cho Pança. Don Quixote le abraçò tambien di-  
ziendo, a mi me parecio señor licenciado que  
fuera cometer vn graue delito, si passando por  
este lugar no viniera a posar y recibir merced  
en su casa, con estos reuerendo y señor soldado  
q̄ conmigo vienen, haziendome boníssima com-  
pañia. A lo qual respondio mossen Valentin, di-  
ziendo: aunque yo no conozca a estos señores  
fino para seruirles, basta venir con v.m. para que  
les haga el seruicio que pudiere. Y boluiendose  
a Sancho le dixo: Pues Sancho como va, bié a su  
seruicio respondio Sancho, pero la mula castaña  
de sumerced está buena, que me dixeron perso-  
nas de mucho credito en Zaragoza, que auia es-  
tado malíssima de ciatica, y pasacolica, de vna  
gran colera que auia tomado con el macho del  
medico, y que a causa desso no podia atrauesar  
bocado de pan: mossen Valentin se reyò mucho  
y le respondio, ya le passo está indisposicion, y  
enojo, y está aora boníssima, y a vuestro serui-  
cio, besando os las manos, por el cuydado. Y tras  
esto, dixo a los huespedes, entren todos vs. ms.  
en mi aposento, y adereçarse ha miétras reposan  
en el, de cenar. Entraron todos, y el bué mossen  
Valentin hizo adereçar vna muy buena cena re-  
galando a don Quixote, y a los huespedes con  
mucho amor y voluntad. Seruia Sancho a la me-  
sa, sin desembaraçar jamas el pajar, porque siem-  
pre trahia la boca llena. Al qual dixo mossen Va-  
lentin,

lentin, que es de aquella joya hermano Sancho, que me prometistes traer de las justas de Çaragoça, así cumplen su palabra los hombres de bien? Solo prometo a v. m. dixo Sancho, que si vueramos muerto aquel Gigantazo del Rey de Chipre Bramidá, que yo se la viera traydo tal, y tan buena como la ayan tenido Gigantes en este mundo. Pero yo creo que antes de muchos dias llegaremos a Chipre, que ya no puede estar muy lexos, y en matandole, dexeme a mi el cargo. Que Gigante es esse preguntò mossen Valentin, o que Chipre? es por desgracia como la auentura del morisco melonero, que los dias passados llamauades Bellido de Olfos. Y tomando la mano dõ Quixote para responderle: contò punto por punto, todo lo que en Çaragoça les auia sucedido con el Gigante, en casa de don Carlos, juez de la fortija en que el ganò en publica plaça, vnas agujetas del cuero de la auen Fenix, y lo que despues a la madrugada le auia sucedido con el mismo Gigante Bramidan en la posada de su amigo, don Alvaro Tarte, la qual auia escalado por encantamiento, para matarlos a todos dentro della, a traycion, y escusar a si el auer de salir al desafio que con el tenia aplaçado, para la tarde del mismo dia en la plaça del Pilar, de donde temia auia de salir vencido: pero saliolo (sino de la plaça dicha) alomenos de la posada de don Alvaro, en la qual le di mil lanças-

das, y palos. A mis costillas las dio, cuerpo non de mis çaraguelles, dixo Sancho, y muy buenos. Esse fue Sancho el Gigante, (replicò don Quixore) que no pudiendose boluer al asno, se boluio a la albarda. Es verdad, que al asno no pudo llegar, porque estaua en la caualleriza, (añadio Sancho) pero pluguiera a Dios, viera yo tenido encima la albarda, quando me dio los palos el Gigante, v. m. ò la puta que los pario, a ambos como lo tuue quãdo venimos desde el melonar bien porreados, hasta esta misma casa santa y sacerdotal (huerfanos) yo de mi rucio, y v. m. de rocinate. Celebraron todos, las verdaderas simplicidades de Sancho: y m. s. en Valentin, como ya conocia el humor de don Quixote, cayò en quanto podia ser, y dixo al hermitaño y soldado que me maten, si algunos Caualleros de buen gusto no han hecho alguna inuencion de Gigante, para reyr con don Quixote. Oyolo Sancho, que estaua tras su filla: y dixo no señor, no crea tal, que yo mesmo le vi, por estos ojos, que saquè del vientre de mi madre, entrar por la sala de don Carlos, y mas que le traen las armas, cinco, ò seys dozenas de bueyes en carros, y la adarga es vna grandísima rueda de molino, segun el mismo dixo: y es imposible mienta vn tan gtan personaje, de quien se lee en las Mapamūdis, se come cada dia, seys o siete hanegas de ceuada. Acabaron de conocer en esto, el soldado,

do,

do, y hermitaño, que don Quixote era falto de juyzio, y Sancho simple de su naturaleza, y viendolos mossen Valentin mirar con mucha atencion a don Quixote, dixo al soldado le hiziesse merced de dezirle su patria y nombre, todo a fin de diuertir las locuras y quimeras que tenia. Dó Quixote si continuauan en darle pie. El soldado que tenia tanto de discreto y noble, quanto de platica militar, conocio luego el blanco a que tiraua con la pregunta su cortés huesped, y así dixo. Yo soy señor mio de la Ciudad de Auila, conocida ya famosa en España, por los graues sujetos con que la ha honrado, y honra en letras, virtud, nobleza, y armas, pues en todo ha tenido illustres hijos, vengo aora de Flandes, a donde me lleuaron los honrados deseos que de mis padres heredè, con fin de no degenerar dellos, sino aumentar por mi lo que de valor y inclinacion a la guerra me comunicarõ, con la primera leche; y aunque v. m. me ve desta manera roto, soy de los Bracamontes, linage tan conocido en Auila, que no ay alguno en ella que ignore auer emparentado con los mejores que la ilustran. Hallose (dixo mossen Valentin) v. m. acaso en Flandes quando el sitio de Ostende. Desde el dia en que se començo (dixo el soldado) hasta el en que se entregò el fuerte, me hallè señor allí, y aun tengo mas de dos balaços que podria mostrar en los muslos, y e<sup>n</sup> ombro medio tostado

de vna bomba de fuego q̄ arrojò el enemigo sobre quatro, o seys animosos soldados Españoles, que intentauamos dar el primer asalto al muro, y no fue poca ventura no acabarnos. Mandò acabada la cena, mossen Valentin alçar la mesa, y tras esto el y don Quixote (que començo a gustar de la miel de la batalla y asalto, cosas todas muy conformes a su humor) rogaron al soldado, les contasse algo de aquel tan porfiado sitio. El qual lo hizo assi con mucha gracia, porque la tenia en el hablar assi latin como Romance. Mandò antes de empear tender sobre la mesa vn ferreuelo negro, y que le traxessen vn pedacito de yeso, y traydo les dibuxo con el sobre la capa el sitio del fuerte de Ostende, distinguiendo con harta propiedad los puestos de sus torreones, plataformas, estradas encubiertas, diques, y todo lo demas que le fortificaua, de fuerte que fue el verlo de mucho gusto para mossen Valentin, que era curioso, dixoles tras esto de memoria, los nombres de los Generales, Maestros de Campo, y Capitanes, que sobre el sitio se hallaron, y el numero y calidad de las personas, que assi de parte del enemigo, como de la nuestra alli murieron, que por no hazer a nuestro proposito, no se dizen aqui, solo referiremos lo que de Sancho Pança cuenta la historia en esta parte, y es que como huuiesse escuchado con mucha atencion lo que el soldado dezia,

de

de Ostende, y como era tan fuerte, y que nos auia muerto tantos Maestres de Campo, y vn numero infinito de soldados, y que costò el ganarle tanto derramamiento de sangre, salio tan a despropósito como solia diziendo. Cuerpo de quien me hizo, y es imposible que no vuisse en todo Flandes algun Cauallero andante, que a esse vellaçonaço de Ostende, le diera vna lança da por los hijares, y le passara de parte a parte, paraq̃ otra vez no se atreniera, a hazer tan grande carniceria de los nuestros. Dieron todos vna gran risada, y don Quixote le dixo, pues no ves animalaço, que Ostende es vna gran ciudad de Flandes, puesta a la marina. Hablara yo para mañana dixo Sancho, pardiez que pense que era otro Gigantazo como el Rey de Chipre que vamos a buscar a la Corte donde le toparemos, si ya no es q̃ de miedo nos huya por arte de encantamiento, q̃ ya todas nuestras cosas, a dias que van tan encantadas, que temo que no se nos encante alguna vez el pan en las manos, la beuida en los labios, y todas las vascofidades cada vna en el baul en que la deposito naturaleza. Mossen Valentin interumpiendo la platica se leuantò de la mesa, por parecerle se hazia tarde, y que si se daua lugar a las preguntas y respuestas de amo, y escudero, abria para mil noches, y assi les dixo: señores vueffas mercedes vienen cansados, y pareceme sera hora de reposar, el señor dó Qui-

xote ya de la otra vez sabe el aposento en que lo  
 ha de hazer. Este señor, y el Reuerendo, pues son  
 compañeros de camino no se les hara de mal ser  
 lo esta noche de cama, pues la falta dellas me  
 obliga a suplicarcelo. Sancho con esta candela  
 vaya, y desfogame a su amo, y despues subase a su  
 camaranchon, y finalmente vamonos todos a  
 dormir. Fuese Sancho alumbrando a su amo, y  
 el soldado y hermitaño figuieron a mossen Va-  
 lentin, que asiendoles por la mano les passè vn  
 breue rato por la sala, contandoles todo lo que  
 la otra vez le auia passado con don Quixote, de  
 que quedaron marauillados, pero no tanto quã-  
 to lo quedaran a no auerle visto hazer de Zara-  
 goça hasta alli por los caminos, y en todas las  
 posadas cosas, que vn insensato no las hiziera,  
 poniendoles con ellas, y con sus desaforadas pa-  
 labras en mil contingencias a cada passo. Con to-  
 do quedaron de comun acuerdo, de procurar  
 prouar con todas sus fuerças por la mañana si le  
 podrian reduzir, a que dexasse aquella vanidad  
 y locura en que andaua persuadiendole con ra-  
 zones eficazes y Christianas lo q̄ le conuenia, y  
 dexarse de caminos, y auenturas, y boluerse a su  
 tierra y casa, sin querer morir como bestia en  
 algun barranco, valle, ò campo descalabrado, ò  
 aporreado. Reposaron la noche con harta como-  
 didad todos, y venida la mañana apretaron el  
 negocio de la reduccion de don Quixote, pe-



ro todo fue trabajar en vano, antes le dieron moriuo sus amonestaciones, a que se levantasse mas temprano (que en la cama le cogieron para con mas quietud poderle hablar) y mandasse como mandò cò mucho ahinco a Sancho, en fillasse a rocinante queriendose partir sin desayunarse, y viendo mossen Valentin que era perder tiempo el darle consejo, vuo de callar, y dandoles de almorçar a todos dio a don Quixote ocasion de hazer lo que desicaua, que era salir de su casa como lo hizo con los demas. Despedidos todos primero con mucho comedimiento del honrado Clerigo y de su ama, pusieròse camino de Madrid, pero a penas vuieron andado tres leguas quando començo a herir el sol, ( que entonces estaua en toda su fuerça) de manera que les dixò el hermitaño, como mas cansado, y mas anciano. Señores pues el calor como vuestras mercedes ven, es excessiuo, y no nos faltan para hazer la concertada jornada mas de dos pequeñas leguas, pareceme que lo que podriamos y aun debriamos hazer es, yrnos a festejar hasta las tres, ò quatro de la tarde, alli donde se ven apartados del camino, aquellos frescos sauzes, que ay vna hermosa fuente, al pie dellos, si bien me acuerdo, que despues caydo el sol profeguiremos nuestro camino. A todos agradò el consejo, y asfi guiaron hàzia alla los passos, y quando llegaron cerca de dichos arboles, vieron sentados

Segunda Parte de

dos a su sombra dos Canongos del sepulchro de Calatayud, y vn Jurado de la misma ciudad, los quales por esperar como ellos, a que passasse el calor del sol: se acabauan de assentar alli. Llegaron todos, y el hermitaño saludádoles muy cortesmente les dixo: con licencia de vuestras mercedes mis señores, y estos Caualleros nos assentaremos en esta frescura, a passar en ella vn rato la fiesta, miétras la inclemencia del calor se modera, a la qual respondieron ellos con muestras de gusto, que le tendrian grandissimo en gozar de tan buena compañía, las quatro, o cinco horas que alli pensauan estar, y vno dellos marauillado de ver aquel hombre armado de todas pieças, preguntò al hermitaño al oydo que cosa fuesse, a lo qual respondió, que no sabia otra cosa mas que cerca de Zaragoza auia topado có el, y aquel labrador su criado hombre si nplicifimo, y q̄ a lo que imaginaua se auia buuelto loco leyendo libros de Cauallerias, y con aquella locura segun estava informado auia vn año que andaua de aquella suerte por el mundo, teniendo por vno de los Caualleros andantes antiguos, que en tales libros se leen, y que si queria gustar vn poco del, q̄ le diese materia en assentandose alli, y oyria marauillas. En esto llegaron a ellos don Quixote y Sancho, que auian estado quitando el freno a rocinante, y la albarda al rucio, y despues de auerse saludado todos le dixo

vno

vuo de aquellos Canonigos, que se quitasse las armas porque venia muy caluroso, y alli estaua en parte segura donde todos eran amigos. A lo qual respondió don Quixote le perdonasse, que no se las podia quitar jamas, fino era para acostarse, que a esso le obligauan las leyes de su profesion. En esto se assentò con grauedad, y ellos que vieron su resolucion no quisieron porfiarle mas, y assi despues de auer tratado de lo que mas les agradaua vn rato, dixo don Quixote pareceme señores ya que auemos de estar aqui quatro ò seys horas, que passemos el tiempo de la siesta con el entretenimiento de algun buen cuento sobre la materia, que mejor les pareciere a vuestras mercedes, sentose en esto Sancho diziendo: fino es mas desto, yo les contarè riquissimos cuentos, que a fe que los se lindos, a pedir de boca. Escuchen pues que ya comiègo. Erase que sera en hora buena sea, el mal que se vaya, el bien que se venga, a pesar de Menga. Erase vn hongo y vna honga, que yuan a buscar mar a baxo Reyes. Quitate alla bestia, dixo dō Quixote, que aqui el señor Bracamonte nos hara merced, de dar principio a los cuentos, con alguno digno de su ingenio de Flandes, ò de la parte que mejor le pareciere. El soldado respondió que no queria replicar, ni escusarse, porque desleaua seruirles, y dar juntamente materia para que alguno de aquellos señores contasse algo curioso

307 Segunda Parte de *Don*  
curioso, supliendo la falta que de serlo ternia el  
siguiente Tragico suceso.

*C A P. XV. EN QUE EL SOLDADO*  
*Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del*  
*Rico desesperado.*

**E**N el ducado de Brabante en Flandes en vna  
ciudad llamada Louayna, principal vniuersi-  
dad de aquellas provincias, auia vn Cauallero  
mancebo, llamado mesur de Iapelin, de edad  
de veynte y cinco años, buen estudiante en am-  
bos derechos ciuil y Canonico, y dotado tan  
copiosamente de los bienes, que llaman de for-  
tuna, que pocos auia en la Ciudad, que se le pu-  
diessen igualar en riqueza, quedó el mancebo  
por muerte de padre y madre, señor absoluto de  
toda ella, y assi con la libertad y regalo ( a las q̄  
facan a volar, y precipitarse mocedades prodi-  
gas, con peligrosos pronosticos de infelices fi-  
nes,) començo a afloxar en el estudio y a andar  
embuelto en mil generos de vicios, con otros  
de su edad y partes, sin perder ocasion de com-  
bites y borracheras, que en aquella tierra se vsan  
mucho. Sucedio pues andando en estos passos,  
que vn Domingo de Quaresma, dirigió a caso  
los suyos, a oyr vn sermon en vn Templo de Pa-  
dres de santo Domingo, por predicarle vn Re-  
ligioso

ligioso eminente en doctrina y espíritu, donde tocándole Dios al libre y descuydado oyente en el corazón, con la fuerza y virtud de las palabras del predicador, salió de la Iglesia trocado, de fuerte que comenzó a tratar consigo proprio de dexar el mundo, con toda su vanidad y pompa, y entrar en la insigne y graue Religion de los Predicadores. Encargó en este presupuesto toda su casa y hacienda, a vn pariente suyo, para que se la adminastrasse algunos dias en que pedia suua hazer vna preciosa ausencia, con cargo de que le diese fiel cuenta della, quando se la pidiese. Tras esto se fue a Santo Domingo, y hablando con el Religioso predicador le descubrió su pecho. En resolucion como era hombre de prendas singulares, y conocido por ellas de todos, fue facil darle luego el habito, como en resolucion se le dio en dicho Conuento. Viuió en él con mucho gusto, y muestras de exemplar religioso por espacio de diez meses. Pero nuestro General aduersario, ( que anda dando bueltas, como leon rabioso buscando a quien tragarse como dize en no se que parte la Escritura ) para daño de su conciencia traxo a aquella Vniuersidad, dos amigos suyos, que auian estado ausentes de Louayna, algunos meses no poco viciosos, y aun sospechosos de la fe, ( plaga que ha cundido no poco por nuestros pecados en aquellos estados, y en los circunuezinios suyos ) sabido

por

por ellos como Iapelin su amigo, se auia entrado Religioso Dominicano, lo fin tieron en el alma, y propusieron de yr al Conuento, y persuadirle con las mayores veras que les fuese posible dexasse el camino que auia començado a seguir, y bluiesse a sus estudios. Efectuaronlo de fuerte que lo determinaron, y la mesma tarde del concierto fueron a verle, y obtenida licencia para ello del Prior (que por alla no se obserua el rigor que en nuestra España, en hazer guardar el deuido recogimiento a los nouicios, el año de su nouiciado) le abraçaron con mucho amor, y despues de auer hablado mil cosas diferentes y de gusto, el que deuia de ser mas libre, començó a dezirle las siguientes razones. Marauillado estoy monsiur de Iapelin de ver, que siendo vos tan prudente y discreto, y vn Cauallero en quié toda esta Ciudad tiene puestos los ojos ayays dexado vuestros estudios contra la esperanza que todos teniamos de veros antes de muchos años Catedratico de prima, y celebrado por vuestra rara abilidad, no solo en Louayna, sino en todas las Vniuersidades de Flandes, y aun en las de todo el mundo, porque vuestro diuino entendimiento y feliz memoria, claros presagios dauan de que auiaades de alcâçar esto y todo lo demas a que espirasedes, y lo que aumenta el espanto: es ver ayays querido contra el guito de toda esta ciudad, y aun contra vuest-

tra reputacion , y la de vuestros deudos, tomase el habito de religioso , como si fuerades hombre a quien faltassen bienes de fortuna , o fuerades persona simple y desamparada, y por esso obligado a tomar semejante profesion de pobreza. No sabeys señor que la cosa mas preciosa q̄ el hōbre posee es la libertad , y q̄ vale mss como dize el Poeta , que todo el oro que la Arabia cria? pues porque la quereys perder tan facilmente, y quedar sujeto y hecho esclauo de quien siẽdo menos docto, y principal q̄ vos, os mandara mañana como dizen a çapatazos , y por cuyas manos abran de llegar a las vuestras , hasta las cartas y papeles , que para consuelo vuestro os escriuiremos los amigos. Miradlo señor bien y acordaos que vuestro padre, que buen siglo aya, no podia ver pintados los Religiosos, y assi amigo, del alma os suplico por la ley del amistad q̄ os deuo, q̄ boluays sobre vos, y desistays desta necedad, ó por mejor dezir ceguera, y boluays a vuestra hazienda , que anda toda como Dios sabe por faltarle vos. Bolued a vuestros estudios pues si os pareciere siendo vos como soystan principal y rico, os podeys casar con vna delas damas hermosas, y de hazienda desta tierra , en el qual estado os podeys muy bien saluar, y alegrar a vuestros parientes, los quales estan muy tristes por lo que auẽys hecho , teniendo os ya por muerto en vida. No os quiero señor dezir



mas

mas de que metays la mano en vuestro pecho,  
 que se que con esto echareys de ver q̄ os digo la  
 verdad, y como amigo que dessea en todo vuestro  
 bien, y pues agora teneys tiempo: que no  
 ha mas de diez meses que entrastes aqui, para en  
 mendar el hierro empeçado, y dar contento a  
 los que os amamos: dadnos le cumplido con  
 vuestra salida, que os prometo afe de quien soy,  
 que no os arrepintays de auer tomado mi con-  
 sejo, como dira el tiempo. Estuuo el Religioso  
 mancebo callando a todo lo que el ministro del  
 demonio, le dezia: y mirando al suelo con suma  
 turbacion y melancolia, y en fin como era flaco,  
 y estaua poco fundado en las cosas tocantes a la  
 perfection, y mortificacion de sus aperitos, cõ-  
 uencieronle las razones friuolas, y pestilenciales  
 auisos, que aquel falso amigo, y verdadero ene-  
 migo de su bien le auia dado. Y assi le respõdio  
 diziendo: bien echo de ver señor mio, que todo  
 lo q̄ me aueys dicho, es mucha verdad, y estoy  
 yo ya tan arrepentido de lo hecho, mas ha de  
 ocho dias, que sino fuera por el que diran, y por  
 mi propria reputacion, me huuiera ya salido  
 deste Conuento. Pero con todo esto estoy de-  
 terminado de seguir el cõsejo y parecer de quiẽ  
 ran sin pafsion, y con tan buenas entrañas me di-  
 zelo que me està bien, yo en suma me refuelno  
 de pedir oy por todo el dia mis vestidos, y bol-  
 uer a mi casa y hazienda, que ya tengo echado  
 de



de ver lo que me importa, y con esto no ay sino que os vays, y me aguardays a cenar esta noche en vuestra posada, seguros de que no faltare a la cena, pero tenadme secreta os suplico esta mi resolucion. Con notable alegria abraçandole se despidieron todos del, por la buena nueva, y el engañado mancebo se fue derecho a la celda del Prior, y le dixo le mandase boluer luego sus vestidos de secular, porque le importana a su reputacion boluer a su casa y hazienda, tras que no podia llevar los trabajos de la Orden, de vestir lana, no comer carne, leuatarse todas las noches a Maytines, y los demas que en ella se professauan, demas desto le dixo (mintiendo) como auia dado palabra de casamiento a vna dama, y que forçosamente se la auia de cumplir casandose con ella, a que le obligaua la conciencia, y las recibidas prendas de su honra. Marauillose no poco el Prior de oyr lo que el nonicio le dezia, y lleno de suspension, le respondió diziendo. Espantome monsiur de Iapelin de vuestra indiscrecion, y que tã poco os ayan aprouechado los exercicios Espirituales, en que en diez meses de Religioso auéys tratado, y los buenos consejos mios, que como padre os he siempre dado. no os acordays hijo auerme oydo dezir muchas vezes que mirassedes por vos, principalmente este año de nouiciado, porque el demonio os auia de hazer crudelissima guerra en el, procurando

Segunda parte de  
rando con todas sus astucias y fuerçaa , persuadiros como aora lo ha hecho , a que dexeys la religion, boluiédo a las ollas de Egipto, que esso es boluer a la confusion del siglo , en que el sabe que con mejor facilidad os podra engañar, y hazer caer en graues pecados, a manos de los quales perdays , no solo la vida del cuerpo , sino lo que peor es la del alma : acordaos tambien hijo que me auneys oydo dezir , como hasta oy ninguno dexò el habito que vna vez tomò de Religioso que aya tenido buen fin , que justo juyzio es de Dios, que quien siendo llamado por su diuina vocacion a su seruicio, si despues le dexa de su voluntad en vida, que el mismo Dios le dexa a el en muerte. Siendo esto lo que el dixo a los tales por su Profeta, *vocauit, & renuistis, ego quoq; in interitu vestro ridebo.* Verdad es que he visto por mis ojos mil esperiencias , y plegue a Dios, como se lo ruego, no la haga su diuina justicia en vuestra ingratitude, y precipitada determinacion, que lo temo por verostan engañado del demonio, que las razones que vos me dezis, claramente descubren , no ser forjadas en otra fragua, sino en la infernal que el habita: aduertid que si al principio hallays la dificultad que dezis en la religion, no ay que marauillarse dello, pues como dize el Philosopho : todos los principios son dificultosos , y mas los que lo son de cosas arduas. Los hijos de Israel, despues de auer passado a pie  
enxuto

enxuto el mar Bermejo, embiaró ciertas espías, a reconocer la tierra de Promission, para la qual caminauan, y boluiendo ellas con vn grandissimo razimo de vuas tan grande, que menos que en vn palo traydo en hombros de dos valerosos soldados, no le podian traer, dixeron. Amigos esta fruta lleua la tierra que vamos a conquistar: pero sabed que los hombres que la defienden, son tan grandes como vnos pinos, con que dixeron, que el principio de la cóquista de aquella fertilissima tierra, era dificultoso, siendo sus habitantes Gigantes: dessa manera hijo mio os ha acontecido a vos, me parece al principio de vuestra conuersion, en la qual ha permitido Dios, sintays las presentes dificultades con que pretende prouar vuestra perseuerancia, a fin de obligaros a que acudays a el solo a pedirle fauor para salir con vitoria, si bien veo aueys dado por vencido de vuestros enemigos a los primeros encuentros, dexando os atar por ellos las manos, sin auer acudido a quien las tiene liberalissimas, y promptas para remediaros, de lo qual nace el venirme a pedir con tan ciega resolucion vuestros vestidos: por la passion que Christo padecio por vos, os ruego amado Iapelin, que hagays vna cosa por mi, y es que os reportey por tres, o quatro dias, y en ellos hagays oracion a Dios, que yo de mi parte os prometo de hazer lo mesmo con todos los Religiosos desta

desta casa, y vereys como vsa su Magestad con  
 vos de misericordia, haziendo os salir vitorioso  
 desta infernal tentacion. Todas estas razones,  
 que el santo Prior dixo al inquieto novicio, no  
 fueron bastantes para apartarle de su proposito,  
 antes al cabo dellas le dixo: no ay Padre mio q̄  
 dar, ni tomar mas sobre este negocio, que estoy  
 resuelto en lo que tengo dicho, y lo tengo muy  
 bien mirado, y tanteado todo. El en efeto se sa-  
 lio aquella noche del Cōuento, y se fue derecho  
 como lo tenia concertado, a la posada de sus dos  
 amigos, donde le esperauan a cenar, dieronle vn  
 brauo combite, y brindaronse en el con mucho  
 contento, y abundancia los vnos a los otros.  
 Boluio tras esto Iapelin a tomar possession de  
 su hazienda, y començò a seguir de nueuo el hu-  
 mor de sus compañeros, andando de dia y de  
 noche con ellos, sin hazerse combite, o fiesta en  
 toda la Ciudad, donde los tres disolutos man-  
 cebos no se hallassen. Sucedio pues que vn dia  
 se fue a hablar muy de pensado con vn Caualle-  
 ro, algo pariente suyo, el qual tenia vna sobrina,  
 en estremo hermosa, discreta y rica, y pidiosela  
 por muger, atento que ya antes que entrasse a  
 ser Religioso, le auia hecho muchos dias del ga-  
 lan, con demostraciones de aficion en vn mo-  
 nasterio de Religiosas, donde auia estado enco-  
 mendada. Viendo el Cauallero quan bien le ve-  
 nia el casamiento a su sobrina, por ser Iapelin

En todo su yqual, se la prometio con gusto su-  
 yo, y della, a la qual su mismo tio, aun no auia vn  
 mes entero que tambien la auia sacado del Con-  
 uento de Religiosas, en que como queda dicho  
 auia estado encomendada a vna prima suya per-  
 lada, sin auerle consentido que fuesse monja en  
 el, como sus padres auian deseado, y procurado  
 en vida, sin para el qual desde niña la auian he-  
 cho criar baxo de su clausura. Casaronse en efeto  
 los dos rezien salidos de sendos Conuentos, con  
 grandes fiestas, y vniuersales regozijos, y ef-  
 tuuieron casados tres años, al cabo de los qua-  
 les concibio la dama, y viendola su marido  
 preñada, perdia el juyzio de contento, sin  
 auer regalo en el mundo, que no fuesse para su  
 muger, acariciandola y poniendola sobre su ca-  
 beça, con increyble desuelo, y mil amorosas ter-  
 nuras. Pero sucedio que a los seys meses de su  
 preñez vntio deste Cauallero, que era Gouver-  
 nador de vn lugar en los confines de Flandes,  
 que se llama Cambray, murio, y sabido por el so-  
 brino, partio para Bruselas, donde está la Cor-  
 te y negocio sin mucha dificultad (representadas  
 sus prendas, y los buenos servicios de su tio) le  
 diessen aquel gouierno, del qual fue luego a to-  
 mar posesion: con intento de boluer despues  
 por toda su casa, y hazienda, antes de la partida  
 se despidio de su muger con harto sentimiento  
 de entrambas partes, diziendo señora mia, yo

Segunda parte de

voy a dar asiento a las cosas de mi difunto tío el Governador, y a poner en cobro la hazienda que por su muerte heredo, cosa q̄ como sabey no la puedo escusar, de alli pienso llegarme a Brucellas, a pretender sucederle en el cargo, y a que me hagan sus Altezas merced del, por los buenos seruicios de mi tío, cosa que creo me sera facil de alcançar, lo que os suplico es: mireys por vos en esta ausencia, y que al punto que parieredes me auiseys, para que me halle en el Bautismo, que lo hare sin falta, y creo sera de ygnal regozijo para mi vuestra vista, que la del hijo, o hija que parieredes. Prometiofelo ella, de quié despidiendose con mil abraços, y amorosas lagrymas se partio para Cambray, donde y en Brucellas negocio muy a su gusto lo que pretendia como queda dicho, tardádo en los negocios, y en boluer a su casa casi tres meses. Antes que lo hiziesse le dieron a la señora los dolores del parto, la qual luego que se le sintio, despachò vn correo a su marido, rogandole partiesse vista la presente, pues ya lo estaua el dia de su parto. No tardó Iapelin a ponerse a cauallo, y dar la buelta para su casa, de lo que tardò en leer la desleada carta. A la que llegaua cerca de la Ciudad de Louayna, encontró por el camino vn soldado Español, a quien preguntò en emparejando con el a dode caminaua, y respòdiendole el soldado que yua a Amberes a holgar se con ciertos amigos,

gos, que le auian embiado a llamar, y que estaua de guarnicion en el Castillo de Cambray, le fue preguntando por el camino muchas cosas acerca de como lo passauan los soldados en el Castillo, a todo lo qual respondia el Español con mucha discrecion, porque era no poco pratico, aunque moço. Ya que llegauan a las puertas de la Ciudad le dixo lapelin, señor soldado si v. m. esta noche no ha de passar adelante, podra si gustare venirse conmigo a mi casa: adonde se le darà alojamiento, y aunque no sera conforme su valor merece, recibira alomenos el buen desseo deste su seruidor, dueño de vna razonable casa, y del caudal, q̄ para sustentarla con el adereço, y fausto que v. m. vera en ella es necessario, porque sepa soy muy aficionado a la nacion Española, y el ser della v. m. y sus prendas me obligan a vsar desta llaneza: reposara, y por la mañana podra emprender la jornada con mas comodidad, auiendo precedido el descanso de vna acomodada noche. El soldado le respondio, que le agradecia la merced que le ofrecia, no poco, y que por ella, y la voluntad con que yua embuelta, le besaua las manos mil vezes, y que le pareceria passar los limites de la cortesia, que su nacion professaua el dexar de aceptar el ofrecimiento, con que se resoluió quedar esta noche en Louayna, aunque por ello perdiera la comodidad de su jornada. Llegaron ambos, yendo en estas pla-

Segunda Parte de

vicas a la deseada puerta dela casa de Iapelin, de  
 la qual salia a caso vna criada, que viendole bol-  
 uio corriendo sin hablarle palabra, la escalera ar-  
 riba, dando vna mano con otra, con muestras de  
 regozijo, y diziédo, turbada, mōsiur de Iapelin,  
 mōsiur de Iapelin, y tras esto boluio a baxar a su  
 amo cō las mismas muestras de cōtento, dizien-  
 dole albricias señor, albricias, q̄ mi señora a pa-  
 rido esta noche vn niño como mil flores, apeose  
 del cavallo cō la nueua, el como vn viento, y su-  
 bio en dos saltos la escalera, sin q̄ el gozo le dies-  
 se lugar de hazer comedimientos, cō el soldado,  
 y puestto en la sala vio a su muger q̄ estaua en la  
 cama, y saludádola, y abraçádola (llegado a ella)  
 muchas vezes le dixo, Dad mi bien vn millon de  
 gracias al cielo por la merced, que nos ha hecho  
 agora, en darnos hijo, que siendo heredero de  
 nuestra hazienda, pueda ser baculo de nuestra fe-  
 nectud, consuelo de nuestros trabajos y alegria  
 de todas nuestras aficciones. Sentose en esto en  
 vna silla, que estaua en la cabecera de la cama, te-  
 niendola siempre asida de la mano, platicando  
 los dos, ya del camino, y buen suceſſo de sus ne-  
 gocios, ya del véturoso parto y cosas de su casa.  
 A la q̄ se hizo de noche mandò que le pusiessen  
 alli jūto a la cama la mesa, porque gustaua de ce-  
 nar con su muger, hizo llamar al soldado luego  
 para que se asentasse a cenar tambien con am-  
 bos, lo qual el hizo con mucha cortesia, y no con

el re-



el recato que deuiera tener en los ojos, en orden a mirar a la dama, porque le parecio desde el punto que la vio la mas bella criatura que hubiese visto en todo Flandes, (y eralo sin duda, segun me refirieron los que me dieron noticia del cuento, que eran personas que la conocieron.) Traxeron abundantissimamente de cenar, pero el Español q̄ auia hecho pasto de sus ojos a la hermosura de la partera, y la gracia con que estaua assentada sobre la cama, algo descubiertos los pechos, (que vsan mas llaneza las Flamencas en este particular, que nuestras Españolas,) comio poquissimo, y esso con notable suspension. Acabada la cena, y quitados los manteles, mandó Iapelin a vn page que le traxesse vn clauicordio, que el tocaua por estremo, (que en aquellos payfes se vsa entre Caualleros, y damas, el tocar este instrumento, como en España la arpa, o vihuela) traydo y templado començo a tañer y a cantar en el con estremada melodia, las siguientes letras, de las quales el mismo era Autor, porq̄ como queda dicho, tenia gallardo ingenio, y era vniuersal en todo genero de sciencias:

Celebrad instrumento,

el ver que no podra el tiempo variable

alterar mi contento,

ni hazerme con sus fuerças miserable,

pues oy con regozijo,

me ha dado vn Angel bello, vn bello hijo.

Alçome la fortuna

sobre lo mas costante de su rueda,

y aunque ella es como luna,

le manda mi ventura que estè queda,

y que la tenga firme,

y su poder en mi fauor confirme.

Y asì señora mia,

no temays que ella, nuestro bien altere,

jamas porque este dia,

el mismo cielo nuestro aumento quiere

que esso dize el juntarnos,

en vno a ambos: para mas amarnos.

Sin duda fuy dichoso,

quando me aconsejaron dos amigos,

no fuesse Religioso:

pues los gustos que gozo son testigos,

de que su triste suerte

en vida les iguala con la muerte.

Razon es, pues soy rico,

que viua alegre, coma, y me regale,

y que el auaro iniquo

me tema siempre, y nunca esse me yguale,

pues puedo en paz, y en guerra

honrar a los mas nobles desta tierra.

Que viua sin çoçobras,  
tambien mil años: libre de cuydados  
es justo: pues mis sobras  
imbidian muchos, de los mas honrados,  
viendo como de renta,  
mas de diez mil el año; a buena cuenta.

Y sobre todo aqueſto,  
mi braço, mi fortuna, y buena estrella  
echaron oy ſu reſto,  
en darme vn hijo de vna diosa bella  
por quien es noble y moço  
mil parabienes, y contentos gozo.

Acaboſe la muſica con la letra, y començò la ſuſpenſion del Eſpañol a ſubir de pùto, por auer oydo los ſuauiſſimos de garganta del rico Flamenco, dichoſo dueño del Seraphin por quien ya ſe abraſaua; llegó vn page por mandado de ſu amo, en dando fin al canto a quitarle de delante, el clauicordio, que ya era tarde, y tiempo de dar lugar al ſoldado a que deſcanſaſſe, y para que lo hizieſſe, mandò luego tras eſto, a otro criado, tomaſſe vno de los candeleros de la meſa, y le fueſſe alumbrando con el al apoſento primero del quarto, en que ſolia dormir ſu page de Camara, que era vezino de la quadra en que la dama eſtaua acostada, con orden de que le dieſſe

dieffe al mayordomo, o dispensero, para que tu-  
 niessen en amaneciendo adereçando vn buen al-  
 muerzo, para aquel señor soldado, con desseo de  
 que pudiesse salir de madrugada de Louayna, y  
 hazer de vn tiron la jornada, llevando hecha la  
 alforja, y saliendo defayunado. Despidiose agra-  
 decidissimo deste cuydado, y de la merced, y re-  
 galo recibido del Cauallero y de su esposa, el  
 soldado con mil cortesés ofrecimientos, y pue-  
 sto en su aposento, y a costado en el, fue tal la ba-  
 teria que le dieron las memorias del bello An-  
 gel que adoraua, que totalmente estaua fuera  
 de si, reprehendia su temeridad, representando  
 fele la impossibilidad del negocio, a que espira-  
 ua, y procuraua desechar de su animo vna ima-  
 ginacion tal, qual lo que daua garrote a su sos-  
 iego. El Cauallero al cabo de breue rato que se  
 vuo ydo a reposar, el soldado hizo lo proprio,  
 despidiendose de su esposa con las muestras de  
 amor, que del fuyo tras tan larga ausencia, se  
 puede creer, guardando el deuido decoro al par-  
 to rezien sucedido, que para no ponerse en oca-  
 sion de lo contrario, se entrò en otro aposento  
 mas a dentro del, en que la partera estaua. Tuuo  
 el paje que lleuò a acostar al soldado considera-  
 cion a q̄ venia cansado, y por no auerse de obli-  
 gar a darle mala noche le dixo: se yria a dormir  
 en otro aposento con otros criados, y assi que  
 sin cuydado de su buelta reposasse, pues lo haria  
 mejor

mejor estando solo, que para el mismo efecto su señor tambien auia apartado cama, y se auia acostado en vna que auia en otra pieza mas adentro. Fuesse con esto, dexando sus victimas razones con mas confusion, al amartelado Español: porque del entender dormir la dama, sola y tan vezina del, y del verse (contra el orden de Iapelin) sin compañía en el aposento, nació la resolución diabolica, que tomó en ofensa de Dios, infidelidad de su nacion, y en agrauio del honrado hospedaje que le auia hecho su noble huesped, que a todo le precipito el vehemente fuego, y rabiosa concupiscencia en que se abrasaua. Resoluióse pues, en leuantarse de su cama, de yr a la de la dama sin ser sentido, persuadido de que ella por su honra, y por no dar pesadumbre a su marido, ni alborotar la casa callaria, y aun podria ser que se le aficionase, de manera q̄ (yendo su marido le diese libre entrada, y le regalasse, y si bien consideraua el peligro de la vida que corria, si a caso ella (como era justo) daua voces, pues a ellas era fuerça saliesse el marido, y se mataassen el vno al otro: de lo qual sucederian notables escandalos, y graues inconuenientes. Toda via su gran ceguera rompio con todas estas dificultades. Leuantose pues a media noche en camisa, y entrò en la sala de la dama, y llegándose a ella sin çapatos por no ser sentido, estuvo vn rato en pie sin acabarse de resolver, pe-

Segunda Parte de

to hizolo de boluer a su aposento, y de tomar la espada que tenia en el, y sacandola defembaynada boluio muy passito a la cama de la Flamenca, y poniendo la espada en tierra, alargò la mano, y metiendo la debaxo de las sauanas muy quieto la puso sobre los pechos de la señora, que despertò al punto alborotada, y asiendosele pensando que fuesse su marido (que no imaginaba ella que otro q̄ el, en el mundo pudiesse atreverse a tal) le dixo, es posible señor mio, q̄ vn hõbre tan prudente como vos aya salido a estas horas de su aposento, y cama para venirse a la mia, sabiendo estoy parida de ayer noche, y por ello impossibilitada de poder por aora acudir a lo q̄ podèys pretender: tened por mi vida señor vn poco de sufrimiento, y pues soy tan vuestra, y vos mi marido y señor, lugar abra en estando como es razon, para acudir a todo aquello, que fuere de vuestro gusto, como lo deuo por las leyes de esposa. No auia acabado ella de dezir estas honestas razones, quando el soldado la besò en el rostro sin hablar palabra, y pèsando ella siempre fuesse su marido le replicò bien se señor que de lo que intentays hazer, teneys harta verguença pues por tenerla no me ofays responder palabra, y echo de ver tambien que el intentat tal proceda del grãdissimo amor que me teneys y de la represa de tan larga ausencia, pues a no ser esso no salierades de vuestra cama para venir a la

a la mia, sabiendo me auiays de hallar en ella de  
 la fuerte que me hallays. Oyendo el soldado es-  
 tas razones, y coligiendo dellas el engaño en que  
 la dama estaua, alçò la ropa callando, y metiose  
 en la cama, do puso en execucion su desordena-  
 do apetito, porque viendo ella su resolució, no  
 quiso contradezirle, por no enojarle como le te-  
 nia por su marido. Si bien quedò marauillada  
 no poco de ver que no le vuisse hablado pala-  
 bra, porque sin dezirle cosa se leuantò hecha  
 su obra, y tomando con todo el silencio que pur-  
 do su desnuda espada se boluio a su aposento, y  
 cama, harto apeserado de lo que auia hecho,  
 que en fin como se consigue a la culpa el arrepe-  
 timiento, y al pecado la verguença y pesar, tu-  
 uole tan grande luego de su maldad, que malde-  
 zia por ello su poco discurso, y sufrimiento, y su  
 maldita determinacion: imaginando el delito  
 que auia cometido, y el peligro en que estaua. Si  
 a caso el ofendido marido se leuãtase antes que  
 el. Tambien a la dama a saltaron sus pensamien-  
 tos, poniendola en cuydado, el no auerle ha-  
 blado palabra quien con ella auia estado, si se-  
 ria su marido, ò no. Pero resoluiose en que seria  
 el, y que la verguença de auer hecho cosa tan in-  
 decente, en tiempo que lo estaua ella para seme-  
 jantes burlas, le abria cerrado la boca. Con to-  
 do propuso (que no deuiera) en su coraçon dar-  
 le por lo hecho a la mañana, vna reprehension

P

amorosa

Segunda parte de  
amorosa, afeandole su poca continencia. Llegada la madrugada, y apenas vistas sus primeras luzes, se levantò el soldado que no auia podido pegar las de sus ojos cò la rabia que tenia de lo hecho, y estando aun la dama durmiendo pidiò a los primeros criados que topò le abriessen la puerta, y le escufassen con su señor de no aceptar el preparado almuerço y prouision, pues la prisa de la jornada, no le daua lugar para detenerse, ni sus obligaciones permitian, aumentasse las muchas con que quedaua a toda aquella casa, y aunque los criados porfiaron con, el queriendo ponerle en la alforja, lo que para almorzar le tenian aparejado, no vuo remedio confintiesse lo hiziessem, dizièdo, no era de su humor el yr cargado, y que assi le tuuiessem por escufado, a mas de que vna legua de alli en el camino auia vna famosa hosteria, y en ella pensaua detenerse a almorzar, con lo qual se despidio dellos, y faliò del lugar.

*CAP: XVI. EN QUE BRACAMONTE  
da fin al cuento del rico desesperado.*

**E**Stuuieron con atencion los Canonigos, y Jurados al cuento, y don Quixote aunque lo estuuò, daua de quando en quando assomos de querer salir con algo en contrapuficion de los malos consejos que los estudianres dieron a Iapelin



pelin quãdo era nouicio, ya en abono de su buena eleccion en auerse casado, con muger hermosa, y particularmente en loa de su valor, por auer pretendido seguir la milicia en profecuciõ dela gouernacion de su tio, pero yuale a la mano a todo el venerable hermitaño, que le tenia al lado. Pero como no lo estaua al fuyo Sancho, no pudo obuiar a que no saliesse de traues, quando oyò la vellaqueria del soldado, y particularmente su poco estomago en no querer llevar el matataje que le dauan los criados, para acudir a las necessidades venideras, y assi dixo con vna çolera donosa: juro a Dios y a esta Cruz que merecia el muy grandissimo vellaco mas palos, que tiene pelos mi rucio, y que si le tuuiera aqui me le comiera a bocados: donde aprèdio el muy grandissimo hideputa, a no tomar lo que le dauan, siendo verdad, que no està esso prohibido, no digo yo a los soldados y Reyes, pero ni a los mismos señores Caualleros andantes, que son lo mejor del mundo: en mi anima que creo que ha de arder la suya en el infierno, mas por esse pecado, q̃ por quantas cuchilladas ha dado a Luteranos y moriscos: pero no me espanto, fuesse el muy follon tan mal mirado, y tan poco qui-lotrado: si como vuestra merced dize, venia de Cambray, q̃ juro a los años del Gigante Golias, que deue de ser essa la mas mala tierra del mundo, pues segun diz en por las calles y plaças, c hi-

cos y grandes, hombres y mugeres, no se coje en ella pã, ni vino, ni cosa que lo parezca, sino estopilla: de lo qual se quexan cõ vn perpetuo ay, ay, que es señal que deue de ser malissima, y q̄ deue de causar torçon a quantos la comen. Rieron destas bouerias los Canonigos y Bracamonte, pero no don Quixote, que con vna melancolia y sentimiento, digno de su honrado zelo dixo. Dexate Sancho hijo de llorar el descuydo, y poca prudencia del soldado, y de si el ay, ay, ay, que dizes se dize por la estopilla maldita que en Cambray se coge, o no: llora lagrymas de sangre por el agrauio y tuerto fecho a aquella noble princesa, y por la ofensa y mancha que en la honra del famoso Iapelin cayò por industria, ò inconsideracion: ò por la maldad, que es lo mas cierto de aquel soldado, infamia de nuestra España, y deshonra de todo el arte militar, cuyo aumêto procurantantos nobles, y yo entre ellos, a costa de la hidalga sangre de mis venas, pero yo sacarè la aleuosa de las tuyas, antes de muchos dias si le topo como desseo. Deste cuydado queda ya libre v. m. (dixo Bracamonte) como verà si me la haze de oyr cõ paciència lo que queda de la historia. Rogaron todos a don Quixote reprimiessè su justa colera, y a Sancho le pidieron callasse sin meterse en dibuxos de aueriguar lo que oyria: y prometiendolo ambos con mucha seguridad, y algunos juramentos, profi-  
guio

guio Bracamonte la tela de su cuento, diziendo: Ydo el soldado con la cortedad referida, y cargado de miedo y verguença: salio de su aposento el noble y descuydado Iapelin, a la hora en que el bullicio de la gente de casa, dio muestras de que era ya la delcuantarse, y llegando se a la cama de su esposa a darle los buenos dias, y cuydado de saber como auia passado la noche, assegurandola de que con el contento de verse el en su cama, y con heredero della, no auia podido a penas solleffegar, riose su muger de la dissimulacion que mostraua en sus razones, y en tomarle la blanca mano, y mostrando vn fingido enojo có su rifa, le dixo, retirando hàzia adentro el braço. Por cierto señor mio que sabeys dissimular lindamente, y que anda aora bien ligera essa lengua, que a noche tan muda tuuistes conmigo, ydos de ahi con Dios, y no me hableyes por lo menos oy en todo el dia, que bien lo aure menester todo para desenojarme del enojo que tengo con vos, tan justamente, y aun despues de passado os sera menester me pidays perdó, y no sera poco si os lo concedo. Riose Iapelin del descuydo, y cayendole en gracia, a pesar suyo la besò en el rostro diziendo. Por mi vida señora que me digays el enojo que os he hecho, q̄ gustare infinito de sabello, si bien ya poco mas o menos sospecho yo, serà porque aureys imaginado que he dormido dentro có compañía, en ofensa

vuestra, y muera yo en la de Dios, si jamas os la he hecho, ni con el pensamiento: y afsi quitefeos del vuestro, os suplico, esse temerario juyzio, q̄ con el me ofendeys no poco. Por cierto (dixo ella de nuevo) que sabeys encubrir bien, y negar mejor: aora lo q̄ fuera justo negarays a vuestro apetito antes de executalle, tan sin consideració que si la tuierays, no efectuara vn hombre tan prudēte y discreto como vos, lo que tan contra toda razón os pedia vuestro desordenado d'esseo. Corrida estoy no poco, de ver no lo esteys mas de lo que lo estays, de auer tenido atreuimiēto de llegar a mi cama esta noche a tratar cōmigo, sabiendo dela suerte que estoy, y siento muchísimo ver ayan podido tan poco con vos mis justos ruegos, que no bastassen a obligaros a que boluiēdo os a vuestra cama, dexasseys de entrar en la mia con los excessos de aficion, que la primer noche de nuestras bodas. Y añadiendo agrauio, a agrauio, aueysme dexado sin hablar palabra: si bien doy por disculpa de vuestra silencio, el justo empacho que os causò el atreuimiento. No ignoro señor direys nacio el, del sobrado amor que me teneys, y aunque essa parezca bastāte disculpa, no la admito por tal, pues auiays de considerar el tiempo, y indisposicion mia, teniendo algun respeto y sufrimiento a tan justo obstaculo, que no se perdia el mundo, en ser continente, siete, o ocho dias mas, quando  
mucho;

mucho: pero paffe esta que os la perdona mi grande amor, con esperanças de enmienda en lo por venir. No se puede pintar la suspension que cayò en el animo de Iapelin quando oyò a su esposa tales razones, y dichas con tantas veras y circunstancias, y como era de agudo ingenio, sospechò luego todo lo que podia ser, imaginando ( como era la verdad ) que el soldado Español abria dormido. Solo por inconsideracion del page de guarda, el qual pensaua el le haria compañía en el aposento sin dexarle a solas, y que asì, con la ocasion, que es madre de graues maldades, abria cometido aquel delito con artificioso silencio, y dissimulando quanto pudo le dixo a la dama. No aya mas mis ojos, por vida de los vuestros, q̄ del amor excessiuo que os tengo, ha nacido el desorden de que os quexays, pero yo os prometo a ley de quien soy, corrigirme, y aun vengaros cabalmente de todo. Y boluiendose a otro lado, dezia entre dientes bramãdo de colera, o vñ, y aleuoso soldado, por el cielo santo juro, de no boluer a mi casa sin buscarte por todo el mundo, y hazerte pedaços do quiera que te encontrare, tras lo qual dissimulando con su muger, con notable artificio se despidio della, fingiendo cierta necesidad precissa. Llamò luego a parte vn moço diziendole: enfillame al punto sin dezir cosa el alazan Español, que me importa yr fuera en

Segunda parte de

el con breuedad. Mientras el cauallo se enfillaua se acabò de vestir, y entrando en vn aposento do tenia diferentes armas, sacò del vn famoso venablo, violo la dama, y rezelosa le preguntò que pensaua hazer de aquel venablo, quierole (dixo el) imbiar a vn vezino nuestro, que ayer me le pidio prestado, que vezino puede ser nuestro (replicò ella) que no tenga armas en su casa, y necessita de venir por ellas a la nuestra? En verdad mi bien que sino lo recibis por enojo, que me aueys de dezir paraque es. Ella respon- dio, que no le importaua nada a ella el saberlo, pero q̄ cò todo lo sabria dètro de breues horas. Saliose tras esto fuera de la sala demudado el rostro, y despidiendo vn sospiro, tras otro, se baxò la escalera abaxò, y se puso a passear delante la caualleriza, aguardando le sacafsen el cauallo, y mientras el criado tardaua a hazello, dezia con rabioso despecho entre sí, ò peruerso y vil Español, que mal me has pagado la buena obra que te hize, en darte alojamiento, que no deuiera. Aguarda traydor adultero acosta de la inocencia de mi engañada esposa, que te juro por las vidas della de mi hijo, y mia, que te cueste la tuya la aleuosia, buela infame, y mueue los pies, que yo hare que los de mi cauallo igualen al pensamiento con que voy en tu busca con determinacion de no boluer a mi patrio suelo, hasta hallarte aunq̄ te escondas  
en las

en las entrañas del mismo Siciliano Ætna. No auia bien dicho estas razones, quando el criado que las auia oydo todas, estando en la caualleriza, sacò della el cauallo, en el qual subio Iapelin como vn viento, diziendole a el, que se quedassen todos sin acompañarle ninguno, pues no necesitaua de compañía en la breue jornada, que yua a hazer: y tomando el venablo salio de casa, dando de espuelas al cauallo hecho vn frenetico, guiandole así, a la parte y camino q̄ entèdia lleuaua el soldado, dexando marauillados a los criados de su casa, la furia y repentina jornada con que la dexaua, si bien de las palabras que dezia, auerle oydo el que le enfillò el cauallo colegian, yua tras el soldado por auerle hurtado algo de casa, ò por auer dicho al salir della, algunas palabras deshonestas a su esposa, y que como tan zeloso, y noble pretendia tomar vengança de quien con solo el pensamiento le agrauiaua. El Cauallero en fin se dio tan buena maña en caminar tras el soldado, que dentro de vna hora le alcançò, y calandose el sombrero antes de emparejar con el, porque no le conociesse, en medio de vn valle sin q̄ se rezelasse el soldado, ni tener testigos aquiènes poder remitir la disposicion de su violenta muerte, con la mayor presteza que pudo sin hablar palabra, le escondio, el robusto y agrauado Iapelin, la ancha cuchilla, ò penetrante hierro, del milanés venablo,

blo, por las espaldas, sacandosele mas de dos  
 palmas por delante, a vista de los laciuos ojos,  
 que en su honestissima esposa puso, sin darle lu-  
 gar de meter mano, ni defenderse de tan repen-  
 tino asalto. Cayò luego en tierra el misero Espa-  
 ñol. O buena Pascua le dè Dios y buen S. Iuan  
 (dixo don Quixote) esse si que fue buen Caua-  
 llero en verdad que puedea agradecer a su buena  
 diligencia el auerme ganado por la mano, la to-  
 ma de la vengança de esse delito, que si no juro  
 por la vitoria que espero presto alcançar del  
 Rey de Chipre, que la tomara yo del tan inau-  
 dita, que pusiera terror hasta a las narizes de los  
 miseros y nefandos Sodomitas, a quien abraçò  
 Dios. Pues a fe que si v. m. mi señor no lo hizie-  
 ra que yo acudiera a mi obligacion, (dixo San-  
 cho,) y que quãdo esso de Sodoma, y Gorroma  
 que v. m. dize faltara, le ahogara yo con vn di-  
 luuio de gargajos, como aquel del tiempo de  
 Noe. Pues no para en esto señores la tragedia:  
 dixo Bracamonte, ni la vengança que Iapelin to-  
 mò del soldado, porque luego tras lo dicho, se  
 apeò del cauallo: y sacando el venablo del cuer-  
 po del cadauer, le boluio a herir con el, cinco ò  
 feys vezes, haziendole pedaços la cabeça, y he-  
 chos con vna crueldad inexplicable, pagando  
 bien con muerte de las dos vidas, (a lo q̄ se pue-  
 de presumir) y con fin tã aziago el pequeño gu-  
 sto de su desenfrenado apetito, quedando allí  
 rebol-



rebolcado en su propia sangre , para exemplo de temerarias deliberaciones, y comida de aues y bestias. El Cauallero algo aconsolado con la referida vengança que de su ofensor, auia tomado, se boluio poco a poco hàzia su casa. Enel tiẽpo que el tardò della, quiso la desgracia que su muger viẽdo eran mas de las diez, y no le veyã, ni sabia a donde estaua, preguntò a vn paje por el, y respondiendole el indiscreto criado luego, le dixo: señora, mi señor ha ydo fuera a cauallo, con vn venablo en la mano, mas ha de dos horas sin criado alguno, y no podemos imaginar a donde ni a donde no, solo se que yua demudadissimo de color, y dando algunos pequeños suspiros, mirando al cielo. Llegaron estando en estas razones, el moço de caualleros, vna criada, y la ama que criaua el niño, y la dixeron v. m. mi señora, ha de saber que ay algun grande mal, porque mi señor ha estado passeándose a la puerta de la caualleriza, todo el rato que yo tarde (dixo el moço) a enfiarle el cauallo, suspirando, y quexandose de aquel soldado Español, que esta noche durmio en la cama y aposento del paje de Camara, llamandole (aunque penso que nadie le oya) peruerso, y vil traydor, y adultero acosta de la inocencia de su engañada esposa, tras lo qual juro por su vida, la de v. m. y de su hijo, de hazerle pedaços, siguiendo hasta alcançarle, pero no le ohi jamas quexar de v. m. antes

tes

tes me parece que en sus razones la yua disculpando, tras lo qual en sacandole el cauallo, subio en el, y salio de casa como rayo en busca suya. Quando la noble Flamenca oyò los vltimos acentos desta sospechosa nueua. Cayò sobre la almohada (de los braços de la criada q̄ la auia leuantada, y sentada en la cama) cõ vn mortal desmayo, y boluiendo en si, al cabo de breue rato, començò a llorar amargamente, sospechando, (como era afsi,) que aquel que la noche antes auia llegado a su cama, sin duda auia sido el soldado Español, con quien (como ella misma tenia confessado a su marido) auia cometido adulterio, teniendole por su esposo. Començò pues con esta imaginacion a maldezir su fortuna diziendo: O traydora, peruerfa, y adúltera de mi, con que ojos osare mirar a mi noble y querido esposo, auiendole quitado en vn instante la honra, que en tantos años de propio valor, y natural nobleza, heredado tenia. O ciega y desatinada hembra? como es posible no echasses de ver, que el que con tanto silencio se metia en tu honesto lecho, no ser tu marido, sino algun aleue, tal qual el falso Español. Desdichada de mi? y con que cara osaré parecer delante de mi querido Iapelin, pues no ay duda sino que no sere creyda del (por mas que con mil juramentos, le assegure de mi inocencia) auiendo dado lugar a que otros pies violassen su hórado talamo

talamo. Con razon dulce esposo mio, podras que xarte de mi, de aqui adelante, y negarme los amorosos fauores, que me solias hazer, en correspondencia de la fe grande que siempre he professado guardarte: pero ya justamente pues he desdicho de mi fedelidad, aunq̄ tan sin culpa quanto sabe el cielo, sere aborrecible a tus ojos, pesada a tus oydos, desabrida a tu gusto, enojosa a tu voluntad, é inutil, finalmente a todas las cosas de tu prouecho. Buelue presto señor mio, si a caso has ydo a matar al adultero Español, can el mismo venablo có que le castigares, traspassa este desconocido, y desleal pecho, q̄ pues fuy complice en el adulterio, justa cosa es yguale tambien con el en la muerte: ven digo, y toma entera vengança de mi desconcierto, con la seguridad q̄ puedes tener, de quien por muger y culpada no sabra hazerte resistencia. Pero no es bien aguarde que tu vengas, a vengarte, ni a castigar con el hierro del venablo el mio, sino q̄ es justo que yo te vengue, de suerte que digas lo estàs al ygual de mi aleuosia, y de la ofensa hecha. Y diziendo esto la desesperada señora, (que lo estaua de passion colera, y corrimiento) saltò dela cama mesandose las rubias, y compuestas trenças, y esmaltando sus honestas mejillas, con vn diluuió de menudo y espeso aljofar, que de sus nublados ojos salia, y poniendose vn faldellin, se començo a passear por la sala có

tan

ran descompuestos passos, acompañados de sopiros, folloços, y queexas, por lo hecho, que no bastauan a consolarla todos los de casa, antes su pena les tenia a todos necesitados de consuelo, por lo mucho que les enternecia. Estando pues de la suerte que digo, turbados ellos, el marido ausente, el adultero muerto, y ella fuera de si, se falió al patio a vista de todos, y despues de auer hecha vna nueva repetición delas queexas dichas, se arrojò de cabeça en vn hondo pozo, que en medio del patio auia sin poder ser socorrida de los que presentes estauan, haziendosela dos mil pedaços, de suerte, que quando llegó al suelo el cuerpo, auia ya llegado su alma libre del, en bien diferente lugar del en que yo querria llegasse la mia, a la hora de mi muerte. Aumentaronse las voces y gritos de los de casa con el nuevo y funesto espectáculo, y con la turbacion vnos acudian a mirar el pozo, otros a dar gritos a la calle, con los quales se alborotò toda de suerte, q̄ en vn instante se vio la casa llena de gente, affligida toda, y toda ocupada, ò en consolar a los dé ella, ò en echar sogas, y cuerdas (aunque en vano) pensado podria ser socorrida quien ya no estaua en estado de poderlo ser. Entre esta vniuersal turbación, sucedio llegar a su casa el desdichado lapelin ignorante de la desgracia que acabaua de suceder en ella, y marauillado, de ver tantas personas juntas en su patio, vnas de  
pies

pies sobres el brocal del pozo, otros al derredor del, y todos llorando, entrò con su cauallò y el venablo ensangrentado en la mano, y preguntando que auia de nueuo, llegaron los criados de casa dando vna mano con otra, y arañándose la cara, diciendo, ay mi señor que acaba de suceder la mayor desgracia que los naeidos ayán visto, pues mi señor sin que sepamos por que, quexandose de aquel maldito Español, que esta noche durmiò en casa llamandose engañada y adultera, y diciendo palabras que mouiera a compafsion a vna peña, arrancandose a puños los cabellos, se echò (sin que la pudiessimos remediar) de cabeça en este hõdo pozo, donde se hizo pedaços antes de llegar al suelo. El Cauallero en oyendo tal se quedò atonito sin hablar palabra por grande rato, y de alli a poco buuelto en si, se arrojò del cauallò, y teniendose en el suelo empeçò a lamentarse amargamente suspirando, y arrancandose con dolor increíble las barbas, diciendo en presencia de todos. Ay muger de mi alma, q̄ es esto? como te apartaste de mi? como me dexaste seraphin mio solo, y sin lleuarme contigo? Ay esposa mia, y bien mio q̄ culpa tenias, si aquel enemigo Español te engañò, fingiendo ser tu amado marido. El solo tenia la culpa pero ya pagò la pena: ay prenda de mis ojos, como serà possible que yo viua vn dia entero sin verte? a donde te fuyste señora de mis

Segunda Parte de D. d. 55  
mis ojos : aguardaras si quiera , a que yo boluiera de vengarte como agora vengo , y mataraste despues , que yo te acompañara en la muerte , como lo he hecho en vida , ay de mi q̄ ha re? triste de mi adonde yrè , ò que consejo tomare? Pero ya le tengo tomado conmigo , y diziendo esto , se leuantò muy furioso , y metiendo mano a la espada dezia , juro por Dios verdad , ro , que el que llegare a estorbarme lo q̄ voy a executar , ha de prouar los filos de mi cortadora espada , sea quien se fuere . Llegose tras esto al brocal del pozo , haziendo vna grandissima lamentacion diziendo , si tu , ò muger mia te desesperaste sin razon ninguna , y tu anima està en parte a donde no puedo acompañarla sino te imito en la muerte , razon sera y justicia , ( pues tanto te amè , y quise en vida ) que no procure estar eternamente , sino en la parte en que estuieres , y asì si no temas dulcissima prenda mia , que tarde en acompañarte . Como la gente que presente estaua , que no era poca , y entre quien auia muchos Caualleros , y nobles de la Ciudad oyeron lo q̄ dezia , porque no sucediesse alguna desgracia , se llegaron a el a darle algun consuelo , el qual estuuo escuchado echado de pechos sobre el brocal del pozo , y boluiendo la cabeça de alli a vn rato vio cerca de si a la ama que criaua su hijo llorando amargamente con el niño en los braços , y llegando a ella con vna furia diabolica ,  
se le

se le arrebatò, y asiendole por la faxa, dió con el quatro, ò seys golpes sobre la piedra del pozo, de suerte que le hizo la cabeça, y braços dos mil pedaços, causando en todos esta desesperada determinacion increyble lastima, y espanto, si bien con todo ninguno osaua llegarle, temiendo su diabolica furia. Con lo qual començo tras esto a darse de bofetadas diziendo, no viua hijo de vn tã desuventurado padre, y de madre tan infeliz, ni aya tan poco memoria de vn hombre qual yo en el mundo, y diziendo esto començo a llamar a su muger, y a dezir: señora y bié mio, si tu no estàs en el cielo, ni yo quiero cielo, ni pa rayso, pues dõde tu estuieres estare yo consoladissimo, siendo imposible, que la pena del infierno me la de estando contigo, porque donde tu estas, no puede estar sino toda mi gloria. Ya voy señora mia: aguarda, aguarda, y con esto sin poder ser detenido de nadie, se arrojò tambien de cabeça en el mismo pozo, haziendosela mil pedaços, y cayendo su desuventurado cuerpo sobre el de su triste muger. Aqui fue el renouar los llantos quantos presentes estauan, aqui el levantar las voces al cielo, y el hincharse la casa y calle de gente, marauillados, quantos llegauan a ella de semejante caso. A las nueuas del, vino luego el Governador de la ciudad, y informado del desdichado suceso, hizo sacar los cuerpos del pozo, y con parecer del Obispo los llevaró a vn

Q

bosque

Segunda Parte de

bosque vezino a la ciudad, do fuerõ quemados,  
 y echadas sus cenizas en vn arroyo, q̄ cerca del  
 passaua. En verdad que merece, dixo Sancho el  
 señor Bracamonte, remojar el gaxnate, segun se  
 le ha enjugado, en contar la vida y muerte, o se-  
 quias, y cabo de año de toda la familia Flamen-  
 ca, de aquel mal logrado Cauallero: yo reniego  
 de su vengança, y mi anima con la de san Pedro.  
 No dize mal Sancho, dixo vno de los Canoni-  
 gos, porque muy de temer es el fin triste de to-  
 dos los interlocutores, dessa tragedia, pero no  
 podran tenerle mejor (moralmente hablando)  
 los principales personajes della auiendo dexa-  
 do el estado de Religiosos, que auian empeça-  
 do a tomar, pues como dixo bien el sabio prior,  
 al galan quando quiso salirse de la religion, por  
 marauilla acaban bien los que la dexan. En ver-  
 dad dixo don Quixote, que si el señor Iap elin  
 acabara tan bien su vida quanto honrosamente  
 acabó la del adultero soldado, que diera por ser  
 el, la mitad del Reyno de Chipre, que tengo de  
 ganar, pues como muriera, no desesperado co-  
 mo murio, sino en alguna batalla, quedara glo-  
 riosissimo, que en fin vn bel morir, toda la vida  
 honora. Quiso Sancho salir a contar otro cuen-  
 to, y impidieronse lo los Canonigos, y su amo,  
 diziendo que despues le contaria, que aora era  
 bien, guardando el decoro a los habitos reli-  
 giosos de aquel venerable señor hermitaño dar  
 le



le la primer tanda, y así le suplicarō la aceptasse, contandoles algo que fuesse menos melancolico, que el cuēto pasado, y que no pudiesse como el las almas de todas sus figuras en el infierno, porque era cosa q̄ los auia dexado tristísimos, si bien todos alabaron al curioso soldado, de la buena disposicion de la historia, y de la propiedad y honestidad, con q̄ auia tratado cosas, que de si eran algo infames. Escusose el hermitaño quanto pudo, y viendo era en vano, con protesto de que nadie interromperia el hilo de su historia, empeçó la siguiente, diferente en todo de la pasada, y mas en el fin.

*CAP. XVII. EN QUE EL HERMITAÑO da principio a su cuento, de los felices amantes.*

Cerca los muros de vna Ciudad, de las buenas de España, ay vn Monasterio de Religiosas de cierta Orden, en el qual auia, vna entre otras, que lo era tanto, que no era menos conocida por su honestidad, y virtudes, que por su rara belleza: llamauase doña Luyfa, la qual yendo cada dia creciendo de virtud en virtud, llegó a ser tan famosa en ella, que por su oracion, penitencia, y recogimiento merecio, que siendo de solos veynte y cinco años, la eligiesen por su perlada las religiosas del Conuento de comun acuerdo, en el qual cargo procedio con tanto

Segunda parte de

Exemplo y discrecion , que quantos la conocian y tratauan, la tenian por vn Angel del cielo. Succedio pues que cierta tarde estando en el locutorio del Conuento vn Cauallero llamado don Gregorio, moço rico, galan, y discreto, hablando con vna deuda fuya , llegò la Priora, a quien el conocia bien, por auerse criado juntos quando niño, y aun querido algo, con senzillo amor, por la vezindad de las casas de sus padres, y viendola el se leuantò con el sombrero en la mano , y pidiendola de su salud , y suplicandola empleasse la cumplida de que gozaua , en cosas de su seruicio, le dixo ella, estè v. m. mi señor don Gregorio muy en hora buena , y sepamos de su boca lo que ay de nuevo , ya que sabemos de su valor, con la merced que nos haze ninguna respondio el puede hazer, quien nacio para seruir hasta los perros desta dichosa casa ni se nueuas de que auisar a v. m. pues no lo seran de que de las obligaciones que tengo a mi prima, nacen mis frequentes visitas, y la que yo hago es a cuenta de vn deudo , que le suplica en vn papel le regale con no se que alcorças , en cambio de ocho varas de vn picotillo famoso, perpetuan vareteado, que le embia: bien me parece, dixo la Priora, però con todo v. m. me ha de hazer a mi, de que en acabando con donna Cathalina se firua de llevar de mi parte este papel a mi hermana, que basta dezir esto, para que

sepa en que Conuento, pues no tengo mas que la Religiosa, de la qual aguardo ciertas floreras, para vna fiesta de la Virgen, que tengo de hazer, con obligacion de que ha de dar orden v.m. en que se me traygan esta tarde con la respuesta, que por ser el recado de cosa tan justificada, y v.m. tan señor mio casi desde la cuna, me atreuo a vsar esta llaneza. Puede v. m. respondio el cauallero, mandarme mi señora cosas de mayor consideracion, que pues no me falta para conocer mis obligaciones, tampoco me faltara mientras viua el gusto de acudir a ellas, que mas en la memoria tengo los pueriles juguetes, y los asomos que entre ellos di, de muy aficionado seruidor, de esse singular valor, de lo que v. m. puede representarme. Riose la Priora, y medio corrio de la preñez de dichas razones, con que se despido luego, diziendo lo hazia por no impedir la buena conuersacion, y porque le quedasse lugar de hazerle la merced suplicada, cuya respuesta quedaua aguardando. A penas se vuo despedido ella, quando don Gregorio hizo lo mismo de su prima, desseosissimo de mostrar su voluntad, en la breuedad con que acudia a lo que se le auia mandado: fue al Monasterio do estava la hermana de la Priora, cuyas memorias fueron representando de suerte a la suya, su singular perfeccion, hermosura, cortesia de palabras, discrecion, y la grauedad, y decoro

Segunda Parte de  
de su persona, juntamente con la prudencia,  
con que le auia dado pie, para que siruiendo-  
la en aquella niñeria la visitasse, que con la  
bateria deste pensamiento se le fue aficionan-  
do en tanto extremo, que propuso descabril-  
le muy de proposito el infinito desseo que tenia  
de seruilla, luego que boluiesse a traella la res-  
puesta. Llegó con esta resolucion al torno del  
Conuento de la hermana: llamola, diole el pa-  
pel, y prisa por su respuesta, y ofreciosele quan-  
to pudo, y agradaciendo su termino doña Ynes,  
(que este era el nombre de la hermana dela Prio-  
ra) diole la desseada respuesta a el, y aun page  
suyo, las curiosas flores de seda que pedia com-  
puestas en vn açafate grande, de vistosos mim-  
bres. Boluio luego contentissimo con todo, don  
Gregorio a los ojos de la discreta Piora, y lle-  
gando al torno de su Conuento, y llamandola,  
pafsò al mismo locutorio en que la auia habla-  
do, por orden della. No poco loco del gozo que  
sintio su animo, por la ocasion que se le ofrecia  
de explicarle su desseo en la platica, que de pro-  
posito pensaua alargar para este efecto, como  
quien totalmente estaua ya enamorado della.  
A penas entrò en la grada el rezien amartelado  
mancebo, quando acudio a ella la Piora dizen-  
dole: a fe mi señor don Gregorio que haze fiel-  
mente v. m. el oficio de recaudero, pues dentro  
de vna hora me veo cò las desseadas flores, res-  
puesta

puesta de mi hermana, y en presencia de v. m. a quien vengo a agradecer como deuo tan extraordinaria diligencia. Señora mia respondió el, por esso dize el refran al moço malo, ponel de la mesa, y enuialde al recaudo, està bien dicho, replicò ella: pero esse prouerbio no haze (a mi juyzio) al proposito, porque ni a v. m. tengo por malo, ni en esta grada ay mesa puesta, ni es hora de comer, sino es que v. m. lo diga, ( que a esso obligan essas razones) porque le sirua con algunas pastillas de boca, o otra niñeria de dulce, y si a esse fin se dirige el refran, acudirè presto a mi obligacion cò grãde gusto. No ha dado v. m. en el blanco respondió don Gregorio, que sin q̄ hable de pastillas ni conseruas, lustentarè facilmente se halla, y verifica en este locutorio quanto el refran dize. Como respondió doña Luysa, me prouara v. m. que es mal moço. Lo mas facil de prouar, dixo el: es esso, pues malo es todo aquello, que para el fin deseado vale poco, y valiendolo yo para cosas del seruicio de v. m. que es lo que mas deseo, y a quien tengo puesta la mira, bien claro se sigue mi poco valor, y no teniendo, que puedo tener de bondad: si ya no es que la de v. m. me la comunique, como quien està riquissima della, y de perfecciones. Gran retorico, dixo la Priora, viene v. m. y mas de lo q̄ por aca lo somos para responderle, que en fin somos mugeres que nos vamos por el camino car-

Segunda Parte de

retero, hablando a lo sano de Castilla la vieja: aunque con todo no dexare de obligarle a que me prueue, como se salua, lo que dixo: que dexò la mesa puesta, quando fue con el papel, que le supliqué lleuasse a mi hermana. Ya que aparentemente me ha prouado que es mal moço. E llo señora mia, respondió el: tambien me sera cosa poco dificultosa de prouar, porque donde se ve el alegría de los conuidados, y el contento y regozijo de los moços perezosos, juntamente con el concurso de pobres que se llegã a la puerta, se dize: que està ya la mesa puesta, y que ay combite: lo mismo colegi yo del gozo que senti quando mereci ver essa generosa presencia de v. m. que se me ofrecia con ella, pues vi en esse bello aspecto, digno de todo respecto, vna espléndidissima mesa de regalados manjares, para el gusto, pues le tuue y tengo el mayor que jamas he tenido en ver la virtud, que resplandece en v. m. pan confortatiuo de mis desmayados alientos, acompañada de la sal de sus gracias, y vino de su risueña afabilidad, si bien me acobarda el cuchillo del rigor con que espero, ha de tratar su honestidad mi atreuimiento, si ya essa singular hermosura, despertador concertado del, no le disculpa. Quedosela mirando sin pestañear, dichas estas razones: saltandosele tras ellas algunas lagrymas de los amorosos ojos hartobié vistas, y mejor notadas de doña Luysa, a cuyo

cora-

coraçon dieró no pequeña bateria, aunque dis-  
simulandola y encubriendo quanto pudo la tur-  
bacion, que le causaron, le respondió con alegre  
rostro diziendo. Iamas pésarà de la mucha pru-  
dècia, y discrecion de v. m. señor don Gregorio,  
que conociendome tantos años ha pudieffe juz-  
garme por tan boçal, que no llegue a conocer  
la doblez de sus palabras, el fingimiento de sus  
razones, y la falsedad de los argumentos, có que  
ha querido prouar la suficiècia de mi corto cau-  
dal, mas passe por agora el donayre (que por tal  
tengo, quanto v. m. ha dicho) y pues tiene en  
esta casa prima de las prendas de doña Cathali-  
na que le dessea seruir en estremo, no tiene que  
pretender mas, pues quando lo haga, no saca-  
ra de sus desuelos, sino vn alquitrán de desleos,  
dificiles de apagar si vna vez cobrá fuerça: pues  
la mesma impossibilidad les sirue a los tales de  
ordinario incentiuo, en quien se ceuan. Pues de  
contino el objecto presente que mueue con mas  
eficacia, que el ausente a la potencia, muestra la  
faya quando lucha con los impossibles, que tene-  
mos las Religiosas. Con esto (pues v. m. me en-  
tendera como discreto) pienso he bastantissima-  
mente satisfecho a las palabras y muestras de  
voluntad de v. m. y con ello le despide la mia:  
pero no de que me mande cosas de su seruicio,  
mas conformes a razon, y de menos impossibi-  
lidad, que haziendolo podra v. m. acudir, vna  
y mij

Segunda Parte de

y mil vezes, a prouar las veras de mi agradeci-  
 miento, y quando las ocupaciones de mi oficio  
 me tuieren ocupada, no faltaran Religiosas de  
 buen gusto que no lo esten, para acudir en mi lu-  
 gar a seruir y entretener a v. m. Auia estado don  
 Gregorio oyendo esta despedida equiuoca con  
 estraña suspension, mirando siempre de hito en  
 hito, a quié se la daua, y desocupado de oyr res-  
 pondio, agradecia mucho la merced que se le ha-  
 zia, pues qualquier por pequeña que fuesse le  
 sobraua, pero que entendia quedaua, de suerte  
 con la llaga que la vista de sus blancas tocas, y  
 bellissimo rostro, (máteles ricos de la mesa, que  
 de sus gracias auia puesto a su voluntad) le auia  
 causado, que tenia su vida por muy corta si su  
 mano en quien ella estaua no le concedia algun  
 remedio para sustentarla. Despidiose la Priora  
 tras esto del, diziendole se reportasse, y fiasse lo  
 demas del tiempo, y de la frecuencia de las visi-  
 tas, para las quales de nueuo le daua licencia.  
 Boluiose don Gregorio a su casa tan enamora-  
 do de doña Luysa que de ninguna manera podia  
 hallar sosiego, aco stose sin cenar lamentandose  
 lo mas de la noche de su fortuna, y de la triste ho-  
 ra en que auia visto el bello Angel de la Priora;  
 la qual luego tambien que se apartò del se subio  
 con el mismo cuydado a su celda, do començò  
 a reboluer en su coraçõ las cuerdas razones que  
 don Gregorio le auia dicho, las lagrymas que  
 en su



en su presencia, y por su amor auia derramado, la aficion grande que le mostraua tener, y el peligro de la vida con que a su parecer yua, fino le hazia algun fauor, y el ser el tan principal y gentil hombre, y conocido suyo desde niño, ayudo a que el demonio, (que lo que a las mugeres se dize vna vez, se lo dize a solas el diez) tuuiesse bastante leña con ello para encender, como incendio el lasciuo fuego con que començò a abrafsarse el casto coraçon de la descuydada Priora, y fue tan cruel el incendio q̄ passò con el la noche, con la misma inquietud que la passò dō Gregorio, imaginando siempre en la traça que ternia para declararle su amoroso intento. Venida la mañana baxò luego con este cuydado al toro, y llamando vna confidente mandadera le dixo, yd luego a casa del señor don Gregorio, primo de doña Cathalina, y dezilde de mi parte q̄ le beso las manos, y que le suplico me haga merced de llegarle aca esta tarde, que tengo que tratar con el vn negocio de importancia. Fue al punto la recaudera, cuyo recado recibio don Gregorio con el gusto que imaginar se puede, assentado en la cama, de la qual no pensaua leuantarse tan presto, y dixo a la muger: dezid a la señora Priora, que beso a su merced las manos, y que me auays hallado en la cama, en la qual estaua de fuerte, que a no mandarmelo su merced, no me leuantara della en muchos dias, porque

Segunda parte de

porque el mal con que sali de su presencia ayer tarde me ha apretado esta noche con increíble fuerça, pero ya con el recado cobro la necessaria para poder acudir, como acudir a las dos en punto a ver lo que manda su merced, fuese la mandadera, y quedò el amante Cauallero totalmente marauillado de aquella nouedad, y no sabia a que atribuyrlo, por vna parte consideraua el rigor con que el dia passado le auia despedido, y por otra el embiarle a llamar tan de prisa para comunicarle ( como la mandadera le auia dicho) vn negocio de importancia le asseguraua, o prometia algun piadoso remedio, aguardaua con sumo desseo el fin de la visita, y llegada la hora de hazella, fue puntualissimamente al Conuento, y auisando en el torno, y cobrada respuesta en el, de que passasse a la grada fue a ella do estuuo esperando a que la Priora saliesse, haziendosele cada instante con su tardança vn siglo. Pero salio dentro de breue rato risueña y con muestras de mucha affabilidad, dizien-  
dole: No sin turbacion interior, no quiere tan mala v. m. como piensa mi señor don Gregorio, quien le ha embiado a llamar en amaneciendo con tanto cuydado, pero hamele causado tan grande las muestras de indisposicion con que v. m. se fue a noche, que temiendo no naciesse ella del cansacio tomado, en yr y venir del Conuento de mi hermana a este, a mi cuenta, me ha pare-

parecido quedaua tãbié a ella, el saber lo vno de su salud y lo otro el diuertille esta tarde de la pasada melancolia, causada de mi inaduertencia, q̄ sin duda de la q̄ deui tener en el hablar tomo v. m. ocasion para dezirme aquellas tã amorosas, quãto estudiadas razones, có que pretendio darme a entender a bueltas de aquellas fingidas lagrymas, le desuelauan mis memorias, y enamorauan mis cortas prēdas, pero no le ha salido mal el intento, si le tuuo de obligarme con esso a que le embiasse a llamar, pues en efecto ha salido có el, y si esse ha sido el artificio motriz de aquel fingimiento. Digame v. m. agora sin el (pues me tiene presente) su pretension, que para ello le da cūplidissima licencia mi natural verguença, pues (como dizen) el oyr no puede ofender, y hago esto: porque como me dixo v. m. al despedirse auia yo de ser causa de su temprana muerte, no me ha parecido deuia dar lugar a que el mundo me tuuiesse por homicida, de quien tantas partes tiene, y es por ellas digno de viuir los años que mi buen desseo suplica a Dios, le dè de vida, confiada en que no perderemos nada los desta casa en que la tenga larguissima, quien tan bien hechor es della. Respondiole don Gregorio cobrando vn nueuo y cortes atreuimiento, diziendo: ha sido tan grande señoira mia, la merced que oy se me ha hecho, y va haziendo agora, y hallo me tã incapaz de merecerla que me parece, que aunque

## Segunda Parte de

aunque los años de mi vida llegassen a ser tantos, quantos prometen los nobles y religiosos desseos de v. m. no podia pagar en ellos por mas que los empleasse en seruicio de sta casa, la minima parte della: pero ya que no la puedo pagar con caudal equiualente, pagarela alomenos con el que agora corre entre discretos, que es con notable agradecimiento y confesion de perpetuo reconocimiento: aunque quiero que v. m. entienda (y esto sabe el cielo quanta verdad es) que sino acudiera con la breuedad que acudio con el recaudo y esperanças de su vista, ya no la tuiera yo ni vida con ella, a la hora presente segun me apretaua la passion amorosa que las gracias de v. m. me causan, pero ya de aqui adelante pretendo mirar por mi vida, para tener si quiera que emplear en seruicio de quien tambien sabe darmela, quando menos la confio, y porque acabe de conocer, profiguira v. m. el hazermela. Quiero atreuidamente pedir otra de nuevo confiado en lo que acaba de dezir, de que gusta de mi vida. Veamos dixo la Priora, que cosa es, y conforme a la peticion se podra facilmente juzgar si sera justo concederla, o no. Diga v. m. Yo señora no pido nada, replicò el, q no querria me sucediesse lo de anoche de dar pesadumbre a v. m. Sin duda dixo ella que deue de ser, segun se le haze de mal el dezirlo, algun pie de monte de oro. No es respondio don Gregorio,  
finc

fino vna mano de plata ( que tales son las blanquissimas de v. m. ) para besarla por entre esta reja. Aunqu<sup>e</sup> aya sido atreuimiento señor don Gregorio replicò la Priora, no dexare de vsar dessa llaneza y libertad por auerlo prometido, y sacando de vn curioso guante la mano la metio por la reja, y don Gregorio loco de contento la besò, haziendo y diziendo con ella mil amorosas agudezas, y ella le dixo. Agora estara v. m. contento? estoylo tanto replicò el nueuo amante que salgo de juyzo, pues con esto cobro nueua vida, nueuo aliento, nueuo gozo, y sobre todo nueuas esperanças de que se lograrã mas de cada dia las mias, y assi podre dezir: està todo mi ser en la mano de v. m. en la qual como pongo los ojos, pongo y pondrè mientras viua mis desseos y memorias. Pues señor don Gregorio, dixo doña Luyfa, ya no es tiempo de dissimulacion, ni de que v. m. ignore q<sup>u</sup>è me ama con las veras que fing<sup>e</sup> no haze cosa q<sup>u</sup>è no me la deua, y si he dissimulado hasta agora, ha sido no con poca violencia de mi voluntad, pero forçauanla el ser muger, y religiosa, y cabeça de quantos lo son en esta graue casa, y tambien que desseaua enterarme, y ver si la perseuerancia confirmaua los affomos del amor que con palabras y lagrymas me començò amostar: pero ya que mi ceguera me obliga a que crea lo que tan dificil es de aueriguar, digo, que soy contentissima de  
que

que todos los dias me visite, y aun le suplico lo haga, variando las horas para mayor dissimulacion, y aduertida v. m. hago mas en confesarme ciega y amante, que en quanto tras esto diere lugar a v. m. pues el mayor imposible que sentimos las mugeres es el auer de otorgar amamos a quien con sola essa confesion sule tomar animo para condenarnos a perpetuo desprecio, y desesperados zelos: plegue a Dios no me suceda a mi assi. Libertad terna v. m. de hablarme sin impedimiento, que el ser Priora, me da aquella y me quita estos, y crea v. m. que perseverando pienso serle autora de mayores seruicios, y baste por agora, y v. m. se vaya que quedo cõfusiõsima de mi determinaciõ, y de la poca fuerça q̃ en mi fiato para resistir a mayores baterias, y lo demas quede para otro dia. Despidieronse cõ esto quedando los dos tan enamorados, como dira el suceso del verdadero quento. Luego començaron a andar los recados, los villets, y a frequentarse las visitas, embiandose regalos y presentes de vna parte y otra, con tanta frecuencia, que ya dauan de si no poca nota; si bien como todos vehiã la autoridad de la Priora no reparauan tanto en ello como fuera razõ. Duroles esse trato por mas de seys meses, hasta que estando los dos vn dia hablando en el locutorio, començo don Gregorio a maldezir las resas, que eran estoruo de que el gozasse del me-

jor bien que gozar podia y desseava, y lo mes-  
 mo dezia ella que era de fuerte su amor, y estaua  
 tan perdida por el moço, y tan otra de lo que so-  
 lia, y era tan frequentadora de billetes, y ternu-  
 ras, que hasta el mismo don Gregorio se espan-  
 taua de verla tal, y fue de manera que ella fue  
 quien dio principio a su misma perdicion, pues  
 le dixo esta mesma tarde. Es posible señor que  
 mostrandome el amor que me mostrays, seays  
 tan pusilanimos, y tan para poco que no deys tra-  
 ça de entrar de noche por alguna secreta parte,  
 adonde podamos gozar ambos, sin çoçobras el  
 dulce fruto de nuestros amores: no aduertis  
 que soy Priora, y que tengo libertad para po-  
 derlo hazer con el deuido secreto, yo alomenos  
 de mi parte, si vos os disponeys para ello, harto  
 bien tiaçado lo tengo có mi desseo, y facilitado  
 con vuestra couardia, y aun sino fuera ella tanta,  
 podriays sacarme de aqui y lleuarme adonde os  
 diese gusto, pues uiuo, y estoy en todo dispuesta  
 de seguir el vuestro. Marauillado don Gregorio  
 desta determinacion, la respondió: ya prenda  
 mia os he dicho muchas vezes, que estoy apa-  
 rejado para todo aquello que fuere de vuestro  
 entretenimiento y regalo, y así pues me ense-  
 ñays lo que deuo hazer, será el negocio desta  
 manera. Yo tomarè dos caualllos de casa de mi  
 padre, rcogiendo juntamente della todo el mas  
 dinero que pudiere, y vendre a la media noche,

R

por

Segunda parte de

por la parte del Conuento, que mejor y mas secreto os pareciere, y saliendo del, subireys en el vno, yo en el otro, y assi nos yremos juotos a media posta, a algun reyno extraño, dóde sin ser conocidos, podremos viuir todo el tiempo que nos diere gusto, y vos pues teneys las llaues del dinero, plata, y depositos deste Conuento podreys tambien recoger la mayor suma de cosas de valor que podays, para que vamos assi seguros de no vernos jamas en necesidad. Assi me parece bien, replicò ella, que se deue hazer. Quedaron desde luego de concierto, de que su yda fuesse a la vna de la noche del siguiente Domingo, despues de dichos los Maytines, hora en q̄ el galan sin falta estaria aguardando a la puerta de la Iglesia con los Caualllos, que pues ella se quedaua las noches con las llaues de casa, facilmente podria abrir la sacrestia, y salir por ella al dicho puesto, por la puerta principal de la Iglesia, con presupuesto de caminar la misma noche, diez, o doze leguas a toda diligencia, para que quando los echassen menos, fuesse mas dificultoso el hallarlos. Con este concierto, y con el de q̄ don Gregorio, le embiaria bié embueltos como si fuesse colgadura, vnos curiosos vestidos de dama con que saliesse: se despidieron, y en haziédolo, començò la priora a dar orden en su partida, cosiendo en vn honesto faldellin que auia de llevar debajo, las doblas que pudo recoger



ger, que no fueron pocas, poniendo en vna bolsa otra gran cantidad de moneda de plata para llevarla mas a mano, de suerte q̄ sacò del Conuento, entre moneda y joyas mas de mil ducados. La mesma preuencion hizo don Gregorio, el qual contrahaziendo las llaues de ciertos cofres de su padre, sacò dellos mas de otros mil ducados, sin otra gran cantidad de dineros que pidió prestados a amigos, que con la confianza, de que era hijo vnico y mayorazgo de Caualleros, de mas de tres mil de renta, fue facil hallar algunos que se los prestassen. Llegado el concertado Domingo, a las doze de media noche, hora de vniuersal silencio, por la seguridad que dan los primeros fueños, que por serlo, son mas profundos, se baxò don Gregorio con la aprestada maleta, de lo que auia de llevar, a la caualleriza, y en filland en ella dos de los mejores caualllos, sin ser de nadie fentido, se salio de casa, y fue al Monasterio, do estuuò aguardando en la puerta de la Iglesia, a que su querida doña Luyfa saliesse, la qual acabados los mayrines se boluio a su celda, y quitandose en ella los habitos, se vestio las ropas de secular, que don Gregorio le auia embiado, y tenia en vn arca, como queda dicho, y poniendo las de religiosa sobre vna mesa, y dexando alli vna bien larga carta, escrita de la causa que sus amores le dieron, para yrse (como se yua) cò don Gregorio, dexò ni

mas, ni menos alli vna vela encendida, có el breuiario y rosario, de quien siẽpre auia sido deuotissima, y por el lo auia sido en sumo grado de la Virgen Señora nuestra, toda su vida. Y tomádo tras esto vn gran manajo de llaues, las quales eran de toda la casa, y de la Iglesia, se salio dela celda lo mas passito que le fue posible, y se fue por el claustro, y baxò a la sacristia, y abriendola sin ser sentida, salio al cuerpo de la Iglesia, con las llaues en la mano, y auiendo de passar al salir della, por delante de vn altar de la Virgen benditissima, de cuya Imagen era particular deuota, y le celebraua todas las fiestas suyas, con la mayor solenidad y deuocion que podia, a la que llegò delante della, se hincò de rodillas, diziendo con particular ternura interior, y notable cariño de despedirse della, priuandose del verla, porque era la cosa que mas queria en esta vida: madre de Dios y Virgẽ purissima, sabe el cielo, y sabeys vos quanto siento el ausentarme de vuestros ojos, pero estan tan ciegos los mios por el moço que me lleva, sin hallar fuerças en mi, con que resistir a la passion amorosa que me lleva tras si, voy tras ella, sin reparar en los inconuenientes y daños que me estan amenazando, pero no quiero emprender la jornada sin encomendaros Señora, como os encomiendo, con las mayores veras que puedo, estas religiosas, que hasta agora han estado a mi cargo,

tenel de

tenelde pues dellas, madre de piedad, pues son vuestras hijas, a las quales, yo como mala madre dexo, y desamparo, amparaldas digo Virgen santissima, por vuestra Angelica puridad, como verdadero manantial de todas las misericordias, siendo como soys la madre de la fuente dellas: de Christo digo nuestro Dios y Señor, bolued y mirad os suplico otra vez en mi lugar, por estas sieruas vuestras, que aqui quedan, mas cuydadofas de su limpieza y saluacion que yo, que voy despeñandome tras lo que me ha de hazer perder lo vno, y lo otro, si vos Señora no os apiadeys de mi, pero confio que lo hareys obligada de vuestra inexplicable, y natural piedad, y de la deuocion con que siempre he rezado vuestro santissimo rosario. Y dicha esta breue oracion, y hecha tras ella vna profunda reuerencia a la Imagen, abrio el postigo de la Iglesia, y abierto se boluio a dexar las llaves delante del dicho altar de la Virgen. Tras lo qual se salio a la calle, entornando tras si la puerta. Apenas estuno feera della, quando le salio al encuentro don Gregorio, que la estaua aguardando hecho ojos: y tomandola en braços (tras auerla tenido vn breue rato entre los suyos amorosos, haziendo desembolcuras, que el rezelo de no ser vistos le consintio) la subio en el cauallo que le parecio mas manso: con que començaron luego a caminar de suerte, que los

Segunda Parte de

vino a tomar el dia, seys, o siete leguas lexos de a donde auian salido. Y en el primer lugar se proueyeron de todo lo necessario, tocante a la comida, con fin de no entrar en peccado, sino fuesse de noche, para hurtar assi el cuerpo a la mucha gēte que tenian por sin duda yria en su busca. En ezeo señores, que aquella que auia professado, y prometido castidad a Dios, y la auia guardado hasta entōces, cō notables muestras de virtud, permitiendolo assi su diuina Magestad, por su secreto juyzio, y por dar muestras de su omnipotencia (la qual manifiesta, como canta la Iglesia en perdonar a grandes pecadores, grauissimos pecados) y por mostrar tambien lo que con el vale la intercessiō de la Virgen gloriosissima, madre fuya, y con quantas veras la interpone ella en fauor de los deuotos de su santissimo rosario. La perdio por vn deleyte sensual, y momentaneo, yendo a rienda suelta por el camino fragoso de sus torpezas, olvidada de Dios, de su profesiō, y de todos los buenos rēspetos, que a quien eran deuian: mas no ay que marauillarse hizesse esto, dexada de la mano de Dios. Pues como dize San Agustīn, mas ay que espantarse de los pecados que dexa de hazer el alma a quien desampara su diuina misericordia, que de los que comete, que esso dize Dauid, vozean los demonios enemigos de nuestra saluacion, el hombre que llega a tal mi-

seria,

seria, tomando animo por ello de perseguirle, y prometiendose vencerle en todo genero de vicios. *Deus dereliquit eum persequimini, & comprehendite eum, quia non est qui eripiat.* Continuaron su camino los ciegos amantes, con los justos, miedos, y sobrefaltos, q̄ imaginar se puedē, de quien anda en desgracia de Dios, algunos dias, sin pasar jamas, hasta que llegaron a la gran Ciudad de Lisboa, cabeça del illustre Reyno de Portugal: alli pues hizo don Gregorio vna carta falsa de matrimonio, y alquilando vna buena casa, comprò sillas, tapizes, bufetes, camas, y estrado, con almohadas para su dama, con el demas axuar necessario para moblar vna honrada casa, comprando juntamente para el seruicio della vn negro, y vna negra, cargò tras esto de galas, y joyas para adorno suyo, y de su bella doña Luyfa. Passaron la vida muchos dias: acudiendo en aquella ciudad a todo quanto apetecian sus ciegos sentidos, como fuesse de entretenimiento, dissolucion, y fausto, sin perder fiesta, ni Comedia la gallarda forastera, que asì la llamauan los Portugueses, de quantos en Lisboa se hazian. Passeaua tambien sus calles don Gregorio de dia, ya en vna gala y cauallo, y ya con otro, gozando sin escrupulo ninguno de conciencia de aquella pobre apostata perlada, olvidado totalmente de Dios, y sin rastro de temor de su diuina justicia, norq̄ como dize el Espiritu San-

Segunda parte de  
to por boca de Salomon, lo que menos teme el  
malo, quando llega a lo vltimo de su maldad es  
a Dios. Dos años estuieron en Lisboa los cie-  
gos amantes, gastandolos en la vida mas libre y  
deleytosa que imaginarse puede, pues todo fue  
galas, combites, fiestas, y sobre todo juegos, a q̄  
don Gregorio se dio sin moderacion alguna.

*CAP. XVIII EN QUE EL HERMI-  
taño cuenta la baxa que dieron los felizes amantes  
en Lisboa: por la poca moderacion que tuieron en  
su trato.*

**E**s infalible que se llegue al cabo de adonde  
se faca algo, ( como dize el refran ) y no se  
heche. Digolo señores porque como dieron  
tanta prisa las libertades de don Gregorio y sus  
juegos, y las galas de su doña Luyfa, y sus fa-  
raos, a desembolsar los dineros que auian tray-  
do de su tierra, sin que de ninguna parte, ni de  
ningun modo les viniesse ganancia: començaró  
al cabo de los dos años dichos, a echar de ver  
ambos se yuan empobreciendo, y hizieronlo tá  
por la posta, que en breue les fue forçoso ven-  
der las colgaduras, y aun muchas, ò todas las jo-  
yas de casa, tras lo qual vendio el, tres ò quatro  
cauallos que tenia, pero remediose poco con su  
véta, porque con el dinero que sacò della codi-  
cioso de ganar, ò picado de lo perdido, se fue a  
vna

una casa de juego, do tras perderle todo, vino a perder, hasta vn famoso ferreruero que traya, siendole necessario detenerse hasta la noche sin boluer a su casa, porque no le viesse los que le conocian, yr ( como de hecho fue ) en cuerpo por las calles, y llegando afeferado, corrido, pobre, y sin capa a los ojos de su doña Luyfa, que le aguardaua con harta necesidad, no tuuo animo la triste dama de reprehenderle su inconsideracion, temerosa de no darle materia para que la dexasse, ò hiziesse alguna baxeza, antes con solandole dio orden de q̄ vendiesse los negros como lo hizieron, pero acabaronse presto los dineros que sacaron dellos, parte con el gasto ordinario, y parte con los excessos del juego de don Gregorio, que eran grandes, ( quiza por permision diuina para reduzirlos a su conocimiento mediante la necesidad, ) y llegaron al cabo a verse tales, que ni prenda que empeñar, ni pieça que vender tuuieron, con que el dueño de la casa, conociendo el peligro que corria la cobrança de sus alquileres dio orden de executarlos por ellos, sino le dauan por seguro algun abonado fiador: fueses imposible hallarle, y assi vuo el galan de rematar con los vestidos de su doña Luyfa, a la qual viendo llorosa, desnuda, corrida, y medio desesperada, dixo el prodigioso moço vn dia. Ya veys mi biẽ lo que passa, y quã imposible nos es viuir en esta ciudad sin notable

ble

Segunda parte de

ble nota della y verguença nueſtra, por ſer tan conocidos dela gente principal, de quien no tēgo cara para amprarme. Muy ſin conſideracion emos andado lo en gaſtar tan ſin tino lo q̄ de nueſtras tierras ſacamos, y ſin mirar en lo que adelante nos podia ſuceder, pero pues para lo hecho no ay remedio, pareceme que lo que agora deuenos hazer preuiniendo mayores daños es q̄ pues nos vemos tales, nos ſalgamos vna noche ſin ſer viſtos de Lisboa, y vamos a dar cabo a la primer Ciudad de Caſtilla, que es Badajoz: do por no conocernos, ni auernos viſto con la pompa y fauſto, que los de Lisboa podremos paſarlo mejor, y con menos gaſto, que pues vos teneyſtan buenas manos para coſas de labor, facil ſera el ganar con ellas con que moderadamente viuamos, ya enſeñando a labrar a algunas niñas, y ya labrando para otros: reſpondiole con no pocas lagrymas y ſentimiēto la triſte dama, que hizieſſe della quāto fueſſe de ſu guſto, pues eſtaua ya diſpuesta a ſeguirle en todo ſin contradiccion alguna. Salieronſe qual puedē penſar vueſſas mercedes de la gran Lisboa, haziendo ſu viaje a pie, y ſin mas prouiſion ni ropa q̄ la que lleuauan a cueſtas. Yendo ſin eſpada, y en cuerpo don Gregorio, por la perdida que auia hecho de ſu capa en el juego, pero lo que el mas ſintia, era verſe impoſibilitado de poder llevar a cauallo a ſu doña Luyla, que por la aspereza

de los



de los caminos, y delgadeza de sus pies, los lleu-  
ua abiertos y criuillados, por yr como yua con  
pobrissimo calçado, y necesitada, en fin de pe-  
dir limosna por las puerttas de las casas, de los  
pueblos por donde passaua, como tambien lo  
yua haziendo el, llenas sus plantas de vexigas.  
Llegaron al cabo de algunos dias, a Badajoz,  
despeados, do llegando les fue forçoso yrse a  
alojar por su gran pobreza al Hospital, que era  
tanta que si algunos compasiuos pobres del, no  
les dieran de los mendrugos que por las casas  
auian recogido de limosna, quedafan la noche  
que llegaron sin cenar. Aqui fue el llorar hecha  
otro hijo pródigo, de la affigida doña Luyfa, y  
el considerar la abundancia que tenia en el Mo-  
nasterio de donde era Priora, aqui el arrepentir  
se de auer salido tan inconsideradamente del,  
con don Gregorio, con tã graue ofensa de Dios,  
y tan en deshonra de los linages de entrambos.  
Aqui finalmente el solloçar por la perdida de la  
irrecuperable joya de la virginidad. Passò la no-  
che en efeto la aburrida señora, lamentando con  
estraño sentimiento su desuentura, tanto que el  
affigido don Gregorio no le osaua hablar, an-  
tes correidissimo y melancolico, se estaua escu-  
chandola en vn rincon del mismo aposento, y si  
algo dezia, eran tambié endechas y pesares por  
los que padecia, y esperaua padecer sin esperan-  
ças de poder boluer en toda su vida a su tierra,  
en la

en la qual era rico, y regalado mayorazgo. Con cuya consideracion, y con la que tenia del sentimiento de sus padres, deudos, y amigos: arranca de rato en rato vn doloroso suspiro del centro de su afligida alma, con que enterneciera las piedras, maldiziendo su desconcierto, ciega determinaci6n, locos amores, y a los infernales gustos, y finalmente la primer vista de quien auia sido causa total de tan fatales principios, y del fin peligroso que ellos, las vidas de su cuerpo y alma amenazauan. Passada la noche en estas ocupaciones y sentimientos, y venida la mañana, entrò en el Hospital vn Cauallero mancebo, a quien tocaba reconocer aquella semana, que gente auia entrado y dormido en el, (que para no dar lugar a que se poblasse de vagamundos tenia esta cuerda prouidencia, aquella Ciudad, de tener administradores, que por semanas visitassen los peregrinos, y se informassen de sus necesidades) y llegando se a doña Luyfa, luego q̄ la vio moça y hermosa: aunque mal vestida, le preguntò que de donde era, y respondiendo ella con muestras de verguença, que de Toledo: replicò el, si conocia a tales, y tales personas bien señaladas en dicha Ciudad, respondió la dama luego, que no, porque auia mucho tiempo que auia salido de alla: estando en esta platica se les juntò don Gregorio diziendo: esta muger señor mio es natural de Valladolid, y es mi esposa, pues

Con  
nti-  
an-  
cē-  
las  
de-  
gu-  
uia  
del  
o y  
as  
ia-  
o,  
ne  
ra  
os  
d,  
i-  
e-  
q̄  
e  
a  
n  
a  
e  
s  
-  
pues para que dixo el Cauallero, es menester mē-  
tir aqui, muestrenme aca la carta del casamien-  
to porque si no son marido y muger, seran muy  
bien castigados. Sacò luego su carta falsa, don  
Gregorio, y enseñofela, de la qual el Cauallero  
quedò satisfecho, y les preguntò q̄ a donde cami-  
nauan, porq̄ alli no podian estar mas de solo vn  
dia. Respondio don Gregorio que veniã a aque-  
lla ciudad de asiento para viuir en ella. Pues q̄  
oficio teneys replicò el administrador, respon-  
diòle que no tenia oficio, pero que su muger era  
labranderia, y queria alli auiendo comodidad en  
señar a labrar algunas niñas. De suerte dixo el  
Cauallero que ella os ha de sustentar a vos, har-  
to trabajo tendreys ambos: con todo por amor  
de Dios os lleuare oy a mi casa, y os dare en ella  
de comer hasta buscaros alguna comodidad cō  
que vos y vuestra muger, que parece hórada po-  
days viuir en esta tierra. Mandò tras esto a vn  
page que los lleuasse a su casa. Agradecieron-  
felo mucho ellos, y por el camino preguntan-  
do por las prendas, de quié tanta merced les ha-  
zia, respondio el page que era vn mancebo rico,  
y tan caritatiuo, que hazia los mas de los dias  
muchas limosnas, y assi que confiassen que el sin  
duda les buscaria a donde pudieffen viuir, y aun  
si fuesse menester les pagaria el alquiler de la ca-  
sa: nueua fue esta que les dio a ambos notable  
contento. El Cauallero les buscò en saliendo del  
Hospi-

Hospital vna razonable posada en que viuian vnas costureras, y les hizo dar alquiladas vna buena cama, y algunas alhajas de casa, saliendo el apagar el alquiler de todo quanto los huéspedes para quien auia de setuir no le pagassen. Hecha esta diligencia, se fue a medio día a su posada, en la qual les hizo dar bien de comer, y en comiendo les lleuò el proprio a la que les auia buscado, donde le besaron las manos por ello, y por vn Real de a ocho q̄ les dio de limosna con que passaron aquella noche razonablemente, a la mañana, començò doña Luyfa a preguntar a aquellas vezinas, que quien le daría que labrar, porque ella no conocia a nadie en aquella Ciudad, las quales la respondieron, nosotras con ser naturales de aqui, y hazer como dicen paxaritos de nuestras manos, morimos de hambre, mirad que hareys señora vos venida de ayer acá? a la fe hermana mia, que auerays llegado a muy ruyn puesto para ganar de comer, como os enseñara la experiencia. Cò todo esso para dos o tres dias dixo la vna, yo os darè con que ganeyis si quiera para pan. Agradeciofelo ella, y començò a labrar en cierta obra que le puso en las manos, quedandose don Gregorio en la cama: pènsando passar mejor la hambre en ella, q̄ passeãdo. Esta mesma mañana se llegò el Cauallero despues de auer visitado el Hospital, a saber de los dos forasteros, y hallando acostado a don

Gre:

Gregorio le dixo: ques gentil hombre como va, a donde està vuestra muger, bié hasta agora me va respondio el, y ahi con la vezina està mi muger por quien pregunta v. ni. a quien suplicò no se espante de no hallarme leuantado, quel el no tener andrajo de çapatos me obliga a ello. No fera tãto essa la causa dixo el administrador quanto poltroneria, y boluiendo las espaldas se salio a ver a doña Luyfa, y sentandose en vn taburete junto a ella, se la puso a mirar de proposito a las manos y rostro, y reparando en sus facciones, y en la modestia con que estava le parecio la mas hermosa muger, y mas digna de ser amada que en su vida vuisse visto, aficionosele luego que es imposible dexee la voluntad de amar a aquello que se le representa vestido de bondad, hermosura, ò gusto, y rendido ya a sus partes le preguntò con muestras de aficion por su nombre, y la causa porque auia dexado su patria, respondio ella sin leuantar el rostro con alguna turbacion, que se llamaua doña Luyfa, y que, porauer sucedido cierta desgracia a su marido en Valladolid, auian salido ambos huyendo a vna de cauallo (cosa que le pesaua confessar, y que por no hazerlo auia dicho al principio que eran de Toledo) y auiendo dado cabo en Lisboa auian viuido alli dos años, en el qual tiempo auian gastado no poca suma de dinero, que còsigo auian traydo. Por cierto señora doña

Segunda parte de  
ña Luyfa, que siento en el alma (dixo el Caualle  
ro) veros empleada en quien tan poco os mere  
ce, como este picaronaço de vuestro marido,  
pues por vna parte os veo hermosa y discreta, y  
confidero por otra, que el os ha de consumir y  
gastar lo poco que aqui ganaredes; con todo si  
quereys hazer por mi lo que os suplicare, os ju  
ro a fe de Cauallero de remediaros, y fauorece  
ros a ambos en quanto pudiere, pues no puedo  
negar sino que os he mirado con buenos ojos,  
y de fuerte estan los mios enamorados delos vue  
stros, que ya viuo con desseo intenso de seruiros  
y agradaros en quanto pudiere, y assi desde lue  
go os suplico me mandeys todo lo que fuere de  
vuestro gusto, q̄ a todo acudira el mio fin que  
rer mis fieles deseos, mas premio que verse ad  
mitidos de vuestra memoria, pues con solo essa  
gloria juzgarè verme en la mayor que puedo  
dessear, no perdays bellissima forastera la ocasiõ  
que a vuestras desdichas ofrece, en mis dichosos  
cuydados la fortuna, y aduertid no es cosa que  
os pueda estar mal el hazerme merce. Agradez  
co quanto puedo señor ( respõdio ella ) la q̄ es  
se valor me ofrece sin auetla yo seruido ni me  
recido, pero siendo muger casada, y estando mi  
marido presente, en grauissimo yerro y peligro  
caeria si le ofendiesse, y assi por esto y lo mas  
principal, por lo que deuo a Dios y a mi misma,  
suplico a v. m. desista de tal pretension, y en quã  
to

to no tocarè a ella: mandeme que en todo vera mi deuido agradecimiento. Miraldo señora biè dixo el mancebo que yo me encargo en dar orden como vuestro marido no lo sepa ni entienda, y veys aqui por agora esse doblon para que ceneys esta noche, que dobles os los dare las q̄ vinieren como gusteys emplearlas en darme gusto, y no le ternè hasta que mañana me deys la respuesta q̄ desseo, y me le puede solo causar el ser ella qual mi se merece, y esta beldad assegura. Constreñida doña Luyfa de la necesidad, q̄ es poderoso tyro para derribar las flacas almenas de la mugeril verguença, tomò el doblon dandole por el, no pocas gracias, ni pocas esperanças con recibirle, pues siempre quien lo haze se obliga a mucho. Leuantose tras esto el administrador, y llamò a parte a la vezina mas vieja de la casa, y le dixo, si acabays con doña Luyfa que corresponda a mis ruegos, y acete mis ofertas, os prometo a ley de quien soy, de daros vna saya de famoso paño, sin otras cosas de consideracion: pero esso rogdafe, y persuadidfe con las mayores veras que pudieredes, y si falis có la empresa, venid bolando con la nueua a mi casa, que della lleuareys al punto las ofrecidas albricias. Asegurole la astuta tercera, serlo con las veras que dirian las obras, y llegandose el Cauallero oyda esta respuesta, a la descuydada dama, le a<sup>ñ</sup>o la mano, y se la besò sin que lo

S

pudiesse

Segunda Parte de

pudiesse ella impedir, partiendose luego. Començó tras su yda la folicita vieja, a persuadir eficazmente a la perplexa señora, por saber ella mas destos ensalmos, que de los Psalmos de Dauid, y fue de suerte la bateria que le dio, que cóuencida della doña Luyfa: le vino a responder, que como el negocio, fuesse secreto, procuraria seruir quanto pudiesse a aquel Cauallero, con tal que el hiziesse tambien por ella lo que le auia ofrecido. Encargose la vieja agradecida a la respuesta de tratar el negocio, con igualdad, y satisfacion de ambas partes como el efeto mostraria. Entrose doña Luyfa en su quarto por ser hora de comer, do contò punto por punto a don Gregorio, quanto con el Cauallero le auia pasado: el qual le respondió, que atento que padecian estrema necesidad, y que era imposible remediarse por otro camino, que condecédiesse con su gusto, que para todo daua su consentimiento, y daria el lugar necesario, con tal que le sacasse quanto pudiesse, assi en dineros, como en joyas, fingiendo siempre, temor y rezelo, y encargandole el secreto. Ya en esto auia ydo corriendo la vieja a ganar las albricias del enamorado Cauallero, y teniendolas, y concertado có ella, tratase con doña Luyfa se viesse la siguiente noche, dōde y como ella mādasse, se efectuò todo assi, porque fingiendo don Gregorio salir se de Ciudad, dio ella entrada en su propria casa



fa al Cauallero, el qual durmio con ella , aquella y otras noches , dandole dineros , y todo lo necesario para su sustento y reparo , con que pudieron ambos vestirse razonablemente. Publicose el negocio con escandalo del pueblo , que de ver el toldo de la dama , la bizarría de don Gregorio, y la familiaridad con que trataua con el Cauallero, frequentando las entradas de casa, el vno del otro, que a todo lo allanò el gusto del natural, y necesidad del forastero, nacio el echar de ver todos, tenia tienda la forastera de entretenimientos , la qual aumentó la ocasion de la murmuracion con el engalanarse , ponerse a la vêtana, y gustar de ser vista, y vistada, todo con consentimiento de don Gregorio, que ya no se le daua nada del medrar a costa de la votada honestidad (pero profanada escandalosamente) de la ciega Religiosa. De quien de nueue començaron a picarse otros tres mancebos ricos , de la Ciudad, admitiendo sus presentes, billetes, y recados la dama, sin reparar en comprarlos a costa de su honra. Llegò el negocio a termino que una noche encontrandose todos en su calle , trauaron zelosos vna tan cruel pendencia, que della salio muerto vn hijo de vezino principal, prendiò luego la justicia por indicio , a todos los de la ríña, depositando a doña Luyfa en casa de vn letrado , y al cabo de vn mes que corrió la causa , no pudiendo se aueriguar quien fuesse el homicida,

Segunda Parte de

micida, los sacaron a todos en fiado, dandoles la Ciudad por carcel. Don Gregorio fue quien peor libro, pues salio el postrero della, con sentencia de destierro perpetuo de Badajoz, y su tierra, y huiera de salir a la verguença por las calles, si la buena diligencia del administrador, su amigo no lo remediara con dinero, diole en viendole libre, todo lo que fue necesario para salirse de la Ciudad, y yrse a la de Merida, do le aconsejó se entretuiesse regalando vn par de meses, mientras el en ellos negociava sele alçasse el destierro, ofreciendole se encargaua de mirar en ellos por doña Luyfa, como si fuera su propria hermana: acetò de muy buena gana don Gregorio el partido, porque vio en el la puerta abierta para hazer lo que pretendia, que era dexar a doña Luyfa, de quien ya estaua cansado, y arrepentido de la locura que auia hecho, de encargarse de tan impertinente carga, temiendo si perseveraua en tal vida, no lo viniesse a ser el de algú burro, por las calles publicas de algun pueblo, o de alguna horca, si se descubria su delito. Con todo dissimulò con ella, de quien se despidio, encargandole el recato, y honestidad, y la diligencia en procurar se le alçasse el destierro, o se fuesse tras el a Merida, do la esperaria, sino se podia negociar. Toda esta platica passò delante del administrador, que gustaua ya de verle ausente, no menos que la dama, que desseaua lo mismo

mismo por tener mas libertad, para sus disoluciones: todos en efeto desseauan vna misma cosa, aunque por diferentes fines. Tomò don Gregorio de mano de su amigo, mas de quinientos reales y con ellos, y muy bien vestido, se salio de Badajoz a pie, para Merida, Ciudad q̄ dista poco della. Par Dios, dixo Sancho, que esso de badajos, y effotro que por su mal olor no lo oso nombrar, declaran bien quan gran puerco, y badajo era esse don Gregorio, que dexò la Monja entre tantos cuervos, o demonios: el tuerto de essa pobre señora, mi señor don Quixote ferà bien deshazer, pues ganariamos en ello las catorze obras de misericordia, y mas le digo que si quiere yr luego allà le acompañarè de muy buena gana, aunque sepa perder, o dilatar la posesion del Gouierno de la gran Insula, y Reyno de Chipre, que me toca por linea recta, en virtud de la palabra de v. m. y de la muerte que ha de dar al Soberuio Tajayunque su Rey, cuyo guante traygo bien guardado en essa maleta. No se le encaxaua mal a don Quixote, el consejo de Sancho, y ya con el se le començaua a leuantar la mollera de suerte, que si los circunstantes, que gustauan infinito de saber el fin del cuento, no le apaziguaran con buenas razones, echara el bodegon por la ventana, y se fuera luego de alli, dexandoles en porreta: pero diziendole el soldado Bracamonte, que en acabando de oyr,

Segunda Parte de  
donde, y como quedaua aquella señora, le daua  
palabra de yrle a acompañar en tan santa em-  
presa (pues no teniendo noticia mas clara de sus  
cosas, y successos, no le parecia acertado hazer la  
jornada, porque podria ser que quando ellos lle-  
gassen a Badajoz, ya ella estuuiesse en otra par-  
te) se foflegò don Quixote, y ofrecio grata aten-  
cion a todo, obligandose a hazer la tuuiesse tam-  
bien su escudero, cò esto, y con agradecerse lo to-  
dos, y rogar tras ello al discreto hermitaño pro-  
siguiesse tan suspenfa historia, seguro de que aun  
que larga no les cansana: la prosiguió diziendo.

CAP. XIX. DEL SUCCESSO QUE  
*tuuieron los felices amantes hasta llegar a su amada  
Porcia.*

**N**O se fue don Gregorio a Merida como  
auia prometido al Cauallero y a doña Luy-  
sa, sino a Madrid, donde por la Babylonia de la  
Corte, facilmente se encubre y dissimula qual-  
quier desdichado, y como el lo era tanto, vino a  
parar con toda su nobleza, en feruir a vn Caua-  
llero de habito, mudado el nombre, sin acordar-  
se mas de su dama que si jamas la uiera visto,  
la qual le pago con la mesma moneda los prime-  
ros dias de su ausencia, empleandolos todos en  
nueuos gustos, y en tratar de estafar a quantos  
podia, teniendo por blanco solo el interes: pero  
conociendo todos el suyo, començaron a hazer  
alto

alto diuulgandose entre ellos la pena ley y libertad de la forastera, por lo qual viendose sin murmuradores, y sobre todo viendo que le hazia algunos malos tratamientos, el administrador enfadado de su ingratitude y disolucion, cayò en la cuenta del peligro en que estaua su alma, y cuerpo, aduirtio tambien luego, como auiendo tantos dias que dò Gregorio saltaua, jamas le auia escrito, siendole facil el hazerlo, estando en Merida por la vezindad, y forçoso el procurarlo por las obligaciones que le tenia, si como hombre en fin no uiera mudadç de intento, y dexadola como lo tenia por sin duda lo auia hecho. Començò a cauar en la consideracion de su mal estado tras esto, y Dios a obrar secretamente en su conocimiento, como aquel que la queria dexar por exemplo de penitentes, y de lo que con su diuina misericordia, puede la intercession de su electissima madre, y finalmente de lo que a ella la obligan los deuotos de su sanctissimo Rosario, con la frequentacion de tan eficaz y facil deuocion, que se encendio de suerte su espiritu en amor y temor de Dios, que empeçò a deshazerse en lagrymas, a pesarada de las ofensas comeridas contra su Magestad, confusa por no saber como ni en quien hallar remedio, ni consejo que tan cargada estaua de desatinos. Aduirtieron su llanto algunos de sus galanes, y desfeando enxugarlele, le preguntauan la causa con

Segunda Parte de

gran cuydado y desseo de saberla, pero era en vano, porque ya espiraua la reconocida señora a superior consuelo, y assi despidiendoles lo mejor que pudo (que no le fue facil por ser las arre- metidas de los amartelados, mas fogosas en pro- sequecion de lo que despues de amado han pro- curado dexar, y mas si ven desuio en el sujeto) propuso alumbrada de Dios boluerse a su Ciu- dad, y presentarse en ella secretamente a vn Ca- uallero deudo suyo, y descubrirle todo el suces- so de su vida, con fin de que el la ayudasse a yr sin ser conocida a Roma a procurar alli echa- da a los pies de su Santidad algun modo para boluer a su monasterio, o a otro qualquiera de su misma orden, con fin de tener donde enmen- dar como desseaua a infernal vida que hasta en- tonces auia tenido. Con este pensamiento, y en comendandose de coraçon a Maria sacratissima madre de piedad, y fuente de misericordia, re- cogiendo quanto dinero tenia, y haziendo de sus vestidos y alhajas todo lo q̄ pudo, se vistio de peregrina con sombrero, esclauina, bordon, y vn gruesso Rosario al cuello, y alpargatas a los pies, y cubierta deste penitente traje, arreboça- do el rostro, se salio vna noche oscurissima de Badajoz, tomando la derrota házia su tierra, acompañada solo de suspiros, lagrymas, y deseos de salvarse, desuiandose quanto le era pos- sible de los caminos reales, y procurando cami- nar

nar casi siempre las noches, en las quales entraba en las posadas de menos bullicio a tomar de ellas lo más necesario para su sustento, saliendo luego al campo. No le faltaron algunos trabajos y desafossegos de gente libre en el camino, pero vencioles a todos su modestia y sacudimiento, y sobre todo la santa resolucion, que la eficaz gracia le auia hecho hazer de no ofender mas a su Dios en toda su vida, aunque la supiera perder mil veces a manos de vn millon de tormentos. Padecio tambien hambre, sed, y frio, por ser tiempo en que le hazia grande el en que caminaba, y por la misma causa, la molestaron las aguas y arroyos, pero acompañauase en ellos de la gente mas pobre que hallaua, hasta pasarlos, a quien despues daua buenas limosnas. Hazia las jornadas cortas, por el cansancio y tiempo, siendo esto la causa de que fuesse tan largo el que gastò en el camino, pues tardò en llegar a su tierra mas de quatro meses, visitando en ellos algunos pios sanctuarios que le venian a cuento. Quiso ya el cielo apiadarse della, y dar fin a su prolixa jornada, y así llegando a la vltima antes de entrar en su ciudad, a la que descubrio, y reconoció el campanario de su monasterio, fue tal el sentimiento que hizo postrada en tierra, que no ay lengua (o discretos señores) que lo acierte a pintar, resoluióse en lagrymas, y resoluió juntamente de quedarse allí en el campo

po hasta el anochecer por entrar a media noche para mayor seguridad, hizolo así, y llegado el plazo, comenzó a enderezar los turbados pasos hacia la casa del deudo de quien pensaua valerse. Pero llegando a pasar por delante su monasterio (que no se si la obligò tanto a ello la necesidad, quanto el cariño y desseo de ver sus paredes, pero no deuio de ser lo vno ni otro, sino inspiracion de Dios para que tauiesse su viaje el feliz fin que se sigue) al punto quedauan las onze, y emparejando con el mismo postigo de la puerta de la Iglesia la vio abierta, y asombrada de semejante caso, comenzó a dezir entre si, valame Dios que descuydo ha sido este de las monjas, o del sacristan que tiene cargo de cerrar la Iglesia, es posible que se ayan dexado abierto el postigo de su puerta. Mas si a caso han robado algunos ladrones los frontales, y mantel de los altares, o la corona de la Virgen que ha de ser de plata sino me engaño, por mi vida que tengo de llegar passito (aunque auenture en ello la vida, pues en dicha parte la perderè quando aqui la pierda) y mirar si ay alguna persona dentro, y auisar por si ha sido descuydo, de quien tiene cargo de cerrarle. Metio en esto la cabeça hacia dentro con gran tiento, y estuuo un rato escuchando, pero no sintiendo ruydo, ni viendo mas que dos lamparas encédidas, vna delante del santissimo Sacramento, y otra delan-



te del altar de la Virgen benditissima. Estuvo suspenso vna gran pieza sin que osasse determinar a entrar, temiéndolo no estuuiesse alguna mōja rezando a caso en el choro, y viendola alli hiziesse algun rumor, por do se viesse en peligro de ser conocida, y por cōsiguiente rigurosamente castigada, pero no obstante este miedo se resoluió a seguir la primera deliberacion, aunque fuesse con el riesgo de la vida. Entrò tras esto osadamente, y passando por delante del altar de la Virgen, tropezò en vn gran manajo de llaves que delante del estauan en el suelo, del qual suceffo marauillada, se abaxò para verlas y leuantarlas con notable turbacion, y a penas lo vuo comenzado a poner por obra, quando la deuotissima imagen de la Virgen, la nombrò por su nombre, con vna voz como de reprehension: de la qual quedò tã atemorizada doña Luyfa, que cayò medio muerta en tierra, y prosiguiendo la Virgen Sacratissima le dixo: O perniciosa, y vna de las mas malas mugeres que han nacido en este mundo, como has tenido atreuimiento para osar parecer delante de mi limpieza, auiendo tu perdido desenfrenadamente la tuya a bueltas de tantos, y de tan sacrilegos pecados como son los que has cometido? de que suerte di ingrata soldaras la irreparable quiebra de tan preciosa joya? y con que penitencia insolentissima profesas, satisfaras a mi amado hijo, a quien

tan

Segunda parte de

tan ofendido tienes? que enmienda piensas emprender, o atreuida apostata para boluer por medio della, a recuperar algo de lo mucho que tenias merecido, y has perdido, tan sin consideracion bolviendo las espaldas, a las infinitas misericordias que auias recebido de mi diuinissimo hijo? Estaua en esto la affigidissima Religiosa acobardada, de fuerte que ni osaua, ni podia levantar el rostro, ni hazia otra cosa sino llorar azerbissimamente, pero la piadosa Virgen consolandola despues de la reprehension, no ignorando la amargura, y el dolor de su animo: incitandola a verdadera penitencia le dixo. Con todo para que echés de ver que es infinitamente mi hijo mas misericordioso, que tu mala: y que sabe mas perdonar que ofenderle todo el mundo, y que no quiere la muerte de los pecadores, sino que se conuiertan y viuan, le he yorogado por tu reparo, obligada delas fiestas, solemnidades, y rosarios q̄ en hõra mia celebraste, festejaste, y me rezaste quando eras la que deuias, sin que tu lo merezcas; y el como piadosissimo q̄ es, ha puesto tu causa en mis manos, y yo por imitarle en quanto es hazer misericordias, desseando verificar en ti el titulo que de madre de ellas me da la Iglesia, como a el se la da de padre de tan grande atributo, he hecho por ti, lo que no piensas ni podras pagarme, aunque viuas dos mil años, y los emplees todos en hazer-

me

me los seruicios que me solias hazer en los primeros años de tu profesion. Acuerdate que quando desta casa saliste agora haze quatro años, passando delante deste mi altar, me dixiste que te yuas ciega del amor de aquel don Gregorio, con quien te fuyste, y que me encomendauas las religiosas de esta casa, tus hijas, para que mirasse por ellas como verdadera madre, quando tu les eras madrastra, y que las rigiesse, y gouernasse pues eran mias, tras lo qual arrojaste en mi presencia essas mismas llaues del conuento que en la mano tienes: entiède pues que yo como piadosa madre he querido hazer para confusion tuya, lo que me encomendaste, y assi has de saber q̄ desde entóces hasta aora he sido yo la Priora deste monasterio en tu lugar, tomando tu propria figura, enuejeciéndome al parecer, al compas q̄ tu lo has ydo haziendo, tomando juntamente tu habla nóbre y vestido, có que he estado entre ellas todo este tiempo, assi de dia como de noche, en el claustro, coro, Iglesia, y refitorio, tratando có todas como si fuera tu propria: por tanto lo que aora has de hazer es, que tomes essas llaues, y cerrando la puerta de la Iglesia con ellas, te vayas por la sacristia, y demas passos por donde te saliste a tu celda, la qual hallaras de la propria forma y manera q̄ la dexaste, hallando hasta tus habitos doblados sobre el bufete, pótelos en llegando, y guarda essos de peregrina en la arca, y adierte q̄

halla

hallaras tãbiẽ sobre la propria mesa, el breuiario y la carta q̄ dexaste escrita, sin que nadie la aya abierto, ni leyda, y la vela encẽdida junto a ella. En efeto hallaras todas las cosas por mi piadosa diligencia, en el estado en q̄ las dexaste sin hallar nouedad en alguna, y sin q̄ se aya echado de ver tu falta, ni la del dinero que has desperdiciado: vete por tanto a recoger antes que despierten a Maytines, y enmienda tu vida como deues, y lava tus culpas con las lagrymas que ellas piden, que lo mismo han hecho, quantas tratan grandes pecados, han merecido el illustre nombre de penitẽtes que les da la Iglesia. Quedo la en que estaua doña Luysa (acabando estas razones la celestial Princesa de todas las Hierarchias) llena de vn olor suauissimo, y ella contrita, y tan consolada en su espiritu quanto corrida de auer obligado a la madre del mismo Dios, a serlo de sus subditas, pero obedeciendo a su celestial mandato, recelosa de que no se llegasse la hora delos maytines, se leuantó del suelo cubierta de sudor y lagrymas, y haziendo vna profunda inclinaciõ a la preciosissima Imagen, y otra al santissimo Sacramento, y tomando las llaves cerrò la puerta de la Iglesia, y se fue a su celda por los mismos passos que auia salido della, en la qual lo hallò todo del modo que lo auia dexado, y la Virgen le auia dicho. Pusose en entrando dentro sus habitos, guardando en el arca los de peregrina, y

a penas

a penas lo auia acabado de hazer quando tocaron a Maytines, y enxugandose el rostro, tomò el breuiario, y estuuu aguardando hasta que vino la monja, que solia llamarla, la qual tomandò el candelero de la mesa como cada noche tenia de costumbre, le fue delante alumbrando hasta el choro donde estuuu aguardando de rodillas (con no pequeña turbacion, por parecerle sueño quanto via) a que se juntassen las Religiosas, y en auendolo hecho hizo la señal acostumbra- da, tras que començaron los Mayrines, y acaba- dos ellos y la oracion que de ordinario suelen dezir, se boluieron a salir todas, y se fueron a sus celdas, al postrer señal de la Priora. La qual tambien hizo lo proprio acompañandola con luz a la fuya la mesma Religiosa que la auia sacado della. Quando se vio sola començò de nue- uo a derramar lagrymas, parte de dolor por sus culpas, y parte de agradecimiento, por la nunca oyda merced que la misericordiossima Maria le auia hecho, y haziendole vna breue oracion, lle- na de feruorosos desseos, y celestiales conatos, descolgò dela cabecera de su cama, vnas grues- sas disciplinas que solia tener en ella, y tomán- dolas se dio cò ellas por espacio de media hora, vna cruelissima diciplina sin ninguna piedad, por principio delas rigurosa penitencia que pen- sau hazer todos los dias de su vida, de aquel sacrilego y deshonesto cuerpo, de cuya roja  
sangre

Segunda Parte de

fangre quedò el suelo esmaltado en testimonio  
 del verdadero dolor de sus pecados. Acabado  
 este penitente acto, abrió vna arca de adonde sa-  
 cò vn aspero cilicio q̄ solia ponerse en las Qua-  
 resmas, quando era la que deuia, hecho de cer-  
 das, y esparto machado, el qual le tomaua des-  
 de el cuello a las rodillas, con sus mangas jus-  
 tas hasta la muñeca, pusose juntamente debaxo  
 del vna cadenilla q̄ en la mesma arca tenia que  
 le daua tres bueltas, y apretandofela con todo  
 rigor al delicado cuerpo dezia, agora traydor  
 me pagaras los agrauios que al espíritu has he-  
 cho, no esperes lo poco que la vida me durare  
 otro regalo mas que este, y agradece a la Madre  
 de affigidos, y fuente de consuelos Maria, y a su  
 clementissimo hijo que no te ayan embiado a  
 los infiernos, a hazer esta penitencia, donde  
 fuera sin fruto forçosa y tan eterna, que durara  
 lo que el mismo Dios, sin la esperança del per-  
 don y remedio que agora tienes en la mano, te-  
 niendole tan poco merecido: y saliendo se lue-  
 go de su celda se boluio otra vez al coro don-  
 de estuuo passando el santissimo Rosario delan-  
 te de la misma imagen que la auia hablado, ha-  
 sta la hora de prima, la qual acabada hizo al in-  
 stante llamar al confessor del Conuento, cò quiẽ  
 hizo vna general confesion, con no vistas mue-  
 stras de dolor y arrepentimiento, contandole  
 todo el suceso de su vida, y las abominaciones  
 y pecados

y pecados, que contra su diuina, y inmenfe Magestad auia cometido, los quatro años que auia estado fuera del conuento: refirióle juntamente el milagro y merced que por la deuocion del Rosario, la Reyna de los cielos, su patrona le auia hecho, supliendo su falta, y acudiendo a todas sus obligaciones, mouida de su virginea piedad, saluandole la honra, en que no se echasse de ver su falta. El secreto del milagro encargò tras esto, quanto fue posible, para mientras le durase la vida, al confesser, el qual quedò sumamente marauillado de su grandeza, y lleno de ternura y deuocion en el espiritu: cosa que le aseguraua de la verdad del caso, y pasmauase quando consideraua auia merecido su indignidad, confesar y comulgar por su mano, no vna, sino muchissimas vezes a la puridad, ante quien, y en cuya comparacion no la tienen los mas puros Angeles del cielo. Con todo quiso ver el rostro de la penitente perlada, y certificarse de que era ella misma, y no demonio (como temia) que en figura suya le queria engañar, y vistas sus lagrimas, y enterado de la verdad, la consolò quanto pudo, y animò para la continuacion dela empedada penitencia, y deuocion del santissimo Rosario: y perseverò ella en todo, haziendose mil ventajas cada dia asì misma, de suerte que las que la vehian con tan repentina mudança, en el retiro de gradas, asistancia continua a la oracion,

T cion,

Segunda parte de  
ciõ, y mortificacion, y ordinario curso de lagri-  
mas, estauan palmadas por no saber la causa, co-  
mo la sabian, ella y su confessor, con que se con-  
fessaua los mas de los dias, recibiendo el san-  
tissimo Sacramento muy a menudo. Perseuerò  
en estos exercicios toda la vida, y al cabo de  
meses que los continuaua: quiso Dios apiadarle  
de su perdido galan, como lo auia hecho della,  
tomãdo por medio vn sermon que acaso oy ó,  
a vn Religioso Dominico, de soberano espiritu,  
en vna parroquia de la Corte, que mouiendo el  
cielo la lengua en el, se engolfò a deshora en las  
alabanças de la Virgen, y en las misericordias  
que auia hecho, y hazia cada dia con infernados  
pecadores, por la suaue deuocion de su bendi-  
tissimo Rosario, trayendo en cõsequencia desto  
el sabido milagro del desesperado hombre, que  
auiedo hecho donacion de su alma al demonio,  
con cedula escrita, y firmada de su mano y san-  
gre, por la dicha deuocion fue libre de todo, y  
acabò su vida perseuerando en ella santissima-  
mente, tras vna bien premeditada, y llorosa con-  
fession general, de todos los cometidos desati-  
nos. Cayò en la cuenta de los suyos el ciego de  
don Gregorio luego que oyò el doto sermon, y  
acordandose tambien de lo mucho que a cerca  
del celestial poder del Rosario, le auia dicho di-  
ueras vezes su doña Luyfa, premeditando las  
razones del Predicador, y conferiendolas, con  
las



las que de su dama en esta parte, le trajo Dios a la memoria, le pareció que arrimandose a la frequentacion de tan soberano rezo, hallaria en el brazo que le sacasse del cieno de sus torpezas, y otra escala qual la de Iacob, con que pudiesse llegar al cielo por mas entumecido, que estuuiesse en la fragosa, y mal cultivada tierra de sus bestiales apetitos: propuso tras esto yrse al religioso Conuento dela Virgen de Atocha, y confesarse luego con el santo predicador, cuyo nombre ya sabia, por auerlo preguntado a su compañero, al baxar del pulpito. Efectuolo eficazmente, que no es perezosa la diuina gracia, ni admite tardanças, fue al conuento, entrofe en la Iglesia, postrose delante la Imagen milagrosa de la Virgen, derritiose puesto alli en lagrymas, pedia perdon a Dios, piedad a sumadre, y ayuda a ambos para enmendar los hierros dela passada, y hazer dellos vna general confesion. Alçose luego, entrofe en el claustro, pidio por el predicador, y puesto en su presencia: empeçaron sus ojos a dezirle lo que su lengua no acertaua: có todo, quando las lagrymas le dieron lugar, le dixo, remedio padre, socorro varon de Dios, para esta alma, que es la mas mala de quantas la misericordia y caridad inmensa de Iesu Christo ha saluado. Entrofe al instáte el predicador a su celda, y apenas estuuo dentro quãdo prostrado a sus pies, empeçò a hazer con acerbo llanto vna

Segunda Parte de

confesion general de sus excessos, tal q̄ estaua el confessor igualmente compungido, confuso, y consolado de ver tal trueco en vn moço de los años y prendas de aquel: consolole quanto pudo, animandole a la continuacion de sus propósitos, y del rezo del santo Rosario, cuya era tan feliz mudança. Y assegurandole del perdon de sus culpas, y de la largueza de las perpetuas misericordias, que Dios con celestial regozijo de todos los cielos, y sus Angeles ha vsado, y vsa de cada dia, con los pecadores rezien conuertidos, de verdadero coraçon: le embio a bsuelto, consolado, y lleno de mil santos propósitos y feruores: y no fue el menor, el con que propuso de yr a Roma a visitar los santos lugares, besar el pie a su santidad, y obtener para mayor bien suya, su plenissima absolucion. Boluio al salirse del conuento a hazer oracion a la Virgen, y hecha con las demostraciones del agradecimiento, que ran gran merced como la que acabaua de recibir, se boluio a la villa, y en ella trocò luego sus vestidos, por vnos de peregrino, hechos de sayal basto. Y sin despedirse de su amo, ni de persona, empecò a caminar hàzia a Roma, do llegò cansado, pero no menoscabado el feruor con que emprendio tã santa peregrinacion; cumplio en aquella grandiosa ciudad, con quanto los desseos que le auian lleuado a ella pedian, y obtenido el fin dellos, dio la buelta hazia su

tierra,

tierra, deseando saber con aquel disfraz, y sin ser conocido de sus padres, que bien seguro yua de no poderlo ser, segun yua de flaco, macilêto, triste, y desfigurado, asì de los trabajos del camino, como de las penitencias que yua haziendo en el, y no fue la menor el sufrimiento con que lleuò las vexaciones que ciertos salteadores le hizieron en vn peligroso passo. Entrò al cabo de dias, cubierto de confusion, lagrymas, y sobresalto, en su amantissima patria: y lo primero que hizo llegado a ella, fue yrse a pedir limosna al toño del Conuento, de do sacò la Priora, queriendo fuesse teatro, del primer acto de su penitencia, en su patrio suelo, el mismo que lo auia sido, del que dio principio a su tragica perdicion, y ciego desatino. Dieronle facilmente honrada limosna, las caritatuas torneras, y en recibendola, se llegò a la misma mãdadera que le auia lleuado el primer recado de doña Luyfa, la mañana en que se principiaron sus locos amores: y preguntole quien era Priora de aquella casa, y dizièdole ella que doña Luyfa lo era años ania, porque continuauan las Religiosas en rehelegirla siempre, no sin gusto de sus superiores, por su gran virtud; doña Luyfa (replicò el, atonito) dezis que es Priora, como es posible: ella es digo (añadio la muger) sin duda, que os bur-lays de mi (porfiò el) he de pensar pues quereys persuadirme es Priora desta casa doña Luyfa, de

segunda parte de  
quien he oydo dezir estaua muy lexos de poderlo fer? Doña Luyfa (respondio ella) es, ha sido, y sera Priora muchos años, a pesar de quantos imbidian su virtud y aumento, pues no faltan muchos que lo hazen. Baxò la cabeça don Gregorio, con la confusion y perplexidad que pensar se puede, sin osar replicar mas con la muger, que ya conocia se yua encolerizando en defensa de su señora: temiendo por vna parte no le conociesse en la voz, y por otra, que descuydandose no descubriessse algo de lo mucho que con la Priora le auia passado: y assi saliendo de alli se fue por diferentes partes de la Ciudad fuera de si, y pidiendo igualmente limosna, y el nombre de la Priora de tal Conuento, y dandole vnos y otros, la misma respuesta que le auia dado la mandadera, por salir del todo de la confusion en que se via, determinò yrse de redondon a casa de sus padres para echarse alli con la carga (como dizen) y descubriendoseles fiar (como era justo hazerlo) dellos el passo de tan graue suceso. Entrò por sus puertas, y al primer criado que vio en ellas preguntò si le darian limosna los dueños de la casa, y respondiendole que si harian (que eran muy caritatuos marido y muger) le replicò se fruiessse dezirle sus nombres, y si tenian hijos, y sabido del por la respuesta viuian sus padres aunque afligidissimos, por la ausencia de vn solo hijo  
que

que tenían, y si les auia ydo sin saber donde, con quien ni porque, por el mundo: y que lo que mas les entristecia era, no saber si vivia, ni en que parte auia dado cabo para poderle remediar: faltaronsele las lagrymas de los ojos a don Gregorio con la respuesta, y bolviendo el rostro a la otra parte, y enjugandolas, y dissimulandolas quanto pudo, dixo de nueuo al criado: llamauase por dicha el hijo destes señores don Gregorio? porque si tenia esse nombre, es sin duda vn soldado que he conocido en Napoles, en el quartel de los Españoles, y si feria, que por las señas que el me daua de sus calidades, y de que era vnico mayorazgo en este lugar, y de la disposicion de las casas de sus padres ( que todo me lo comunicaua por ser muy mi camarada, ) estas han de ser las dellos, y el de quien hablò su hijo, y sabrassè presto si es el, si ay quien me diga si se fue deste lugar cò alguna muger de calidad. No estaua yo aun en seruicio desta casa, quando el faltò della, ni le conoci, pero se que su nombre era como dezis don Gregorio, y que no hizo otra baxeza, ni se tiene del otra queixa, que auer se lleuado algùn dinero prestado de amigos, aunque ya todo lo han pagado sus padres: que de dos caualllos que a ellos les lleuò, y otra grã cantidad de moneda, nunca han hecho caso, porque en fin todo auia de venir a ser suyo. Pues amigo por las entrañas de Dios os ruego, que digays a

ellos señores si gustan de hazerme limosna, si quiera por lo que pienso auer conocido a su hijo: y como si os la haran de bonissima gana (dixo el criado) yo fio que no solo esto hagan por vos, sino que os regalaran muy mucho, y tendran a merced de que les deys nueuas de prenda que tanto quieren, y assi aguardadme os ruego miétras subo bolando a darles el auiso y recado. Subiose dicho esto el criado arriba sin curarse con el contento de mirar en el rostro al peregrino, que si lo hiziera fuera imposible no le yera en su turbacion y lagrymas, que el mismo era su señor, y el mayorazgo de la casa.

*CAPITULO XX. EN QUE SE DA FINAL CUENTO DE LOS FELIZES AMANTES.*

**N**O auia bien subido a dar el auiso el criado a sus amos, quando se arrepintio don Gregorio dello, porque como venia con intencion de saber de solo de la vida dellos, y sin darfe los a conocer yrse luego a meter religioso en la mesma Religion en que lo era la Priora, para hazer alli vna condigna penitencia, con que en parte satisfaziessse sus graues culpas: pareciole que todo se lo impediria lo que auia empeçado a intentar. Con la melancolia que esto le cauó, y deseando obuiar los inconuenientes que de ver a sus padres se le podiã seguir, boluio las espaldas

Spaldas para retirarse de la puerta, pero a penas lo auia començado a hazer, quando ya el criado estuuo en ella a buscarle , y los padres salieron a la ventana a llamarle. No se pudo escusar de entrar el turbado peregrino en su casa, y hazien dolo, y subido arriba en vna quadra le rogaron los venerables viejos se sentasse en vna filla , y poniendosele cada vno a su lado , le hizieron mil preguntas del don Gregorio que auia dicho al criado, auia conocido y tratado en Na- poles, haziendole tras cada vna vn millon de ofrecimientos: dezianle con no pocas lagrymas, ay hermano mio, y que dieramos por auer visto como vos esse vnico y amâtissimo hijo nuestro, absoluto señor de nuestra hazienda y total cau- sa del llanto con que passamos la vida. Estâ bue no? tiene que comer? si rue , ò es soldado , ha se casado , ò que vida tiene , quientan sin piedad es verdugo de las nuestras? Estaua don Grego- rio quando oya estas razones mas muerto que viuo de ternura y sentimiento, pero dissimulan- do quanto pudo les dixo . Lo que del , ( ò ilus- tres señores ) os puedo dezir es , que segun me comunicò, ha padecido infinitos trabajos, des- de que salio de vuestra casa, y obediencia (pero quádo los dexò de dar al cielo al hijo) q̄ saliêdo dela q̄ deue a sus padres ofende su valor, lastima sus canas, menoscabando su propria salud fuer- ças y reputacion: digolo, porque en todo se que  
ha

ha padecido don Gregorio mucho, y creo que boluiera de buena gana a vuestros ojos, si lo permitiera la verguença que se lo impide. De que la ha de tener Gregorio, replicò la madre, pues en su vida ha hecho baxeza, ni ay en la Ciudad quien se pueda queixar del. No significauan sus razones (añadiò el peregrino) quando me hablaua effo. Antes siempre colegi dellas, se auia ausentado por alguna aficion que tenia a no se que religiosa, a quien el llamaua doña Luyfa, y temi algunas vezes no vuiesse escandalo por ella el Conuento, o sacadola del, segun andaua de recelo de quantos le podian conocer, la mejor seña que nos pòdiays dar (dixo el padre) de que el que aueys conocido es nuestro hijo, es dezirnos nombraua el a doña Luyfa, porque es vna Religiosa grauissima deste lugar y Priora, ha años de tal Conuento, a quien el visitaua a menudo, pero aueysle hecho agrauio a ella y a su valor en pensar cosa de su persona, que desdiga della, y de su virtud singular que professa. Quando don Gregorio oyò el abono que sus padres dauan de la Priora en confirmaciò de lo que toda la Ciudad auia dado della, y reparò por otra parte en la ternura y sentimiento con que hablaua del, se demudò de fuerte que dandole vn parasismo mortal, quedò como muerto reclinado a la silla. Acudieron de improviso los padres a darle algo confortatiuo, pensando era desmayo



yo de hambre el que le auia tomado, y quitandole el sombrero que tenia calado, y desabrochándole con piedad Christiana, reparando en el rostro la madre que hazia este officio, y le enxugaua el sudor del, le conocio y leuantò los gritos al cielo diziendo. Ay hijo de mis ojos y que disfraz es, el con que has querido entrar en esta tu propria casa, el padre que oyendo los gritos de la madre, percibio, llamaua de hijo al peregrino, se llegó tan desmayado como el lo estaua a mirarsele, y conociendole ayudò tambien a las endechas de la madre diziendo. Que peregrina inuencion ha sido esta Gregorio mio de querer disimular tenos, dandotenos a conocer tan por rodeos; pensarias hazer contus padres sin duda, lo que con los suyos hizo San Alexos, mas no creo tal pues tan lexos està de parecerse a aquel santo, quié tan sin ocasion ni violencia de casamientos, ha vsado tan peregrino rigor. Alborotose luego la casa, corriendo las nueuas de la buelta de don Gregorio por el barrio, y antes que el boluiesse del desmayo en si, estaua rodeado de criados y vezinos, y corrido quando boluio a cobrar sus sentidos de ver la publicidad de su buelta, abraçò a sus padres prostrádo seles luego a sus pies, y pidiendoles le dexassen reposar a solas, despidiendo los circunstantes, pues bastaua huuiessen sido téstigos de su corrimiento, y del perdon que les  
pedia

Segunda parte de  
pedia por los enojos cansados. Fueronse quãtos  
esto le oyeron contetos de ver lo quedauan los  
padres, los quales luego dieron tãbien orden en  
que se acostasse y reposasse. Hizolo , y pregun-  
tando a su madre en la cama , quanto auia que  
no se auia visto con la Priora, supo della que tres  
dias, y como hablandole en la conuersaciõ del, y  
representandole el sentimiento con que viuiã  
todos en su casa por su ausencia, y no saber si era  
muerto ni viuo: auia en ella vertido no pocas  
lagrymas, y despedido del pecho algunos lasti-  
mosissimos suspiros, indicio claro del sincero  
amor que le tenia, y de lo que sentia su perdicion.  
Mas le crecia el asombro a don Gregorio quan-  
do estas cosas oya, por que como no sabia el mi-  
lagro, y estaua cierto por otra parte de su mal-  
dad, y de lo que cõ la Priora le auia acontecido,  
pareciale todo sueño , y que era ilusion del de-  
monio el pensar verse en casa de sus padres,  
y buelto tan a su salvo en su patria, y asì a ratos  
con la vehemencia desta imaginacion se suspen-  
dia, de suerte que no acertaua a responder. Con  
todo rogò a su madre despues de auer reposa-  
do algunos dias, le hiziesse merced de llegar al  
Conuento y verse con la Priora , dandole auiso  
de su buelta, y de como auia sido con habito pe-  
nitente de peregrino, despues de auer estado en  
Roma a pedir absolucion a su santidad delas mo-  
cedades auia cometido en los años que auia fal-  
tado

tado de su casa, en cuyo conocimiento auia venido por sus oraciones, a lo q̄ creya, y por auer oydo vn sermon de las alabanças del santissimo Rosario, y de las misericordias, que por su deuocion hazia la Virgē benditissima en grandísimos pecadores. Rogola juntamente instasse cō ella le diessē licēcia en todo caso, para yr a besar le las manos, y darle cuenta de los suceſſos de su persona, sola aquella vez, pues en hazello, ò dexarlo de hazer estaua su consuelo y quietud. Fue la madre luego a hazer la visita, encargadissima de sacar la licencia que desseaua su hijo, cuyo aliuio procurauan ella y todos los demas deudos, por ver quanto necesitaua dello la melancolia con que le veyan. Hablò en llegando al Conuente a la Priora, y quando le vuo dado las referidas nueuas y recado, vio en las lagrymas que de contento derramò tras el (que a esto atribuya la madre de don Gregorio, las que doña Luysa derramaua de confuſiõ y verguença) el gozo que mostraua de su buelta y mudança, y alegre de ver que ya por su instancia permitia le hablaste, enterada primero della: de quan otro venia de la fuente de las Indulgencias, y perdones que da Dios a los pecadores por manos de su supremo Vicario (cosas todas que se las atsegura ua ser asì el embiarle a dezir el mismo dō Gregorio venia de Roma) lo qual y el entender juntamente que auia alcançado tan grande misericordia

cordia por el mismo medio, que ella, del santissimo Rosario, fueron bastantes causas para obligarla a concederle sin escrupulo la licencia que le pedia para llegar a hablarla el dia siguiente: porque siempre el coraçon le dixo auia de ser tâ feliz el fin desta segunda visita, quanto le auia sido nociuo el de la primera. Boluiose la madre con esta respuesta contentissima a su casa, y con razon, pues en ella lleuaua (aunque sin entender lo asì) la medicina que mas conuenia al consuelo de su hijo y a su saluacion. El qual desseandola con las veras, que lo suele hazer aquel aquiẽ Dios abre los ojos del alma, passò la noche toda en oracion: suplicando a su diuina Magestad por la puridad de su santissima madre (cuyo rosario, nunca se le cayò de las manos) se siruiesse de darle en la esperada visita el espiritu para cosas de edificacion de su alma, que conuenia tuuiesse quien en aquel puesto en q̄ se auia de ver, tan desatinado auia andado. La misma oracion hizo en su choro la santa Priora, y preparandose venida la mañana ambos cõ recibir los diuinos Sacramentos de la Confesion y Eucharistia, se pusieron, llegando el plazo en el locutorio do se auian de ver, con iguales desseos de saber el vno el suceffo del otro. No tiene Señores mi ruda lengua palabras con que explicar bastantemente la turbacion delas con que se saludaron al primer encuentro los dos felizes amantes, porque

en

en viendose el vno al otro ( si es que las lagrymas les dexaron mirarse ) se turbò el y encalmò ella de suerte que por muy gran rato no supierò ni de si ni de a donde estauan. Las galas cò que don Gregorio entrò a verla con vn vestido de paño lisso, sin gorbion alguno, el sombrero puesto en los ojos sin espada, ni mas compañia que bonissimos desseos, y vnas planchas grandes de hoja de lata, hechas rallo en pecho y espaldas, y vna Cruz entre la ropilla y jubon, con rosario y horas en la faltriquera. Sacando la Piora el adorno que queda dicho, se puso la primera noche que llegò al Conuento, y con que en ella dio principio a su rigurosa penitencia. Puestos pues de la suerte dicha, quando la suspension y llanto les diò lugar empeçò el a dezirle. Por la Cruz en que remediò mi Eterno Dios pecadores tales qual yo soy, y por las lagrymas, afrentas, y angustias cò que en ella espirò, y por las que al pie de tan salutifero arbol sintiò su purissima Madre, que por serlo tanto pudo ser solo su hechura de su omnipotencia, os pido me digays (ò religiosa señora) si soys vos la Piora doña Luyfa, que quatro años ha con vuestra vista me cegastes, perdistes, y enamorastes: De suerte que loco, defatinado, y sin temor de Dios me resolui en sacaros de aqui y llevaros a Lisboa, y a Badajoz, cometiendo las ofensas y sacrilegios còtra el cielo, que solo vn merecido inferno pue-

do

Segunda parte de

do, y si a caso soys la que pienso, dezidme tambien como yendo os conmigo os quedastes acá y quedando os acá, os fuystes conmigo, que cierto estoy (y oxala no lo estuiera tanto) que os vi, hablé, amé, y sollicité, y saqué deste Conuento sin temor de hazer a vuestro estado y profesion la ofensa que se siguió, por postre de tan infernales principios. Porque veo me aseguran quantos de vos pregunto por otra parte (cosa que bueluo loco) que jamas aueys faltado desta casa, antes dizen que siempre la aueys regido con notables exemplos, y mil virtuosas medras. Yo soy don Gregorio el malo, el sacrilego, el aleue, el traydor, y finalmente el peor de los hombres, y el yqual a Lucifer en los pensamientos: pues los puse en quien era esposa de mi mismo Dios, cielo fayo y niñas de sus ojos. A la Virgen bendita del Rosario deuo el conocimiento de mis culpas, pues dexando os (si soys la que pienso y no fantasma) en Badajoz, y dando cabo en la Corte descuydado de mi bien, merecí vn dia oyr a caso vn sermon de vno de los Apostoles, que la predicacion de su santo Rosario tiene Maria en el mundo, en que pintando las misericordias que por tal deuocion haze su clemencia, pintò mi ceguera, y dibuxò mi peruersa vida, dando juntamente remedio a todos mis males, que todo lo hizo predicando vn milagro y la eficacia de la dicha deuocion, senti tras sus palabras

palabras, la de la diuina gracia, pues supe confesarme luego, y dexar la Corte del Rey de España, y buscar la de quien es vicario de aquel, por quien los Reyes reynan, y en cuyo seruicio consiste, solo el verdadero reynar: alcancè absolucion de aquella santa filla, y boluiendo peregrino a saber disfraçado de mis padres, y a saber la nota, y escandalo que de vuestra persona, y dela mia auia en esta Ciudad, he hallado en ella, que en boca de todos soys vos la santa, la recogida, y exemplar, sin auerseos notado falta, ni ausencia: siendo yo solo el que os he pintado, y saben los cielos y vos (si soys la que pinso) y mi misma conciencia, que es el mas riguroso fiscal, y quien me trae a sombras de tejado, de temor de la diuina justicia, de quien solo pienso escapar recogido en el templo dela diuina misericordia, mediante la intercession de quien es madre dellas. Acabò en esto la lengua de don Gregorio las razones, y començaron de nuevo sus ojos a confessar sus hierros, y a mostrar el sentimiento que tenia dellos. Consoladissima quedò la Priora quando vuo oydo del autor de sus desuenturas, el conocimiento que tenia dellas, y mas quando supo que le auia venido tan grande bien, por las manos clementissimas, de quien auia buuelto por su honra y suplido su falta en el gouerno, los años que dexada de Dios, auia seguido desenfrenadamente sus apetitos, y las sen

V

das

Segunda parte de  
das de su condenacion . Y consolándole, y dan-  
dole cuenta de sus sucessos , y de lo que deuia a  
Maria benditissima, y como pensaua pagarle en  
parte tan grande deuda, con vna verdadera , y  
perpetua penitencia de sus culpas, y vn priuarle  
de verle jamas a el, le rogò fuesse el que deuia,  
mirasse por su alma , y huyesse del mundo quã-  
to le fuesse posible, y de vanas conuersaciones,  
y platicas: que le daua palabra ella de hazer lo  
mismo, como tambien se la daua de callar el su-  
cesso mientras viuiesse: pero no muerta, pues an-  
tes de morir le pensaua dexar escrito , en manos  
de su confessor, con orden de que le diulgasse  
el mesmo dia, para gloria de Dios, y recomen-  
dacion de la celestial autora de tal misericordia.  
Ofreciole don Gregorio hazer las mismas dili-  
gencias , y de no quedar en el mundo, fino en-  
trarle en vn retirado conuento de su propria  
Orden , do pagasse su sensualidad el deuido es-  
cote de los excessos passados a fuerça de ayu-  
nos y diciplinas: y tras celebrar el con mil ala-  
banças de la Virgen, y vn millon de asombros,  
y admiraciones, la merced milagrosa, y fauor in-  
audito q̄ su infinita clemencia auia vsado, por la  
deuoció del santo Rosario, con la Priora, y cō el  
mesmo: se despidio del Conuento para nũca mas  
llegar a el, y della para jamas verla: y lo proprio  
hizo ella pidiendose ambos con lagrimas, per-  
don reciproco, y las oraciones el vno del otro.

Con-



Continuò siempre como queda dicho la Priora sus mortificaciones, consoladissima de la conuersion de don Gregorio, dando por ella iguales gracias a la Virgen, que por la suya propia a quien le encomendó toda su vida. Boluiose de alli el a su casa, do estuuo algunos dias, assentando cosas, y comunicada al cabo dellos, a sus padres su deuocion, y representandoles las obligaciones que tenian de consolarle con auerle visto buelto viuo, les pidio su bendicion, y licencia para ser Religioso, pues lo denia a Dios, y a su madre rogandoles ahincadamente se la diessen, y tuuiesen a bien tomase tan diuino estado. Tras lo qual tambien los rogó dexassen sus bienes despues de sus dias a pobres, que son los verdaderos depositos, y en quien mejor se guardan, pues en su poder, jamas se menoscaban las haciendas. Alcançaronlo todo dellos sus lagrimas, y raro spiritu, con que se fue contentissimo a ser Religioso en la misma Ciudad, professando en la Religion que tomo, con notables demonstraciones de virtud, y llegando por ellas a ser perlado de su Conuento: quiso Dios acabasse sus dias, ordenando juntamente el cielo fuesse el de su muerte en el mesmo, en que fue la de la Priora, y a la misma hora, haziendo cada vno antes de espirar vna deuotissima platica a su comunidad, murieron có notables señales de su saluacion: recibidos todos los diuinos Sacramen-

## Segunda Parte de

mentos. Hallaronse en poder de los confesores de ambos luego que espiraron, las relaciones de los amores, sucesos, conuersiones, milagros, y de los fauores que la Virgen les auia hecho. Y publicandose el caso, y verificandose, acudio toda la Ciudad a ver sus santos cuerpos, que estauan hermosísimos en los fúnebres. Hizoseles sumptuosísimo entierro, imbiendo todos la buena suerte de los padres de fray Gregorio, los quales tuvieron honradísima, y consolada vejez, con su feliz fin. Llegado el de su vida dellos, repartieron su hazienda en los Conuentos de la Priora, y de su hijo, có exemplo de todos, murieron cargados de años, y de buenas obras. De los de la santa Priora no digo nada, porque así ellos, como la otra hermana que tenia Religiosa murieron mucho antes que ella.

*CAP. XXI. DE COMO LOS CANONIGOS, y Jurados se despidieron de don Quixote, y su compañía, y de lo que a el, y a Sancho les passò con ella.*

**A** Penas vno el Hermitano dado en a las razones del cuento, quando dio principio a las de su alabanza, y encarecimiento: vno de los Canonigos, diziendo, marauillado y suspenso, en igual grado me dexa padre el suceso de la historia referida, y el concierto guardado en su narracion, pues el la haze tan apazible, quanto  
ella

ella de si es prodigiosa, si bien otra igual a ella en la sustancia tengo lehida en el milagro veyn-  
te y cinco de los nouenta y nueue, que de la Vir-  
gen sacratissima recogio en su tomo de sermo-  
nes, el graue autor y maestro, que por humil-  
dad quiso llamarse el Dicipulo: libro bien cono-  
cido, y aprouado, por cuyo testimonio, a nadie  
parecerá apocrifo, el referido milagro, por el  
qual, y por los infinitos que andan escritos, reco-  
gidos de diuersos, graues, y piadosos autores,  
en confirmacion del santo vso, y deuocion del  
Rosario, protesto ser toda mi vida, de aqui ade-  
lante muy deuoto de su santa cofradia, y en lle-  
gando a Calatayud, tengo sin duda de assentar-  
me en ella, y procurar ser admitido en el nume-  
ro de los ciento y cincuenta, que se emplean en  
seruir la y administrar la, trayendo visiblemente  
el Rosario, por el interese de las muchas  
indulgencias que he oydo predicar, se ganan  
en ella. No dexò Sancho con sus dislates ordi-  
narios profeguir al Canonigo los deuotos enco-  
mios que yua diziendo de la santa Cofradia del  
Rosario, y de la Virgen santissima su singular  
Patrona, porque saliendo de traues dixo: Linda-  
mente señor Hermitaño, ha departido y deuif-  
sado la vida y muerte dessa bendita Monja, y pe-  
nitente frayle, jurò non de Dios que diera quan-  
to tengo en las faltriqueras, que son cinco, o seys  
quartos por saberla contar de la suerte que la ha

## Segunda Parte de

contado a las moças del horno de mi lugar, y desde aqui protesto, que si Dios me diere algun hijo en Mari Gutierrez, que le tengo de imbiar a estudiar a Salamanca, do como este buen Padre aprendia Theologia, y poco a poco llegue por sus puntos contados a decorar toda la Gramatica y Medicina del mundo: porque no quiero se quede tan grande asno como yo, pero no piense el grandissimo vellaco gastar en el estudio la hazienda de su padre, yendose a jugar con otros tales como el, que por las barbas que en la cara tengo, juro, que le tengo de dar si tal haze con este cinto mas açotes que caben higos en vn seron de arroba. Dezia esto el, quitando se el cinto, y dando con el con vna colera desatinada en el suelo, repitiendo ser bueno, ser bueno, estudiar, estudiar mucho en hora mala, para el, y para quantos le valieren, y me le quitaren de las manos. Rieron mucho los circunstantes de su boueria, y no obstante su necia maldicion, le tuuieron del braço, diziendo: baste ya hermano Sancho, no mas por amor de Dios, que aun no està engendrado el rapaz que ha de lleuar los açotes: con esto lo dexò diziendo a fe que lo puede agradecer a vuestras mercedes, pero otra vez lo pagara todo junto, passe esta por primilla. Don Quixote le dixo: que tonteria es essa Sancho, aun no tienes el hijo ni esperanças de renelle, y ya le açotas, porque no va a la escuela.

cuela. No ve v.m. replicò el, que estos muchos si desde chiquitos no se castigan, y se amoldan antes de tener ser, se bueluen haraganes y respostones? es menester pues para euitar semejantes inconuenientes, que sepan desde el vientre de su madre, que la letra con sangre entra, que asì me criò mi padre a mi, y si algun buen entendimiento tengo, me le embeuio el en el calterre a duros açotes, tanto que el Cura viejo de mi lugar, santa anima aya su gloria, quando me topaua por la calle, poniendome la mano sobre la cabeça dezia a los circunstantes, si este niño no muere de los açotes con que le crian, ha de crecer por puntos. Eßo Sancho, respondió el Hermitaño: tambien me lo dixera yo. Pues sepa v.m. replicò el, que aquel Cura era grande hõbre, porq̃ auia estudiado en el Alcana toda la latrineria de pe a pa: Alcalá diras dixo don Quixote, que en el Alcana de Toledo, no se apréden letras: sino como se han de hazer compras y ventas de sedas y otras mercancias, esso o essotro replicò Sãcho, lo que se es, que era medio aduino pues conocia vna muger de buena cara entre veynte feas, y era tan docto que passando vna vez por mi lugar vn estudiante argumentaron brauamente ambos de las Epistolas y Evangelios del Missal, y le vino nuestro Cura a cohondir, porque le preguntò tratando de no se q̃ Latin de la Iglesia que ya no se me acuerda, no

se que hunduras, y le dexò patas arriba hecho vn cesto, confessando del que era hombre preeminente. Por cierto dixo vn Canonigo, señor Sancho que v. m. tiene brauo ingenio, y que gustaré no poco, y lo mismo creo hará todos estos señores, de oyrle contar algun cueto, ygual a los que nos han referido el señor soldado, y Reuerendo Hermitaño: pues siendo tanta su memoria y habilidad no dexara de ser el que nos contare muy curioso. Yo les prometo a vuestras mercedes dixo Sancho que tocan tecla a la qual corresponderan mas de dos dozenas de flautas, por que se los mas lindos cuentos que se puedē imaginar, y si gustan les contarè vno diez vezes mejor que los referidos, aunque muy mas corto y verdadero. Quitate allá animalazo, dixo dō Quixote, que has de contar que sea de cōsideracion, saldrafnos a moler con alguna frialdad, a mi y a estos señores, como me moliste en el bosque, en que encontrè con aquellos seys valerosos gigantes en figura de batanes, con la necia historia de Lope Ruyz cabrerizo estrameño, y de su pastora Torralba vagamunda, perdida por sus pedaços hasta seguirle, enamorada dellos, despues de reconocida, y llorosa por los melindrosos desdenes con que le tratò, ordinario efecto del amor en las mugeres, q̄ buscadas huyen, y huydas buscan: desde Portugal, hasta las orillas de Guadiana, en las quales atollaron sus cabras, tu

cuento,

cuento, y mis narizes con el mal olor, con que atreuido las sahumaſte. Malillo pues era el cueto dixo Sancho, y a fe q̄ me huelgo que a v. m. ſe le acuerden tãbien ſus circũſtancias, para que por ellas, y las del q̄ agora referire ſi me dan grato ſi lencio todos, conozca la diferencia q̄ ay del vno al otro. Rogaron todos a dō Quixote le dexaſſe contar ſu cuento, y dandole el licencia para ello, y entonando Pança ſu voz, comẽço a dezir. Era ſe que ſera, que en hora buena ſea, el bien que viniere para todos ſea, y el mal para la mãeba del Abad, frio y calentura, para la amiga del Cura: dolor de coſtado, para la ama del Vicario, y gota coral para el rufo Sacriſtan, hambre y peſtilẽcia, para los contrarios de la Igleſia. No lo digo yo, dixo dō Quixote, que eſte animal es afrenta buenos, y no ha de dezir ſino diſlates, miren la aren- ga de los diablos, que ha tomado para ſu cuento tan larga como la Quareſma, pues ſon malos los arenques para ella, cuerpo de mi ſayo, dixo Sancho, no me vaya v. m. a la mano, y vera ſi digo bien: yo me yua engolfando en lo mejor de la historia, y agora me la ha hecho deſgarrar de la mollera, eſcuchen ſi quieren con barrabas, pues yo les he eſcuchados a ellos. Eraſe como digo boluiendo a mi cuento ſeñores de mi alma, vn Rey y vna Reyna, y eſte Rey y eſta Reyna, eſta- uan en ſu Reyno, y todos al que era macho, llama- uan el Rey, y a la que era hẽbra, la Reyna, eſ-

Segunda Parte de

te Rey y esta Reyna, tenían vn aposento tã grande como aquel que en mi lugar tiene mi señor don Quixote para rocinante, en el qual tenían el Rey y la Reyna muchos reales amarillos y blancos, y tantos, que llegauan hasta el techo, yendo dias y viniendo dias, dixo el Rey a la Reyna, ya veys Reyna deste Rey, los muchos dineros que tenemos, en que pues os parece seria bueno emplearlos, para que dẽtro de poco tiempo ganafemos muchos mas, y mercassemos nuevos Reynos; dixo luego la Reyna al Rey, Rey y señor, pareceme que seria bueno que los cóprassemos de carneros, dixo el Rey: no Reyna, mejor seria que los comprassemos de bueyes, no Rey, dixo la Reyna, mejor sera si bien lo mirays emplearlos en paños, y llevarlos a la feria del Tobofo, anduuieron en esto haziendo varios arbitrios, diziendo la Reyna, no, a quanto el Rey dezia si, y el Rey si, a quanto la Reyna dezia no, a la postre postre, viniéron ambos en que seria bueno yr con los dineros a Castilla la Vieja, o tierra de cápos, do por auer muchos ganfos los podriamos emplear en ellos, mercandolos a dos reales, y añadia la Reyna que dio este consejo, y luego mercados, los lleuaremos a vender a Toledo, do se venden a quatro reales, y a pocos caminos multiplicaremos, así infinitamente el dinero en breue tiempo: al fin el Rey y la Reyna lleuaron todos sus dineros a Castilla en car-

ROS,



ros, coches, carroças, literas, caualllos, azemilas, machos, mulas, jumentos, y otras personas deste compas: tales como la tuya serian todas dixo don Quixote, maldigate Dios a ti, y a quien tiene paciencia para oyrte. Ya es la segunda vez que me desbarata replicò Sancho, y creo que es de imbidia de ver la grauedad de la historia, y la elegancia con que la refiero, y si esso es, de la por acabada. Que no permitiesse tal, rogaron todos a don Quixote, y a Sancho pidieron con instancia la profiguiesse. Hizolo diziendo: porque estaua de buen humor, consideren señores con tanto real que tantos ganfos comprarian el Rey y la Reyna, que yo se de cierto que eran tantos que tomauan mas de veynte leguas, en fin estaua España tal de Ganfos, qual estuuò el mundo de agua en tiempo de Noe, y si fuera quales estuuieron de fuego, Sodoma y Gomorra, y las demas Ciudades, dixo Bracamòte, quales quedaran los ganfos señor Pança? para la mia buenos, y bien asados señor Bracamonte, pero ni esso fue, ni se me da nada, pues no me hallè en ello, lo que se es que el Rey y la Reyna, yuan con ellos por los caminos, hasta que llegaron a vn grandissimo rio (que sin duda dixo el Turado seria Mançanares, pues su graciosa puente Segouiana muestra que antiguamènte seria caudalofisimo) solo se, replicò Sancho, que por no auer en el passadizo, llegados el Rey y Reyna a su orilla, dixo el

vno

vno al otro, como auemos de passar agora estos ganfos, porque si los soltamos, se yran nadando rio a baxo, y no los podra despues coger el diablo de Palermo, por otra parte si los queremos passar en barcas no los podremos recoger en vn año, lo que me parece dixo el Rey es, que hagamos hazer luego en este rio vna puente de palo tan angosta, que solo pueda passar por ella vn ganfo, y asì yendo vno tras otro, ni senos descarriaran, ni tendremos trabajo de passar los todos juntos, alabò la Reyna la traça, y efectuada començaron vno a vno a passar los ganfos: callò Sancho en esto, y don Quixote le dixo: passa tu con ellos con todos los diablos, y acabemos ya con su passaje y con el cuento: para que te paras? ha se te olvidado? no respondió palabra Sancho a su amo, lo qual visto por el Hermitaño le dixo: passe v. m. señor Sancho adelante cò el cuento, que en verdad ques lindissimo, a esto respondió el, diziendo: aguardense cuerpo nõ de Dios, y que supitos que son, dexen passar los ganfos, y passara el cuèto adelante; daldos por passados, replicó vno de los Canonigos; no señor dixo Sancho, ganfos q ocupan veynte leguas de tierra no passan tã presto, y asì resueluãse en que no passare adelante con mi cuento, ni lo puedo hazer con buena conciencia que los ganfos no esten de vno en vno, deßotra parte del rio, en que no tardaran mas que vn par de años quando mucho.

cho. Con esto se leuataron del suelo riendo todos como vnos locos, fino don Quixote que le quiso dar a todos los diablos: pero apaziguaron le los de la compañía, despues de lo qual se despedieron del, diziendole, situase v. m. señor Cauallero andante de darnos licencia, que pues el sol ya negandonos su luz por comunicarla a los antipodas, dexa la tierra sin la molestia que su riguroso calor le causaua, razon sera le mostremos enel caminar por tener la jornada algo mas larga que v. m. y su compañía, a la qual suplicamos nos mande y emplee en su seruicio, que a todo acudiremos como pide la obligacion en q̄ nos ha puesto la merced recibida, y la buena compañía que se nos ha hecho. Esse agradecimiento noble, estimo yo en nombre destos señores en lo que es razon, replicò don Quixote, y por el y en nombre dellos, rindo las deuidas gracias, ofrecièdo en seruicio de vuestras mercedes, quanto nuestras fuerças valieren, y acompañaremos los todos, con la prisa, aunque voy a la Corte por vn forçoso desafio, y igualaran los pies deste señor soldado y Reuerendo Hermitaño con cuyo cansacio me acomodo, obligado de su buen termino y mi natural piedad. Despidieronse en esto con mucha cortesia los vnos de los otros, y don Quixote puso el freno a rocinante, en que subido començò a caminar con el Hermitaño, y soldado por diferente parte, poco a poco hàzia

277      Segunda Parte de nob  
vn lugarejo dōde tenian determinado quedarſe  
aquella noche, yendo aguardando a Sancho que  
ſe quedò en albardando ſu rucio, entretanto que  
llegauan al pueblo, platicarō el Hermitaño y el  
Soldado ſobre los referidos cuentos, y como erā  
agudos y eſtudiantes, pudieron facilmente me-  
terſe en puntos de Theologia, y vno dellos fue  
(admirandose del ſiniestro ſin q̄ tuuo ſapelin, y  
el feliz dō Gregorio y la Priora.) En eſto boluie-  
ron todos las cabeças, y mas don Quixote que  
con mucha atencion les yua eſcuchando, y vie-  
ron a Sancho Pança que venia muy repantigado  
ſobre ſu aſno, y llegandoseles cerca dixo: por la  
vida de Matufalem juro, que aunque murio muy  
buena muerte aquel don Gregorio, con todo  
por el camino he venido pensando en quan mal  
lo hizo en dexar a la pobre doña Luysa en Ba-  
dajoz ſola, y en las manos de aquellos Pharifeos  
que tan enamorados andauan della, con que le  
dio ocasion de ſer peor de lo que era ya. No  
voys Sancho reſpndio el Hermitaño, que todo  
fue permision de Dios, el qual de muy gran-  
des males ſuele ſacar mayores bienes, y no per-  
mitiera aquellos, ſino fuera por ocasionarſe con  
ellos para moſtrar ſu omnipotencia y miſericor-  
dia en eſtos otros, que en ſin de lo meſmo que  
el demonio traça para perdernos, toma nueſtro  
buen Dios ocasion de ganarnos, que ſon el de-  
monio y Dios, como la araña y abeja, que de

vna

vnamisma flor saca la vna ponçonia que mata, y la otra miel suauē y dulce, que regala y da vida.

CAP. XXII. COMO PROSIGVIENDO

*su camino don Quixote con toda su compañia, toparon vna estraña y peligrosa auentura en vn bosque, la qual Sancho quiso yr a prouar como buē escudero.*

**Y**ENDO nuestro buen hidalgo caminando con toda su compañia, y platicando de lo dicho, ya que llegauan vn quarto de legua del pueblo do auian de hazer noche, oyeron en vn pinar a la mano derecha vna voz como de muger affligida, y parandose todos boluieron a escuchar lo que seria, sintieron la misma voz lamētable que dezia ay de mi, la mas desdichada muger de quātas hasta agora han nacido, y no abra quien me socorra en esta tribulaciō, en que la fortuna por mis grandes pecados me ha puesto, ay de mi, q̄ sin duda abrè de perecer aqui esta noche entre dientes, garras y colmillos de alguna de las muchas fieras que semejantes soledades suelen poblar, ò traydor peruerso, y porque me dexaste con vida pues me fuera harto mejor, que cō los filos de tu cruel espada me cortaras el cuello, q̄ no auerme dexado desta suerte con tanta inhumanidad, ay de mi? Don Quixote que semejantes razones, oyò sin ver quien las dezia, dixo a los compañeros, señores esta es vna de las mas estra-

Segunda Parte de 203  
estrañas y peligrosas aventuras que jamas he  
visto ni prouado desde que recebi el orden de  
Caualleria: porq̄ este pinar es vn bosque encan-  
tado, donde no se puede entrar sin grandissima  
dificultad, en medio del qual tiene el sabio Fres-  
ton, mi contrario antiguo, vna cueua, y en ella  
muchos y muy noblissimos Caualleros, y don-  
zellas encantadas: entre los quales por saber q̄  
en ello me haze singular agrauio, y sin favor ha  
traydo presa a mi intima amiga la sabia Vrgan-  
da la desconocida, y la tiene llena de cadenas  
atada a vna rueda de molino de azeyte, la qual  
volteã dos ferocissimos demonios, y cada vez q̄  
la pobre sabia llega a baxo, y la coge la piedra  
por el cuerpo, da aquellas terribles voces: por  
tanto, ò clementissimos heroes atended que so-  
la a mi persona atañe, y de juro pertenece pro-  
uar esta insolita auétura, y libertar a la affigida  
sabia, o morir en la demanda. Quando el Hermi-  
taño y Bracamonte oyeron semejantes dislates  
a dō Quixote, y pōderaron los visajes y afectos  
con que lo dezia, le tuuieron totalmente por  
loco, pero con todo dissimulando este conceto  
que del tenian, le dixeron: mire v. m. señor don  
Quixote que por esta tierra no se vsan encanta-  
mientos, ni este pinar està encantado, ni puede  
auer cosa de las que v. m. dize, y solo se puede  
buenamente colegir de las voces que se oyen,  
que algunos salteadores abran robado alguna  
muger

muger, y dadola de puñaladas la auran dexado en medio deste pinar y desto se deue de lamentar. A pesar de quantos lo contradizen, replicò don Quixote, son las voces de la persona, y por las causas que dicho tengo viendo Sancho Pança lo que altercauan, sobre decenir quien, y porque razon pronunciaua los confusos lamentos que oyan, se llegó a su amo muy repolludo en el rucio, y quitandose la caperuça puesto en su presencia le dixo. Ya los dias passados vio v. m. mi señor don Quixote saliendo de Çaragoça como me las tuue tieffas con el señor Bramante, que està presente, y que fino fuera por v. m. y por el respeto que tuue a la venerable presencia deste señor Hermitaño, no dexara de dar zimatronco (o como diablos lo llaman los Caualleros andantes) a la aventura, o batalla que con el tuue, pero batalla que se me dio por vencido, y asì para que merezca venir a ser por mis pulgares, andando los tiempos, tenido por estos mundos Insulas, y peninsulas, por Cauallero andante como v. m. lo es, y haga a quantos topare tuertos y coxos, le pido defencarecidamente se estè aqui con estos señores, que yo yrè quedito, subido en mi rucio, sin permitirle diga en el camino palabra buena, ni mala, a ver si es la que ahi dentro se quexa la sabia Vrgada, o como se llama, y si cojo descuydo el vellaconazo del fabio que v. m. dize, verá como despues

X de

de auerle dado media dozena de gentiles moxicones, se le traygo aqui agarrado de los cabeçones: pero si a caso muriere nos en la demanda, yo, y mi fidelissimo jumento, suplico a v. m. por amor del señor san Iulian, abogado de los caçadores, que nos haga entrar juntos en vna sepultura, que pues en vida nos quisimos como si fueramos hermons de leche, bien es que en la muerte tambien lo seamos, y mādame enterrar en los montes de Oca: y si por mi ventura fuere camino para llevarnos a ellos al Argamefilla de la Mancha, nuestro lugar, detenganos en ella siete dias con sus noches, en honra y gloria de las siete cabrillas, y de los siete sabios de Grecia: lo qual hecho, yremos alegres nuestro camino, auiendo empero almorzado primero lindamente. Riose don Quixote, diziendo, o Sancho, y que grande necio que eres, pues si te he de llevar muerto con tu rucio, como quieres descansar siete dias con sus noches en la Argamefilla, y despues almorzar para yr adelante: par diez replicò Sancho, q̄ tiene razon, v. m. perdone que no auia caydo en que yua muerto: Pues Sancho dixo entonces don Quixote, porque veas que desseo tu apronechamiento en las auenturas, te doy plenaria licència para que vayas y prueues esta, y ganes la honra della, q̄ se me deuia, y me la quito para dartela, con fin de que comiençes a ser Cauallero nouel, promettiendote que si la

das



das qual confio de tu braço, a esta peligrosa hazaña que emprendes, en llegando a la Española Corte, tengo de hazer con su Catolico Monarca, que por fuerza, o por grado te dè el orden de Caualleria, para que dexando el sayo, y la capa peruça, subas armado de todas pieças en vn Andaluz cauallo, y vayas a justas y torneos, matando fieros Gigantes, y desagrauiando opressos Caualleros, y tyranizadas Princesas, con los filos de tu espada, sin trepidar los soberuios gigátes, y fieros Grifos que te hizieren resistencia. Señor don Quixote dixo Sancho, dexeme a mi que acachetes hare yo mas en vn dia, que otros en vna hora; y si puedo poner vn poco de tierra en medio, como aya abundancia de guijarros, quedará la vitoria por mia, y muertos todos los Gigantes, aunque tope vn cayz dellos. con esto a Dios que voy a ver en que para esta auentura, mas deme primero su bendicion. Don Quixote le santiguò, diziendo, dete Dios en este trance, y semejantes lides la ventura, y acierto que tuuieron Iosue, Gedeon, Sanson, David, y el santo Macabeo, contra sus contrarios, por serlo de Dios, y de su pueblo. Començò luego Sancho a caminar, y andados quatro passos, boluio a su amo diziendo, mire v. m. señor que si a caso die re voces, viendome en algun peligro, que acuda luego, y no demos que reyr al mal ladron, pues podria v. m. llegar tan tarde, que ya Sancho

Segunda parte de  
vuiesse lleuado quando llegasse media dozena  
de maçadas de Gigantes. Anda Sancho, dixo  
don Quixote, y no tengas miedo que yo acudi  
rè a tiempo: con esto se fue, y apenas vuo an  
dado otros seys passos, quando boluio dizien  
do, y mire v. m. tome esto por seña, de que me  
va mal con este sabio, que encomendado sea a  
las furias infernales, que quando yo diga dos ve  
zes ay, ay, venga como vn pensamiento, porque  
sera seña infalible, de que ya me tiene en tierra  
atado de pies y manos, para quitarme el pellejo,  
como vn S. Bartolome. No haras cosa buena, di  
xo dō Quixote, pues tâto temor tienes. Pues pe  
fia a la madre q̄ me pario, dixo Sancho, estasse v.  
m. arrellanado en su cauallo, y essotros dos seño  
res riédose, como si fuesse cosa de burla, el yrme  
yo triste a meter solo entre millones de gigâtes,  
mas grâdes q̄ la torre de Babylonia, y no quiere  
q̄ tema? yo le aseguro q̄ si alguno de sus merce  
des viniera, hiziera peor, cuerpo nõ de Dios cõ  
ellos, y aũcõ la puta perra que me hizo pedir tal  
licencia, ni tratar de meterme en estos ruydos, y  
buscar perro con cencerro. Tras esto se entrò el  
pinar a dentro, y auiedo andado medrosissimo  
cosa de veynte passos, començò a dar gritos en  
feco, diciendo ay, ay, que me matan, apretò las  
espuelas don Quixote a rocinante, en oyendo  
las voces, y tras el, el hermitaño, y soldado, y  
llegando todos a Sancho, que estaua cauallero  
en su

en su asno, le dixo su amo, que es, o que has auído mi fiel escudero, que aqui estoy: esso si, dixo Sancho, no he visto aun nada, y solo he gritado por ver si acudirian al primer repiquete de bróquel: boluieron atras todos riendo, y Sancho se emboscò: pero a poco trecho oyò, como no muy lexos del, se quexauan, y dezian, ay madre de Dios, y es posible que no aya en el mundo quien me socorra. Sancho que yua con mas miedo que verguença, alargando el cuello acá y acullà, oyò de nueuo: cerca de si la mesma voz, que entre vnòs arboles le dezia, ha hermano labrador, por amor de Dios quitadme de aqui: boluendo en esto turbado la cabeça Sancho, vio vna muger en camisa, atada de pies y manos, a vn pino, y apenas la vuo visto, quando dando vna gran voz, se arrojò del asno abaxo, y boluendose a pie corriendo, y tropeçando por donde auia venido, yua diziendo a voces, socorra, socorra, señor don Quixote, que matan a Sancho Pança. Don Quixote y los demas que oyeron a Sancho, entraron el pinar a dentro, donde toparon con el, que se boluia turbadissimo, mirando hàzia tras de quando en quando, y tropeçando en vna mata, y dando de ojos en otra, el qual assiendole del braço el soldado, y no pudiendole detener, segun se daua prissa por salir del pinar, le dixo: que es esto señor Cauallero nouel, quantos gigantes ha muerto a mochi-

Segunda parte de

cones, reportese pues queda con vida, y nos ha  
 excusado el trabajo de llevarle a enterrar a los  
 montes de Oca. Ay señor respondió Sancho no  
 vaya allá por las llagas de Iesus Nazureno Rex  
 Iudeorum, porque le aseguro he visto por estos  
 ojos peccatrizes, los quales no soy digno de ju-  
 rar: vna anima de Purgatorio, vestida de blanco  
 como ellas, segun dezia el cura de mi lugar, y a-  
 fe que no esté sola, que siépre estas, andan auan-  
 dadas como palomas, lo que se dezir es, que la  
 que yo acabo de ver, está atada a vn pino: y si-  
 no me encomédara a prissa a san Longinos ben-  
 ditissimo, y apretara los pies, me tragara sin du-  
 da, como se ha tragado ya al triste rucio, y a mi  
 caperuça, que no la hallo. Començò don Qui-  
 xote a caminar poco, a poco, y los demas tras el:  
 y Sancho que a penas se podia mouer, segun yua  
 de cortado: dixo ha señor don Quixote, mire  
 por amor de Dios lo que haze, no tengamos que  
 llorar, para toda nuestra vida. En esto como la  
 muger que estaua atada sintio rumor de gente,  
 començò a levantar la voz, y a dezir, ay señores  
 por reuerencia del que murio por todos, que  
 me quiten deste tormento en que estoy pue-  
 ta, y si son Christianos ayan misericordia  
 de mi: don Quixote y los demas que vieron  
 aquella muger atada de pies y manos, al pino  
 llorosa y desnuda, tuuieron gran compassion  
 della: pero Sancho asido del habito del Hermi-  
 taño

rasso, y puestas tras el, medio acechando con el  
 miedo q̄ tenia le dixo: doña anima de Purgato-  
 rio, purgada os vea yo cō todos los diablos del  
 infierno, a vos, y a quien aca os truxo, supuesto q̄  
 no puedo creer sea cosa buena, dad acá el rucio  
 que os aueys comido, fino por vida de quantos  
 verdugos ay en el Flas Sanctorum, que mi señor  
 don Quixote os le saque del buche a puras lan-  
 çadas. El soldado le respondió, callad Sancho  
 que alli anda vuestro asno paciendo, y la cape-  
 ruça que se os cayò està junto a el. O bendito  
 sea Dios dixo Sancho, y como me huelgo, y así  
 do del asno le abraçò, y dixo: Bien se has veni-  
 do de los otros mundos, asno de mi alma, mas  
 dime como te ha ydo en ellos, y llegando se tras  
 esto a su amo le dixo: mire v. m. señor lo que ha  
 ze, y no la desate: porque esta anima me parece  
 pintiparada a la anima de vna tia mia, que mu-  
 rrio abra dos años de sarna y mal de ojos en mi  
 lugar, y nos importa a todos los demi linage no  
 verla mas q̄ a la landre, porque era la mas maldi-  
 ta vieja que ay en todo el mundo. No curò dō  
 Quixote de las bouerias de su escudero, y así  
 boluiendose al Hermitaño, y a Bracamonte les  
 dixo. Aueys de saber señores, que esta dama que  
 veys aqui atada con tanto rigor y crueldad, es  
 sin duda la gran Zenobia Reyna de las Amazo-  
 nas, si nunca la oytes dezir, la qual quando sa-

lido a caça con la muchedumbre de sus muy die-  
 ftros caçadores, vestida de verde, en vn hermo-  
 so cauallio rucio, rodado con su arco en la mano,  
 y vna rica aljaua al ombro, llena de doradas y  
 herboladas flechas, aniédose apartado de su gen-  
 te por auer seguido vn ferocissimo juali se per-  
 dió en estos obscuros bosques, y siendo hallada  
 por alguno, ò algunos jayanes de los q̄ van por  
 el mundo haziendo dos mil aueñias, le robaró  
 su preciado cauallio, quitandole sus ricos y bor-  
 dados vestidos, y todas las joyas, perlas, axor-  
 cas y anillos que en su cuello, braços y blancas  
 manos trayan, y la dexaron como veys desnuda  
 en camisa, y atada a esse pino: por tanto señor  
 soldado v. m. la desate luego, y sabremos de su  
 boca elegantissima toda la historia. La muger  
 era tal, que passaua de los cinquenta, y tras te-  
 ner vellaquissima cara, tenia vn rasguño de  
 ageme en el carrillo derecho, q̄ la deuieró de dar  
 siendo moça por su virtuosa légua y santa vida.  
 El soldado la fue a desatar diziendo: yo le juro  
 a v. m. señor Cauallero que la dueña que está  
 aqui, no tiene cara de Reyna Zenobia, si bien  
 tiene el talle de Amazona, y si no me engaño me  
 parece auerla visto en Alcalá de Henares, en la  
 calle de los Bodegones, y se ha de llamar Barba-  
 ra la dela cuchillada, y llegandola a desatar dixo  
 ella, que era la verdad: y que aquel era su nom-  
 bre, en esto se quitó el manto que traya el Her-  
 mitaño

mitaño, y se le puso a la pobre muger, para que así con el llegasse hasta el lugar con más decencia, la qual en viendose cubierta, se llegó a donde estava don Quixote, y viendole armado de todas piezas le dixo. Infinitas gracias señor Cavallero rindo a v. m. por la que me acaba de hazer, pues con ella y por sus manos quedò libre de las de la muerte, en las quales, sin duda viera esta noche, si por piedad de los cielos no viera v. m. passado por aqui cò esta noble còpañia. Don Quixote con mucho reposo y grauedad le respondió diziendo: Soberana señora, y famosa Reyna Zenobia, cuyas fazañas estan ya tan sabidas por el mundo, y cuyo nombre y valor conocieron también los famosos Griegos, a costa de su sangre generosa, pues vos cò vuestras ferrosas quãto intrepidas Amazonas, fuystes poderosa para dar la victoria a la parte q̄ fauoreciades de los dos luzidos exercitos del Emperador de Babylonia y Constantinopla, yo me tengo por muy felice y dichoso en aueros hecho oy este pequeño seruicio, principio de los que a vuestra Real persona de aqui adelante pienso hazer, en la grandiosa Corte del Catolico Monarca de las Españas, en la qual tégò aplazada vna peligrosa y dudosa batalla con el gigante Bramidan de Tajayunque Rey de Chipre, yo os juro y prometo desde aqui coronaros por Reyna y Señora de aquella ameníssima Isla, y regalado Rey-

no,

Segunda parte de

no, despues de auer por quarenta dias defendido contra todos los Caualleros del mundo vuestra rara y peregrina fermosura. El Hermitaño y Bracamonte que semejantes disparates oyeró dezir a don Quixote, no se podian valer de risa: pero considerando la obligacion en que le estauan por lo que cuydaua de su regalo, y quanto por no perderle les importaua el sobrelleuarle, dissimulauan quanto podian siguiendole el humor como discretos, aunque quando se hallauan ambos a solas lo reyan todo por junto. La buena muger que se vio tratar de Reyna, no supo que le responder, sino dezir: yo señor mio, si bien soy moçona, no soy la Reyna Zenobia como v. m. me llama, si bien sino lo dize figãdo por verme tã fea, pues a fe que en mi tiempo no lo fuy, que viuido he en Alcala de Henares toda mi vida, donde quando era muchacha, era bien regalada, y querida de los mas galanos estudiantes que ilustrauan entonces aquella celebre Vniuersidad, sin auer rotulada por todos sus patios, y casa otra que Barbara, y hasta en todas las puertas de los Conuentos, y Colegios, estaua mi nombre escrito con letras coloradas, y verdes, cabierto de coronas, y ladeado de palmas, diziendo Barbara victor: pero ya por mis pecados, despues que vn escolastico capigorrón me hizo esta señal en el rostro, q̃ mala se la de Dios en el anima, no ay quien haga caso de



de mi, pues a fe que aunque fea no espanto. A esto respondió Sancho, por vida de mi madre que esté en el otro mundo por muchos años y buenos, señora Reyna Zenobia, que aunque le parece a v. m. que no espanta, que me espantò de nantes quando la vi con tan mala catadura, que auia de la cera que destilaua la colmena trafera, que naturaleza me dio para hazer bien hechas media dozena de hachas de a quatro paulos. Don Quixote que ya en su fantasia idolatraua en Barbara, teniendola por la Reyna Zenobia le dixo, dando vn empujon a Sancho, con que le hizo callar. Vamos serenissima señora al lugar que ya está cerca, y dezirnos heys por el camino, como os sucedio la desgracia de ser robada, y atada de pies y manos en aquel pino. Y boluiendose a Sâcho le dixo: Oys escudero, traed vuestro jumento y subireys en el luego a la señora Reyna Zenobia de aqui al lugar. Traxole Sancho, y poniendose a gachas a quatro pies para que subieffe, boluiendo la cabeça le dixo. Suba señora Reyna, y pongalos pies sobre mi, hizolo ella con mucha desemboltura, y sin hazerle de rogar, y puesta a cauallo començaron a caminar para el pueblo, a pocos passos que auia andado, le dixo Bracamonte, diganos señora Barbara por vida de esta saya, que tantas ha pensado costar en la mocedad, quien fue aquel vellaco que la dexò de tal suerte, y quien el que la sacò de la calle

Segunda Parte de

calle de los bodegones de Alcala, donde estaua como vna Princesa, y tan visitada de estudiantes nouatos que le henchian las medidas y bolsas. A y señor soldado respondió ella, conocíame a mi allí en mi prosperidad? entrò alguna vez en mi casa? ò a caso comio jamas del mondongo que yo guisaua, que le solia algunas vezes hazer tan bueno, que se comian los estudiantes las manos tras ello. Yo señora respondió el, jamas comi en casa de v. m. porque estaua en el Colegio Trilingue, dõde dan de comer a los Colegiales: pero acuerdome bien, de que alabauan mucho las agujas de v. m. y su limpieza, la qual segun me dezian, era tanta que con solo vn Caldero de agua, laua ua por el pensamiento dos, y tres vientres: de manera que salian de sus manos vnas morzillas verdinegras, que era gloria mirailas, que como la calle es angosta y obscura, no se podia echar de ver la superabundãcia del mugre, con que combidauan al mas hambriento machuca de Alcala. Ay mal aya el, replicò Barbara, y que gran vellaco, y focarron me parece, pues a fe que si no me engaño, que ha el comido de mis manos mas de quatro vezes, porq̃ su talle y vestido no es para hazerme creer, que ha estado en el Colegio Trilingue como dize. Diga-me la verdad acabe: Bracamonte le satisfizo diciendo, antes que yo entrasse en el Colegio agora quatro años, estaua con otros seys estudiantes

tes

tes amigos en la calle de santa Vrsula, en las casas que se alquilan alli junto a la Iglesia mayor del mercado, y me acuerdo q̄ v. m. subio a ellas con vna olla no muy pequeña llena de mondongo, y vn estudiante que se llamaua Lopez, la cogio en sus braços sin derramarla, y la metio en su aposento, donde el con todos los amigos comimos de la olla que v. m. se traya, baxo sus mugrientas sayas sin tocar a la del mondongo. Por el siglo de mi madre, respódió Barbara, que me acuerdo de esso, como de lo que he hecho oy, pues a fe que toda era gente honrada, que aunque no tuieron razon de hazer lo q̄ hizieron, siendo yo muger de mis prendas, toda via tuieron respeto de no tocarme a la olla. Iesus, Iesus, que estaua alli? pues sepa v. m. que Lopez es ya Licenciado, y vn grandissimo vellaco enamorado, mas con todo esso, a fe que las vezes que yo subia a su aposento que no me escupia. Pues señora Reyna mia dixo Sancho, si tan buena oficiala es de hazer mondongo, sepa que si mi amo la llena como dize al Reyno de Chipre, alli tendra bastantissima ocasió de mostrar su abilidad, porque abra tripas infinitas delos enemigos que mataremos, de los quales podra hazer pasteles, pelotas de carne, y ollas podridas, y echarles toda la capa roza q̄ quisiere, pues es lo q̄ da mejor gusto a los guisados. Ay amarga de mi respondió Barbara, si la caparroza es para hazer tinta

como

Segunda parte de  
como dezis vos hermano, q̄ la eche en los guis-  
fados, no se en mi conciencia replicò Sancho,  
lo que me echaron encima de las Alhondigui-  
llas que me dieron en casa de don Carlos en Ca-  
ragoça: lo que se es, que ellas me supieron riqui-  
simamente. Albondiguillas direys dixo Barba-  
ra que assi se llamauan en todo el mundo, poco  
monra, replicò Sancho: que se llamen de vna  
fuerte, ò de otra: lo que émos de procurar es,  
sembrar muchas en estando en Chipre.

*CAP. XXIII. EN QUE BARBARA  
da cuenta de su vida a don Quixote, y sus compañe-  
ros hasta el lugar, y de lo que les sucedio desde que  
entraron hasta que salieron del.*

**S**alierò del pinar, a lo que Sancho acabaua de  
dezir las referic<sup>o</sup> simplicidades, juntos se les  
don Quixote en el camino Real donde los espe-  
raua, haziendo mil discursos a cerca del modo  
que tendria en llevar a la Corte, a la que el tenia  
por Reyna Zenobia, y luego que vio que ella  
llegaua al puestto en que la esperaua la dixo con  
grande respeto y mesura: Suplico a v. Magestad  
se sirua poderosissima Reyna de darnos cuenta  
de aqui aque con la fresca lleguemos al vezino  
lugar de quienes fueron los follones que la ro-  
baron sus ricas joyas, y la desnudaron de sus rea-  
les galas, dexandola atada con tanta crueldad  
en

en aquel arbol, a lo qual respódió ella al punto:  
 y. m. señor mio ha de saber, que viuiendo yo en  
 Alcala de Henares, en la calle que llaman de los  
 Bodegones, con mi honrado y ordinario trato,  
 quiso la fortuna que siempre es contraria a los  
 buenos, que viniessé allí vn mancebo de muy  
 bonita cara, y harto discreto, el qual entrò dos,  
 o tres vezes a comer en mi casa: como le vi al  
 Principio tan cortés, prudente, y bien hablado,  
 aficionemele, que no deuiera de tal suerte, que  
 no podia de noche, ni de dia foflegar, sin verle,  
 hablarle, y tenerle a mi lado: dauale de comer y  
 cenar todos los dias como a vn principe, com-  
 prauale medias, çapatos, cuellos, y aun los li-  
 bros que me pedia, mirandome en el qual en vn  
 espejo: en fin el estuuó en mi casa con esta vida,  
 mas de vn año y medio sin gastar blanca fuya, y  
 muchas mias: en este tiempo sucedió, que estan-  
 do vna noche conmigo en la cama, me dixo, co-  
 mo estaua determinado de yr a Çaragoça, don-  
 de tenia parientes muy ricos, y que me prome-  
 tia si queria yr con el, que en llegando allá se ca-  
 saria conmigo por lo mucho que me amaua, y  
 yo que soy vna bestia, creyendo sus engañosas  
 palabras y falsas promessas le dixé, que era con-  
 tentíssima de seguirle, y luego comencé a ven-  
 der mis halhajas, que erã dos camas de buena ro-  
 pa, dos pares de vestidos mios, vna grande ar-  
 ça de cosas de lienço, y finalmente todo lo de-  
 mas

Segunda parte de  
mas que en mi casa tenia, de lo qual hize ma  
de ochēta ducados, todo en reales de a ocho, e  
ellos y notable gusto, nos salimos jutos vna tar  
de de Alcalá, y llegados al segundo dia, a la en  
trada del bosque de quien aora acabamos de sa  
lir, me dixo nos entrásemos a fester en el, que  
se queria holgar conmigo ( así mala holgura le  
dè Dios en el alma, y en el cuerpo, pero no le  
quiero maldezir, porque quizá algũ dia nos to  
paremos, y me pedira perdon de lo hecho, y co  
mo le quiero tanto facilmente le perdonare) se  
guile, ( creyendo en sus razones) que no deuiere  
ra, y en viédome sola, y en lugar tal, y tan secre  
to, metio mano a vna daga, diziendome, que  
fino sacaua allí todo el dinero que traya có mi  
go, que el me sacaria el alma del cuerpo con  
aquel puñal, yo que vi vna furia tan rapentina,  
en la prenda que mas queria en el mũdo, nõ su  
pe que le responder, sino llorando: suplicarle  
no hiziesse tal aleuosia, pero començome a apre  
tar tanto, sin hazer casto de mis justas razones, y  
llorosas palabras, que viendo tardaua en darle  
los ochenta ducados, mas de lo que su codicia  
permitia, empeçò a dezirme a voces colerico,  
acabe de darme presto el dinero, la muy puta  
vieja bruxa hechizera: Sancho que estaua escu  
chando con mucha atencion a Barbara, quando  
le oyò referir tantos y tan honrados epitetos le  
dixo, y digame señora Reyna, era a caso verda  
dero.

dero , todo este Calendario que le dixo el estu-  
 diante, porque de sus hechos colijo que era tan  
 hombre de bien, que por todo el mundo no di-  
 ria vna cosa por otra, sino la verdad pura : Co-  
 mo verdad, replico ella, alomenos en lo que di-  
 xo de Bruxa, mintio como vellaco, que si vna  
 vez me pusieron a la puerta mayor de la Iglesia  
 de san Iuste, en vna escalera, fue por testimonio  
 que vnas vezinas mias embidiosas, por no mas  
 que sospechas me leuantaron, así leuantadas  
 tengan las alas del coraçon, pues por ello me hi-  
 zieron echar en la trena, donde gaste lo que  
 Dios sabe: pero vaya en hora buena, con su pan  
 se lo coman, que a fe que me vengué alomenos  
 de la vna dellas muy a mi saluo:pues a vn perro  
 q̄ ella tenia en casa, y cō quiē se entretenia, le di  
 çarazas en vègança del dicho agrauio. Rieron-  
 se todos del dicho de Barbara, y Sancho la re-  
 plicò diziendo, pues cuerpo de Poncio Pilatos,  
 señora Reyna, que culpa tiene el pobre perro?  
 fuesse el a caso a quejar de v. m. a la justicia, o  
 leuantola el falso testimonio que dize? que el  
 perro seria muy bueno, y no haria mal a nadie,  
 y por lo menos sabia caçar alguna olla por po-  
 drida que fuesse: triste perro, sino me quiebra el  
 coraçon de dolor su homicidio. Don quixote le  
 dixo oyete pecora por ventura conociste, ni vis-  
 te aquel perro? Que se te da a ti del. Pues no  
 quiere que se me dè replicó Sancho, sino se si el

Y hon-

Segunda Parte de

honrado y mallogrado y yo, eramos primos hermanos, que el diablo es sutil, y donde no se piensa se caça la liebre: y como dizen, do quiera que vayas, de los tuyos ayas: y de aqui començò a enfartar refranes, de suerte que no le podian acallar. Mas don Quixote suplicò a la Reyna Zenobia passase adelante, y no hiziesse caso de Sancho que era vn animal. Pues como digo (profiguio ella) mi bueno de Martin( que assi se llamaua la lumbre de mis ojos, nombre para mi, bien aziago, pues tanta parte tiene Martin de Martes) començò a darme prissa por el dinero, acompaõando cada palabra injuriosa que me dezia, con vn piquete en estas pecadoras nalgas, tal que me hazian poner el grito en el cielo, y assi viendome tan apretada, y considerando que sino hazia lo que me pedia, podria ser darme algun golpe peor, que el que otro tal qual el, me auia dado en la cara, por menos que esso: saquè todo mi dinero, y dielo, mas no cõtento con el, me quitò vna saya y corpiño, y vn faldellin harto bueno, que trahia vestido, y atandome a vn pino me dexò de la manera q̄ vs. ms. me han hallado, a quien pague Dios la merced que me han hecho. Pues en buena fe dixo Sancho que si la desnudara vn dedo mas adentro, que la dexara hecha vn Adan y Eua: ò y deputa focarron vellaco, no fera bueno señor don Quixote que yo vaya por ellos mûdos en mi rucio  
bus-



buscando a esse descomunal estudiante, y que le desafie a batalla campal, y en cortandole la cabeça, la trayga espetada en el hierro de algun lançon, y con ella entre en las justas y torneos, con aplauso de quantos me vieren: pues es cierto que admirados han de dezir, quien es este Cauallero andante, y con argullo creo les sabre responder: yo soy Sancho Pança, escudero andante del inuicto don Quixote de la Mancha, flor, nata, y espuma de la andantesca escuderia: pero no quiero meterme con estudiantes, delos a Berzebu, que el otro dia quando fuymos a las justas de Çaragoça, yo y el cozinero coxo, llegamos a hablar a vno dellos al Colegio, y me dio vn demonio de otro, vn tan infernal pescoçon, en esto del gaxnate, q̄ casi me hizo dar de ojos, y como me abaxè por la caperuça, acudio otro a las assentaderas, con vna coz tal, que toda la ventosidad que auia de salir por alli, me la hizo salir por arriba, embuelta en vn regueldo, segun dixo el mismo olia a rauano ferenado, y no fue bien leuantado la cabeça, quando començo a llouer sobre mi, tanta multitud de gargajos, que sino fuera porque se de nadar como Leandro, y Nero: pero vn cata relamido que parece que aun aora me le veo delante, me arrojó tan desgramadamente vn moco verde que le deuia tener represado de tres dias, segun estaua de quajado, que me tapó de suerte este ojo derecho, que me

Segunda Parte de

vue de salir corriendo, y gritando, ha de la justicia, que han muerto el elcudero del mejor Cauallero andante que han conocido quantos visten cueras de ante. Llegaron en esto al lugarzillo, lo qual atajò las razones de Sancho, y llegados a su meson, se apearon en el todos, por mandado de don Quixote, el qual se quedò en la puerta, hablando con la gente que se auia juntado a ver su figura. Entre los que alli a esto auian acudido, no auian sido de los postreros, los dos Alcaldes del lugar, el vno de los quales que parecia mas despierto con la autoridad de la vara, y el concepto que el de si tenia le dauan, le preguntò mirandole: diganos v. m. señor armado para d'òd. es su camino, y como va por este, con esse sayo de hierro, y adarga tan grande, que le juro en mi conciencia, que ha años q̄ no he visto a otro hombre con tal librea, qual la que v. m. trae, solo en el retablo del Rosario ay vn tablon de la Resurrecion, donde ay vnos judiazos despauoridos, y enjaezados al talle de v. m. si bien no estan pintados con essas ruedas de cuero que v. m. trae, ni con tan largas lanças. Don Quixote boluiendo las riendas a rocinante, hàzia la gente que le tenia cercado en corrillo, dixo a todos con voz reposada y graue, sin reparar en lo que el Alcalde le auia dicho. Valerosos Leoneses, reliquias de aquella illustre sangre de los Godos, que por entrar Muça por España, perdida

dida por la alevosia del Conde Julian, en ven-  
 gança de Rodrigo, y de su incontinencia, y en  
 desagrauio de su hija Florinda llamada la Caua,  
 os fue forçof aueros de retirar a la inculta Viz-  
 caya, Asturias y Galicia, para que se conseruasse  
 en las inaccesibles quiebras de sus montes, y  
 bosques, la nobilissima y generosa sangre que  
 auia de ser como ha sido açote de los Moros  
 Africanos, pues alentados del inuencible, y glo-  
 riosissimo Pelayo, y del esclarecido Sandoual, su  
 suegro, amparo y fidelissima defensa: a cuyo ze-  
 lo deue España la succesion de los Catolicos  
 Reyes de que goza, pues del nacio el valor con  
 que los filos de vuestras cortadoras espadas, tor-  
 naron cumplidamente a recobrar todo lo per-  
 dido, y a conquistar nuevos Reynos, y mundos,  
 con embidia del mismo sol: que solo hasta que  
 vosotros les asaltastes, sabia dellos, y los cono-  
 cia, ya veys inclitos Guzmanes, Quiñones, Lo-  
 rençanas, y los demas que me oys: como mi tio  
 el Rey don Alonso el Casto, siendo yo hijo de  
 su hermana, y tan nôbrado, quanto temido por  
 Bernardo, me tiene a mi padre el de Saldaña  
 preso, sin querermele dar, demas de lo qual tie-  
 ne prometido al Emperador Carlo Magno, dar  
 le los Reynos de Castilla, y Leon, despues de  
 sus dias, agrauio por el qual no tengo de pas-  
 sar de ninguna manera, pues no teniendo el  
 otro heredero fino a mi, a quien toca por ley y

Segunda Parte de

derecho, como a sobrino fuyo legitimo, y mas propinquo a la casa Real, no tengo de permitir que efrangeros entren en possession de cosa tan mia, por tanto señores partanos luego para Ronces Valles, y lleuaremos en nuestra compañía, al Rey Marfilio de Aragon, con Brauonel de Zaragoza, que ayudandonos Galalon con sus astucias, y con el fauor que nos promete, facilmente mataremos a Roldan, y a todos los doze Pares: y quedando en aquellos valles mal ferido Durandarte se saldran de la batalla, y por el rastro de la fagre que dexará, yra caminando Montesinos por vna aspera montaña, aconteciendole mil varios successos, hasta que topando con el le saque por sus manos, a instancia fuya, el coraçon, y se le lleue a Belerma, la qual en vida fue gauilan de sus cuydados. Advertid pues famosos Leoneses y Asturianos, que para el acierto de la guerra, os preuengo en que no tengays dissensiones sobre el partir de las tierras, y señalar de mojones: y boluiendo en esto las riendas a rocinante, y apretandole las espuelas, se entrò furioso en el meson, gritando al arma, al arma, que con los mejores de Asturias, sale de Leon Bernardo todo a punto de guerra, a impedir a Francia el passo. Toda la gente se quedò pasmada de oyr lo que el armado auia dicho, y no sabian a que se lo atribuyr: vnos dezian que era loco, y otros

no, sino algun Cauallero principal, que su traje esso mostraua: tras lo qual querian todos entrar-se dentro a tratar con el, pero el Hermitaño se puso a la puerta en resistencia, diziendoles: vayanse señores con Dios, que este hidalgo está loco, y le llevamos a curar a la casa de los orates de Toledo, no nos le alteren mas de lo que el se está. Oydas estas razones, al venerable Hermitaño se fueron al punto quantos alli estauan, y llevando Sancho a rocinante a la cauallariza, se entraron don Quixote, y los demas de su compañía en vn aposento, donde le ayudaron a desfarrar Bracamonte, y el Hermitaño: con cuyo manto buriel estava cubierta la buena Barbara, sentada en su presencia en el suelo, a la qual viendo don Quixote dixo. Soberana señora, tened vn poco de paciencia, que muy en breue sereys lleuada a vuestro famoso Imperio de las Amazonas, siendo primero coronada por Reyna, del vicioso Reyno de Chipre, en cuya pacifica posesion os porne en matando su tyrano dueño, el valiente Bramidan de Tajayunque, en la Corte Española, que para esso con toda diligencia entraremos mañana en la fuerte, y bien murada Ciudad de Siguença: en la qual os cóprare vnos ricos vestidos, en cambio de los que aquel aleuoso Principe don Martin os quitò contra toda ley de razon y cortesía. Señor Cauallero respondió ella, beso a v. m. las manos, por la buena

Segunda Parte de

obra que sin auerle seruido me haze, yo quisiera  
fer de quinze años, y mas hermosa que Lucre-  
cia para seruir con todos mis bienes auidos, y  
por auer a v. m. pero puede creer, que si llega-  
mos a Alcalá le tēgo de seruir allí como lo vera  
por la obra cō vn par de truchas, q̄ no passen de  
los catorze, lindas a mil marauillas, y no de mu-  
cha costa. Don Quixote q̄ no entendia la musica  
de Barbara, le respondió: señora mia no soy hō-  
bre que se me dé demasado por el comer y be-  
uer, con esso a mi escudero Sancho Pança: cō to-  
do si estas truchas fueren empanadas, las paga-  
rè, y las lleuaremos en las alforjas para el cami-  
no, aunque es verdad, que mi escudero Sancho,  
en picandosele el molino no dexara trucha a vi-  
da. La buena señora como vio que don Quixo-  
te no le auia entēdido, se boluio al soldado que  
se estaua riēdo, y le dixo. Ay amarga de mi, y que  
moscatel es este Cauallero, mucho quiça ha co-  
mido, menester abra si va a Alcalá, acepillar vn  
poco el entēdimiento q̄ le tiene muy gordo. Que  
dize v. Alteza de gordo dixo don Quixote, q̄ no  
lo està v. m. mucho (respondio ella) dezia Señor,  
cosa q̄ me maruillo de quiē tiene tã buena cōdi-  
ciō. Señora replicò dō Quixote de tres generos  
de gente murmuraua mucho vn Philosopho mo-  
derno que yo conoci: del medico sarnoso, del le-  
trado engañado, y del que emprende largos ca-  
minos y pleytos siendo gordo, y pues yo em-  
pren-

prendo por mi profesion de Cauallero andante, las dos vltimas cosas dichas, no sera bien que este gordo, por que el estarlo es de hombres ociosos, y que viuen sin cuydados, y assi no es posible engordar mas de lo que lo estoy, teniendo tantos como tengo. Tratando desto entrò Sancho corriendo, dando vna mano cõ otra y diziendo albricias, señor don Quixote, albricias, buena nueua, buena nueua: yo te las prometo, dixo don Quixote hijo Sancho, y mas si son las nueuas de que ha parecido aquel estudiante que robò a la gran Reyna Zenobia: mejor respondió Sancho es la nueua, es por ventura añadió don Quixote, que el gigãte Bramidan de Tajayunque está en el lugar, y me busca para acabar la batalla q̄ entre los dos tenemos aplazada: mejor sin comparacion es, replicó Sancho: dinosla pues presto dixo don Quixote, que si es de tanta importancia como dizes, no te faltaran buenas albricias. Han de saber vuestras mercedes respondió Sancho, que dize el mesonero, (y no burla porque yo lo he visto por mis ojos) q̄ tiene para que cenemos, vna riquíssima olla, con quatro manezillas de vaca, y vna libra de tocino, con bofes y liuianos de carnero, y con sus nabos, y es tal en fin, que en dandole cinco reales de contado y a letra vista, se verna ella misma a cenar por sus pies con nosotros. Don Quixote le dio vna coz diziendo: miren el tonto goloso,

goloso las nuevas de importacia que nos traya: las albricias dellas, le diera yo de muy buena gana con vn garrote, si por aqui le viera a mano. Entrò quando esto dezia don Quixote con colera, muy sin ella el mesonero diziendo: que es lo que vuestras mercedes quieren cenar señores, que se les dara luego al punto. Don Quixote le dixo, que para el le traxesse dos pares de huevos asados blandos, y para aquellos señores lo que a ellos les pareciesse, pero que adereçasse algun faysan si le tenia a mano para la Reyna Zenobia, porque era persona delicada y regalada, y le haria daño otra cosa. Mirò el Mesonero a la que don Quixote llamaua Reyna y dixo. No es v. m. la que cenò a noche con vn estudiante, y nos dixo que yua a casarse con el a Zaragoza? pues como ayer como este Cauallero dize: no era Zenobia ( aunque si nobia, del tan falto de barbas quanto de verguença) y agora lo es. A fe que a noche no cenò de faysan, sino de vn plato de mōdongo, que cōsigo traxo de Siguença, embuelto en vna seruilleta no muy limpia, ni tampoco se nos hizo Reyna. Hermano respondiò ella, yo no os pido nada, traed de cenar, que lo que todos estos señores cenaren, cenare yo tambien, pues este Cauallero nos haze a todos merced. Fue el mesonero, y puso la mesa, y cenaron todos con mucho contento de Sancho, que seruia, yendosele los ojos, y el alma tras cada bocado



bocado de sus amos. Leuantados los manteles mientras el se fue a cenar, quedando todos sobre mesa, dixo el Hermitaño a don Quixote: v. m. señor nos la ha hecho grandissima a mi, y al señor Bracamonte en este camino, y por ella quedamos ambos obligadissimos, pero porque ya nos es forçoso yrnos por otra parte de aqui a Auila de donde es natural, y yo a Cuenca abra v. m. de seruirse de darnos licencia y mandarnos en dichas Ciudades, en quanto se le ofreciere y viere le podemos seruir, pues lo haremos como lo deuemos, y con las veras posibles, y lo mismo ofrecemos a su diligente escudero Sancho. Don Quixote le respódió que le pesaua mucho perder tan buena cõpañia, pero que sino se podia hazer otra cosa, que fueffen sus mercedes con la bendicion de Dios, mandando a Sancho que les diesse vn ducado a cada vno para el camino: el qual ellos recibieron con mucho agradecimiento, y don Quixote les dixo: por cierto señores que entiendo verdaderamente que a duras penas se podran hallar tres sujetos tales como los tres que auemos caminado desde Zaragoza, hasta aqui, pues cada vno de nosotros merece por si grande honra y fama, porque como sabemos por vna de tres cosas se alcançan en el mundo las dos dichas, o por la sangre, o por las armas, o por las letras, incluyendo en si cada vna dellas la virtud, para que sea perfecto

## Segunda Parte de

cūplimiento. Por la sangre, el señor Bracamonté es famoso : pues la fuya es tan conocida en toda Castilla. Por las armas yo , pues por ellas he adquirido tanto valor en el mūdo, que ya mi nōbre es conocido en toda su redondez : y por las letras el Padre de quien he colegido , que es tan grande Theologo, que entiendo sabra dar cuenta de si en qualesquier Vniuersidades , aunque sean las Salmantina , Parisiense , y Alcaladina. Sancho que en acabando de cenar se auia puesto en pie de tras de don Quixote, a escuchar la conuersacion, salio diziendo, y yo de que tengo fama? no soy tambien persona como los demas? tu respondio don Quixote, tienes fama del mayor tragon goloso que se aya visto, pues sepan replicò Sancho burlas a parte que no sola nente me toca a mi vno de los nombres que cada vno de vuestras mercedes tiene, y cō que se hazen famosos, sino que lo soy por todos tres juntos por armas, y por letras. Riose don Quixote diziendo, o simple y como, o quando mereciste tu tener alguno de los renombres que nosotr os por excelencia tenemos, para que buele tu fama como la nuestra por el orbe. Yo se lo dire a vuestras mercedes dixo Sācho, y no se me rian cuerpo de mi sayo : lo primero yo soy famoso por sangre, porque como sabe mi señor don Quixote, mi padre fue carnicero en mi lugar, y qual tal siempre andaua lleno de la sangre de las vacas, **terneras,**

terneras, corderos, ouejas, cabritos, y carneros que mataua y siempre traya llenos della, los braços, manos, y delantal: por las armas tambien soy famoso, porque vn tio mio, hermano de mi padre, es en mi tierra espadero, y agora està en Valencia, o donde el se sabe, y siempre el anda limpiando espadas, montantes, dagas, puñales, estoques, cuchillos, cuchillas, lanças, alabardas, chuzos, partefanas, petos, y morriones, y todo genero armorum: por las letras tambien, vn cuñado mio es enquadernador de libros en Toledo, y siempre anda con pergaminos escritos, y embuelto entre libracos tan grandes como la albarda de mi rucio, llenos de letras goticas. Levantaronse todos riendo de las necedades de Sancho, y fueronse a acostar cada vno donde el huesped los lleuò.

CAPIT. XXIIII. DE COMO DON

*Quixote, Barbara, y Sancho llegaron a Siguença, y de los sucessos que alli todos tuieron particularmente Sancho que se vio apretado en la carcel.*

**E**N amaneciendo Dios se despertò don Quixote, que el chaos que tenia en su entendimiento, y confusion de species de que traya embutida la imaginatiua, le seruian de tan desconcertado despertador, que apenas le dexauan dormir media hora seguida, pufose en despertando  
en pie

## Segunda Parte de

en pie, dando gritos a Sancho, que apenas podia despegar los ojos, pero fuele forçoso hazerlo por la prisa que su amo le daua, con ella pues en fillò a rocinante y jumento, mientras dõ Quixote pagaua la cama y cena de todos. Hecha esta diligencia, y salidos juntos de la posada, se despidieron de don Quixote, el Hermitaño y Bracamonte, y lo mesmo hizieron tambien de Sancho Pança, el qual andaua ocupado en subir a Barbara en vna borrica vieja del huesped, que se la alquilò don Quixote hasta Siguença, juntamente con vna ropa assi mismo vieja de su muger que lo era harto, y auiendo caminado los quatro desta suerte, lo mas del dia llegaron a la Ciudad, y se fueron a vn meson, al qual les encaminò su huesped que les guiaua, entrando en el bien acompañado de muchachos, que yuan detras diziendo a gritos, al hombre armado, muchachos, al hombre armado: En apeandose don Quixote pidio al Mesonero tinta y papel, y encerrandose con ello en vn aposento, escriuió media dozena de Carteles para poner en los cantones que dezian desta manera.

### C A R T E L.

El Cauallero defamorado, flor y espejo de la naciõ Manchega, desafia a singular batalla, a aquellos que no confessaren que la gran Zenobia Reyna de las Amazonas que conmigo viene, es la mas alta y fermosa fembra que en la redon-

dódez del vniverso se halla , que sera defendida con los filos de mi espada , su rara y singular belleza en la Real plaça desta Ciudad, desde mañana a medio dia, hasta la noche: y el que intentare salir en batalla con dicho Cauallero desamorado ponga su nombre en el pie deste cartel.

Hechas las copias del , llamò a Sancho diziéndole toma Sancho estos papeles, y busca vn poco de engrudo, ò cera, y pon los en las esquinas de la Ciudad, de manera que puedan ser leydos de todos, y adierte con toda diligencia en quãto los Caualleros que llegaren a leerlos dixerer, y en si se meté en colera, boluiédo por sus amantes damas, y en si dizé algun improprio, porq̃ la virtud siempre es embidiada, ò en si se alegran por la honra que ganan de solo entrar conmigo en batalla, y finalmente en si te preguntan donde estoy, ò donde esta la Reyna mi señora. Ve volando Sancho mio, y por tus ojos que lo aduiertas y notes todo, para que me sepas dar quãdo buelvas, cumplida cuenta y razon dello, que yo si fuere necesario no haziendo caso de la cena yre luego a la hora a castigar su sandez y atreuimiento, para que de aqui adelante no le tengã otros tales como ellos para dezir semejantes desuarios, contra quien tambié sabe castigarlos. Sancho estuuò vn rato có los papeles en la mano pésatiuo, porque hazia el esto de hincar carteles de desafio, de muy mala gana, y quisiera

mas

Segunda parte de  
mas que don Quixote le imbiara por vna pier-  
na de carnero, porque traya razonable apetito  
de cenar, y assi con la cabeça baxa le dixo. Val-  
ganme las parrillas del señor San Lorêço, mi se-  
ñor don Quixote es imposible, que pudiendo  
nosotros viuir en haz y en paz dela santa Madre  
Iglesia Catolica Romana, gustemos de meter-  
nos de nuestro proprio caletre en pependencias, y  
guerreaciones necias, q̄ no nos va ni nos viene,  
y sin para q̄, quiere v. m. que salga algun Barrabas  
de Cauallero, q̄ auiendo estado muy descansado  
y regalado en esta Ciudad el y su cauallo, y que-  
riendo her batalla con nosotros que venimos  
cansados, y con rocinante que de puro molido  
no puede comer bocado, permita la misericor-  
dia de Dios que nos vença, y demos con toda  
nuestra caualleria en casa de Iudas, no será me-  
jor ya que tal intento: pedir licencia al Alcalde  
deste lugar para poner estos papeles: puesto me  
veo ya deste hecha en quatro mil peligros, desa-  
stres, y desuenturas. Don Quixote le dixo; ò ne-  
cio, ò pusilanime, ó couarde, y eres tu el q̄ pien-  
sas recibir el hordé de Caualleria en Madrid cō  
publico honor en presencia de la S. C. y R.  
Magestad del Rey nuestro Señor, pues sabete q̄  
no es la miel para la boca del asno, ni el orden  
de Caualleria se suele, ni puede dar sino a hom-  
bres de brio, animosos, valientes y esforçados,  
y no a golosos ni pereçosos como tu. Ve lue-

go, y haz lo que te digo sin mas replica: Sancho que vio tan enojado a su amo callò, y fuesse mal diziendo mil vezes a quien con el le auia juntado, y comprò en casa de vn çapatero vn quarto de engrudo, y lleuãdole puesto sobre la suela de vn çapato viejo, se fue a la plaça, en la qual como era sobre tarde, estauan algunos Caualleros, y hidalgos, y otra mucha gente tomando el fresco, con el corregidor. Llegose Sancho sin dezir palabra a nadie a la audiencia, y començò a pegar en sus mismas puertas vn papelon de aquellos, pero vn Alguazil q̄ estaua detras del Corregidor, viendo fijar a aquel labrador en la audiéncia vn cartel de letras goticas, pensando que fuesse papeles de Comediantes, se le llegò, diziédo, que es lo que aqui poneys hermano, soys criado de algunos Comediantes: Respondio Sancho, que Comediantes, o que no nada, esto que aqui se pone majadero no es para vos, que mas alto pica el negocio, para aquellos de las capas prietas se haze, y mañana lo vereys. Leyò el cartel el Aguazil confusso y boluiendose luego a Sancho que estaua alli junto, poniédo otro en vn poste, le dixo. Ven acà hombre del diablo, quien os ha mandado poner aqui estos papelones. Respondio, Sancho, llegaos vos acà hombre de Satanas, que no os lo quiero dezir: a las porfias y voces que Sancho, y el Alguazil dauan se boluieron, el Corregidor, y los que con

el estauan, y preguntando que era aquello, llegò  
 el Alguazil, diciendo: señor aquel labrador anda  
 fixando por la plaça vnos carteles, en que desa-  
 fia no se quien, a batalla a todos los Caualleros  
 desta Ciudad. Desafios pone dixo el Corregi-  
 dor, pues estamos aora en Carne stoliendas, an-  
 dad y traednos vn papel de aquellos, veremos  
 que cosa es: no sea algun dislate q̄ llegue a oydos  
 del Obispo, antes que tengamos acà noticia del.  
 Llegò el Alguazil, y quitò el primero que hallò  
 fixado en vn poste, para llevarle al Corregidor,  
 lo qual visto por Sancho, se encendio en tanta  
 colera, que se fue para el con vn guijarro en la  
 mano, diciendo. O sandio y descomunal Algua-  
 zil, por el orden de Caualleria que mi amo ha  
 recebido, que sino fuera porque tēgo miedo de  
 ti, y desse Rey que traes en el cuerpo, te hiziera  
 que pagaras con la primer pedrada todas las  
 Alguazilerias que hasta aqui has hecho, para que  
 otros tales como tu, y la puta que te pario, no se  
 atreueran de aqui adelante a semejantes locu-  
 ras. Como vio el Corregidor aquel labrador  
 con la piedra en la mano para tirar al Alguazil:  
 mandò que le prendieffen, y lleuassen alli en su  
 presencia, llegaron media dozena de corchetes  
 a hazello, y el con su guijarro en la mano, no se  
 dexaua asir de ninguno, pero quando vio que el  
 negocio yua de veras, y que ya desembaynauan  
 las espadas contra el, soltò la piedra, y puesta la  
 cape-



caperuça sobre las dos manos, començò a dezir: a señores, por reuerencia de Dios que me dexé yr a dezir a mi amo, como vnos follones, y maldendrines, no me dexan poner los papelones del desafio: que veran como viene hecho vn cisne encantado, y no dexa ningun pagano dellos a vida: los corchetes que no entendian aquel lenguaje, tenian a Sancho agarrado delante del Corregidor, mientras acabaua de leer el papel, y quando lo vno leydo, le comunicò con todos los circunstantes que le celebraron infinito: y buuelto a Sancho le preguntò, veni acà buen hombre, quien os ha mandado poner estos papelones en la Audiencia, porque a fe de hidalgo que os ha de costar a vos, y a quien os ha embiado a fixarlos, mas caro que pensays. Ha desuenturada de la madre que me patio, y de la ama que me dio leche, dixo Sancho, señor mi amo que mal figlo aya, me los ha mandado poner, y bien se lo dezia yo, que no tuiessemos guerra en esta tierra, hasta q̄ primero vuiessemos muerto aquel Gigantonazo del Rey de Chipre, a donde auemos de llevar a la señora Reyna Zenobia, sueltenme que les juro a fe de Sancho Pança que yre a dezirle corriendo lo que passa, y veran como se viene el aqui por sus pies, ò por los de rocinante a hazer vna carniceria, tal que jamas otra como ella se aya oydo, ni visto. Preguntole el Corregidor como se llama tu amo:

Sancho le respondió, que su proprio nóbre era Martin Quijada, y que el año passado se llama-  
na don Quixote de la Mancha, y por sobre nom-  
bre el Cauallero de la triste figura, pero que  
ogaño, porque ya auia dexado a Dulcinea del  
Toboso (ingrata, causa de la excessiua peniten-  
cia que auia hecho en Sierra morena: si bien des-  
pues mereció en premio della la conquista del  
precioso yelmo de membrino) se llama el Ca-  
uallero desamorado. Bueno por Dios, dixo el  
Corregidor, y vos como os llamays: yo señor  
respondió el, hablando con perdon de las bar-  
bas honradas que me oyen, me llamo Sancho  
Pança, que no deuiera, escudero infeliz del Re-  
ferido Cauallero andante, natural del Argame-  
filla de la Mancha, engendrado, y nacido de mis  
padre y madre, y bautizado por el Cura: como  
lo fuera si dixerades que erays hijo de asno, y  
bestia: respondió lleno de risa el Corregidor  
mandando juntamente al Alguazil, y corchetes  
q̄ le lleuassen a la carcel, y echassen dos pares  
de grillos hasta que se informasse de todo el ca-  
so, y hecho esto fuessen luego por todas las po-  
sadas del lugar: y buscassen el amo de aquel  
labrador, y se le truxessen allí. Llevaron al des-  
graciado Sancho al punto a la carcel: y las cosas  
que hizo y dixo por el camino, y quando se vio  
en ella y que le echauan dos pares de grillos, no  
ay historiador por diligéte que sea: que las bas-

te a escriuir : pero entre otras muchas simplicidades que se cuentan del, es, que quando se los huuieron echado dixo Tornenme señores a quitar estos demonios de trauas de hierro que no puedo andar con ellas, y no tenian para que ponerme las, porque yo las diera por muy bien recibidas, sin que tomaran esse trabajo. En dexandole en la carcel, se le llegaron tres ò quatro picaros que alli auian presos có ciertos cañutillos de piojos en las manos, y como le vieron simple pareciendoles sano de Castilla la vieja, y viendo por otra parte, que a cada passo daua de ojos con los grillos, y que de ninguna manera sabia andar con ellos, le echaron por lo descubietto del pescueço, mas de quatrocientos piojos, con que le dieron bien que rascar, y sacar todo el tiempo que en la carcel estuuo : y como ellos, y los grillos le dauan tanta pesadumbre, no hazia fino lamentarse de su fortuna, y de la hora en que auia conocido a don Quixote, messauase las barbas despidiendose ya de su muger, ya del rucio, ya de rocinante, y obligado de la grande pesadumbre que los grillos le dauan, dixo a vno de aquellos moços : ha señor picaro assi Dios le dè la salud, qual el contento que muestra de mi trabajo, que me quite estas cormas, que no me dexan remezer, y si esta noche las tengo en los ojos, Llegò vn moço del carcelero que le oyò,

y le dixo, hermano como vos deys vn real a mi amo os los quitara por esta noche, por hazeros plazer y buena obra. En oyendo esto, sacò Sancho de la faltriquera vna bolsilla de cuero, en la qual tenia seys ò siete reales, para el gasto que aquella noche se auia de hazer en el meson, de la qual sacò vn real de plata, y se lo dio al moço con que al punto le quitò los grillos. Quatro, ò cinco de aquellos presos, que eran aguilas en hallarse las cosas antes que las perdieffen los dueños: mirando bien a donde auian visto poner la bolsa a Sancho, se concertaron, y llegando vno dellos a el le abraço, diciendo, a buen hombre, y como nos holgamos que os ayan quitado aquellos malditos grillos, por muchos años y buenos, y con esto guio la mano con tanta sutileza camino de la faltriquera, que sin errar el golpe, ni ser sentido le sacò della la bolsa, pero procedio hecho el lance como liberal, y honrado, pues le conuidò a su misma costa: a dos barquillos, fruta, y vino, en que gastò el dinero. Mas boluiendo a don Quixote, como vieffe que Sancho tardaua tanto en poner los papeles por los cantones, sospechando lo que podia ser, se entrò en la caualleriza y con toda presteza enfillò a rocinante, y subiendo en el con su adarga, y lançon, caminò para la plaça, y como entrasse en ella muy passo, a passo, bien acompañado de muchachos, y fuesse visto por el Corregidor,

dor, y todos los que con el estauan, se admiraf-  
 sen de ver aquella fantasma armada, y circuyda  
 de gente, llegandose todos para ver su preten-  
 sion ò lo que hazia: oyeron que don Quixote  
 concibiendo que estaua rodeado de Principes  
 sin hazer cortesia a nadie, fijando el cuento  
 dellançon en tierra, les començò a dezir cò mu-  
 cha grauedad. O vosotros infançones q̄ fincastes  
 de las lides (que no fincarades en de) nõ sabedes  
 por ventura q̄ Muça y don Iulian, maguer que el  
 vno mero, y el otro a mi Real corona aleue las  
 tierras talan, por mi luêgo tiempo possydas, y q̄  
 fincar a demas, piensan en ellas tã cuellier i-  
 dos estan con las vitorias que afaz contra razon  
 han ganado, fugiendo nosotros de sus ayradas  
 fazes, non faziendo la resistencia q̄ a tales infan-  
 çones, y homes buenos atañen, non cõsiderando  
 las cuytas de nuestras fembras, ni los muchos  
 desaguifados y fuerças, que aquestos mal andan-  
 tes, con infinitos tuertos, cuydan fazer en pro  
 de Mahoma, y en reproche de nuestra fe, fa-  
 blando cosas non desideras llenas de mil sande-  
 zes. Erguid, erguid, pues vuestras derrumbadas  
 cuchillas, salga Galindo, salga Garcilaso, salga el  
 buê Maestre, y Machuca, salga Rodrigo de Nar-  
 uaez. Muera Muça, Zegri, Gomel, Almoradi,  
 Abécerraje, Tarfe, Abenamar, Zayde, y la demas  
 gente, galguna mejor para caçar liebres que  
 para andar en las lides. Fernando soy de Aragõ,

Doña Isabel es mi amantissima esposa y Reyna,  
 desde este cauallo quiero ver si ay entre voso-  
 tros alguien, tan valiente que me trayga la cabe-  
 ça de aquel moro renegado, que delante de mis  
 ojos ha muerto quatro Christianos: fablad, fa-  
 blad no estedes mudos, que quiero ver si en es-  
 ta plaça se topa entre vosotros home, que teniê-  
 do sangre en el ojo, sepa boluer por su dama:  
 contra la grande fermosura de la Reyna Zeno-  
 bia que conmigo traygo, la qual por si sola es  
 bastante como yo se, por luenga experiencia a  
 daros bien que hazer a todos juntos, y a cada  
 vno por si, por tanto dadme luego la respuesta  
 que vno solo soy y Manchego, que para quan-  
 tos soys basta. El Corregidor y quantos con el  
 estauan que semejantes razones oyeron dezir a  
 dō Quixote no sabian a que las atribuyr, ni que  
 responderle a ellas. Mas quiso Dios que estan-  
 do en esta confusion, llegassen a la plaça dos hi-  
 dalgos mançebos de la Ciudad, y viendo el es-  
 tado y corrillo que hazian al hombre armado,  
 toda aquella gente y el Corregidor, llegandose  
 a ellos el vno les dixo. Hã de saber vuestras mer-  
 cedes que el armado que miran ha dias que me  
 causò la misma admiracion que a todos les cau-  
 sa, porque aura como vn mes, poco mas ò me-  
 nos que passò por aqui cō el mismo traje que le  
 ven, y posò en el meson del Sol, do viendole  
 yo, y aqui el señor don Alonso a la puerta, llega  
 mos

mos a hablarle, y de sus palabras colegimos que es loco ò falto de juyzio, porque el nos dixo tantos dislates, y con tales afectos y visages ya del imperio de Trapifonda, ya de la Infanta Micomicona, ya de las inmensas heridas, que en diferentes batallas auia recebido, y de quien auia salido curado por el milagroso balsamo de Fiebras, que jamas le podemos acabar de entender, pero informandonos de vn labrador harto simple q̄ traya cófigo, yel le llamaua su escudero, nos dixo: como su amo era de vn lugar dela Mancha, hidalgo muy honrado y rico, y muy amigo de leer libros de Cauallerias, y por imitar los antiguos Caualleros andantes, auia dos años q̄ andaua de aquella manera, y con esto nos contò muchas cosas que le auian sucedido, a el y a su amo en la Mancha y Sierra Morena: de lo qual quedamos marauillados sin saber a que poderlo atribuyr, sino solo a que el triste se habra desuanecido, leyendo libros de Cauallerias: teniendolos por autenticos y verdaderos, asì que de quanto aqui dixere no hagan vuestras mercedes caso, antes si quieren gustar del, pregunte mosle algo, y veran como habla con tal reposo que parece algun gran Príncipe de los Antiguos, y lea v. m. señor Corregidor las letras q̄ trae en la adarga: que son tan ridiculas que confirmã bastantemente quanto he dicho. Oyendo esto el Corregidor boluio la cabeça, y llamando

a vn

a vn Alguazil le mādò fueſſe boládo a la carcel, y que ſacando della, y de las prifiones en q̄ eſtaua aquel labrador que poco auia lleuado a ella por ſu ordē ſe lo traxeſſe ſuelto a ſu preſencia, y boluiédole a dō Quixote que eſtaua aguardádo la reſpueſta lleno de coraje le dixo: ſeñor Cauallero, yo el Emperador, y todos eſtos Duques, Condes, y Marqueſes que conmigo eſtan, agradece-  
mos mucho a v. m. ſu buena venida a eſta Corte, pues merecemos tener en ella oy la flor de la Caualleria Manchega, y el defazedor de los agrauios del mundo, por tanto reſpondien-  
do a la ſu demáda dezimos que ninguno ſe atreue a entrar en batalla con v. m. porque ſu valor es conocido, y ſu nóbre es manifeſto en eſte imperio, como lo es en todos los del vniuerſo, y aſi nos damos por vécidos y confeſſamos la hermoſura de eſta ſeñora Reyna q̄ dize: ſolo pedimos a la ſu merced, ſea ſeruido de nos la hazer, quedandole en eſta Corte, quize ò veynte dias, en los quales toda ella le ſeruirá y regalara no conforme v. m. merece. ſino ſegun nueſtra poſſibilidad permitiere, y tenga v. m. por bien que yo y todos eſtos principes vamos a ver a ſu caſa eſta ſeñora Reyna, para que mereciédo be-  
farle las manos, le ofrezcamos nueſtras vidas, y haciendas. Don Quixote le reſpondio: ſeñor Emperador, de hombres ſabios, y discretos es, arrimarſe ſiempre al mejor y mas ſano conſejo,  
y aſi



y así vuestras mercedes como tales reconociendo el valor de mi persona, la fuerza de mi brazo, y la razón que llevo en defender la grandísima fermosura de la Reyna Zenobia, han dado en la cuenta, y caydo en el punto de la verdad: no como otros fieros jayanes que fiandose del furor de sus indomitos coraçones y de las fuerças de sus brazos, y de los filos de sus cortadoras espadas: han presumido como locos entrar en batalla conmigo, pero ellos han llevado y llevaran (quantos los imitaren) el justo pago que merecieron sus fandez, y locas arrogancias: por tanto respondiendole a lo que vuestra serenidad, y estos potentados me piden, de que les honre con mi persona esta Corte por quinze dias, digo que no lo puedo hazer por agora de ninguna manera porque tengo aplazada vna fiera batalla para la Corte del Rey Catolico, contra el arrogante y membrudo Gigante Bramidan de Tajayun que Rey de Chipre, y se acerca el plazo de ella, pero en acabándola, doy palabra a todas vuestras Altezas, que no estoruádolo otra alguna importante y nueva aventura, como suele suceder muchas vezes, boluere a visitarles y a ennoblecer este grandioso imperio con mi persona. Estando en estas platicas llegó el Alguazil con el bueno de Sancho, el qual como viesse a don Quixote en medio de tanta gente, se llegó a el diciendo. A señor don Quixote, no sabe cuerpo

non

non de Dios, como vengo de passar vna de las  
mas terriblissimas aventuras, que el Preste Juan  
de las Indias, ni el Rey Cuco de Antiopia, ni  
quantos Caualleros andantes se crian en toda la  
andâtesca prouincia puede auer passado, ello es  
verdad q̄ vnos estantiguos, ò picararçones que  
estauan alli presos me han hurtado la bolsa por  
arte de encâtamiêto, y echado por el pescueço a  
baxo inuisiblemente mas de setecientos mil mi-  
llones de piojos, pero a fe que quedan buenos,  
pues los dexo acomodados como ellos merecen  
para que otros tales no se arreuan a tal de aqui  
adelante con escuderos tan andantes, y de estofa  
como yo, sino que tomen exemplo, y viendo la  
barba de su amigo remojar, hechen la fuya a  
quemar. O mi Sancho dixo don Quixote, que  
has auido, y que te ha sucedido con estos malen-  
drines, y ladrones que dizes? cuentamelo con el  
castigo que les has dado. Distesles a caso a todos  
de palos? peor dixo Sancho, cortastes les las ca-  
beças? peor respôdio el. Partisteslos por medio?  
peor hize respondio. Hiziste sus carnes tajadas  
muy pequeñas para echarlas a las aues del cielo?  
peor replicò Sancho: pues que castigo dixo don  
Quixote, les diste. El castigo añadió Sancho que  
les di (a pobre dellos, y quales quedan) que  
començamos a jugar, al que es cosa y cosa, y  
quando huieron dicho todos: les preguntè yo  
ques cosa y cosa que parece burro en pelo, cabe-  
ça

non

ca, orejas, dientes, cola, manos y pies, y lo que mas es hasta en la voz, y realmente no lo es. Y no me supieron jamas dezir que era la burra. Mire v. m. si les parè buenos, pues de corridos quedan hechos vnas monas, sin saber que les ha sucedido, y aun fino me llamara tan por la posta aqui el señor Alguazil, yo les dexara como nueuos con otra pescuda, que tenia ya en el pico de la lengua. Rieronle todos los que la sinpleza de Sancho oyeron: pero don Quixote sin hazer caso della, haziendole señas con las manos les dixo. Que quãtos quisiesßen ver y besar las hermosissimas manos de la Reyna Zenobia se fueßen tras el. Hizieronlo todos asì, yendo siempre por el camino, el Corregidor hablando con Sancho, y riendo mucho delas bouerias que dezia. Llegaron pues al meson del Sol, y entrando delante don Quixote, baxò de rocinate, y llamando a Barbara por su nombre de Inuitissima Reyna Zenobia: Salio luego ella de la cocina, donde estaua con vna capa vieja del huesped por saya: porque como arriba queda dicho, auia quedado la pobre en el bosque en dñmisa, y faltauale el reparo que le auia hecho el mào del Hermitaño, y despues el dela ropa vieja de la muger del mesonero, que hasta alli la auia traydo. A penas la vio don Quixote, quando con grande mesura le dixo. Estos Principes soberana señora, quierè besar las manos a vues-

la

Segunda parte de 0105  
la Alteza, y entrandose tras esto con Sancho en  
la caualleriza para hazer defenollar, y dar de co-  
mer a rocinante: salio ella a la puerta del meson  
con la figura siguiente, descabellada con la ma-  
dexa medio caitaña, y medio cana, llena de lien-  
dres, y algo corta, por detras la capa del hues-  
ped que diximos, traya atada por la cintura en  
lugar de faldellin: era viegissima y llena de agu-  
jeros, y sobre todo tan corta que descubria me-  
dia pierna, y vara y media de pies: llenos de pol-  
uo metidos en vnas rotas alpargatas, por cuyas  
puntas sacauan razonable pedaço de vnas sus  
dedos: las tetas que descubria entre la suzia ca-  
misa, y faldellin dicho, eran negras y arrugadas,  
pero tan largas y flacas, que le colgauan dos pal-  
mos, la cara trasudada, y no poco suzia del pol-  
uo del camino, y tizne de la cocina de do salia, y  
hermoseaua tã bello rostro el apazible lunar de  
la cuchillada que se le atrauesaua, en fin, estaua  
tal que solo podia aguardar vn galeote de qua-  
renta años de buena boya, apenas vuo salido  
a la puerta obligada de las voces de su bien he-  
ctor don Quixote, quando viendo en ella al  
corregidor, Caualleros y Alguaziles que le  
acompañauan, quedò tan corrida que se quiso  
boluer a entrar, mas detuuola el Corregidor di-  
ziendole, (dissimulãdo quanto pudo la rifa que  
le causò el verla) soys vos a caso la hermosa Rey-  
na Zenobia, cuya singular hermosura defiende  
el

el señor don Quixote el Manchego, porque si soys vos, el anda muy necio en esta demanda: pues cõ sola vuestra figura, podeys defenderos, no digo de todo el mundo: pero aun del infierno q̄ sacara de requien y talle luciferino con esse ralguño que le amplifica, y esta boca tampoco ocupada de dientes quanto bastante para servir de postigo de muladar, a qualquier honrada Ciudad: y essas tetas carilargas adornadas de las pocas y pobres galas que os cubrẽ, y descubren que mas pareceys criada de Proserpina Reyna del Estigio largo, que persona humana, quanto menos Reyna. Turbada la triste Barbara de ayrle, y sospechando que la querria llevar a la carcel, porque a caso abria sabido el mal trato de hechizera, q̄ (como abaxo diremos) auia vsado en Alcala, le respondió llorando. Yo mi señor Corregidor, no soy Reyna ni Princesa como este loco de don Quixote me llama, sino vna pobre muger natural de Alcala de Henares llamada Barbara, que siendo engañada por vn estudiante me sacò de mi casa, y a seys ò siete leguas de Siguença, me dexò desnuda y desbalijada como estoy: atada de pies y manos a vn arbol, y me lleuò quanto tenia, y quiso Dios q̄ estando en tal conflicto: passaron por junto de aquel pinar este don Quixote y el labrador que le sirue de escudero, y me desataron trayendome consigo, y prometiendome boluer a mi tierra. Como

el

Segunda Parte de  
el Corregidor le oyò dezir que era de Alcalá,  
llamò a vn pagecillo suyo que detras del estaua,  
y dixo a Barbara veys aqui este muchacho que  
ha venido de allà no ha vn mes. El page mi-  
randola bien, la conocio, y dixo: valate el dia-  
blo Barbara de la cuchillada, y quien te ha tray-  
do a Siguença? su amo le preguntò si la conocia,  
y el respondio que si, y que era mōdonguera en  
la calle de los Bodegonés de Alcalá, con fama de  
harto espessa, y que auia dos meses que la auian  
puesto a la puerta de la Iglesia en San Iuste, en  
vna escalera cō vna coroça por alcahueta y he-  
chizera, y que se dezia por Alcalá: sabia braua-  
mente de reuender donzellas destrozadas, por  
enteras mejor que Celestina. Como ella oyò lo  
que el page dezia, y vio que se reyan todos: le  
respondio con mucha colera diziendo. Por el  
figlo de mi madre que miente el picaro desuer-  
gonçado, que si me pusieron en la escalera como  
dize: fue por embidia de vnas vellacas vezinas  
que yo tenia, quanto y mas que por hazer bien  
a ciertos amigos, que me lo rogaron, me vino  
todo esse mal, pero a fe que no podran dezir de  
mi otra cosa, pues no estuue alli por ladrona, co-  
mo otras que sacan a açotar cada dia por essas  
calles. Por hazer bien sea Dios alabado, y comé  
çò a llorar tras esto al compas que los demas a  
reyr. Salio luego don Quixote, y como la vio  
llorando de aquella manera, la aũo dela mano  
dizien

diziendola: non vos cuytades fermosissima, è poderosa Reyna Zenobia que afaç seria yo mal andan te Cauallero, si non vos fiziesse tambien vengada de las fandezes de aquel estudiante, y de las aleuosias que vos han fecho, que podays dezir sin reproche, que si soys fermosa fembra, que tambien el Cauallero que desfizo tal tuerto, es vno delos mejores del mundo: y boluiendose al Corregidor, y a los que con el venian, les dixo: soberanos Principes yo me parto mañana para la Corte, si por algun tiempo, como suele suceder, algun Cauallero Tartaro, o Rey tyrano viniere a quereros perturbar la paz, cercan- do con su fuerte exercito, esta vuestra imperial Ciudad, y llegare a teneros tã apretados, y pue- stos en tal estremo, que os vierades compelidos por la grandissima hambre, y falta de bastimen- tos en el duro cerco, a comer los hombres los cauallos, jumentos, perros, y ratones: y las mu- geres sus amados hijos, embiadme a llamar dó- de quiera que estuuiere, que os juro y prometo por el orden de caualleria que recebi, de venir solo, y armado como veys, y entrar por el campo del pagano, de noche, haziendo en dos, o tres dellas, en el vna espantossima riza, passan- do en la vltima dellas a fuerça de mi braço, por medio de todo el exercito del contrario, y en- trando a pesar de sus centinelas, escaramucas, y armas, en la Ciudad: de la qual luego saldreys

todos con mucha alegría, al son de vna suauē  
 musica, a recebirme acompañados de muchas  
 hachas, y estando las ventanas llenas de lumina-  
 rias, y de asombrados Serafines de mi valor, mas  
 hermosos todos que las tres bellas damas que  
 vio desnudas el venturoso Parais en el monte  
 Yda, siendo imposible contener sus regaladas  
 voces, y dexar de dezirme: bien venga el valen-  
 tissimo Cauallero: y porque no se si ferà enton-  
 ces mi apellido del Sol, o de los fuegos, o de la  
 ardiente espada, o del escudo encantado, no  
 aseguro el que me daran, pero sin duda se que al  
 que me dieren, añadiran, bien venga el deseado  
 de las damas, el Phebo de la discrecion, el norte  
 de los galanes, el açote de nuestros enemigos, el  
 libertador de nuestra patria, y finalmente la for-  
 taleza de nuestros muros: tras lo qual me lleua-  
 ra el Rey a su real casa, do regalandome el, y fir-  
 uiendome sus grandes, y sobre todo requestan-  
 dome importunamēte su hija, vnica en sucesion,  
 y mas en beldad y prudencia, dando exemplo al  
 mundo, y a los Caualleros andantes, que en el  
 m. sucedieren de continencia, cortesia, y fuer-  
 ças: empleare las mias en atropellar los nuptia-  
 les deleytes, que toda la corte, y la misma infan-  
 ta me ofreceran, obligado de algun beneuolo  
 Planeta, que para mayores, y mas grandiosas  
 emprellas, me llamara en gloria de los dichosos  
**Coronistas, y mas de mi grande amigo Alquife,**



vno de los mayores sabios del mundo, que con ellos merecerá en los siglos dorados, que estan por venir historiar mis inuencibles hechos. Sallio en esto muy aprisá de la cocina Sancho, diciendo, venga m. señor, pesia a quantos historiadores han tenido todos los Caualleros andantes, desde Adan, hasta el Antecristo, que mal siglo le dé Dios al muy hijo de puta, que es tarde, y dize el mesonero que tiene para v. m. y la Reyna Zenobia, asada a las mil marauillas con ajos, y canela, vna hermosissima pierna de carnero, y si se tarda, como no se buelua en pierna de cabron, segun se va poniendo ya dura de cansada de aguardarnos. Fueronse en oyendo el recado, el Corregidor, y los q̄ con el venian, llenos de risa, y asombro, vnos de oyr los dislates del amo, y simplicidades del escudero, y otros de ver el estraño genero de locura del triste Manchego, efeto maldito de los nociuos, y perjudiciales libros de fabulosas cauallerias, y aventuras, dignos ellos, sus autores, y aun sus lectores, de las republicas bien regidas, igualmente los desterrassen de sus confines: pero de lo que mas se fueron admirados, era de ver la facilidad que tenia dō Quixote en hablar el lenguaje que antiguamēte se hablaua en Castilla, en los candidos siglos del Cōde Fernan Gonçalez, Peranzules, Cid Ruydiaz, y de los demas antiguos. Cena ron, don Quixote, la Reyna Zenobia, y Sancho

Segunda Parte de  
con grande gusto, los dos, por la buena ce-  
na, y hambre con que llegaron a ella, y don  
Quixote por la vana gloria con que quedò, de  
ver el aplauso con que a su parecer le auian re-  
cebido los Principes de aquella Ciudad. Y des-  
pues de cena llamando al mesonero, dixo, le  
traxesse alli vn ropavejero, porque queria com-  
prar luego vn curioso vestido para la Reyna  
Zenobia, y diziendole el mesonero, que era im-  
posible hazerlo entonces, por ser ya muy tarde,  
pero que en amaneciendo se leuantaria, y le  
yria a buscar, se fueron a acostar cada

vno en su aposento.

(.?.?)

*Aqui da fin la sesta parte del ingenioso  
hidalgo, don Quixote de la  
Mancha.*

S E P

## S E P T I M A

## PARTE DEL INGENIO-

so hidalgo don Quixote de  
la Mancha.

C A P. XXV. DE COMO AL SALIR  
nuestro Cauallero de Siguença, encontró con dos estu-  
diantes, y de las graciosas cosas que con ellos passa-  
ron hasta Alcalá.

**L** Vego que vuo amanecido, se fue el mesone-  
ro a llamar, como don Quixote le auia man-  
dado, vn ropavejero, y traxo consigo el mas ha-  
zendado del lugar, que vino cargado de dos, o  
tres vestidos de muger para que quien le man-  
daua llamar escogiesse el que mas le cõtentasse.  
Llegados a casa, hallaron a don Quixote, y a San-  
cho que se acabauan de leuantar, y dando auiso  
el mesonero a su huesped, de como estava allí  
quien trahia las ropas de muger que le auia man-  
dado buscar: salio a verlas, y saludandole cortese-  
mente, mandò salir a la Reyna Zenobia para que  
escogiesse la que fuesse mas de su gusto, y mi-  
randolas todas, a la postre, por mejor, y de  
mas gala ( que es la que don Quixote tenia mas

Segunda parte de

puesta la mira) eligieron vna saya, jubon, y ropa colorada, con gorbiones amarillos y verdes, y viuos de raso azul, y dandole al dueno por todo, doze ducados, se lo mandò vestir alli en su propria presencia a la señora Barbara, a la qual como viese Sancho vestida toda de rojo, dixo lleno de risa: por vida de mi amantissima muger Mari Gutierrez, que es sola mi consorte, por no permitir otra cosa nuestra madre la Iglesia, señora Reyna Zenobia, que quando la miro con tan vellaca cara, y en ella con esse rasguño mal igual, vestida por otra parte, toda de colorado, me parece que veo pintiparada vna yegua vieja, quando la acaban de dessollar, para hazer de su duto pellejo harneros y cribas: fuesse el ropauajero contento dela veta, y quedandolo el huésped tambien de la que hizo a don Quixote de vna mula razonable que tenia de alquiler, en veynte y feys ducados, en que determinó llevar con el mayor tolo que le fuesse posible a la Reyna Zenobia, hasta la Corte, donde pensaua hazer marauillas, defendiendo su rara belleza, y hermosura, en publico palenque. Almorzaron essa mañana todos con mucho contento, hechas las dichas compras, y auiendo se armado don Quixote, se salio de la posada, dexandola pagada, diziendo a Sancho Pança que se viniesse poco a poco, con la Reyna, cuydando solo de su regalo, y comida, que el los yria aguardando

fin

fin adelantarse de maliado. Albardò Sancho su rucio, y acomodò sobre el la maleta del dinero, y la demas ropa, y llama do luego a Barbara le dixo, venga acá señora Reyna, que por vida de nuestra madre Eua, que puede ser vueſtra Magestad, segun està de colorada, Reyna de quantas amapolas ay, no solo en los trigos de mi lugar, pero aun en los de toda la Mancha: y poniendose tras esto a gatas como solia, boluio la cabeça, diciendo, suba, subida la vea yo en la horca a ella, y a quien en aca nos traxo tan gentil carga de abadejo. Barbara subio, diciendo, o Sancho que gran vellaco eres, pues calla que si la fortuna nos lleua con bien a Alcalá, yo te regalarè mejor que piensas. Con que me ha de regalar, replicò Sancho, porque sepa, que fino ha de ser con cosas de comer, y dessas con abundancia, no le daria vn higo de oro, tamaño como el puño, por todo lo demas que me puede dar. Mal gusto teneys, dixo Barbara Sàcho mio, pues poneys el vuestro, en cosas, mas de brutos, que de hombres: lo con que yo amigo os regalarè, si llegamos a Alcalá con la salud que desito, y paramos alli algunos dias: será con vna moçita como vn pino de oro, con que os diuertays mas de dos fiestas, que las tengo alli muchas, y bonissimas, muy de manga, y aun si vuestro amo quisiera otra, y otras, se las darè a escoger, como en botica. Pues a f. señora Rey-

na Zenobia, dixo Sancho, que me holgaria mucho, de q̄ me endilgasse alguna buena zagala, pero ha de ser (si lo haze) hermosa, y de linda persona y amostrachada, para que nadie me la aoje, ni desencamine dando que reyr al diablo, que sudar a alguna partera, y que hazer a algun Vicario, o Cura, en christianar algun *fructus ventris*. Necio soy dixo Barbara, en quererla amostrachada, pues no ay barrabas que se llegue a muger q̄ lo sea: dexadme a mi la eleccion, pue yo la buscare de tan buena carne, q̄ no sea mas comer della, q̄ comer de vna perdiz. O xte puto dixo Sancho esto no, allà daras sayo que no en mi rayo, como dizen los Sabios, que no soy yo de los negros de las Indias, ni de los lateranos de Cõstantinopla, de quienes se dize que comen carne humana, no me faltaua otro, para que sabiendo lo la justicia me castigara, pues sin duda me echaran a preuarfeme tal delito, tan a galeras, como las trecientas de Iuan de Mena. A la que ambos yuan en esto, emparejaron con don Quixote, que yendoles aguardando, auia encontrado con dos mancebitos estudiantes que yuan a Alcalá, con quienes auia trauado platica, habládolos en vn latin macarrónico, y lleno de solocismos: olvidado cõ las negras leturas de sus libros de Cauallerias, del bueno y congruo, que siendo muchacho auia estudiado. Y si bien los compañeros estauan para rebetar de rifa, por ver los dis-

parates

parates que dezia, toda via no le ofauan contradizir: temerosos del humor colerico que las armas con que le via armado, prouosticauan de uia gastar. Quando llegò Sancho a ellos, y les vio hablar de aquella manera: dixo a su amo. Guardese v. m. mi señor destos vestidos, como tordos, porque son del linage de aquellos del Colegio de Zaragoza, que me echaron mas de ferecientos gargajos encima: pero con su pan se lo coman, que a fe que les costò poco menos caro que la vida, porque como dizen haz mal y no cares a quien, haz bien y guardate. Al reues lo auias necio de dezir: dixo don Quixote: pero veamos que vengança tomaste dellos, y si sera mejor que la que tomaste en la carcel de Siguença de los que tan mal te pararon en ella. Mucho mayor es replicò Sancho, aunque a fe que aquella no fue mala, pero oygan esta otra q̄ gustaran de mi animo. Era se que sera q̄ nora buena sea, quando don Quixote le començo a oyr, le dixo riendo. Por Dios que eres simple de marca mayor, pues comienças a fuer de conseja, la narracion de tu vengança. Razon tiene por vida miz dixo Sancho, y corrigiendome digo, que como aquellos hideputas de estudiâtes progenitores, sin dâda destos dos señores barbiponientes, me començarò a gargar, y a darme de pescoçones, recibido aquel cruel gargajo, con que como dize n grandissimo vellaco me tapò este pobre ojo

ojo, comencè a enhilar házia la puerta, pero luego otro demonio de aquellos como me vio yr corriendo con solo vn ojo me puso el pie atravesado delante, con que di vn tan terrible tropieçon que vine a dar con el de manos fuera de la puerta, aunque de todo quanto tengo dicho, me vengue muy a mi gusto : pues alçando la caperuça que se me auia cayda, la tire a otro que vi estaua cerca de mi, có la qual le di vn porraço tal en su capa negra, que lo fuera no poco su ventura si el golpe que le di con ella, se lo diera con vna cuebrina. Diablos soys señor Sancho dixo vno de los estudiantes, y si así tratays a los de mi habito: aunque no fueron aquellos cosa mia como dezis, no quiero con vos guerra, sino mucha paz, y seruiros lo que nos durare este camino, por mi y por mi compañero que se del, ajustará su gusto al mio en cosa tan justa. Seralo dixo don Quixote que vuestras mercedes nos hagá merced de contar y referir las curiosas Enigmas de que me venian dando noticia, que lo seran siendo parte deßos fecundos ingenios, que los que professamos el orden dela Caualleria andaltesca, movidos de feruorosos desleos espoleados ellos delas prendas de alguna hermosissima dama, tambien gustamos de cosas de poesia, y aun tenemos voto en ellas, y nuestra punta nos cabe del furor diuino : que dixo Oracio *es Deus in nobis*. Tales quales fueron los borrones que-

ellos



ellos, replicò el estudiante: seruiremos a vs.ms. con referirlos, y se a dixo don Quixote, con no poca calificacion de sus prendas de vs.ms. el hazerlo en presencia de la gran Reyna Zenobia que aqui assiste, pues su raro discurso bastará a dar eterno valor a quanto ella alabare: y haralo como discretissima en las cosas de vs.ms. Miraron en esto a Barbara los estudiantes con poca risa suya, y corrimiento della, que ooncio el humor de los moscateles, en las lisonjas y aplauso con que de sílga, se le ofrecieron ambos, tras lo qual dixo el vno: Con condicion que declare Sancho con su eminente ingenio los siguientes versos: va de enigma.

## ENIGMA.

Met'lo en dura cadena,  
me tiene sin culpa alguna,  
sujeta a caso y fortuna  
colgada sin culpa y pena.

La forma tengo del viento,  
aunque del soy maltratado,  
muerta no soy estimada,  
vivo y muero en vn momento.

Con agua estoy de continuo  
aunque es causa de mi muerte,  
si caygo en tierra por suerte:  
pierdo la forma, y me fino.

Estoy

Estoy baxa, y estoy alta,  
 cercana a Dios verdadero,  
 y en comiendo lo postrero  
 luego la vida me falta.

Soy resplandeciente y clara  
 alegre la vista al hombre,  
 y el fin de mi proprio nombre,  
 se viene a acabar en para.

Don Quixote se la hizo repetir otras dos veces, y la vltima le dixo, por cierto señor estudiante que la enigma es bonissima, y aun el serlo tanto deue de ser la causa de que no de alcance a su significacion, y assi suplico a v. m. me la declare, porque en llegando a la noche en la posada la pienso escriuir para encomendarla a la memoria. Sancho que siempre auia estado callando y oyendola con mucha atencion, puesto el dedo en la frente, mientras el estudiante la repetia, salio muy alegre diziendo, ea mi señor don Quixote victoria, victoria, que ya yo la se, el estudiante le dixo luego. Bien lo sospechaua yo señor Sancho, y huue por imposible desde el principio que ella y su intelligencia pudiesse escapar se por los pies, a vn tan agudo juyzio como el de v. m. y assi suplicole se sirua de dezirnos lo que sobre ella ha discurrido. Estuuu Sancho pensatiuu vn

rato, y luego dixo: ella es vna de dos cosas, o es la montaña, o el cerrojo. Dieró todos vna grandísima risada con el disparate de Sancho, el qual viendo como se reyan de lo que acabaua de dezir replicò, Pues si no es ninguna cosa de las que he dicho, diganos v. m. lo que es por su vida, q̄ mi señor y yo nos damos por vencidos. El estudiante respòdio diziendo: pues sepá mis señores, que el sujeto de la enigma propuesta es la lampara, la qual està metida entre cadenas sin culpa alguna, de las quales cuelga. Dizele della que tiene la forma del viento, porque como es verdad, y se ve por experiencia, el vidrio ro la forja a soplos, tiene agua, la qual es causa de su muerte: porque en las lamparas si bien se echa la mitad de agua, ella las apaga luego que no està acompañada de azeyte, de que en cayendo en tierra se quiebra, no ay que prouarlo con mas testigos que la experiencia. En lo que dize, que ya està baxa, ya alta es llano, pues mientras se dizen los officios diuinos suele estar arriba, estando de noche abaxo. Tambien es verdad que està cercana a Dios verdadero, pues de ordinario se pone delante del santísimo Sacramento: tambien es llano, que en comiendo lo postrero le falta la vida, pues en acabandose el azeyte se muere como ya he dicho. Al mismo compas se ve en ella que es clara y alegre al hombre, y que finalmente acaba su nombre en para, que esto

es

Segunda Parte de *Don*  
es lampara. Por vida de quien me pario dixo  
Sancho: que lo ha desplanado riquissimamente.  
O hideputa vellaco, el diablo lo podia acertar.  
Don Quixote le dixo que estava bonissima, y ro  
gò al otro mancebo que dixesse la suya, porque  
sospechava que no devia de ser menos aguda  
que la de su compañero, el qual sin hazerse de ro  
gar començo a dezir desta manera.

### ENIGMA.

Yo tengo de andar encima,  
por ser como soy ligero,  
de ouja naci primero,  
solo el Turco no me estima.

De mil formas y señales,  
redondo estoy sin cantones  
cubro mas de diez millones  
y ay entre ellos animales.

Adorno al pobre y al rico,  
sin guardar costumbre, o ley,  
sobre Emperador y Rey  
me asiento, y soy grande y chico,

Si ay canicula excessiua,  
me suelo andar en las manos,  
y me traen los cortesanos  
con la merced boca arriba.

Luego torno a entronizarme,  
 mas hueco que vna vacia  
 aunque viento y cortesia  
 bastan para derribarme.

No la vuo bien acabado el cuerdo estudiante quando salio muy agudo Sancho diziendo , señores esta esgrima, ò como la llaman es muy clara, y desde la primera copla vi, que no podia ser otra cosa sino el tocino, porq̄ dize: solo el Turco no me estima y el Turco es claro, que ni lo come, ni haze caso dello , porque assi se lo mandò el çancarron de Mahoma. Don Quixote rogò al estudiante que sin hazer caso de los dislates de su escudero se la declasse al punto , que desseaua infinito entendella , y assi dixo vs. ms. hà de saber que la propuesta enigma es del sombrero, y assi empieza diziendo, q̄ anda encina, verdad llana , pues se pone en las cabeças , es su principio de ouejas, por lo que de ordinario se haze de lana dellas , no le precia el Turco, porque entre ellos no se vsan sombreros , sino turbantes : dizese tambien que es de muchas formas, y señales y sin cantones , porque si bien ya se vsan altos , ya baxos, ya boleados, ya romos, todos vienen a tener las alas redondas y sin esquinas. Cubre muchos millares, lo qual se verifica de los çabellos, entre los quales se crian los piojos

piojos como vn bosque proprio de tales animales, sientase sobre el Rey, y Emperador, y a vezes es de dos palmos de alto como los de Frãcia, y otras chicos como los de Saboya, traenle los hombres en las manos quando haze calor, y los Cortesanos boca arriba, quando saludan cõ bese manos: tras lo qual le bueluen a entronizar sobre sus cabeças, de do basta derribar el viento si viene rezio, y la cortesia quando se passa por delante de quiẽ se deue hazer. Agora digo: respondió Sãcho, ques mas vellaca de entẽder esta que la passada, pero apostemos con todo lo que quisieren, que si las tornan a dezir: las acierto de la primera vez. Miren el ignorante dixon Quixote, dessa manera qualquier hombre del mundo si se lo dizen antes, lo acertara. Pues quando dixo, Sancho: cosa que no se la dixessen antes replicò barbara, pero esso no es marauilla pues nõca nadie acertò a dezir lo q̃ primero no lo aya aprendido, y estudiado: y sino diganme quiẽ ay que sepa nombrar cosa por su nombre aunque sean las mas comunes, ni aun el pater noster, que es la cartilla de nuestra fe, si primero no se le dizen y repiren. Holgo infinito Sancho cõ el cuerdo abono que de su respuesta auia dado Barbara, y celebrãdole todos por agudo, y el por soberano con mil agradecimientos. Dixo dõ Quixote, no se admiren vs. ms. dela agudeza de su magestad, porque los filos de mi espada

pada fueró tan agudos como los conceptos de su diuino entendimiento, no estuuiera su Real persona sin la pacífica posesion de su Reyno, y Amaçonas: ni yo tuuiera por conquistar el Reyno de Chipre, ni en q̄ enfuciar aun mis manos en el soberuio Bramidá de Tajayunque: pero dexemos esto para hasta q̄ me vea en la corte, pues son memorais que me prouocã, de fuer te a colera, q̄ temo della no me haga hazer por las tierras que voy mas muertes que hizo Dios en el mundo con el diuino vniuersal: y boluie ndo a nuestra apazible platica, suplico a vs. ms. se siruan de darme por escrito las enigmas si tie nen sus copias, y diziendo el vno que en la po sada sela escriuiria por no traer en papel la suya, metio el otro mano a la faltriquera, y sacò della la de la lampara, diziendo tome v.m. la mia que ya le tengo a punto, tomala don Quixote con mucho comedimiento, y al darfela se le cayò al estudiante otro papel de la mano, y pregun tandole don Quixote, que era aquello: le res pondio que vnas coplillas que acabaua de hazer en su lugar a vna donzella parienta suya, a quien queria mucho, la qual se llamaua Ana, por cuya causa las auia hecho con tal artificio, que toda ellas començauan en Ana Don Quixote le ro gò con notable instancia se las leyess, seguro d que siendo suyas no podian dexar de ser curio sissimas, y el estudiante con no pocas vanas

Segunda Parte de **Don**  
gloria propia (propriedad inseparable de los  
poetas) y rara atencion de los circunstantes las  
fue leyendo, y deziã desta manera. Segun fielmé  
te las he facado dela historia de nuestro ingenio  
so hidalgo, la qual traduzgo, y en que se refieré.

**COPLAS A VNA DAMA**  
llamada Ana.

**A**na, amor me cautiudò  
con vos, cuyo nombre tiene  
dos aes, entra vna ene  
que es dos almas entre vn no.

**A** nadie dize la ene  
que ameys, sino solo a mi  
advirtiendo, os ofreci  
lo mejor que mi alma tiene.

**A**naxarte fue entre sabios  
ilustre por homicida  
qual lo soys vos de mi vida  
**A**na: con mouer los labios.

**A**nade, es vna auezilla  
que nada con gran primor  
yo Ana en el mar de amor  
tras vos nado, bella orilla.

**Anatema**



Anatema es en la Iglesia  
 quien de la Fe està apartado,  
 no yo, que con fe he amado  
 en vos otra Diana Efesia.

Anastasia fue su esposa  
 de vn Rey que en el cielo reyna,  
 y desta alma Ana soys Reyna  
 vos que en todo soys hermosa.

Ananya, y sus consortes  
 cantaron dentro de vn horno,  
 y vos Ana qual bochorro  
 me abrasays con esos nortes.

Analogia se llama  
 lo que dize proporcion,  
 como vuestra perficion,  
 que la tiene con su fama.

Anabatistas professan  
 ser dos vezes bautizados  
 que yo duplicar cuydados  
 professo Ana sin que cesen.

Anacoretas imito  
 en lo que es llanto y silencio  
 con que Ana reuerencio  
 esse valor infinito.

Segunda parte de  
Anales, qualquiera historia  
son: que algun curioso escriue  
y qual en Anales viue  
Ana en mi, vuestra memoria.

Anamur dizen ser, villa  
rica, fuerte, y de beldad,  
mas vos Ana soys ciudad  
que qualquiera ha de seruilla.

Por cierto dixo don Quixote, quando acabò de leer el estudiante las coplas, que ellas son curiosas, y vnicas a mi ver en su genero: tras lo qual salio Sancho como solia, diciendo, señor estudiante en mi conciencia le juro que son lindissimas, si bien me parece les falta la vida, y muerte de Anas y Cayphas, personas de quienes hazen copiosa memoria, todos los quatro santos Euangelios, y no fuera malo la hiziera v. m. tambien dellos si quiera para lisongear los muchos, y honrados decendientes, que aun tienen oy en el mundo: pero dexando esto a parte, no me haria plazer de hazer otras, que como essas comiençan por Ana, començassen por Mari Gutierrez, la qual con perdon de vs. ms. y a pesar mio es mi muger, y lo sera mientras Dios quisiere: pero aduertida si determina hazerlas, en que de ninguna manera la llame Reyna, sino Almiranta, porque mi señor don Quixote no me

me parece lleua talle de hazerme Rey en su vida: y assi de fuerça aue de parar mal que me pese en Almirante, ò Adelantado, quando su merced gane alguna insula, ò península de las que me ha prometido, y a fe que si como el, y yo emos dado por lo secular, dieramos por lo Eclesiastico, que quedaramos bien medrados, desde q̄ andamos en busca de auãturas, pues nos hã hecho a los dos mas cardenales, y mas colorados, que ay en Roma, ni en Sanctiago de Galicia: mas en fin bien dizen, que quien mas no dexa, morir se puede. Con este buen entretenimiento llegaron a la noche a la posada, yendo siempre con ellos los dos estudiantes, por lo poco que don Quixote caminaua, que no era mas que quatro, ó cinco leguas cada dia, ni aun rocinante podia hazer mayor jornada, que no le dauan lugar para ello la flaqueza, y años que tenia a cuestras. De suerte que caminaron tres dias sin sucederles cosa de consideracion, aunque en todos los lugares eran bien notados, y reydos, particularmente en Hyta, por las cosas que don Quixote hazia con la Reyna Zenobia, la qual no era poco conocida de toda aquella tierra, ni menos de los estudiantes, que cada dia dezian a don Quixote sus virtudes: si bien era imposible persuadirle cosa en contrario de lo que della tenia aprehendido su quimera, y loca fantasia.

CAP. XXVI. DE LAS GRACIOSAS  
cosas que passaron entre don Quixote, y vna compa-  
ñia de representantes con quien se encontró en vna  
venta cerca de Alcalá.

**C**Aminando don Quixote en su compañía,  
y con dos estudiantes que arriba diximos:  
succedió que llegando a poco mas de dos leguas  
de Alcalá se les hizo a Sancho y a su amo tarde,  
para poder entrar en ella de dia como dessea-  
uan, y con la pesadumbre que esto le daua: dixo  
don Quixote a los estudiantes, si auia algun lu-  
gar antes de Alcalá donde pudieffen hazer no-  
che, y respondiendo ellos que no (quiza desseo-  
fos de que se quedassen en el campo, ò de-  
sacomodados) añadieron que solo a vn quarto  
de legua de alli auia vna venta, a donde po-  
drían passar razonablemente la noche. A penas  
oyó Sancho el nombre de la venta, quando  
se dio a todos los diablos, y dixo: por las  
entrañas de la ballena de Ionas, mi señor don  
Quixote le suplico, que no vamos alla por nin-  
gun caño, pues las que estos señores llaman  
ventas, son los Castillos encantados que v. m.  
dize, y a donde siempre nos han aporreado in-  
uisiblemente los gigantes, duendes, fantasmas,  
jayanes, estantiguas, ò folletos, ò como los lla-  
man, a los que los han dado millares de vezes,  
tanto que llorar y curar, quanto saben mis escu-  
deriles

deriles hueffos , que los de v. m. han fiépre mejor librado con el remedio de aquel precioso balfamo, cuya eficacia solo ha faltado para mi, que no soy armado Cauallero. No hizo caso don Quixote de los miedos y conjuros de su escudero, sino que animoso dixo , venga lo que viniere, que para todo estamos dispuestos los Caualleros andantes: y assi vamos alla, en nombre de Dios. Apenas vuieron andado treynta passos, quando descubrieron la venta, y a la que llegauan a tiro de arcabuz della, auiendo hecho don Quixote hasta alli reflexion de lo que Sancho le auia dicho, le dixo. Agora me acabo de acordar Sancho mio, de los grandes trabajos, infortunios, deffalsiegos, trances, peligros, y desastres, que agora vn año passamos en los Castillos semejantes a este que vemos, do nos alojamos, a causa de estar en ellos secretamente escondido aquel sabio encantador mi contrario, el qual siempre ha procurado, y procura hazerme todo el mal que ha podido, y puede con sus malas y peruerfas artes, y lo peos es que tengo agora por sin duda que ha venido de nueuo a este castillo para hazerme en el, algun graue daño como acostumbra, aunque al cabo no han de poder mas sus artes que el valor de mi persona: lo q̄ se puede y deue pues hazer para obuiar este gran peligro es, que tu y mi señora la Reyna y estos dos señores estudiâtes, os vengays empos

Segunda parte de

de mi como en retaguardia, poco a poco, que yo quiero yr adelante si es verdad para ver todo lo q̄ he sospechado. Sancho le replicò diziendo: si v. m. me creyera al principio, no nos metieramos en estas trauas cuentas, y plegue a Dios no lo lloremos todos, pero vaya delante como dize, v. m. en hora buena, que aca nos yremos tan de tras del como podremos, si bien no tanto como querriamos. Adelantose luego don Quixote vn poco, y como viesse llegado cerca de la venta, siete, ò ocho personas vestidas de diferente mezcla, boluio luego turbado las riendas a rocinate, y llegando se a los de su compañía les dixo. Todo el mundo señores calle, y ojo a la puerta del Castillo, y a los vestigios q̄ en ella ay. Miraron todos hàzia allà, y como los que en la venta estauan, vierò venir vn hòbre armado de aquella fuerte, y con tan grande adarga cosa por allí poco vsada, y que ya se adelantaua, y ya boluia atras a hablar con vna muger vestida de colorado, salieron a ver marauillados la nouedad, fuera de la venta, no siendo pocos los miradores, pues eran los de vna compañía graue de comediantes de los nombrados en Castilla, los quales con su autor se auia determinado quedar allí aquella tarde a hazer algunos ensayos de comedias para entrar con ellas, essotro dia con buen pie en Alcalá, teatro de consideracion y cuenta, por los agudos y extremados ingenios,  
que

que de toda España le dan lustre. Pues como dō Quixote los viesse puestos en hilera y en su mira, y entre ellos su autor (hombre moreno, y alto de cuerpo, que estaua delante de todos, teniendo en la mano vna varilla, y en la otra vna comedia que yua leyendo) començo a dezir. A gona hecho de ver amigo Sancho, las grandísimas mercedes que cada dia recibo dela sabia Vrganda mi beneuola y fidelísima protectora, pues oy me lo ha dado claramente a entender, que en esta fortaleza està aquel peruerso encantador Freston mi contrario, aguardandome con alguna estratagemas, ò engaño con soberuio talante entre duras cadenas en su obscura mazmorra, pero ya que voy del caso bien aduertido, me determino acabar de vna vez cō el si puedo, para que de aqui adelante pueda andar mas seguro y libre por todas las partes del mundo que caminar, y porque creas Sancho, y vos poderosísima Reyna, y vosotros virtuosísimos mancebos que digo verdad, no veys entre aquellos soldados que en la puerta del Castillo està haciendo centinela vn hombre alto y moreno de cara, con vna varilla en la mano derecha, y en la yzquierda vn libro: pues aquel es mi mortal enemigo, el qual ha venido a estorbarme la batalla, que con el Rey de Chipre Bramidan de Tajuque tenia aplaçada con fin de yrse luego por el mundo, baldonandome y publicando de  
**mi**

mi que no me atreui de puro couarde llegar a la corte a verme con el, donde me aguardaua para la pelea: y si tal me estoruasse con sus encantamientos, lo sentiria a par de muerte: por tanto yo me determino de yr, y ver si de alguna manera puedo quitar del mundo, a quien tantos males y daños ha causado y causa en el. Los estudiantes marauillados de los disparates de don Quixote se le llegaron quitados los sombreros, y el vno le dixo, mire v. m. señor don Quixote si es feruido en lo que dize, y piensa hazer: que nosotros sabemos muy bien, que esto es venta, y no fortaleza, ni Castillo, ni ay la guarda en ella de soldados, que v. m. piensa, y la gente que està en su puerta, es bien conocida en España, que son Comediantes, y el que v. m. llama encantador es su autor fulano, y el otro del feruelo caydo sobre el ombro cutano, y assi fue nõbrando casi todos por sus nombres, por conocerlos bien: de lo qual enojado don Quixote, replicò esso es, lo que yo digo a pesar de todos los que contradizeir me quisieren, y otra vez afirmo que aquel grande es el dicho encantador mi contrario, que con aquella vara que tiene en la vna mano, haze los cercos, figuras y caracteres en inuocacion de los demonios, y con aquel libro que tiene en la otra los conjura, oprime, y atrae a quanto quiere mal que les pese, y paraq̄ veays claramente ser verdad lo que digo, andad

voso-



vosotros delante, y dezilde como soys pajes del Cauallero desamorado que aqui viene, y vereys lo que passa. Ofrecieronse ellos a yr alla de muy buena gana, y llegados que fueron contaron al autor y a su compañia, todo lo que don Quixote era, y lo que auia hecho y dicho por el camino y en Siguença, y como llamaua Reyna Zenobia a Barbara, la bodegonera dela cuchillada de Alcalá, bien conocida de todos, có quien se auia encontrado en el viaje, de lo qual rieron el autor y sus compañeros brauamente, holgandose infinito de que se les ofreciesse ocasion en que passar el tiempo aquella noche. A la q̄ astauan en esto, fue dó Quixote acercádose poco a poco ala véta, y viendolo Sãcho, baxò luego de su rucio para ver en q̄ paraua aquello q̄ su amo yua a emprender, tambien Barbara le rogo la baxasse de la mula, pues estava tan cerca de la venta: el qual lo hizo tomandola en braços, y como para hazello fuesse forçoso juntar el su cara con la de Barbara, ella le dixo, ay Sancho y que duras y asperas tienes las barbas, mal aya yo, sino parecẽ cerdas de çapatero. Iesus mio, y q̄ trabajos tẽdra la muger que durmiere contigo todas las vezes que las besare. Pues paraque diablos dixo Sancho las tengo de besar, beselas la madre que las hizo, ò barrabas que no tiene mocos, que para lo deste mundo yo no beso a nadie, sino es a la hogaça quando la cojo por la mañana, ò a la bota

bota qualquiera hora del dia . Ea replicò Barbara no se nos haga bouo entre manos; q̄ a fe no le saben mal las mugeres, y fino me acogiesse esta noche en la cama en que tengo de dormir sola, viniendose a ella quedito, y se me metiesse entre las sauanas sin que persona lo sintiesse, mal año, y que tal me pararia, de sola vna cosa me pesaria en tal caso, y es que no osaria dar voces por temor de don Quixote y los huespedes, que mas vale mal passar que gritar, y quando algo hiziessemos en fin estariamos a escuras, y nadie lo auia de saber que en fin claro està, que yo por mi verguença, y vos por ser hombre honrado lo auiamos de callar: Sancho que no entendio la musica de Barbara dixo: a fe que tienes razon, que quando no dan voces y estamos a escuras, duermo yo muy mejor, y mas a pierna tendida, y de suerte que no me recordaran con vn milton de campanas destempladas. Ay amarga de mi respondio Barbara, y que lerdo que eres, menester es lleuarte por el camino delos carros, dame la mano ladron mio, que estoy entumecida, y no me puedo tener en pies. Diosela Sancho diziédole tomela cō todos los diablos, y vayase poco a poco en esso de ladron, q̄ sepa q̄ no sufro burlas, y podrialo oyr tal vez algũ escriba, ò Phariseo de los muchos y maliciosos q̄ ay en el mūdo, y acusandome dello a la justicia, hazerme dar dozientos agotes. Boluieron en esto la ca-

beça

beça, porque viéron hablar en alta voz a don Quixote, el qual llegando se bien cerca de la venta, puesto el cuento del lançon en tierra començo a dezir a los que estauan en su puerta desta manera. O sabio encantador, tu quien quiera que seas, que desde el dia de mi nacimiento hasta la hora en que estoy siempre has sido mi contrario, fauoreciendo como pagano que eres a aquel, ò aquellos Caualleros que sabes que yo traygo acoffados con mi fuerte brazo: quitandoles la opinion que por el mundo tienen, alçandome con la fama dellos, siendo pregonero de mis hechos y de su couardia, la misma q̄ lo fue de los Alexandros, Cesares, Anibales, y Scipiones antiguos, dime peruerso y luciferino nigromantico, porque hazes tantos y tan grandes males en el orbe contra toda ley natural y diuina, sabiendo por los anchos caminos y sus forçosas encrucijadas, acompañado de los descomunales ayanes q̄ en esta tu fortaleza te fortifican, prendiendo, robando, y maltratando a los amâres Caualleros que poco pueden, y forçando a las fembras de alta guisa, y dueñas de honor: que acompañadas de astutos enanos y diligentes escuderos, vâ por los caminos reales cõ algunas cartas de confidencia, y joyas y preseas de estima, buscando a los Caualleros a quien sus señores tiernamête aman, y no solo no te auerguenças de hazer lo que digo, pero como inhu-

mano

Segunda parte de  
mano y tyrano cruellas metes en este castillo, y  
no para regalarlas y darles bué acogimiêto, sino  
para metelles en cruellas, y obscuras mazmorras  
para metelles en cruellas, y obscuras mazmorras  
con otras muchas Princesas, Caualleros, pages,  
escuderos, carroças, y caualllos, que en el tienes,  
por tanto, ò sangriento fiero è indomito Gigan  
te, facame luego aqui sin replica ninguna, toda  
la gente que digo, boluiendoles a cada vno la  
oprimida libertad, y quâtos thesoros cõ ellas les  
has robado, y juro prostrado en tierra, en manos  
de la fermosa y sin par gran Reyna Zenobia que  
conmigo viene de enmendar, la mala vida pas  
sada, y de fauorecer de aqui adelante a dueñas  
y donzellas, y de desfazer juntamente los tuer  
tos de la gente menesterosa, que con esto y con  
darte a merced te dexare por agora con la vi  
da, que tan justamente muchos años ha te auia  
de auer quitado: y si no lo quieres hazer salgan  
luego a batalla conmigo todos los que en essa tu  
fortaleza tienes, a pie, ò a cauallo y con el ge  
nero de armas que quisieren, todos juntos co  
mo es costumbre de la gente pagana y barbara,  
tal qual vosotros soys, y no pienses que porque  
estâ con esse libro y vara en las manos, qual en  
cantador, y supersticioso Mago, que por mas q̃  
lo feas han de valer tus hechizos contra los filos  
de mi espada, porque cõmigo traygo inuisible  
mente al sabio Alquife mi choronista y defensor  
en todos mis trabajos, ya la sabia Vrganda la  
des-

desconocida, con cuya sciencia cóparada la tuya es ignorancia: salid, salid presto, presto, y có esto començo a reboluer el cauallo, por acà y por acullà haziendo gambetas, de lo qual reyan mucho los Comediantes, a los quales como Sancho viesse reyr de tan buena gana tras auerles dicho su amo las razones a su parecer tan dignas de amdrétarlos, les dixo en alta voz. Ea soberuios y descomunales representantes, oprimidores de las vergonçosas infantas que estã ahí detras de vosotros haziendo humildes oraciones a los cie los para que las libren de vuestra tyranica representante vida, acabemos ya, y si os aueys de dar por vencidos a mi señor don Quixote de la Mancha sea luego, porque queremos entrar en la vénta yo y la señora Reyna de Segouia, que a fe que tenemos muy bien picados los molinos, y sino eparejaos para embiarnos aqui algunos quartales de pan, en cuya destroça nos ocupemos, su Magestad, y yo, miétras mi señor la haze en vosotros, en esta vezina guerreacion, así garreado le vea yo en casa de todos los Griegos de Galicia. Los representâtes estauan tã marauillados, que no sabiã que responder a los disparates del vno, y simplicidades del otro. Mas el autor con quatro, ó cinco de los compañeros se salio de la venta y llegando se donde estaua don Quixote le dixo. Señor Cauallero andante estos señores estudiantes nos han informado del grn valor

lor virtud y fuerças v. m. los quales son tales  
 que bastan a sujetar no solamente esta fortaleza,  
 o castillo, donde ha mas de setecientos años q  
 yo hago mi habitacion, sino al mas fiero y bra-  
 uo gigante, que en toda la gigátea nacion se ha-  
 lla: por tanto yo y todos estos Principes y Ca-  
 ualleros que conmigo estan, nos damos por vé-  
 cidos, y rendimos, vassallaje a v. m. suplicandole  
 se apee de esse hermoso cauallo, y dexé la adar-  
 ga y lança, quitandose essas ricas armas, para q  
 sin su embaraço pueda v. m. recibir el deuido ser-  
 uicio que estos sus criados le dessean hazer, y vi-  
 ua seguro, de que aunque soy pagano como mi  
 morena cara y membrudo talle muestra, toda-  
 via solo tengo librados mis encantamientos, pa-  
 ra hazer mal a quien yo me se. Venga v. m. en-  
 tre y cenara con nosotros, y vera como se huel-  
 ga de auernos conocido, y entre segura tambien  
 la señora Reyna Zenobia, alias Barbara que gu-  
 staremos todos saber della, qual de las hieruas  
 le da mas fastidio de noche, la ruda o la verbe-  
 na que se coge la mañana de san Iuan. O falso  
 hechizero, respondió don Quixote agora pien-  
 sas con tus falazes, y halagueñas palabras enga-  
 ñarme, para que entrando dentro de tu Castillo  
 fiado dellas cayga en la trampa que a la entrada  
 de su puerta me tienes armada, desleoso de ha-  
 zer luego de mi a tu favor? no me engañaras que  
 ya te conozco, desde que en Çaragoça me en-  
 cerraste

cerraste con esposas en las manos, y vn grande  
 tronco en los pies, en aquel duro calabozo que  
 tu sabes, del qual me sacò el valeroso Granadi-  
 no don Alvaro Tarfe. Sancho que auia estado  
 escuchando lo que passaua, se puso al lado de  
 don Quixote, diziendo, mirando de hito a hito  
 al autor. O hideputa paganaço, piensa que aqui  
 no le entendemos, a otro hueso cò esse perro,  
 q̄ aqui todos somos Christianos por la gracia de  
 Dios, de pies a cabeça, y sabemos q̄ tres y qua-  
 tro son nueue, que no somos bouos, porque nos  
 auemos criado en el Argamesilla junto al To-  
 boso: y sino quiere creernos, metanos el puño  
 en la boca, y verá si le mamamos, desse por ven-  
 cido digo, el y todos estos luteranos que le ro-  
 dean, sino quiere que se nos suba el humo a las  
 narizes, echemos pelillos en la mar, y con esto  
 tan amigos como de antes. Don Quixote le di-  
 xo colerico, dando de espuelas a Rocinante:  
 quitate Sancho no hagas pazes con gente infiel,  
 y pagana: porque los que somos Christianos no  
 podemos hazer con estos, mas quetreguas, quã-  
 do mucho. Pues señor dixo Sancho, poniendose  
 delante de rocinante, si ello es verdad que v. m.  
 estan Christiano como yo ( que esso Dios lo  
 sabe) que se que lo foy desde el vientre de mi ma-  
 dre, pues desde el creo bien y verdaderamente  
 en Iesu Christo, y en quanto el manda, y en las

Segunda Parte de

fantas Iglesias de Roma, y en todas sus calles, plaças, campanarios, y corrales apie juntillas, hagamos estas trueguas que dize, que parece q es vn poco tarde, y las tripas me andan ya espolleando el vientre de hambre quitate de delante de mis ojos pecora, dixo don Quixote, quitate digo: y en esto baxando la lança, dio vn apretón a rocinante hàzia el autor: el qual le dexò venir y hurtandole el cuerpo le asió de la rienda del rocin, que al punto estuuo quedo como si fuera de piedra: acudieron al punto los demas cópañeros, y vno le quitò la lança, otro la adarga, y otro assiendole del pie le bolcò por la otra parte, tras lo qual acudieron tambien tres, o quatro moços, de los que llaman mete muertos, y saca fillas, que agarrandole, los vnos por los pies, y los otros por los braços, le llevaron a la venta, mal de su grado, donde le tuuieron buen rato echado en el suelo, sin que se pudiesse levantar: las cosas que el triste Cauallero desamorado hizo, y dixo, viendose de aquella suerte, colijanlas los curiosos: de su condicion, y braveza: pues ya la terna penetrada de las primeras partes de su historia: que no se atreue el historiador desta, por ser tan estrordinarias, y dignas de elegantissimas exageraciones a referirlas. Lo que se dezir es, que el autor mandò a los moços le tuuiesen de la suerte que estaua, sin faltarle de ninguna manera, hasta que el boluiese,



tuiesse, y tras esto salio con algunos compañeros en busca de Sancho, a quien hallò abraçado con Barbara, mesandose las espessas barbas, llorando amargaméte por ver lo que su amo padecia: al qual dixo, agora don vellaco me pagareys lo de antaño, y lo de ogaño, leuantaos que no ay para mi lagrymas, ni ruegos, porque pienso luego a la hora en llegando con vos al Castillo desfollaros muy bien, y cenarme esta noche vuestros higadillos, y mañana asar todo lo demas de vuestro cuerpo, y comermelo: que no me sustentoy de otra cosa, que de carne de hombres. Sancho que oyó aquella crudelissima sentencia, luego se hincò de rodillas, y cruzando las manos debaxo de la caperuça, començo a dezirle. O señor Pagano, el mas honrado que ay en todas las paganerias, por las llagas del señor san Lazaro, que santa gloria aya, le ruego que tenga misericordia de mi: y si es seruido antes que me coma, mande v. m. dexarme yr a despedirme de Mari Gutierrez mi muger, que es colerica, y si sabe que v. m. me ha comido, sin que yo me aya despedido della, me terna por grandissimo descuydado, y no podre despues verle vna buena cara: basta que le prometo bien, y verdaderamente de boluer aqui para el dia que v. m. mandare, y plegue a Dios si faltare, que esta caperuça me falte a la hora de mi muerte: que es quando mas la aure menester. Amigo respondió el Autor, no

ay remedio de este negocio, y leuantando la voz dixo. Ola a quien digo, criados trahedme luego aqui aquel asador de tres puas, en que suelo espetar los hombres enteros, y asadme al punto a este labrador. El pobre Sancho que tal oyò decir, boluio la cabeça, y vio a Barbara que estaua hablando có vno de los representantes, llena de risa, y dixola con increíble dolor de su anima: ay señora Reyna Segobia, compasión del pobre de Sancho, su leal lacayo y seruidor, y mire la tribulacion en que està puesto, y pues es tan impotente, ruegue a este señor Moro, que me eche a aquellas partes en que mas de mi se sirua, solo no me mate. Entonces llegò Barbara, diziendo suplico a v. m. poderosissimo señor Alcayde, y noble Castellano deste Alcaçar, remita por amor de mi esta vez a Sancho, vida, y miembros, que le deuo buenos seruicios, y salgo por fiadora de su enmienda, obligando sino lo hiziere, todos sus bienes, muebles, y rayzes, auidos, y por auer, al castigo que ordenare v. m. darle. Respondiolo el autor con gran voato, y fingida colera, v. m. señora Reyna de la calle de los bodegones de Alcala, me perdone, que de ninguna manera puedo dexar de acabar con este villano, si ya no es que boluiendose Moro, siguiessse el Alcoran de nuestro Mahoma: digo respondio Sancho, señor Turco, que creo en quantos Mahomas ay de Leuante a Poniente, y en su Alcorral

de la

de la suerte, y como v. m. lo manda, y como lo permite, y cōsiente nuestra madre la Iglesia, por quien darè la vida y anima, y quanto puedo dezir. Pues es menester, dixo el autor que cō vn cuchillo muy agudo os corten os vn poco del plusquam perfeto: respondio Sancho, que plusquam señor es esse que dize, que yo no entiendo essas algarauias: digo replicò el autor, que para que seays buen Turco, es menester primero con vn cuchillo bien afilado retajaros. A señor por las tenaças de Nicomemos, dixo Sancho, que v. m. no me corte nada de ahi, porque lo tiene tan bien contado, y medidó mi muger Mari Gutierrez, que por momentos lo reconoce, y pide cuenta dello, y por poco que le faltasse, lo echaria luego menos, y seria tocarle en las niñas de los ojos, y me diria que soy vn perdulario, y desperdiciador de los bienes de naturaleza: y si a v. m. le parece esso que me ha de cortar, no sea de ahi (porque como digo, bien echa de ver que es menester todo en casa, y algunas vezes aun falta) sino corremelo desta caperuça, que aun que es verdad, que harà falta en ella, toda via mejor se podra remediar que es otro. Boluio en esto la cabeça hàzia atras, por no poder dissimular la risa que le causo la simplicidad de Sancho, y dissimulando quãto pudo, le dixo, al cabo de rato, leuantaos señor Moro nueuo, dad acà la mano, y mirad que de aqui adelante aueys de

hablar

Segunda Parte de

hablar algarauia como yo , que presto subireys a Arraez, Alfaqui, y a gran Baxan. Pardiez señor, dixo Sancho , que aunque me hagan rebadan, querria mas llegar primero a mi lugar , a dar cuenta de mi a dos bueyes que tengo en casa, feys ouejas, dos cabras, ocho gallinas, y vn porquete, y a despedirme de Mari Gutierrez, en lengua Moruna , y a dezirle como me he buuelto ya Turco : que quças ella tambien se querra tornar Turca: pero hallo vn inconueniente, en si lo quisiere hazer , y es, que no se de adonde la podremos retajar , porque no tiene debaxo del cielo de adonde: respondió el autor , diziendo , esso no importa nada , porque ya la cortaremos el dedo pulgar de la mano derecha , y esto bastara. A fe dixo Sãcho que ha dicho muy biẽ, por q̃ esse dedo no le hara a ella la falta, que me hara a mi lo q̃ me quiere cortar, que en efeto es muy mala hilandera; mas con todo he pensado de do sera mejor circuncidarla; porque no se quite el dedo que dize : que toda via es bueno tenga cinco dedos en cada mano , como Dios manda en las obras de misericordia : de donde pues preguntó el autor la circuncidaremos, de la lengua respódió Sancho, porque la tiene mas larga que la del gigante Golias , y es la mayor parlera y repostona que aya en todas las parlerias, y tierras de papagayos. Con esto se boluieron a la puerta de la venta, a donde tenian al buen hidalgo

Algo don Quixote los moços del ható, sentado en vna silla, defarmado y asido, de suerte que no le dexauan menear, y viendole el Autor dixo a Sancho, hermano ya veys como está vuestro amo: es menester q̄ le digays como ya soys moro, y le persuadays a que tábien el lo sea, li quiere librarfe de la tribulacion en que está puesto, porque fino dentro de dos horas nos le comere mos assado en el assador en que pensauamos assaros a vos. Dexeme v. m. a mi dixo que yo le hare tornar moro por la posta. Pafose delante de don Quixote el autor diziendole: ques Cauallero, como va, al fin fin aueys venido a parar en mis manos, de dō de primero que salgays aueys de tener las barbas tan largas, q̄ os arrastren por el suelo, y las vñas de pies y manos, tan grandes como vnos colmillos de elefante, tras que os ve reys comido de ratones, lagartos, chinches, piojos, pulgas, moscas, mosquitos, tauanos, y otras asquerosas sauandijas, y maniatado eō vna grue fissima cadena, en vna lobrega carcel, con otros de vuestro jaez, q̄ alli estan cō grillos a los pies, y esposas en las manos, hasta q̄ acaben sus tristes y desuenturadas vidas. Don Quixote le respondió diziendo: no pienses, o sabio contrario mio, que tus locas y vanas palabras, y perjudiciales obras, han de ser bastantes a hazerme quebrar vn punto, a que deuo guardar como verdadero Cauallero andante, ni a medrentarme en el

deuido

## Segunda parte de

deuido sufrimiento, a los vezinos trabajos y tribulaciones que me amenazan, pues estoy cierto que por discurso de tiempo, y al cabo quando mucho de siete cientos años, he de quedar libre deste tu cruel encantamiento, en que contra toda ley y razon, por solo tu gusto me tienes puesto, y no desespero: o inhumano encantador, de que antes del dicho plazo algun Principe Griego nouel me saque de aqui, pues vno abra que saldra de Constantinopla de noche sin despedir se de nadie de la Corte, y sin que lo sepan sus padres, espoleado de su honor, y alentado con vn consejo de vn grande y sapientissimo Mago amigo fuyo, y despues de auer passado grandissimos trabajos y peligros, y auer ganado mucha honra por todos los Reynos y Prouincias del vniuerso, llegara aqui a este fortissimo Castillo, y matando los fieros Gigantes, que por preuencion tuya su entrada defiendan como guardas della, y de la puente leuadiza que le fortifica, matara tambien a los dos rapantes grifos inhumanos porteros de su primera puerta, y entrado en el primer patio, y no sintiendo rumor, ni viendo persona que se le oponga, se sentara de cansado en el suelo vn rato, y luego oyra vna furiosa voz, que sin saber quie la pronucia le dira, leuátate Principe Griego, q̄ en aziaga hora, y para tu daño entraste en este Castillo, y apenas abra acabado de dezillo, quando saldra vn ferocissimo dragon

dragon echando fuego por la boca, y ponçõña por los ojos, con las vñas crecidas mas que dagas Bizcaynas, y con vna cõla tã aguda y larga, como vn acicalado montante, con la qual todo quanto encontrare, echara por el suelo, pero matãdole el dicho Principe, ayudado de su fauorable y beneuolo sabio, con inuencibles socorros se deshara a la postre todo este encantamento, y entrando vitorioso: otra puerta mas a dentro, se hallara en vn apazible jardin lleno de varias flores, poblado de amenissimos frutiferos y aromaticos arboles, cuyas copas poblaran cisnes, calandrias ruy señores, y mil otras diferencias de jucundissimas aues, fertilizando mil arroyos dificultosas de discernir sus aguas, si son de cristal, o leche, en medio del qual se le aparecera vna hermosissima ninfa, vestida de vna rocegante ropa, sembrada de carbuncos, diamantes, esmeraldas, rubies, topacios, y amatistes: la qual dandole con rostro beneuolo, con la vna mano vn manõjo de llaves de oro, y poniendole con la otra en la cabeça vna guirnalda de agno casto, y amarãto desaparecera tras vna celestial musica, y luego dicho Principe con las llaves de oro llegara a abrir las mazmorras, dando libertad jucundissima a todos los presos, y presas dellas, y a mi el postrero pidiendome por merced le arme por mis manos Cauallero andante, y le admita por insuperable compañero:

Segunda parte de  
lo qual concediendoselo yo todo, obligado de  
su hermosura, discrecion, y esfuerço, yremos  
por el mundo despues innumerables años jun-  
tos, dando fin y cima a quantas auenturas se nos  
ofrecieren.

*CAPIT. XXVII. DONDE SE PRO-  
siguen los successos de don Quixote, con los repre-  
sentantes.*

**A**Dmirados quedaron en fuma grado los  
Comediantes de ver el estraño genero de  
locura de don Quixote, y los disparates que en-  
fartaua: pero Sancho que auia estado escuchan-  
do detras del autor todo lo que su amo auia di-  
cho le dixo: pues señor defamorado como va,  
acà estamos todos por la gracia de Dios: o San-  
cho dixo don Quixote, que hazes? hate hecho  
algun mal este nuestro enemigo: ninguno respó-  
dio Sancho, si bien es verdad, que me he visto  
ya casi con vn asador en el rabo, en que queria  
este señor Moro assarme para comerme, pero a  
me perdonado, por ver, me he tornado moro.  
Que dizes Sancho, dixo don Quixote, moro te  
has tornado: es posible que tan grande nece-  
dad has hecho? pues pesie a las barbas del sacri-  
stan del Argamesilla respó dio Sancho, no fuera  
peor que me comiera, y que despues no pudiera  
ser moro ni Christiano, calle que yo me entien-

do,



do, escapemos vna vez de aqui que luego despues vera lo que passa. Entonces el autor apiadandose de las congoxas, y trassudores en que via a don Quixote, cansados ya de reyr los estudiantes, Barbara y toda la compañia dixo: Ahora sus señor Cauallero, no es ya tiempo de mas dissimular, ni de traer encubierto lo que es razon que se descubra, y así aueys de saber señor dó Quixote, que yo no soy el sabio vuestro contrario de ninguna manera, antes soy vn grande y fiel amigo vuestro, y qual tal siempre y en todas partes he mirado y miro por vuestros negocios, mejor que vos propio, y agora por prouar vuestra prudencia y sufrimiento he hecho todo lo que aueys visto, por tanto dexenle todos luego, y huelgue y repose en este mi Castillo todo el tiempo q̄ le pareciere, que para tales Principes y Caualleros como el, le tégo yo aparejado: y dadme o famosissimo cauallero andáte vn abraço, q̄ aqui estoy para seruiros, y no para hazeros daño alguno como pēstastes, y aduertid q̄ el venir aqui vos, y la gran Reyna Zenobia, ha sido todo guiado por mi gran saber, porque os importa infinito a vos y a vuestros seuidores llegueys, a la gr̄a Corte del Rey Catolico, en la qual os aguardan por momentos vn millon de Principes, y de do aueys de salir con grande aplauso y vitoria. Soltaronle en esto los moços, y el autor le abraçò, y con el sus compañeros hizieron lo mismo.

Quando

## Ségunda parte de

Quando don Quixote se vio suelto, affombrado de como el le tenia por nigromantico, y lo que le auia dicho, teniendolo todo por verdad, se leuantò, y abiertos los braços se fue para el diziendo, ya yo me marauillaua, o sabio amigo que en tan grãde trabajo y tribulacion como la en que agora me auia puesto dexassedes de fauorecerme con vuestra prudentissima persona y eficaces ardidés, dadme effos braços, y tomad los míos desmembradores de robustos Gigantes, y verdugos expertos de enemigos vuestros y míos. Con esto todos le boluieron a abraçar cõ nuevas muestras de alegría, y llegando se la muger del autor a ver el rostro de aquel loco a quié todos abraçauan le dixo, considerada su riducula figura. Señor Cauallero yo soy hija de aqueste grande sabio su amigo, mire v. m. que si en algun tiempo viere menester su fauor, o si algun gigante, o Mago me lleuare encantada, que no dexé de fauorecerme en todo caso, que aqui mi padre se lo pagara, y aun (dixo otra de los representantes que estaua a parte riendo) le dexara entrar de balde en la Comedia con solo medio real que le ponga en la mano. Respondio don Quixote: no es menester soberana señora encargarme a mi, lo que a vuestro seruicio toca, teniendo yo tantas obligaciones a vuestro sabio padre, pero creedme q̄ aunque todo el vniuerso se conjurasse cõtra vuestra beldad, y todos quan

ros sabios y magos nacen en Egipto, viniessen a España para tocaros en vn solo pelo de la cabeza, que yo solo (dexado a parte el gran poder de vuestro padre) bastaria no solo para defenderos y facaros a pesar fuyo de sus manos, sino para poner en las vuestras sus alenofas y falsas cabeças. En esto le llamó el autor diziendo: señor Canallero ya la cena está aparejada, y las mesas puestas, y así v. m. se sitúa de veniros a honrar en compañía mia y de estos señores, porque despues tenemos que hazer vn negocio de importancia. Esto dixo, porque pensauan ensayar en cenando vna Comedia que auian estudiado para Alcalá y la Corte. Estaua Sancho maravillado de ver a su amo libre de aquella prision, y tan alegre que llegando se al autor le dixo. A señor sabio, esto de tornarme yo moro, ya que su merced nos ha dado a conocer su valor, ha de passar adelante, porque en Dios y en mi conciencia me parece que no lo puedo ser de ninguna manera. Respondiolo el autor diziendo: pues porque no lo podéis ser? porque quebrantare dixo el, cada dia la ley de Mahoma, que manda no comer tocino, ni beuer vino, y soy tan vellaço guardador desso, que en viéndolo a mano, no dexare de comer y beuer dello, si me aspan. A esto respondió vn clérigo que a caso se halló en la venta, si v. m. señor Sancho ha prometido a este sabio mago bolverse moro, no se le de nada

Segunda Parte de

da de la promessa, pues yo en virtud de la bula de composicion, le absueluo assi della como de lo hecho, y lo puedo hazer en su virtud con solo darle de penitencia, que no coma, ni beua, en tres dias enteros, y aduertida que con solo cumplir esta leue penitencia, se quedara tan Christiano como antes se estaua. Esto señor licenciado no me lo mande respondio Sancho, pues no digo tres dias, pero aun tres horas no me atreueria a cūplir esta penitencia, aunque supiesse que me auian de quemar no haziendolo: lo que v.m. me puede recetar si le parece es: que no duerma con los ojos abiertos, ni beua los dientes cerrados, ni trayga el sayo baxo la camisa, ni haga mis necessidades atacado. Estas cosas aunque tienen su dificultad, yo le doy palabra de cumplillas en Dios y mi conciencia. Llegaron tras estas razones a sentarse a cenar a la mesa, y antes de hazello, estando todos al rededor della en pie, y quitados los sombreros, començo el clerigo a echar la bendicion en latin, y començaron a cenar, y dixo el Autor, sepan vs. ms. señores que la causa porque Sancho no se quitò la caperuça a la bendicion es, porque aun le han quedado las reliquias de quãdo era moro, si bien es verdad que aun està por retajar y circuncidar, pero he dilatado el hazello, por lo que lleno de lagrimas me rogò denantes que le retajasse ( si era forçoso hazello) de la caperuça, y no de la parte en que de

ordiz

ordinario se executa la circuncision por ser essa la de que su muger estaua mas celosa, y de quien le pedia mas cuenta: y tras esto fue contado todo lo que con el le auia sucedido, y acabando de hazello con la cena, leuantados ya los manteles profugiuo boluiendose a don Quixote, y diziendole: como para hazerle fiesta en aquel su castillo auia mādado hazer vna Comedia, en la qual entraua tambien el, y la que le dixo que era su hija. Don Quixote se lo agradeciò con mucho comedimiento, y sentandose en el patio de la venta en cōpañia de Barbara, del clerigo, de los dos estudiantes, y de Sācho, y de los de la posada, començaron a ensayar la graue comedia del testimonio vengado, del insigne Lope de Vega Carpio. En la qual vn hijo leuato vn testimonio a la Reyna su madre en ausencia del Rey, de q̄ acomete adulterio con cierto criado, instigado del demonio, y agrauado de q̄ le negasse vn cavallo Cordoues en cierta ocasion de su gusto, guardando en negarle el orden expreso, que el Rey su esposo le auia dado. Llegado pues la Comedia a este passo, quando don Quixote vio a la muger del autor, a quiẽ el tenia por su hija tã afligida por hazer el personaje de la Reyna, a quien se leuantaua el testimonio, y por otra parte aduertio queno auia quiẽ defendiesse su causa, se leuantò con vna repentina colera diziendo: esto es vna grandissima maldad, traycion, y ale-

nosia,

ue fra, q̄ contra Dios y toda ley se haze a la ino-  
centissima y castissima señora Reyna, y aquel  
Cauallero que tal testimonio le leuanta es tray-  
dor, fementido, y aluoso, y por tal le desafio y  
reto luego aqui a singular batalla, sin otras ar-  
mas mas de las con que aora me hallo, q̄ son sola  
espada, y diziendo esto: metio mano con increy-  
ble furia, y començo a llamar al que leuataua el  
testimonio que era vn buen representate, el qual  
riendose con todos los demas de la necia colera  
de don Quixote, se puso en medio con su es-  
pada desnuda diziendole: que acceptaua la bata-  
lla para la Corte delante de su Magestad, con  
solos veynte dias de plazo, y mirando si halla-  
ra alguna cosa por alli que dalle en gaje, vio ar-  
rimada a vn poste de la venta vna albarda, y so-  
bre ella vn ataharre, y tomandole medio rien-  
do se le arrojò diziendo, alçad Cauallero cobar-  
de essa mi rica y preciada liga en gaje y señal de  
que sea nuestra batalla delante su Magestad, pa-  
ra el tiempo que tengo dicho. Don Quixote se  
abaxò y tatomò en la mano, y como vio que  
del hazello se reyan todos dixo. No es de va-  
lientes Caualleros, ni de sabios y discretos  
Principes reyrse de q̄ vn traydor y aluoso co-  
mo este tenga animo para hazer batalla con mi-  
go, antes auian de llorar viêdo a la Señora Rey-  
na tan afligida, aunque su ventura ha sido no po-  
ca en auerme hallado yo presente en tal tran-

ce, para que semejante traycion no paffe adelante, y bolviendo la cabeça, dixo a Sancho, o mi fiel escudero, toma esta preciada liga del hijo del Rey, y metela en nuestra maleta, hasta de oy en veynte dias, que tégó de matar a este aleuoso Principe, que tal testimonio ha levantado a mi señora la Reyna. Sancho la tomó, y dixo a su amo, para que quiere v. m que metamos este ataharre en la maleta entre la ropa bláca, estando tan suzio: de le al diablo, q̄ yo le ataré en la cincha del rucio, y alli yrà hasta q̄ topemos cuyo es. O necio, dixo don Quixote, y esto llamas ataharre. Pues que diablos, dixo Sancho es, sino ataharre: no ves animalazo, replicò don Quixote, q̄ es vna riquissima liga del hijo del Rey, como lo dizen estos rapacejos de oro, de cada vno de los quales, cuelga, o vna esmeralda, o vn rubi, o vn diamante. Lo que yo veo aquí respondió Sancho, sino estoy borracho, es vna empleyta de esparto, con dos cordeles a los cabos, harto suzios, y sirue de ataharre de algun jumento. Ay tal locura semejante, dixo dō Quixote, como la de este escudero, que vna liga de tafetan doble encarnado, diga que es ataharre. Digo respondió Sancho, vna, y docientas vezes, que es tan ataharre como mi Aguelo, no tiene que porfiar. Marauillaronse todos de la porfia del amo, y del criado, sobre el ataharre, y llegando el autor, la tomó en la mano, diciendo

D d

señor

señor Sancho mire v. m. bien lo que dize, y abra  
 los ojos, que este ataharre, para lo deste mundo,  
 es liga y de grandissimo valor: para lo del otro  
 no digo nada. Ello serà lo que yo digo, respon-  
 dio Sancho, que no soy ciego: y tengo gastados  
 mas ataharres destes, que ay estrellas en el lym-  
 bo. En esto salio vn labrador de la caualleriza,  
 cuya era la albarda y ataharre, y llegandose a  
 Sancho le dixo, hermano dad acá mi ataharre,  
 que no està ahi para que vos os alceys con el:  
 holgò Sancho infinito de oyr esto, y boluendo-  
 se lleno de risa a los circunstantes, les dixo. Ben-  
 dito sea Dios señores, que estaran contentos, a  
 fe que aora aunque les pese, han de confessar mi  
 buen juyzio, pues veé que acertè de la primera  
 vez, que este era ataharre, cosa en que jamas su-  
 pieron caer tantos, y tan buenos entendimien-  
 tos, y haciendo esto dio el ataharre al labrador,  
 lo qual viendolo don Quixote se llegó a el, y ti-  
 rando reziamente se le quitò, diciendo: a vi-  
 llano soez, y de quando acá fuyste tu digno de  
 traer vna tan preciada liga como esta, ni todo  
 tu falso linage: tras lo qual se le yua a meter en la  
 faltriquera, pero impediòselo el labrador, que  
 no sabia de burlas, asiendole del braço: y por-  
 fiando don Quixote que se lo contradezia: El  
 labrador en fin como era hombre membrudo,  
 y de fuerça, y essas le faltauan a don Quixote,  
 por estar tan flaco, pudo darle vn empellon, tal



en los pechos, que le hizo caer con el de espaldas, y saltandole encima, le quitò por fuerza el ataharre de la mano. Llegò Sancho en esto, a ayudar a su amo, dando dos, ò tres crueles muchicones en la cabeça al labrador, el qual reboluiendo hecho vn Leon contra Sancho, le cinchò dos ò tres vezes el ataharre por la cara. La risa de los Comediantes era notable, grande la prisa de los estudiantes en despartilles, notable la diligencia de Barbara, en ayudar a leuantar a don Quixote: cuya colera infinita, y mayor el sufrimiento del pobre Sancho: el qual puesta la mano sobre las narizes, de las quales le salia mucha sangre, por auerle alcançado el labrador con el ataharre en ellas, començò a yr furioso tras el, hàzia la caualleriza, diciendo: aguarda, aguarda descomunally harriero, y veras si te hago confessar mal que te pese, que eres mejor que yo, con ser vn grandissimo vellaco puto, y hijo de otro tal. Don Quixote le dio voces, diciendo, bueluete hijo Sancho, y dexale yr que harto trabajo lleva còsigo, pues como infame ha huydo de la batalla, si osar atendernos: pero que ha de osar atender vn sandio, tal qual el es: y ya te he dicho muchas vezes, que al enemigo que huye, la puente de plata: y si nos lleva la precia da liga, no ay que espantar dello, porque muchos ladrones yo he leydo en libros, que han robado a Caualleros andantes, no solo a sus preciados

Segunda parte de

cauallos, fino tambien sus ricas armas, ropa, y joyas. No me espanto del hurto, dixo Sancho, que auezado está v. m. a que ladrones se le atreuan a hurtar joyas preciosas, que ya en Çaragoça otro me hurtó de las manos, con las vnas de las fuyas las reales agujetas del aue Fetrix, o como se llama, que v. m. ganè por su buena lança en la sortija. Encolerizose don Quixote de esta nueua, diziendo: pues como villano, si tal passò, no me lo dixiste luego alli, para que hiziera añicos al ladron atreuido. Por ahorrar de pesadumbre a v. m. respondió Sancho, lo he callado, y por temor de que no le causasse alguna passacolera, el enojo: pero baste el que he tenido por ello, y las lagrymas que me han costado, las negras agujetas: y diziendo esto, començo a llorar, repitiendo ay agujetas de mi anima, desdichada de la madre que os pario, pues tal desgracia a visto passar por vosotras, no os oluideys os ruego por las entrañas de Christo, deste vuestro fiel, y leal seruidor, pues yo mientras viuiere no me olvidare de vosotras, ni de vuestra bonissima condicion: assi mal prouecho le hagan al ladron vuestra dulçura y sabor. Acallole don Quixote, dandose por pagado de sus lagrymas, y del perdon que tras ellas le pidio, por la perdida, y saliendo de su asiento el autor, lleno de risa, le tomò por la mano, y le dixo, v. m. señor Cauallero lo ha hecho muy bien

en esta batalla: y así tras ella será razón nos vamos a acostar por ser ya tarde, y estar v. m. cansado, y quedese la Comedia en este punto, y lleuandole con Sancho a vn mal aposento, que les auia preuenido, no se quiso salir del, hasta que lo dexò a ambos acostados, y cerrados, temiendo no echassen sus moços al pobre de Sancho, vn a melecina de agua fria, como sabia lo tenían pensado. Llegada la mañana se salio, sin dezirles nada, por consejo de los estudiantes, el autor cò toda su compañía de la venta, y se fue para Alcala. Leuantose algo tarde, por el cansancio de las pendencias passadas don Quixote, abriendole la puerta el vètero: y la primer cosa que hizo en despertar, fue preguntar a Sancho por la Reyna Zenobia, y si la auian dado cama, y todo recado la noche passada, con la decencia que su Real persona merecia: yo señor, respondió Sancho, como estuue tan ocupado en la sangrienta batalla que tuuimos, con aquel que nos hurtò el ataharre, ò liga, ò como es su gracia: no me acordè della, mas que sino fuera Reyna: pero a lo que entendi, dos moços de aquellos de los representantes, la hizieron merced de lleualla consigo, con no poco gusto della, por no dar que dezir a malas lenguas. Estando en esto subio Barbara con los estudiantes, a donde estaua don Quixote, y Sancho, diziendo: muy buenos dias tenga la flor de los Caualleros, como le ha ydo

a v. m. esta noche. O señora Reyna, respondió don Quixote, la v. m. perdone el descuydo que con su Real persona esta noche se ha tenido, por que la culpa tiene el negligente Sancho: que teniendo mandado, que ande siempre delante de v. m. para ver lo que se le antoja, mirandola a la cara, se ha descuydado de puro molido de las batallas passadas, segun agora me acabaua de dezir. A esto respondió Sancho, yo señor hartito la miró a la cara, pero como la tiene tan vellaca, todas las vezes que las miro, y la veo con aquel sepan quantos en ella me prouoca a dezirle, cocale marta, cancion que dezian los niños a vna mona vieja, q̄ estos años atras tenia en la puerta de su casa, el cura de nuestro lugar. Malos dias viuas, respódió Barbara, y no llegues vella con azo a los míos plegue a Christo: pero calla que a fe no lo vayas a penar al otro mundo, que hartas pesadumbres se yo dar de noche, a otros mas agudos que tu: y en manos está el pandero que le sabra bien tañer. Los estudiantes dixeron a Sancho, señor Sancho no moleste v. m. a la señora Reyna, que sabe hazer lo que dice mejor de obras que de palabras, para que (diga) quiere verse alguna noche bolando por las chimineas entre bassares, platos, y assadores, donde se vea y se deslee, y lllore el no auer querido obedecerla. Pues si ella respondió Sancho me haze bolar por los bassares, yo me quexare a quien

quien por toda su vida le haga vogar en las galeras, pues no ve v. m. replicò el vno de los estudiantes que las mugeres no reman: y q̄ se me da a mi q̄ no remen respòdio Sancho, basta que si ella no remare, alomenos seruita de dar refresco a la chufma, que para esto yo se que no le faltara gracia, y estãdo alli con mas comodidad podra parecerse de veras en todo a las nubes, ya q̄ por muger en algo les aya de parecer. Pues en que dixo el estudiante les ha de parecer, ò como les parece en todo. Respondio Sancho, en que cargara en la mar como hazen las nuues, lo que despues a pura fuerça de truenos y relampagos descargarà en lluvia sobre la tierra, que esto hara si se empreñare en el agua. Pues a fuerça de gritos y suspiros, haura despues de vaciar su car gazon que en lo demas llano es, que todas las mugeres le parecẽ a las nuues, de los quales por experiencia sabemos donde, y como descargan lo mismo que ignoramos, donde y como se entrò en ellas. Rieron los estudiantes, y la misma Barbara, de la astrologa aplicacion de Sancho. Pero don Quixote que no tenia de risible mas q̄ la rayz, y potencia remota, dixo con despego y cuño a Barbara: la v. m. no haga caso ya mas de de lo que dixere este necio, pues lo es tanto, que jamas dira sino badajadas, lo que por agora importa es, que tratemos de partir de aqui porque oy pretendo entrar en la Corte, sino es  
que

Segunda Parte de

que se me ofrezca en contrario alguna forçosa  
 oepacion, y peligrosa aventura que me deten-  
 ga en Alcalá, y llamando al hueiped, remató có  
 el las cuentas, con solo agradecerle el hospeda-  
 je, y fuele facil salir de su venta, el y sus compa-  
 ñeros con tan ligera paga, por auerla ya hecho  
 cumplida por todos el autor de la dicha compa-  
 ñia apiadado de la locura de dō Quixote, y sim-  
 plicidad de su escudero, y dandole por pagado  
 con los malos ratos que les auia dado, y buenos  
 y entretenidos que el y su compañía auian rece-  
 bido: subio don Quixote en rocinante armado  
 como solia, Sancho en su rucio, y Barbara en su  
 mula; quedandose los estudiantes atras por  
 estar ya tan cerca de Alcalá, do por su honra no  
 quisieron éntrar acompañados de compañía tan  
 ocasionada para bayas y filgas, y matracas, como  
 la de don Quixote, a quien dixo Barbara en co-  
 mençando a caminar señor Cauallero v. m. me  
 la ha hecho muy grande en auerme traydo des-  
 de Siguença hasta aqui, y en auerme vellido, dá-  
 do de comer, y caualgadura, como si fuera vna  
 hermana suya, pero si v. m. no me manda otra  
 cosa, yo determino quedarme aqui en Alcalá, q̄  
 es mi patria, do si en alguna cosa le pudiere ser-  
 uir lo hare, mandandome, con la voluntad que  
 diran las obras. Señora Reyna Zenobia, respon-  
 dio dō Quixote mucho me marauillo de oyr tal  
 resolucion a persona tan discreta, y que ha he-  
 cho

cho tratos, tan grandes y peligrosos caminos, por Reynos incognitos solo por hallarme; obligada de la fama de mi valor y persona, como es posible q̄ aora que tiene mi compañía, q̄ tanto ha deseado y procurado, que la quiera assi dexar, no reparando en lo mucho que he hecho, y pienso hazer en su seruicio, ni en las desgracias que se le pueden ofrecer, atreuiendosele sus enemigos y rebeldes vassallos, sin el respeto devido al gran valor de su persona, viendola fuera de mi amparo y lado. Por euitar pues estos y otros mayores inconuenientes q̄ se le puede ofrecer, suplico a la v. m. quã encarecida en te puedo, se venga conmigo hasta la Corte, que no passaremos della en muchos dias, atento que sabiendo los grãdes millegada, es fuerça me detengan, regalandome a porfia, por honrarse de mi lado, y aprender cosas militares, y alli vera v. m. lo que en su seruicio hago, y despues que viere muerto al Rey de Chipre, Bramidan de Tajayunque, con quien tengo aplaçada la batalla, y al otro hijo del Rey de Cordoua, que ayer leuãtò aquel grane falso testimonio a su madre, quedara a la eleccion de v. m. el yrse a Chipre, o quedarle en la Corte de España: y assi por amor de mí se ha de hazer lo que agora suplico. Sancho que oyò lo que don Quixote auia dicho a Barbara, sellegò a el con mucha colera, diziendo. Pardiez señor que yo no se para que quiere  
que

que lleuemos con nosotros a la señora Reyna, mucho mejor sera que se quede aqui en su lugar que tanto nos ahorraremos, para que queramos llevar con ella costa sin ningun provecho; gēti carga de vasura para entrar cargados de ella en la Corte: dela a Lucifer, y no la ruegue mas, q̄ al ruyñ quando le ruegan, luego se ensancha, y no nos faltara sin ella la misericordia de Dios, mirad que cuerpo non de Judas escariote con ella, y con quien le pario, y nos la dio a conocer pues a fe, que si se me suben las narizes a la mostaza, y comienço a desbotricar, que no sea muelo, estándose en su tierra, q̄ la haga echar por la boca y narizes, mas mocos y gargajos, q̄ echa vn ahorcado en el rollo. Estanle aqui haziendo a la muy cotorra mil regalos, y seruicios: llamada la Reyna, y Princesa, siendo lo que ella se sabe, como aquellos estudiantes han dicho, y agora se nos haze de pencas; paguenos la saya y sayuelo colorado, y la mula, y lo que nos ha hecho de costa, y a Dios que me mudo, ò como dize Aristoteles, alon que pinta la vua, y a fe que si yo fuera que mi señor, que se lo auia de quitar todo a moxicones, pues no me conoce bien? O villano dixo don Quixote, y quien te mete a ti con la señora Reyna, mereces tu por ventura descalçarle su pequeño çapato. Pequeño respon dio Sancho, en Siguença me dixo suplicasse a v. m. la comprasse vn par de çapatos, y preguntan dole



dole yo quantos puntos calçaua, me respon-  
dio que entre quinze y diez y nueue, poco mas.  
Pues no ves insensato, que las Amazonas son  
gente varonil, y como andan siempre en las li-  
des, no son tan delicadas y hermosas de pies, co-  
mo las demas de la Corte, que se estan en sus es-  
trados regaladas, y ociosas: con que son mas tier-  
nas y femeniles, que las valerosas Amazonas.  
Con no poca resolucion, replicò Barbara a las  
malicias de Sancho, de que estaua ofendida, di-  
ziendo: No pensaua señor don Quixote passar  
de aqui, pero por saber que doy a v. m. conten-  
to, y hago rabiarse a este vellaco de Sancho, que  
re llegar hasta Madrid, y alli aruir a v. m. en  
quanto me mandare, a pesar deste villano harto  
de ajos. Villano? (respondio Sancho) villano  
sea yo delante de Dios, que para lo deste mun-  
do, importa poco serlo, ò dexarlo de ser, pero es  
grandissima mentira dezir esse otro, de que es-  
toy harto de ajos, pues no comi esta mañana en  
la venta, sino cinco cabeças dellos, que el ladron  
del ventero me dio por vn quarto, miren si me  
auia de hartar con ellas: Mas dexando esto apor-  
te, digame por su vida señora Reyna, qual es  
peor, auer estado ella esta noche con aquellos  
dos moços de los Comediantes, y almorçar con  
ellos esta mañana vna gentil assadura frita, be-  
uiendose con ella dos açumbres de vino, como  
me dixo el ventero, que ha hecho su merced, ò  
comer

Segunda parte de

comer yo cinco cabeças de ajos crudos. Hermano, respondió Barbara, si estuue con ellos, no fue por hazer mala nadie, que libre soy como el cuchillo, y no tengo marido a quien dar cuenta, gracias a *Domino Dio, & viuuit Domine*, que mas lo hize porque hazia vn poco de fresco, que no por vellaqueria, como vos sospechays, que soys vn grãdissimo malicioso: malicioso me llamays replicò Sancho, a fe que no me lo ofrades vos dezir detras como me lo dezis delante, pero vaya, que mas longaniças ay que dias, y bien sabemos aqui mamarnos el dedo aunque bouos.

**CAP. XXVIII. DE COMO DON QUIXOTE, y su compañia llegaron a Alcalá, do fue libre de la muerte por vn extraño caso, y del peligro en que alli se vio por querer prouar vna peligrosa auentura.**

**T**odo su cuydado ponía Don Quixote en q̄ la Reyna Barbara le hourasse en la entrada, que pensaua hazer en la Corte, y en que no hiziesse caso de los atreuimientos de su escudero, y así le dixo: suplico a v. m. Altissima señora, no repare en cosa que le diga este animal, sino q̄ disimule con el como yo hago, dexandole para quien es, si quiera por lo que auemos menester por estos caminos: y pues ya estamos en Alcalá, pareceme marchemos por aqui poco a poco

poco detras destas murallas sin passar por medio del lugar, que es grande y poblado de gente de cuenta, y pareceme sera acertado tambien q̄ v. m. se cubra el rostro con esse precioso volante, hasta que passemos de la otra parte, por lo q̄ es conocida de todos, que puestos en ella nos podremos quedar si nos pareciere en algun meson secretamente esta noche, y a la mañana entrarnos con la fresca en Madrid. Hizose assi, y a la que començaron a rodear el muro, boluiendo la cabeça Barbara a Sancho le dixo, ea señor galan, seamos amigos, y no aya mas enojos conmigo por su vida, q̄ yo le perdono todo lo pasado. Amigos respondió Sancho, antes sere amigo de vn diablo del infierno que della, aunque todo se es vno. Pues por el figlo de mi madre dixo Barbara: que emos de hazer las amistades antes que llegemos a Madrid. Pues por el figlo de mi rucio, replicò Sancho: que primero me bnelua Poncio Pilatos que sea su amigo. Barbara le dixo: ea ya Leon, y Sancho le respondió: ea ya sierpe; pero don Quixote que vio la enemistad que Sancho y Barbara tenian, y los remouetes que se yuan echádo por el camino, dixo. Aora sus Sancho, tu no eres mi escudero, y no te tengo yo de pagar tu salario, como tenemos entre los dos còcertado, siruiéndome en todo bien, y puntualmente? pues en virtud de dicho concierto, quiero y es mi voluntad, que agora sin

replica

712 Segunda parte de D. nob  
replica ninguna, seas amigo demi señora la Reyna Zenobia, que yo tomo a mi cargo, hazer esta noche vn famoso combite a su merced, y a ti, en señal y firmeza de las futuras, y perpetuas amistades, pues no es bien que seamos tres y mal auenidos. Por cierto mi señor replicò Sancho, que quando no sea por otra cosa mas de por esse combite que v. m. dize, lo abre de hazer, aunque fuera razon, que guardando mi punto, aguardara se pusieran de por medio personas de cuenta a rogarmelo, qual son media dozena de Canonigos de Toledo, ò alomenos vnos quãtos Cardenales, pero vaya pues v. m. lo manda. Ea señora Reyna, arrojàme aca essas manos, si bien las quisiera, mas de vaca bien cozidas, y con su peregil, que sobre mi, que me hizieran harto mas prouecho. Dióle Barbara la mano riendo, y al darsela le dixo: tomad amorres esta mano de Reyna, que yo fio que mas de dos Principes escolasticos delos de la Corte Alcadina, en que esta noche auemos de dormir, preciaran harto recibir este fauor. Como don Quixote les vio dadas las manos, se fue vn poco adelante, imaginando en su fantasia lo que auia de hazer en la Corte, con la Reyna Zenobia, y batallas del Gigante, y del hijo alenoso del Rey de Cordoua, y como se auia de dar a conocer a los Reyes y Grandes: lo qual le haziã yr tan absorto fuera de sí, que no aduertia en  
que

que a Saccho venia diziendo Barbara : de aqui adelante amigo Sancho, nos emos de querer có el extremo que dos buenos casados se aman, pues ha sido el padrino de nuestras pazes el señor don Quixote, y en confirmacion della quieró que durmamos esta noche ambos, en el meson donde llegaremos, que el coraçon me dize no dexara de correr fresco, que me obligue a procurar cubrirme con gusto, con alguna manta, como la del pelo de v. m. mi señor Sancho: verdad es, que imagino sera menester rogarfelo poco, pues tiene mas de vellaco que de bouo. No entedió Sancho a Barbara de ninguna manera, y afsi le respondió: lleguemos vna vez có salud al meson, y cejemos en señal de nuestras amistades, có el cumplimiento que mi amo nos tiene prometido, que en esso dela manta no faltará dos y aun tres, que yo se las pedire al huesped, para que las eche v. m. en su cama: quanto y mas, que no haze agora tanto frio, que obligue a procurallas. Como Barbara vio que no le auia entendido, le dixo: hablando mas claro. Pues Sancho, si vuestro amo ha de alquilar dos camas vna para mi, y otra para vos, no sera mejor que nos ahorremos el real de la vna cama, para comprar con el vn gentil plato de mondõgo, y vn quartal de pan, con que os pongays hecho vn trompo, y vaya el diablo para ruyn. A fe que tiene razon, respondió Sancho, ahorremos

fin

Segunda Parte de

fin que mi amo lo sepa esse real de la vna cama que yo dormiere sobre vn poyo del meson, que para mi tambien me dormire alli como aculla atrueque de que nos demos como dize vna buena pañcada con esse real. Viendo Barbara la rudeza de Sancho, no quiso tratarle mas de aquella materia, y así alargaron el passo tras dō Quixote, hasta que le alcançaron, el qual en viendo los junto así les dixo: pareceme que es tarde para poder oy llegar a Madrid, y que no sera mal para nos quedemos esta noche aqui en Alcalá, y mañana proseguiremos nuestro camino, que bien podra v. m. señora Reyna estar encubierta cerrada en vn aposento, tapado el rostro quando la firuan a la mesa, por no ser conocida. Ella le dixo: que hiziesse lo que fuesse seruido, q̄ en todo acudiria a lo que fuesse de su gusto, y llegaró en esto a vn meson fuera de la puerta que llama de Madrid, y entrando todos en el, dixo don Quixote a Sancho, que lleuasse las caualgaduras a la caualleriza, y las diessse recado, y el huesped pidio vn aposento secreto y bien adereçado, do mandò acompañasse luego a la Reyna Zenobia, y quedandose el passeando por el patio sin desfarmarse, oyò tocar a deshora con mucho concierto quatro trompetas, y despues de ellas vn ronco son de atabales, lo qual oydo por nuestro buen Cauallero, le causò notable suspension, có la qual estuuò atentísimamente escuchando sin

faber

saber q̄ cosa fuesse , y al cabo de rato despues de  
 auer hecho en su fantasia vn desuariado discurso  
 llamo a Sancho, y le dixo . O mi buen escudero  
 Sancho, oyes por ventura aquella acordada mu-  
 fica de trompetas y atabales: pues has de saber  
 que es señal de que ay fin duda en esta vniuersi-  
 dad algunas celebres justas, o torneos, para ale-  
 grar el festiuo casamiento de alguna famosa in-  
 fanta , que se aura casado aqui : a las quales aura  
 acudido vn Cauallero estrangero, cuyo nombre  
 no es aun conocido , por ser mancebo nouel:  
 però no obstante su poca edad , en el principio  
 de sus famosas faañas, ha ya vencido a todos  
 los Caualleros desta Ciudad , y a los que de la  
 Corte han acudido a ella, y a sus fiestas : si ya no  
 ha venido a celebrarlas, y esto es lo mas cierto,  
 o algun brano layan: q̄ auiedo vencido, y derri-  
 bado a todos los mantenedores, y auentureros,  
 se ha quedado por absoluto señor de todas las  
 joyas de dichas justas , y no ay Cauallero aora  
 por valiente que sea, que se atreua a entrar se-  
 gunda vez con el, en el palenque: de lo qual es-  
 tan los Principes tan pesarosos, que dariã quan-  
 to dar se puede , porque Dios les deparasse vn  
 tal, y tan buen Cauallero , que bajasse la sober-  
 uia deste cruel Pagano, con que dexasse alegre  
 toda la tierra, y las fiestas fuesen consumada-  
 mente perfetas. Por tanto Sancho mio enfillame  
 luego a rocinante , que quiero yr allà, y entrar

E e

con

con gallardia, y gracia por la plaça, pues marauillados de mi presençia, los que ocupan sus dorados balcones, altos miradores, y entoldados andamios, leuantaron entre si vn alegre mormullo diziendo: ea que Dios sin duda ha deparado, venga este gallardo Cauallero estrangeiro, a boluer por la honra de los naturales, viendo que ninguno dellos ha podido resistir a los incomportables brios deste fiero Iayan. Tocaran en esto todas las trompetas, chirimias, sacabuches, y atabales: al son de los quales se comēçará mi bueno, y esforçado cauallio a engreyr, y relinchar, desseoso de entrar en la batalla, con que callaran todos, y yo poco a poco me yrè llegando al cadahallo, adonde estan los juezes, y caualleros, y haziendo hincar dos, o tres vezes de rodillas delante dellos, a mi enseñado cauallio, les harè vna cumplida cortesía, haziendole dar despues terribles saltos, y gallardos corbetes por la ancha plaça: llegandome luego a la parte donde estará el fiero Iayan, el qual reconocido por mi, me acercaré adonde estaran las hastas de duro fresno, y tomando dellas la que mejor me pareciere, y llegandome cerca del dicho Iayan sin hazerle cortesía alguna, le dirè: Cauallero, si te parece, yo querria entrar contigo en batalla: pero con condicion, que fuesse ella a todo trance, que es dezir, que vno de los dos aya de quedar por general vencedor de las justas, quitado



al otro la cabeça, y presentandola a la dama que mejor le pareciere: es cierto que como el es soberuio, ha de responder que sea assi: tras lo qual boluiendo yo luego las riendas a rocinante para tomar la parte del Sol que mas me tocara, començaran a sonar las trompetas, al son de las quales arrancaremos como el viento, los dos valerosos guerreros, y el no errara el golpe, por que dandome en medio de la adarga, sin poderla passar, me hara con la fuerça del, torcer vn poco el cuerpo, bolando las pieças de la lança por el ayre: pero yo como mas diestro, le darè por medio de la visera con tal fuerça, que siendole sacada de la cabeça, caera del atroz golpe en tierra, por las ancas del caualllo: si bien como es ligero se pondra luego otra vez en pie, y se vendra para mi, con la espada en la mano: y yo por no hazer la batalla con ventaja, abaxarè de mi caualllo en el ayre, no obstante que muchos lo juzgaran a locura, y metiendo mano a mi cortadora espada, començaremos entre los dos el porfiado combate: mas el no pudiendo atender a mis golpes, me rogarà que descansemos vn poco, por verle algo fatigado: aunque yo sin atender a sus ruegos, tomare la espada a dos manos, leuantandola con vn heroyco despecho, la daxarè caer con tal furia, sobre su desarmada cabeça, que acertandola de llano se la abreire hasta los pechos, dando del cruel golpe, tan horren

## Segunda Parte de

da cayda en tierra, que hara estremecer toda la ancha plaça, y aun venir al suelo mas de quatro barreras y tablados. Los gritos de la gente seran muchos, la alegria de los juezes grande, el contento de todos los vencidos Caualleros estremado, el aplauso del vulgo singular: è inaudita la musica que sonara en exaltacion de mi buen suceso: y desle entonces passaran cosas por mi, que dè bien que hazer a los historiadores venideros, en escriuirlas, y exagerarlas. Por tanto Sancho, presto sacame a rocinante: Sancho con harto dolor de su coraçõ, por ver se yua dilatando la desseada cena fue a enfillarle, y entretanto que lo hazia se llegò el mesonero a don Quixote, al qual auia estado oyendo todo aquel largo, y desuariado discurso, y le dixo: señor Cauallero v. m. se podra desarmar, que viene cansado, y digame lo que quiere cenar, que este muchacho està aqui, que traera buen recado. Por Dios dixo don Quixote, que estays bien en el caso, veys lo que passa en la plaça, la deshonra de vuestra patria, y la afrenta de vuestros Caualleros, y que yo voy a remediarlos, y aora me fais con cena: digo que no quiero cenar, ni comer bocado, hasta honrar con mi persona esta vniuersidad, y matar todos aquellos que lo contradixeren, que es verguença y muy grande, que vn Iayan solo, rinda y sujete a vna Ciudad como esta, por tanto andad cõ Dios, y mirad si vie

ne mi escudero, con el cauallo: el mesonero le dixo, perdone v. m. que yo pensé que lo que contò denantes a su criado, era algun cuento de Mari Castaña, o de los libros de cauallerias de Amadis de Gaula: pero si v. m. quiere yr armado asì como està, a honrar al catredatico, se lo agradeceran mucho todos. Que catredatico, o que no nada, respondió don Quixote: tres, o quatro que a la puerta se auian detenido, viendo aquel hombre armado, le dixeron, si v. m. ha de yr al passeio, bien puede, que ya es hora, pues llegará en esta el catredatico al mercado, que aqui no ay justas, ni lyanes de los que v. m. ha dicho: sino vn passeio que haze la vniuersidad, a vn doctor Medico, que ha lleuado la catreda de Medicina, cõ mas de cinquêta votos de excesso, y lleuan delante del por mas fiesta, vn carro triunfal, con las siete virtudes, y vna celestial musica dentro, y tal que sino fue la que se lleuò el año passado, en el passeio del catredatico, que lleuò la catreda de prima de Theologia, jamas se ha visto otra igual: y las trompetas y atabales que v. m. oye, es que van ya passeando por todas las calles principales, con mas de dos mil estudiantes, que con ramos en las manos, van gritando, fulano victor. A pesar de todo el mundo, a pesar vuestro, y de quantos cõtradezir lo quisieren, replicò don Quixote, es lo que tengo dicho: facò Sancho en esto el cauallo, y subiendo

Don Quixote en el, estava tal, y tan cansado que aun hiriendole con el duro acicate, apenas se podia menear, y no dexaua casa, en la qual no procurasse entrarse: Sancho se quedò con Barbara en vn aposento, la qual (como arriba diximos) procuraua no ser conocida de persona alguna en Alcalá. Caminò nuestro Cauallero por aquellas calles, poco a poco, yendo siempre házia la parte que sentia el sonido de las trompetas: hasta tanto que encontrò la bulla de la gente en medio de la calle mayor: la qual quando vierò aquel hombre armado, y con la figura dicha, pensauan que era algun estudiante, que por alegrar la fiesta, venia con aquella inuencion, y poniendose el, frontero del carro triunfal, que delante del cattedatico yua: viendo su gran maquina, y que caminaua sin que le tirassen mulas, caualllos, ni otros animales, se marauillò mucho, y se puso a escuc ar despacio la dulce musica que dentro sonaua. yuan delante de los musicos en el mismo carro dos estudiantes con mascarar, con vestidos y adorno de mugeres: re presentando el vno la sabiduria, ricamente vestida, con vna guirnalda de laurel sobre la cabeça, trayendo en la mano siniestra, vn libro, y en la derecha vn Alcaçar, o Castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y vnas letras goticas, que dezian.

*Sapientia edificauit sibi domum.*

A los pies della estava la ignorãcia, toda desnuda, y llena de artificiosas cadenas, hechas de hoja de lata, la qual tenia debaxo de los pies dos o tres libros, con esta letra.

*Qui ignorat, ignorabitur.*

Al otro lado de la Sabiduria, venia la Prudencia, vestida de vn azul claro, con vna sierpe en la mano, y esta letra.

*Prudens, sicut serpentes.*

Venia con la otra mano, como ahogando a vna vieja ciega, de quien venia ahogado otro ciego, y entre los dos esta letra.

*Ambo in foveam cadunt.*

Pusose don Quixote delante de dicho carro, y haciendo en su fantasia, vno de los mas desuaria dos discursos que jamas auia hecho, dixo en alta voz: O tu Mago encantador (quien quiera q̄ seas) que con tus malas y peruerſas artes guias a questo encantado carro, llevando en el presas estas damas, y las dos dueñas, la vna con cadenas desnuda, y la otra sin ojos, y cõ violencia de su esposo, que procura no dexarla de la mano, siendo sin duda ellas, como su beldad demuestra hijas herederas de algunos grandes Principes, o señores de algunas Iſlas, para meterlas en tus crueles prisiones, dexalas luego aqui libres, sanas, y saluas, restituyendoles todas las joyas que les has robado, sino suelta luego contra mi, todo el poder del infierno, que a todos se las qui-

ir por fuerça de armas, pues que se sabe q̄ los demonios, con quien los de tu profesion comunican, no pueden cõtra los Caualleros Griegos, Christianos qual yo soy. Passara adelante dõ Quixote con su razonamiento, pero la gente de la catedra, viendo q̄ a aquel hõbre armado hazia detener el carro, y estorbaua que no passasse adelante, hizo se llegassen a el quatro o cinco del acompañamiento, pensando fuesse estudiante que venia con aquella inuencion, los quales le dixeron. A señor licenciado, hagasse v. m. por hazernos la, a vna parte, y dexe passar la gente que es muy tarde. Pero respondiõles don Quixote diziendo sin duda sereys vosotros, o vil canalla, criados deste peruerfo encantador q̄ lleua presas aquellas hermosas Infantas, y pues asì es aguardad, q̄ de los enemigos los menos, y metiẽdo en esto mano a su espada, arrojò a vno de aquellos estudiantes que venia en vna mula, vna tan terrible cuchilla, que si su cuerda preuencion en hurtarle el cuerpo, y la ligereza de la mula no le ayudaran, lo passara harto mal, reboluiõ luego sobre otro q̄ detras el venia, y de reues acertò cõ tanta fuerça en la cabeça de su mula, que la abrio vna cuchillada de vn geme: començaron al instante todos a gritar, y alborotarse, cesò la musica, y corriendo vnos a pie, otros a cauallo, hàzia donde don Quixote estaua con la espada en la mano, viendole tan furioso, a penas nadie se le osaua llegar

llegar, porque arrojaua tajos, y reueses, a diestro y a siniestro, con tanto impetu, que si el cavallo le ayudara algo mas, no le sucediera la siguiente desgracia. Fue pues el caso, que como vieron todos que en realidad de verdad no se burlaua, como al principio pésauan, coméçaron a cercarle vnos a pie, otros a cavallo mas de cerca, tirandole vnos piedras, otros palos, otros los ramos que lleuauan en las manos, y aun desde las ventanas le dieron con dos, o tres ladrillos sobre el morrion, de fuerte que ha no llevarle puesto, no saliera viuo de la calle mayor: y aunque la gente era mucha, la grito excessiua, y las piedras menudeauan, con todo se le llegaron diez o doze de tropel, y afiendole vno por los pies, otro por el freno de rocinante, le echaron del cavallo abaxo, quitádole la adarga, y espada de la mano, tras lo qual le cargaron de gentiles moxicones, y le ahogaran alli en efeto si la fortuna no le tuuiera guardado para mayores tráces. Pero deujo su vida al autor de la compañía de comediantes, con quien se encontró la noche passada en la venta, el qual a las voces y grito que tenia el pueblo, se llegó a él: viendose a caso passando por dexaxo los soportales de la calle mayor, y viendo llevar áquel hombre armado entre seys o siete, arrastrádo: sospechò que era don Quixote, como realmente lo era, que a la sazón le auian metido en vna grande casa,

donde

donde hazia toda la resistencia que podia, aunque todo era en vano, y viéndole tal el autor, y algunos de su cõpañia que cõ el yuan, se apiadarõ del, y haziendo salir a puro ruegos fuera de la casa a todos los estudiantes que le maltrataron, se quedaron solos con el, y passado el catredatico con su triunfante paffeo adelante, y desocupada la calle de la gente que le seguia, se llegó el autor a dõ Quixote diziendo. Ques esto señor Cauallero desamorado, que aventura tan desgraciada ha sido esta, y que nigromantico le ha puesto en tal aprieto, es posible se ayan hallado encantos contra su valor, pero paciencia, y buen animo, pues aqui està otro mas sabio Mago su grande amigo, el qual a no hazerle lado hiziera contra la ley de buena amistad, pero he se la hecho tan grande, que a no acudir con mi magico poder, sin duda acabara v.m. desta vez con las cauallerias andantes: alcese pecador de mi, que tiene los dientes bañados en sangre, y està sin adarga, sin espada y sin cauallo, que todo se lo han lleuado los estudiantes. Leuátose dõ Quixote, y quãdo reconocio al autor le dixo alegre. Ya me marauillaua yo, o sabio Alquife: mi buen historiador y amigo, que dexassedes de fauorecerme en esta grande tribulacion, y trabajo en que me he visto, por la gran pereza de mi cauallo, que mala pascua le de Dios: por tanto, o sabio fiel, hazedmele tornar, o dadme otro paraq

vaya



vaya tras aquellos aleuosos, y los rete a todos por traydores, è hijos de otro tales, y tome de ellos la vengança que su soberuia y viciosa vida merece. En oyendole el autor rogó a vno de sus compañeros, que en todo caso fuesse y traxesse el caualllo, adarga y espada, de don Quixote, rescatandolo todo por qualquier dinero de donde quiera q̄ estauiesse. Fue el representante preguntando por ello, y sacando el caualllo de vn meson, la adarga y espada de vna pasteleria, donde ya todo estava empeñado, lo boluio al autor, y a don Quixote que se lo agradecio infinito, atribuyendolo todo al poder de su magica sabiduria: y preguntandole el mismo autor, a donde estauan su escudero Sancho Pança y Barbara, le respondió que fuera del lugar, en vn meson que está junto a la puerta de Madrid, los auia dexado: pues vamos alla luego dixo el autor, que yo por agora mando, y v. m. deue obedecerme que importa mucho. Don Quixote respondió, que por todo lo del mundo no le dexaria de obedecer como a persona tan sabia, y en cuyas manos tenia ya puestas auia dias, todas sus cosas: hizo llevar el autor delante con vn moço el caualllo, lança, y adarga de don Quixote, y a el le mandò que se fuesse a pie en su compañía, mano a mano hasta la posada, a donde le dexò encargado al mesonero, con orden que de ninguna manera le dexasse salir a pie ni a caualllo aquella tarde, y

Segunda Partede

cumpliólo el huésped puntualísimaméte. Quando Sancho vio a su amo los dientes ensangrentados le dixo. Cuerpo de san Quintín señor de-  
 famorado, no le he dicho yo quatrocientas mil  
 dozenas de millones de vezes, que no nos me-  
 amos en lo que no nos va, ni nos viene: y mas  
 con estos demonios de estudiantes: apostemos  
 que le han hinchido de gargajos como a mi en  
 Çaragoça, la uese pecador soy a Dios, que tiene  
 las narizes llenas de sangre. O Sancho, Sancho,  
 respondió don Quixote, y como aquellos follo-  
 nes que así me han parado se lo pueden agrade-  
 cer al sabio Alquife mi amigo, que si por el no  
 fuera, yo hiziera tal carniceria dellos, que sus vie-  
 jos padres tuvieran bien que enterrar, y sus mu-  
 geres que llorar todos los dias de su vida: pero  
 ya vendrá tiempo en que paguen por junto lo  
 de antaño, y lo de ogaño. Respondió el meso-  
 nero oyendole, por su vida señor Cauallero que  
 no se meta con estudiantes, porque ay en esta  
 Vniuersidad passados de quatro mil, y tales que  
 quando se mancomunan y ajuntan, hazen tem-  
 olar a todos los de la tierra: y de gracias a Dios  
 pues le han dexado có la vida que no ha sido po-  
 co. O couarde gallina dixo don Quixote, y vno  
 de los mas viles caualleros que ciñen espada, y  
 piensas tu que el valor de mi persona, y las fuer-  
 ças de mi brazo, y la ligereza de mis pies, y so-  
 bre todo el vigor de mi coraçon, es tan pusilani-

mo como el tuyo: juro por vida dela Reyna Zenobia, que es la que oy mas precio, que solo por lo que has dicho, estoy por tornar a subir en mi cauallo, y entrar otra vez en la Ciudad, y no dexar en ella persona viua, acabando hasta perros, y gatos, hombres, y mugeres, y quantos viuientes racionales, è irracionales la habitã: y despues asolalla toda con fuego, hasta que quede como otra Troya, escarmiento a todas las naciones del Griego furor: Sancho traeme presto a rocinante, que quiero que vea este Cauallero, o mesonero, o lo que es, que se poner por obra lo que digo mejor que dezillo de palabra. E esto del cauallo, respondió el mesonero, señor Cauallero armado no lleuara v. m. esta vez, porque el autor dela compania de Comediantes que està aqui me ha dexado encargado infinitamente que no se le dieffe por ningun caso, y por esso tengo cerrada con llauue la caualleriza. Que comediantes, o que no nada replicò dõ Quixote? puede auer en el mûdo persona que vaya cõtra mi gusto? yo os prometo que lo podeys agradecer a aquel sabio mi amigo que aqui me traxo, cuyo mãdamiento no es razon que yo quebrante por ningun caso: que de otra suerte, oy hiziera vn hecho tal que vuiera memoria del para muchos siglos. Si hiziera dixo el mesonero, pero por agora v. m. se entre a cenar, que haze reyr mucho a la gête que està en la puerta, y se nos va hinchendo la casa

de muchachos, de suerte que ya no cabemos en ella, y con esto le afiò de la mano, y le subio a dõ de Barbara estaua, con la qual passò graciosísimos colloquios, y no poco entremessados con las simplicidades de Sancho. Cenaron juntos bien y con gusto, y tra ella se fueron todos a reposar, y mas don Quixote que lo auia menester por los molimientos passados en la venta y calle mayor, solo vuo a acostarse estiuo porfiadísimo en querer boluer a hazer el Brauaje, o precioso balsamo, que el dezia de Fiera-bras, para curar las mortales heridas que sentia en los dientes: pero fuele imposible hazerlo, porque dio el mesonero conociendo su locura en dezir no se hallaria en el pueblo cosa de quantas pedia.

**CAPIT. XXIX. COMO EL VALEROSO don Quixote llegó a Madrid con Sancho y Barbara, y de lo que a la entrada le sucedio con un titular.**

**L**euátose el valeroso don Quixote de la Mancha la mañana siguiente, bien repoiado por auerlo hecho la noche, y llamando a Sancho, mandò adereçasse a rocinante y palafren de la Reyna con su rucio, echandoles de comer, y llamandoles mientras el huésped aprestaua el almuerzo que la noche antes auian cócertado les aprestasse. Hizose todo así, y almorzando bien

de vnos pasteles y pollos, rematadas los chentas y pagadas, subió don Quixote en rocinante como tenia de costumbre, y la Reyna Barbara atada ( con harto cuydado de los de la posada, q̄ procurauan verle la cara, si bien les fue imposible) en su mula ayudada por ello de Sancho, el qual repantigándose en el rucio salio tras su amo, y la Reyna ala posada, y lugar con harta prisa, y y fue tanta la que se dieron en el camino, que a las tres y media de la tarde llegaron junto a Madrid, a los caños que llaman de Alcala, auiendo salido della a mas de las nueue, viédo don Quixote el calor que hazia, por consejo de Barbara se determinò apear en el prado de san Hieronymo, a reposar y gozar de la frescura de sus alamos, junto al caño dorado que llaman, de estuuiéron todos hasta mas de las seys, con descanso dellos, y de las caualgadura, paciédo ellas, y durmiédo sus amos a ratos, y a ratos platicádo. Pero llegadas las seys, como sintiéssen la gente que yua saliédo al ordinario passeio del prado determinaron subir a cauallo, y entrar en la Corte, y a la que yuan cruzando la calle, vio don Quixote tanta gente, cauallos, y carroças, Caualleros y damas, como alli suelen acudir, se parò vn poco, y boluiédo la rienda a rocinante dio en passear el prado sin dezir nada a nadie: apesarados Barbara y Sancho de su humor, y siguiéndole por ver si le podrian poner en razon,

y dan-

y dandose al diablo viendo que lleuauan ya tras sí de la primer buelta mas de cinquenta personas, y que se les yuan allegando muchos Caualleros de los que por alli passeauan, admirados y llenos de risa, de ver aquel hombre armado cõ lança y adarga, y a leer las letras, y ver las figuras que en ella traya, por no saber a que proposito traya aquello. Yua don Quixote anto mas vfano quantos mas se le llegauan, è yuase parando adrede, para q̄ pudieffen leer los motes que traya en la empresa sin hablar palabra, otros le dauan la baya quando le vian con aquella figura, y acompañado de la simple presencia de Sãcho, y de aquella muger atapada, vestida de colorado, atribuyendolo todo a disfraz, y a que veniã de mascara. Sucedio pues que yendo adelante don Quixote con este passeio y acompañamiento sin que bastassen a ponerle en razon sus confortes, vio venir vna rica carroça tirada de quatro famosos cauallos blancos, a la qual acompañauan mas de treynta caualleros a cauallo, y muchos lacayos y pages a pie, detuose don Quixote luego que la vio en mitad del camino por donde auia de passar, puesto el cuento de la lança en tierra esperando con gentil continente. Los que venian con ella, quando vieron tanta gente junta que tomaua media calle, y vieron juntamente aquel hombre, armado de todas pieças, y con su grande adarga, se llegaron al q̄

dentro

dentro venia , que era vn titular graue que auia salido a tomar el fresco, y le dixeron. Señor allí abaxo se vee vna grande tropa de gente , y en medio della está vn hombre armado con vna adarga tan grande como vna rueda de molino, y no sabemos , ni nadie sabe quien es , o a que proposito viene de aquella fuerte. Quando esto oyò el Cauallero , sacò la cabeça fuera la carroça , y como le vio llegar ya cerca, dixo a vn Alguazil de Corte, que yua hablando con el , le hiziesse plazer de yr a saber que era aquello: fue a verlo , y apenas se apartò de la carroça, quando llegò a ella vn lacayo del mismo señor , y le dixo: ha de saber V. S. que aquel hombre armado que allí viene , le vi yo en Çaragoça aura vn mes , quando fuy a llevar el recado del casamiento de V. S. a mi señor don Carlos, en cuya casa comi có su escudero vn dia, despues de vna famosa sortija que allí vuo , en la qual fue combidado este armado, que es medio loco, o no se como me lo diga: si bien dezian que es rico , y honrado hidalgo, de no se que lugar de la mancha, pero por auerse dado demasiado a leer los fabulosos libros de cavallerias, que andan impriessos, teniendolos por verdaderos, ha quedado desuanecido : de manera, que saliendo de su tierra, se le ha antojado que es Cauallero andante, y que anda por tierras ajenas , de la suerte que se vee, y trae por escudero vn pobre labrador

dor de su mismo lugar, que es el que viene a su lado, en el jumento, vnica pieça, y muy gracioso, y grandissimo comedor: y tras esto le fue contado todo lo que don Quixote auia hecho en Çaragoça con el açotado, y lo de la fortija, y como el secretario de don Carlos se auia hecho el Gigante Bramidan de Tajayunque, y que sin duda vernia aora a buscarle a la Corte para hazer batalla con el: porque de todo tenia bastantissima noticia el lacayo, por lo que los criados de don Carlos le auian referido. Marauillose mucho el Cauallero de lo que se le dezia de aquel hombre, y propuso luego llevarsele a su casa aquella noche con la compañia que trahia, para diuertirse con ellos. Estando en esto, boluio el Aguazil a la carroça, y dixo, es señor aquel hombre, vna de las mas raras figuras que V. S. ha visto, llamasse, segun dize, Cauallero defamorado, y trae en la adarga ciertas letras, y pinturas ridiculas: y juntamente viene con el vna muger, vestida toda de colorado: la qual dize que es la gran Zenobia, Reyna de las Amaçonas: pues quien hàzia allà la carroça dixo el señor, y veremos que es lo que dize. Ya que llegauan cerca del, tirò don Quixote de la rienda de rocinante, y llegose a vn lado dela carroça, y puesto en presencia del Cauallero, dixo con voz graue y arrogante, que lo oyessen los circunstantes. Inclito, y soberano Principe Pe-



rianeo de Persia, cuyo valor y esfuerço, tuuo a costa suya bien experimentado, el nunca vencido don Belianis de Grecia, vuestro mortal enemigo, y competidor, sobre los amores de la fin par Florisbella, hija del Emperador de Babyloña, a quien en muchos, y varios lugares distes bien que entender, haziendo con el singular batalla, sin hallarse entre los dos jamas ventaja alguna, asistiendo de vuestra parte el prudentissimo Sabio Friston, mi contrario: yo como Cauallero andante, amigo de buscar las aventuras del mundo, y prouar las fuerças de los brauos, y valerosos jayanes, y Caualleros he venido oy a esta Corte del Rey Catolico, do auiendo llegado a mis oydos el gran valor de nuestra persona, y siendo tal, qual yo he muchas vezes leydo en aquel autentico libro, me ha parecido, me seria mal contado, si dexasse de prouar mi ventura con vuestro inuencible esfuerço, oy aqui en aqueste prado, delante de todos estos vuestros Caualleros, y de la demas gente que nos està mirando: y esto hago porque soy vnico y singular amigo, y aficionado al Principe don Belianis de Grecia, por muchas razones. La primera por ser el Christiano, y hijo tambien de Emperador Christiano, y vos Pagano, de las casas, y casta del Emperador Othon, gran Turco, y Soldan de Persia. Y la segunda, por quitar de delante a aquel grande amigo mio, vn estoruo

tan grande como vos soys, para que así con mayor facilidad pueda gozar de los sabrosos amores, que con la Infanta Florisbella tiene, pues se vee, y sabe clarissimamente que la merece mucho mejor que vos, a quien no faltaran otras Turcas hermosas con quien podays casar, que no es posible dexen de auer muchas en vuestra tierra, y dexar a Florisbella para don Belianis de Grecia mi amigo: y fino salis luego de vuestra carroça, y subis luego en vuestro preciado cauallo, en poniendo os vuestras encantadas armas, para pelear conmigo: mañana publicare delante toda esta Corte, y de su Rey, vuestra couardia, y poco animo, despues de auer muerto el Gigante Bramidan de Tajayunque, Rey de Chipre, y al hijo aleuoso del Rey de Cordoua: por tanto respondedme luego con breuedad, y fino daos por vencido, y yo me yre a buscar otras auenturas. Marauillaronse todos de los disparates que auian oydo dezir a don Quixote, y començaron a hablar sobre ellos, vnos con otros, riendo del, y de su figura. Pero Sancho que auia estado muy atento a lo que su amo auia dicho, se llegó cauallero en su asno junto a la carroça, diciendo. Señor Perineo, v. m. no conoce bien a mi amo como yo le conozco, pues sepa q̄ es hombre que ha hecho guerreacion con otros mejores que v. m. pues la ha hecho con Bizcaynos, Ynguesses, Cabreros, Meloneros, Estudiantes, y ha

y ha conquistado el hielmo de membrillo, y aun  
 le conocen la Reyna Micomicona, Ginesillo de  
 Passamonte: y lo que mas es, la señora Reyna  
 Segobia, que aqui assiste, y aun es hombre que en  
 Çaragoça acometio a mas de dozientos que lle-  
 uauan vn açotado, como ya sabran por acà, por  
 tanto mire que tenemos mucho que hazer, y las  
 caualgaduras vienen cansadas: yo y la señora  
 Reyna vamos con alguna poquilla de hambre:  
 dese pues por las entrañas de Dios, por venci-  
 do, como mi amo le suplica, y tan amigo como  
 de antes, y no busque tres pies al gato: pues si  
 los desta tierra son como los de la mia, no tie-  
 nen menos que quatro: dexenos yr con Barra-  
 bas a nuestro meson: y v.m. y estos hereges de  
 Persia su patria, quedense mucho de noramala.  
 El Cauallero dixo al Alguazil, que con el yua, le  
 respondiesse de su parte, y se le lleuasse aquella  
 noche a su casa: el lo hizo, diziendo a don Qui-  
 xote: Señor Cauallero desamorado, en estremo  
 holgamos todos los circunstantes, de auer visto  
 y conocido oy en v.m. a vno de los mejores  
 Caualleros andantes, que en el felice tiempo de  
 Amadis, y el Febo, hallarse pudieron en Grecia:  
 y doy gracias a los dioses, pues siendo paganos  
 nosotros, como denantes dixo, auemos mere-  
 cido ver en esta Corte, al que tanta fama y nom-  
 bre tiene en el mundo, y excede a todos quantos  
 hasta oy ayamos oydo, visten duras armas, y su-

Segunda Parte de

ben en poderosos cauallos: por tanto excelso Principe, aqui el señor Periano aceta de muy buena gana la batalla con v. m.<sup>o</sup> no porque della pretenda salir con vitoria, sino para poderse alabar donde quiera que se hallare (dexandole empero v. m. con la vida) de auer entrado en batalla con el mejor Cauallero del mundo: y de quien el ser vécido resultará infinita gloria suya y lustre de su linage: pero la batalla, si a v. m. le parece, sera el dia que esta noche concertaremos en su casa: en la qual, el y yo emos de recibir merced de que vuestra Alteza, y toda su compañía se vayan a alojar, donde los regalará, y seruirá con mucho cuydado, en particular a la señora Reyna Zenobia, a quien dessea en extremo conocer, y así la ruega, que paraque todos demos gracias a los dioses, en ver su peregrina hermosura, sea seruida de descubrir el rostro: y quitar la nuee que de aqueßos sus dos bellos ojos está puesta, paraque su resplandor alumbre la redondez de la tierra, y haga detener al dorado Apolo, en su luminosa esfera, admirado de ver tal belleza, bastante a darle nueua luz a el, pues es cierto vencerá la de su bella Daphne. Don Quixote se llegó a ella, diciendo: que en todo caso descubriese el rostro, delante del Principe Periano de Persia, q̄ importaua mucho: reusaua ella, como discreta, quanto podia. Pero Sancho que auia estado repantigado en el asno

sin quitarse jamas la caperuça, se llegó al estribo de la carroça, y dixo: Señor Pagano, yo y mi señor don Quixote de la Mancha, Cauallero desamorado, por mar y por tierra, dezimos que besamos a v. m. las manos, por el seruicio q̄ nos haze en cõbidarnos a cenar a su casa, como lo hizo en Çaragoça dõ Carlos, q̄ buen siglo aya: y digo que yremos de muy buena gana todos tres en cuerpo y en alma, asì como estamos, pero la señora Reyna Segobia, desde alli donde esta me haze del ojo diziendo que no puede por agora descubrir la cara, hasta que se ponga la otra de las fiestas, que es muy mejor que la que agora tiene, por tanto v. m. perdone. En esto se llegó mas cerca por el otro lado a la carroça dõ Quixote, tirando de la rienda a la mula de Barbara a la qual mal de su grado traya ya descubierta la cara, mas propria para hazer acallar niños por su mala cara, q̄ para ser vista de gentes, a la qual como vieffen todos los circunstantes, tan fea, y arrugada, y por otra parte, con el chincharron mal surcido, y peor apuntado no pudieron detener la risa, y viendo Sancho que el Cauallero de la carroça se la estaua mirando de espacio, y se santiguaua viendo su fealdad, y la locura de don Quixote, dixo: bien haze v. m. de perfinarse, porque no ay cosa en el mundo mejor (segun dize el Cura de mi lugar) para hazer huyr a los demonios, aunque la señora Reyna no lo es

Segunda parte de

por agora, podria ser si Dios le diese diez años de vida, sobre los que tiene faltarle poco para serlo. El Cauallero dissimulando quanto pudo dixo a Barbara, por cierto señora Reyna Zenobia, q̄ agora digo muy de veras, que todo lo q̄ el señor Cauallero desamorado nos ha dicho de v. m. es mucha verdad, y q̄ el se puede tener por dichoso en llevar cōsigo tãta nobleza por el mūdo, para arrentar y correr a todas las damas que ay en el, especialmente en esta Corte; por tanto v. m. nos diga de adonde es, y a donde va con este valiente Cauallero, si es seruida, porque esta noche v. m. y el y este buen hombre que dize las verdades desnudas, han de ser mis huéspedes y combidados. Barbara le respondió, señor, si v. m. es seruido, yo no soy la Reyna Zenobia como este Cauallero dize, sino vna pobre muger de Alcala, que viuo del trabajo de mi honrado oficio de mondonguera, y por mi desgracia vn vellaco de estudiante me sacò, ò por mejor dezir sonfaco de mi casa, y llevando me a la de sus padres, çon nombre de q̄ se queria casar conmigo, me robò quãto tenia en vapinar, dexandome atada a vn pino en camisa, y pasando este Cauallero con cierta gente, me delataron y lleuaron a Siguêça, y el señor don Quixote, q̄ es el que viene armado çandua en esto don Quixote enseñando a vnos y a otros las pinturas de su adarga, vfanò de que tãtos le miras-

sen

sen) a quien falta tanto de juyzio , quanto le sobra de piedad, me hizo este vestido, y me comprò esta mula en que llegasse a Alcalá, llamando me por todos los lugares, caminos, y ventas, la Reyna Zenobia, y sacandome algunas vezes, a las plaças para defender como el dize mi hermosura, siendo tal por mis pecados como V. S. vee: y agora queriendome quedar en mi tierra, me ha persuadido a que venga a la Corte, donde dize, que ha de matar a vn hijo del Rey de Cordoua, y a vn gigáte que es Rey de Chipre, y que a mi me ha de hazer Reyna de aquel Reyno, y yo por no ser desagradecida a las mercedes que me ha hecho, he venido con el: con intento de boluer lo mas presto que pudiere a mi tierra, y mire v. S. si manda otra cosa, que me quiero yr que parece que estos señores que está presentes, se rien mucho, y podrian dar ocasion a don Quixote con su risa, a que como loco hiziesse alguna necesidad. Boluio en esto la rienda a la mula, y fuesse para donde don Quixote estaua, y Sácho dixo al titular, ya ve v. m. señor mio, como la señora Reyna es vna buena persona, a quien Dios eche en aquellas partes, en que mas della se situa, y perdonenos si ella no tiene tan buen hozico como mi amo ha dicho, y v. m. merece, pues suya es la culpa, suya es la gran culpa: Porque yo le he dicho muchas vezes, que porque no procuraua que aquel persiguiera. Crucis

que

Segunda parte de

que tiene en la cara , se le dieran en otra parte, pues fuera mejor donde no se echara tanto de ver, y ella dize: que a quien dan no escoge : por tanto v. m. se venga luego q̄ ya se acerca la noche para cenar, y a fe que por la gracia de Dios, no he menester yo agora mas mostaza , ni perigil para hazezello famosamente , que el apetito que traygo. Con esto fin mas cortesía començo a harrear su asno, y fuesse para dōde estaua Barbara y don Quixote con toda aquella gente, a la qual tenia suspena con vn largo razonamiento de Rasura, y Layncaluos, diziendo: q̄ les auia conocido , y que era gente muy honrada , y para mucho, pero q̄ ninguno dellos llegaua a su persona, porque el era Rodrigo de Vibar, llamado por otro nombre el brauo Cid cāpeador. Oyole Sancho estas vltimas razones y dixo: O reniego de quantos Cides ay en toda la cideria, venga señor , pecador soy yo a Dios que estas pobres caualgadasuras estan de suerte , q̄ no pueden echar la palabra del cuerpo , segun llegan de cansadas y muertas de hambre. Que mal , ò Sancho respondio don Quixote , conoces tu a este cauallo, yo te juro q̄ si le preguntasses , y el te supiesse responder qual quiere mas, estar escuchando lo que yo digode guerras , batallas, y noblezas, de Caualleros, ò media hanega de cenada, que el diria que gusta sin comparacion mas de que hable de aqui al dia del juyzio, que



no de comer, ni beuer: y es cierto se estaria dias y noches, escuchandome con mucha atencion. Estãdo en esto llegò vn criado del titular, dizien- do a don Quixote señor cauallero desamorado, mi señor le suplica se venga conmigo a su casa, porq̃ quiere q̃ v. m. y la Reyna Zenobia, y su fiel escudero sean sus huespedes y combidados esta noche, y en todos los demas dias q̃ a v. m. le plu- guiere hasta que se remate el desafío a que le tie- ne aplaçado. Señor cauallero respondió dō Qui- xote con notable gusto yremos a seruir al Prin- cipe Periano, por tanto no ay sino guiar hàzia allà, que todos yremos siguiendo.

*C A P. XXX. D E L A P E L I G R O S A  
Y dudosa batalla que nuestro Cauallero tuuo con vn  
page del titular, y vn Alguazil.*

**E**L criado de don Quixote, Sancho, y Barba-  
Era, començaron a caminar hàzia casa del Ti-  
tular, que les auia combidado con no poca ad-  
miracion de quantos los topauan por las calles,  
ni menor trabajo del criado, en dezir a vnos y a  
otros el humor y nombre del armado, y calidad  
de la dama, y a donde y para que fin los lleuaua.  
Con esta molestia los entrò en casa de su señor,  
y mandando dar recado a las caualgaduras, los  
subio luego a los tres, a vn rico aposento, dizien-  
do a dō Quixote, aqui señor Cauallero puede

Segunda parte de

v. m. reposar, y quitarse las armas y assentarse en esta silla, hasta que mi señor venga, q̄ no puede tardar mucho: a lo qual respondió don Quixote, que no estaua acostumbrado a desarmarse jamas por ningun caso, y menos en tierra de paganos, donde no sabe el hombre de quien se ha de fiar, ni lo que puede facilmente suceder a los Caualleros andantes, en deshonor del valor de sus personas. Señor replicò el criado, aqui todos somos amigos, y deseamos seruir a los Caualleros de la calidad de v. m. y assi bien puede estar en esta casa, sin cuydado ni rezelo de contraria fortuna: pero viendo que toda via porfiaba en no quererse desarmar, se fue diziendo, hiziesse su gusto, y aguardasse a q̄ su señor viniesse, dexandolos con vn page de guarda para mayor seguridad de que no saliesse de casa. Començose don Quixote a passear por la sala, y viendo se Barbara con buena ocasion y a solas para hablarle lo hizo diziendole. Yo señor don Quixote he cumplido mi palabra, en no venir cõ v. m. hasta la Corte, y pues ya estamos en ella le suplico me despache lo mas presto q̄ pudiere, porque tengo de boluermene en mi tierra a negocios que me importan, tras que temo lo que Dios no quiera, que aquel alguazil que yua con el señor de la carroça, a quien v. m. llamaua Principe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quien es v. m. y quien soy yo, y es cierto que

viendo

viendo como ando en compañía de v. m. a de pensar que estamos ambos amancebados, y nos hara llevar a la carcel publica, donde temo seremos rigurosamēte castigados y afrentados, y v. m. creame y guardese no le pongan en ocasion de gastar en ella esse poco dinero que le queda, y despues quando quiera, boluiendo sobre si meterse en su tierra, no se vea forçado a auer de mēdigar: por esto mire lo que en este negocio de uemos hazer, pues en todo seguire de bonissima gana su parecer. Señora Reyna Zenobia dixo don Quixote, yo se claramente que el Cauallero que yua en la carroça, es el Principe Periano de Persia, y el que llama alguazil es vn escudero honrado suyo, por tanto pierda v. m. el miedo, y estese conmigo por me hazer plazer si quiera seys dias en esta Corte, que despues yo proprio la boluere a su tierra con mas honra que piensa. Par Dios señor don Quixote dixo Sâcho, estâdo en estas razones, q̄ aquel q̄ yua en la carroça, q̄ nos otros llamamos pagano, ohi dezir a nose quâtos que era vn nose quien si se quien, hōbre bonissimo, y Christiano, y a fe que me lo parece, lo vno por su charidad, pues nos ha combidado a cenar y a comer con tanta liberalidad, lo otro porque si el fuera pagano, claro estâ que estuiera vestido como moro de colorado, verde, ò amarillo, con su alfange y turbante: pero el estâ qual Dios le hizo, y su madre le pario, y v. m. ha

visto

visto todo vestido de negro, y todos quantos le acompañauan yuan de la misma suerte, y mas que ninguno hablaua en légua paganuna, sino en romance como nosotros. Por fiò a esto don Quixote con colera diziendo, pues aunque tu y la Reyna digays lo que quisiere des, el es sin falta ninguna el q̄ ya tengo dicho. Entonces Barbara llamò al paje que estaua a la puerta, y le dixo: diganos señor mancebo, aquel señor que yua en la carroça por el prado, acompañado de tanta gente, a quien este Cauallero y yo hablamos, quienes. El page le respondió, quien era, y su calidad, y como los auia mandado expressamente traer a su casa: y que nos quiere hazer replicò Sanchcho? no nos veamos en otra tribulacion, como en la que yo me vi en la carcel de Siguença, tan cargado de piojos, que aun de los que me quedan delde entòces podria hinchar media dozena de almohadas. Ninguna cosa pretende mi señor respondió el page, sino tener con vs. ms. algun buen rato de entretenimiento, y regalarles. Veni aca page, dixo don Quixote, vuestro amo no se llama Perianco de Persia, hijo del grã Soldan de Persia, y hermano de la Infanta Imperia, competidor del nunca vencido don Belianis de Grecia. Riote muy de proposito el page quando oyò tantos disparates, y respondiòle: ni mi señor es Principe de Persia, ni Turco, ni en su vida estuuò alla, ni vio a don Belianis de Grecia,

cuyo libro mentiroso tengo yo en mi aposento. O page vil, y de infame ralea, dixo don Quixote, y mentiroso llamas a vno de los mejores libros, que los famosos Griegos escriuieron, tu y el barbaro Turco de tu amo soys los mentirosos, y mañana se lo hare yo confessara a el mal q̄ le pe se delante del Rey con los filos desta espada. Digo respódió el page, que mi señor es muy buen Christiano, cauallero de lo bueno, y conocido en España, y quien lo contrario dixere miente, y es vn vellaco. Don Quixote que tal ayò, metio mano a su espada, y se fue hecho vn rayo para el page, el en viendolo se baxó por la ancha escalera en la calle, y saliendo a su pueta, dezia a voces: salga el vellaco que pone légua en mi señor, que yo hare que le cueste caro, y diziendo y haziendo, tomó vna piedra de la calle, contra don Quixote, el qual salio tambien ella armado como estaua, y con la espada en la mano, y cubierto cō su adarga, se fue contra el page, el qual anticipandose en la ofensa, le tirò la piedra q̄ tenia con tal furia q̄ le dio con ella tal, y tan desatinado golpe, q̄ a no hallarle el pecho armado, le pusiera la vida en cōtingencia. Al ayudo, y voces q̄ todos dauan, se llegò mucha gente, y como vieron aquel hombre armado con la espada y adarga, amenaçado, y aun arremetiendo al page del conocido Titular, no sabian que se dezir. Llegaron dos alguazi

Segunda parte de  
les con sus corchetes luego al corrillo , y viendo lo q̄ passaua, se le acercó el vno, è intentando quitarle la espada le dixo. Que hazeyis hombre de Barrabas estays loco, en tal puestto , y contra paje de persona de prendas tales, qual es el dueño del y desta casa meteyis mano, venga la espada luego, y venios a la carcel , que a fe que os acordateys de la burla mas de quatro pares de dias. No respondió palabra don Quixote, sino que echando vn pie atras, y leuantando la espada dio al bueno del Alguazil vna gentil cuchillada en la cabeça, de la qual le començò a salir mucha sangre, viêdo esto el herido Alguazil, començò a dar bozes diziêd : fauo. a la justicia q̄ me ha muerto este hõbre. Llegaronse al ruydo mil corchetes y Alguaziles. y otras personas, metiêdo todos mano a sus espadas , contra don Quixote, el qual con mucha alegria dezia : salga Perrianeo de Persia, con todos sus aliados , que yo les dare a entender, que el y quantos en esta casa viuen son perros, enemigos de la ley de Iesu Christo, y con esto arrojaua a dos manos cuchilladas a todas partes . El pobre Sancho estaua a la puerta mirando lo que su amo hazia , y dixo en voz alta: esso si señor don Quixote , no se dê por vencido a eslos vellacos de Turcos , que le lleuaran al Alcoran : y le circuncidaran mal que le pese, y despues le pondran a los pies vnas trauas de hierro, como a mi en Siguença. En es-

tocar gò tanta gente sobre nueſtro buen hidalgo q̄ a peſar ſuyo le quitaron la eſpada, y agarrandole media dozena de corchetes, le ataron las manos atras: Acerto a paſſar por alli, quando an ſaua en eſta refriega, que era al anochecer vn Alcalde de Corte en ſu cauallo, el qual viendo tanta gente junta, preguntò que era la cauſa de aquello, y vno de los circuntantes le dixo: ſeñor, vna grandifſima deſuerguença que vn hombre armado de todas pieças ha entrado en eſta caſa do viue, como v. m. ſabe tal titular, y ha querido matar en ella vn paje ſuyo, y queriendole prender ciertos Alguaziles por ello, y la reſiſtencia que les hazia; temerariamente ha dado a vno dellos vna muy buena cuchillada. Mal caſo, reſpondio el Alcalde de Corte, y llegando donde los corchetes tenian a don Quixote ſi poderle llevar, ſegun ſe reſiſtia, mandò que le dexaſſen: y aſſi le leuataron de tierra, y poſto en pie, atadas las manos atras, le dixo el Alcalde, marauillado de verle de aquella ſuerte, y con tanta colera. Veni acà hombre del diablo, de donde ſoys, y como os llamays, que tanto atreuimiento aueys tenido en caſa de dueño de tan iluſtres calidades: Don Quixote le reſpondio: y vos hombre de Lucifer que eſſo preguntays, quien ſoys? Lo que aueys de hazer es, yr vueſtro camino adelante mucho de noramala, y no meteros en lo que no os va, ni os viene: que

yo quien quiera que fuera, soy cien vezes mejor que vos, y la vil puta que os pario, y os lo harè confessar aqui a voces, si subo en mi preciado cauallo, y tomo la lança, y adarga, que aquesta soez, y vil canalla me ha quitado: pero yo les darè el castigo que su loco atreuimiento merece, en matando al Rey de Chipre, Bramidan de Tajayunque, con quien tengo aplaçada batalla, delante del Rey Catolico: y juntamente tomare vengança del Principe Periano de Persia, cuyas son estas cosas, fino castiga la descortesia que los de su real Palacio me han hecho siendo yo Hernan Gonçalez, primero Conde de Castilla. Marañillo se el Alcalde de Corte, de oyr los disparates de aquel hombre: pero vno de los corchetes dixo, v. m. señor créa que este hombre es mas vellaco que bouo, y aora que ha hecho el disparate y lo conoce, se haze loco, para que no le lleuemos a la carcel. Aora sus, dixo el Alcalde de Corte, lleuente a ella, y pongante a buen recado hasta mañana, que salga a la Audiencia, y se vea su pleyto. Con esto le començaron a afir los corchetes, resistiendose el quanto podia. Sucedió pues, que a esta hora, que ya eran cerca de las nueue, llegó el titular a la puerta de su casa con mucho acompañamiento: y como vio tanta gente junta en su calle, preguntò la causa, y llegándose a el, el Alcalde de Corte, le contó quanto aquel hombre armado auia hecho, y dicho. En



oyendolo, se rio mucho el titular dello, y refiriendo al Alcalde, lo que don Quixote era, y como por su orden le auian trahido a su casa, le suplicò le soltasse, dandosele como en fiado, que el se obliga a a entregarfele siempre que le requiriesse, o constasse, que no era lo que le contaua: obligandose juntamente a todos los daños, y costas de la cura del Alguazil, y a satirfazerle bastantemente. Lo mismo le rogaron todos los circunstantes que le acompañauan, desseosos de passar la noche con el entretenimiento que les prometia el humor del preso, y de los que venian en su compañía. Viose obligado el Alcalde, viendo los ruegos, y seguridades que le dauan gente tan principal, a condecender con su deseo, y así mandò a los corchetes le soltassen, y entregassen al dicho titular: el qual viendole libre le dixo. Que es esto señor Cauallero defamorado, que auétura es esta que le ha sucedido. Respondio don Quixote, o mi señor Periano de Persia, no es nada: que como toda esta gente, es gente bahuna, no he querido hazer batalla cò ella, aunque creo, que alguno ha lleuado ya el pago de su locura. En esto llegó Sancho, el qual estaua de lexos mirado todo lo que su amo auia padecido, y quitandose la caperuça, dixo, o señor Principe, su merced sea bien venido, para que libre a mi señor destos grandísimos vellecos de Alcaldes, peores que el de mi tierra: pues

Segunda Parte de

se han atreuido a quererle llevar agarrado a la carcel : qual sino fuera tan bueno como el Rey, y Papa, y el que no tiene capa : que he visto el negocio de suerte, que sino fuera por v. m. creo que sin duda lo efectuaran, y aun yo a no temerles, les diera dos mil mochicones. Bien podeys creer amigo (dixo el Cauallero) q̄ si no lo fuera yo tanto del Alcalde de Corte, como lo soy, y el respeto que el como tal me tiene, que lo passara mal el señor don Quixote: a quien asiendo de la mano, tras esto dixo, venga v. m. señor Principe de Grecia: y entre en mi casa que en ella todo se hará bien: y los vellacos de sus contrarios seran castigados como merecen : y despidiendose con mucho comedimiento de algunos de los que le acompañauan, como lo auia hecho ya del Alcalde: se subio arriba con don Quixote, y con Sancho. Quedarense los corchetes hechos vnos matachines en la calle, sin la pressa, y pasmados de ver que el titular lleuasse aquel hombre a su lado, llamandole Principe.

*CAP. XXXI. DE LO QUE SUCEDIO a nuestro inuencible Cauallero, en casa del titular, y de la llegada que hizo en ella su cuñado don Carlos en compañía de don Alvaro Tarfe.*

**E**N subiendo arriba, dio orden el señor a su mayordomo, li-  
 tasse a cierto quarto a don  
 Quixote

Quixote, Barbara, y a Sancho, y les diessé bien, y abundantemente de cenar, y auendolo ellos hecho, y lo mismo el: mandó al mismo mayordomo le sacasse en su presencia a Barbara, para dar principio al entretenimiento que pensauan tener, el y los que auian cenado en su compañía: que eran algunos Caualleros, con los dislates de don Quixote, confiando les daria cuenta de su principio, y causa la dicha Barbara. Baxò pues ella, no poco turbada, y medrosa de verse llamar a solas: y puesta en presencia de los Caualleros, la dixò el que la auia hospedado. Diganos la verdad desnuda señora Reyna Zenobia, de su vida, y de la deste galan, y valeroso Cauallero andante, que tanto la zela, y defiende. La mia señores ilustrissimos, es la que tengo dicha en el prado, breue y llena de altos y baxos, como tierra de Galicia: Barbara de Villatobos me llamo, nombre heredero de vna aguela que me crio, buen siglo aya, en Guadalajara, vieja soy, moça me vi, y siendolo, tuue los en entros que otras, no faltandome quien me rogasse, y alabasse, ni a mi me faltaron los ordinarios desuanecimientos de las demas mugeres, creyendo aun mas de lo que me dezia de mi talle, y gracia, el poeta que me la celebraua, pues lo era el vellacon que a cargo tiene mi pudicicia, entreguessela, y entreguemele amandole, y mintiendo a las personas que me pedian de derecho cuenta de mis

Segunda Parte de

passos. Supieronse presto en Guadalajara, los en este  
 que andaua, que no ay cosa mas parlera, que to c  
 vna muger perdido el recato: pues en lengua, y si  
 manos, pies, ojos, meneos, traje, y galas, trae el pa  
 crita su propria deshonra: sintio mi aguela lame  
 mia, apar de muerte, y murio presto del senti- con  
 miento: tuuele yo grãde por ello, y mas porque que  
 mi escarran me auia ya dexado. Vue de he- sus  
 redarla, vendi los muebles, y hize todo el dinero los  
 que pude dellos con que me baxè a Alcalá, do he zin  
 viuido mas de veynte y seys años, ocupada en Co  
 feruir a todo el mundo, y mas a gente de capa co  
 negra, y habito largo: que en efeto soy natural- Re  
 mente inclinada a cosa de letras: si bien las mias la  
 no se estienden a mas que a hazer, y deshazer de  
 bien vna cama, a adereçar bien vn menudo, por pr  
 grande q̄ sea, y sobre todo a dar su punto a vna de  
 olla podrida, y abahar de populo barbaro vna pu  
 escudilla de repollo, sopas, y caldo. Lo demas de y c  
 la desgracia vltima q̄ me sacò de aq̄lla vita bona Q  
 ya se lo tengo dicho a v. S. en el prado, y le he da ua  
 do cuenta de como crehi al focarron del Arago ste  
 nes, que me dio a entender se casaria conmigo, ju  
 si vèdidos mis muebles le seguia hasta su tierra: a  
 mejor le siga la desgracia, que el cumplio lo pro te  
 metido: yo si que fuy tonta, y assi es bien que ca  
 quien tal haze que tal pague. Metiome en vn e  
 pinar, y hurtome quanto lleuaua, dexandome d  
 aporreada y maniatada en camisa: passò por allí e

en este locaçõ mentecato de Manchego, con el ton  
 to de Sancho Pança, y otros que yuan con ellos  
 a, y sintiendo mis lamentos: me desataron, y am-  
 pararon, trayédome consigo hasta Siguença, do  
 la me vistio don Quixote de la ropa que traygo,  
 i-con que me veo obligada a acompañarle hasta  
 ue que se canse de llamarme Reyna Zenobia, y de  
 e-sufrir el y su escudero los porraços, è injurias q̃  
 co los he visto sufrir en Siguença, y en la venta ve-  
 ne zina de Alcalá, do el autor de tal compañía de  
 en Comediantes, les apurò de fuerte, que por po-  
 ba co acabaran con sus desventuradas auenturas.  
 d- Refirio tras esto quanto en la venta, y en Alca-  
 as la les auia sucedido, hasta llegar al prado con vn  
 er defenado y donayre que a todos les admiro, y  
 ar prouoco a risa. Mandaron para cumplimento  
 na de la farfa baxar a don Quixote, y a Sancho: y  
 12 puestos ambos en su presencia, el amo armado  
 le y el criado encaperuçado, dixo el titular a don  
 na Quixote. Bien sea venido el nunca vencido Ca-  
 la uallero defamorado, defensor de gente mene-  
 go sterofa desfazedor de tuertos, y endilgador de  
 o, justicias: y assentandole junto assi, y a Barbara  
 a: a su lado, que no se quiso asentir de otra fuer-  
 o te, prosiguió estando la sala llena de la gente de  
 e casa que perecia de risa: Como le va a v. m. en  
 n esta Corte desde que està en ella? de nos razon  
 e de lo que siente de su grandeza, y perdoneme  
 lí el atreuimiento que he tenido en querer alojar

en mi casa personas de tan singular valor, qual  
 son v.m. y la señora Reyna delas Amazonas, re-  
 cibiendo la voluntad con que le siruo, pues ella  
 suple la falta de las obras. Essa recibio respon-  
 dio don Quixote, inuicto Principe Periano, y  
 lo mismo haze la poderosa Reyna Zenobia que  
 aqui asiste honrando esta sala, y tiempo vendra  
 en que yo pague tan buenos seruios con ven-  
 taja, y sera quando yendo con el Duque Alfron  
 Persiano, a la gran Ciudad de Persepolis, le ha-  
 ga casar a v. m. a pesar de todo el mundo, con  
 su bella hermana, llamandome entonces yo por  
 la imagen que traere en el escudo, el Cauallero  
 de la rica figura, pues sera la que llenare pinta-  
 da al viuo, en el de la Infanta Florisbella de Ba-  
 bylonia. Suplico a v. m. dixo el titular, que era  
 hombre de gallardo humor, no toque essa tecla  
 de la Infanta Florisbella, pues sabe que yo ando  
 muerto por sus pedaços, y hagame merced de  
 que se quede este negocio aqui, que presto se  
 aueriguara la justicia de mi pretension en esta  
 parte, entrando con v. m. en la batalla campal  
 que tengo aplaçada: su execucion inuito, replicó  
 don Quixote, y barras drechas. Salio Sâcho Pan-  
 ça en oyendo esto y dixo. Pardiez señor Paga-  
 no que v. m. es tan hombre de bien como yo aya  
 visto en toda la pagania, otro dexando a parte  
 que es mal Christiano, por ser como todo el mû-  
 do sabe Turco, y assi no querria pusiesse la vida

al tablero entrando en batalla con mi señor que feria mal caso viniesse a morir a sus manos, quié en su casa nos ha hecho seruicio de darnos a cenar como a vnos papagayos, tantos y tales guiados, que bastauan a tornar el cuerpo al alma de vna piedra. Sabe con quien querria yo que don Quixote mi señor hiziesse pelea, con estos demonios de alguaziles y porteros, que nos hazen a cada passo terribles defaguisados, y tales qual es el en que nos acabmos de ver aora, pues nos han puesto a amo y criado en el mayor aprieto que nos auemos visto, desde que andamos por estos mundos a caça de aventuras, y fino fuera por que vino a buen tiempo v.m. mi señor se viera como en Çaragoça, a medio açotar: pero yo le juro por vida de los tres Reyes de Oriente, y de quantos ay en el Poniente, que si cojo alguno dellos en descampado, y de fuerte que pueda hazer del a mi salvo, que me tengo de hartar de darle de moxicones, dandole moxicon por aqui, y moxicon por alli, este por arriba, y este otro por abaxo. Dezia esto Sancho con tal colera, dando moxicones por el ayre, como si verdaderamente se aporreara con el Alguazil, dando mil bueltas al derredo, hasta que cayendosele la caperuça en el suelo la leuanto, diciendo, a fe que lo puede agadecer a que se me cayò la caperuça, que a no ser esto, llevara su merecido el muy guiton, para que otra vez no

se atreuiera a otro tal qual el, a tomarse con vn  
 escudero andante tan honrado como yo, y de tanto  
 valeroso dueño como mi señor don Quixote.  
 Rieron quantos en la sala estauan, de ver la ne-  
 cia colera de Sancho, al qual dixo el titular, yo  
 señor Sancho no puedo dexar de salir en batallas  
 có el señor Cauallero desamorado, dela qual sal-  
 drè sin duda con vitoria, porque mi valor es co-  
 nocido, y singular es el fauor que cierto Magos-  
 tengo de mi parte me da siempre. E esso se de-  
 vera replicó don Quixote, a las obras aque me ca-  
 remito. Parecioles en esto a todos que era bien  
 dar lugar a la noche, y leuantandose de la silla  
 el titular dixo a don Quixote, mire v. m. señor  
 desamorado lo que emprende, en emprender a  
 pelear conmigo, y duerma sobre ello: sobre vn  
 muy buena cama dormiran mejor mi señor, res-  
 pondio Sancho, y yo y la señora Reyna otro que  
 tal. No faltaran essas dixo el titular, y mandan-  
 do llevarlos a ellas se fueró a acostar todos. Dos  
 o tres dias tuieron los del palacio semejantes  
 y mejores ratos de entretenimiento, a todas ho-  
 ras, có los tres huespedes que jamas los dexaron  
 salir de casa, conociendoles el humor, y quã oca-  
 sionados eran para alborotar la Corte. Al cabo  
 dellos quiso Dios que llegassen a ella don Car-  
 los, con su amigo don Alvaro, a quien por guar-  
 dar q̄ conualeciesse de vna mala gana que le auia  
 sobre venido en Zaragoza, no quiso dexar a don



vn Carlos, y esta fue la causa de no auer llegado mu-  
 : rño antes. Alborotose y regozijose toda la casa  
 : telon su venida, q̄ la desseauã para celebrar y con-  
 : eluyr el casamiẽto del dueño della todos, y al ca-  
 : yoo de rato q̄ estauã los huespedes en ella, a caso  
 : llas dixo el titular, como les daria muy buenos  
 : alatos de entretenimiento, cõ tres interlocutores  
 : oque tenia de lindo humor, para hazer ridiculos  
 : gontremeses de repẽte, y diziendoles quien eran,  
 : se del modo que los auia hallado, y llevado a su  
 : neasa, y lo que en ella con ellos le auia sucedido,  
 : enolgaron infinito don Carlos, y don Alvaro de  
 : illa nueva, porque venian igualmente desseosos  
 : ior cuydadosos de don Quixote, a quien despues  
 : r ale cena mandaron salir como solian a la sala con  
 : n sancho y Barbara: de cuya vida ya auia dado el  
 : estitulo tambien noticia a don Carlos, ya dõ Alua-  
 : uo como ellos se la auian dado a el de quanto  
 : n- es auia pasado en Zaragoza cõ el, y su escudero  
 : os sancho, y en particular dõ Alvaro q̄ se le dio de  
 : cesos sucessos del Argamefilla. Determinaron los  
 : o- dos no darseles a conocer al principio, y calan-  
 : ondose los sombreros, sentados al lado del titular:  
 : caa la que se entraron por la sala los tres: Reyna,  
 : oamo, y criado, empeçõ a hablar del tenor siguien-  
 : ar- te el fingido Periano. Presto valeroso Manche-  
 : r- go, medire mi espada con la vuestra, si perseu-  
 : iarays en vuestros treze de no rẽdirmeos, dexan-  
 : ondo de fauorecer a don Belianis de Grecia, y es

cierto

cierto quedareys en la batalla infamemente vencido, pues tengo de mi parte aqui a mi lado el sabio Frifton mi diligentiffimo historiador, y gran agente de mis partes, y diziendo esto señalò a dō Alvaro, el qual cubriendose lo mejor que pudo, se puso luego en pie entre don Quixote, y Sancho (q̄ Barbara ya ocupa su ordinario asiento) dixo cō voz hueca y arrogãte: Cavallero desamorado dela Infanta Dulcinea del Toboso, a quien tanto vn tiempo adoraste, feruifte, escriuifte, y respetaste, y por cuyos desdenes hizifte tan aspera penitencia en sierra morena, como se cueta en no se q̄ Anales, q̄ andã por ahi en humilde idioma escritos de mano, por no se q̄ Alquifse, eres tu por vêtura don Quixote de la Mancha, cuya fama anda esparcida por las quatro partes del mundo: y si lo eres, como estàs aqui tan conuarde quãto ocioso. Don Quixote oyendo esto, boluio la cabeça a Sãcho diziendole. Responde tu Sancho a este sabio Frifton, porque no merece el oyr la respuesta que pretende de mi boca, pues no me tiro ni pago con gente que no tiene mas de palabras, qual estos encantadores y nigromãticos. Quedò Sancho muy alegre de oyr lo que su amo le mandaua, y poniendose frente a frente de don Alvaro, cruzados los braços, le dixo con voz furiosa desta manera. Soberuio y descomunal sabio, nõfotros somos effos de las quatro partas del mundo, por quien preguntas, como

como tu eres hijo de tu madre, y nieto de tus abuelos. Pues esta noche replico don Alvaro, tengo de hazer vn tan fuerte encantamiento en daño vuestro, que llevando por los ayres a la Reyna Zenobia, la porne en vn pũto en los montes Perineos, para comermela alli frita en tortilla, boluiendo luego por ti, y tu escudero Sancho Pança, para hazer lo mesmo de ambos. Pues nosotros dezimos respõdio Sancho, que no queremos yr alla, ni nos passa por la imaginacion, si quiere llevar a la Reyna Segouia, hagalo muy en hora buena, que nos hara mucho plazer en ello, y el diablo lleue a quiẽ lo cõtradixere, pues no nos sirue de otra cosa por estos caminos, mas que de echarnos en costa q̃ ya auemos gallado cõ ella en mula y vestidos, mas de quarenta ducados sin lo q̃ ha comido: y lo bueno es, q̃ quien despues se llena la mejor parte, son los moços de los Comediantes: solo le aduerto como amigo, que si ha de llevarsela, mire bien como la come, porque es vn poco vieja, y estara dura como todos los diablos, y assi lo q̃ podra hazer sera echalla en vna olla grande ( si la tiene) con sus verças, nabos, ajos, cebollas, y tocino, de dexandola cozer tres o quatro dias estara comedera algun tanto, y sera lo mesmo comer de ella, que comer de vn pedaço de vaca: si bien no le tengo embidia a la comida. No pudo don Alvaro oyendo esto dissimular mas, viendo que

todos se reya, y assi se fue para don Quixote los  
 brazos abiertos diziendole. O mi señor Caua-  
 llero desamorado, deme estos brazos, y mireme  
 bien a la cara, que ella le dira como el que le ha-  
 bla, y tiene delante, es dō Alvaro Tarfe su hues-  
 ped y gran amigo. Don Quixote le conocio lue-  
 go, y abraçandole le dixo: O mi señor don Al-  
 uaro vuesa merced sea bien venido; ya me espan-  
 taua yo que el sabio Friftron se desuergonçara  
 tanto conmigo, pero no ha estado mala la burla  
 que v. m. nos ha hecho a mi y a Sancho mi cria-  
 do. Sancho que oyò lo que su amo dezia a don  
 Alvaro luego le conocio, y bincándose de rodillas  
 a sus pies puesta la caperuça en las manos le di-  
 xo. O mi señor don Tarfe v. m. sea tan bien ve-  
 nido, como lo fuera agora por esta sala vna olla,  
 qual la que yo acabo de guisar dela Reyna Se-  
 gobia, y perdoneme la colera, que como dixo  
 que era aq̄l maldito sabio q̄ nos queria llevar a  
 los montes Perineos, mil vezes he estado, tenta-  
 do con estos, aunque pecadores puños cerrados,  
 para cargalle de moxicones, antes que saliera de  
 la sala, confiado de que al primero repiquete de  
 broquel me auia de ayudar mi señor don Qui-  
 xote. Don Alvaro le respondió, yo le agradez-  
 co mucho señor Sancho, la buena obra que me  
 queria hazer, pues a fe que no se las he hecho yo  
 tan malas en Zaragoza en mi casa, y en la del se-  
 ñor don Carlos, do le dauamos aquellos rega-

lados platos que v. m. sabe. Donde replicò Sancho, està el señor don Carlos. A qui està para ser viros respondió el mismo leuantandose de su asiento a abraçar a don Quixote, como realmente lo hizo, con ygal retorno del y de su criado, y luego le dixo : no llegara a esta Corte señor don Quixote, sino fuera por apadrinarle en la batalla , que ha de hazer con el Rey de Chipre Bramidan , sacandole del mundo : pues me dicen del està en medio de la plaça mayor , desafiando cada dia a quãtos Caualleros la passã, y vencienolos a todos sin auer quien le resista, cosa que tiene al Rey y Grandes del Reyno, no poco corridos, y estan por momentos aguardãdo a que Dios les depare vn tal, y tan buen Caualleo, que sea bastante a vencer y cortar la cabeça a tan infernal monstruo . Don Quixote le respondió , Ya me parece mi señor don Carlos, que los pecados y maldades del Rey de Chipre, los quales dan voces delante de Dios , hã llegado a su vltimo punto, y assi esta tarde sin falta se le dara el castigo que sus malas obras piden: haga cuenta v. m. dixo Sancho, señor don Carlos, que oy acabamos con esse demonio de gigante que tan cansados nos tiene : pero porque entiẽda mi señor don Quixote, que no he recebido en vano el orden de escuderia, digo que yo tambien quiero hazer batalla delante todo el mundo, con aquel escudero negro que dicho gi-

gante trae consigo, a quien yo vi en Caragoça, yo  
 en casa del señor don Alvaro, porque me pare no  
 ce que no tiene espada, ni otras armas ninguna a la  
 y que esta de la manera que yo estoy, y así dige ant  
 que se las quiero tener tiesas, y hazer con el vn emi  
 fanguinolenta pelea de coces, moxicones, pellic hor  
 cos, y bocados, que si es escudero el de vn giga tau  
 te pagano, yo lo soy de vn Cauallero andante en  
 Chriano, y manchego, y escudero por escu raz  
 dero, Valladolid en Castilla, y amo por amo Per  
 Lisboa en Portugal. Mirad que cuerpo non d tici  
 Dios có el, y có la negra de su madre, pues gua def  
 dese de mi como del diablo, que si antes de e dir  
 trar en la pelea me como media dozena de ca fat  
 beças de ajos crudos, y me espeto otras tanta tim  
 vezes del tieto de Villarobledo, orrojarè el m Alu  
 xicon que derribe vna peña: ò pobre escuder Qu  
 negro, y que vellaca tarde se te apareja, mas t to,  
 valiera auerte quedado en Monicongo, con lo co  
 otros hermanos fanchicos que alla estan, qu no  
 no venir a morir a moxicones en las manos d qui  
 Pança: y vs. ms. se queden con Dios, que vo pe  
 a efetuarlo. Detuole dó Carlos diziendo agua par  
 dad amigo que aun no es hora de pelear, y des lo  
 cuydad, y dexad el negocio en mis manos. E flla  
 hare de bonissima gana replicò Sancho, y aun go  
 las beso por la merced que me haze, que mano de  
 besa el hombre que las querria ver cortadas. C es  
 Sancho dixo don Carlos tanto mal os he hecho to

yo , que querriades verme cortadas las manos; no lo digo por esto respondio ei, sino q̄ me vino a la boca esse refran como se me vienen otros: y antes plegue a Dios vea yo manos tan hóradas, embueltas entre aquellos benditos platos de alhondiguillas, y pieles de manjar blanco, que estauan en Çaragoça, pues confio que me yria mal en ello. Boluiose don Quixote , acabadas estas razones al titular, diziendo, aqui tengo Principe Periano la flor de mis amigos, y quien dara noticia bastante de mi valor , y hazañas a v.m. y le defengañaran de quan temerario es, en no rendirseme, desistiendo de la pretension de la infanta Florisbella, en bien de don Belianis, mi intimo familiar: pues pretende, respondio don Alvaro, este Principe entrar con v.m. señor don Quixote, en batalla? es tan grãde su atreuimiento, replico el , que se quiere poner en quintas conmlgo : cosa que siento en el anima , porque no querria verme obligado a ser verdugo de quien tan honrada , y cumplidamente me ha ofpedado : pero lo que podre hazer por el , será para que tēga mas largo el plazo, para deliberar lo que mas le conuiene entrar primero en batalla con el Rey Bramidan de Tajayunque, y luego con el aleuoso hijo del Rey de Cordoua , en defensa de la inocencia de su Reyna madre. No es poca merced la que se nos haze a todos, le dixo don Carlos, en diferir esta batalla, que en

efeto a todos nos importa se ahorren pesadumbres entre dos Principes tan poderosos, como el Periano y v.m. y con las largas confio cõponer sus pretenfiones, sin agrauio de ninguna de las partes. Las del señor Principe Pagano, respondió Sancho, son tales que me obligan a desfearle seruir, aun en la misma pelea: y assi haziendolo desde aqui, le doy por consejo que no falga a ella fino es bien comido, que en fin la tarde es larga, y aun sera acertado, llevarse alguna cosa fianbre, para mientras descansaren, por si a caso le diere gana de comer el cansancio: yo desde aqui le ofrezco llevarlo todo, si quisiere sobre mi rucio, en vnas alforjas grandes que tengo, y mas me ofrezco a mandar a mi amo, que quando le aya vencido a su merced, y le tenga derribado en tierra, y esle para cortarle la cabeça, se la corte poco a poco, porque le haga menos mal. Agradeciole el principe Periano, los buenos seruicios que desfeaua hazerle: y a su amo le acetó la dilacion de la batalla, mostrando desfeaua mucho su amistad, y que temia el auer de salir en campaña con el: supuesto, el abono que de su valor dauan, don Carlos, y don Alvaro, el qual dixo a todos. Pareceme señores que estos negocios quedan en buen punto, y assi razon sera yrnos a reposar, que harto tendremos que hazer mañana en dar auiso a toda la Corte, de la venida del señor don Quixote, y del fin que le trae a ella



a ella, que es el deſſeo grande q̄ tiene de libertad  
 ella delas moleſtias del insolente Rey Bramidan.  
 Parecioles a todos bien la aguda traça de atajar  
 la prolixa conuerſacion: y encaminandose cada  
 vno para ſu quarto, ſalieron todos de la ſala.  
 Apenas eſtuno fuera della el pobre Sancho quã  
 do le cogieron los criados de don Aluaro, y de  
 don Carlos, a quienes conocia, el bien: y pre-  
 guntando del cozinero coxó, y dandose la bien  
 venida entre ſi, le dixo vno dellos, a fe ſeñor  
 Sancho que va v. m. medrando brauamente, no  
 me deſagrada que al cabo de ſus dias, dé en ru-  
 fian: por mi vida que no es mala la moça: rolliza  
 la ha eſcogido? ſeñal de buen guſto, pero guar-  
 dela de los gauilanes deſta Corte, y v. m. vaya  
 ſobre el auifo, no le coja algun Alcalde de  
 Corte, con el hurto en las manos; que a fe que no  
 le faltaran docientos, y galeras, que liberaliſi-  
 mamente ſe dan eſſas prebēdas en la Corte. No  
 es mía la moça, reſpōdio Sácho, ſino del diablo,  
 que nos la endilgò en camifa, en medio de vn  
 boſque, y deſſa ſuerte: y por el tanto, la podran  
 tomar vs. ms. ſiempre que quifierē: que la ropa  
 que trae, nueſtro diero nos cueſta, y juro non  
 de Dios, que ſi por ella me dieſſen, no digo do-  
 cientos açotes, y galeras: ſino quatro mil Obi-  
 pados, que la diera y Barrabas, a ella y a todo  
 ſu linage: y que hiziera que ſe acordara de mi,  
 mientras viuiera. En eſto ſe le cubieron a dor-

Segunda parte de  
mir a sus aposentos, haziendole dezir dos mil  
dislates, a barato de los relieues que de la cena,  
les auian quedado.

*CAP. XXXII. EN QUE SE PROSIGVEN  
las graciosas demostraciones que nuestro hidalgo dō  
Quixote, y su fidelissimo escudero Sancho, hizieron  
de su valor en la Corte.*

**P**arecioles al titular, y a don Carlos, que la  
primera cosa que auian de hazer, salidos de  
casa, y oyda missa, era besar las manos a su Ma-  
gestad, y a algunos señores de calidad, y del  
consejo: dandoles parte del estado del ca-  
samiento. Efectuaronlo pues assi, saliendo  
acompañados de don Alvaro, y de otros ami-  
gos que auian venido a visitar a don Carlos. Ya  
estauan leuantados sus huespedes: don Quixote,  
Barbara, y Sancho: y a la que salian de casa, q̄ no  
tuuieron poco en que entender con ellos en  
hazerles quedar en ella, que no auia remedio  
con don Quixote, sino que les auia de honrar  
con su compañía, subido en rocinante, y a puras  
promesas de que embiariã luego por el, da-  
da razon de su venida a los grandes, le hizierō  
quedar: aunque no sin guardas, paraque de nin-  
guna suerte le dexassen, a el ni a los de su com-  
pañia salir de casa. A la q̄ los señores saliã della,  
se asomó de prissa Sancho a vna vêtana dizien-  
do

do a voces: señor don Carlos, si a caso topare por ahí aquel escudero negro, mi contrario, digale que le beso las manos, y que se apareje para esta tarde, ò mañana, para acabar aquella batalla que sabe, con vno de los mejores escuderos que tiene barbas en cinta: y mas que le desafio para despues de la pelea, a quien segará mejor y mas a priessa, y aun le daré dos, ò tres gallas de ventaja, con tal condicion que comamos primero vn gentil gaçapo con su ajo: que yo lo se hazer a las mil marauillas. Tirole en esto don Quixote del sayo con colera diziendo: Es posible Sancho, que no ha de auer para ti guerra, conuersacion, ni passatiempo, que no sea de cosas de comer: dexa estar el escudero negro, que sobre mi que el te venga sobrado a las manos: y aun a fe que entiendo que auras bien menester las tuyas para el. No aure replicò Sancho, porque pienso yr preuenido a la pelea, llevando en la mano çurda vna gran bola de pez blanda de çapatero: para quando el negro me vaya a dar algun gran moxicon en las narizes, reparar el golpe en dicha bola, pues es cierto que dando el, el golpe en ella, con la furia que le dara, se le quedara la mano pegada, de manera que no la pueda desafir: y afsi viendole yo, con la mano derecha menos, y q̄ no se puede aprovechar della, le dere a mi saluo tantos, y tan fieros moxicones en las narizes, que de negras se

Segunda parte de *Don Quixote*

las boluere coloradas a pura sangre. Hizieron sus visitas el titular, don Carlos, y don Alvaro teniendo ventura en poder besar las manos de espacio a su Magestad, y de poder tratar de sus negocios cō el, y cō los demas señores a quienes tenian obligacion de dar los primeros auisos del casamiento: y en la vltima visita que hizierō a vn personage de su calidad, y muy familiar, y amigo, casado con vna dama de buen gusto, dieron cuenta de los huespedes que tenian en casa, y de los buenos ratos que passauan cō ellos, pues eran los mejores que señor podia passar en el mundo. Encarecieron tanto los humores de ellos, que el marido y muger les rogaron con notables veras se los lleuassen a su casa aquella tarde, para passarla buena. Ofrecieronlo de hazer con condicion que se auia de fingir el, gran Archipampano de Seuilla, y su muger Archipampanesa: diziendo que don Quixote era hombre que solo se pagaua de Principes de nombres campanudos: porque el thema de su locura, era fer Cauallero andante, desfazedor de agrauios, y defensor de Reynos, Reyes, y Reynas: y que assi se le auia puesto en la cabeza, que vna fehissima mondonguera de Alcalá que traya por fuerça, en su compañía, era la Reyna Zenobia, que no la auia dexado menos perenal la vana y ordinaria letura de los libros de fabulosas Cauallerias, a la qual se auia dado por el credito que

daua a todas las quimeras q̄ en ellos se cuentan, teniendolas por verdaderas. Con este concierto se boluieron a su casa a comer, dando de parte del gran Archipampano vn recado a don Quixote sobre mesa, y diziendole juntamente, como todos auian de yr caydo el sol a besarle las manos el y Sancho metidos en coches por ser muy de Principes, passear la Corte a uellos meses en carroças, y no en cauallos, exceptò la yda don Quixote, y lo mismo hizo Sancho. En pareciendoles a los señores hora, mandaron aprestar los coches, y metiendose todos dentro con don Quixote armado y embroquelado cõ su adarga, y cõ Sancho, caminaron hàzia la casa del fingido Archipãpano, a quien dieron los pages luego auiso de las visitas que llegauan. En sabiendolo se puso baxo vn dosel, en vna gran sala a recebilles, y entrando el titular, don Carlos, y don Aluaro en ella, le saludaron con notable cortesia y dissimulacion, y asentandose por su mandado junto a el, llena la sala de la gente q̄ los acompañaua, y dela de casa. Y estando en otro cabo della en vn buë estrado la muger cõ algunas dueñas, y criadas, le leuãtò don Aluaro, y tomando de la mano a don Quixote, le presentò con notable cortesia delante del Archipampano diziendo: Aquí tiene vuesa Alteza, señor de los fluxos y refluxos del mar, y poderosissimo Archipampano de las Indias Oceanas, y Mediterraneas, del Elef-

ponto, y gran Arcadia, la nata y la flor de toda la Caualleria Manchega, amigo de vuestra Alteza, y grã defensor de todos sus Reynos, Insulas, y peninsulas. Dicho esto se boluio a assentar, y quedando don Quixote puesto en mitad de la sala, mirando a todas partes con mucha grauedad, puesto el cuento de la lança (que vn criado le traxo) en tierra estuuó callãdo, hasta que vio que todos auian visto y leydo las figuras y letras de su adarga: y quando vio que callauan, y estauan aguardando a que el hablasse, con voz serena y graue començò a dezir. Magnanimo, poderoso, y siempre Augusto Archipampano de las Indias, decendiente de los Heliogualos, Sardanapalos, y demas Emperadores antiguos, oy ha venido a vuestra Real presençia el Cauallero desamorado, si nunca le oystes dezir, el qual despues de auer andado la mayor parte de nuestro Emisferio, y auer muerto y vencido en el vn numero infinito de jayanes, y descomunales gigantes, desencantando castillos, libertando donzellas, tras auer desecho tuertos, vengados Reyes, vencidos Reynos, sujetado Prouincias, libertado Imperios, y traydo la desseada paz, a las mas remotas Insulas, mirãdo con los ojos de la consideracion a todo lo restante del mundo, he visto que no ay en toda la redòdez del Rey, ni Emperador que mas digno sea, y mejor merezca mi amistad, conuersacion, y trato que

vuestra Alteza, por el valor de su persona lustre de sus progenitores, grandeza de su imperio y patrimonio, y principalmente por el esfuerço q̄ muestra su bella y robusta presencia: por tanto yo he venido magnanimo Monarca, no a honrarme con vos, que a saz tengo de honra adquirida, ni a procurar vuestras riquezas, ni Reynos, que ahi tengo yo el Imperio de Grecia, Baby-lonia, y Trapifonda, para cada y quando que los quisiere, ni a deprender cortesias, ni otras qualesquier gracias ni virtudes de vuestros Ca-ualleros: q̄ mal puede aprender, quien es cono-cido y respetado por todos los Principes de buen gusto, por espejo y dechado de virtud criança, y de todo prudencial y buen orden mi-litar: sino a que desde este dia me tengays por verdadero amigo, pues dello os resultara, no solamente honra y prouecho, sino juntamente sumo contento y alegria, que llano es, que to-dos los Emperadores del mundo, en viendome de vuestra parte, os han de rendir mal que les pese vassallaje: embiar parias: multiplicar emba-xadores, a fin solo de hazer con vos inuiolables y perpetuas treguas mientras yo en vuestra ca-sa estuviere, compelidos del temor que cō el trueno de mi nombre, y con la gloria de mis fazañas les entrará por los oydos, hasta lo in-timo del coraçon. Y porque veays que la fa-ma que de mis obras aueys oydo, no es sola-

mente voz que se la lleue el viento, sino valentias heroycas, y conquistas celebres, acabadas cõ suma felicidad: y felicidad en gloria de orden de la Caualleria andantesca. Quiero que luego en vuestra presencia véga conmigo a las manos aquel soberuio Gigante Bramidan de Tajayunque Rey de Chipre, cõ quien ha mas de vn mes que tégõ aplaçada batalla, para delante de vos, y de todos vuestros Grandes, en cuya ptesencia le he de quitar la monstruosa cabeça, y ofrecerla a la gran Zenobia Reyna hermosissima de las Amazonas, con cuyo lado me honro, y a quien pienso dar el dicho Reyno de Chipre entre tanto, que este braço la restituye en el suyo, que el grã Turco le tiene vsurpado: quedandome atras esta victoria, la que tambien espero alcançar de cierto hijo del Rey de Cordoua tã aleuoso, que en mi presencia leuantò vn falso testimonio a vna Reyna, de quien es alnado, y por remate hazer desistir de la vida ò de su pretension al Principe Periano de Persia, en los amores de la Intanta Florisbella, pues los solicita mi grande amigo Belianis de Grecia, y no cumpliria con lo que a quien soy deuo, sino le dexasse sin pretendiente tã importante en tan graue pretensió. Vuestra Alteza pues mãde luego a los tres venic por orden a esta Real sala, que de nuevo les reto, desafio, y aplazo. Dicho esto quedaron el callando, y todos los de sala tan suspensos de oyr



los concertados disparates de aquel hombre, y la grauedad y visajes con que los dezia, que no sabian quien ni como saliesse responderle. Pero al cabo de rato el mismo Archipampano, le dixo, infinito huelgo Inuiecto y gallardo Manchego, de que ayays querido hazer election de mi Corte, y de los seruicijos que en ella os pienso hazer para bié suyo, gloria vuestra, y aumento de mis estados, y mas de q̄ aya sido vuestra uenida a ellos en tiépo q̄ tan oprimidos me los tiene esse Barbaro Principe de Tajayúque q̄ dezis: pero porque es ardua la empresa del duelo, que con el teneys aplazado, quiero para deliberar sobre ello con mas acuerdo, que se dilate hasta que lo consulte có mis grandes, que essotros desafios delos Principes Periano, y de Cordoua son de menos consideracion, y facilmente se compondran, ò rendiran ellos despues quando vean triúphays del Rey de Chipre. La dilacion pues de su batalla os pido consintays en primer lugar, y en segundo os ruego, os retirays quanto pudieredes de las damas de mi casa y corte, pues estando vos en ella, y siendo el Cauallero desamorado, y tan galan, dispuesto, bien hablado, y valiente: de fuerça han de estar todas ellas con grandissima uigilácia, y aun competencia sobre qual ha de ser la tan dichosa y bien afortunada que os merezca, y no es mi intencion caseys có ninguna dellas, por que pretendo casaros con

## Segunda Parte de

la infanta mi hija, que allí veys, luego que os vea coronado Emperador de Grecia, Babylo-  
 nia, y Trapifonda, y de aqui adelante recibire a  
 merced de que como yerno mio en espera, ten-  
 gays esta casa por propria, firviendo os della, y  
 de mis propios Caualleros y criados. Dó Car-  
 los llamó en esto por vn lado de la silla a San-  
 cho y le dixo: Ahora es tiempo amigo Sancho de  
 que el poderoso Archipampano os conozca y  
 vea vuestro buen entendimiento, y así no per-  
 days la ocasion que teneys: antes dezilde cō mu-  
 cha y buena retorica, se firua de mandaros dar,  
 a vos tambien licencia para hazer la batalla con  
 aquel escudero negro que sabeys, pues vencien-  
 dole es cierto os dara el orden de Caualleria,  
 quedando tan Cauallero y famoso para toda  
 vuestra vida como lo es don Quixote. A penas  
 vuo oydo Sancho tal consejo, quando se puso  
 en medio de la sala delante de su amo de rodi-  
 llas, teniendo la caperuça en las manos, y dizien-  
 dole en voz alta. Mi señor don Quixote de la  
 Mancha, si alguna merced le he hecho en este  
 mundo, le suplico por los buenos seruicios de  
 rocinante, q̄ es la persona q̄ mas puede con v. m.  
 me de en pago della, y dellos licécia para hablar  
 a este señor Arcadepampanos media dozena de  
 palabras de grandissima importancia, pues visto  
 por el mi ingenio, sin duda verua andando dias,  
 y viniendo dias, a darme el orden de Caualleria

con los azes y enueses que v. m. le tiene. Don Quixote le dixo, Sancho yo te le doy, pero con condicion que no hagas ni digas necedad alguna de las que sueles, para esso dixo Sancho buen remedio, pongase v. m. tras de mi, y en viendo que se me suelta alguna q̄ no podra ser menos, tireme de la halda del sayo, y vera como me desdigo de quanto vuiere dicho. Llegose inmediatamente dó Quixote al Cauallero q̄ tenia por Archipampano, y dixole: para que vueſſa Alteza ſeñor mio vea, que como verdadero Cauallero andante traygo conmigo escudero de calidad y fidelissimo para llevar y traer recados a las Princesas y Caualleros con quien se me ofrece comunicar, ſuplicole oyga este q̄ aqui le presento, llamado Sancho Pança, natural del Argamessilla dela Mancha, hombre de bonissimas partes y respetos, porque tiene que hablar con vueſſa Alteza vn negocio de importancia si para ello se le diere licencia. El Archipampano le respondió que se la daua muy cúplida, pues auia echado de ver en su talle, traje y fisonomia, que no podia ser menos discreto que su amo. Púsose Sancho luego en medio, y bolviendo la cabeça dixo a don Quixote: deme v. m. essa lança para que me ponga como v. m. estaua quando hablaua al Arcapampanos. Don Quixote le respondió, para que diablos la quierres: no ves que no estás armado como yo, ya comienças a ha-

zer necesidades: pues vaya v. m. contando replicó Sancho, que ya tengo vna, y poniendo las manos en arco sin quitarse la caperuça con no poca risa de los que le mirauan, estuuo vn buen rato sin hablar, hasta que viendolos callar coméçò a dezir, procurando empear como su amo don Quixote, a cuyas razones auia estado no poco atento, magnanimo, poderoso, y siempre Agosto Arto de pampanos, don Quixote le tirò del sayo diziendo, di Augusto Archipampano, y habla con tiento, y el boluiendo la cabeça dixo: que mas tiene Augusto que Agosto, y essotto de Pampanos, todo no se va allà, y profugiuo diziendo, aura v. m. de saber señor descendiente del Emperador Eliogallos y Sarganapalos, que yo me llamo Sancho Pança el escudero, marido de Mari Gutierrez por delante y por detras si nunca le oystes dezir, el qual por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica soy Christiano, y no pagano como el Principe Periano, y aquel vellaco de escudero negro, y ha dias que ando en mi rucio con mi señor, por la mayor parte deste nuestro: y boluiendo la cabeça a su amo, le dixo: como diablos se llama aquel. O maldito seas replicò don Quixote emisferio, simple. Pues q̄ quiere agora replicò Sancho, haga cuenta que tengo dos necesidades a vn lado, piensa que el hombre ha de tener tãta memoria como el Mislal, digame como se llama, y

tenga

tenga paciencia que ya se me ha tornado a desgarrar del caletre. Ya te he dicho respondio don Quixote que se llama Emisferio. Digo pues profugio Sancho, que tornando a mi quento señor Rey de Emisferio, yo no he hasta agora muerto, ni dispilfarrado aquellos Gigátones q̄ mi amo dize, antes huyo dellos como de la maldicion, porque el que vi en Çaragoça en casa del señor don Carlos, era tal, que mal año para la torre de Babylonia q̄ se le igualasse: y afsi no quiero nada con el, allà se las aya con mi señor: con quien quiero prouar mis vñas es, cō el escudero negro que trae, que negra Pascua le de Dios, que en fin es mi mortal enemigo, y no tengo de parar hasta q̄ me laue las manos con su negra sangre en esta sala, en presencia de todos, vs. ms. Que haziendolo, confio q̄ vueessa Altura, me hara Cauallero, si bien es verdad, que puesto en mi rucio tanto me lo soy como qualquiera, solo aduerto, que en la pelea no me han de faltar del lado mi amo, el señor don Carlos, y don Alvaro, por lo que pudiere ofrecerse, tras que no hemos de reñir con palos, ni espadas, pues cō ellas nos podriamos hazer algun daño sin querer, teniendo que curar despues, sino que ha de ser a finos moxicones, ò cachetes, y el que se pudiere aprovechar de alguna coz, ò bocado: San Pedro se lo bendiga, bien es verdad, que aun en esto tendra no poca ventaja el vellaco del negro, porq̄

ha

ha was de dos años y medio, que no he andado  
 a moxicones con nadie, y esto fino lo vfan se ol-  
 uida facilmente como el Ave Maria, pero el re-  
 medio està en la mano del señor don Alvaro, a  
 quien digo; llegue se acá pesie a mi sayo? Diga se  
 ñor Sancho respondió don Alvaro, que bien le  
 oygo: y hare todo lo que fuere de su gusto: pues  
 lo que ha de hazer prosiguió Sancho es, echar-  
 me le vnos antojos de cauallo quando salga a la  
 pelea, porque no viendome con ellos errara los  
 golpes, y llegando yo passito ya por este lado,  
 ya por essotto le darè mil porraços, hasta que le  
 haga yr a presentarse de rodillas delante de Ma-  
 ri Gutierrez mi muger, pidiend ole me ruege le  
 perdone. He aqui señor Rey Agosto, ya venci-  
 da la batalla, y rendido el escudero negro, y así  
 no ay fino armarme Cauallero, que no sufro bur-  
 las, y a perro viejo no cuz, cuz. Por cierto que  
 mereceys Sancho dixo el Archipampano el or-  
 den que pedis de Caualleria, yo os le dare el dia  
 que se concluyere la batalla con el Rey de Chi-  
 pre, haziendo os otras mercedes, pero contad-  
 me por darme gusto las hazañas del señor don  
 Quixote, y las auenturas, con que se ha topado  
 por ellos emisferios, que yo y la Archipampa-  
 nesa mi muger, mi hija la Infanta, y todos es-  
 tos Caualleros holgaremos mucho de oyros,  
 a penas le dieron pie para hablar a Sancho  
 quando tomò tan de veras la mano a su amo

en referir quanto les auia sucedido , que jamas le dexò hazer vaza por mas que có colera le por fiaua, contradestia, y desinencia: y assi fue contádo lo de Atheca, de yda y buelta , y quanto les auia passado en Çaragoça, y con la Reyna a Segobia en el bósque, Siguença, venta, Alcalá, y hasta la misma Corte. Tratole mal su amo de palabras quando acabò de dezir: y passaron lindos cuentos sobre la aueriguacion del de la ataharre , de que rieron desuerte los circunstantes. que se vio obligado don Quixote a dezirles: por cierto señores que me marauillo mucho, de que gente tan graue se ria tan ligeramente de las cosas que cada dia acontecen, o pueden acontecer a Caualleros andantes : pues tan honrado era como yo el fuerte Amadis de Gaula : y con todo me acuerdo auer leydo, que auindole echado preso, por engaño vn encantador, y teniendole metido en vna obscura mazmorra, le echò inuisiblemente vna melecina de arena , y agua fria , tal q̄ por poco muriera della. Leuantose acabadas estas razones el Archipampano de su asiento, temeroso de que tras ellas no descargasse don Quixote algun diluuió de cuchilladas sobre todos (que se podia temer del, segun se yua poniendo en colera) y llegandose a su muger, le preguntó que le parecia del valor de amo y criado: y celebrandolos ella, por pieças de Rey: le dixo don Carlos, pues lo mejor falta por ver la vuesa

Segunda Parte de *Don Quixote*

Alteza, que es la Reyna Zenobia, y fino digalo Sancho: el qual replicò, mirando a las damas circunstantes. Par diez señoras que pueden sus mercedes ser lo que mandaren, pero en Dios, y en mi conciencia le juro que las excede a todas en mil cosas la Reyna Segobia: porque primeramente tiene los cabellos blancos, como vn copo de nieve, y sus mercedes los tienen tan prietos como el escudero negro mi contrario: pues en la cara no se las dexa atras? Juro non de Dios que la tiene mas grande que vna rodela, mas llena de arrugas, que greguescos de soldado, y mas colorada que sangre de vaca: saluo que tiene medio gemo mayor la boca q̄ vs. ms. y mas desembaraçada, pues no tiene dentro de ella tantos hueffos, ni tropieços para lo que puffiere en sus escondrijos: y puede ser conocida dentro de Babylonia, por la linea Equinocial que tiene en ella: las manos tiene anchas, cortas, y llenas de barrugas: las tetas largas como calabazas tiernas de verano. Pero para que me canso, en pintar su hermosura, pues basta dezir della. que tiene mas en vn pie, que todas vs. ms. juntas, en quantos tienen: y parece en fin a mi señor don Quixote pintipintada, y aun dize della el, que es mas hermosa que la estrella de Venus, al tiempo que el Sol se pone: si bien a mi no me parece tanto, como media noche era por hilo los gallos querian cantar. Celebraron mucho



cho todos el dibuxo que Sancho auia hecho de la Reyna Zenobia, y rogaron a don Carlos la traxesse alli el día siguiente a la misma hora, y prometiendolo el, y llamando al titular su cuñado que estaua apartado a vn lado, apaziguando a don Quixote, les suplicaron a ambos les dexassen aquella noche en casa a Sancho. Concedieron con los ruegos del Archipampano, y en particular don Quixote, a quien el titular, don Alvaro, y don Carlos, dixeron no podia contradizeir: tras lo qual despidiendose todos de sus Altezas, se boluieron a su casa, con el acompañamiento que auian venido: y con no poco consuelo de don Quixote, por ver empegauan ya a conocerle, y temerle los de la Corte.

*CAP. XXXIII. EN QUE SE CONTI-  
nua las hazñas de nuestro don Quixote, y la bata-  
lla que se animoso Sancho tuuo con el escudero negro  
del Rey de Chipre, y juntamente la visita que Barba-  
ra hizo al Archipampano.*

**Q**uedaron con Sancho cōtentísimos aque-  
lla noche el Archipampano, y su muger,  
porque dixo donosas simplicidades: y  
no fue la menor dezir, quando vio subir la cena,  
y que le mandauan asentarse en vna mesilla pe-  
queña, junto a la de los señores, en la qual estaua  
vna niña muy hermosa, hija dellos: pues cuerpo

non de Dios, porque han de sentar a essa rapa-  
 çá, tamaña como el puño, en essa mesa tan gran-  
 de, y la ponen delante effos platos, mayores que  
 la artesa de Mari Gutierrez: dexandome a mi  
 en essa mesilla, menor que vn harnero, siendo yo  
 tamaño como la tarasca de Toledo, y teniendo  
 tantas barbas como Adam y Eua: pues si lo ha-  
 zen por la paga, tan buenos son los dos reales y  
 medio que tengo en la faltriquera, para pagar lo  
 que cenare, como quantos tenga el Rey, y los  
 que dieron por Iesu Christo los Judios a Judas:  
 y fino miremos: y diziendo esto, se leuantó, y  
 sacò hasta tres reales, de quartos suzios y vnta-  
 dos, y echolos sobre la seruilleta de la señora.  
 Pero apenas lo vuo hecho, quando viendo que  
 ella los yua a dar con la mano, pensando el que  
 los queria tomar, los boluio a cojer con furia,  
 diziendo: por Dios no los daré golpe su merced,  
 que no aya yo muy bien cenado: a fe q̄ le auian  
 ya hinchido el ojo, como a la otra gordona mo-  
 ça Gallega de la venta, a quien mi señor llama-  
 ua Princesa: y fino fuera porque no trahia ella  
 tan buenos vestidos como v. m. ni essa rueda de  
 molino q̄ trae al gaznate, jurara a Dios y a esta  
 cruz, que era v. m. ella propria. Solenizaron  
 mucho la ledania de simplicidades que auia en-  
 fartado, y diziendole el maestro sala: callà San-  
 cho, que para que ceneys mas a vuestro plazer,  
 os emos puesto essa mesa aparte. Quanto ma-

por fuere la que me tocare deffos auéchuchos, replicò Sancho, mas a mi plazer cenare. Pues empeçad por este plato dellos, le dixo luego, dandole vn buen plato de palominos con sopa dorada: comio esse, y los demas que le dieron tan sin escrupulo de conciencia, que era bendicion de Dios, y entretenimiento de los circunstantes: y viendo acabada la cena, y que la señora afloxaua la gorguera, o arandela, le dixo, no me dira por vida de quien la mal pario, a que sin trae essas carlanças al cuello, que no parecen sino las que traen los mastines de los pastores de mi tierra: pero tal deuen de molestarla todos estos podencos de casa, para que no sea menester esso y mas, para defenderse dellos. Dicho esto, sacò otra vez el dinero, diziendo, tome v. m. aora, y pagafelo que fuere de la cena: que no quiero yrme acostar sin rematar cuentas: que assi lo haziamos siempre por el camino, mi señor don Quixote y yo: que esto me dezia el Cura, mandan los mandamientos dela Iglesia, quando mandan pagar diezmos y primicias. Tomolos el señor, diziendo: yo me doy por satisfecho con lo que ay aqui, de lo que deueys de cena y cama, y aun mañana os dare tambien de comer a medio dia, por ello sin mas paga: yo le befo las manos por la merced, respondió Sancho: que para essas cosas con hilo de arambre me haran estar mas quedo que vna veleta de tejado: y mire que le

tomo la palabra, que aunque se que hago harta falta a mi señor, yo me disculparé con el, diziendo que no acerté la casa: quanto y mas, que quando el hombre lleue media dozena de palos, por vna buena comida; no es tãta la costa que no le salga demasiado de barato, y otras vezes nos los han dado a mi, y a el de balde, y sin comida alguna. Dieró orden en que le lleuassen a acostar: haziendo lo mismo ellos, como tambien lo hizieron despues de bien cenados en su casa, el titular, don Carlos, don Alvaro, don Quixote, y Barbara, si bié sobre mesa tuuieró su pedaço de pendécia, porque diziendole a ella el titular se aprestasse para yr a visitar el dia siguiente al Archipampano y Archipampanesa, que la aguardauã. Respondio ella escusandose, no la mandassen salir en publico delante personas, que era correrla demasiado, y darla mucha prissa, que bien se conocia y sabia, era como les auia dicho vna triste mondonguera Barbara, en nombre, y en cosas de policia, y que les suplicaua se diessen por satisfechos de la paciencia con que hasta alli auia passado, con las pesadas burlas y filgas que el señor don Quixote hazia, y queria hiziesse todos della. No huuo oydo esto el, quãdo le dixo: por quãto puede suceder en el mundo, no niegue vuestra Magestad le suplico señora Reyna Zenobia su grãdeza, ni la encubra diziendo vna blasfemia tan grande, como la que agora ha dicho, que

que ya estoy cansado de oyrse la repetir otras veces, y no tenemos en la boca esso de mondon guera, que aun para mi se yo claramente quien es, y su valor, con todo es necessario la conozca todo el mundo: vaya vueſſa Alteza ha hablar con quien el ſeñor Principe Periano y eſtos Cauallos la ruegan, que entre damas tales qual la Archipampanesa, y la Infanta ſu hija ha de campear ſu beldad, pues yo ſalgo fiador que en viendo la la eſtimen y reſpeten en lo que merece, y todos deſſeamos. No ſe hizo como cuerda de rogar mas, conociendo lo que deuia a don Quixote, y que haſta entonces no le auia ydo ſino bien en condecender con ſus locuras, de que ſe lleuaua por lo menos el paſſar buena vida, y aſſi ofrecio el yr. Venida la mañana, el Archipampano ſalio a miſſa, lleuando con ſigo a Sancho, al qual preguntò por el camino ſi ſabia ayudar a Miſſa, y reſpòndio diziendo: ſi ſeñor, aunque es verdad, que de vnos dias a eſta parte, como andamos metidos tanto en eſte demonio de auenturas, ſe me ha bolado de la teſta la confeſſion, y todo lo demas, y ſolo me ha quedado de memoria el encender las candelas, y el eſcurrir las ampollas, y aun a ſe que ſolia yo tañer inuiſiblemente los organos por detras en mi pueblo diuinamente, y en no eſtando yo en ello todo el pueblo me echaua menos, rieron lo de gana, y acabada la miſſa boluieron a caſa

a comer, y despues de auerlo hecho, no sin muy buenos ratos que passaron con Sancho, le dixo el Archipampano, yo en resolucion quiero señor Sancho, que de aqui adelante os quedeys en mi casa, y me siruays: ofreciendome a daros mas salario del que os da el Cauallero defamorado, que tambien soy yo Cauallero andante como el, y he menester seruirme de vn escudero tal qual vos, en las auēturas q̄ se me ofrecieren: y assi para obligaros desde luego os mado vn buē vestido por principio de paga: pero dezidme quanto es lo que os da por año el señor dó Quixote: a esto respondió Sancho, señor, mi amo me da nueue reales cada mes, y de comer, y vnos çapatos cada año, y fuera desso me tiene prometido todos los despojos de las guerras, y batallas que venciēremos, aunque hasta agora por bien sea los despojos que auemos lleuado, no han sido otros que muy gentiles garrotaços, como nos los dieron los meloneros de Atheca: mas con todo esto aunque v. m. me añadiesse vn real mas por mes no dexaria al Cauallero defamorado, por q̄ a fe que es muy valiente, alomenos segun le oyo dezir cada dia, y lo mejor que tiene es, ser esforçado sin perjuyzio ni daño de nadie: pues hasta agora no le he visto matar vna mosca, replicò el Archipāpano diziendo, es posible Sancho, que si yo os regalasse mas que vuestro amo, y os diessse cada mes vn vestido, y vn par de çapatos,

patos, y juntamente vn ducado de salario no me seruiades? respondiolo el, no es esto malo, pero con todo no le seruiia fino con cõdicion que me comprasse vn gentil rucio para yr por estos caminos, que sep que soy muy mal caminante de a pie, y mas que auiamos de llevar muy buena maleta con dineros, porque no nos viessemos en los desafortunios, que agora vn año nos vimos por aquellas ventas de la Mancha, tras que juntamente v. m. me auia de jurar y prometer hazerme por sus tiempos Rey, o Almirante de alguna insula, o península, como mi señor don Quixote me tiene prometido desde el primer dia que le firuo: que aunque no tengo muy buen expediente para gouernar, toda via, sabriamos Mari Gutierrez y yo juntos, deslindar los desaforismos que en aquellas Islas se hiziesse: verdad es que ella tambien es vn poco ruda, pero creo que desde que ando por acá, no dexara de saber algo mas. Pues Sancho dixo el fingido Archipampano, yo me obligo a cumpliros todas estas condiciones con que quedays en mi casa, y traygays a ella juntamente vuestra muger, para que firua a la gran Achipampanesa, que me dicen sabe lindamete enfartar aljofar. Enfartar açumbres dixera v. m. mejor, que a fe que los enhila tambien como la Reyna Segouia, que no lo puedo mas encarecer. Pusieron en esto los señores fin a la platica, por festejar vn rato, auien-

do dado auiso a algunos señores amigos, para q̄ acudiesen aquella tarde a gozar del entretenimiento que se les esperaua con el Cauallero andante, su dama, y su escudero. La misma preuencion hizieron don Carlos, el Titular su cuñado, y don Aluaro. Llegada pues la hora, y aprestados los coches se metieron en ellos, con Barbara, a la qual quiso llevar don Quixote a su lado, y có este entremes, y no paca rifa de los que los vian en el coche, llegaron a casa del Archipampano, y subidos a ella, y ocupando los ordinarios asientos los Caualleros y las damas, entró por la sala dó Quixote armado de todas pieças, trayendo con gentil continente a la Reyna Zenobia de la mano. En viendolos entrar don Aluaro Tarfe se leuantò, y postrado delante del Archipampano le dixo. El Cauallero defamorado poderoso señor, y la fin par Reyna Zenobia vienen a visitar a vuestra Alteza. Apenas oyò Sanchó el nombre de su amo, quando se leuantò del suelo en que estaua asientado, y corriendo para su amo, arrodillandose delante del le dixo: sea mi señor muy bien venido, y gracias a Dios que acá estamos todos, mas digame v. m. acordose de echar de comer al rucio la noche passada, que estará el pobre de asno con gran pena por no auerme visto de ayer aca, y assi le suplico le diga de mi parte quando le vea, que les beso las manos muchas vezes a el, y a mi buen amigo rocinante,



cinante, y que por auer sido esta noche combidado a cenar y dormir, y oy a comer por solos dos reales y medio, (ahorcado sea tal barato plegue a la madre de Dios) del señor Arcapampanos, no los he ydo a ver, pero que aqui en el seno les tengo guardadas para quando vaya vn par de piernas de ciertos mochuelos reales. No hizo caso don Quixote de estos disparates, sino que fue caminando con grauedad de la suerte q̄ auia entrado cō la Reyna Zenobia, hasta poner se en presencia del Archipampano, do presentado dixo. Poderoso señor, y temido Monarca, aqui en vuestra presencia està el Cauallero desamorado, con la Excelentissima Reyna Zenobia, cuyas virtudes, gracias y hermosura con vuestra buena licencia tengo de defender desde mañana a la tarde en publica plaça, cōtra todos los Caualleros por rara y sin par. Con esto la soltò de la mano, y mientras los circunstantes admirados entre si, celebrauan vnos con otros la locura del, y fealdad della: se boluio el amo al escudero a preguntarle como le auia ydo aquella noche con el Archipampano, y que le auia dicho de su buen brio, fortaleza, y postura: en esto se llegó Barbara, llamada a donde los Caualleros y damas estauan, do puesta de rodillas callaua vergonçosissima, aguardando a ver lo que le dirian, los quales tenian tanto que hazer en admirarse de la fealdad que en ella mirauan, y

Segunda Parte de

mas viédola vestida de colorado, q̄ no acertaua  
a hablarla palabra de pura risa: con todo mortifi-  
candola quanto pudo le dixo el Archipampano,  
leuantaos señora Reyna Zenobia, que agora  
echo de ver el buen gusto del Cauallero desamo-  
rado que os trae, porque siendo el desamorado,  
y aborreciendo tanto a las mugeres como me di-  
zen, que las aborrece: con razon os trae a vos  
configo, para que mirando os a la cara con ma-  
yor facilidad configa su pretension, si bien se po-  
dria dezir por el el refran de que, *qui amat vanam*  
*credit se amare Dianam*, pero con todo estoy en  
opinion de que si fueran qual vos todas las mu-  
geres del mundo, todos los Caualleros del, abor-  
recerian su amor en sumo grado. El que estaua  
mas cerca de su esposa le preguntò, que le pare-  
cia de la señora Reyna Zenobia, que el Cavalle-  
ro desamorado traya *Configo*, por dechado de  
hermosura. Yo asseguro respondió ella, que le  
den pocas ocasiones de pependencias los competi-  
dores de su beldad. En esto prosiguió el Archi-  
pampano la cóuertacion có la Reyna, preguntan-  
dole de su vida, y enterado de su boca, de como  
se llamaua Barbara, y de lo demas tocante a su  
estado y officio, y de la ocasion porque seguia al  
loco de don Quixote, le dixo el, si se atreueria a  
quedar por camarera de su muger, q̄ necesitaua  
de quien le acallasse vna niña que le criauan, o fi-  
cio que le parecia q̄ ninguno le haria mejor que  
ella,

ella, la qual escusandose con su poca capacidad y experiencia en cosas de palacio, tuuo luego al lado por abogado a Sãcho, el qual salio a la causa diziendo, no tiene señor v. m. que pescudarla, que no saldra el diablo de la Reyna del camino carretero de adereçar vn viêre de carnero, y cozer vnas manecillas de vaca, pues no sabe otra cosa; y llegando se a ella, y tirandola de la faya colorada, que le venia mas de palmo y medio corta. Dixo abaxe señora Segobia esta faya con todos los satanaffes, que se le parecê las piernas hasta cerca de las rodillas: como digame, quiere que la tengan por Reyna tan hermosa, si descubre estas piernas y çancajos con las calças coloradas llenas de lodo; y boluiendose al Archipampano le dixo: porque piensa v. m. que mi amo ha mandado a la Reyna Segobia, que trayga las sayas altas, y descubra los pies; ha de saber que lo haze, porque como ve que tiene tan mala catadura, y por otra parte trae aquel borron en el rostro, que la toma todo el mostacho derecho, quiere cõ esta ioueciõ hazer vn *noheruit vnierfi* que declare a quãtos la miraren a la cara como no es diablo, pues nõ tiene pies de gallo sino de persona, de que se podran defengañar, mirandole los pies, pues por la bondad de Dios los trahe harto a la verguença, y aun con todo Dios y ayuda. Don Quixote le dixo: yo apostare Sancho que tienes bien llena la barriga, y cargado

Segunda Parte de

gado el estomago segun hablas, guarda no se me suba la mostaza a las narizes, y te cargue otro tanto a las espaldas por igualar la sangre. Respondio Sancho, si tengo lleno el estomago, buenos dos reales y medio me cuesta. Llegò a la que estauan en estos dares y tomares don Alvaro, y haziendo apartar a Sàcho, y a dō Quixote a vn lado, dixo al Archipàpano haziendole vn grande acatamiento a la puerta de la Real sala: aqui està excelso Monarca vn escudero negro, criado del Rey de Chipre Bramidan de Tajayūque, el qual trae vna embaxada a vueſſa Alteza, y viene a hazer no se q̄ desafio con el escudero del Cauallero desamorado. En oyèdolo respondio a prisa Sancho perdido el color, pues diganle luego por las entrañas de Iesu Christo, q̄ no estoy aqui, y que no me hallo agora para hazer pelea, pero cuerpo del anima de Antechristo, vayan y digàle que entre que aqui estoy aguardandole, y que venga mucho de noramala, el y la puta negra de su madre, que yo si me ayudan mi amo, y el señor don Carlos, que me quiere del alma, me atreuo a hazerle que se acuerde de mi, y del dia en que el negro de su padre le engendro mientras viua. Hase de advertir aqui, que don Alvaro, y don Carlos auia dado orden a su secretario se tiznase el rostro como lo hizo en Zaragoza, y entrasse en la sala a presentarse a Sàcho de la suerte que alla se le presentò a el, y a su amo, continuando el

embuste

embuste del desafío. Entrò pues dicho secretario tiznada la cara y las manos, y vestido vna larga ropa de terciopelo negro, con vna grande cadena de oro en el cuello, trayendo juntamente muchos anillos en los dedos, y gruesos çarcillos atados a las orejas; en viendole Sancho, como ya le conocia de Çaragoça le dixo. Seays muy bien venido monte de humo, que es lo que quereys, q̄ aqui estamos mi señor y yo, y guardaos del diablo, y mirad como hablays, que por vida de mi rucio, que no pareceys fino vno de los montes de pez que ay en el Toboso, para empegar las tinajas. El Secretario se puso en medio de la sala, y sin hazer cortesia a nadie, boluiendose a don Quixote despues de auer estado vn rato callando dixo desta manera. Cauallero de lamorado, el Gigante Bramidan de Tajayun-que Rey de Chipre, y señor mio me manda venira ti, para que le digas quando quieres acabar la batalla, q̄ con el tienes aplaçada en esta Corte, porq̄ el acaba de llegar aora de Valladolid, de dar zima a vna peligrosa auentura, en q̄ ha muerto el solo mas de doziétos Caualleros, sin mas armas q̄ vna maça q̄ trae de azero colado, por tanto mandadme dar luego la respuesta, para que buelua con ella al Gigante mi señor. Antes que don Quixote respondiessse, se llegó don Carlos a su negro, y disfrazado secretario diziédole, señor escudero con licencia del señor don

Segunda parte de

Quixote os quiero responder como persona a quien tambien toca ser vègado de las soberuias palabras de vuestro amo, y asì digo por ambos: que la batalla se haga el Domingo en la tarde, en el pueſto que sus Altezas señalen, en cuya presencia se ha de hazer, y sea de la fuerte, y cõ las armas que viniere a el mas a proposito, y cõ esto os podeys yr con Dios, si otra cosa no se os ofrece. El Secretario Respondio diziendo: pues antes que me vaya quiero tomar luego en esta sala vengança de vn soberuio, y descomunado escudero del Cauallero desamorado llamado Sancho Pança, el qual se ha dexado dezir que es mejor y mas valiente q̃ yo: por tãto si està entre vosotros falga a qui para que hazièdole con los dientes menudilissimas tajadas, le eche a las aues de rapiña para que se lo coman, Todos callarõ, y viendo Sancho tan general silencio dixo: no ay vn diablo q̃ aora que es menester hable por mi, en agredcimiento y pago de lo mucho que yo otras vezes hablo por todos, y llegando se al secretario le dixo. Señor escudero negro, Sancho Pança que soy yo no està aqui por agora, pero hallarle heys a la puerta del Sol, en casa de vn pastelero, do està dando cabo y zimo a vna grande y peligrosa aventura de vna hornada de pasteles: yd por tanto a dezille de mi parte que digo yo que venga luego a la hora a hazer batalla con vos. Pues como replicò el Secretario

siendo

fiendo vos Sancho Pança mi contrario, dezis que no está aqui: vos soys vna gran gallina: y vos vn gran gallo respondió Sancho, porque quereys que yo, esté aqui, a pesar mio, no queriendo estar por mas que sea Sancho Pança escudero del Cauallero desamorado, y marido de Mari Gutierrez: y si niego lo que soy, mas honrado era san Pedro y nego a Iesu Christo, que era mejor que vos, y la puta que os pario, mal que os pese, y fino, dezid al contrario. No pudieron detener la risa los circunstantes, del disparate: y cobrando nueuo animo, prosiguio: y sabed, fino lo sabeys, que estoy aguardando, poco a poco, a que me venga la colera para reñir con vos, y creed bien, y caramente, que si desseays con essa cara de cozinero del infierno, hazerme menudissimas tajadas con los dientes, para echarme a los gorriones, que yo có la mia de Pascua, desseo hazeros entre estas vñas, reuadas de melon para daros a los puercos, a que os coman: por tanto manos a la labor, pero de que manera quereys que se haga la pelea: de que manera se ha de hazer, replicò el secretario, fino con nuestras cortadoras espadas. O xteputo, dixo Sancho, esso no, porque el diablo es sutil, y donde no se piensa, puede suceder facilmente vna desgracia, y podria ser darnos con la punta de alguna espada en el ojo sin quererlo hazer, y tener que curar para muchos dias. Lo que se po-

Segunda parte de

dra hazer, si os parece serà hazer nuestra pelea a puros caperuços; vos con esse colorado bonete que traeys en la cabeça, y yo con mi caperuça, que al fin son cosas blandas, y quando hombre la tire, y dè al otro, no le puede hazer mucho daño, y sino hagamos la batalla a moxicones: y sino aguardemos al inuierno, que aya nieue, y a puras pelladas nos podemos combatir, hasta tente bonete, desde tiro de mosquete. Soy contento, dixo el secretario, de que se haga la batalla en esta sala a moxicones, como me dezis: pues aguardaos vn poco, respondió Sancho, que soys demasiado de supito, y aun no estoy del todo determinado de reñir con vos. Enfadose don Quixote, y dixole: por cierto Sancho que me parece tienes sobrado temor a esse negro, y assi entiendo es imposible salgas bien desta hecha. O malaya quien me pario, replico Sancho, y aun quien me mete en guerra con nadie, v. m. no sabe que yo no vengo en su compañía, para hazer batallas cõ hombres ni mugeres: sino solo para seruirle, y echar de comer a rocinante, y a mi asno: por lo qual me da el salario que tenemos concertado: tanto me hará que dè a Iudas las pelotas, y aun a quien acà me trajo: mirad que cuerpo non de tal con v. m. estase ahí el señor Arcapampanos, y su muger, con todo su abolorio, y el Principe Perrianeo, y el señor don Carlos, y don Alvaro, con



los demás desquixarándose de risa, y v.m. armado como vn S. Iorge, contēplandose a su Reyna Segobia, y no quiere que tenga temor estando delante de mi enemigo, con la candela en la mano como dizen, igual fuera que se pusieran de por medio todos y nos compusieran: pues sabē fuera hazer las siete obras de misericordia. Bien dizes Sancho, dixo don Alvaro: y así por mi respeto señor escudero aueys de hazer pazes cō el, y desistir de vuestra pretension y desafios: pues basta el que tiene hecho vuestro amo con el suyo: para que en virtud del, quede por vencido el escudero del señor que lo fuere de su contrario. A mi se me haze, respondió el secretario muy grande merced en esso: porque si va a dezir verdad, ya me bamboleaua el anima dentro las carnes de miedo, del valeroso Sancho: y replico el Secretario, no terne las treguas por firmes, si juntamēte no nos damos los pies: los pies dixo Sancho, y quanto tengo os darē, atruēque de no veros de mis ojos: y diziendo esto leuantò el pie para darfele. Pero a penas lo vuo hecho, quando lo tuuo asido el secretario del, de suerte que le hizo dar vna grande caydā: rieron todos, y saliose corriendo el secretario: tras lo qual se llegò don Quixote a leuantar a Sancho: diziendole, mucho siento tu desgracia Sancho: pero puedes te alabar de que quedas

Segunda Parte de

vencedor, y de q̄a traycion, y sobre treguas: y lo q̄ peor es, huyendo ha hecho tu contrario esta aleuosia: pero si quieres te le trayga aqui, para que te vengues: dilo que yrè por el, hecho vn rayo. No cuerpo de tal, dixo Sancho: pues peor librara si pelearamos mano a mano: y como v. m. dize, al enemigo que huye, la puente de plata. Auísaron tras esto, que ya era hora de la cena, porque se les auia pasado el tiempo sin sentir, en oyr y ver estos, y otra infinidad de disparates: y obligando el Archipampano a todos, que se quedassen a cenar con el, lo hizieron con mucho gusto: passando graciosísimos chistes en la cena: tras la qual se fueron todos a repostar, vnos a sus quartos, y otros a sus casas. Solo Sancho, que se vuo de quedar en la del Archipampano, medio mal de su grado.

*CAP. XXXIII. DEL FIN QUE TUVO  
la batalla aplazada, entre don Quixote, y Bramidan  
de Tajayunque Rey de Chipre: y de como Barbara  
fue recogida en las arrepentidas.*

**M**Vchos y buenos dias tuuieron, no solo aquellos señores con don Quixote, Sancho, y Barbara: sino otros muchos, a quien dieron parte de sus buenos humores: y de los disgustes del vno, y simplicidades del otro: y llegó el negocio a termino, que ya eran yniversal entre-

renimiento de la Corte. El Archipampano para mayor recreacion, hizo hazer vn gracioso vestido a Sancho, con vnas calças atacadas, que el llamaua çaraguelles de las Indias, con que parecia estremadamente de bien, y mas puesto con espada al lado, y caperuça nueva: siendo menester para persuadirle se la ciñieffe, dezirle: le armauan Cauallero andante vna tarde, por la victoria que auia alcançado del escudero negro: dandole el orden de Caualleria, con mucho regozijo y fiesta: pero yua empeorando tan por la posta don Quixote, cõ el aplauso que via celebrar sus hazañas, a gente noble, y mas defque vio armado Cauallero a su escudero, que mouidos de escrupulo, se vieron obligados, el Archipampano, y Principe Periano a cesar de darle prissa, y a dar orden en que se curasse de proposito, apartandole de la compañía de Barbara, y de conuersaciones publicas: que Sancho aunque simple no peligrãua en el iuyzio. Comunicaron esta determinacion con don Alvaro, y pareciendole bien su resolucion, les dixo: que el se encargaua con industria del secretario de don Carlos, quando dentro de ocho dias se boluiesse a Cordoua, donde ya sus compañeros estarian, por auerse ydo alla por Valécia, llevar sele en su compañía hasta Toledo, y dexar muy encargada, y pagada alli en casa del Nuncio su cura, pues no le faltauan amigos en aquella ciudad,

dad, a quien encomendarle. Añadió que se obligaua a ello, por lo que tenia escrupulo de auer sido causa de que saliesse del Argamefila para Zaragoza, por auerle dado parte de las justas que alli se hazian, y auerle dexado sus armas, y alabado su valentia. Pero que era de parecer no se le tratasse nada, sin dexarle salir a la batalla de Tajayunque: porque segun la tenia en la cabeça le parecia imposible persuadirle nueua auentura, no rematada aquella que tan desuanecido le traya, y que lo que se podia hazer, era dar orden en que se aplazase, y fuesse el dia siguiente, y para mas aplauso en la casa del campo, donde se podria cenar para mas recreacion, combidando muchos amigos, pues tenia por cierto seria graciosísimo el remate de la auentura, que no esperaua menos del ingenio del secretario. Agradoles a todos el voto de don Alvaro, y mas el Archipampano el qual tomó a su cargo el proouer la cena, y preuenir el puesto: solo rogó a don Carlos le hiziesse plazer de procurar persuadir a Sancho, se quedasse en su casa, y de traer juntamente a Mari Gutierrez, que el se encargaua de ampararles y valerles mientras viuiesse, porque gustaua mucho el y su muger del natural de Sancho, y estauan certificados que no era de menos gusto el de Mari Gutierrez, y por que ninguno de los valedores de don Quixote, y su compañía quedasse sin cargo en orden a pro

curar su biẽ, le dio al Principe Perianec, de que procurasse con Barbara aceptasse el recogimiento, que le queria procurar en vna casa de mugeres recogidas, pues el tambien se obligaua a darle la dote y renta necesaria para viuir honradamente en ella. Encargados pues todos, y cada vno de por si, de hazer quanto pudiesse en el personaje que se le encomendaua, llegado el plazo señalado para la batalla de Bramidan, se fueron los dichos señores con otros muchos de su propia calidad a la casa del campo, do estauan ya otros haziendo estrado a las damas, que con la muger del Archipãpano auia ydo a tomar puestto. Llevaronse los señores consigo a don Quixote armado de todas pieças, y mas de coraje, y con el a la Reyna Zenobia, ya Sancho, llevando vn lacayo de diestro a rocinante, que có el ocio y buen recado estaua mas luzio, y vn paje lleuaua la lança. Estaua ya preuenido el Secretario de don Carlos de vno delos gigantes, que el dia del Sacramento se facan en la procesion en la Corte, para continuar la quimera de Bramidan. Llegados al teatro de la burla, y ocupados los asientos (tras vn buen rato de conuersacion, y passèò por la huerta) que dentro la casa estauan preuenidos, y puesto don Quixote en el suyo, se le llegó Sancho diziendo, que es señor Cauallero desamorado como va, está buenos el honrado rocinante, y mi discreto rucio, no le há di-

cho nada que me dixesse, yo aseguro que no les ha dado mis recados, que no dexaran de responderme, pero yo se el remedio, y es desocuparme de los negocios de Palacio, y buscar tinta y papel, y escriuilles media dozena de renglones, que no faltara vn paje, ò pajaro, ò como los llaman que se los lleue. Don Quixate le respondió, rocinante está bueno, y ahí le veras presto hazer marauillas luego que enfrente con el cauallo indomito que traxere Bramidan, del rucio no te digo hijo, sino que gusta mucho dela Corte, por lo poco que en ella trabaja, y por lo bien que le va. A esto replicò Sancho, por ahí echo de ver que somos medio parientes, pues tenemos vna misma condicion, porque le juro mi señor que en mi vida he comido mejor, ni tenido mejor tiempo, que desde que estoy con el Arcapampanos, porque el no se le da mas de gastar ocho y nueue reales cada dia en comer, que a mi de comer melos, y ha me dado vna cama en que duermo, que juro non de Dios no la tienen mejor las anjnas del limbo, por mas que sean hijas de Reyes: solo ay malo que con tanto regalo se me olvidan los negocios de auenturas y peleas. Pero que me dize destos çaraguelles de las Indias, la mas mala cosa son que se puede pensar, porque por vna parte, sino les poneys treynta agujetas se os caen por los lados, y por otra si les poneys todas las que ellos piden no se comediran

diran a caerse en vna necesidad sino las desatays de vna en vna, aunque se lo supliqueys con el bonete en la mano, por mas que os vean con el alma en los dientes traferos, tras q̄no se puede vn hombre con ellas rebullir, ni abaxar a coger del suelo las narizes por mas que se le caygan de mocos. O hideputa, y que vellaca cosa son para segar, no me atreueria yo a segar con ellos doze azas el dia por todo el mundo, yo no se como pueden los Indias segar con ellos, ni remecerse sin dar de ojos a cada passo, yo creo que los pajes del Arcapampanos deuen de nacer allà en las Indias de Seuilla con estos diablos de pedorreras segun saltan y brincan con ellas, yo no se los Caualleros andantes si las trayan en aquellos tiempos, lo que se dezir de mi es, que todas las vezes que he de mear, he menester quitar vna agujeta de delante, y aun despues con todo esso por mas que haga se me cae lo medio a dentro: linda cosa son çaraguelles de mi tierra, pues si os da trayendolos alguna corrença, a penas aueys desatado vna laçada, quando ya estan abaxo, mil vezes le he rogado al Arcapampanos se haga vnos para el, como los mios tã abiertos abaxo como arriba de buen paño de llori, pues quando mucho, no le costará mas de veynte reales, y con ellos andara hecho persona, y diziedome que lo hara, nunca veo que lo efetua. Estando en estas razones, sintieron vn grande

Segunda parte de

rumor de los pages que estava a la puerta , y fofegandolos a todos, don Alvaro mandò afentar a Sancho en el suelo a los pies del Archipampano, tras lo qual entrò por la sala el secretario de don Carlos metido dentro del gigante, el qual traya vna espada de palo entintada, de tres varas de largo y vn palmo de ancho. Apenas le vio Sancho afomar, quando dixo a voces: ven aqui señores vna de las mas desaforadas bestias, que en toda la bestieria se puede hallar, este es el demonio de Tajayunque que solo para perseguir a mi amo, a mas de quatro meses que ha venido del cabo del mundo, y son tan endiabladas sus armas, que solo para que se las traygan, ha menester diez pares de bueyes, y fino mirente la espada con que dizen que suele cortar vn ayunque de herrero por medio. Miren pues que hara del pobre mi señor don Quixote, por las llagas de Dios, mande a todos me hagan plazer de echarle de aqui cõ Barrabas, a q̄ vaya a tener guerra a cõ la muy puerca de su madre, y no piense nos va poco en ello, pues assi partira de vn reues a diez, ò doze de nosotros como yo con vn papirote partira el anima de Iudas, si delante de mi viniesse. Mandole don Quixote callar hasta ver que era lo que queria, pues conforme a ello se le daria la respuesta, puesto en medio el crecido gigante dixo cõ mucha pausa, despues de auer obligado a todos a que le diessen silencio;



cio, con boluer buen rato la cabeça a todas partes. Bien abras echado de ver Cauallero desamorado don Quixote de la Mancha en mi presencia como he cūplido la palabra que te di en Zaragoza, de venir a la Corte del Rey Catolico a acabar delante de sus grandes la singular batalla que de tu persona a la mia tenemos aplaçada. Oy pues es el dia en que los de tu vida hã de acabar a los filos desta mi temida espada, porq̄ oy tengo de triumphar de ti, y hazerme señor de todas tus vitorias, cortandote la cabeça, y llevãdola conmigo a mi Reyno de Chipre, do la pienso fijar en la puerta de mi casa con vn letrero q̄ diga, la flor Manchega, murio a manos de Bramidan, y oy es el dia en que quitandote a ti del mundo me coronarè pacificamente por Rey de todo el: pues no abra fuerças que me lo impidã, y oy finalmente es el dia en que me llevarè todas las damas que en esta sala y Corte estan, a Chipre, para que haga dellas a mi gusto en mi rico y grande Reyno, pues oy començara Bramidan, y acabara don Quixote de la Mancha: por tanto si eres Cauallero, y tã valeroso como todo el orbe dize, vente luego para mi que no traygo otras armas ofensiuas ni defensiuas mas que esta sola espada hecha en la fragua de Vulcano, hebrero del infierno, a quien yo adoro y reuerencio por Dios, juntamente cõ Neptuno, Marte, Iupiter, Mercurio, Pallas, y Proserpina.

Segunda parte de

Dicho esto callò pero no Sancho que se leuâtò diziendo : pues a fe don Gigantaço , que si os burlays en llamar dioses a todos estos borra- chos que dezis, y lo sabe la santa Inquisicion que enoramala venistes a España. Mas don Quixo t è lleno de saña y pundonor se puso de pies en su presencia, y empuñada la espada con mucha pausa y grauedad, començó a dezirle . No pien ses ò soberuio gigante, que las arrogantes pala- bras con que fueles espantar a los Caualleros de poco vigor y esfuerço , han de ser bastantes a poner vn pelo de temor en mi indomito cora- çon, siendo yo el que todo el mundo sabe, y tu has oydo dezir por todos los Reynos y Prouin- cias que has passado, y echaraslo de ver en que he venido a esta Corte solamente a buscarte, có fi de darte en ella el castigo que ha tantos años que tus malas obras tienen tan merecido: pero ya me parece no es tiempo de palabras sino de manos, pues ellas suelen ser testigo y prueua de la fineza de los coraçones, y del valor delos Ca ualleros. Mas porque no te alabes de que entrè contigo en batalla con ventaja, estando armado de todas pieças , y tu de sola tu espada, quiero para mayor demonstracion, de quan poco te es- timo desarmarme y pelear contigo en cuerpo, y solo ta nbién con espada: que aunque cò la tuya como se ve es mas grande y ancha que la mia, por esso es esta regida y gouernada de mejor y

mas valerosa mano que la tuya: boluiose a Sancho tras esto diziendole: leuantate mi fiel escudero y ayudame a defarmar, que presto veras la destruycion que deste gigante tu enemigo y mio hago. Leuantose Sancho respondiendole no seria señor mejor que todos los que en esta sala estamos que somos mas de doziētos, le arremetiēssimos juntos, y vnos le asießsen de los harrapieços, otros de las piernas, otros de la cabeça, y otros de los braços, hasta hazelle dar en el suelo vna grã gigantada, y despues le metiēssimos por las tripas, todas quantas espadas tenemos cortandole la cabeça, despues los braços, y tras esto, las piernas, que le asseguro q̄ si despues me dexan a mi con el, le dare mas cozes que podrán coger en sus faltriqueras, y me lauarè las manos en su aleuosa sangre. Haz lo que te digo Sancho replicò don Quixote, que no ha de ser el negocio como tu piēssas: en fin Sancho le defarmò quedando el buen hidalgo en cuerpo y feissimo, porque como era alto y seco, y estaua tan flaco, el traer de las armas todos los dias, y aun algunas noches le tenian consumido y arruynado, de suerte q̄ no parecia sino vna muerte hecha dela armazon de huesos que suelen poner en los cementerios, que estan en las entradas de los Hospitales. Tenia sobre el sayo negro señalados el peto, espaldar, y gola, y la demas ropa, como jubon, y camisa, medio pudrida de sudor,

fudor, que no era posible menos, de quien tan tarde se desnudaua. Quando Sancho vio a su zimo de aquella suerte, y que todos se marauillauã de ver su figura y flaqueza le dixo: por mi anima le juro señor Cauallero defamorado, que me parece quando le miro segun està de flaco y largo pintiparado vn rocinaço viejo de los que echan a morir al prado. Con esto don Quixote se boluio para el gigante diziendo: ea tyrano y arrogãte Rey de Chipre, echa mano a tu espada y prueua a que saben los agudos filos de la mia, hizo se dichas estas razones dos passos atras, y sacando la espada medio molhosa, se fue poco a poco acercando al gigante, el qual viendole venir fue promptissimo en sacar de sus ombros la aparente maquina de papelon q̄ sobre si traya en medio de la sala, y quedò el Secretario que la sustentaua vestido riquissimamente de muger porq̄ era mancebo y de buen rostro, y en fin tal q̄ qualquiera que no le conociera se podia enganar facilmente. Espantaronse todos los que el caso no sabian, pero don Quixote sin hazer movimiento alguno se estuuò quedo, puesta la punta de la espada en tierra, aguardando lo que aquella donzella que el pensaua ser gigante dezia, la qual reconoscidos los circunstantes dixo a don Quixote sin mouerse. Valeroso Cauallero defamorado, honra y prez de la nacion Manchega, marauillado estaras sin duda de ver buelto

oy a vn tan terrible gigante, en vna tan tierna y hermosa donzella qual yo soy, pero no tienes que asombrarte, que has de entender que yo soy la Infanta burlerina si nunca la oyste dezir: hija del desdichado Rey de Toledo, el qual siendo perseguido y cercado del aleuoso Principe de Cordoua, leuantador de falsos testimonios a su propria madrastra, le ha embiado a dezir muchas vezes estos dias, que solo alçaria el cerco, y le restituyria todas las tierras que su padre della auia ganado, cuyo campo dicho Principe como general regia, si le embiaua luego a su hija Burlerina, que soy yo, para seruirse de mi en lo que fuesse de su gusto, con condicion de que auia de yr acompañada de doze donzellas, las mas hermosas del Reyno, y juntamente de doze millones de oro fino, el mas fino q̄ la Arabia cria para ayuda de los gastos que en la guerra y cerco auia hecho, jurando fino lo cūplia por los dioses inmortales de no dexar en Toledo persona viua, ni piedra sobre piedra. Viédose reduziendo el affigido de mi padre a tãta necessidad, y q̄ no podian sus fuerças resistir a las del contrario, fino q̄ le era forçoso morir el y todos sus vassallos en las crueles manos de tan poderoso enemigo, ò códecender con su inica condició le embio a dezir: le dieffe quaréta dias de plaço para buscar en ellas las doze dōzellas q̄ pedia, y aquella gran suma de dinero, y que si passado dicho

Segunda parte de

termino no acudia con dicha cantidad, executasse en su Reyno el rigor con que le amenaçaua: costandole pues, ò inuicto Manchego a vn tio mio grande encantador y nigromantico, notable aficionado tuyo llamado el sabio Alquife, el gran peligro en que mi Padre, su hermano, yo y su sobrina estauamos, hizo vn fortissimo encantamiento, metiendome en este aparente gigante que aqui està tendido, y embiandome encubierta en el por assegurar assi mi honestidad, a buscarte a ti por todo el mundo sin dexar Reyno, Infula, ò Prouincia, en que no te aya buscado, y fue tanta mi ventura: que hallandote en Çaragoça no halle mejor medio para sacarte de alli y traerte a esta Corte, que solo dista doze leguas de Toledo, que fingir el aplaçado desafio: por tanto, ò magnanimo Principe, si ay en ti algũ rastro de piedad, y sombra del infinito amor que a la ingrata Infanta Dulcinea del Toboso tuuiste, aunque ya eres el Cauallero desamorado, por las leyes de amistad, que a mi tio Alquife deues, y por lo que las esperanças que en ti he puesto merecen, te suplico que dexadas aparte todas las auenturas que en esta Corte se te pueden ofrecer, y todas las honras que en ella sus Principes te hazen, acudas luego conmigo a la defensa y amparo de aquel afligido Reyno, para que entrando en singular batalla con el maldito Principe de Cordoua, le venças y dexes libre de

u- futirania, a mi venerable padre, pues te juro, y  
a- prometo por el dios Marte, de ser yo mesma el  
vn premio de tus trabajos. Calla dichas estas ra-  
no ziones, aguardando las que don Quixote le daría  
e, de respuesta: pero Sancho que estaua totalmen-  
vo te marauillado, antes que su amor respondielle,  
n- dixo. Señora Reyna de Toledo, no tiene v. m.  
gi- que jurar por el dios Martes, ni Miercoles, que  
n- mi a mo yrá sin falta a matar a esse vella conaço  
d, del Principe de Cordoua, y yo sin falta yrè cõ el  
ey por el tanto vayasse vn poco delante, y digale al  
a- señor su padre como ya vamos, que nos tenga  
en bien de cenar, y que a esse Principillo nos le ten-  
de ga para quando lleguemos muy bien atado a vn  
e- poste en cueros: que yo le aseguro, si lo haze, de  
o: hazerle con esta pretina que se acuerde mien-  
al- tras viua, del nombre suyo, y aun de los de su  
or padre y madre. Dio a todos notable gusto la  
fo disparatada respuesta de Sancho, pero suplio su  
a- simplicidad, el peso de la que dio don Quixo-  
ui te, diciendo a la dama. Por cierto señora infan-  
ti ta Burlarina, que no os ama, ni estima, quien assi  
r- os haze andar, en lo que yo, por mas que sea mi  
e grande amigo el sabio Alquife vuestro tio: pues  
us con menos preuenciones las hiziera yo, para  
la defender el Reyno de su hermano vuestro pa-  
ra dre Rey de Toledo, obligado de lo que le deuo:  
to pero ya que se interpone el peligro de la liber-  
de tad de vuestra noble, y hermosissima persona:  
su

## Segunda Parte

mayores será las obligaciones que me moueran a acudir con gusto al remedio de la referida necesidad: por tanto respondo, que yrè en persona, a dar fauor y socorro a vuestro padre, lo que queda que hazer es, que veays quando, y como quereys que partamos: que prompto y dispuesto estoy yo de mi parte, para yr luego con vos, para hazeros vengada desse tirano Principe que dezis: q̄ ya nos conocemos los dos, y aun desseo esta ocasion para que vea a q̄ saben mis manos: que desafiado le tengo, pero qual couarde ha huydo dellas. El Principe Periano, viendo la nueva auentura que se le auia ofrecido a don Quixote, y lo presto, y bien que don Alvaro auia entablado con el secretario de don Carlos, el modo con que se podia facilitar el llevar a la casa del Nuncio de Toledo a don Quixote le dixo, desde aqui desisto señor Cauallero desamorado, de la pretension de la infanta Florisbella de Grecia, sin querer entrar en batalla con quien puede dar seguridad de vitoria a Reynos enteros, estando aun ausente: y assi en publico me doy por vencido desse valor, con no poca gloria de v. m. corrimiento mio, y contento del Principe don Belianis de Grecia. Holgò mucho don Quixote destas razones, y agradecio selas, dandosele por amigo, y lo mismo Sancho: q̄ deslicaua se escusasse esta pendencia: el qual por mandado del Archipampano se leuantò, y fue con

mucho



mucho respeto, por la infanta Burlerina, trayendofela por la mano, de cuya vista rieron los Canalleros y damas en estremo, conociendo era el secretario de don Carlos, y no muger como pensauan dō Quixote y su escudero. Que viendo la risa de todos no pudiendo sufrirla: dixo de que se rien ellos, y ellas, cuerpo non de quien las pario: nunca han visto a vna hija de vn Rey puesta en trabajo: pues sepan que cada dia nos topamos, yo y mi amo con ellas por essos caminos: y fino digalo la gran Reyna Segobia. Lo que vs. ms. señoras han de hazer, es tenerse por dicho, que ha de dormir esta infanta con vna de vs. ms. esta noche, fino ahi está mi cama a su seruicio, que le beso las manos. Leuuntaronse todos tras estas razones a cenar, desapareciendo el secretario. Huuo gran cena, y mucha continuation en ella de los disparates de don Quixote, y de Sancho: pero alabaron todos el parecer del Archipampano, quando supieron trataua de embiar a Toledo, a curar en la casa del Nuncio a don Quixote. Y boluiendose a sus casas en los coches como auian venido, se quedó en la del Archipampano, Sancho como solia: y Barbara, y don Quixote, se fueron con don Carlos, y don Alvaro a la del Principe Periano: el qual a penas estuuo en ella, quando tomó tan a pechos el persuadir a Barbara, se recogiesse en vna casa de mugeres de su calidad, supuesto

Segunda parte de

le estava tambien, y era gusto del Archipampano, que salia a pagar la entrada, y a darle suficiente renta con que passar la vida todo lo que le durasse, que ella (conuencida de sus buenas razones, y conociendo quan mal le estava boluer a Alcalá, do ya todos sabian su trato, trasverse sin tener que comer, ni partes para ganarlo con ellas) dio con no poca alegría el sí, de hazer lo que se le pedia, y perseverar donde quiera que la pusiessen, con que se efetuò su recogimiento, dentro de dos dias, sin que don Quixote pudiesse entendello: y quando la hallaron menos sus diligencias, le persuadieron, que las de sus vassallos auian podido sacarla encubierta secretamente de la Corte, y boluerla a su Reyno.

*C A P. XXXV. DE LAS RAZONES QUE  
entre don Carlos y Sancho Pança corrieron, a cerca  
de que el se queria boluer a su tierra, ò escribir vnz  
carta a su muger.*

**E**stava ya don Carlos en vigilia de celebrar las bodas de su hermana, eò el titular: y queria por gusto del Archipampano, y mayor solemnidad dellas, tener de asiento en Madrid a Sancho: y assi para obligarle a que trayendo alli su muger, no pensasse mas en su tierra: le dixo vn dia que se hallò con el, en casa del Archipampa-

no. Ya Sabeys mi buen Sancho, el desseo que de vuestro bien he tenido, desde que os vi en Çaragoça, y el cuydado con que os regalé de mi mano en la mesa, la primer noche que entrastes en mi casa, y quanta merced os han hecho siempre en ella mis criados, particularmente el cozinero cojo: pues aueys de saber que lo que me ha mouido siempre a esto, ha sido el veros tan hombre de bien, y de buenas entrañas, teniendo lastima, de que vna persona de vuestra edad, y buenas partes, padeciesse: y mas en compañía de vn loco, tal qual es don Quixote: en el qual por serlo tâto, no podiades dexar de dar en mil desgracias, porque sus locuras, desatinos, y arrojamientos: no pueden prometer buen successo a el, ni a quien se le acompañare: y no digo cosa de que ya no tengays esperiencia, vos desde el año passado: y sino, dezidme que sacastes de las antiguas auenturas, sino muchos palos, garrotaços, malas noches, y peores dias: tras mucha hambre, sed, y cansancio: tras veros manteado de quatro villanos, con tantas barbas como teneys: pues monta que es menos lo que aueys padecido en esta vltima salida, en la qual las insulas, peninsulas, prouincias, y gouernaciones que aueys conquistado, vos, y vuestro amo; son auer sido terrero de desgracias: en Atheca, blanco de desdichas; en Çaragoça, recreacion de picaros: en la carcel de Siguença, yrrision de Alcalá: y viti-

## Segunda parte de

mamente moza, y escarnio desta Corte. Pero pues ha querido Dios que entrasseys en ella, al fin de vuestra peregrinacion, agradaçedse lo, que sin duda, lo ha permitido, para que se remataffen aqui vuestros trabajos, como lo han hecho los de Barbara, que recogida en vna casa de virtuosas y arrependidas mugeres, està ya apartada de dō Quixote, y passa la vida cō descanso, y sin necesidad, con la limosna q̄ le ha hecho de piedad el Archipāpano, la qual estan grande q̄ no contentandose de ampararla a ella, trata de hazer lo mesmo cō vuestro amo: y assi le perdereys presto mal que os pese, porque dentro de quatro dias lo embia a Toledo, con orden de que le curen con cuydado en la casa del nuncio, hospital congnado para los que enferman del juyzio qual el, y no contenta su grandeza en amparar a los dichos, trata con mas veras, y mayor amor de ampararos a vos, mas de cerca, y de las puertas a dentro de su casa, en la qual os tiene con el regalo, abundancia y comodidad que esperimētays tantos dias ha, lo que queda que hazer es, que vos de vuestra parte procureys conseruaros en la priuança que estays, que es notable, como lo es lo que el su muger y casa os aman: de la qual no saldreyis vos y vuestra muger Mari Gutierrez mientras viuays, a quien de mi consejo auays de traer a ellā embiandola a buscar, que yo dare mensagero seguro, y pagare los

gastos, pues gustara dello, y de teneros en este palacio el Archipampano dando o en el a ambos vn quarto y salario, y muy honrada racion, todos los dias de vuestra vida, con que la passareys alegre y descansadamente, en vno de los mejores lugares del mundo: por tanto lo que aueys de hazer es, condecender con lo que os pido, y darme en breue la respuesta, qual merece el zelo que de vuestro bien tengo. Callò dô Carlos dichas estas razones, y despues de auer estado Sancho suspenso vn bué rato de oyllas le respondió a ellas, muy grande es por cierto señor don Carlos el seruicio que v. m. y el Arcadepãpanos me ha hecho estos dias, si bien les pido perdon dello por si a caso no ha sido tanto como yo merezco, que effo ya me lo veo, y no me lo podran pagar con quanta moneda tienen todos los ropaejeros desta tierra, pero con todo se lo agradezco, y ahi està para hazelles merced en la Argamesilla veynte y seys cabeças de ganado que tengo, dos bueyes, y vn puerco tan grande como los de por acà, el qual auemos de matar si Dios quiere para el dia de san Martin, para el qual estara hecho vna vaca, assi que digo que para respõdelle me de si le parece algunos meses de termino, que no son cosas estas de mudar de tierra q̄ se ayan de hazer de repente: lo q̄ yo hare sera yr a comunicallo con mi Mari Gutierrez, ò quando mucho le escriuirè quan-

Segunda parte de

to v. m. me dize, y si ella dize, con vna mano que si, yo dire lo mesmo con ambas de bonissima gana, busque pues vuestra merced tinta y papel si le parece, y escriuamola luego al punto vna carta en que se le diga como el Aue Maria, todo esso, y digo escriuamos, porque harto haze quien haze hazer, que yo por mis pecados no se escriuir mas que vn muerto, aunque tuue vn tio que escriuia lindamente, pero yo sali tan grandissimo vellaco, que quando siendo muchacho, me embianan a la escuela me yua a las higueras y viñas, a hartarme de vuas y higos, y assi sali mejor comedor dellos, que no escriuanador. Quedò contento de la respuesta don Carlos, y discrierò el escriuir la carta hasta despues de comer, y auendolo hecho con el Archipampano le dixo sobre mesa don Carlos, como ya tenia el si de Sancho, en lo que era traer a la Corte su muger si a ella le parecia, y que solo faltaua el escriuirselo, y que assi traxessen tinta y papel para que alli fuesse secretario de la carta que le auia de dictar Sancho. Traxose todo al punto y apenas auia empeçado don Carlos a doblar el pliego, quando le dixo Sancho. Saben señores lo que me parece que a fe mia que seria harto mejor y mas acertado boluerme yo a mi casa, y quitarme de aquestos cuentos, pues ha que sali della cerca de seys meses, andandome hecho vn haragan tras de mi señor don Quixote, por vnos

tristes nueue reales de salario cada mes, si bien hasta agora no me ha dado blanca, lo vno porq̄ dize dara el rucio en cuenta, y lo otro por que harto me pagara pues me ha de dar la gouernacion de la primera Insula, ò Peninsula Reyno, ò Prouincia que ganare: pero pues a el le lleuan vs. ms. como ha dicho don Carlos a ser nuncio de Toledo, y yo no puedo ser de Iglesia, desde agora renuncio todos los derechos y pertinencias que en quanto conquistare me pueden pertenecer por herencia, ò tema de juyzio, y me determino boluer a mi tierra agora que viene la sementera en que puedo ganar en mi lugar cada dia dos reales y medio y comida, sin andar me a caça de gangas, por tanto burlas a parte v. m. señor Arcapampanos me mande boluer luego mis çaraguelles pardos, y tome alla estos suyos de las Indias quemados ellos sean, y denme juntamente mi sayo y la otra caperuça, y a Dios que me mudo, que yo se que mi Mari Gutierrez, y todos los de mi lugar me estaran aguardando que me quierẽ como la lumbre de sus ojos, quiẽ me mete a mi cõ pages que no me dexan en todo el dia, sin otros demonios de Caualleros que no hazen sino molerme con Sancho acá, Sancho acullà, y aunque aqui se come lindamente, sino siempre con la boca, alomenos siempre con los ojos toda via lo que son salarios se paga muy mal, y muchas vezes veo que se fingen culpas en

## Segunda Parte de

los criados para negarseles, o quitarles la ración ò despedilles mal pagados, y quando no suceda en salud, es cierto que en enfermedad no ay señor q̄ mande ni mayordomo que execute obra de charidad con los pobres criados, en fin bien dizen los picaros de la cozina que la vida de palacio es vida bestial, do se viue de esperanças y se muere en algun Hospital, ello es hecho señor don Carlos no ay que replicar, que mañana en resolucion pienso tomar las de Villadiego, verdades, que si el señor Arcapampanos me asegurasse vn ducado cada mes, y dos ò tres pares de çapatos por vn año, cõ cedula, de que no me lo auia de poner despues en pleyto, y v. m. falliesse por fiança dello, sin duda ternia moço en mi para muchos dias, por esso si lo determina hazer, no ay sino efetuarlo, y encomendarme su par de mulas, y dezirme cada noche lo que tengo de hazer a la mañana, y a donde tengo de yr a arar, ò a dar tal buelta a tal, ò tal restrojo, y de lo demas dexeme el cargo a mi, que no se descontétara de mi labor, verdad es que tēgo dos faltas, la vna es q̄ soy vn poco comedor, y la otra q̄ para despertarme a las mañanas algunas vezes es menester que el ano se llegue a la cama, y me dè cõ algun çapato que con esso desperto luego como vn gamo, y echado de comer a mi vientre y a las mulas, voy a la fragua a sacar la reja, alçò los fuelles mientras el herre-



ro la machaca, bueluome a casa vna hora antes  
 que amanezca contando por el camino siete, o  
 ocho figuidillas q̄ se lindísimas, do por refrige-  
 rar el aliéto p̄go, a asar quatro cabeças de ajos  
 tomandolas cō dos, o tres vezes de la bota que  
 tengo de llevar a la labrança, y a la que alborea  
 subo hecha esta preuencion, en la mula castaña,  
 que está mas gorda. Y de alli yua a profeguir, pe-  
 ro atajole don Carlos marauillado de su simpli-  
 discurso y dixole: ello se ha de hazer puntualmē-  
 te lo que os tengo aconsejado, pues se os cum-  
 pliran todas las condiciones que pedis. A fe que  
 lo dudo replicò Sancho, de quien no tuuo ver-  
 guença de tomar de vn escudero como yo dos  
 reales y medio por la primer cena que me dio,  
 y así no quiero nada con el, sino que Dios le  
 eche a aquellas partes en que mas del se firua:  
 dixole el Archipampano viendo que dezia las  
 dichas razones por el, estad cierto Sancho que  
 cumplire quanto en mi nombre os ha prometi-  
 do el señor don Carlos, mejor de lo que vos lo  
 fabreys desear, y estad cierto de que no os fal-  
 tara en mi casa la gracia de Dios, la gracia de  
 Dios dixo Sãcho, es en mi tierra vna gentil tor-  
 tilla de hueuos y torreznos, que la se yo hazer a  
 las mil marauillas, y aun de los primeros dineros  
 que Dios me depare, he de hazer vna para mi y  
 el señor don Carlos, que nos comamos las ma-  
 nos tras ella. Mucho gustarè de comella respon-  
 dio

Segunda parte de

dio don Carlos, pero ha de ser con condicion  
 de que por amor de mi os pongays sombrero  
 como lo vsamos en la Corte, y dexeys la cape-  
 ruça. En todos los dias de mi vida replicò San-  
 cho, no he gustado de sombreros ni se a que sa-  
 ben, porque se me asienta la caperuça en la ca-  
 beça que es bendicion de Dios, porque en fin  
 es bonissimo potaje, pues si haze frio se la mete  
 el hombre hasta las orejas, y si ayre, se cubre con  
 su buelta el rostro qual si llevara vn papahigo,  
 yendo tan seguro de que se le cayga, como lo  
 està la rueda de vn molino de mouerse, y no se  
 bambalea a todas partes como hazen los som-  
 breros, que si les da vn toruellino ruedã por es-  
 sos campos, qual si les tomara la maldiciõ, y mas  
 que cuestan doblado vna dozena dellos, que  
 media de caperuças, pues no passa cada vna de-  
 llas de dos reales y medio con hechura y todo.  
 Bien parece Sancho le dixo el Archipampano,  
 que conoçeys la necesidad que tengo de vos, y  
 que no tẽgo de reparar en cosa, atrueque de que  
 quedeys en mi casa, pues pedis tantas gullorias,  
 pero paraque conozcays mi liberalidad, mañana  
 os mandare pagar dos años de salario adelanta-  
 dos a vos y a vuestra muger, y en llegando ella  
 os vestire a ambos muy de Pascua. Beso a vues-  
 tra merced las manos le respondió Sancho  
 por esse buen seruicio. Agora solo resta saber  
 si las tierras de v. m. que tengo de sembrar este

Otoño

Otoño estan lexos, tras que como no las se, sera menester yr a ellas el Domingo q̄ viene, y tambien conocer las mulas, y saber que resabios tienen, y si tienen buenas coyundas, y todo el demas aparejo, porque no quiero diga despues de mi v. m. que soy descuydado. Todo está Sancho le replicò dō Carlos, de la manera que desseays: lo que se ha de hazer es, que escriuamos la carta a vuestra muger. Escriuamos por cierto respondió el con la bendicion de Dios, pero v. m. aduertia que ella es vn poco forda, y sera menester que la escriuamos vn poco rezio para q̄ la oyga. Haga la Cruz y diga, carta para Mari Gutierrez mi muger en el Argamesilla de la Mancha junto al Toboso. A ora bien digale que con esto ceso, y no de rogar por su anima. Que es lo que dezis Sancho le dixo don Carlos, aun no le auemos dicho cosa, y ya dezis con esto ceso? Calle respondió el que no lo entiende, quiere saber mejor que yo lo que tengo de dezir: el diablo me llene fino me ha hecho quebrar el hilo que lleuaua con la mas linda estrologia que se podia pensar, pero diga que ya me acuerdo. Aueys de saber que desde que yo sali del Argamesilla hasta agora no nos hemos visto, mi salud diz en todos que es muy buena, solo me duelen los ojos de puro ver cosas del otro mūdo, plegue a Dios que tal sea de los vuestros. Auísadme de como os va del beuer: y si ay hatto vino en la Mancha para

Segun la Parte de

remediaros la sed que mi presencia os causaua, y mirad por vida vuestra escardeys biẽ el huertecillo de las malas hieruas q̄ le suelen afligir. Enuiadme los çaraguelles viejos de paño pardo q̄ estan sobre el gallinero, porque acá me ha dado el Arcapampanos vnos çaraguelles delas Indias, que no me puedo remecer con ellos, guardarlos he para vos, que quiças se os assentaran mejor, y mas que sin mucho trabajo trahereys guardado el hornillo de vidrio, pues tienen por delante vna puerta que se cierra y abre con vna sola agujeta: si quereys venir, ya os tengo dicho lo que nos dara el Arcapampanos cada mes de salario, y assi os mando que antes que esta carta salga de aqui os vengays a seruir a la Arcapãpanesa, trayendo todos los bienes, muebles, y rayzes con vos que ahí estan, sin dexar vn palmo de tierra, ni vna sola hoja del huerto, y no me seays repostona que me canso ya de vuestras impertinencias, y tanto sera lo demas como lo de menos, y no os aya de dezir como acostumbro con el palo en la mano. Xo que te estriego burre de mi suegro, boluiose escritas estas razones a don Carlos diziendole: sepa v. m. señor q̄ las mugeres de ogaño son diablos, y en no dandoles en el caletre no haran cosa buena, si las quemã. Pues a fe q̄ lo ha de hazer, ò sobre esso, oxe morena. Esto dixo quitandose el cinto, y tomãdole en la mano con mucha colera, añadiendo

que el sabia de la fuerte q̄ se auia de tratar Mari Gutierrez , mejor que el Papa . Marauillado estaua el Archipampano y quantos en la sala asistían de ver tan natural simpleza , y aun aguardauan a quando auia de dar con el cinto a don Carlos, pero sin hazerlo prosiguió diziendo escríua, ya os digo Mari Gutierrez que estaremos aqui lindamente que aunque vos seays enemiga de estar en casa destos hidalgotes, toda via el Arcapampanos está tan hombre de bié que me a jurado que en estando vos aqui nos vestira a ambos, y nos dará el salario de dos años adelantado, que es vn ducado por bestia cada mes, el vno a mi y el otro a vos , mirad pues si por lo menos viuimos mil meses, si ternemos harto dinero: del señor don Quixote solo os digo que está mas valiente que nunca y le han hecho nūcio de Toledo si le aueys menester en dichas casas le hallareys, y no poco acompañado quando passays por alli, la Arcampanessa vuestra ama con quien aueys de estar os besa las manos, y tiene mas desseo de escriuiros, q̄ de veros, es muger muy honrada segun dize su marido , si bien a mi no me lo parece, por lo que la veo holgazana, pues desde que estoy aqui jamas le he visto la rueca en la cinta. Rocinante me dizē está bueno, y que se ha buuelto muy persona y cortesano, no creo lo sea tanto el rucio, ò alomenos no lo muestran sus pocas razones, si ya no es que ca-

Segunda Parte de

lla enfadado de estar tanto tiempo en la Corte. Pareceme que no ay mas que escriuir , pues aqui se le dize quanto le importa tambien como se lo podria dezir el mejor boticario del mundo, y yo traslado de puro sacar letras del caltre. Ved vos Sancho dixo don Carlos , si que-reys dezille otra cosa , que aqui estoy yo para escriuillo pues ay harto papel gloria a Dios. Cierrela respondio Sancho , y horro Mahoma. Mal se puede cerrar replicó don Carlos carta sin firma , y assi dezid de que suerte sol y firmar. Buen recado se tiene respondio Sancho , sepa q̄ no es Mari Gutierrez amiga de tãtas retoricadas, no ay que firmar para ella, que cree bien firme y verdaderamente todo lo q̄ tiene y cree la santa madre Iglesia de Roma , y assi no necessita ella de firma , ni firmo . Leyose la carta hecho esto en voz alta con increíble rita de los circunstantes, y a tencion del mismo Sancho, a quiẽ dixo el Archipampano luego : como llevarà don Quixote, el quedaros Sancho vos en mi casa? q̄ no querria se enojase y viniessse despues a ella desafiandome a singular batalla con que mal de mi grado me obligasse a hazeros boluer con el. No tenga v.m. miedo respondio Sancho que yo le hablare claro antes que vaya a Toledo , y le boluere su rucio la maleta, y juntamente el desafortado guante del gigante Bramidan , que puse guardado en ella la noche que el se le arrojò de

desafiandole

safiándole en casa del señor don Carlos, para que le buelva a la infanta Burlerina, o le dé en presente al Arçobispo quando entre por Nuncio en Toledo, que yo no quiero nada de nadie, y mas que le dirè, se vaya con Dios: pues desde aqui al dia del juyzio reniego de las peleas, sin querer mas cosa con ellas: pues tan pelado, y apaleado salgo de sus vñas, qual saben mis pobres espaldas. Y librerè tan mal aura dos meses en vna venta, que por poco me hizieran boluer Moro vnos comediantes, y aun me circuncidaràn, sino les rogara con viuas lagrimas no tocasten en aqillos arrabales, pues seria tocar a las niñas de los ojos de Mari Gutierrez; y despues me costò muy gentiles golpes la defensa de vn ataharre, que mi amo llamaua preciosa liga: y aunque el me quiere tanto, que entendiendome darà lo que me tiene prometido, que es la gouernacion de algun Reyno, Prouincia, Insula, o Peninsula: toda via dirè mañana, como no puedo yr allà con el, por estar ya concertado con v.m. y que lo que podra hazer, serà embiarmela, que tan hombre fere para gouernalla acà como allà: pero sabe v. m. que me parece, que pues para de aqui el Arganefilla no se hallarà mensajero cierto, serà acertado que yo que se el camino, lleue la carta: pues le aseguro que no harè mas de darla fielmète en manos de mi muger, y boluermè luego: pues para esso Sancho,

Segunda Parte de

dixo el Archipampano , que era menester escriuirla , si vos auiays de yr allà en persona : no cuydeys della, que yo buscarè quien la lleue con breuedad, y trayga luego respuesta : aunque dudo sea ella tan elegante como vuestra cartà en que mostrays auer estudiado en Salamanca toda la sciencia escriual, que alli se professa, segun la aueys enriquecido de sentencias. No he estudiado respondio Sancho , en Salmalanca: pero tengo vn tio en el Toboso , que ogaño es ya segunda vez mayordomo del Rosario: el qual escriue tan bien como el Barbero , como dize el Cura: y como yo he ydo muchas vezes a su casa; toda via me he aprouechado algo de su buena habilidad : porque como dizen , quien es tu enemigo, el de tu oficio: en la arca abierta, siempre el malo peca : y finalmente , quien hurta al ladrón, harto digno es de perdon : y asì del se escriuir cartas , y si le he hurtado algo de lo que el sabe desto , como se ve en esse papel: no importa , que bien me lo deuia : pues dia y medio anduue a segar con el , y lleue el diablo otra blanca me dio , sino vn real de aquatro : y a mi muger que fue a escardar doze dias en su heredad , el mes de Março , no le dio sino vn real amarillo, que no sabemos quanto vale, por esso estoy yo mejor con los quartos y ochauos, que son moneda que corre, y los han de tomar hasta el mismo Rey y Papa , aunque les pese. Leuan-

taronse



taronse en esto de la mesa, para salir a pasearse: dexando el Archipampano orden al secretario, de que embiassen el y el mayordomo luego, dos criados con aquella carta, al Argamesilla, con mandato de que no viniessen sin la muger de Sancho en ningun caso, procurando traerla regalada, y con breuedad. Hizose assi, llegò Mari Gutierrez a la Corte, con ellos dentro de quinze dias: do la recibio Sancho con donosos fauores, y el Archipampano fue el señor mas bien entretenido que auia en la Corte aquellos dias: y no solo el, sino muchos della, con toda su casa, tuieron alegrissimos ratos de conuersacion, y passatiempo, muchos meses con Sancho, y su Mari Gutierrez, que no era menos simple que el. Los suceßos destos buenos, y candidos casados: remito a la historia que dellos se hara andando el tiempo, pues son tales, que piden de por si vn copioso libro.

CAP. XXXVI. Y VLTIMO, DE COMO nuestro buen Cauallero don Quixote de la Mancha fue llevado a Toledo, por don Alvaro Tarfe, y puesto alli en prisiones, en la casa del Nuncio, para que se procurasse su cura.

Quando tuuo aprestada su buelta para Cordoua don Alvaro, y estuuo despedido de todos los señores de quienes tenia

obligacion hazello en la Corte : traçò la noche antes de la partida , que para arrancar della a don Quixote, entrasse vn criado del Archipampano en casa, quando acabassen de cenar, vestido de camino , y con galas , como que venia de Toledo, en nombre de la infanta Burlerina , a buscarle, para que fuesse en su compañía , luego, con toda diligencia a decercar la Ciudad , y librala de las molestias que le hazia el aleuoso Principe de Cordoua. Tuuole tan bien instruydo , assi de lo que auia de hazer , y dezir a don Quixote, quando le diesse el recado : como por el camino, y en Toledo, (donde por orden del Archipampano le auia de acompañar, para mayor encubrir el engaño , y traerle nueuas del, y del modo que quedaua) que llegando la señalada noche, y hora: a la que acabauan de cenar en casa del Principe Periano , con el en su mesa, don Carlos, don Quixote, y don Alvaro: a penas el vuo dado auiso a don Quixote , de como se partia el dia siguiente para Cordoua, diziendole si mandaua algo para Toledo , donde auia de passar : quando entrò por la sala el dicho paje del Archipampano, gallardamente adereçado: el qual despues de auer saludado cortesmente a todos los circunstantes : se boluio a don Quixote, y le dixo. Cauallero defamorado, la infanta Burlerina de Toledo, cuyo paje foy, te besa las manos humilmente, y suplica quan encarecidamen-

te puede, que te firuas de partir mañana sin falta conmigo, a la ligera, y sin ruydo, a la gran Ciudad de Toledo: donde ella, y su afligido padre, y lo mejor, y mas luzido del Reyno, te está por momentos aguardando: pues no faltan mas de tres dias para cumplirse los quarenta que el enemigo Principe de Cordoua les tiene dado de plazo, para deliberar, o la entrega de la Ciudad, o el rendimiento de las inhumanas parias, que les tiene pedido: y si tu cō tu valeroso braço no los socorres, sin duda seran miserablemente todos muertos, la Ciudad saqueada, quemados los templos, y los cimientos de torres, y las menas ocuparan las alegres calles, firuiendoles sus piedras de calçada y empedrado: la infanta mi señora y el Rey, por cierto postigo que el enemigo no sabe, te está esperando con todos los mejores Caualleros de su Corte, para que otro dia antes que amanezca, tocando de repente al arma, con la voz y fauor de Santiago, les demos, cogiendolos descuydados, vn asalto, tal que quede el enemigo (como sin duda lo quedará) vencido, y tu vencedor, tras lo qual seras, si te pareciere (aunque sea corto premio de tus inauditas grandezas) casado con la hermosissima infanta Burlerina: la qual ha desechado a otros muchos hijos de Reyes y Principes: solo por casar contigo: por tanto valeroso Cauallero, vete luego a reposar, para que tomando

Segunda Parte de

la mañana , lleguemos a buena hora a la imperial Ciudad de Toledo , que espera tu fauor por momentos . Don Quixote con mucha pausa le respondió, diziendo: a muy buen tiempo auéys llegado venturoso paje , pues podre yr en esta ocasion acompañando al señor don Alvaro, que me acaba de dezir , que tambien por la mañana ha de partir para Toledo: por tanto no ay sino que adereceys todo lo necessario , para que en amaneciendo, parramos juntos, y pueda yo llegar con tan honrada compañía , a socorrer al Rey vuestro señor , y a la infanta Burlesina, sobrina del sabio Alquife, mi buen amigo. Verdad es que no soy de parecer de que se me trate de esto que dezis , de casarme con dicha infanta, despues de vencido y muerto el aleuoso Principe de Cordoua su contrario, y saqueado su campo: que en efeto siendo conocido en el mundo por Cauallero defamorado, no sera razon que ande en amores hasta passar primero algunas dozenas de años: pues podria suceder como ha sucedido muchas vezes a otros Caualleros andantes, que andando yo por tanta y tan varia multitud de Reynos y Prouincias me encótra-se y aun enamora-se de alguna Infanta de Babylonia , Transiluania , Trapifonda , Tolomayda, Grecia, ò Constantinopla, y si esto me sucede qual confio, desde aquel dia me tengo de llamar el cauallero del amor, pues passare notables trabajos

bajos, peligros, y dificultades, por el que a dicha Infanta tendré, hasta que despues de auer librado su Reyno, ò Imperio del fortissimo enemigo que le tendra cercado, le descubriere mi amor a dicha Infanta en su mismo aposento, do entrare bien armado con atentados passos por vn jardin, guiado por vna sabia camarera suya vna noche obscura: y si bien al principio por ser pagana se azorara de oyrme soy Christiano, toda via prendada de mis partes, y obligada delas razones con que le persuadire la verdad de nuestra santa Religion, se casara conmigo, con publicas fiestas bautizada ella y todo su Reyno: pero suceder me han tales y tan notables guerras por ciertos motines de embidiosos vasallos, que daran bien que contar a los historiadores venideros. Viendo don Alvaro que ya començaua a disparatar se leuantò diziendo: vamos a reposar señor don Quixote, porque hemos de madrugar mucho para llegar con tiempo a Toledo, por lo que ay de peligro en la tardança, y dicho esto se boluio al paje diziendole, y vos discreto embaxador de la noble Infanta Burlerina, y dos luego a cenar, y despues a acostar en la cama que el mayordomo os señalare. Saliose el paje de la sala, y con el los demas, yendose todos a sus camas sin reparar don Quixote mas en Sãcho, que si nunca le viera visto, que fue particular permision de Dios, verdad es, que la maña-

Segunda Parte de

na en leuantandose a la que en fillauan los criados de don Aluaro y page del Archipampano, preguntò por el escudero, mas diuertiole el humor don Aluaro, diziendole que no cuydase del porque ya se aprestaua para seguirles, y que poco a poco se vernia detras como otras vezes solia. Tras esto y tras almorçar bien y despedirse del Principe Periano, y de don Carlos se salieron dela Corte y caminaron para Toledo, ofreciéndoseles por el camino graciosissimas ocasiones de reyr, particularmente en Getafe, y Yllescas, llegados a la vista de Toledo, dixo dô Quixote al paje de la Infanta Burlerina, pareceme amigo que seria bien antes de entrar en la Ciudad, dar vna gentil ruciada al campo del enemigo, pues vengo yo bien armado, y el muestra estar descuydado del agote que tan cerca tienen sobre si sus arrogancias en mi esfuerço, pues seria empear a hazerle baxar la cresta que tan engrayda tiene. El paje le respondió el orden señor que del Rey, è Infanta traygo es, que sin rumor alguno vamos a donde nos estan esperando. Discretissimo es esse orden añadió don Aluaro, pues no ay duda sino que seria poner en cõtingècia la vitoria si les dièsse v. m. la menor ocasion del mundo para preuenirse, y tendrían la gråde de hazello con el rumor que haríamos, pues es cierto que en sintiendonos daría auiso las despiertas centinelas de que ay enemigos

gos. Digo, dixo don Quixote que quiero seguir esse parecer como mas acertado, pues por lo menos me asegura de q̄ los cogere de repente, y assi, si vos paje de la Infanta Burlerina, guiad por donde auemos de entrar sin ser sentidos, pero yd preuenido de que si solos somos, tengo de hazer antes que entre en la Ciudad, vna sangui- nolenta riza destos Andaluzes paganos, q̄ se han atreuido a llegar a los sacros muros de Toledo. El paje fue caminãdo vn poco adelante guiãdo derecho hazia la puerta q̄ llaman del Cambron dexando a la mano izquierda la de Visagra. Mas como don Quixote, no viesse rumor de gē- te de guerra al rededor de la Ciudad, y viesse por otra parte entrar y salir libremente por la puerta de Visagra todos quantos querian, dixo marauillado al paje, dezidme amigo, el Principe de Cordoua donde tiene assentado su campo, que no veo por aqui ningũ aparato de guerra. Señor respondió el, es astuto el enemigo, y assi se ha alojado a la otra parte del rio, a donde nuestra artilleria no le puede hazer mal ni ofen- der. Por cierto dixo don Quixote, que el sabe poco del arte militar, pues no echa de ver el ne- cio que dexando estas dos puertas libres y de- sembaraçadas, pueden los de a dentro meter fa- cilmente los socorros y prouisiones que les pa- reciere, como en efeto lo meten todo oy con so- la mi entrada, pero en fin no todos saben todas

las cosas. Entraron por la puerta del Cambron como digo, y don Quixote yua por las calles mirando a todas partes, quãdo y por donde le saldrian a recebir el Rey, Infanta y grandes de la Corte. Don Alvaro fingio a la entrada del lugar que se queria quedar a aguardar a Sancho, por poderse entrar libremente y sin el acompaña- miento de muchachos que don Quixote lleuaua en la posada do auia de aposentarse, como en efeto lo hizo: embiando dos ò tres criados suyos en compañía del paje del Archipampano, y de don Quixote, con los quales y con vna multitud increyble de niños que le seguian, viédole armado llegó el triste sin pensar a las puertas de la casa del Nuncio, y quedandose en ellas para su guarda los criados de don Alvaro, se entrò solo cò el, y vn moço de mulas (q̃ le tuuo a rocinãte,) el paje del Archipampano, en apeandose dixo a don Quixote: v.m. señor Cauallero se estè aqui mientras subo arriba a dar cuenta a la señora Infanta de su secreta y desfcada venida, y subiendose vna escalera arriba, se quedò solo en medio del patio don Quixote, y mirando a vna parte y a otra, vio quatro ò seys aposentos con rejas de hierro, y dentro dellos muchos hombres: de los quales vnos tenian cadenas, otros grillos, y otros esposas, y dellos cantauan vnos, llorauã otros, reyan muchos, y predicauan no pocos, y estaua en fin alli cada loco con su tema. Marauil-



llado don Quixote de verlos, preguntò al moço de mulas amigo que casa es esta, ò dime porque estan aqui estos hombres presos, y algunos con tanta alegria, el moço de mulas a quien ya auian instruydo don Alvaro y el paje del Archipampa no del como se auia de auer con el, le respondió señor Cauallero v. m. ha de saber que todos estos que estan aqui son espías del enemigo a los quales auemos cogido de noche dentro de la Ciudad, y los tenemos presos para castigarlos quando nos diere gusto. Prosiguiò don Quixote preguntádole pues como estan tan alegres, respondióle el moço, estan lo tanto porque les han dicho q̄ de aqui a tres dias se entrega la ciudad al enemigo, y así la esperada vitoria y libertad les haze no sentir los trabajos presentes. Estando en esto salio de vn aposento con vn caldero en la mano vn moço, el qual era de los locos, que yuan ya cobrando vn poco de juyzio, y quando oyò lo que el moço de mulas auia dicho a don Quixote, dio vna grandissima risada diziendo: señor armado este moço le engaña, y sepa que esta casa es la de los locos que llaman del Nuncio, y todos los que estan en ella estan tan faltos de juyzio como v. m. y sino aguardese vn poco y vera como bien presto le meten con ellos, que su figura y talle, y el venir armado no prometen otra cosa, sino que le traen engañado estos ladrones de guardianes para échalle vna

## Segunda parte de

muy buena cadena, y dalle muy gentiles tundas hasta que tenga seso aunque le pese, pues lo mismo han hecho conmigo. El moço le dixo que callasse que era vn borracho, y que mentia. En buena fe replicò el loco, que si vos no creeyes que yo digo la verdad, tambien apostare que venis a lo mesmo que este pobre armado. Con esto don Quixote se apartò del riendo, y se llegó bien a vna de aquellas rejas, y mirando con atencion quien estaua dentro vio a vn hombre puesto en tierra en cucullas, vestido de negro con vn bonete lleno de mugre en la cabeza, el qual tenia vna gruesa cadena al pie, y en las dos manos vnos fútiles grillos, que le seruian de esposas, estaua mirando de hito en hito al suelo, tan sin pestañear que parecia estaua en vna profundissima imaginacion, al qual como viesse don Quixote dixo: a buen hombre que hazeys aqui, y leuantando el encarcelado con grã pausa la cabeza, y viendo a don Quixote armado de todas pieças, se fue poco a poco llegãdo a la reja, y arremado a ella se estaua sin hablar palabra mirãdole atentissimamente, de lo qual el buen Cauallero estaua marauillado, y mas viendo q̃ a mas de veynte preguntas que le hizo, a ninguna respondia, si hazia otra cosa mas que miralle de arriba a bajo, pero al cabo de vn gran rato se puso en seco a reyr con muestras de grande gusto, y luego començo a llorar amarguissimamente,

mente diziendo. A señor Cauallero y si supies-  
 seys quié soy, sin duda os meueria a grandissima  
 lastima, porque aueys de saber que en profes-  
 sion soy Theologo, en ordenes sacerdote, en Fi-  
 losophia Aristoteles, en medicina Galeno, en  
 canones Ezpilcueta, en Astrologia Ptolomeo, en  
 leyes Curcio, en retolica Tulio, en poesia Ho-  
 mero, en musica En sion, finalmente en sangre  
 noble, en valor vnico, en amores raro, en armas  
 sin segundo, y en todo el primero, soy principio  
 de desdichados y fin de venturosos. Los medi-  
 cos me persigué porque les digo con Mátuano:  
*His etsi tenebras palpent, est data potestas excrucianti  
 egros hominesq; impune necandi.* Los poderosos me  
 atormentan porque con Cassaneo les digo, *om-  
 nia sunt hominum, tenui pendencia filo, & subito casu,  
 quæ valere ruunt.* Los temerosos, odiosos, y aua-  
 ros me querrian ver abrasado, porque siempre  
 traygo en la boca *quatuor ista, timor odium, dile-  
 ctio, sensus, sæpe solent hominum rectos peruertite sen-  
 sus.* Los detractotes, no me dexan viuir porque  
 les digo han de restituyr la fama qualquier que  
 dize cosa que la tizna *imponens, augens manifestans  
 in malum vertens, qui negat aut minuit tacuit, laudet  
 ve remisse.* Los Poetas me tienen por herege por  
 que les digo del afecto con que leen sus versos,  
 lo de Oracio. *Indoctum, doctumq; fugat recitator  
 acerbus, quem vero arripuit tenet, occiditq; legendo.*  
*Non missura cutem nisi plena cruoris hirudo,* y con  
 ellos

ellos me aborrecen los Historiadores porque les digo, *exijt in immensum secunda licentia vatuum, obligat Historica nec sua verba fide*. Los soldados no pueden llevar que les anteponga las letras, y les diga lo de Alciato, *cadunt arma toga & quavis durissima corda, eloquio pollens ad sua vota trahit*. Los letrados no puedé tollerar les de en rostro (viédolos hablar en cosas de leyes tan sin guardar la de Dios) có el recato de sus predecessores sabios que dezian, *erubescimus dum sine lege loquimur*. Las damas me arman mil çancadillas porque publico dellas, *sydera non tot habet celum, nec flumina pisces, quot celerata gerit femina mente dolos*. Las cafadas reniegan de que aya quien diga dellas, *pestima res vxor, poterit tamen utilis esse si prope remoriet det tibi quidquid habet*. Las niñas no tollerán oyr *verba puellarum folijs leuiora caducis irritaq; ut vissum est ventus & aura ferunt, y tambien vt corpus teneris sic mens infirma puellis*. Las hermosas figã de oyr que *formosis leuitas semper amica fuit*. Confer verdad que de todas se puede dezir, *quid sinet inausum fæmine præceptus furor*. Los ociosos amãtes querrian se desterrasse del mundo, mi lengua que les repite, *otio si tollas periere cupidinis artes, contemptæque iacent, & sine luce faces*. Los Sacerdotes se auerguencan de que les repita lo q̄ dixo Iudich a los de su vieja ley, *& nunc fratres quoniam vos estis presbiteri in populo Dei, & ex vobis pendet anima illorum ad eloquium vestrũ corda eorum*

*eorum erigite.* La Real potencia q̄ (como el amor) no admite compañía, *non bene cum socijs regna venusq; manet*, es tal que se verifica bien della lo q̄ dixo Ouidio en cierta Epistola, respondió vna Reyna requestada a su galã, *sic meus hinc vir abest vt me custodiat absens, an nescis longas regibus esse manus*, estas pues ò Valerosísimo Principe, son las que me tienen aquí porque reprehêdo la razon de estado: fundada en conseruacion de bienes de fortuna, a los quales llama el Apostol estiercol con quebrantamiento de la ley de Dios, como si guardandola de hũmildes principios no viera subido a fer Dauid poderoso Rey, y Capitan inuictõ el gran Macabeo Iudas, ò como si no supieramos que todos los Reynos, naciones y Prouincias, que con prudencia de carne y de hijos deste figlo han tratado de ensanchar sus estados los han destruydo miserablemente. Prosegua el loco su tema con tan grande asombro de don Quixote, que viendo no le dexaua hablar le dixo a gritos. Amigo sabio yo nos conozco ni he visto en mi vida, pero ha me dado tanta pena la prision de persona tan docta, que no pienso salir de aquí hasta daros la preciosa libertad aunque sea contra la voluntad del Rey, y de la Infanta Burlerina su hija, que este Real palacio ocupan, por tanto traedme vos que estays con esse caldero en la mano las llaues luego aquí de este aposento, y dexad salir libre sano y

Segunda parte de  
saluo del a este gran sabio, porque asì es mi vo-  
luntad. Luego que esto oyò el loco, del caldero  
començo a dezir riendo, ea que cierto son los to-  
tos, afe q̄ aueys venido a purgar vuestros peca-  
dos en buena parte, en malahora acà entrastes; y  
dichas estas razones se subio la escalera arriba, y  
el loco clerigo dixo a dō Quixote: no crea señor  
a persona desta casa: porq̄ no ay mas verdad en  
ninguno della que en impressiõ de Ginebra:  
però si quiere que le diga la buena ventura en  
pago de la buena obra que me ha de hazer, con-  
darme la libertad que me ofrece, deme la mano  
por esta reja que le dire quanto le ha sucedido,  
y le ha de succeder, porque se mucho de quiro-  
mancia. Quitose don Quixote la manopla cre-  
yendole senzillamente, y metio la mano por en-  
tre la reja, pero apenas lo vuo hecho, quando  
sobreuiniendole al loco vna repentina furia, le  
dio tres ò quatro bocados crueles en ella, asien-  
dole a la postre el dedo pulgar con los dientes,  
desuerte que faltò harto poco para cortarfe a  
cercen. Començo con el dolor a dar voces, a las  
quales acudieron el moço de mulas, y otros tres,  
o quatro de la casa, y tiraron del tan reziõ que  
hizierõ que el loco le soltasse, quedandose rien-  
do muy a su plazer en la gabia. Don Quixote  
en sentirse herido y suelto se hizo vn poco a fue-  
ra, y metiendo mano a su espada dixo. Yo te ju-  
ro ò falso encantador, que sino fuera porque es

menguá mia , poner manos en semejante gente, qual vosotros soys : que tomara bien presto vengança de tamaño atreuimiento y locura . A esta fazon bajaron con el paje del Archipampano cinco, o seys de los que tenian cuenta de la casa: y como vieron a don Quixote con la espada en la mano, y que le corria mucha sangre della, sospechando lo que podia ser , se llegaron a el, diciendole : no muera mas gente señor Cauallero armado: tras lo qual, vno le asio de la espada, y otros de los braços , y los demas començaron a desarmarle : haziendo el toda la resistencia que podia: pero aprouechole poco, con que en breue rato le metieron en vno de aquellos aposentos muy bien atado , do auia vna limpia cama, con su seruicio . Y estando algo sossegado, despues de auerle encomendado el paje del Archipampano a los mayordomos de la casa con notables veras: y dicholes su especie de locura, y las calidades de su persona, y de donde, y quien era, auiendoles dado para mas obligarles alguna cantidad de reales, le dixo a don Quixote . Señor Martin Quijada , en parte está v. m. adonde miraran por su salud y persona , con el cuydado y caridad possible : y aduertida que en esta casa llegan otros tan buenos como v. m. y tan enfermos de su proprio mal: y quiere Dios que en breues dias salgan curados , y con el juyzio entero , que al entrar les faltaua: lo mismo con-

Segunda parte de

fo sera de v. m. como buelua sobre si, y oluide las leturas y quimeras de los vanos libros de Cauallerias, que a tal extremo le ha. reducido, mire por su alma, y reconozca la merced que Dios le ha hecho en no permitir muriesse por estos caminos a manos de las desastradas ocasiones en que sus locuras le han puesto tantas vezes. Dicho esto se salio, y fue con los criados de don Alvaro en la posada en que estaua, a quié dio cuenta de todo, como hizo al Archipampano buelto a la Corte. Detuuose don Alvaro algunos dias en Toledo, y aun visitò y regalò a don Quixote, y le procurò sossegar quanto le fue posible, y obligò con no pocas dadiuas aque hiziesen lo mesmo a los sobrestantes de la casa, y encomendò quanto le fue posible a los amigos graues que tenia en Toledo, el mirar por aquel enfermo, pues en ello harian grandissimo seruicio a Dios, y a el particularissima merced. Tras lo qual dio la buelta felizmente a su patria y casa. Estas relaciones se han podido solo recoger con no poco trabajo, de los archivos Manchegos: a cerca de la tercera salida de don Quixote: tan verdades ellas, como las que recogio el autor delas primeras partes q an dan impressas. Lo que toca al fin desta prision y de su vida, y de los trabajos que hasta que llegò a el tuuo, no se sabe de cierto. Pero barruntos ay, y tradiciones de viegissimos Manchegos,



de que sañò, y saliò de dicha casa del Nuncio: y passando por la Corte, vio a Sancho, el qual como estaua en prosperidad, le dio algunos dineros para que se boluiesse a su tierra: viendole ya al parecer asentado. Y lo mismo hizieron el Archipampano, y el Principe Perianeo, para que mercase alguna caualgadura, con fin de que se fuesse con mas comodidad: porque rocinante dexolo don Alvaro en la casa del Nuncio, en seruicio de la qual acabó sus honrados dias: por mas que otros digan lo contrario. Pero como tarde la locura se cura: dizen que en saliendo de la Corte, boluio a su thema, y que comprando otro mejor cauallo, se fue la buelta de Castilla la vieja, en la qual le sucedieron estuendas, y jamas oydas auenturas, lleuando por escudero a vna moça de soldada, que hallò junto a Torre de Lodones, vestida de hombre: la qual yua huyendo de su amo, porque en su casa se hizo, o la hizieron preñada, sin pensarlo ella, si bien no sin dar cumplida causa para ello, y con el temor se yua por el mundo. Lleuola el buen Cauallero, sin saber que fuesse muger hasta que vino a parir en medio de vn camino, en presencia suya: dexandole sumamente marauillado el parto, y haziendo grandissimas quimeras sobre el: la encomendò hasta que boluiesse, a vn mesonero de Valde Estillas: y el fin escudero passò por Salamanca, Auila, y Valladolid: llamando-

Segunda Parte de  
se el Cauallero de los trabajos: los quales no  
faltara mejor pluma que los  
celebre.

---

*Aqui da fin la segunda parte de  
la Historia del ingenioso hi-  
dalgo don Quixote de  
la Mancha.*



T A B L A D E  
L O S C A P I T V L O S  
del presente libro.

QVINTA PARTE DEL  
Ingenioso hidalgo don Quixote de la  
Mancha, y de su tercera salida en  
profecucion de su andantes-  
ca Caualleria.



Apitulo primero, de como dō Qui-  
xote de la Mancha boluio a sus  
desuanecimientos de Cauallero  
andante, y de la venida a su lugar  
del Argamesilla ciertos Caualleros Gra-  
nadinós.

# T A B L A.

- Capitulo, ij. De las razones que passaron entre don Alvaro Tarfe, y don Quixote sobre cena, y como le descubre los amores que tiene con Dulcinea del Toboso, comunicandole dos cartas ridiculas, por todo lo qual el Canallero cae en la cuenta de lo que es don Quixote. 8.
- Capitulo, iij. De como el Cura y don Quixote se despidieron de aquellos Caualleros, y de lo que a el le sucedio con Sancho Pança despues de ellos y dos. 16.
- Capitulo, iiij. Como don Quixote de la Mancha, y Sancho Pança su escudero salieron tercera vez del Arganefilla de noche, y de lo que en el camino de esta tercera y famosa salida le sucedio. 22.
- Capitulo, v. De la repentina pendencia que a nuestro don Quixote se le ofrecio con el guesped al salir de la venta. 31.
- Capitulo, vij. De la no menos estraña que peligrosa batalla que nuestro Cauallero tuuo con vna guarda de vn melonar que el pensaua ser Roldan furioso. 35.
- Capitulo, viij. Como don Quixote y Sancho Pança llegaron a Ateca, y como vn caritativo

# T A B L A.

tiuo Clerigo llamado mossen Valentin los recogio en su casa, haziendole todo buen acogimiento. 43.

Capitulo, viij. De como el buen hidalgo don Quixote llegò a la ciudad de Zaragoza, y de la esotraña auentura que a la entrada de ella le sucedio, con vn hombre que lleuauã açotando. 51.

Capitulo, viiiij. De como don Quixote por vna esotraña auentura fue libre de la carcel, y de la verguença que estaua condenado. 57.

Capitulo, x. Como don Alvaro Tarfe combidò ciertos amigos suyos a comer, para dar con ellos orden a las libreas que auian de sacar en la fortija. 62.

Capitulo, xj. De como don Alvaro Tarfe, y otros Caualleros Zaragozaños, y Granaños jugaron la fortija, en la calle del Coso, y de lo que en ella sucedio a don Quixote. 67.

Capitulo, xij. Como don Quixote, y don Alvaro Tarfe fueron combidados a cenar con el juez que en la fortija les combidò, y de la esotraña y jamas pensada auentura

# T A B L A D E

que en la sala se le ofrecio aquella noche a  
nuestro valeroso hidalgo.



S E X -



# S E X T A P A R T E

## D E L I N G E N I O S O

hidalgo don Quixote de la Mancha.

**C**Ap. xiiij. Como don Quixote salio de Zaragoza para yr a la Corte del Rey Catholico de España, a hazer la batalla con el Rey de Chipre. 86.

Capitulo, xiiij. De la repētina pendencia que tuuo Sancho Pança con vn soldado, que de buelta de Flandes yua destroçado, en compañía de vn pobre hermitaño. 95.

Capitulo. 15. En que el soldado Antonio de Bracamonte da principio a su cuento del rico desesperado. 103.

Capitulo, xvj. En que Bracamonte da fin al cuento del rico desesperado. 103.

# T A B L A.

- Capitulo, xvij. En que el hermitaño da principio a su cuento de los felizes amantes. 122.
- Capitulo, xviii. En que el hermitaño cuenta la baxa que dieron los felizes amantes en Lisboa por la poca moderacion que tuvieron en su trato. 132.
- Capitulo, xix. Del suceso que tuvieron los felizes amantes, hasta llegar a su amada patria. 139.
- Capitulo, xx. En que da fin al cuento de los felizes amantes. 148.
- Capitulo, xxj. De como los Canonigos, y Jurado se despidieron de don Quixote, y su compania, y de lo que a el y a Sancho les passò con ella. 154.
- Capitulo, xxij. Como prosiguiendo su camino don Quixote con toda su compania, toparon vna estraña y peligrosa aventura en vn bosque, la qual Sancho quiso yr a probar como buen escudero, 160.
- Capitulo, xxiii. En que Barbara da cuenta de su vida a don Quixote, y sus companeros hasta el lugar, y de lo que les sucedio desde que entraron hasta que salieron del. 167.

Capit-



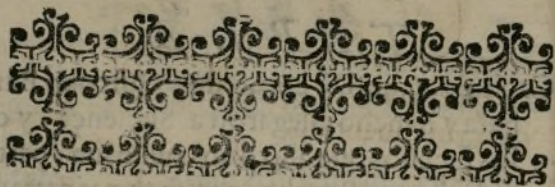
# T A B L A.

Capitulo, xxiiiij. De como don Quixote, Barbara y Sancho, llegaron a Sigüença, y de los sucesos que alli todos tuvieron, particularmente Sancho, que se vio apretado en la carcel.

179.



SEP.



# SEPTIMA

## PARTE DEL INGENIO

fo hidalgo don Quixote de  
la Mancha.

**C**Ap. xxv. De como al salir nuestro Ca-  
uallero de Siguença, encontró con dos  
estudiantes, y de las graciosas cosas q̄ con  
ellos le pasaron hasta Alcala. 187.

Capitulo, xxvj, De las graciosas cosas que  
passaron entre don Quixote, y vna com-  
pañia de representantes, con quien se en-  
contrô en vna venta cerca de Alcala. 195.

Capitulo, xxvij. Donde se prosiguen los sù-  
cesos de don Quixote con los represen-  
tantes. 205.

Capitulo, xxviii. De como don Quixote y su  
compañia llegarô a Alcala, do fue libre de  
la

# T A B L A.

la muerte por vn estraño caso, y del peligro en que alli se vio, por querer prouar vna peligrosa auentura. 214.

Capitulo, xxix. Como el valeroso don Quixote llegò a Madrid con Sancho, y Barbara, y de lo que a la entrada les sucedio con vn titular. 223.

Capitulo, xxx. De la peligrosa y dudosa batalla que nuestro Cauallero tuuo con vn paje del Titular, y vn Alguazil. 230.

Capitulo, xxxj. De lo que sucedio a nuestro inuēcible Cauallero en casa del titular, y de la llegada que hizo en ella, su cuñado don Carlos en compañía de don Aluaro Tarfe. 234.

Capitulo, xxxij. En que se prosiguen las gloriosas demonstraciones que nuestro hidalgo don Quixote, y su fidelissimo escudero Sancho hizieron de su valor en la Corte. 242.

Capitulo, xxxiij. En que se continuan las hazañas de nuestro don Quixote, y la batalla que su animoso Sancho tuuo con el escudero negro del Rey de Chipre, y juntamente la visita que Barbara hizo al Archi-  
pampa.

# T A B L A.

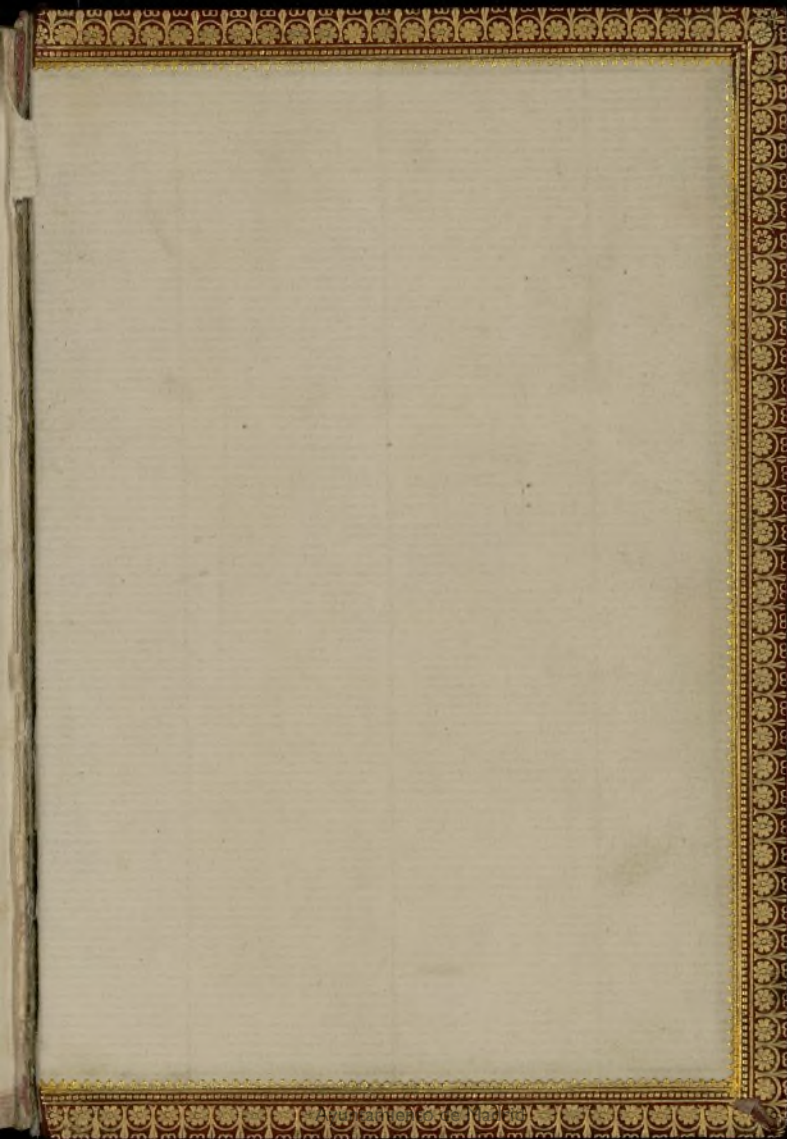
- pampano. 250.
- Capitulo, xxxiiij. Del fin que tuuo la batalla  
aplaçada entre don Quixote y Bramidan  
de Tajayunque Rey de Chipre, y de como  
Barbara fue recogida en las arrepenti-  
das. 258.
- Capitulo, xxxv. De las razones que entre dō  
Carlos y Sancho Pança corrieron a cerca  
de que el se queria boluer a su tierra, ò es-  
criuir vna carta a su muger. 266.
- Capitulo, xxxvj. Y vltimo, de como nuestro  
buē Cavallero don Quixote de la Mancha  
fue llenado a Toledo por don Alvaro Tar-  
fe, y puesto alli en prisiones en la casa del  
Nuncio, paraq̄ se procurasse su cura. 274.

L A V S D E O.









Ayuntamiento de Madrid